



emari ta zabal izazu  
Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

Departamento de Sociología / *Soziologia 2 Saila*  
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación / *Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea*

# LA FORMA SOCIAL DE LA PROTESTA EN EUSKAL HERRIA 1980-2013

---

TESIS DOCTORAL

LEIOA, AÑO 2015



ARKAITZ LETAMENDIA ONZAIN

DIRECTOR: ZESAR MARTÍNEZ GARCÍA

eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko  
del País Vasco Unibertsitatea

Departamento de Sociología / Soziologia 2 Saila

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación / Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea

# LA FORMA SOCIAL DE LA PROTESTA EN EUSKAL HERRIA 1980-2013

---

TESIS DOCTORAL

LEIOA, AÑO 2015



**ARKAITZ LETAMENDIA ONZAIN**

([arkaitz.letamendia@ehu.eus](mailto:arkaitz.letamendia@ehu.eus))

DIRECTOR: ZESAR MARTÍNEZ GARCÍA



- Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
- *Euskal Herriko Unibertsitateko (UPV/EHU) Argitalpen Zerbitzua*
- University of the Basque Country (UPV/EHU) Press
- ISBN: 978-84-9082-279-1

eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko  
del País Vasco Unibertsitatea

Departamento de Sociología / Soziologia 2 Saila

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación / Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea

# LA FORMA SOCIAL DE LA PROTESTA EN EUSKAL HERRIA 1980-2013

LEIOA, AÑO 2015

**Tesis Doctoral presentada por Arkaitz Letamendia Onzain**

**bajo la dirección de Zesar Martínez García**

**para la obtención del Grado de Doctor en Sociología**

El presente trabajo ha sido posible gracias a una beca del programa de Formación y Perfeccionamiento de Personal Investigador (Nº Ref. BFI09.219) del Departamento de Educación, Investigación y Universidades del Gobierno Vasco, que también me ha permitido hacer sendas estancias de investigación en la European University Institute (Florencia) y en la City University of New York.



# AGRADECIMIENTOS

---

La narración de esta tesis refleja, en parte al menos, las vivencias que uno va experimentando mientras la escribe. Eso incluye momentos felices y duros, de inspiración y de bloqueo, de optimismo y de incertidumbre vital. Por ello, las personas en que uno se acuerda primero cuando la acaba son las que están ahí incondicionalmente, a las que quiero agradecer con todo mi corazón su apoyo.

A aita, a ama, a Maia, a Aritz y a Kira, por su cariño.

A Josu, a Oskar y a Karretas, por los debates, dudas existenciales, confidencias y risas que nos hemos echado; así como al resto de seres (Yurre, Mikel Troika, Ainhoa, Iratxe, Oihane, los Sergius y un largo etcétera) que pueblan o merodean en las proximidades de Beverly.

A toda la kuadri sin excepción; especialmente a los habituales de Hells (Mike, Ibaito, Mikelo) y al selecto grupo del Cinefórum (Joniketetas, Ibon, a los que cabría añadir próximos miembros como Harkan, Oskarildo, Ditzzi o Aigor); por todas las vivencias pasadas, presentes y futuras.

Al tan genial y sabio como chiflado grupo del SR de Barcelona y alrededores, comandados por seres inimitables y únicos como Rocco, Iursus o Vito. A todas y cada una de las personas que lo componen, SR prevalece.

A las compañeras de despacho Gisela, Yolanda, Gioia, Idoia, Marina (harresiek gelditu ezin duten besarkada bat zuretzat) por el apoyo, el compartir alegrías e inseguridades y por estar a las duras y a las maduras.

A los lipdubbers, Ion y Jasón, porque investigación, amistad y risas no son incompatibles.

A Lehioko Taldea (Alex, Meduso, Ander, Ilazkiñe, Galder, Perez Jauna, Josumari), por la gordura de lo hecho, como diría Kismi. Y a Usi, aunque ya no esté aquí físicamente.

A cada una de las Sorgiñas que me he ido encontrando en este largo camino, por la intensidad que sus flechas han dejado en mi corazón. Y cuando las flechas se han desvanecido, por los posos que han dejado en mí, que supongo se han reflejado en el texto. Y sobre todo a las Sorgiñas que quedan por llegar.

A Zesar mi director, por el trato humano y toda la ayuda que me ha dispensado para llevar a buen puerto todo este proceso. A los y las profes de Sociología 2, Ciencia Política, Antropología y Trabajo Social de la EHU por su generosidad y disposición a echarme una mano siempre que lo he necesitado. A los y las de la UB con los que tanto he aprendido y a través de los cuales he apreciado la sociología como modo de entender nuestro mundo. Y a Jim y a Donatella, por sus facilidades y atención a la hora de realizar las estancias de investigación en Nueva York y Florencia.

A las gentes con las que me he juntado para intentar cambiar las cosas.

A todas las personas (muchas) que quedan en el tintero en este folio; y es que después de más de cuatro años de dedicación y experiencias, la memoria puede fallar (y de hecho falla) en estos casos. A ellas, pidiendo disculpas de antemano, también se lo agradezco.

Bidai luze honetan parte hartu eta gertu sentitu ditudan persona guzti-guztiei, mila esker bihotz-bihotzez.

Getxon, 2015ko Iraila.

# ÍNDICE

---

AGRADECIMIENTOS .....	V
INTRODUCCIÓN.....	1
<b>PARTE I. EL ESTUDIO DE LA FORMA SOCIAL DE LA PROTESTA: PLANTEAMIENTO Y BASE TEÓRICA</b>	
<hr/>	
<b>CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO GENERAL DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>9</b>
1.1. Pregunta de investigación, enfoque e hipótesis. Rastreando la Forma Social de la Protesta en Euskal Herria.....	9
1.1.1. Pregunta de investigación .....	9
1.1.2. Adentrándonos en la noción de Forma Social de la Protesta, FSP.....	10
1.1.3. Enfoque de la investigación .....	12
1.1.4. Hipótesis de la investigación .....	21
1.1.5. Interés sociológico.....	25
1.2. Organización de los contenidos de la investigación .....	26
<b>CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>33</b>
2.1. Estado de la cuestión. Literatura y debates en el estudio de los movimientos sociales .....	33
2.1.1. Introducción a la literatura académica y debates sobre movimientos sociales y acción colectiva.....	33
2.1.2. El enfoque racionalista instrumental .....	34
2.1.3. Las teorías del proceso político .....	37
2.1.4. Las propuestas culturalistas .....	42
2.1.5. Las propuestas de intervención-acción .....	45
2.1.6. Síntesis de las principales ideas y propuesta personal de investigación .....	48
2.2. Metodología y técnicas de investigación social.....	51
2.2.1. Supuestos metodológicos de la investigación .....	51

---



2.2.2. Técnicas de investigación empleadas .....	54
2.2.2.1. <i>Clasificando y cuantificando la acción. Estableciendo la evolución de la AC en Euskal Herria a través del Protest Event Analysis (PEA)</i> .....	54
2.2.2.2. <i>Rumbo a lo cualitativo y al paradigma interpretativo. Generación de formas novedosas de lucha y construcción de representaciones colectivas mediante la forma de la acción</i> .....	60
2.2.2.3. <i>El carácter relacional y dinámico del conflicto. Vínculos organizacionales y actuación punitiva del Estado</i> .....	63
2.2.2.4. <i>Evolución discursiva desde la hegemonía: el estudio de las nociones de “capitalismo” y “democracia, y sus efectos sobre la FSP</i> .....	64
2.3. Definiciones, conceptos y constructos teóricos .....	65
2.3.1. Definición de los principales conceptos sociológicos empleados en la investigación .....	65
2.3.2. Constructos teóricos de elaboración propia: la Forma Social de la Protesta (FSP) y los Artefactos Culturales Audiovisuales de Reivindicación y Protesta (ACARP) .....	71
2.4. Abordaje de la realidad social. Partir de las microinteracciones para tratar de aprehender las macroestructuras .....	73

## PARTE II. DESCRIPCIÓN DE LA FSP EN EUSKAL HERRIA ENTRE 1980 Y 2013

### CAPÍTULO 3: CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DE LA FSP VASCA

CONTEMPORÁNEA. AÑOS 1980-2010 .....	85
3.1. Modelo para rastrear empíricamente la FSP: la elaboración de las tablas de AC .....	85
3.2. Adentrándonos en la descripción de la FSP vasca: acción, repertorios de lucha e innovación .....	89
3.3. Contextualización de los eventos de reivindicación y protesta vascos .....	96
3.4. Especificidades históricas y culturas de movilización social: la génesis del ciclo de protesta vasco en el tardofranquismo .....	108
3.5. Evolución de las pautas de protesta vascas (1980-2010), caracterización de la FSP y agencia creativa .....	111
3.5.1. Punto de partida: AC vasca de 1980 .....	112
3.5.2. AC vasca de 1980 a 1995 .....	116
3.5.3. AC vasca de 1995 a 2010 .....	119
3.5.4. Evolución general de las pautas de protesta colectiva en Euskal Herria entre 1980 y 2010: la parcial diversificación de los conflictos .....	124
3.5.5. Concreción empírica de la Forma Social de la Protesta (FSP) del periodo 1980-2010: modularidad y distintividad de los repertorios de acción .....	125

3.5.6. Agencia creativa humana como elemento modificador en la FSP .....	129
3.6. Recapitulando sobre la evolución de la FSP vasca del periodo 1980-2010 y los elementos que inciden sobre ella .....	131

#### **CAPÍTULO 4: LA FSP VASCA EN UN CONTEXTO DE CRISIS NEOLIBERAL.**

<b>AÑOS 2010-2013</b> .....	<b>133</b>
4.1. La dimensión simbólica y material del poder estructural y de su antítesis, la FSP .....	136
4.2. Sobre la naturaleza dual de la FSP: en busca de la (in)coherencia entre tipologías de conflicto y repertorios de AC .....	139
4.3. La FSP en Euskal Herria entre 2010 y 2013: la emergencia de los conflictos derivados de la exclusión social y la precariedad .....	142
4.4. Reflexiones finales sobre la FSP contemporánea vasca .....	147

### **PARTE III. MODELO EXPLICATIVO SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DE LA FSP EN EUSKAL HERRIA**

---

#### **CAPÍTULO 5: PRESENTACIÓN DEL MODELO DE EFECTOS CONTEXTUALES**

<b>SOBRE LA FSP</b> .....	<b>153</b>
5.1. Contextos y mecanismos específicos para entender la evolución de la FSP .....	153
5.2. La tabla de efectos contextuales .....	156

#### **CAPÍTULO 6: CONTEXTO CULTURAL Y FSP** .....

6.1. Emoción y cognición a través de la música .....	160
6.1.1. Perspectiva teórica. La politización de las canciones y las canciones de lo político .....	160
6.1.2. Canciones de lo político y la política cantada en Euskal Herria: desde el tardofranquismo hasta hoy .....	162
6.1.3. Reivindicación, música y autorepresentación: el caso de los artefactos audiovisuales de protesta .....	167
6.1.4. Música, expresividad, y el componente cognitivo y emocional en la protesta social contemporánea .....	168
6.2. Medios de comunicación de masas y resistencias comunicativas: interpretando la proliferación de los ACARP .....	170
6.2.1. Comunicación, hegemonía y desarrollo de las TIC: nuevos tiempos para la FSP .....	171
6.2.2. Caracterización y análisis visual de los ACARP .....	177
6.2.2.1. <i>Escenificando lo político: selección de ACARP proactivos realizados en Euskal Herria</i> .....	179

6.2.2.2. <i>Las máscaras de guerra de “los otros”: imágenes que antes no se veían a través de ACARP reactivos.</i> .....	192
6.2.3. A modo de conclusión del análisis visual de los ACARP: apuntes para la discusión.....	197
6.3. Prácticas culturales tradicionales vascas, rituales y agencia creativa.....	201
6.3.1. Punto de partida teórico: en busca de vasos comunicantes entre cultura popular y repertorios de acción colectiva.....	202
6.3.2. Procesos políticos y recuperación de la cosmovisión mitológica vasca ...	202
6.3.3. La generación de repertorios de AC. Agencias creativas en el seno de estructuras que posibilitan a la vez que restringen.....	206
6.3.4. Culturas de movilización hoy: ¿hacia los desbordes pre y posmodernos del repertorio modular de AC?.....	212
6.3.5. Los posos culturales autóctonos y del folklore en la generación de formas de reivindicación.....	216
6.3.6. Reflexiones finales: la auto-representación y las nuevas formas teatralizadas de la política.....	218
6.4. Recapitulando sobre lo cultural y la FSP: agencia, creatividad y mecanismos.....	220
<b>CAPÍTULO 7: CONTEXTO POLÍTICO Y FSP.....</b>	<b>223</b>
7.1. Innovación represiva frente a disidencia política: el caso de las ilegalizaciones de organizaciones independentistas vascas.....	223
7.1.1. Contextualizando la adaptación represiva del Estado.....	224
7.1.2. Marcos de legitimidad enfrentados en el ciclo de protesta vasco.....	227
7.1.3. Profundizando en la relación entre protesta y represión.....	228
7.1.4. La perspectiva de la sociología política: las ilegalizaciones como expresiones de adaptación táctica.....	229
7.1.5. Propuesta específica: la acción represiva estatal se activa cuando las organizaciones disponen de pocos vínculos y son vulnerables.....	233
7.1.6. Buscando claves en la restricción de la protesta mediante las innovaciones represivas.....	239
7.2. Enfoque relacional y FSP vasca.....	241
7.2.1. La pervivencia de la centralidad del eje centro-periferia en la FSP vasca contemporánea y las legitimidades cambiantes de la lucha.....	241
7.2.2. Virajes en el conflicto político a finales de la primera década del siglo XXI ..	243
7.2.3. Elementos a rescatar: interactividad dialéctica entre grupos políticos antagónicos y adaptación ambiental de la FSP.....	246
7.3. Recapitulando sobre lo político y la FSP: interactividad, restricciones y mecanismos específicos.....	248

<b>CAPÍTULO 8: CONTEXTO ECONÓMICO, MACROESTRUCTURAS Y FSP</b> .....	<b>253</b>
8.1. Macroestructuras y FSP global.....	256
8.1.1. La reaparición discursiva de un capitalismo que nunca se fue.....	258
8.1.2. La presencia discursiva progresivamente mayor de la democracia.....	268
8.1.3. La FSP en un contexto global de dominación ecológica capitalista.....	274
8.2. La dialéctica histórica entre grandes estructuras y repertorios de AC.....	278
8.2.1. Rastreado desde Euskal Herria en la dialéctica entre macroestructuras y generación de métodos de protesta.....	279
8.2.2. Estructuras de poder (tesis) y tácticas de AC (antítesis): una aproximación histórica y dialéctica.....	280
8.3. Fricciones macroestructurales, compresión espacio-temporal y FSP vasca actual.....	289
8.4. Recapitulando sobre lo económico, lo estructural y la FSP: los horizontes de posibilidad de la acción y sus mecanismos.....	301
<b>CAPÍTULO 9: CONCLUSIONES</b> .....	<b>305</b>
9.1. El cómo y el por qué de la movilización sociopolítica en la Euskal Herria contemporánea: clarificación de las hipótesis de investigación.....	305
9.2. Claves sobre la relación entre tipologías de conflicto y repertorios de acción en la FSP.....	310
9.3. La FSP y la potencial transformación de las estructuras sociales de las que surge.....	313
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>319</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>329</b>
Lista de tablas y gráficos.....	329
Lista de abreviaturas en las tablas de ac.....	343
Lista de otros*.....	345
Lista de siglas y acrónimos.....	353



# INTRODUCCIÓN

---

¿Cómo son y han sido las expresiones de movilización vascas, y por qué se modifican? ¿Cómo incidir mediante las acciones de protesta en las estructuras de poder? Las preguntas de investigación que dan pie a una tesis doctoral no son independientes de las reflexiones, preocupaciones y vivencias de quien la escribe. En mi caso, el haber crecido en un contexto en el que casi a diario podía verse en las calles a grupos de personas movilizándose y entonando proclamas reivindicativas al unísono, condiciona el tipo de preguntas que uno se hace. Las calles vascas de las últimas décadas han respondido en muchas ocasiones a este modelo, en que la agitación social y política ha sido palpable. Progresivamente, la curiosidad por entender este clima de agitación puede llevar a uno a indagar en los motivos profundos que les dan lugar. E indagar en los motivos profundos de estas expresiones de reivindicación conlleva, en última instancia, interrogarse sobre cómo funciona, y cómo puede modificarse, el mundo de lo social; y sobre la posición que cada uno de nosotros y nosotras ocupamos en él. Participar o dejar de hacerlo, estar a favor o en contra, tratar de comprender o incluso ignorar las diversas expresiones de reivindicación que se producen alrededor de uno suponen un posicionamiento. Como lo es también la principal motivación que me impulsa a llevar a cabo esta investigación. Y ésta no es otra que la pretensión de que conocer a fondo fenómenos como los del conflicto social y las movilizaciones que genera, es una herramienta potencialmente poderosa y útil; herramienta que puede ser empleada tanto para transformar la sociedad como para mantener el orden existente, o simplemente para satisfacer el espíritu de curiosidad de quien lleva el ejercicio narrativo a cabo -es decir, yo-, y del lector que se interesa por lo que aquí quiero contar -es decir, espero que tú-.

Partiendo de esta última premisa, más que suficiente para mí, planteo aquí una investigación cuyas cuestiones tratan por un lado de satisfacer una curiosidad intelectual personal y, por el otro, de poner lo que considero puede ser un granito de arena en aras del conocimiento, social y sociológico, que pueda ser utilizado por otras personas para modificar sus circunstancias y el orden existente de cosas. Los interrogantes y reflexiones personales que planteo acerca de los modos de movilización y su potencial de cambio se insertan,

---

en el caso específico vasco, en un contexto sociopolítico en el que recientemente parece evidente un pivotaje desde expresiones de reivindicación confrontativas, de enfrentamiento directo con las autoridades, hacia formas más simbólicas y visuales de protesta. Este tipo de modificaciones recientes en los modos de protesta plantean varias cuestiones.

Así, a modo de ir estableciendo específicamente el planteamiento de esta investigación, las preguntas que sirven como punto de partida, y que durante el trabajo iré adecuando y operativizando en clave sociológica, son las de cómo son las formas concretas de movilización popular en la Euskal Herria contemporánea, y cuál ha sido su evolución durante las últimas décadas. Asociado a ello, está la cuestión de cuáles son los factores que explican esta forma y evolución de la protesta colectiva. Como se verá en este trabajo, las ideas que propongo a este respecto van más allá de planteamientos referentes exclusivamente a cuestiones de estrategia política -de los sectores movilizados y de su interacción con las autoridades-, para indagar en transformaciones culturales de base, e incluso en modificaciones macroeconómicas internacionales, que según mi punto de vista influyen en este pivotaje acaecido recientemente en los modos de movilización vascos.

Estas preguntas de partida, focalizadas en el contexto específico vasco, permiten asimismo plantear otro tipo de cuestiones sociológicas más generales que trasciendan lo particular. Del estudio del caso concreto vasco derivan otras cuestiones como la de si existen, en diferentes sociedades y épocas, pautas identificables de movilización que remitan a tipos de conflictos profundos específicos, y que puedan ser empíricamente aprehendidas. Esta potencial vinculación entre pautas de movilización específicas y tipologías de conflictos profundos -cuestión a la que dedicaré considerable esfuerzo en esta tesis-, remite, finalmente, al modo en que se organiza estructuralmente una sociedad; una estructuración en que armonía y conflicto, poder y resistencias, orden y desorden, obediencia y protesta conviven en un precario equilibrio, en una correlación de fuerzas en constante modificación. En última instancia, y partiendo de una perspectiva dialéctica que será desarrollada a lo largo de la investigación, planteo la cuestión de bajo qué circunstancias, teóricamente al menos, las formas de movilización y protesta pueden ser determinantes a la hora de transformar de raíz las estructuras sociales de las que emanan.

El trabajo que aquí presento pretende ser un esfuerzo intelectual dirigido a exponer ideas y planteamientos respecto a estas cuestiones. Para ello, lo configuro como una investigación sociológica dirigida principalmente a concretar preguntas y ofrecer respuestas; pero también lo planteo como un texto que expone dudas y reflexiones, a veces inconclusas, acerca de cómo operan el conflicto y la protesta social, y de su relación con sus respectivas estructuras societarias. Por tanto quien busque certidumbres y soluciones definitivas, o discursos preconcebidos sobre la protesta social y el conflicto, no va a encontrar aquí lo

---

que busca. Más bien invito al lector a reflexionar conmigo sobre estas cuestiones; y, en la medida de lo posible, a dejarse guiar por el camino con las ideas que propongo al respecto.

Para emprender este camino, a modo de irnos adentrando en el terreno de la ciencia social y dar forma sociológica a la presente investigación, en primer lugar considero necesario “traducir” lo que popularmente se conoce como “movilización popular” o “protesta social” a un término que los englobe y que durante el texto aparecerá en infinidad de ocasiones. Se trata del término de *Acción Colectiva* (AC a partir de ahora), habitualmente empleado en la literatura académica y que aparecerá constantemente en este trabajo. Como primera aproximación, básica e intuitiva, se podría considerar la AC como los actos de reivindicación y protesta que grupos de personas llevan a cabo en el espacio público. Adoptar esta noción permite, si uno la conceptualiza de modo que se pueda rastrear su tipología - es decir, quién organiza el acto, a qué conflicto obedece, qué tipo de acción es la que se lleva a cabo- así como su frecuencia a lo largo de un periodo determinado en un territorio concreto, esbozar una descripción sobre cómo son las formas de movilización características del lugar y época escogidos. Es decir, nos puede dar pistas sobre cómo es la *evolución* de las formas de movilización y demandas populares en el lugar y tiempo escogidos. En este trabajo planteo llevar empíricamente a cabo este ejercicio para Euskal Herria en el periodo 1980-2013.

A partir de este planteamiento, una vez establecido un modo de análisis que permita establecer empíricamente cómo es la evolución de las formas de movilización y sus motivos en el lugar escogido, es posible indagar en el modo en que las expresiones específicas de lucha, así como los ejes de conflicto que las generan, van modificándose en el tiempo. Y es en este punto donde emerge una cuestión fundamental, que considero que no ha sido suficientemente abordada en las ciencias sociales, y a la que dedicaré gran parte de mi esfuerzo en esta tesis: la de la relación (o en su caso, falta de la misma) existente entre los tipos de conflictos profundos presentes en una sociedad -los ejes estructurales de confrontación- y las expresiones de acción o métodos concretos de protesta y reivindicación que se llevan a cabo -los repertorios de acción de colectiva-. Es decir, me refiero a la cuestión de si disputas de naturaleza fundamentalmente cultural -conflictos identitarios, o referentes al reconocimiento de minorías culturales- tienden a generar acciones reivindicativas igualmente culturales y simbólicas -como performances colectivas o parodias reivindicativas-; mientras que contiendas de corte más material -estructuradas por ejemplo alrededor de la distribución de los recursos en un territorio o en una empresa- tienden a mostrar modos más materiales de protesta -como huelgas o bloqueos de mercancías para la producción-. Como iremos viendo en el trabajo, esta vinculación entre tipologías de conflicto y de acción no es directa ni unívoca; más bien se trata de una relación compleja en la que intervienen varios elementos.



Es precisamente aquí, en esta compleja relación entre modos de conflicto y acción, donde entra en escena la herramienta clave de esta investigación: el concepto de *Forma Social de la Protesta* (FSP a partir de ahora) que da título al trabajo, y con el cual trato de englobar estos dos elementos -tipologías de conflicto y tipologías de acción- presentes en toda sociedad. A lo largo del trabajo profundizaré e iré llenando de contenido tanto teórico como empírico este concepto; pero una primera toma de contacto con la FSP sería la de que con ella me refiero a *los ejes de conflicto característicos y a las pautas generales en los métodos de AC empleados por la población en un momento y en un lugar determinados para plantear demandas colectivas*. Mediante la FSP trato por tanto de aprehender las formas específicas que adopta la acción reivindicativa por un lado, y los conflictos que les dan pie por el otro; así como las vinculaciones que se puedan establecer entre ambos elementos.

Así, en esta investigación planteo profundizar con detalle en este concepto, en qué consiste, cómo se construye y, lo principal, qué características distintivas adopta, para lo cual será indispensable recurrir al análisis empírico. El análisis aquí se centrará en el caso específico vasco del periodo 1980-2013, aunque como digo mi pretensión es la de identificar elementos constitutivos y genéricos de la FSP que puedan ser igualmente aplicables a otros contextos. De este modo, planteo la FSP como un constructo teórico que estará presente de forma transversal en cada uno de los capítulos de la tesis, y que me servirá como herramienta sociológica con que tratar de dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas. Por el momento, a modo de introducción y antes de seguir profundizando en ello, creo que vale la pena subrayar que la FSP puede cubrir varios objetivos concretos en esta investigación. Por un lado, puede servir para describir cómo son y evolucionan los conflictos y los modos vascos de movilización; y por el otro, una vez descritas las formas de conflicto y movilización, así como sus modificaciones a través del tiempo, brinda -en tanto que constructo teórico elaborado a partir de evidencias empíricas- la oportunidad de ofrecer explicaciones que den cuenta de los procesos observados.

Respecto a este último punto, planteo que la búsqueda de explicaciones acerca de los cambios en los modos de movilización y los ejes de conflicto se puede efectuar desde diferentes ángulos. En este trabajo, para el caso de Euskal Herria, lo haré abordando la evolución de la FSP desde las esferas cultural, política y económica; haciendo hincapié en los efectos distintivos que ejercen cada una de estas esferas sobre las formas de protesta y conflicto. Y trataré, simultáneamente, de indagar en los efectos que la propia FSP produce sobre cada una de estas esferas, y en su impacto sobre las estructuras de poder existentes; adentrándonos así en el terreno teórico de cómo se produce la transformación social.

De este modo, a partir del estudio empírico en profundidad de la FSP para el caso concreto de Euskal Herria trato de identificar algunos mecanismos que, según mi punto

---

de vista, operan de modo genérico -y por tanto pueden ser aplicables a otros contextos- en la dialéctica que se genera entre estructuras de poder y expresiones de resistencia a las mismas en que encuadro la FSP. A ello me dedicaré específicamente en los tramos finales, y más teóricos de este trabajo. Y es que en última instancia, después de más de cinco años trabajando en lo mismo, y aun a riesgo de parecer un tanto pretencioso, sí aspiro (aunque sin pretensión de universalidad) a exponer varias claves teóricas de lo que considero puede ser una situación -un *tipo ideal*- de potencial transformación radical de las estructuras existentes, a través de la acción individual y colectiva en que se materializa la FSP. En este sentido, presento la FSP - las tipologías de acción y de conflicto de una sociedad-como un contrapunto estructural a las formas establecidas de poder; contrapunto cuyas características evolucionan en paralelo a las del poder estructural, respecto al cual la FSP como veremos tiende a estar históricamente sometida. Pero como iremos comprobando en esta investigación, también la FSP, bajo una serie de circunstancias culturales, políticas y económicas bien definidas -en cuyos mecanismos trataré de indagar-, puede llegar a ser más potente que los modos de poder estructurales; transformándolos desde su raíz y revolucionándolos.

Para dar cuenta de todo ello, el recorrido narrativo que planteo en este trabajo se divide en tres grandes bloques o partes: planteamiento de la investigación, descripción de la FSP vasca, y explicación de la misma. Así, en una primera parte o bloque expongo el planteamiento general (*Capítulo 1*) y el marco teórico en que se encuadra el trabajo (*Capítulo 2*); primer bloque donde planteo las preguntas e hipótesis de investigación, los debates existentes, y en que presento con detalle el concepto de *Forma Social de la Protesta*, FSP. En una segunda parte me dedico a describir cómo es específicamente la FSP en Euskal Herria; primero entre los años 1980 y 2010 (*Capítulo 3*), y después con más detalle para el periodo más reciente 2010-2013 (*Capítulo 4*). En el tercer y último bloque del trabajo ofrezco un modelo explicativo (*Capítulo 5*) sobre las características y evolución de la FSP vasca; tanto desde una perspectiva cultural (*Capítulo 6*), como política (*Capítulo 7*) y económica (*Capítulo 8*). Al final del trabajo expongo las conclusiones del mismo en su conjunto (*Capítulo 9*). Siendo éste por tanto el punto de partida, te invito, lector, a que me acompañes en este recorrido, que espero sea de tu interés.



**PARTE I.  
EL ESTUDIO DE LA  
FORMA SOCIAL  
DE LA PROTESTA:  
PLANTEAMIENTO Y  
BASE TEÓRICA**



# CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO GENERAL DE INVESTIGACIÓN

---

En este primer capítulo presento el marco general de la investigación. Para ello, en primer lugar expongo en clave sociológica mis preguntas de investigación, el enfoque y las hipótesis que barajo respecto a ellas (*1.1. Pregunta de investigación, enfoque e hipótesis. Rastreando la Forma Social de la Protesta en Euskal Herria*). Este planteamiento general me sirve asimismo como punto de partida para ir definiendo el concepto que da título a este trabajo, el de *Forma Social de la Protesta* (FSP), que será aplicado al caso de Euskal Herria en el periodo 1980-2013. A continuación, en un segundo apartado (*1.2. Estructura de la investigación y contenidos*), una vez clarificadas las preguntas, foco e hipótesis de trabajo, describo cómo organizo los capítulos y estructuro sus principales contenidos para dar cuenta de los objetivos de investigación planteados.

## **1.1. Pregunta de investigación, enfoque e hipótesis. Rastreando la Forma Social de la Protesta en Euskal Herria.**

### 1.1.1. Pregunta de investigación

Las preguntas de investigación que trato de responder en clave sociológica en este trabajo se pueden exponer de manera sintética: *cómo son las formas características del conflicto y la acción colectiva- AC- en Euskal Herria, cómo evolucionan, y el por qué de su forma y evolución*. Asociado a ello, se encuentra la cuestión más genérica de *cómo las formas de acción y conflicto pueden incidir en la transformación social*. Evidentemente, sintetizar de un modo tan breve la cuestión de salida implica tratar de responder específicamente a las preguntas planteadas, pero también a muchas otras que surgen en sus márgenes; así como a las implicaciones teóricas que la investigación sociológica plantea, potencialmente aplicable a otros contextos.

Así, un punto básico que creo necesario aclarar como punto de partida es la de la naturaleza sociológica de las cuestiones que planteo investigar. De este modo, el cuestionarse sobre a) *cómo son las formas del conflicto y la AC en Euskal Herria* implica un *ejercicio descriptivo*. Es decir, se trata en primer lugar de describir sociológicamente -cuantitativa y cualitativamente- las formas características en que la población vasca se moviliza y plantea demandas.

El esfuerzo empírico en este caso irá dirigido a la descripción de las formas de AC y los conflictos profundos de los que surgen, para lo cual desarrollo el concepto de *Forma Social de la Protesta*, FSP; concepto que por ahora, y antes de profundizar en él, vengo caracterizando como *las pautas, empíricamente analizables, de los modos de movilización social y ejes de conflicto característicos, en una época y lugar dados*. La noción de FSP será ampliamente abordada en este trabajo y, como iremos viendo, me permitirá entre otras cosas describir empíricamente cómo son esas formas de AC y conflicto características de la sociedad vasca contemporánea. Por otro lado, el cuestionarse sobre b) *la evolución de la AC*, a través del rastreo de los modos de movilización y contienda en un intervalo de tiempo concreto, conlleva un *ejercicio de análisis, diacrónico*; un ejercicio que incide en el carácter procesual y dinámico del fenómeno social estudiado. En este punto, la atención va dirigida a los cambios que a través del tiempo experimentan los conflictos y formas de movilización popular en Euskal Herria, en este caso para el periodo 1980-2013. Por su parte, plantearse c) *el por qué de la forma y evolución de la AC* vasca, implica elaborar un marco de interpretación sociológico con el que proponer *explicaciones*, para lo cual recorro a tres elementos. Propongo que estos tres elementos a grandes rasgos corresponderían con los *contextos cultural, político y macroeconómico*, los cuales interaccionan con la FSP. Los contextos cultural, político y económico tienen efectos específicos sobre la FSP; y simultáneamente la FSP, mediante diversas expresiones de conflicto y AC, incide sobre lo cultural, lo político y lo económico, generándose una relación dialéctica entre ambos. Los tipos de efectos que estos tres contextos tienen sobre la FSP, a través de mecanismos específicos que trataré de identificar en este trabajo, los clasifico como *creativos, restrictivos, interactivos/dialécticos y posibilitantes*. A lo largo del texto profundizaremos y observaremos en qué consiste cada uno de estos mecanismos, y cómo cada contexto refuerza más unos tipos de efectos que otros y el modo en que se lleva a cabo este proceso. Además, mediante el rastreo de esta dialéctica generada entre FSP y contextos societarios trataré de identificar ciertas *claves teóricas* respecto al d) *potencial de transformación social a través de la agencia*, tanto colectiva como individual.

### 1.1.2. Adentrándonos en la noción de Forma Social de la Protesta, FSP

Volvamos por un momento a la noción que da título y estructura este trabajo, la *Forma Social de la Protesta*, FSP. Como punto de partida, reitero la idea de que la Forma Social de la Protesta hace referencia al conjunto de ejes de conflicto y pautas culturales de movilización a ellos asociadas, característicos de un lugar y un tiempo determinados. Se trata pues de una noción que trata de aunar los modos de reivindicación política popular por un lado -es decir, las expresiones colectivas de acción que se llevan a cabo en el espacio público,

dotadas de un componente cultural de naturaleza ritual<sup>1</sup>; y por el otro los ejes profundos de confrontación, estructuralmente moldeados, que organizan el conflicto social<sup>2</sup>. De este modo mi propósito es el de buscar un constructo que permita establecer características generales sobre cómo es la protesta social en un territorio determinado, pero siempre aludiendo a los conflictos de fondo y a las relaciones de poder asimétricas de las que surge. Así, mediante este constructo teórico trato de indagar en las potenciales vinculaciones que se establecen entre tipologías de conflicto y de acción.

También creo oportuno indicar que la emergencia de la noción de FSP en este trabajo se ha producido a través de un proceso inductivo. En un primer tramo de esta investigación, la búsqueda empírica -contabilizando a través de fuentes periodísticas eventos de reivindicación- de pautas en la protesta social para el caso vasco remitía constantemente a ejes de conflicto específicos y profundos, a los que los modos de lucha se hallaban indisolublemente asociados. La herramienta que finalmente he construido para aunar estos dos elementos -expresiones de AC y ejes de conflicto-, que según mi punto de vista forman parte de un mismo proceso -complejo y lleno de aristas como iremos viendo-, ha sido la de la Forma Social de la Protesta. De este modo, a lo largo de este texto iré llenando de contenido sociológico y empírico este constructo.

A modo de seguir adentrándonos en este constructo, propongo a continuación rastrear cada uno de los componentes de la denominación “Forma Social de la Protesta”. Así, mediante la idea de “Forma” hago referencia a una *configuración específica* que puede ser empíricamente descrita; es decir, me refiero a una serie de características distintivas, en las coordenadas espacio-tiempo escogidas, que aluden a expresiones concretas de movilización popular materializadas e identificables en el espacio público, las cuales son reflejo de contiendas específicas profundas que también pueden ser identificadas. Propongo que el modo característico de plantear reivindicaciones y expresar conflictos, para un lugar y época dados, es aprehensible mediante un ejercicio de análisis empírico -de clasificación de tipos de eventos y tipos de contienda-, que caracteriza cómo

---

1 Estas expresiones de acción corresponden como iremos viendo con la noción de “repertorios de AC” expuesta por Charles Tilly, entre las que se encuentran las manifestaciones, las huelgas, o los actos de desobediencia civil entre otros (Tilly 2007; Tilly y Wood, 2010).

2 La idea de ejes profundos que planteo parte de la noción de *cleavage* o divisoria de confrontación entre grupos sociales que organiza los conflictos entre ellos (Aguilar, 2011; Lipset y Rokkan, 1967). En este trabajo trataré de fijarme tanto en grandes ejes estructurales como en otros más minoritarios. Algunos de los principales ejes que iré rastreando son el capital-trabajo, el centro-periferia, el sexo-género, o el de etnia-raza. Cada uno de ellos moldea relaciones específicas de poder (explotación laboral, colonización, patriarcalismo o racismo) así como resistencias concretas de lucha (obrero, de liberación nacional y anticolonial, feminista o antirracista).



es concretamente esa “forma”. Por su parte, a través de “Social” hago referencia al conjunto de conflictos y movilizaciones de una sociedad determinada, fruto de una configuración específica de la organización de la población que moldea las contiendas así como las resistencias a las estructuras de poder establecidas. De esta manera, no fijo tanto la atención en los modos de reivindicación de uno o varios movimientos sociales como en el *conjunto de expresiones de reivindicación y conflicto* que tienen lugar en el lugar y tiempo escogidos, en paralelo a otros tipos de procesos sociales que trataré de identificar. Por último, con la “Protesta” aludo a los *eventos de acción materializados*, de reivindicación colectiva; eventos asociados a diversos conflictos, cuya cantidad y tipología para un intervalo de tiempo definido (años 1980-2013) y un lugar concreto (Euskal Herria) trato de recoger y clasificar. Expuestas por tanto estas primeras pinceladas sobre la FSP, noción que aparecerá a lo largo de todo el texto, abordemos a continuación los fundamentos teóricos de este trabajo comenzando con el enfoque del que parto, el cual me dará pie a exponer una serie de hipótesis específicas de investigación.

### 1.1.3. Enfoque de la investigación

En función de cómo se enfoca una pregunta de investigación, se pueden establecer hipótesis y obtener diferentes tipos de respuestas. Una cuestión que me interesa especialmente en esta tesis, además de los modos de protesta, es la de la *raíz estructural*, las causas profundas que dan pie a los conflictos societarios. Esto me conduce, en el análisis sobre las formas de movilización en Euskal Herria, a fijarme más en la naturaleza de la reivindicación y en el conflicto sectorial en que se enmarca, que en la organización o movimiento social concreto que impulsa la acción. Es decir, al contrario que en otros ámbitos como el de los medios de comunicación por ejemplo, voy a intentar en lo posible evitar nombres y apellidos concretos de organizaciones. Mi objetivo en esta tesis no es describir o analizar organizaciones concretas, ya sean éstas sindicales, feministas, ecologistas o de partidos políticos. Evidentemente, esto no va a ser siempre conveniente desde la perspectiva de la investigación, por lo que habrá excepciones a esta pretensión de no nombrar, sobre todo en el caso de algunas organizaciones específicas con un papel clave para entender la evolución de la movilización popular vasca.

Posiblemente plantear así la investigación, tratando de no centrarme en organizaciones políticas y sociales concretas, puede que sorprenda al lector; cuestión por otro lado que por mi parte hubiera sido factible en cuanto que gran parte de mis fuentes de información empíricas son, como veremos, las periodísticas, donde abundan las referencias a organizaciones con nombres y apellidos. Pero desde la perspectiva sociológica con que abordo esta investigación, el hecho de fijarme y clasificar las acciones colectivas en Euskal Herria no en base a organizaciones específicas, sino en función de la raíz del conflicto

del que emergen -ya sean los relacionados con el eje capital-trabajo, el centro-periferia o el patriarcal-, además de evitar personalismos y fricciones particularistas, me permite organizar mi crónica en función de lo que me interesa realmente. Y esto no es otra cosa que clasificar las formas de reivindicación según tipologías de conflicto, y tratar de acceder desde aquí a los ejes profundos de confrontación y poder estructurales de los que emergen las luchas -y simultáneamente, observar cómo las luchas pueden incidir sobre estas estructuras-. Es decir, para los propósitos de esta investigación no interesa tanto si la organización A o B realizó tal o cual acción, sino la fuente de conflicto estructural que da lugar a esa tipología de acción; y el tipo de efectos que esa tipología de acción puede tener en relación a la propia estructura y la transformación social. El objetivo, en definitiva, es tratar de adoptar un enfoque más amplio e histórico que facilite identificar ciertas fuentes de poder estructural y el impacto que la FSP ejerce sobre ellas.

Enfocar de este modo la investigación me permite asimismo evitar la compartimentación que, según mi punto de vista, han supuesto ciertos análisis sociológicos y politológicos centrados en una organización concreta, o en un tipo de movimiento social concreto. Evidentemente, los tipos de análisis centrados en un movimiento específico proporcionan una comprensión muy profunda y rigurosa respecto al tema concreto tratado; tipos de trabajos cuyas valiosas contribuciones por supuesto que empleo a lo largo de esta tesis. Pero como digo mi planteamiento en esta tesis difiere de esta perspectiva, en cuanto que yo propongo un análisis de sociedad de conjunto, en que diferentes fricciones o ejes de confrontación que la atraviesan transversalmente dan lugar a todo un *conjunto social* de acciones colectivas de diferente naturaleza. Parto de que las diversas expresiones de AC no son completamente comprensibles unas sin las otras, en cuanto que se refuerzan, compiten, e incluso algunas surgen como respuesta a otras, formando desde una perspectiva general un todo identificable; un conjunto social de resistencias diversas, en constante transformación, que en esta tesis trato de aprehender mediante la herramienta de la FSP. Es por tanto esta perspectiva de conjunto de la acción colectiva y del conflicto de una sociedad determinada, más allá de las organizaciones concretas que operan en ella, en la que me centraré y la que trataré de desarrollar empírica y teóricamente en esta tesis.

#### *El foco sociológico en la acción*

Me gustaría aclarar que el enfoque de esta investigación se centra en los conflictos y las formas sociales de protesta a ellos asociadas, en que la población expresa sus reivindicaciones mediante acciones colectivas concretas. Es decir, planteo una investigación centrada preferentemente en las formas de la *acción*, y en sus potenciales causas. Sin embargo, plantear una investigación sobre acciones concretas, sobre modos de acción colectiva, evidentemente conlleva también abordar los movimientos sociales como tales, en cuanto

que son dos nociones estrechamente relacionadas- de hecho, podría considerarse que cuando la AC es común y mantenida en el tiempo, entonces deviene movimiento social (Tarrow, 2004)-. Pero considero importante incidir en que en este trabajo pongo el foco en la *acción*; y creo que no está de más aclarar que en mi planteamiento de investigación interesa más la acción que el movimiento social concreto, ya que no toda AC requiere la existencia de movimientos sociales<sup>3</sup>; mientras que puede asimismo haber movimientos sociales que durante largos periodos de tiempo se encuentren inactivos en sus acciones en el espacio público. Además, también nos encontramos con movimientos que inciden preferentemente sobre cuestiones rutinarias de conductas del día a día, o en generación de información y conocimiento (Martínez, Casado, Ibarra, 2012). En todo caso, y pese a algunas excepciones, partiré de la premisa de que en los movimientos sociales existe alguna referencia a la acción colectiva pública y callejera; por lo que, en línea con lo propuesta por Tarrow (2004), podría considerarse que la idea de *acción* colectiva en que me centro en este trabajo está estrechamente relacionada con el movimiento social; es su condición necesaria, pero no suficiente.

De este modo, establezco el foco sociológico preferentemente sobre la *acción*; y aunque considero que la interpretación que los activistas hacen de la misma es fundamental, en esta investigación he decidido fijarme más en la forma de la acción misma, que se materializa de modo expreso y público en la calle y que es fruto de conflictos de más hondo calado, que en el significado que los actores otorgan a dicha acción<sup>4</sup>. En todo caso, no quisiera que se interpretase la presente como una investigación exclusivamente centrada en las formas de la acción, que deja de lado lo simbólico y la interpretación que los actores hacen de la misma, porque como se irá viendo también abordo mediante técnicas cualitativas visuales la construcción de discursos y de identidad de los colectivos. Pero lo hago desde una posición quizás no tan habitual: la de estudiar la construcción simbólica *a través de la formas concretas en que se materializa la acción colectiva*, más que mediante la interpretación que los militantes hacen de ella. Es decir, planteo que es la propia forma materializada de la acción, construida colectivamente, la que nos puede dar pistas sobre la identidad y el discurso que de ella emana, cuestión en la que iré profundizando en este trabajo. Como punto de partida por ahora, propongo quedarnos con la idea de que la forma específica que adopta la acción colectiva materializada en el espacio público refleja identidades y discursos, en cuanto que es el producto final de un largo proceso

---

3 Las explosiones efímeras de protesta -por ejemplo la quema masiva de coches en las revueltas urbanas de las *banlieues* francesas de 2005 o los *riots* londinenses de 2011 (Bostelmann, 2013)-, pueden ser consideradas acciones colectivas, detrás de las cuales no tiene por qué haber movimientos sociales claramente organizados.

4 Ello se refleja en las técnicas de investigación de este trabajo, en las que no he incluido entrevistas en profundidad individuales a activistas; aunque sí abordo la construcción de discurso de los colectivos mediante el análisis visual cualitativo de formas específicas de acción reivindicativa, como desarrollaré en sucesivos capítulos.

de construcción colectiva. En el caso contemporáneo vasco, los modos progresivamente más visuales y performativos de la protesta social nos proporcionarán como veremos algunas claves útiles al respecto.

Quisiera asimismo incidir desde un punto de vista sociológico en que la acción que investigo en este trabajo es la del *colectivo*. Esto no significa que plantee una investigación donde los grupos -lo colectivo- adquieren entidad propia más allá de las personas -lo individual- que la componen. Como se podrá deducir a lo largo del texto, propongo un planteamiento donde la creatividad de los individuos y su capacidad de cortocircuitar las constricciones sistémicas se hallan en la base de toda transformación social. Pero también considero que esa creatividad, así como la capacidad de cortocircuitar y de transformar de las personas, se halla condicionada por unas estructuras y unas relaciones -modificables- de poder sistémicas que son sociales, y que permean por tanto al conjunto del grupo social. En este contexto el potencial de las diversas aportaciones individuales -reconvertidas en colectivo- se tornan fundamentales, centrales para llevar las transformaciones profundas a cabo. Por ello, tratar de identificar algunos mecanismos constitutivos de la estructura social, que afectan al colectivo, al conjunto de la población, será también una de las cuestiones que surgirá en los márgenes de las preguntas de investigación iniciales, y que trataré de abordar en este trabajo.

El hecho de poner el foco analítico principalmente en la acción tampoco significa, como iremos observando, que en esta investigación se ignoren las luchas ideológicas en torno a las relaciones de poder. La acción puede ser material y estratégica; pero también informativa, comunicativa y expresiva. Es precisamente en este ámbito donde emergen cuestiones clave en este texto, como son las iniciativas y resistencias comunicativas contrahegemónicas; el papel de los medios de comunicación como productores de asunciones de lo social; o la irrupción, a partir de la extensión global de Internet, de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC a partir de ahora), que reconfiguran pautas de relación entre los individuos, y que acaban permeando también los modos de la protesta social. Asociadas a estas nuevas condiciones, acciones y prácticas clásicas como las resistencias comunicativas populares, medios de información alternativos o las reapropiaciones tecnológicas, adquieren actualmente formatos distintivos que serán abordados en este texto.

#### *Una perspectiva diacrónica aplicada a unas coordenadas espacio-temporales específicas*

En este trabajo parto de una perspectiva diacrónica, en que aprehender cómo son las modificaciones de la FSP a lo largo de varias décadas, lo que me permite centrar el foco en los procesos, en la evolución de las tipologías e invención de formas novedosas de AC a través del tiempo. Para abordar el carácter dinámico y cambiante de la movilización y

los conflictos, e indagar así en una suerte de evolución conjunta entre tipos de fricciones estructurales y tipos de acciones de protesta social, planteo un estudio que pretende ser dialéctico por un lado -haciendo hincapié en la interacción que se genera entre estructuras de poder y acción colectiva que le hace frente-; y procesual por el otro. Ser procesual se traduce en que la mayor parte de evidencias empíricas que muestro en este trabajo, como la configuración de tablas de AC para clasificar las expresiones de protesta vascas, fundamentan su validez no tanto en su valor numérico absoluto (algo realmente difícil de conseguir en un tema tan dado a percepciones interesadas como es el de la movilización popular), como en su evolución relativa, teniéndose a sí mismas y a la fuente de información escogida como referencia. Es decir, no hay en esta investigación pretensión de validez absoluta sobre la cantidad y tipología de la AC, sino una búsqueda, relativa, de las tendencias y procesos de cambio en la FSP vasca contemporánea.

En cuanto al ámbito geográfico en que llevo a cabo esta investigación, éste corresponde a Euskal Herria, el territorio en que una parte significativa de la población se identifica como vasca, conformado por la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra en el Estado español, e Iparralde en el Estado francés. Parte de las expresiones de AC se producen simultáneamente a ambos lados de la frontera franco-española, y mediante esta elección geográfica parto de que la FSP muestra ciertas características comunes en el conjunto del territorio vasco, más allá de fronteras estatales, que trato de identificar en este trabajo. Muchas de las expresiones de conflicto que recojo en forma de movilizaciones, especialmente las independentistas, tienen en este ámbito geográfico su razón de ser. Este planteamiento, además, me lleva a romper con el nacionalismo metodológico de corte estatal, criticado por autores como Bech (2002), que tiende a analizar y comparar fenómenos sociales en función de Estados-nación constituidos, los cuales serían el principio de unidad investigadora. Comparto así la idea de que, respecto a fenómenos como los relacionados con el conflicto y la protesta social, la perspectiva estado-nacional puede en ocasiones no ser la más adecuada.

En lo que respecta al ámbito temporal de la investigación, ésta se sitúa entre los años 1980 y 2013, aunque evidentemente hay referencias históricas a fechas anteriores sin las cuales no sería posible entender el panorama contemporáneo de movilización. A modo de introducirnos en esta cuestión, parto de que se trata de rastrear la evolución de la FSP vasca desde los comienzos del posfranquismo, en que se produce una efervescencia de conflictos y luchas, hasta bien entrado el siglo XXI; y que las referencias empíricas de AC que planteo, obtenidas principalmente a través de fuentes periodísticas que me permiten realizar comparaciones sistemáticas a través de los años, no hubiesen sido posibles con anterioridad a esta fecha, ya que los periódicos y otras fuentes de información utilizadas no existían durante el franquismo. En todo caso, en el próximo capítulo donde expongo

el planteamiento empírico concreto, describo con mayor detalle los pormenores de esta elección temporal y geográfica.

Continuando con la cuestión espacio-temporal de esta investigación, considero asimismo importante aclarar que al haber yo nacido y crecido en el contexto social que investigo, hay ciertas claves sociológicas sobre las que considero que no necesito indagar del mismo modo que cuando uno realiza el estudio en un lugar que no conoce, donde pueden ser necesarias entrevistas en profundidad con informantes clave. Esta aclaración me conduce a un punto que creo necesario mencionar, que es el de mi papel como investigador y el del conocimiento situado. Formar parte de la sociedad vasca, y como el resto de personas poseer una determinada biografía, me conducen a admitir la imposibilidad de una neutralidad absoluta en mi relato; así, en este trabajo no rehuyo posicionarme y tratar de identificar, cuando lo considere oportuno, situaciones que considero de desigualdad y de opresión. En este sentido, concibo el presente trabajo principalmente como un esfuerzo de comprensión sociológica del conflicto y la protesta colectiva; pero también como una herramienta que pueda ser potencialmente transformadora y utilizada para incidir sobre la realidad social, y por tanto también sobre situaciones de opresión. Partiendo de esta afirmación la cuestión que surge a continuación, que me da pie a seguir indagando en el enfoque sociológico de esta investigación, es la de qué entiendo yo por opresión.

#### *Estructuras subyacentes, poder y opresión*

La noción de opresión que planteo, en línea con el foco de este trabajo, es aquella que surge de estructuras sociales subyacentes, profundas e históricas; producto de relaciones concretas de poder que definen grados desiguales de acceso poblacional a recursos materiales y simbólicos. Desde ciertos enfoques, como en el caso de algunos tipos de relativismo -concretamente algunas corrientes del posmodernismo-, se haría problemática esta afirmación; cuestionando la propia idea de estructuras subyacentes -independientes de la concepción que se tiene socialmente de las mismas- que darían pie a la opresión. En esta línea pienso que, tal y como plantea Harvey (1998), la excesiva atención que ciertos autores posmodernos otorgan al discurso, incidiendo en su papel de codificador de técnicas que institucionalizan mecanismos dispersos de poder, es incompatible con el foco que estoy planteando para este trabajo<sup>5</sup>.

Así, el hecho de otorgar a los discursos el valor central en la configuración de lo social, remite a la idea de la “construcción de mecanismos de poder” con los que se ejerce

---

5 Harvey se refiere concretamente en su obra *La condición de la posmodernidad* (1998) a las obras de autores como Foucault o Lyotard.

control poblacional; de modo que el conocimiento -reconfigurado como principal fuerza de producción- y el poder se hallan indisolublemente asociados. Si nos fijamos en el inverso de esta afirmación, aplicado a las formas de resistencia, pienso que esta premisa aporta elementos útiles pero que finalmente remiten a un punto que no encaja con mi enfoque; si los mecanismos de poder se fundamentan en construcciones sociales codificadas a través del tiempo mediante discursos específicos, también las injusticias y la opresión que generan movilizaciones habrán seguido esa misma senda básicamente discursiva. Es decir, si hay una construcción discursiva del poder, también es previsible una correspondiente “construcción de la injusticia”, fundamentalmente discursiva. Todo ello acaba remitiendo a discursos específicos, contrapuestos, que varían a lo largo del tiempo -los que institucionalizan mecanismos de poder y los que se enfrentan al discurso dominante-. El riesgo aquí creo que se encuentra en el desplazamiento hacia una batalla meramente discursiva; una batalla que no siempre se ha de sustentar en una estructura material subyacente que determine, en alguna medida al menos, los motivos *reales* y *profundos* de desigualdad -como puede ser el grado de acceso a recursos limitados o las jerarquías sociales establecidas- que dan pie a uno y otro discurso. En este trabajo defiendo la existencia de estructuras subyacentes, generadoras de desigualdades profundas -y por tanto de conflictos sociales-, cuya configuración es una de las principales cuestiones que trato de rastrear.

Parto por tanto de que reconocer que los discursos cambian, que detrás de ello se encuentran procesos de construcción social, y que todo ello tiene consecuencias sobre las resistencias y la AC, no significa que ésta sea la única, ni tan siquiera la principal causa de los conflictos. El modelo estructural que planteo en este trabajo, sin dejar de tener en cuenta el papel de los discursos, se fundamenta en la jerarquización y distribución asimétrica de los recursos materiales y simbólicos que subyace a toda sociedad; asimetría de la que surgen desigualdades a través de las cuales se organizan el conflicto y los propios discursos, que varían a lo largo de la historia. En cualquier caso, considero que la idea de construcción de discursos de poder, así como de resistencia, plantea cuestiones interesantes. La conexión entre discursos de poder e imposición histórica de estructuras hegemónicas concretas (Estado, capitalismo, patriarcalismo), y entre discursos combativos y formas específicas de lucha (acciones de protesta materializadas en la calle) parece evidente; y establece un vaso comunicante entre el simbolismo asociado a los discursos, y la materialidad presente en las estructuras hegemónicas que definen diferentes grados de acceso poblacional a los recursos. Esta doble dimensión, en torno a la materialidad y el simbolismo de los fenómenos sociales, nos conduce a un punto que será ampliamente desarrollado a lo largo de este trabajo, que introduzco a continuación, y que me servirá para establecer seguidamente mis hipótesis de investigación.

*El continuum materialidad-simbolismo aplicado a la FSP*

A modo de adentrarnos en esta doble dimensión material-simbólica, parto de la diferenciación ontológica entre *hechos brutos* y *hechos institucionales* propuesta por Searle (1997), que a grandes rasgos distingue entre hechos cuya naturaleza es fundamentalmente *física o material*, de otros tipos de hechos cuya naturaleza es básicamente *sociocultural*. Esta idea será desarrollada en profundidad más adelante, pero a modo de introducción, la diferenciación ontológica entre hechos brutos y hechos institucionales planteada por Searle da pie a establecer una distinción analítica; una distinción entre lo material y lo simbólico que aplicaré a la FSP -a las tipologías de acción reivindicativa y de conflicto- y que utilizaré para definir mis hipótesis de investigación. Aplicada a las tipologías de acción reivindicativa, mediante esta distinción trataré de diferenciar acciones de protesta principalmente materiales o físicas - por ejemplo una barricada que impide físicamente a la policía avanzar en su trayectoria-, de otras de carácter más simbólico o representativo -como sería el caso de una performance colectiva donde se teatraliza y representa una demanda política-. De este modo, busco clasificar las tipologías de acción reivindicativa en función de su mayor o menor grado de materialidad o simbolismo. En cualquier caso, creo que no es necesario aclarar que esta distinción es puramente analítica y útil para poder establecer como veremos a continuación las hipótesis de investigación, ya que toda expresión de AC muestra características tanto simbólicas como materiales. Por ello, más que una diferenciación estricta, me referiré al *continuum* materialidad/simbolismo; un *continuum* en el que, partiendo de que toda expresión de AC muestra componentes tanto simbólicos como materiales, cada tipo de protesta se encarnará e incidirá más en un aspecto que en el otro.

Asimismo esta distinción, o mejor dicho este *continuum*, entre lo material y lo simbólico será también aplicada a las tipologías de los ejes de conflicto. Es decir, me referiré a tipologías de conflicto definidas mayormente en función de condicionantes materiales -como sería el eje capital-trabajo en relación a la forma de distribución material de las riquezas-, en contraposición a otros tipos de conflictos de naturaleza más simbólica - como serían las luchas por el reconocimiento de colectivos e identidades inferiorizadas-. Propongo considerar estos ejemplos como meros *tipos ideales*, y reitero de nuevo el esfuerzo analítico que supone por mi parte hacer este tipo de distinciones teóricas, de distinguir elementos simbólicos y materiales que en la práctica se hallan indisolublemente asociados. Se trata por tanto de una distinción cuyo fin es puramente analítico, ya que como iremos viendo a lo largo del trabajo toda tipología de conflicto y de acción, y toda estructura de poder muestra una vertiente tanto material como simbólica.



*Relaciones de poder, posición del investigador y sesgos*

Para terminar con el enfoque de esta investigación, retomo la idea de que en el seno del conflicto social existen estructuras subyacentes de poder, identificables, que evolucionan históricamente; y que éstas definen, pero no determinan completamente, unas condiciones de partida vitales para grupos de personas, en las que sistemáticamente unas categorías sociales están por encima de otras. Clasismo, patriarcalismo, colonialismo, racismo, homofobia y un largo etcétera no son sino reflejo de profundas relaciones de poder sistémicas de base estructural, ciertamente *reales* en las vidas de millones de personas, mediante las cuales la opresión se manifiesta día a día. Del mismo modo, mirándolo desde la perspectiva inversa considero necesario subrayar que fenómenos sociales como la creatividad, la solidaridad, la libertad, la realización personal y un larguísimo etcétera son, en parte al menos, también posibles debido a la actual configuración sistémica de nuestras sociedades. Planteo por consiguiente que tanto el conflicto en que me centro en esta tesis, como la solidaridad, la cooperación o el progreso personal y colectivo, son más fácilmente comprensibles si aprehendemos las estructuras que les subyacen -y que las propias personas pueden modificar hacia una u otra dirección-.

La persona que lleva a cabo una investigación sociológica -en este caso yo-, evidentemente forma parte de una determinada configuración social, en la que incide mediante su actividad. Incidir supone tender a modificar hacia uno u otro lado el sistema del que uno forma parte; no es una actividad neutra. En mi caso como he apuntado anteriormente, reconocer que no planteo un texto neutro y aséptico -de hecho, considero que ningún texto lo es-, conlleva asumir una serie de posturas teóricas y metodológicas, que espero no diluyan en lo que se centra fundamentalmente esta investigación: un intento de explicación exhaustiva de la evolución de los conflictos la movilización popular vasca y su interacción con estructuras profundas; y la configuración de un modelo teórico que pueda ser aplicado a otros casos. En todo caso, ser consciente de los posicionamientos personales propios y los potenciales sesgos asociados, implica tratar de pulirlos para que este estudio sobre la FSP y su potencial de transformación sea lo más consistente posible; y creo que el simple hecho de exponerlos, como planteo a continuación, puede ser un modo de limarlos.

Así, algunos de los sesgos que considero puede mostrar mi investigación, y que expongo al lector para que puedan ser minimizados, son los siguientes: por un lado, está el sesgo asociado a la formación intelectual y empírica académica en las ciencias sociales occidentales, de la que yo me nutro mayoritariamente, cuyos autores referenciales corresponden en la mayoría de casos al modelo de “hombre-blanco-occidental de cinco países” (Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia e Italia), que generalmente

corresponden con las categorías sociales dominantes en el mundo moderno. En mi caso, formar parte de una cultura minoritaria, la vasca, subordinada en el seno de un Estado semiperiférico y antiguamente colonial, como es el español, considero que puede conducir a adquirir una cierta sensibilidad político-cultural crítica que ayude a contrarrestar, en una pequeña parte al menos, este tipo de sesgo. En segundo lugar, con respecto a mi posicionamiento social en la construcción de la investigación, emergen los sesgos asociados a reconocer que ésta no pretende ni puede ser completamente neutra, sino que se trata de un esfuerzo de comprensión y explicación, que trata de incidir sobre las claves teóricas de transformación de la sociedad de la que formo parte. Propongo limar en parte este sesgo a través de la convicción de que entender los procesos y estructuras profundas de la manera más rigurosa posible es la mejor manera de transformarlas, más allá de mi opinión personal respecto a ellas. La búsqueda individual de conocimiento, aunque éste no llegue a un público amplio, es un proceso que transforma a quien lo lleva a cabo, lo cual es un motivo más que suficiente para emprender el camino y llevarlo hasta el final del mejor modo posible. Respecto a uno de los principales ejercicios empíricos de este trabajo, el contabilizar las formas de movilización vascas por años como detallaré en el siguiente capítulo, conlleva un doble sesgo de descripción y selección asociado a las fuentes de información periodísticas que utilizo. Este tipo de sesgo tiene que ver con la línea editorial que todo medio de comunicación, sin excepción, muestra, y que lleva a realzar más unos tipos de AC que otros según su posicionamiento político. La manera de limar este sesgo es, básicamente, explicitar la línea ideológica editorial de la fuente en cuestión, para que el lector pueda hacerse una idea de qué tipos de AC son resaltados sobre otros. Además, en los casos que he creído oportuno, complemento la fuente de información principal en que se fundamenta mi análisis con otros tipos de fuentes alternativas, todo lo cual será tratado con detenimiento cuando aborde la parte empírica de este trabajo.

Hechas por tanto todas estas aclaraciones, y una vez establecido el foco sociológico desde el que encamino esta tesis, expongo a continuación cuáles son las hipótesis concretas que maneja para dar respuesta a mis preguntas de investigación.

#### 1.1.4. Hipótesis de la investigación

Para plantear las hipótesis de este trabajo, volvamos por un momento a las preguntas de investigación de partida: *cómo son las formas características del conflicto y la AC en Euskal Herria, cómo evolucionan, y el por qué de su forma y evolución*. Además, está la cuestión de cómo todo ello *incide en la transformación social*. Hasta ahora he expuesto unas primeras pinceladas sobre el enfoque de la investigación, el ámbito geográfico y temporal de la misma -Euskal Herria en el periodo 1980-2013-, y el constructo teórico clave del trabajo, la Forma Social de la Protesta (FSP) que me sirve para identificar el conjunto

de movilizaciones populares y conflictos del lugar y tiempo elegidos. Partiendo de todo ello, planteo varias hipótesis para esta investigación. Para exponerlas, retomemos la naturaleza de las preguntas de investigación planteadas. Así, el *cómo son las formas del conflicto y la AC en Euskal Herria y su evolución* hacen referencia a cuestiones principalmente descriptivas y procesuales, mientras el *por qué de su forma y evolución* remite a cuestiones de corte explicativo. El *potencial de transformación*, por su parte, alude a una cuestión fundamentalmente teórica que sintetiza las diferentes ideas expuestas. Partiendo de todo ello, propongo cinco hipótesis específicas, cada una de las cuales será desarrollada con detenimiento y contrastada en sucesivos capítulos; para finalmente tratar de fundirlas y sintetizarlas para exponer una respuesta de conjunto coherente a las preguntas planteadas. Las dos primeras hipótesis que expongo a continuación hacen referencia a la naturaleza descriptiva y procesual de este trabajo, mientras que las tres siguientes tratan de ofrecer explicaciones sobre la forma y evolución de la FSP vasca, para finalmente abordar el potencial de transformación de la FSP.

La primera hipótesis, de corte descriptivo, se refiere a las características y evolución de la FSP vasca entre 1980 y 2010. Partiendo del año 1980, desde los primeros tiempos del posfranquismo en que la situación social y política se encuentra en plena efervescencia, establezco el análisis hasta el final de la primera década del siglo XXI, tres décadas más tarde. La hipótesis aquí apunta a que la FSP vasca se encuentra durante este periodo mayormente definida por las movilizaciones asociadas al movimiento obrero o de trabajadores/as por un lado; y, sobre todo, al de liberación nacional por el otro. Los *cleavages* o ejes de confrontación modernos por excelencia, el capital-trabajo y el centro-periferia, definen la mayor parte de la movilización popular en este periodo. Igualmente, imbuidos en el clima de insurrección social propio del tardofranquismo y primer posfranquismo, otros movimientos como el feminista, el ecologista, o el *euskaltzale* (favorable a la lengua vasca) muestran una creciente capacidad de movilización y concienciación popular. Con el transcurrir de los años, a ellos se les van sumando más movimientos y reivindicaciones específicas. Como signo distintivo de las expresiones de protesta de AC de la FSP en Euskal Herria, entre 1980 y 2010 mi hipótesis apunta hacia un progresivo menor grado de confrontación y enfrentamiento directo con autoridades, a que las acciones de reivindicación y lucha cada vez son menos disruptivas y materiales; y a la progresiva implantación de acciones simbólicas y visuales como medio de plantear demandas políticas de diverso signo. Como hipótesis, de signo descriptivo, planteo por tanto para Euskal Herria entre 1980 y 2010, el *progresivo paso de una FSP cuyas pautas de acción son fundamentalmente material/confrontativas, a otras acciones de corte más simbólico y visual*.

La siguiente hipótesis, también descriptiva, hace referencia a la evolución de la FSP vasca entre 2010 y 2013. En este caso, mi hipótesis apunta a que se mantienen básicamente los

anteriores ejes de confrontación y lucha (como los ejes capital-trabajo y centro-periferia, o las movilizaciones feministas y ecologistas), en algunos casos acentuándose, en cuanto que las raíces estructurales políticas y económicas que les dan pie no varían en lo sustancial. Sin embargo, en este periodo, influenciados en el caso vasco por el fin en 2011 de la actividad armada de ETA, por la extensión internacional desde 2011 de una oleada de movilizaciones que se caracteriza en muchos casos por la ocupación popular de plazas en las ciudades, y, sobre todo, por los efectos de la crisis económica neoliberal que explota tras 2007-2008 en las vidas de las personas, emerge la lucha de lo que algunos autores han considerado el *precariado* (Standing, 2013). Fruto de la reciente reconfiguración de la estructura de clases, personas desahuciadas, precarizadas, paradas, excluidas sociales, que venían movilizándose tímidamente ya con anterioridad, irrumpen con fuerza en el panorama movilizador vasco. Aunque puede que con el tiempo se instituyan como una fuerza social emergente, debido a lo precario y heterogéneo de su naturaleza parece previsible que su fuerza se diluya con el transcurrir de los años; pero en todo caso son un reflejo a nivel de calle de las fricciones profundas que experimenta el sistema. Como hipótesis de signo descriptivo para el periodo 2010-2013 planteo por tanto que en la FSP de Euskal Herria *se mantienen activos conflictos y formas ya establecidas de lucha, al tiempo que sucede la emergencia de la acción de protesta del “precariado”*.

Las siguientes tres hipótesis que expongo a continuación pretenden ofrecer claves explicativas, y hacen referencia a conjuntos de factores, que según mi punto de vista, tienen efectos sobre las características y evolución de la FSP. Así, en primer lugar abordo el grupo de factores de corte más cultural. La hipótesis que aquí planteo es que este tipo de factores, incidiendo en procesos de agencia que tienen que ver con adaptaciones de prácticas culturales autóctonas, producción simbólica, reapropiaciones tecnológicas, contraculturas alternativas, o con formas de arte que inciden en lo emocional y lo cognitivo, tienen efectos principalmente *creativos*, conducentes a la innovación, sobre la FSP. Es decir, partiendo del estudio del caso vasco, propongo que *los efectos del contexto cultural sobre la evolución de la FSP son mayormente creativos*, conducentes a la innovación y proliferación en las expresiones de movilización social.

La siguiente hipótesis explicativa que planteo tiene que ver con el contexto político, centrándome básicamente en el papel del Estado respecto a la FSP en Euskal Herria. Mi propuesta es que en este contexto emergen fundamentalmente dos tipos de efectos sobre la FSP: por un lado los *interactivos*, que incidirían en la dinámica relacional que se establece entre autoridades y formas AC. Las tácticas y cambios en una de las partes afecta a la otra, y viceversa; con lo que se produce una adaptación ambiental entre repertorios de AC y acción estatal -entre las que se encuentran las represivas-, basadas en una dialéctica entre formas de poder y de resistencia. Mediante una perspectiva relacional, planteo otro

tipo de efectos que según mi punto de vista ejerce el Estado en relación a la FSP vasca: los *restrictivos*. Éstos hacen referencia a las medidas encaminadas a restringir la protesta social, a través básicamente de las acciones de adaptación táctica sobre la disidencia, y de innovación represiva por parte del Estado. Combinando por tanto ambos efectos, mi hipótesis es que *los efectos del contexto político, y del Estado en particular, sobre la FSP son mayormente interactivos/dialécticos por un lado, y restrictivos por el otro*.

La última hipótesis explicativa que propongo alude al papel de macroestructuras, como la económica, con respecto a la FSP. Centrándome principalmente en ciertos aspectos del capitalismo contemporáneo, en su naturaleza material y discursiva, así como en el carácter dialéctico de la relación entre estructuras y generación de formas de lucha, planteo que este grupo de factores definen las *condiciones de posibilidad* en que la AC puede suceder. Las diversas configuraciones que adopta el capitalismo -especialmente el paso del fordismo al posfordismo- moldean dispositivos de control poblacional; pero también posibilitan la emergencia de formas nuevas de resistencia. Este carácter posibilitante de las macroestructuras no supone que la acción de reivindicación vaya a suceder obligatoriamente, ni que vaya a adoptar una forma específica, ya que para ello es indispensable la agencia creativa de las personas; pero sí considero que moldea condiciones macro en las que la AC se puede generar y difundir. La hipótesis por consiguiente es que *los efectos del contexto macroeconómico sobre la FSP son principalmente los consistentes en definir sus condiciones de posibilidad*.

Finalmente, para terminar esta investigación, expongo unas ideas de conjunto en que trato de articular y exponer una visión general de cada una de las hipótesis; así como de abordar teóricamente la cuestión del potencial de transformación de la FSP. Aquí planteo que, para el caso vasco, desde la década de los ochenta los modos de protesta han ido adoptando progresivamente formas más simbólicas y visuales, y menos confrontativas y materiales. Propongo que ciertas transformaciones estructurales -reconfiguraciones en el seno del capitalismo contemporáneo y en la actividad del Estado- han moldeado los modos de reivindicación que estudio. Partiendo del caso específico vasco como referencia empírica, expongo un planteamiento teórico general. Éste parte de una perspectiva dialéctica en que la configuración de las estructuras *genera posibilidades* específicas de resistencia, que se materializan en expresiones concretas de acción colectiva. Es decir, la forma estructural en que se configura la dominación -política, económica, cultural- posibilita sus propias resistencias, su antítesis, que en este trabajo reflejo mediante la noción de FSP. Este planteamiento no alude, como veremos, a un modelo mecanicista, en que las estructuras de dominación suponen automáticamente una determinada FSP específica. Si esto fuese así, la capacidad de agencia y transformación de las personas se diluirían en una función estructural inmanente, cuya dinámica dialéctica (tesis-antítesis-síntesis) seguiría sus propias reglas internas. Lo que en este trabajo propongo es que la

configuración estructural no determina, sino que define conjuntos de posibilidad a través de la cual se materializa la FSP; y que la combinación distintiva entre creatividad de las personas, restrictividad de las autoridades, y adaptación a un ambiente sociocultural amplio, será la que finalmente determine la configuración específica de la FSP -la cual a su vez tendrá efectos más o menos incisivos, en función de la intensidad y el modo en que se configure, sobre la transformación de las estructuras que han posibilitado su existencia-.

#### 1.1.5. Interés sociológico

Antes de adentrarnos a indagar en las preguntas de investigación y en las hipótesis planteadas, creo necesario señalar el interés sociológico que esta tesis pueda mostrar. Así, más allá del interés que este trabajo pueda suscitar en una persona interesada en cuestiones relacionadas con la movilización y el conflicto, o con cuestiones socioculturales y políticas vascas, en esta investigación debería ser igualmente capaz de justificar un interés que trascienda lo local y aporte algo al conocimiento sociológico, de modo que pueda ser aplicado a otros contextos y utilizado por otros autores. Este interés sociológico, según mi punto de vista, tiene que ver principalmente con tres cuestiones. Por un lado, con el constructo que elaboro y da título a este trabajo, que es de la Forma Social de la Protesta, FSP. Considero que la FSP puede ser una herramienta útil a la hora de estudiar en diferentes contextos situaciones de conflicto por un lado, y movilización popular por el otro, en tanto que aúna ambas y permite empíricamente abordarlas conjuntamente, ofreciendo una visión general de sus potenciales vinculaciones y evolución. Tal y como veremos en el trabajo, la FSP permite vincular formas específicas de lucha -es decir, repertorios concretos de acción-, con ejes específicos de confrontación, los cuales derivan de fricciones estructurales profundas. De este modo, se puede tratar de entender por qué unos tipos de repertorios de AC, y no otros, emergen y se expanden, en función de la naturaleza de los conflictos preponderantes en un lugar y tiempo dados.

Otro punto por el que considero que el presente trabajo ofrece interés sociológico *per se*, tiene que ver con el modelo explicativo que planteo. Después de haber investigado durante varios años las expresiones del conflicto y movilización colectivas, tanto desde la perspectiva de lo cultural, como de lo político y lo económico, he llegado a la conclusión de que en cada caso se producían unos tipos de efectos distintivos específicos sobre la AC, algunos de los cuales tendían a hacerla aumentar, otros a hacerla disminuir, otros a hacerla adaptarse a un ambiente más amplio, y otros a posibilitarla estructuralmente. De este modo, en este trabajo propongo un modelo explicativo en que factores de tipo cultural, político y económico, inciden, respectivamente en la creatividad, la restrictividad, la interactividad y la posibilidad de la FSP. Tanto el modelo general, como cada una de las tipologías de factores, serán desarrolladas en esta investigación en capítulos diferenciados,

en los que trato de identificar qué mecanismos específicos operan en ellos; todo lo cual pienso que puede ser aplicable a otros casos, a diversas coordenadas de espacio-tiempo.

Por último, en cuanto a las herramientas de investigación empleadas, que serán descritas con detalle en el siguiente capítulo, planteo lo que considero una peculiar combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas. Entre las técnicas cuantitativas, la recogida de datos numéricos sobre las acciones de reivindicación de una sociedad en su conjunto, en un periodo determinado, creo que puede ser útil a la hora de adquirir una perspectiva holística y dinámica que permita establecer relaciones estructurales entre modos de protesta y de control sistémico. Con respecto a las técnicas cualitativas, considero que uno de los tipos de análisis que propongo, de corte visual, puede exhibir cierto interés sociológico por sí mismo. Se trata de la aplicación de técnicas de análisis visual al estudio de la AC y los movimientos sociales; que parte del planteamiento de que la forma que adquiere la acción, así como sus características específicas -visuales, simbólicas-, pueden ser interpretadas en clave de construcción de discurso e identidad sociopolítica. Se trata de una técnica mediante la cual poder vincular formas de la acción, y características de lo político e identitario, centrando la atención en las características visuales y morfológicas de la AC.

Por último, para acabar con la justificación sociológica de esta tesis, reitero que tanto la elaboración del concepto de FSP, como el modelo explicativo que propongo y las técnicas de análisis más o menos originales empleadas, son herramientas sociológicas que creo pueden ser aplicables a diferentes contextos, a diversos lugares y épocas, y que pueden por tanto ayudar a entender mejor cómo opera el conflicto y la AC de modo general; así como su potencial de transformación. Éste sería, bajo mi punto de vista, el interés sociológico y el granito de arena que pienso que mi tesis puede aportar al estudio de los movimientos sociales, del conflicto y del cambio social; más allá del interés que pueda suscitar en personas con curiosidad por temas sociopolíticos vascos. Aclaradas por tanto todas estas cuestiones de partida, en el siguiente apartado expongo la estructura general de la investigación, cómo organizo cada uno de los capítulos y sus contenidos en función de las hipótesis planteadas.

## **1.2. Organización de los contenidos de la investigación**

A partir de todo lo expuesto hasta ahora, para dar cuenta de las hipótesis planteadas organizo este trabajo en varios capítulos divididos en tres grandes partes o bloques. El primero de ellos, correspondería con la Parte I “El estudio de la FSP. Planteamiento y base teórica”, en que distingo dos capítulos. En el primer capítulo, en que ahora nos encontramos (*Capítulo 1: Planteamiento general de investigación*), vengo definiendo la pregunta e

hipótesis de investigación, así como el modo de enfocar y estructurar el texto. Aquí, el foco de la pregunta que da pie a todo esta investigación -la cuestión de cómo son y evolucionan los conflictos y modos de movilización vascos, y el potencial de transformación- así como la presentación del principal constructo teórico del trabajo -la FSP-, son los principales elementos que trato de resaltar.

A continuación, en el segundo capítulo (*Capítulo 2: Marco teórico*) desarrollo el marco teórico que sustenta esta investigación. En él diferencio cuatro apartados. En el primero de ellos hago un repaso al estado de la cuestión de la temática en que inscribo esta investigación: la literatura y debates académicos acerca de los movimientos sociales y la acción colectiva. Aquí repaso varias de las principales corrientes teóricas existentes en el ámbito de estudio de los movimientos -la racional instrumental, las teorías del proceso político, las propuestas culturalistas, o las de intervención acción-; a partir de las cuales, adquiriendo las aportaciones y herramientas sociológicas que considero más adecuadas en cada caso, y combinándolas siempre que no sean inconsistentes e incompatibles entre ellas, presento mi propia propuesta de abordaje al estudio de los movimientos, la AC y el conflicto social.

En un segundo apartado me centro en la metodología y técnicas de investigación social empleadas. La combinación de técnicas tanto cuantitativas -sobre todo para elaborar las tablas de AC que me sirven de referencia empírica acerca de la evolución de la FSP vasca-, como cualitativas, con las que analizar visualmente expresiones novedosas de reivindicación que den pistas sobre el discurso subyacente, serán expuestas y desarrolladas.

En el tercer apartado defino detalladamente los principales conceptos y constructos teóricos que serán utilizados a lo largo de este trabajo, a modo de dotar de consistencia a la narración y de que el lector sepa a qué me refiero exactamente en cada caso. En él presentaré definiciones tanto de conceptos empleados habitualmente en ciencia social -sistema y estructura social, acción colectiva, movimiento social, repertorio de acción, innovación táctica, creatividad, conflicto social y político, identidad colectiva, ideología y cultura política, mecanismos- así como otros de elaboración propia -Forma Social de la Protesta, Artefactos Culturales Audiovisuales de Reivindicación y Protesta-; buscando siempre una operativización de los mismos encaminada a dar cuenta de los objetivos principales de la investigación.

Por último, en un cuarto apartado profundizo por un lado en cuál es mi abordaje de la realidad social, basada en la distinción ontológica entre hechos brutos y hechos institucionales, con la que trato dar coherencia al conjunto del texto; y por otro en la línea argumental que sigo, la cual parte de las microinteracciones para tratar de aprehender las macroestructuras que ayuden a clarificar la dinámica de las formas de protesta.



Como digo, la finalidad del marco teórico de este capítulo está dirigida a responder de la manera más concreta posible a mis preguntas de investigación, por lo que en la medida de lo posible trataré de ser sintético y de desechar todas aquellas cuestiones teóricas -prácticamente infinitas- que surjan en sus márgenes y que no sirvan específicamente a mis objetivos de estudio.

El segundo gran bloque de este trabajo corresponde con la Parte II: “Descripción de la FSP en Euskal Herria”. Como su propio título indica, en esta parte trato de describir empíricamente como es la FSP vasca, y su evolución entre 1980 y 2013. Esta segunda parte del trabajo consta de dos capítulos. El primero de ellos (*Capítulo 3: Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*) se centra en el periodo 1980-2010, y en él profundizo en los fundamentos y claves de la FSP vasca. Para ello, a través de la elaboración de unas tablas numéricas sobre AC, describo cómo son los conflictos y modos de movilización característicos vascos entre 1980 y 2010. En función de estas referencias empíricas, en un primer apartado trato de interpretar y contextualizar sociológicamente los eventos de reivindicación y protesta recogidos. A continuación en un segundo apartado rastreo las especificidades históricas y las culturas de movilización social, con que encuadrar la génesis del ciclo de protesta vasco contemporáneo. Planteo un tercer apartado en el que describo el proceso de evolución de las pautas de protesta vascas en función de la agencia creativa de las personas. Por último, en un cuarto apartado intento sintetizar las principales ideas y recapitular sobre la FSP vasca entre 1980 y 2010 y algunos de los elementos que parecen incidir sobre ella.

El siguiente capítulo (*Capítulo 4: La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*) se centra en cómo son los conflictos y modos de movilización vascos del periodo reciente, mediante las referencias empíricas sobre AC de los años 2010 a 2013. En este capítulo 4 la atención va dirigida a describir las transformaciones y caracterización de la FSP más reciente, con una especial atención a las consecuencias de la crisis neoliberal sobre ella. Para ello, en un primer apartado abordo la cuestión de la contingencia histórica de la FSP, la idea de la mutabilidad de la FSP en función de diferentes coordenadas espacio temporales -en este capítulo concretada en la Euskal Herria de 2010 a 2013-. A continuación, en un segundo apartado indago en la naturaleza dual de la FSP, en la potencial coherencia existente entre tipologías de conflicto y de repertorios de acción en función del *continuum* materialidad/simbolismo. En un tercer apartado describo, mediante las referencias empíricas sobre AC elaboradas, cómo es la FSP en Euskal Herria entre 2010 y 2013; para cuya interpretación planteo dirigir el foco analítico hacia recientes fenómenos de exclusión social y precariedad, acrecentados a la par que la crisis provocada por el capitalismo financiero contemporáneo. Para acabar, en un cuarto apartado trato de sintetizar las principales ideas y conclusiones extraídas del capítulo, que ayuden a

establecer cómo es la FSP reciente; cómo son los principales ejes de conflicto y modos de movilización característicos en la Euskal Herria contemporánea.

En el tercer bloque de la investigación paso de los *cómos* a los *porqués* de la FSP. En la Parte III: “Modelo explicativo sobre las características de la FSP en Euskal Herria”, en un primer capítulo (*Capítulo 5: Presentación del modelo de efectos contextuales sobre la FSP*) planteo un modelo explicativo de elaboración propia; el cual, sin tener pretensión de veracidad absoluta, sí aspira a proponer las explicaciones que considero más adecuadas para dar cuenta del fenómeno investigado en este trabajo, la caracterización y evolución de la FSP vasca. El modo en que elaboro el modelo está basado en la idea de los *mecanismos* (Elster, 2002; Tilly, 2007); herramientas y constructos sociológicos dirigidos a proponer explicaciones parciales, a mitad de camino entre las leyes universales y las meras descripciones. De modo esquemático, la hipótesis que planteo aquí es que contextos específicos -el cultural, el político, y el económico- ejercen distintas combinaciones de efectos sobre la FSP; efectos que a grandes rasgos los clasifico como creativos, interactivo/dialécticos, restrictivos y posibilitantes. Para desarrollar esta idea, en esta Parte III el itinerario narrativo que planteo, y por tanto el orden en que los diferentes tipos de explicaciones sobre el por qué de la FSP irán apareciendo en el texto, transcurre de lo micro a lo macro. Parto de cuestiones concretas, interpersonales, de carácter principalmente cultural, hacia cuestiones más macroestructurales y abstractas; con lo que propongo un tránsito que pivote de la naturaleza más microinteractiva de la protesta social, hacia -una vez establecidas las claves de lo micro- las implicaciones macrosociales respecto a la FSP.

De este modo, un siguiente capítulo de esta tercera parte (*Capítulo 6: Contexto cultural y FSP*) se centrará en explicaciones vinculadas al ámbito de lo cultural; a los tipos de efectos que el contexto cultural ejerce sobre la FSP en Euskal Herria. En un primer apartado, centraré la atención en el papel de expresiones culturales como la música respecto a la protesta social en Euskal Herria, haciendo hincapié en los aspectos emocionales y cognitivos derivados de la misma. En un segundo apartado abordó el rol de los medios de comunicación de masas, y el de las resistencias comunicativas que se elaboran alternativamente. Entre éstas se encuentran los Artefactos Culturales Audiovisuales de Reivindicación y Protesta (ACARP), expresiones novedosas de resistencia y reivindicación, que serán caracterizados y analizados en profundidad a través de técnicas cualitativas visuales. Mediante este análisis, centrado en la forma explícita de estos artefactos audiovisuales, interpreto el sentido de los discursos subyacentes, que ayuden a dar cuenta de ciertas tendencias en la actual FSP vasca, como su mayor simbolismo y visualidad. A continuación en un tercer apartado, teniendo como referencia empírica los resultados del análisis visual, rastreo las implicaciones del legado de prácticas culturales tradicionales y rituales en los modos de movilización contemporáneos vascos. Mediante este rastreo, y a través de la descripción

de procesos culturales concretos de actualización de prácticas autóctonas, desarrollo algunas ideas sobre la manera en que la agencia humana creativa incide sobre la FSP. Por último, en un cuarto apartado recojo las principales ideas del capítulo, y trato de identificar qué mecanismos específicos pertenecientes al ámbito de lo cultural toman parte en la configuración de la FSP.

El siguiente capítulo de la Parte III hace referencia a la esfera de lo político (*Capítulo 7: Contexto político y FSP*), y en él el foco se dirige principalmente hacia el papel del Estado respecto a la configuración de la FSP. Los tipos de efectos sobre la protesta social que resalto en este capítulo son fundamentalmente de tipo interactivo/adaptativo, y de tipo restrictivo. Para desarrollar esta idea, y a modo de organizar el capítulo, en un primer apartado abordo la dinámica relacional entre autoridades y movimientos, cada uno de los cuales innova en sus repertorios de acción. Concretamente, analizo ejemplos de innovaciones estatales represivas frente a la disidencia mediante el caso de las ilegalizaciones de organizaciones independentistas vascas desde finales de la década de los noventa del siglo XX. Planteo que la evolución y características de la FSP puede ser, en parte al menos, explicada a través de estos procesos interactivos, muchas veces represivos, en el seno de una dinámica de la contienda política en que actores enfrentados se readaptan constantemente. A continuación, en un segundo apartado indago en las implicaciones del enfoque relacional respecto a la FSP vasca, centrando la atención en una serie de acontecimientos relevantes acaecidos recientemente, como el fin de la actividad armada de ETA en 2011, y la respuesta del Estado a tal efecto. La idea aquí es indagar teóricamente en la naturaleza interactiva entre Estado y formas de AC, la cual moldea la evolución de la FSP. Para terminar, en un tercer apartado trato de recapitular las principales ideas expuestas, y de rescatar los mecanismos específicos que en el ámbito de lo político ayuden a explicar el por qué de la FSP vasca contemporánea y de su trayectoria reciente.

Por último, el siguiente capítulo (*Capítulo 8: Contexto económico, estructuras y FSP*) incide en el ámbito de lo macroestructural, en el papel de grandes estructuras como la económica que ayuden a explicar la configuración de la FSP. El enfoque en este capítulo es de carácter más global, en tanto que hace referencia a procesos sociales amplios, internacionalmente difundidos, que moldean expresiones globales de movilización, las cuales tienen influencia sobre FSP locales como la vasca. Asimismo, el nivel de abstracción teórica, toda vez que los aspectos concretos y autóctonos de la FSP vasca han sido ya abordados en los anteriores capítulos, será aquí mayor. A modo de organizar este capítulo, en un primer apartado me centro en el efecto que dos macroestructuras básicas ejercen respecto a la FSP: la económica, a través de la actual conformación del sistema capitalista, y la político-institucional, mediante la forma de Estado liberal nominalmente basado en la democracia. Los procesos de legitimación o problematización de estos dos pilares del actual sistema,

a través de un análisis discursivo en varios medios comunicativos, serán interpretados en base a recientes expresiones de movilización, tanto internacionales como locales vascas. A continuación en un segundo apartado abordo el modo en que la instauración de ciertas estructuras -urbanas, tecnológico comunicativas, legales, productivas o de consumo- posibilita la emergencia histórica de repertorios de acción específicos que perviven hasta hoy, y que observamos en el actual panorama de movilización vasco. La relación dialéctica entre modos de poder estructurales, y resistencias populares desarrolladas para hacerles frente, será aquí subrayada mediante ejemplos concretos. En un tercer apartado, aplicando las ideas surgidas en este capítulo a las referencias empíricas sobre la evolución reciente de la FSP vasca, trataré de indagar teóricamente en los efectos que ciertas fricciones macroestructurales, como las derivadas de la actual crisis neoliberal, ejercen sobre el conflicto social y las formas de protesta. Para finalizar, en un cuarto apartado recojo las principales aportaciones del capítulo, a modo de establecer qué mecanismos específicos pertenecientes al ámbito de lo macroestructural pueden ayudar a explicar la actual caracterización de la FSP vasca.

Una vez desarrollados estos tres grandes bloques (Introducción a la investigación, descripción de la FSP, y explicación de la FSP) expongo las conclusiones del trabajo, en que trato de profundizar en el potencial de transformación de la FSP. Una tarea primordial aquí será plantear respuestas, de modo sintético, a las preguntas de investigación; cómo son las formas características del conflicto y la movilización en Euskal Herria, cómo evolucionan, el por qué de su forma y evolución, y las posibilidades de cambio social de la FSP. Las respuestas concretas a las preguntas de partida serán aquí lo principal; pero a ello seguirán algunas reflexiones finales, tanto en clave social como sociológica, respecto a diversas cuestiones que habrán ido apareciendo en los márgenes de la investigación; así como a lo que considero que podrían ser las líneas futuras de estudio en que seguir indagando sobre la FSP, aplicada a otros lugares o épocas.



## CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

---

En este capítulo abordo el marco teórico de esta investigación. Para ello, describo en primer lugar el estado de la cuestión y los debates académicos existentes en el ámbito de estudio de los movimientos sociales (2.1. *Estado de la cuestión. Literatura y debates en el estudio de los movimientos sociales*); para después especificar la metodología y técnicas que empleo (2.2. *Metodología y técnicas de investigación social*); los conceptos (2.3. *Definiciones, conceptos y constructos teóricos*); y finalmente el abordaje de la realidad social (2.4. *Abordaje de la realidad social. Partir de las microinteracciones para tratar de aprehender las macroestructuras*) en que me baso para llevar a cabo este trabajo.

### **2.1. Estado de la cuestión. Literatura y debates en el estudio de los movimientos sociales**

#### 2.1.1. Introducción a la literatura académica y debates sobre movimientos sociales y acción colectiva

Anteriormente he comentado que, en tanto que mi trabajo de investigación se centra principalmente en las *acciones* de protesta que se materializan en las calles -en las formas concretas en que se expresa popularmente la AC-, ello conlleva centrarse de forma genérica en la dinámica de los movimientos sociales. De este modo, la mayoría de autores y teorías que manejo en esta tesis provienen de este campo, por lo que el debate académico en el que inscribo esta investigación es el del campo de los movimientos sociales. Se trata del ámbito en que enmarco este trabajo, y a través del cual trato de aportar cuestiones novedosas, como es el desarrollo del concepto de FSP, de los modelos descriptivos y explicativos que observaremos con detalle, y la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas centradas en las formas características de las acciones colectivas.

Para adentrarme en el debate académico existente en el campo de los movimientos sociales, más que una revisión exhaustiva de las diferentes posiciones existentes al respecto, lo que propongo es un breve recorrido, ordenado cronológicamente, por sus sucesivas corrientes más destacadas. El modo en que abordo este recorrido incide en que cada

una de las corrientes teóricas surge en respuesta -y en ocasiones como complemento- a ciertas posturas que dominaban hasta entonces la escena académica sobre movimientos sociales. Considero que en ocasiones surgen como reacciones incompatibles con posturas anteriores; sin embargo muchas otras veces vienen a rellenar vacíos teóricos o metodológicos que las anteriores corrientes mostraban. En mi caso, al repasar los debates existentes en la literatura sobre movimientos sociales, expondré qué elementos concretos de cada una de las corrientes considero útiles e incorporo a mi tesis. Aunque parezca un tanto banal afirmar lo siguiente, considero que cada corriente plantea cuestiones interesantes y perspectivas particulares, necesarias en muchas ocasiones para resaltar aspectos teóricos que anteriormente no habían sido abordados. De hecho, el trabajo de investigación que planteo, pretende conjugar -siempre que no haya incompatibilidades de fondo, a las que aludiré en su caso- diferentes elementos de las principales posturas existentes, a partir de las cuales desarrollar mis propios planteamientos. Veamos por tanto cada una de estas principales perspectivas académicas y enfoques sobre el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva.

#### 2.1.2. El enfoque racionalista instrumental

En primer lugar abordo el enfoque *racionalista instrumental*, del que derivará como veremos la teoría de la *movilización recursos*. Lo primero que es necesario destacar es el carácter *racional* en que se basa esta perspectiva. Así, un punto central aquí es el que expone el “modelo de la elección racional” (McCarthy y Zald, 1977; Olson, 1992). Éste, basado en gran medida en presunciones provenientes de la economía clásica estándar, trata de explicar “las decisiones individuales sobre la base de una función de utilidad que impone un orden lógico entre las alternativas de que dispone el actor racional, de manera que éste tiende sistemáticamente a seleccionar la alternativa de acción que representa la utilidad esperada más elevada” (Aguilar, 2001: 203). Aplicado a la acción social, de este modelo emergen varios presupuestos, como son la idea de que el actor posee una información completa respecto a las alternativas y correspondientes implicaciones de la acción -la lógica del coste y el beneficio-; o que el actor racional se encuentra frente a pares de alternativas y resultados perfectamente definidos e inequívocos (Aguilar, 2001).

Estas premisas racionalistas no encajan en lo fundamental con la investigación que planteo: yo parto de un planteamiento estructural que define condiciones de posibilidad para la dominación y la resistencia; y en el cual como veremos la creatividad de las personas, con su punto de impredecibilidad -y no tanto el cálculo racional inequívoco- configura las acciones que finalmente se llevan a cabo. Mi planteamiento se basa por tanto en la idea de que la información que los individuos poseen sobre las alternativas de la acción nunca es completa, en tanto que el actor no puede anticipar detalladamente el impacto

de su acción en términos puros de coste-beneficio; y tampoco es posible establecer pares de alternativas o resultados perfectamente definidos. Además, todo el aspecto cultural, simbólico, identitario y emocional en la movilización, que ocupa gran parte de este trabajo, sería difícilmente compatible con esta perspectiva coste-beneficio.

Una de las más influyentes aplicaciones del modelo de elección racional a la AC es la llevada a cabo por Mancur Olson originariamente en 1965. Ésta se basa en el estudio de situaciones en que el actor individual ha de decidir si contribuye o no a la acción organizada para producir un bien público; un bien que, para que alcance a un grupo específico, ha de estar también disponible para el resto, para todos los miembros de la organización (Olson, 1992). El planteamiento de Olson defiende que si los miembros individuales de un grupo lo suficientemente grande buscan racionalmente maximizar su situación personal, *no* actuarán para defender los objetivos colectivos a menos que exista a) un mecanismo de coerción que les obligue a hacerlo, o b) un incentivo independiente de los objetivos (bienes públicos) que la organización puede ofrecer a los miembros del grupo condicionado a su contribución a los costos de la acción colectiva. Es de aquí de donde deriva la idea de la “lógica de la acción colectiva”. Como ya he dicho, esta perspectiva racional-utilitarista es incompatible con mi trabajo en tanto que no tiene en cuenta elementos identitarios, simbólicos o emocionales existentes en la AC. Sin embargo, aporta elementos útiles como la propia noción de “Acción Colectiva”, omnipresente en mi trabajo; noción que mediante el trabajo de Olson se populariza en el ámbito académico (Aguilar, 2001).

Por otro lado, partiendo de que las diferentes perspectivas académicas sobre movimientos sociales van surgiendo sucesivamente como respuesta a otras precedentes, es más fácilmente entendible la emergencia de teorías racionalistas como la representada por Olson en los años sesenta del siglo XX, en tanto que responde al anterior sesgo negativo e irracional asociado a “la masa” movilizada. La idea de “la masa” sociopolítica movilizada, del colectivo descontrolado que se embrutece, deriva del trauma de los fascismos y de episodios vinculados a catástrofes, como el del nazismo, y la culminación en el cataclismo de la II Guerra Mundial. En este contexto, en el marco académico inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial, autores como Smelser, o Turner y Killian, propondrán que la “conducta de masa” es un comportamiento que emerge cuando las convenciones habituales dejan de guiar las actividades humanas, un comportamiento por tanto patológico (Aguilar, 2001). En contraposición a ello, en los años sesenta y setenta se establece el enfoque racionalista académico sobre la AC que, como digo, considero que no es aplicable a mi investigación, y es además insuficiente para abordar la dinámica de los movimientos sociales; pero al menos permite abordar su dinámica como algo “corriente” y “comprensible” (o al menos no-irracional y no-patológico) en las sociedades contemporáneas. Además, más allá de su contribución al difundir la noción de acción colectiva (AC), en algún momento del



trabajo aludiré puntualmente a algún otro elemento propio de la perspectiva racionalista que considere apropiado, como el de la lógica -contextualizada- del coste y beneficio para entender fenómenos concretos como la interacción entre represión estatal y protesta (Davenport, 1995; Opp y Rohel, 1990).

A partir de algunos de los presupuestos del enfoque racionalista deriva la teoría de *movilización de recursos* -o *Resource Mobilization Theory*, RMT- implantada en la academia a partir de la década de los setenta (Tejerina, 2010). Ésta establece que “los movimientos sociales expresan conductas colectivas perfectamente racionales, con objetivos políticos y sociales muy precisos, y con estrategias de movilización, de adquisición de recursos (humanos, organizativos, materiales, tácticos, etc.) deliberadamente adecuados a esos objetivos” (Martínez, Casado, Ibarra, 2012: 11). Según este enfoque, las cadenas causales están delimitadas y son previsibles; las motivaciones, efectos, influencias contextuales y ciclos son no demasiado espesos y científicamente demostrables, y con ellos se puede seguir y comprender el origen, desarrollo y desaparición de un movimiento social. A partir de este planteamiento lógico/instrumental, es posible un acercamiento unitario al estudio de los movimientos sociales. Así, con la RMT, nace por un lado la posibilidad de la unidad analítica; pero por el otro se trata de un enfoque que toma partido por una dimensión específica del proceso: la de cómo el movimiento se organiza. Esto es, se centra en cómo organiza a sus gentes y su entorno para tratar, mediante demandas dirigidas a autoridades dentro del sistema político formal, de avanzar en los intereses colectivos que representa (Martínez, Casado, Ibarra, 2012). Así, de nuevo la dimensión simbólica e identitaria queda desplazada en esta perspectiva.

En una línea similar, J. C. Jenkins (1994) destaca cinco aspectos que definen la RMT. Por un lado, apunta a que se trata de una teoría según la cual las acciones de los movimientos sociales son concebidas como respuestas racionales que se adaptan a la lógica del coste/beneficio. Por otro, en ella los objetivos de los movimientos se definen por conflictos de intereses, en el marco de relaciones de poder institucionales. Además, la formación y movilización de los movimientos depende de los cambios que se producen en sus recursos, organización y oportunidades políticas, basados en la existencia de agravios estructurales constantes. Asimismo, este autor plantea que esta perspectiva parte del tipo ideal de organización típica y eficaz moderna, formalmente estructurada y centralizada. Por último, para la RMT el éxito depende de los procesos políticos y las estrategias de los movimientos. Lo que la RMT ignora, según Jenkins, son los cambios en los valores culturales, así como la actuación de las élites (Jenkins, 1994).

La atención a lo cultural, a la que se dedica el Capítulo 6 de este trabajo, así como el papel de las autoridades, del estado y de las élites, presentes a lo largo del texto y

detalladas en el Capítulo 7, son parte fundamental de esta investigación. Reitero por tanto la incompatibilidad básica de la perspectiva racionalista con el tipo de trabajo que aquí planteo. Ello, sin embargo, no es óbice para que considere que haya en ella elementos analíticos útiles que rescatar. Así, unos de los autores más representativos de la RMT son los estadounidenses McCarthy y Zald. De su mano proviene una distinción analítica que utilizo y ayuda a clarificar mi planteamiento de investigación. Estos autores distinguen entre *sector de movimiento social* (o *Social Movement Sector*, SMS) que define el conjunto de intereses de cambio que guían la acción del movimiento; *industria de movimiento social* (o *Social Movement Industry*, SMI) que abarca al conjunto de organizaciones que persigue intereses comunes y del que nacen nuevas organizaciones; y *organización de movimiento social* (o *Social Movement Organization*, SMO), que son cada una de las organizaciones del movimiento (McCarthy y Zald, 1977). Esta clasificación será empleada en esta investigación, en los casos en los que quiera distinguir entre organizaciones concretas que se movilizan -SMO-, y ejes de conflicto sectoriales más generales que guían sus intereses -equivalentes al SMS-. Para ilustrar esta cuestión con un caso concreto, esta distinción puede ser útil por ejemplo para diferenciar entre un sindicato específico, que sería una organización de movimiento (SMO); y los intereses conjuntos de cambio y conflicto que definen el movimiento social obrero o de trabajadores del que éste forma parte, que sería el sector de movimiento (SMS). Tal y como iremos viendo en este trabajo, debido al interés que presto a las estructuras de poder y ejes de confrontación profundos, en muchos casos la atención irá más dirigida a los conflictos sectoriales que dan pie a diferentes movimientos -SMS-, que a organizaciones de movimiento social -SMO- concretas.

### 2.1.3. Las teorías del proceso político

En segundo lugar, influenciadas por algunos de los elementos de la perspectiva de la movilización de recursos, emergen las *teorías del proceso político*, o *Political Process Theories*, PPT (Klandermans, 1994; Kriesi, Koopmans, Duyvendak, Giugni, 1992; McAdam, 1983, 2002; Tarrow, 2002, 2004; Tilly, 2000, 2007). Autores como Kriesi, Koopmans, Duyvendak y Giugni (1992) destacan que este enfoque enfatiza analíticamente procesos sociales y políticos, los cuales afectan indirectamente a la protesta social a través de la reestructuración de las relaciones de poder, fundamentalmente políticas. De este modo esta perspectiva centra su atención preferentemente sobre la función del estado y del sistema político como conformadores de la estrategia de los movimientos sociales, subrayando el modo en que los movimientos ajustan a ello su estrategia. Una de las categorías básicas en este enfoque es la de la *estructura de oportunidad política*, EOP (Kriesi, Koopmans, Duyvendak, Giugni, 1992; Tarrow, 2004); concepto que como observaremos será utilizado en algunos pasajes de esta tesis para interpretar la explosión de movilizaciones que sucede en territorio vasco junto con el ocaso del franquismo.

Un concepto y herramienta descriptiva derivada de esta perspectiva, central en mi trabajo, y desarrollada primeramente a partir de las investigaciones de sociología histórica de Charles Tilly, es la de los *repertorios de acción colectiva* (Tilly, 1991, 2007; Tilly y Wood, 2010; Traugott, 2002). Éstos hacen referencia a las modalidades de lucha y reivindicación que emplean los movimientos sociales en su dinámica contenciosa frente a las autoridades políticas. Como veremos, esta herramienta descriptiva es básica en mi investigación, ya que me permite ordenar, operativizar, interpretar y, por encima de todo, teorizar acerca de la tipología de acciones de protesta ocurridas en Euskal Herria en las tres última décadas. En la obra de tres de los máximos exponentes de esta perspectiva, McAdam, Tarrow y Tilly, concretamente en su libro “Dynamics of Contention” (2001), además de profundizar en los repertorios de acción, enfatizan en el carácter dinámico y procesual de la contienda política, como reacción al carácter estático y no-conflictual del enfoque racionalista anteriormente abordado. Personalmente, sin embargo, echo en falta una noción que vincule de modo sistemático las tipologías de repertorios de AC con los tipos de conflicto profundos (también dinámicos) que les dan pie, motivo por el cual desarrollo el concepto de FSP en este trabajo. En todo caso, podría decirse que una de las columnas vertebrales que me permite organizar la mayor parte de evidencias empíricas en este trabajo es, sin duda, la de repertorios de AC proveniente de esta corriente teórica.

En el seno de este enfoque del proceso político destacan varias nociones que empleo a lo largo de esta investigación. Entre éstas destacan las siguientes: los repertorios de acción colectiva; la estructura de oportunidades políticas y los ciclos de protesta; la interacción táctica; y la dinámica de la contienda política. Trataré de especificar en cada caso el modo concreto en que las empleo en esta tesis. Comienzo para ello profundizando en la idea de los repertorios de acción (Tilly, 1991, 2007; Tilly y Wood, 2010). Como ya he apuntado, un autor fundamental aquí es Charles Tilly, de cuyas investigaciones históricas sobre la contienda política surge esta herramienta descriptiva. Así, aunque este concepto había sido expuesto con anterioridad al surgimiento de las teorías del proceso político como tal, ya que las primeras aportaciones de Tilly en este campo datan de finales de los años setenta del siglo XX (Traugott, 2002), la elaboración teórica de la noción de repertorios de AC articula y ayuda a encajar las piezas empíricas y teóricas que conformarán esta corriente. La referencia al abanico de medios -las diferentes tácticas de acción- de que dispone un grupo para realizar demandas políticas identificables, a las que recurren los activistas, apunta a que en el seno del conflicto social es posible encontrar ciertos patrones de actuación que ayudan a interpretar los fenómenos de contienda.

En esta investigación gran parte del esfuerzo empírico está dirigido precisamente a tratar de identificar esos patrones (si es que los hay) de acción colectivos, y a rastrear las pistas que éstos pueden proporcionarnos acerca de la estructuración de conflictos sociales

profundos. En una línea similar, autores como Tarrow (2004) conciben los repertorios de acción colectiva como creaciones culturales aprendidas que emergen de la lucha. Según este autor, el conflicto se produce por convención; existen ciertas pautas de protesta y reivindicación que hacen cobrar sentido a las acciones que se llevan a cabo, y que tanto activistas como autoridades, así como la población en general, son capaces de identificar e interpretar. Como iremos viendo detenidamente a lo largo del texto, manifestaciones o huelgas son algunos de los ejemplos de repertorios contemporáneos más conocidos; y plantear que indagar en su origen, desarrollo y formas características puede ayudar a entender cómo es la dinámica del conflicto subyacente.

Los repertorios de AC ocupan un lugar destacado en la literatura académica sobre movimientos sociales, en tanto que, según Tilly y Wood (2010), son uno de los elementos constitutivos de los movimientos sociales<sup>6</sup>. A través de los repertorios, de los medios conocidos de enfrentamiento, la gente es atraída a la AC; pero al mismo tiempo, como comprobaremos en este trabajo, van introduciéndose a lo largo del tiempo innovaciones en sus márgenes (McAdam, Tarrow, Tilly, 2001; Tarrow, 2004); lo que le confiere una cualidad evolutiva. Las características de los repertorios, así como los cambios que van produciéndose en sus márgenes, son determinantes ya que corren paralelos a las tipologías de las contiendas. En este sentido Tilly (2007) distingue por un lado los repertorios de contienda modernos democráticos (descritos como cosmopolitas y autónomos) que son *modulares*, es decir, estandarizados y aplicables a diferentes tipos de conflictos, como es el caso de las manifestaciones; y por el otro los no-democráticos, propios de sociedades premodernas, que serían locales, particulares y bifurcados. La idea sobre la evolución de los repertorios y su carácter pre, post o directamente moderno, en relación a otros tipos de procesos sociales, será ampliamente tratada en esta tesis, sobre todo en la parte final del trabajo. Además, iremos comprobando cómo los repertorios de AC suponen una combinación paradójica de lo establecido (tácticas de acción estandarizadas) y lo cambiante (tácticas innovadoras); una combinación de lo ritual, con su componente de comunicabilidad inmediata, y de lo flexible, dotado de una dimensión creativa (Tarrow, 2004; Tilly, 2007; Traugott, 2002). Este carácter paradójico, de combinación entre modos instaurados, estandarizados, tradicionales de protesta por un lado, y de expresiones novedosas, originales y creativas de reivindicación por el otro, será indagado en este trabajo; incidiendo en el papel determinante de la creatividad humana respecto a las modificaciones en los repertorios de acción y en los tipos de contienda.

---

6 Además de los repertorios de acción, los otros dos elementos constitutivos de los movimientos, según Tilly y Wood (2010), serían las campañas de reivindicación colectiva frente a las autoridades; y las demostraciones de valor (conducta, ropa), unidad (himnos, insignias, pancartas), número (asistentes, firmas) y compromiso (sacrificio, resistencia frente a la represión), o WUNC según sus siglas en inglés.

Por tanto el concepto de repertorio de AC es fundamental en este trabajo, y es uno de los pilares a través del cual se erige la noción de FSP que le da título. Sin embargo, reitero que muchas de las investigaciones académicas que se han hecho desde la teoría del proceso político, en cuyos fundamentos se basa gran parte de esta tesis, centran su atención en las características de los repertorios o modos de protesta, pero no tanto en los ejes de conflicto estructurales de las que las movilizaciones surgen. Estos ejes profundos de conflicto, como los articulados en torno al eje capital-trabajo o centro-periferia política, se pueden materializar en formas de lucha específicas que trataré de determinar. Los ejes profundos de conflicto sectoriales y sus luchas correspondientes configuran por tanto el otro de los pilares en que se fundamenta la noción de FSP, y serán también empíricamente rastreados en este trabajo. Por ello trataré de desarrollar el concepto de FSP que aúne tanto repertorios como ejes de conflicto, para tratar de entender la contienda política de modo integral, e indagar de este modo en la potencial coherencia que se establece entre tipologías de conflicto y de repertorios de AC; determinando de este modo si la FSP puede considerarse o no un todo coherente, un conjunto social unitario que evoluciona coherentemente a través de los años.

Otra noción, como ya he apuntado, fundamental en las teorías de proceso político es la de la *Estructura de Oportunidad Política*, EOP (Kriesi, Koopmans, Duyvendak, Giugni, 1992; McAdam, 2002; Tarrow, 2004). Según Tarrow (2004) la EOP son las dimensiones consistentes del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente; marcando así la vulnerabilidad del sistema político frente al desafío de los activistas. Esta vulnerabilidad puede ser debida a amplios procesos estructurales de cambio -demográficos, económicos, políticos- que provocan que las relaciones de poder se desestabilicen y que la influencia de grupos insurgentes aumente (McAdam, 2002). Es en estos momentos de desestabilización e incertidumbre cuando se produce la “apertura” de la EOP; es decir, una mayor vulnerabilidad del sistema político que da pie a la emergencia de las protestas sociales. En el caso que analizamos, el final del franquismo y los años siguientes marcan como veremos esa desestabilización e incertidumbre que provocan la apertura de la EOP y en que la protesta colectiva se multiplica en Euskal Herria.

Tarrow (2004) establece cuatro componentes a la hora de analizar la EOP: a) el grado de acceso o cierre que ofrecen las instituciones para la participación política; b) la estabilidad o inestabilidad de los alineamientos políticos; c) la existencia de aliados influyentes; y d) las potenciales divisiones dentro de las élites. Según Klandermans (1994), éstos serían los componentes cambiantes, a los que cabría sumar otros más estables como e) la represión o facilitación en forma de control social; f) la fuerza y grado de centralización o descentralización del estado; y g) el ambiente de legitimación o deslegitimación hacia las formas de represión. Una última característica sería la de las condiciones y alianzas

internacionales (Klandermans, 1994). Derivada de esta noción emerge la de *ciclo de protesta*, que también será utilizada en este trabajo, y que acontece cuando las condiciones políticas marcadas por la EOP son propicias. Así, los momentos en que emerge la movilización con fuerza son denominados por Tarrow (2004) como *ciclos de protesta*. Según este autor, en un ciclo de protesta sucede una ola primero creciente, y más tarde decreciente, de acción colectiva. Durante esta ola se produce una proliferación del conflicto tanto en la calle como en las aldeas, escuelas o en las relaciones industriales; se produce una difusión geográfica y sectorial, al afectar a diferentes grupos y clases sociales. De igual modo, los ciclos de protesta traen consigo nuevos marcos de significado y de producción de símbolos desde un punto de vista cultural, y una proliferación de organizaciones de movimiento social y de repertorios de acción colectiva (Tarrow, 2002). Como iremos viendo, la explosión de conflictos y movilizaciones vascas que emergen a partir del tardofranquismo podría interpretarse bajo este parámetro.

En las teorías del proceso político se tiende a aludir a la idea de *contienda política* (McAdam, Tarrow, Tilly, 2001; Tilly, 2007), que requiere de la existencia del Estado y autoridades políticas en oposición a los grupos de activistas, para abordar la dinámica de los movimientos. Esto da pie a una caracterización dicotómica conflictual e interactiva, que será habitualmente utilizada en esta tesis. En esta línea, una noción clave es la de la *interacción táctica* (McAdam, 1983), la cual conecta con el carácter dinámico de la contienda. En la interacción táctica entre movimientos y autoridades suceden por un lado *innovaciones tácticas* por parte de grupos insurgentes -las cuales podrían definirse como el “descubrimiento, o redescubrimiento, de nuevas formas de protesta” (Morris, 2003)-; y *adaptaciones tácticas* por el otro, mediante las cuales los oponentes a los movimientos sociales tratan de neutralizar la nueva táctica y restituir así el poder constituido (McAdam, 1983).

A partir del modelo de interacción táctica (McAdam, 1983) y su posterior evolución hacia las dinámicas de la contienda política (McAdam, Tilly, Tarrow, 2001), puede interpretarse que los actores inmersos en una confrontación política llevan a cabo dinámicas e innovan en sus acciones, pudiendo provocar modificaciones en las certidumbres de los oponentes. En este trabajo trataré de poner el foco sobre la generación de repertorios de AC novedosos que, con el paso del tiempo, puede que se generalicen e institucionalicen culturalmente como futuras formas estándar, habituales, de reivindicación; o por el contrario puede también que después de una fase de novedad y emergencia se acaben diluyendo y desaparezcan.

Así, la generación de tácticas novedosas de AC es central en las dinámicas de conflicto y en la interacción entre movimientos sociales y autoridades ya que, según esta perspectiva, la generación de formas novedosas de AC genera incertidumbres sistémicas. En esta

línea encaja la idea de McAdam (1983), quien expone que la introducción por parte del movimiento insurgente afroamericano de formas novedosas de protesta -como las sentadas colectivas en contra de la segregación racial, iniciadas después de la acción desobediente pionera de Rosa Parks en el año 1955- se corresponde con los picos de actividad del movimiento social. Según McAdam, enfrentado a autoridades y a grupos de blancos racistas, el movimiento afroamericano pro-derechos civiles elaboró formas de protesta innovadoras con las que mantuvo viva su actividad; es decir, innovó tácticamente sus repertorios de acción; lo cual acabaría teniendo efectos sobre el sistema político estadounidense en su conjunto. En este sentido es de destacar que, al igual que las sentadas desobedientes, toda táctica de AC habitualmente empleada, incluidas manifestaciones o huelgas, han sido en el momento de su creación, por definición, innovaciones tácticas. Ésta es una idea en la que indagaré en esta investigación, ya que es de destacar que también Euskal Herria muestra recientemente ejemplos de innovaciones tácticas, modos novedosos de reivindicación y protesta, de corte más visual y explícito simbólicamente, en los que profundizaré empírica y teóricamente a lo largo del trabajo; y que en todo caso nos dan pie a hablar de una *dinámica* de la contienda y el conflicto político.

#### 2.1.4. Las propuestas culturalistas

Como reacción a los enfoques centrados en lo racional, y a los procesos genuinamente políticos, emergen las *propuestas culturalistas* (o *Cultural Turn*), que inciden en los procesos de producción simbólica y construcción identitaria. De ellas derivan entre otras el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Aquí se destaca cómo ciertas crisis estructurales, de índole cultural básicamente, hacen surgir los movimientos; y cómo estos tratan de distinguirse del mundo creando su propia identidad colectiva y propugnando una realidad alternativa. Así, según este enfoque los movimientos sociales son una forma diferente, alternativa, de conducta política colectiva. La idea fuerza por tanto en estos análisis sobre los movimientos es la de ser y aparecer distintos; vivir y actuar colectivamente en el mundo, e interpretarlo, de forma distinta (Martínez, Casado, Ibarra, 2012).

Los procesos de producción simbólica son centrales en este enfoque; hasta el punto que, según plantea Tejerina (2010), muchos autores coinciden en que la existencia de elementos simbólicos compartidos y sentimiento de solidaridad son características constitutivas de todo movimiento social. En este ámbito descuella la idea de la identidad colectiva como elemento central en el análisis. Un autor referencial en este campo, en línea con otros intelectuales europeos como Pizzorno o Touraine, es Melucci. Éste propone un nivel medio de análisis entre los determinantes estructurales -básicamente desarrollados por autores europeos- y las preferencias individuales impulsadas mayormente desde la academia norteamericana, entre las que encajarían los modelos de la elección racional. El

nivel intermedio propuesto por Melucci (1994) haría referencia a los procesos con los que las personas evalúan y reconocen lo que tienen en común, para así actuar conjuntamente. Así, en la conexión entre individuo y ambiente se requiere una elaboración explicativa, una construcción social encaminada a que el actor se pueda relacionar con el mundo, que requiere consistencia y continuidad; es decir, una identidad. De este modo, a través de la elaboración conjunta de expectativas y evaluación de posibilidades para la acción -la cual implica capacidad para definirse a uno mismo y a su ambiente-, emerge la idea de identidad colectiva. Según Melucci, la propensión del individuo para implicarse en la AC dependerá del proceso de identidad colectiva, para el cual distingue tres dimensiones: la formulación de estructuras cognoscitivas por un lado, mediante las que se definen y relacionan fines, medios y ámbito; una dimensión identitaria por otro lado, encaminada a la activación de las relaciones entre los actores; y por último estarían las inversiones emocionales de las personas implicadas en la AC (Melucci, 1994).

A partir de la propuesta de Melucci, Tejerina (2010) afirma que la identidad de la que habla el autor italiano responde a un proceso de construcción social por parte de los individuos o grupos que conforman el movimiento social: “Como resultado de un continuo proceso de hacerse y rehacerse o, para ser más exactos, definirse y redefinirse, la identidad colectiva está en constante transformación, lo que rompe con la idea de la identidad colectiva como algo que permanece inalterable a lo largo del tiempo, idea que debe ser rechazada por el peligro de *reificación* que plantea. (...) dentro del ámbito de una identidad colectiva concreta encontramos definiciones diferentes e incluso contradictorias que compiten entre sí, sin negar la existencia de un acuerdo sobre aspectos más generales de dicha identidad colectiva” (Tejerina, 2010: 50-51). Esta concepción dinámica respecto a la identidad colectiva, como un proceso de construcción simbólica que evoluciona a través del tiempo, será en este trabajo aludida a través del análisis del discurso impregnado en ciertas *formas* de la AC vascas, que van mutando; que en el caso vasco pasan de ser fundamentalmente materiales y confrontativas a progresivamente más autoexpresivas. Todo ello podría interpretarse como reflejo de unos posicionamientos sociopolíticos que, en el caso de una serie de organizaciones vascas movilizadas y enfrentadas al Estado, basculan de lo antirrepresivo (basado en el esquema represión-acción en clave de resistencia activa), hacia lo aperturista e inclusivo en busca de la hegemonía política, como veremos con ejemplos concretos de acción reivindicativa como la de los artefactos audiovisuales o las performances colectivas.

Los enfoques culturalistas tienden en ocasiones a conectar con aspectos discursivos, con que observar cómo el movimiento construye su particular y polémica visión del mundo, y cómo asienta su identidad y moviliza a sus simpatizantes (Martínez, Casado, Ibarra, 2012). En este trabajo, aunque no sea su principal temática, esta cuestión será analizada; haciendo referencia al discurso que se construye a partir de acciones colectivas dotadas



de un componente altamente visual, explícito y autoexpresivo. En este ámbito teórico de lo discursivo y la construcción social son también destacables las aportaciones del análisis del marco, o *frame analysis*. En este tipo de análisis se subraya el “proceso de enmarque”, o *framing*, con que se interpreta la realidad (Benford y Snow, 2000). Aplicado al estudio de los movimientos sociales, el *framing* denota un “fenómeno activo, procesual, que implica agencia y contención en el nivel de construcción de la realidad” (Benford y Snow, 2000: 614). En esta línea, emerge la idea del alineamiento de marcos, o *frame alignment*, mediante el cual se establecen vínculos entre interpretaciones individuales y grupales, por parte de diferentes organizaciones de movimiento social. A través de estos alineamientos, distintas organizaciones o movimientos pueden llegar a coincidir en la construcción de aspectos concretos de lo social que les lleve a cooperar políticamente. Son cuatro los procesos que aquí intervienen: el de enlace entre dos o más marcos *-frame bridging-*; el de clarificación o estimulación de un marco *-frame amplification-*; el de extensión del límite del entramado primario del marco *-frame extension-*; y el del planteamiento de nuevos valores cuando los presentes no concuerdan con estilos de vida existentes *-frame transformation-* (Snow, Benford, Rochford, Worden, 1986). Estas aportaciones del alineamientos de marcos serán puntualmente empleadas en esta tesis, para dar cuenta de ciertas alianzas ocurridas en los años ochenta entre por ejemplo independentismo vasco y planteamientos contraculturales, desarrollados alrededor del Rock Radical Vasco y el *punk*; así como su relación con formas específicas de protesta social.

En el seno del enfoque culturalista, durante los últimos tiempos parecen emerger voces que reclaman dispensar una mayor atención al componente emocional a la hora de abordar la dinámica de los movimientos sociales (Goodwin, Jasper, Polleta, 2001). Jasper (1998) defiende la centralidad de las emociones, en tanto que proveen motivaciones y objetivos a los militantes. Así, la actividad de los movimientos sociales se ve afectada por emociones personales específicas que afloran en función del contexto, y que tienen efectos sobre las reacciones de los actores ante eventos concretos. Aquí la creación de lazos afectivos y el fortalecimiento de lealtades personales serían algunos de los efectos que se tejen en las dinámicas de movilización. Según este autor existen ciertas emociones que están presentes antes de que los individuos accedan a los grupos de protesta, tanto de tipo afectivo -por ejemplo el amor a la familia, el cariño al vecindario o la estima a la tierra-, como de tipo reactivo, como sería el caso del *shock* por una muerte, o la rabia por una decisión injusta de un gobierno. Otras emociones por el contrario son reforzadas mediante la propia AC, sobre todo aquellas emociones compartidas y recíprocas como sucede con el aprecio por otros miembros del movimiento, o la lealtad a los símbolos y a la identidad grupal (Jasper, 1998). Algunas de estas ideas serán recogidas en esta investigación, cuando nos adentremos en expresiones culturales dotadas de un fuerte componente emocional como la música, y sus efectos sobre la FSP vasca.

## 2.1.5. Las propuestas de intervención-acción

Por último, a modo de crítica hacia la consideración de los movimientos sociales como “objetos de estudio” propio de los anteriores enfoques, comienzan a proliferar durante los últimos años perspectivas teóricas que problematizan el papel del investigador y la función del conocimiento que se genera. Emergen así las *propuestas de intervención-acción*, en que se apuesta por desactivar el modelo que diferencia entre sujeto-investigador y objeto-movimiento social; y que resalta aspectos como considerar los movimientos no objetos de estudio, sino formas de aprendizaje social en sí mismos; aprendizaje no-inferiorizante, no-discriminador y no-capitalista (Martínez, Casado, Ibarra, 2012). Desde esta perspectiva se propone indagar acerca de la posición y la función que el investigador ejerce, así como sobre el impacto que su actividad genera sobre la sociedad y las relaciones de poder existentes; todo lo cual hace referencia a la idea del “conocimiento situado” (Haraway, 1995). Los debates epistemológicos afloran aquí; así como la capacidad de intervención y transformación mediante la actividad que se lleva a cabo. En esta línea y de modo muy sintético, expongo a continuación algunas pinceladas sobre dos tipos de planteamientos que tratan de abrirse camino y actualmente parecen prodigarse en el campo académico de los movimientos sociales; las epistemologías feministas y las decoloniales. Reconociendo mi falta de conocimiento exhaustivo sobre ambas, el objeto de los siguientes párrafos es exclusivamente visibilizar estos debates epistemológicos existentes y en boga actualmente, considerando qué elementos y problematizaciones podría rescatar para esta investigación.

Con respecto a las epistemologías feministas, parto como digo de una falta de conocimiento en profundidad de los debates actualmente existentes en su seno, por lo que no me veo capacitado a entrar en el fondo de la cuestión. Sí hay sin embargo ciertas cuestiones problematizadas desde esta perspectiva, y que adopto a lo largo de esta tesis, por lo que a continuación centraré mi atención en ellas. Así, con respecto al concepto de “epistemología feminista”, según Gemma Nicolás (2009) ésta hace referencia al “tratamiento que desde los feminismos se ha realizado de los problemas filosóficos que rodean la teoría del conocimiento” (Nicolás, 2009: 25). Según esta autora los feminismos podrían considerarse como el conjunto de políticas prácticas y teorías sociales desarrolladas por el movimiento social feminista, el cual critica y trata de poner fin a las relaciones de sometimiento de las mujeres y transformar así la sociedad para hacerla más justa, con formas de organización genérica no opresivas. Así, además de provocar cambios en las relaciones entre los sexos-géneros, se incide sobre la construcción de esquemas conceptuales diferentes para analizar la realidad; y en tanto que el proyecto político feminista implica una labor filosófica, se propone que conocer y ser no pueden separarse (Nicolás, 2009).

Gemma Nicolás afirma que la epistemología feminista emerge alrededor de los años setenta del siglo XX cuando, tanto la presencia de mujeres en el mundo de la investigación, como la segunda ola del movimiento feminista, provocan la teorización sobre el conocimiento desde una perspectiva de género. Desde esta epistemología se estudia el modo en que el sistema sexo-género influye en nuestras concepciones del conocimiento y en los métodos de investigación. Trata de identificar las concepciones dominantes y las prácticas de atribución de conocimiento, adquisición y justificación que perjudican a mujeres y a otros grupos subordinados, apostando por la reforma de esas concepciones y la creación de nuevas. Como rasgo definitorio, podría afirmarse que el sexo-género es la herramienta analítica o la categoría teórica distintiva de la epistemología feminista (Nicolás, 2009). En esta tesis, como iremos viendo, propongo un planteamiento que tiene en cuenta varios ejes de dominación que dan lugar a diferentes tipologías de lucha. Entre ellos se encuentra el eje sexo-género, al que se encuentran asociadas las movilizaciones feministas. En todo caso, en la investigación planteo una visión social de conjunto que tiene asimismo en cuenta las dominaciones en base a la clase social, la raza o la nación. Si trato en todo caso de incorporar, en parte al menos, la problematización epistemológica planteada. Así, considero que la aportación filosófica respecto al conocimiento situado, y a tomar conciencia de la posición del investigador (que soy yo, inmerso en una serie de categorías sociales jerárquicamente organizadas que influyen no sólo en los resultados de mi investigación, sino incluso en el planteamiento y en los elementos que problematizo y visibilizo), han ido haciéndose progresivamente más presentes a medida que he avanzado en esta tesis, por lo que trataré de tenerlas en cuenta.

Por su parte, los debates sobre decolonialidad surgen, según Gimeno (2012), a mediados de los años noventa en América Latina, a través de un conjunto de trabajos críticos que tratan de impulsar una teoría acerca de la experiencia histórico-cultural latinoamericana desde una nueva perspectiva. En ellos, configurados en torno al “Proyecto Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad”, el planteamiento epistemológico centra su atención en “la modernidad”, vista como un sistema mundializado de poder que puede ser pensado desde una fractura, desde una herida colonial, que debe empezar a adoptar la perspectiva de “los de abajo”, los “colonizados”. De este modo, se plantea que es posible rehacer la historia desde la pluralidad de experiencias y saberes de pueblos subordinados y subalternizados: ir más allá de las posibilidades que ofrece el pensamiento moderno y sus críticas, y descolonizar el pensamiento. Es este cambio de la mirada lo que constituiría la opción, giro o inflexión decolonial (Gimeno, 2012).

Autoras como Flórez (2010) destacan varias características del proyecto decolonial. En primer lugar, esta autora destaca su propósito, en la tensión entre economía y cultura, de cuestionar la sobredeterminación de una de las esferas (la económica) sobre la otra

(la cultural). El proyecto parte de la perspectiva wallersteniana del sistema-mundo, pero trata de escapar del reduccionismo económico, según el cual la esfera de lo económico define al resto. Más allá de estas constricciones económicas, los y las autoras del giro decolonial reconocen los imaginarios, las epistemes, los discursos o las prácticas sociales como constitutivos de lo político. En segundo lugar, se encuentra el intento de construir el análisis en términos de estructuras heterárquicas -en contraposición a las jerárquicas-, donde todos los niveles ejercen algún grado de influencia sobre los demás. Un tercer rasgo sería el distanciamiento del latinoamericanismo, en el sentido de tratar de desontologizar categorías como Latinoamérica o Tercer Mundo. Una última característica sería la de la naturaleza transdisciplinaria de este proyecto de decolonialidad; el intento por pensar simultáneamente en el intersticio entre disciplinas, por medio de diferentes disciplinas, y más allá de toda disciplina (Florez, 2010).

Este planteamiento epistemológico parte de un relativismo que, como he apuntado anteriormente (ver apartado 1.1.3. *Enfoque de la investigación*), en lo fundamental no encaja con el enfoque de mi trabajo. No obstante, considero que el proyecto decolonial ofrece ideas útiles, que adapto a la tesis. Al igual que en el caso de las epistemologías feministas históricamente invisibilizadas, considero que las y los autores decoloniales plantean una serie de cuestiones que han de ser abordadas respecto a la producción del conocimiento; la que se refiere, una vez más, a incidir en la idea del conocimiento situado, en el cuestionamiento de desde dónde y para qué se construye el conocimiento, así como su vinculación con las relaciones de poder existentes; cuya problematización de fondo sí trato de expresar en este trabajo. Además, considero interesante la idea acerca de la (des) colonización del pensamiento, camino en el que se podría profundizar considerando las producciones intelectuales y artísticas de los individuos, tanto desde un punto de vista puramente estético, como de compromiso con el medio social en que uno se encuentra. Asimismo, también comparto con este planteamiento la perspectiva crítica hacia las estructuras de poder mundiales existentes, configuradas mediante el sistema-mundo; así como hacia ciertas formas hegemónicas de generar conocimiento a nivel global. Pero todo ello no significa que esté de acuerdo con la idea de considerar fundamentalmente la modernidad como un sistema mundializado de poder que puede ser pensado desde una fractura, desde una herida colonial.

La concepción de modernidad que yo manejo en este trabajo remite a una concepción dual de la misma. En ella formas de opresión como las coloniales (sin duda modernas) a las que aluden estos autores, encuentran su reverso en herramientas potencialmente emancipadoras que surgen de las posibilidades que ofrece la propia modernidad. De hecho, el desarrollo de ideas como las de “dominación”, “opresión” o “emancipación”, se expanden a la par que los ideales revolucionarios modernos de los siglos XVIII y

XIX europeos; las ideas socialistas, comunistas, anarquistas o libertarias originarias, que según mi punto de vista abren camino en la senda de las emancipaciones humanas, son asimismo productos genuinamente modernos. La propia sociología, así como el resto de ciencias sociales en tanto que esfuerzos argumentados de comprensión del mundo, podrían considerarse signos distintivos de la modernidad. Y quizás de reproducción de las estructuras de poder de la misma; lo cual no significa que la propia modernidad no pueda proveer las condiciones ideológicas y materiales que permitan avanzar hacia un estadio social ulterior, radicalmente transformado. En todo caso, y dejando de lado un debate sobre la modernidad que podría extenderse indefinidamente, reitero la idea de que las problematizaciones que afloran de las epistemologías decoloniales visibilizan cuestiones históricamente ignoradas; como el efecto que la colonización ha tenido en la generación de conocimiento, o el del papel del investigador respecto a lo investigado, cuestiones respecto a las cuales intentaré ser sensible en la medida de lo posible. Aclarado todo esto, a continuación trato de sintetizar algunas de las ideas principales de los diferentes enfoques repasados, con que articular mi particular propuesta para esta investigación.

#### 2.1.6. Síntesis de las principales ideas y propuesta personal de investigación

Tal y como vengo planteando, pienso que cada uno de estos enfoques aporta ideas específicas útiles. Mi pretensión es combinar y sintetizar aportaciones provenientes de diversas corrientes a lo largo de los capítulos, en función de los objetivos de la investigación y siempre que no existan incompatibilidades de fondo. Así, comenzando con la primera de las corrientes expuestas, aunque como he apuntado no comparto en lo fundamental los planteamientos del enfoque racionalista ya que considero que el planteamiento coste-beneficios no es adecuado para dar con la clave de la protesta social, sí considero útiles para esta investigación algunos conceptos que se proponen desde esta perspectiva. Pienso que la popularidad que alcanzó, mediante el trabajo de Olson, el concepto de Acción Colectiva (AC), supone una herramienta fundamental para abordar las dinámicas del conflicto social y las formas de descontento popular (pese a que el sentido, en clave de elección racional, que Olson otorgó a este concepto difiere de los propósitos investigadores, en clave crítica, de esta tesis). Asimismo, considero que la distinción propuesta por McCarthy y Zald entre *industria de movimiento social* (SMI según sus siglas en inglés), *sector de movimiento social* (SMS) y *organización de movimiento social* (SMO) puede en ocasiones resultar clarificadora, por lo que será empleada en este trabajo. Como he dicho anteriormente, debido a que el propósito en esta tesis es rastrear las estructuras profundas que generan ejes de conflicto específicos, centraré mayormente mi atención en los sectores de movimiento (SMS), en las luchas sectoriales de las que emergen formas de resistencia y lucha; aunque cuando lo crea oportuno también haré referencia a las organizaciones concretas de movimiento social (SMO); organizaciones cuyos nombres y siglas serán explicitadas en cada caso.

Las teorías del proceso político (*Political Process Theories*, PPT) y sus aportaciones están muy presentes a lo largo de este trabajo. Para el caso vasco, la necesidad de tener en consideración al Estado como un actor clave en las dinámicas de la contienda política, así como el carácter relacional e interactivo del conflicto en que están inmersos los movimientos, son puntos claves en esta investigación. Igualmente, puede afirmarse que la idea de repertorio de AC impulsada por Tilly es una pieza clave sin la cual esta investigación difícilmente podría construirse, y que da pie a poder desarrollar empíricamente la noción de FSP, así como a tratar de acceder a las estructuras profundas que le dan pie. Asimismo, la sugerente teoría acerca de la interacción táctica planteada por McAdam, que se produce entre la acción de los movimientos sociales (especialmente sus innovaciones tácticas), y la adaptación a las mismas de contra-movimientos y autoridades (la adaptación táctica) estará presente en este trabajo, y se configura como necesaria para dar cuenta del carácter evolutivo de la FSP. También, en el caso de los conflictos y modos de movilización en Euskal Herria, la aportación de Tarrow sobre la apertura de la Estructura de Oportunidad Política (EOP) y el ciclo de protesta a ella asociado es útil y parece encajar con la situación tardo y post-franquista en que explotan multitud de reivindicaciones, cuyos efectos aún se aprecian en la FSP contemporánea vasca.

Por su parte, las diversas perspectivas de corte culturalista respecto a la dinámica de los movimientos sociales, hay varios aspectos que incorporo a mi tesis. En lo concerniente a las propuestas más centradas en lo cognitivo, como la literatura sobre análisis de marcos (o *frame analysis*), sin compartir la centralidad que esta perspectiva dispensa al discurso, sí pienso que ofrecen herramientas útiles. Sus propuestas acerca del alineamiento de marcos (o *frame alignment* de Snow, Rochford, Worden y Benford) pueden servir como veremos para dar cuenta de las alianzas que se establecen entre movimientos contraculturales alternativos y de liberación nacional vascos. Por otro lado, las cuestiones relacionadas con la construcción de identidades son de sumo interés para abordar los movimientos sociales. En mi caso, tal y como he expuesto anteriormente (ver apartado 1.1.3. *Enfoque de la investigación*), el foco de mi pregunta de investigación me lleva a no centrarme preferentemente en los procesos de construcción simbólica e identitaria que los actores elaboran; aunque sí la tendré en cuenta y haré referencia a la misma a través del estudio de la morfología de la acción colectiva. Por ello, la identidad colectiva que en esta investigación interesa es la que se desprende de las formas características que adquiere la acción del grupo. Por último, para acabar con el enfoque culturalista, un aspecto que hasta fechas recientes no ha sido central, y que progresivamente parece adquirir mayor importancia académica, es el de las emociones, tal y como plantea Jasper. En este sentido, el papel de ciertas expresiones artísticas, especialmente la música, pienso que es determinante para entender ciertos aspectos emocionales de la protesta social, relevantes al menos en el caso de Euskal Herria.

Antes de pasar a los enfoques contemporáneos que problematizan las epistemologías imperantes y el modelo investigador sujeto-objeto aplicado a los movimientos sociales, considero importante destacar una perspectiva sociológica sobre el conflicto y protesta sociales a la que, según mi punto de vista, no se le ha dispensado demasiada atención en el ámbito académico estándar contemporáneo, y en la que yo me baso en parte en esta investigación. Se trata del enfoque conflictivista-estructural, de base (neo)marxista -evitando, eso sí, el reduccionismo economicista al que aludían los y las autoras del giro decolonial-. En este trabajo adopto una perspectiva conflictivista que concibe las luchas sociales como resultado de unos modos históricamente específicos de dominación (Marx, 2009; Marx y Engels, 1974, 1997); y en que se pueden diferenciar varios ejes de confrontación (o *cleavages*) que organizan la contienda política (Lipset y Rokkan, 1967). Estos ejes, como los organizados en torno al capital-trabajo, centro-periferia o sexo-género, organizan modos de opresión pero también de resistencia y, potencialmente por tanto, de transformación social; planteamiento que será ampliamente desarrollado. Asimismo, la perspectiva y el ejercicio dialéctico de considerar las grandes estructuras de poder como elementos de opresión y dominación, pero también como generadoras de oportunidades para la organización de grupos subordinados en clave emancipadora, ha sido actualizada por algunos autores en este campo, como R. Flacks (2004), algunas de cuyas ideas serán utilizadas en este trabajo. Por último, querría en este ámbito destacar también algunas propuestas contemporáneas, como la de la “ecología de sistemas” (Jessop, 2008) en que unos sistemas sociales dominan a otros (siendo en la actualidad el capitalismo el que impone su lógica a los demás), que será incorporada en la tesis para dar cuenta de la reciente crisis neoliberal y la FSP característica que de ella deriva.

Para acabar, respecto a los planteamientos epistemológicos y recientes perspectivas críticas con el modelo “sujeto-investigador” y “objeto de estudio-movimiento social”, creo que hay también algunas cuestiones a rescatar. La principal crítica que hacen estas perspectivas al hecho de concebir a los movimientos sociales como meros objetos de estudio, que son analizados por el investigador desde una “atalaya” sin tener en cuenta el impacto que el estudio pueda producir socialmente, considero que no es aplicable al planteamiento de mi trabajo. A modo de profundizar en ello, a continuación me tomaré la licencia de adoptar por un instante un lenguaje positivista, para poder clarificar mi planteamiento. Así, si hubiese que definir un “objeto de estudio” en este trabajo, en mi caso podría defenderse que éste es “la sociedad vasca y sus formas de reivindicación y conflicto”, esto es, la FSP. La objeción que aquí expongo es que, como he dicho en el anterior capítulo, yo mismo soy miembro de esa sociedad vasca, y en ocasiones parte de algunas de esas movilizaciones. Por lo tanto, soy también parte del supuesto “objeto de estudio”.

De este modo, yo (el supuesto sujeto-investigador) soy al mismo tiempo parte del objeto de estudio. En este sentido, reconozco que no puedo abstraerme totalmente del objeto de estudio, en tanto que formo parte de él; ni puedo diferenciar tajantemente entre sujeto (investigador) y objeto (lo investigado), porque pertenezco simultáneamente a ambas esferas. No puedo pretender, aunque lo quisiese, ser un investigador (sujeto) separado del objeto (sociedad vasca movilizadora) al ser, en ocasiones al menos, parte de la misma; con lo que la relación y distinción sujeto-objeto, así como la potencial crítica que se le pudiera realizar a esta perspectiva, tienden a diluirse en este trabajo. En todo caso, tampoco defiendo que la disolución del binomio sujeto-objeto de estudio sea total, ya que en esta tesis sí adopto un rol más cercano al del sujeto que investiga. Así, sí realizo un esfuerzo intelectual que me permite diferenciar, en parte al menos, entre sujeto investigador (yo) y objeto de estudio (formas de protesta vascas), de modo que pueda abstraerme parcialmente y poder llevar así la investigación sociológica a cabo. A pesar de todo, aún haciendo un esfuerzo intelectual para poder distinguirme como investigador de lo que investigo (la FSP vasca), sí tengo la crítica epistemológica presente; no aspiro a situarme en una atalaya ni pretendo que mi investigación no tenga efectos sobre una sociedad a la que yo mismo pertenezco. Más bien, mi deseo sería justo el contrario; el de que este trabajo contribuyese a transformar la sociedad de mi tiempo (lo cual, aunque no guste reconocerlo, he de admitir que es altamente improbable). Ya para acabar con esta línea de enfoques, creo también necesario mencionar que las perspectivas y epistemologías tanto feministas como decoloniales hacen su contribución en investigaciones como la presente, sobre todo a la hora de tomar conciencia de la posición y las categorías sociales que uno mismo ocupa al escribir, y a la hora de tener en cuenta las (in)visibilizaciones de ciertas categorías subordinadas e históricamente ignoradas; todo lo cual impregna también la construcción del conocimiento académico. Por todo ello trataré de tener estas aportaciones presentes a lo largo de este trabajo.

## **2.2. Metodología y técnicas de investigación social**

### **2.2.1. Supuestos metodológicos de la investigación**

Teniendo en cuenta el planteamiento general de la tesis planteado en el primer capítulo, y una vez observadas las distintas corrientes de la literatura sobre movimientos sociales y los elementos que incorporo a mi trabajo, a continuación presento de modo esquemático los supuestos metodológicos en que me baso, que darán pie a técnicas específicas para responder a mis preguntas de investigación:

- » Parto de una atención prioritaria a lo procesual y a lo dinámico: me interesa el carácter dinámico de la contienda política y de sus expresiones en formas de movilización social.



Trato así de aprehender los procesos sociales vinculados a la AC, y para ello propongo un estudio diacrónico en que contabilizo y observo, a través de un medio con una línea editorial más o menos constante en el tiempo, cómo evolucionan diferentes repertorios de acción; y con qué procesos sociales y ejes de conflicto se pueden vincular estas evoluciones. La estrategia de comparar un mismo fenómeno -la Forma Social de la Protesta en Euskal Herria en este caso- a través de un periodo de tiempo determinado, busca incidir en el carácter procesual y dinámico del mismo.

- » Centro el foco en lo relacional y lo dialéctico: trato de rastrear las relaciones que se establecen entre las diferentes estructuras sociales, y las fuentes de poder y resistencias características que generan. Parto de una base dialéctica según la cual cada estructura -ya sea política, socioeconómica o comunicativa- define formas específicas de poder y control social; pero también posibilita la emergencia de sus opuestos, de repertorios de lucha que las pueden transformar. Algunos de los casos que iré abordando serán, por ejemplo, la conformación de estructuras socioeconómicas industriales y la emergencia de las huelgas; la de estructuras políticas estatales y la emergencia de las manifestaciones; o la más reciente emergencia de herramientas audiovisuales reivindicativas, llevadas a cabo por grupos de personas de modo coordinado, en paralelo a la configuración de estructuras tecnológico-comunicativas determinadas. Por otro lado, bajo una perspectiva relacional abordo asimismo las interacciones entre movimientos sociales y autoridades, en cuanto que las acciones estratégicas en cada bando tienen consecuencias y pueden significar tanto amenazas como oportunidades para sus oponentes.
- » Pongo el énfasis en la acción y lo agentivo, aunque sin perder de vista el papel de lo discursivo. Es decir, intento resaltar el papel central de la agencia humana creativa en el seno del conflicto social, considerándola como motor de transformación; y subrayo asimismo su función en la generación de nuevos repertorios de lucha. Además de rastrear la evolución de acciones concretas colectivas, como huelgas, manifestaciones, o actos de desobediencia, trato también de abordar la elaboración de discursos y representaciones colectivas a ella asociadas. En todo caso, partiendo preferentemente de un análisis de las *acciones* (cantidad y evolución de expresiones de AC) para lo cual empleo técnicas cuantitativas, tengo igualmente en cuenta lo discursivo, para lo cual llevo a cabo análisis más centrados en lo *simbólico*, en que empleo técnicas de investigación cualitativas.
- » Acometo el abordaje de la acción colectiva, además de cuantificando eventos de protesta, mediante una aproximación interpretativa (*search for meanings*) de sus formas explícitas. Esto es, además de cuantificar y clasificar acciones, propongo análisis interpretativos sobre la forma de los eventos de protesta. Así, planteo

que las características morfológicas que la acción colectiva presenta pueden ser interpretadas desde un punto de vista sociopolítico. Para ello me baso en la idea de que la propia acción, en función de las características morfológicas explícitas que muestre, genera un mensaje y discurso específicos; mensaje que trato de desentrañar en relación al contexto y las relaciones de poder existentes. Para llevar a cabo este proceso, empleo modos de análisis visuales; los cuales corren paralelos a una mayor visualidad e instantaneidad de lo social en nuestras sociedades. El estudio de recientes herramientas audiovisuales de reivindicación nos proporcionarán una serie de pistas al respecto.

- » Indago en quién construye los significados: en las situaciones de contienda, no sólo los movimientos sociales construyen discursos y significados (de hecho, considero que en la literatura académica existe un énfasis excesivo a este aspecto). Pienso que desde posiciones hegemónicas se están construyendo constantemente discursos y lanzando mensajes, en tanto que disponen de infinidad de recursos para hacerlo; estrategias que tratan de desactivar las potenciales resistencias que se le pudieran dirigir. El papel de los medios de comunicación de masas y su tratamiento de ciertos conceptos e ideas es central aquí; y uno de los casos más evidentes a nivel global considero que tiene que ver con la evolución discursiva de términos como “capitalismo” o “democracia”, constitutivos de los sistemas políticos contemporáneos. Estas ideas me darán pie a profundizar en la idea de elaboración discursiva desde lo hegemónico; así como su relación con expresiones de FSP global y local como la vasca.
  
- » Busco una compenetración entre lo macro y lo micro. En este trabajo trato de ofrecer por un lado una visión de conjunto de los repertorios de AC, una aproximación general y macro. Aquí centro la atención en el conjunto de formas de AC que se reproducen en Euskal Herria; y no en un movimiento social concreto o en una forma de AC específica. Realizo una contabilización y clasificación de las formas de protesta colectiva del conjunto de Euskal Herria, de donde surge la caracterización de FSP que intento vincular con un conjunto social específico, y por tanto con relaciones estructurales determinadas de poder. Por otro lado, trato igualmente de prestar atención a los microfundamentos. Parto de la idea de que lo macro, en que emergen relaciones estructurales de poder, se materializa en microinteracciones que ocurren diariamente entre las personas. Así, las relaciones de poder estructuralmente definidas no son entes abstractos que se quedan tan sólo en el ámbito de lo teórico, sino que se reflejan en el día a día a nivel micro: en la rutina del o la joven precaria que no encuentra estabilidad laboral, en la de la trabajadora explotada, o en la del inmigrante discriminado.

### 2.2.2. Técnicas de investigación empleadas

De todos estos supuestos derivan una serie de técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas que son utilizadas a lo largo de la tesis y que describo a continuación. Las abordo por orden de aparición en los capítulos de este trabajo; y para ello comienzo con las empleadas para clasificar las acciones colectivas vascas que me sirven para desarrollar empíricamente la noción de FSP. En este caso se trata como veremos de técnicas cuantitativas, que me sirven para tener una referencia general sobre cómo es la evolución de las formas de AC en Euskal Herria.

#### 2.2.2.1. Clasificando y cuantificando la acción. Estableciendo la evolución de la AC en Euskal Herria a través del *Protest Event Analysis* (PEA)

Para rastrear y clasificar la AC, y configurar unas tablas que la reflejen empíricamente, en este trabajo abordo la evolución cuantitativa de los eventos de protesta y/o reivindicación en Euskal Herria entre 1980 y 2013. Para llevar este ejercicio a cabo, el modelo en que me baso es el *análisis de eventos de protesta*, o *Protest Event Analysis* (PEA a partir de ahora), dirigido según Koopmans y Rucht (2002) a analizar e interpretar sistemáticamente la incidencia de un gran número de protestas mediante un contenido de análisis, usando medios como periódicos o reportes estatales oficiales como fuentes de información. Estos datos sobre la protesta, por su parte, pueden ser enlazados a otros tipos de datos e informaciones para estudiar las causas y consecuencias de la protesta social. Koopmans y Rucht plantean que la PEA provee de una base empírica sólida para la observación de actividades de protesta en amplias áreas geográficas y a través de considerables periodos de tiempo. Su unidad contable, en que yo me centro en esta investigación, son los eventos de protesta y/o reivindicación (o *Protest Events*), los cuales podrían definirse como “cualquier tipo de actividad que requiere a más de una persona y que es llevada a cabo con el propósito explícito de articular una queja, o mostrar apoyo a un objetivo” (Soule y Davenport, 2009). Basándome en las aportaciones de Soule y Davenport (2009), considero que para que un evento de protesta sea considerado como tal ha de cumplir varios criterios básicos. En primer lugar, debe haber más de una persona implicada en la preparación del evento. En segundo lugar, los participantes en el evento han de articular alguna demanda, ya sea de rechazo o de apoyo a algún objetivo. En tercer lugar, los eventos han de haber ocurrido en la esfera pública, o haber sido abiertos al público, por lo que encuentros privados o cerrados llevados a cabo por organizaciones de movimiento social no están incluidos. Para este trabajo en concreto, en cuarto lugar, los eventos han de haber tenido lugar en Euskal Herria, donde centro la investigación. Además, es de destacar que el tipo de eventos que rastreo en este trabajo podrían corresponderse con las formas “no convencionales” de protesta, en

contraposición a formas más “convencionales” como ruedas de prensa, peticiones o litigaciones judiciales (Koopmans y Rucht, 2002).

*La fuente de información de periódicos y sus sesgos*

Mi fuente para elaborar la investigación es prensa escrita de ámbito vasco de los años 1980, 1995, 2010 para el Capítulo 3 (*Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*), donde analizo los eventos de protesta vascos en intervalos de 15 años; y de los años 2010, 2011, 2012 y 2013 para el Capítulo 4 (*La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*), en que realizo el análisis de la protesta año a año. Así, es a través de la prensa escrita como contabilizo y clasifico los eventos de reivindicación y protesta ocurridos durante estos años; lo cual plantea algunos inconvenientes metodológicos, que han sido tratados por varios autores. De hecho, la periodística es una de las fuentes de datos más ampliamente usada en los estudios sobre movilización social, y la preferente en el PEA (Koopmans y Rucht, 2002), ya que permite realizar estudios diacrónicos, estableciendo comparaciones a través del tiempo, y entre diferentes tipologías de reivindicación. Sin embargo, y a este respecto este trabajo no es una excepción, escoger un periódico como referencia empírica para la AC genera problemas metodológicos y sesgos tanto de descripción como de selección<sup>7</sup>. La principal fuente periodística que yo he escogido para mi trabajo ha sido *Egin/Gara*, donde la información acerca de movilizaciones populares tiende a ser abundante en comparación con otros diarios<sup>8</sup>. La atención preferencial de este

---

7 Debido al elevado número de autores que utilizan empíricamente la información proveniente de periódicos, se han establecido dos sesgos potenciales asociados a este tipo de fuentes: el *sesgo de selección* y el *sesgo de descripción* (Soule y Davenport, 2009). El sesgo de descripción hace referencia al modo en que el evento es descrito por el periódico; pero, tal y como proponen Soule y Davenport, este sesgo es fácilmente superable si obviamos las opiniones acerca del evento y nos centramos en clasificar el tipo de acción llevada a cabo. El sesgo de selección, sin embargo, supone un problema mayor para el análisis, ya que se refiere a que no todos los eventos de protesta son recogidos por cada periódico, y los que son recogidos no tienen por qué ser una muestra representativa de todos los eventos que realmente han tenido lugar (Soule y Davenport, 2009). Dado que todo periódico muestra este sesgo (determinado por su línea editorial), propongo considerar la información recogida en mi investigación no en términos absolutos, pero sí como una referencia en la que, eso sí, debido a una línea editorial más o menos constante a través del tiempo, sí se pueden observar las evoluciones (relativas al propio medio observado) de las diferentes formas de AC.

8 La tendencia de los periódicos *Egin/Gara* a resaltar iniciativas populares de izquierdas y abertzales ha de ser tenida en cuenta a la hora de interpretar la información en la investigación. En cualquier caso, de los periódicos de ámbito vasco tanteados para llevar el ejercicio empírico a cabo, *Egin/Gara* es, junto con *Berria* (este último editado exclusivamente en euskera, y sin existir aún en 1980) el que mayor cantidad de información acerca de AC aporta, considerando eso sí su afinidad con movimientos populares izquierdistas y abertzales, que son los que potencialmente pueden ser más resaltados. Es asimismo necesario destacar que *Egin* fue clausurado en julio de 1999 por orden de la Audiencia Nacional

medio, debido a su línea editorial, hacia actividades populares de izquierdas y abertzales ha de ser tenida en cuenta a la hora de interpretar la información aquí obtenida.

En todo caso, como potencial contrapeso a una línea editorial que como apunto tiende a resaltar más unos tipos de movilizaciones que otras, uno de los rasgos constitutivos del PEA es que, independientemente de la fuente de información concreta escogida, es un tipo de análisis que no refleja la “realidad”, sino que se basa en una realidad construida por el investigador (Koopmans y Rucht, 2002). La realidad que aquí construyo se basa por tanto en una referencia numérica autorreferencial que me permite detectar tendencias en las formas de protesta vascas -teniéndose a la propia fuente de información escogida como referencia relativa-. Partiendo de esta advertencia, para elaborar la referencia empírica he leído y clasificado a partir del medio elegido (*Egin/Gara*) todos los eventos de protesta, según tipo de acción llevada a cabo y movimiento que lo ha impulsado, de cada uno de los días de los años 1980, 1995 y 2010 (en el Capítulo 3) y de los años 2010 a 2013 (en el Capítulo 4), a través de los cuales he establecido unas tablas de AC para cada uno de estos años<sup>9</sup>. Estos índices suponen en esta investigación la principal referencia empírica sobre *cómo evoluciona* la movilización social. Además, para tratar de incidir más en el contrapeso frente al potencial sesgo asociado a la elección de un sólo periódico como fuente de información, en ocasiones he contrastado los datos obtenidos con otros datos oficiales estatales que se hacen públicos sobre número de manifestaciones por años -con su correspondiente sesgo tal y como veremos en los Capítulos 3 y 4 de este trabajo-.

---

de Madrid; y meses más tarde, impulsado desde el mismo sector socio-ideológico, a modo de continuación aparece *Gara*, que mantiene una línea editorial similar. Otros autores han utilizado este mismo medio de comunicación en investigaciones similares (ver Bárcena, Ibarra, Guarrotxena, Torre, 2003).

9 Para configurar la referencia empírica, he contabilizado como una unidad de evento de protesta lo siguiente: un tipo de acción llevada a cabo por un movimiento social por día. Es decir, en ocasiones en que un movimiento realizase varias manifestaciones por el mismo motivo en diferentes poblaciones de Euskal Herria el mismo día, las he contabilizado como una sola unidad en los casilleros para elaborar las tablas de AC. Asimismo, las acciones reivindicativas que duran varios días, como por ejemplo una huelga laboral de trabajadoras, o una huelga de hambre, las contabilizo como una sola unidad. De esta manera, el máximo de unidades por casillero en ningún caso podrá ser mayor de 365 (los días del año). En este sentido los datos de las tablas de AC que aquí presento podrían expresarse en porcentajes sobre un total máximo de 365; pero he desechado esta idea porque ello hubiese supuesto manejarme con decimales en vez de con números enteros. El objetivo en cualquier caso es tener una visión relativa e integral, de conjunto de sociedad, que me permita identificar procesos, y hacer comparaciones y generalizaciones teóricas.

*Ámbito temporal*

Una vez determinadas las fuentes de información, queda por justificar la elección del ámbito temporal investigado, que en el Capítulo 3 (*Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*), son los años 1980, 1995 y 2010; y en el Capítulo 4 (*La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*) se centra en los años 2010 a 2013. Así, comienzo con 1980 ya que en este año aún nos encontramos en el primer post-franquismo, un momento de gran efervescencia política y social, y cuyas consecuencias en forma de AC, varias de ellas al menos, se extienden hasta la actualidad. Además, el punto de partida tampoco podía haberse estirado mucho más atrás en el tiempo, ya que la mayoría de periódicos que hoy se editan -y que son la principal base empírica de mi trabajo- no existían durante la dictadura franquista. De este modo, en el Capítulo 3 abordo los años 1980 y 2010, analizando asimismo el punto que se encuentra temporalmente justo en medio, el año 1995, para establecer una linealidad temporal, en este caso de 15 años, que ayude a clarificar cómo es la evolución paulatina de las formas de movilización en este periodo. Tres fotos fijas sucesivas, con una diferencia de 15 años entre cada una de ellas, con las que tratar de obtener pistas sobre la evolución de los conflictos y las formas de protesta vascas.

Por su parte en el Capítulo 4, y haciendo referencia a una serie de acontecimientos más recientes que suceden en el ámbito de la movilización social tanto vasca como internacional, realizo un análisis pormenorizado, anual, sobre las movilizaciones en Euskal Herria de los años 2010, 2011, 2012 y 2013. El objetivo en este caso es estudiar con detalle, año a año, la FSP en el periodo más reciente. El motivo de analizar de modo más pormenorizado estos años se debe a la oleada de movilizaciones internacionales que surgen en 2011 (mientras realizo esta investigación), como consecuencia del impacto de la crisis neoliberal, cuyos efectos sobre Euskal Herria he tratado de rastrear con detenimiento.

*Tablas de AC*

Para los años analizados, planteo que cada evento de protesta o reivindicación es contabilizado como una unidad en función del tipo de táctica de AC llevada a cabo -lo cual hace referencia a los *repertorios de acción*-; y de la *tipología de movimiento social* que lo ha organizado, clasificado como tal en función del conflicto sectorial en que se enmarca -lo que alude a los diferentes ejes de confrontación. En función de ello, elaboro unas tablas sobre AC para cada año estudiado cuyo modelo sería el siguiente (*Tabla 1. Modelo para la elaboración empírica de las tablas de AC*):

**Tabla 1. Modelo para la elaboración empírica de las tablas de AC**

	Táctica A	Táctica B	Táctica C...
Movimiento X			
Movimiento Y			
Movimiento Z...			

Columnas: Repertorios de AC (táctica A, táctica B, táctica C...)

Filas: Tipologías de movimientos sociales (movimiento X, movimiento Y, movimiento Z...)

Así, en las columnas de este modelo de la Tabla 1 encuadro las diferentes tácticas o métodos de protesta y reivindicación -los repertorios de AC- empleados por los movimientos. Los criterios de clasificación de estas columnas han sido fruto en una primera etapa de un proceso inductivo: a medida que he ido identificando y recogiendo empíricamente en los periódicos los diversos eventos de protesta los he ido clasificando según la tipología de la acción llevada a cabo, hasta que los principales métodos de protesta estuvieran establecidos. Así, tal y como iremos viendo con detalle en este trabajo la táctica de reivindicación más extendida durante las últimas décadas en territorio vasco es la de las manifestaciones, seguida de la de huelgas; al tiempo que los repertorios de AC irán tornándose paulatinamente más paródicos, performativos y visuales a medida que nos aproximemos a fechas más recientes. Esta evolución y su por qué serán ampliamente tratadas a lo largo de la investigación.

De este modo, habiéndome basado como digo en un proceso inductivo de clasificación, las columnas en las que agrupo las diferentes tácticas de protesta -los repertorios de acción colectiva-, y las abreviaturas con que aparecerán en las diferentes tablas de AC elaboradas, son las siguientes. **Manif:** manifestaciones y concentraciones; **Huelg:** huelgas y paros laborales; **A. dir:** acciones directas físicamente confrontativas, las cuales incluyen todo un abanico de formas de enfrentamiento material y violencia política, que van desde los pequeños sabotajes a los atentados, pasando por las barricadas; **Parod:** parodias y teatralizaciones reivindicativas; **MMM.:** marchas motorizadas -en coches, motos o tractores- y marchas montañeras, interurbanas y bicicleteras; **A. cár:** acciones reivindicativas dentro de las cárceles como huelgas de hambre o “txapeos” (no salir de las celdas); **Okup:** okupaciones de edificios y resistencias a desalojos; **DCC:** desobediencia civil colectiva como sentadas, encerronas, encadenamientos, bloqueos; **Ayuno:** ayunos y huelgas de hambre; y **Otros\***, en las que incluyo todas las formas novedosas no clasificables según las formas de reivindicación habituales, las cuales incluyen, entre

muchas otras, formatos de protesta audiovisual, actos innovadores de desobediencia civil, formación de mosaicos reivindicativos con los cuerpos de los participantes, y un largo etcétera. A esta última columna de Otros\* le prestaré una especial atención durante este trabajo (por ello los caracterizo con un asterisco), ya que al tratarse de métodos de protesta no estandarizados ni habituales, entre ellos podemos encontrar las *innovaciones tácticas* (McAdam, 1983; Morris, 2003) que se van produciendo, y por tanto las tendencias que los modos de reivindicación pueden mostrar de cara al futuro. En los anexos de este trabajo se encuentra una lista con exhaustiva todos los eventos clasificados como Otros\* por cada uno de los años analizados.

Con respecto a las filas -las tipologías de movimientos- del modelo de la Tabla 1, éstas podrían corresponderse con lo que Mc Carthy y Zald (1977) denominaban como *sectores de movimiento social*, o SMS<sup>10</sup>, que aluden a ejes de conflicto específicos. En este ámbito, aunque la gran mayoría de la acción colectiva que estudio corresponde con movimientos que son políticamente de izquierdas, de emancipación o revolucionarios, también ha sido incluida la acción de contra-movimientos (que surgen para hacer frente a movimientos sociales existentes), de grupos conservadores, reaccionarios e incluso de extrema derecha. En todo caso, como veremos en este trabajo la acción de los grupos reaccionarios es muy minoritaria respecto a la del conjunto de movimientos sociales emancipadores. De este modo en las filas de las tablas, las diferentes tipologías de sectores de movimiento social que propongo (sin por ahora distinguir si son emancipadores o reaccionarios) para el caso vasco y sus abreviaturas son: **Indep:** movimiento independentista; **Obrero:** movimiento obrero y de trabajadores/as; **Ecolog:** movimiento ecologista; **Femin:** movimiento feminista; **LGBT:** movimiento les-gay-bi-transsexual; **Pacif:** movimiento pacifista; **Antimi:** movimiento antimilitarista; **Vecino:** movimiento vecinal; **Estudi:** movimiento estudiantil; **Eusk:** movimiento euskaltzale; **Intern:** movimiento internacionalista; **Exc/prec:** movimiento contra la exclusión social y la precarización (que irá progresivamente incluyendo toda

---

10 Los *sectores de movimiento social*, o SMS, pueden ser considerados tal y como veíamos en el anterior apartado 2.1.2. (*El enfoque racionalista instrumental*) como el conjunto de intereses de cambio que guían la acción del movimiento (Mc Carthy, Zald, 1977). Esta aclaración es importante aquí, ya que estoy agrupando bajo una misma tipología movimientos sociales que emergen de una misma lucha sectorial, de tipo estructural; pero en la que puede haber diferentes organizaciones (o SMOs, *Social Movement Organizations*) sin ninguna vinculación orgánica entre sí, y que incluso puedan competir o no tener buena relación entre ellas. Por ejemplo, los diferentes sindicatos existentes en el contexto vasco (ELA, LAB, CCOO o UGT) serían organizaciones de movimiento social (SMOs) sin vinculación orgánica y claramente diferenciables en función de sus actividades y objetivos políticos, y que en ocasiones pueden llegar a estar enfrentados políticamente en la práctica. Sin embargo, desde un punto de vista estructural, el sector del que surgen (SMS) es común; los intereses y reivindicaciones de los y las trabajadoras -lo cual es independiente de cómo se enfoquen en la práctica esas reivindicaciones, y del tipo de acciones y perspectivas que cada sindicato muestre, ya sean reformistas, de clase o revolucionarias-.



la actividad del precariado, como parados/as, desahuciados/as, pensionistas etc. sobre todo a partir de 2011) ; **Educa:** movimiento educacional; **Agric:** movimiento agrícola y campesino; **Antirr:** antirracista y de solidaridad con personas y países empobrecidos; **M. his:** memoria histórica; **Anim:** movimiento animalista; **Okupa:** movimiento okupa; **Anti E:** movimiento anti-ETA; **Ultra:** movimiento ultra y **Otros**<sup>11</sup>, que incluyen casos puntuales y tan diversos como por ejemplo cristianos progresistas o grupos contrarios a la prohibición del cannabis entre muchos otros. Al igual que con los repertorios de acción, también en este caso a lo largo de los Capítulos 3 y 4 iré interpretando los diferentes ejes de conflicto que dan pie a todas estas tipologías de movimientos sociales.

Mediante las tablas de AC por tanto, elaboro las referencias empíricas que desarrollaré en los Capítulos 3 y 4 sobre la evolución de las formas de acción colectiva y los conflictos en Euskal Herria entre 1980 y 2013. A través de éstas trataré de exponer una visión de conjunto que me de pie a caracterizar cómo es la FSP, así como a establecer relaciones con otros procesos sociales y estructuras de poder más amplios. El objetivo, en definitiva, de este ejercicio será comprobar si las hipótesis descriptivas de este trabajo (el paso de una FSP fundamentalmente material/confrontativa a otra de corte más simbólico y visual, a la que recientemente se le suman actos de reivindicación ligados a la crisis neoliberal) son plausibles. Aclarado este punto, a continuación me centro en los fundamentos y técnicas de investigación empleadas en los Capítulos 5, 6, 7 y 8 de este trabajo.

2.2.2.2. Rumbo a lo cualitativo y al paradigma interpretativo. Generación de formas novedosas de lucha y construcción de representaciones colectivas mediante la forma de la acción

En este trabajo planteo que, una vez establecida en los Capítulos 3 y 4 una visión de conjunto sobre la evolución numérica de la AC en Euskal Herria con que caracterizar la FSP, en

---

11 Hay casos recientes de movimientos cuya actividad es notable, como es el caso del movimiento alterglobal o del cyberactivismo, que empíricamente no he podido incluir en las tablas por su carácter transnacional o “desterritorializado”. Esto significa que muchas de sus acciones no se localizan físicamente, en el espacio público, en un territorio concreto como el vasco que estudio en este trabajo. En todo caso, reitero su importancia y peculiaridad en tanto que movimientos “desterritorializados”, por lo que serán abordados en la Parte II de este trabajo. Además, también existen otros tipos de movimientos en Euskal Herria como el antifascista, que engloba diferentes luchas (antirracistas, internacionalistas, de memoria histórica, de apoyo a represaliados políticos, favorables a la okupación etc.). En esta investigación he tenido que “sectorializar” estas diferentes luchas -antirracista, internacionalista, okupa etc.-y clasificar cada una de las acciones según el motivo concreto de la reivindicación para poder organizar el análisis. Por ello, en este trabajo un evento colectivo de denuncia por una actuación racista, machista u homófoba, será clasificado respectivamente como propio del movimiento antirracista, feminista o GLBT; pero en la práctica movimientos como el antifascista podrán apoyar y estar presentes en estas movilizaciones, aunque empíricamente no quede reflejado en las tablas elaboradas.

siguientes capítulos (Capítulo 6. *Contexto cultural y FSP*) puedo abordar más en profundidad estudios de caso concretos de la protesta, incidiendo en las formas culturales explícitas que adopta. En este punto destacan ciertas formas de reivindicación novedosas, en ocasiones de formato audiovisual, como mosaicos humanos o performances colectivas filmadas que trataré con detenimiento. Se trata como veremos de innovaciones tácticas llevadas a cabo en los últimos años en territorio vasco, agrupadas en las columnas de Otros\* de las tablas de AC, y que nos pueden dar pistas sobre las tendencias políticas y culturales que se están produciendo en Euskal Herria. Así, las técnicas de investigación en este tramo del trabajo son cualitativas; y mediante ellas trato de aprehender las claves de las representaciones colectivas, cambiantes, que los actores construyen. Para aplicar estas técnicas, para llevar a cabo el análisis en profundidad de expresiones culturales y audiovisuales novedosas de reivindicación -en especial de vídeos coreografiados colectivamente que se suben a Internet-, así como para aprehender el discurso que destilan, parto del paradigma interpretativo (Lindlof, 1995).

Este paradigma interpretativo plantea analizar los textos e interpretarlos mediante la referencia al contexto social y relaciones de poder en que se construyen. En este trabajo aplico esta técnica a un tipo especial de textos, los visuales, entre los que se encuentran las acciones filmadas y subidas a Internet. La interpretación que propongo llevar aquí a cabo de este modo se inserta en el seno de una perspectiva crítica, en que el foco se centra en la significación política presente en todo texto y práctica cultural; la cual puede dirigirse a posiciones de resistencia, o por el contrario de defensa del orden social existente. Este planteamiento adopta aportaciones de los estudios culturales de la Escuela de Birmingham (Hall, 1982; Hebdige, 2004; Williams, 2002), en los que se incide en los modos en que se constituyen las hegemonías y las luchas políticas por la dominación, cuestión que estará muy presente en mi análisis. Mediante esta propuesta planteo analizar eventos reivindicativos de formato audiovisual, considerados como textos visuales -y colgados en Internet en plataformas como *Youtube*-, a través de técnicas de investigación cualitativas de corte igualmente visual.

Así en el Capítulo 6 (*Contexto cultural y FSP*), selecciono una serie de casos, formatos audiovisuales reivindicativos que considero significativos -sobre todo performances y acciones simbólicas multitudinarias filmadas- producidos recientemente en Euskal Herria. El planteamiento aquí es estudiar los textos visuales, los eventos de reivindicación de formato audiovisual concretos escogidos para el análisis, siguiendo el modelo de análisis cualitativo elaborado por Lindlof; y fijándome en sus implicaciones teóricas respecto a la evolución de la FSP vasca en su totalidad. Así, según el modelo de Lindlof (1995) pueden diferenciarse cuatro etapas de análisis de textos, a través de un proceso inductivo en el cual van creándose categorías y conclusiones teóricas: una primera etapa de codificación,

una segunda de reducción, una tercera de explicación y finalmente el de construcción de la teoría. Veamos a continuación en qué consiste cada una de estas etapas, junto con sus implicaciones teóricas.

La primera etapa que Lindlof propone es la del establecimiento de códigos y categorías para organizar los datos de los textos analizados. Aquí pueden distinguirse dos niveles de códigos. Los de primer nivel serían los descriptivos, en que se establecen las descripciones concretas sobre las personas, conductas o actividades del evento en cuestión. En los códigos de segundo nivel, por su parte, se profundiza en el análisis a partir de las descripciones propuestas, y se establecen las categorías teóricas. Estos códigos de segundo orden pueden ser conceptuales, relacionales, contextuales, referentes a creencias o a prácticas culturales. Este autor plantea fijar aquí la atención en las temáticas dramatizadas por los participantes o en las situaciones conflictivas; y mediante este ejercicio trascender lo meramente descriptivo y tratar así de establecer las claves acerca de cómo los participantes se ven a sí mismos, o los actos rituales y de comunicación que incorporan creencias culturales.

Lindlof propone que las categorías de primer y segundo orden construidas en la primera etapa han de testarse nuevamente con los textos audiovisuales que se están analizando, con el propósito de identificar características y aspectos que en un primer momento no habían sido tenidos en cuenta. De este modo se establecen las propiedades definitorias de cada categoría; hasta que llega un punto en que se produce una “saturación teórica” de las categorías, en que los datos de los textos analizados ya no aportan nada nuevo. Es en este punto cuando entra en escena la segunda etapa: el proceso de reducción. Mediante este proceso se trata de sintetizar las características más relevantes de las categorías, con las que profundizar en la vinculación entre el texto -los eventos de reivindicación de formato audiovisual en este caso, así como las representaciones culturales que de ellos emana-, y su ámbito cultural y político.

En tercer lugar nos encontramos con la etapa de explicación; el esfuerzo teórico para indagar en el significado de la acción de los casos analizados. Por último, la cuarta etapa a modo de conclusión es la de construcción de la teoría, a partir de la síntesis de las principales ideas extraídas de los procesos comunicativos estudiados (Lindlof, 1995). El esfuerzo en mi trabajo, como veremos en el Capítulo 6, irá dirigido al mensaje y representación colectivas que los activistas tratan de trasladar mediante la morfología de la acción -en formato audiovisual y con un alto grado de teatralidad-, y al rastreo del discurso y la construcción de simbolismo que se produce mediante estas expresiones creativas novedosas de protesta, a la luz de las relaciones de poder de las que emanan y que tratan de transformar. La hipótesis de que el contexto cultural genera efectos mayormente creativos sobre la FSP será aquí desarrollada y testada mediante esta técnica cualitativa.

### 2.2.2.3. El carácter relacional y dinámico del conflicto. Vínculos organizacionales y actuación punitiva del Estado

En este trabajo vengo planteando que el conflicto es dinámico y relacional; y que los movimientos sociales, y más en concreto las diversas acciones de protesta que se llevan a cabo, no pueden entenderse si no somos capaces de aprehender los mecanismos de confrontación profundos que les dan pie. En este ámbito, se torna básico identificar las pautas de interacción que se establecen entre por un lado actos de reivindicación, de resistencia y de lucha; y por otro lado actuaciones punitivas y represivas de las autoridades políticas y del Estado. Para tratar de aprehender estas pautas, e identificar sus mecanismos, en el Capítulo 7 (*Contexto político y FSP*) indago en la cantidad y tipo de relaciones o vínculos que los actores inmersos en una situación de conflicto establecen con otros agentes. Es decir, trato de indagar en cómo las redes y vínculos que las organizaciones de movimiento social tejen con otras organizaciones (el carácter relacional de las SMOs) puede conectarse con la acción punitiva del Estado (la naturaleza represiva presente en toda contienda política). Parto de la idea de que un mayor número de vínculos por parte de una organización de movimiento social supone una mayor fortaleza relacional; y ante esta fortaleza relacional la capacidad represiva del Estado tiende a ser menor. Paralelamente, el grado de intensidad de la acción represiva por parte de las autoridades tiene efectos directos sobre la dinámica del conflicto, ya que, siguiendo el modelo interactivo de McAdam (1983), entre actos de protesta y acción de las autoridades existe por definición una interacción dialéctica. Todo este planteamiento, tal y como desarrollaré empíricamente y en profundidad en el Capítulo 7, trata de poner en relación el carácter dinámico e interactivo del conflicto por un lado, y la naturaleza relacional de las contiendas políticas por el otro; que como digo es uno de los fundamentos en que se apoya esta investigación.

Para desarrollar este planteamiento mediante una técnica de investigación concreta, en el Capítulo 7 tomo prestados algunos fundamentos del estudio de redes (Granovetter, 1973; Rodríguez, 2005). Éste parte de que los vínculos, tanto individuales como grupales, que establecen unas unidades con otras, pueden configurarse como centros de poder o como mecanismos de defensa frente a ataques de terceros. Partiendo de la centralidad que las redes de relaciones tienen en lo social, trato de abordar empíricamente esta cuestión aplicándola al caso de la FSP en Euskal Herria. A través del planteamiento teórico del análisis de redes y una técnica numérica derivada del PEA, contabilizo la cantidad de vínculos que ciertas organizaciones independentistas vascas, susceptibles de ser ilegalizadas, establecen con otras organizaciones sociopolíticas. Partiendo del supuesto de que una mayor cantidad de vínculos organizacionales suponen un escudo frente a potenciales ataques del Estado, cuantifico los vínculos que las organizaciones estudiadas establecen con otras, mediante coincidencias en manifestaciones, en peticiones o en

demandas, a través de una fuente de información dada, en un lugar y periodo definidos. En mi caso, el medio en que he cuantificado los vínculos ha sido el anuario del *Gara*<sup>12</sup>; y el lugar y periodo escogidos corresponden con Euskal Herria en el periodo 1999-2007 en que se producen diversas ilegalizaciones. El objetivo en definitiva es determinar el carácter procesual, relacional e interactivo del conflicto, entre organizaciones (SMOs) vascas y Estado; y tratar así de identificar pautas relacionales que nos ayuden a entender el por qué de estas dinámicas y sus efectos sobre la FSP. La hipótesis de que los efectos del Estado sobre la FSP son fundamentalmente restrictivos e interactivos será abordada mediante la técnica aquí descrita.

#### 2.2.2.4. Evolución discursiva desde la hegemonía: el estudio de las nociones de “capitalismo” y “democracia, y sus efectos sobre la FSP

Para acabar, describo las técnicas empleadas en el tramo final del trabajo, en el Capítulo 8 (*Contexto económico, macroestructuras y FSP*). El foco de este trabajo de investigación, además de en identificar los fundamentos materiales y relacionales que definen el conflicto, trata asimismo de indagar en quién y cómo construye significados y discursos. Así, considero que en la literatura científico-social académica sobre movimientos sociales hay un excesivo énfasis en la construcción del discurso que desde los movimientos se realiza, y poca atención a la que se lleva a cabo desde posiciones hegemónicas -en muchas ocasiones para hacer frente a la protesta social-. En este trabajo parto de que los medios de comunicación de masas, los centros oficiales de producción de conocimiento, la omnipresente publicidad comercial, los mensajes consumistas o los intentos de control mediante las redes sociales e Internet escenifican bien a las claras el inmenso potencial que grandes empresas y autoridades gubernamentales poseen a la hora de construir y difundir asunciones sobre lo social; un potencial infinitamente mayor, en términos materiales al menos, que el que se pueda generar desde posiciones contrahegemónicas. De ello deduzco que el modo en que se elabora el discurso hegemónico tiene consecuencias sobre la FSP, y viceversa. Basándome en esta premisa, trataré de mostrar cómo es posible establecer empíricamente vínculos entre determinados discursos hegemónicos y evolución de la FSP.

Partiendo de esta idea, en el Capítulo 8 me adentro en el análisis de la evolución discursiva de conceptos clave en el ámbito de las estructuras de poder y las resistencias

---

12 El conjunto de ventajas, así como de objeciones y sesgos -de selección y de descripción- recientemente apuntados en el apartado 2.2.2.1. (*Clasificando y cuantificando la acción. Estableciendo la evolución de la AC en Euskal Herria a través del Protest Event Analysis*), son igualmente aplicables a esta técnica de investigación y a la fuente de información utilizada, el anuario del periódico *Gara* de los años 1999 a 2007.

a las mismas, como son los términos “capitalismo” y “democracia” desde una perspectiva global, y en sus efectos sobre casos concretos como el vasco. Así, a partir de la referencia de varias fuentes *mainstream* de referencia internacional, como son las revistas académicas de Ciencia Económica y Sociología recogidas en la base de datos electrónica *JStor*, y el periódico *The New York Times*, rastreo mediante sus respectivos buscadores por palabras la evolución numérica entre 1980 y 2012 de las palabras “capitalismo” y “democracia”. Tal y como veremos con detenimiento en el Capítulo 8, los datos numéricos así obtenidos permiten realizar correlaciones estadísticas entre ambos términos, por cada fuente empleada; así como relacionarlos con momentos de crisis sociopolíticas globales y con la emergencia de expresiones de protesta social. A través de ello, trataré de extraer algunas conclusiones que ayuden a entender un poco mejor cómo y cuándo desde la hegemonía se elaboran discursos; y su potencial efecto tanto sobre la FSP internacional, como sobre la FSP vasca en particular. La hipótesis del desarrollo de macroestructuras hegemónicas que posibilitan determinados modos de protesta será de este modo desarrollada con detenimiento y testada.

### 2.3. Definiciones, conceptos y constructos teóricos

#### 2.3.1. Definición de los principales conceptos sociológicos empleados en la investigación

A continuación presento una serie de definiciones de conceptos que aparecen a lo largo del texto, y que son centrales en este trabajo. Aquí, además de clarificar a qué me refiero exactamente con cada uno de ellos, trato de establecer algunas de sus propiedades sociológicas, de modo que la investigación adquiera mayor consistencia analítica. Parto de la diferenciación, propuesta por Aguilar (2001) entre “términos”, que se refieren a nociones de sentido común, expresadas en términos tanto de uso corriente como especializado; y “conceptos” sociológicos, con entidad y operativizables en términos de investigación, que son los que a continuación defino, para saber exactamente a qué me refiero con ellos cuando aparezcan a lo largo de esta investigación.

#### *Sistema y estructura social*

Las nociones de sistema y estructura social aparecen constantemente a lo largo de este texto y, aunque se trata de conceptos próximos, es necesario distinguirlos. Así, un sistema sería un conjunto de elementos o partes interrelacionadas, donde las relaciones entre los diferentes elementos son parte esencial de las características del conjunto. Un cambio o acción de un elemento produce, a través de la lógica del sistema, transformación o acción en el resto de elementos que lo componen; y cuando algunos elementos son individuos o grupos en relación, entonces se trata de sistemas sociales (Bretones, citada en Aguilar;

2001:64). Además la noción de sistema puede ser considerada en términos teóricos como un concepto analítico y operacional que permite focalizar un objeto de observación total. Éste podría ser, a modo de hacer manejable una investigación aplicada al caso vasco como la que aquí planteo, el caso de una “sociedad”, que de modo simple y sintético puede definirse como “una red de interacción social en los límites de la cual existe un cierto grado de discontinuidad en la interacción entre ella y su entorno” (Mann, citado en Aguilar, 2001:64).

La noción de estructura social, por su parte, en cuanto que analogía extraída de la arquitectura, indica un cierto aparato sólido que sustenta un edificio, en este caso el societario. La estructura podría considerarse como un flujo persistente de instituciones y relaciones pautadas que sustentan y organizan el conjunto de acciones, individuales y colectivas, que se dan en el seno de una sociedad. La proximidad de la noción de estructura a la de sistema social se aprecia en que esta última denota un conjunto de relaciones pautadas entre elementos estructurales de tal manera que los cambios en un elemento presionan para producir ajustes u otros cambios en las restantes unidades (Aguilar, 2001). En todo caso, sistema y estructura no son nociones coincidentes, ya que sistema puede considerarse como un concepto analítico y operacional que permite focalizar la observación empírica de un conjunto interdependiente; mientras que estructura se refiere a la disposición interna de los elementos de un sistema en un tiempo dado. De ello derivan dos ideas teóricas importantes para mi trabajo: la de que un sistema (por ejemplo el sistema social) admite varias estructuras, mientras que la estructura implica la existencia de un sistema; y la de que, al hablar de cambio social -pudiendo ser éste un cambio menor, no significativo, o un cambio sustantivo, transformador-, lo que cambian son las estructuras; es decir, el aparato sólido que en ese momento sustenta el edificio societario (Aguilar, 2001).

Las tres estructuras que destaco en esta investigación, y que me sirven para organizar la investigación -en tanto que cada una de ellas corresponde como veremos con capítulos propios de la Parte III de este trabajo-, son la cultural, la política y la económica. De modo muy sintético, ya que más adelante las desarrollaré en profundidad, podría plantearse que la primera de éstas, la cultural, hace referencia al conjunto de estructuras sociales que “producen” individuos sociales, es decir, “individuos mental y culturalmente -al menos en términos generales- consistentes entre sí y con la estructura social en general en presencia”. (Aguilar, 2001:323). El universo y los códigos simbólicos se encuentran dentro de esta acepción. La estructura política, por su parte, se refiere al conjunto de instituciones y relaciones sociales que contribuyen a confinar el conflicto social; a contener dentro de límites compatibles con una relativa estabilidad societaria los conflictos derivados de las diversas variantes de estratificación que puede contener una sociedad. Por último, la

estructura económica -o proceso social del trabajo, asalariado o no, en tanto que tan sólo es viable a través de unas estructuras sociales que faciliten su rutinización-, puede ser considerada como un proceso de relaciones pautadas entre individuos, y entre individuos mediados por instituciones. Ésta acaba generando no sólo un producto económico conjunto, sino un producto también social en la medida en que, para reiniciar el ciclo económico, la sociedad ha de reproducir las instituciones y relaciones que permiten la actividad económica y, eventualmente, la satisfacción de necesidades de la población (Aguilar, 2001).

En este trabajo, al tratar de estudiar como veremos la FSP en función de las estructuras de las que surge, podría decirse que adopto una perspectiva estructural. Ésta lleva implícita la asunción de que en todo acto social (como pueden ser los eventos de protesta) existen ciertas formas específicas de determinación estructural; o dicho de otro modo, condiciones específicas en que cada acción social tiene lugar (Bretones, 2001). Como iremos viendo, una de las cualidades distintivas de los eventos de protesta sería, precisamente, su capacidad de generar modificaciones en sus respectivas condiciones particulares.

#### *Acción colectiva (AC)*

Mediante el concepto de acción colectiva (AC) se hace referencia a los actos colectivos de reivindicación o protesta que llevan a cabo grupos en el seno de la sociedad y que, según Tarrow (2004) tienden a surgir cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas. Como veíamos anteriormente si la AC es común y mantenida en el tiempo, entonces se transforma en movimiento social. La AC es un concepto central, que ya ha aparecido varias veces hasta ahora y lo seguirá haciendo constantemente a lo largo de este trabajo, y del que deriva la idea de agencia, encaminada a provocar cambios en la estructura social. Conecta directamente, además, con la idea de movimiento social que abordo a continuación.

#### *Movimiento social*

El término de movimiento social que empleo en este trabajo puede ser considerado desde una perspectiva amplia; la que deriva, como acabamos de ver, de considerarla de modo genérico como AC común y mantenida en el tiempo (Tarrow, 2004). Esto significa que parto de un término laxo de movimiento social, y que por tanto puede ser equivalente al de movimiento político, movimiento popular o movimiento emancipatorio, siempre que éstos estén definidos por una AC común y mantenida en el tiempo, y en clave de reivindicación o protesta. A lo largo de la tesis, trataré de acondicionar la denominación específica a la que me refiera en cada capítulo. Así, tanto movimientos ecologistas, feministas, estudiantiles



o de trabajadores y trabajadoras, como de liberación nacional, antifascistas y un largo etcétera podrán ser clasificados de forma genérica bajo este término. Asimismo, en el caso de movimientos reaccionarios que lleven a cabo movilizaciones en las calles, como por ejemplo los racistas, (neo)fascistas, ultras, antiabortistas o anti derechos GLBT, en tanto que cumplan con la condición mínima de ser expresiones de AC común y mantenida en el tiempo, serán analíticamente considerados bajo una denominación específica, la de “contra-movimientos” -expresión empleada por autores como Mc Adam (1983) al referirse a los grupos estadounidense racistas enfrentados a las reivindicaciones y luchas afroamericanas-.

### *Repertorio de AC*

Este concepto como observábamos en el anterior apartado parte de la idea de que cualquier población muestra un conjunto limitado y bien establecido de medios para la acción relativa a intereses compartidos (Tilly, 2007; Tilly y Wood, 2010; Traugott, 2002). Así, el conjunto de métodos -o tácticas- de protesta y reivindicación empleados por los movimientos sociales será denominado como el repertorio de AC. Manifestaciones, huelgas, barricadas o actos de desobediencia civil serán algunos de los numerosos ejemplos que iremos viendo a lo largo de este trabajo. Este conjunto de actuaciones políticas se configura como uno de los rasgos definitorios del movimiento social (Tilly y Wood, 2010); e incide en la perspectiva de la *acción* con que enfoco esta investigación. Se trata de un concepto central en este trabajo, ya que su estudio -tanto cuantitativo como cualitativo- a través de los años me proporcionará una base empírica para abordar las preguntas de investigación de este trabajo e indagar en sus presupuestos teóricos.

### *Innovación táctica*

Los repertorios de acción conocidos de los movimientos, como manifestaciones o huelgas, atraen a la gente a la movilización; pero progresivamente en los márgenes de estos repertorios estandarizados van introduciéndose innovaciones (Tarrow, 2004). Así, al descubrimiento -o redescubrimiento- de nuevas formas de protesta me referiré como innovación táctica; la cual, para poder extenderse rápido e involucrar a mucha gente, ha de ser fácil de adoptar, parecer exitosa, y encajar con la visión moral de la gente (Morris, 2003). Además, la introducción de nuevas técnicas de protesta, es decir, las innovaciones tácticas, tienden a coincidir con los picos de actividad de los movimientos sociales (McAdam, 1983). Durante el texto utilizaré indistintamente la denominación de innovación táctica u otras equivalentes, como generación de formas novedosas en el repertorio de protesta, generación de nuevas herramientas de lucha o nuevos métodos de AC, en tanto que todas ellas hacen referencia al mismo proceso: la puesta en escena de expresiones de protesta y reivindicación hasta ese momento no empleadas, o redescubiertas. Se trata como iremos

viendo de un concepto central en esta investigación, en tanto que supone un elemento dinámico que propicia cambios en las formas de protesta e incide por tanto sobre la evolución general de la FSP.

### *Creatividad*

En línea con esta idea de innovar, o generar un método novedoso de reivindicación, nos encontramos con la noción de creatividad. Ésta podría ser definida como una idea o acción que es nueva y valiosa, y que requiere una evaluación social que la considere como tal (Csikszentmihalyi, 1998). En este trabajo como veremos indagaré en el carácter sociocultural de la creatividad, que incide sobre la evolución de la AC; partiendo de la idea de que tanto individuos, como organizaciones y grupos pueden ser creativos. Además, aunque a la noción de creatividad tienda a atribuírsele un sesgo positivo, de progreso y avance en el ámbito en que tiene lugar, esto no siempre sucede así; el fenómeno creativo puede suponer una amenaza al *status quo* del campo en que se aplica -lo cual es aplicable también al campo de la movilización social y los modos de lucha-, y las resistencias al cambio asociadas a este fenómeno suponen que el conflicto sea también común al proceso creativo (Runco, 2002).

Al aplicar la noción de creatividad sobre los modos de protesta es posible incidir como iremos viendo sobre su carácter cambiante y dinámico. De hecho, tal y como plantean Ibarra y Tejerina (1998), los movimientos sociales muestran una doble vertiente: una fundamentalmente estática, que conecta con la forma-institución, definida por una serie de características relativamente estables en el tiempo; y otra más dinámica. La investigación que planteo, centrada más en procesos activos que en instituciones estables, me llevará a centrarme preferentemente sobre esta vertiente dinámica de los movimientos y de la FSP en general, para cuya comprensión considero que el concepto de creatividad (la generación de algo novedoso) aquí definida resulta imprescindible. Se trataría, en definitiva, de una creatividad aplicada a acciones ligadas a situaciones de conflicto social y político.

### *Conflicto social y político*

El conflicto puede ser considerado tanto desde una perspectiva interna, personal, que haría referencia al tipo de situaciones en que una persona se halla motivada a emprender dos o más actividades que se excluyen mutuamente (Murray, 1974); como desde una perspectiva externa, o social. Las disputas entre individuos, organizaciones y/o grupos son conflictos sociales, en tanto que suceden a nivel de sistema. Éstos se presentan cuando dos o más personas o grupos intentan poseer el mismo objeto; ocupar el mismo espacio

o posición privativa; desempeñar papeles incompatibles; defender objetivos opuestos; o utilizar medios que se excluyen para alcanzar sus propósitos (North, 1974). El conflicto social implica por tanto desacuerdo persistente entre personas y entre grupos sociales, en una situación de juego suma cero (Observatori del Conflict Social, 2011).

Las relaciones de poder son centrales en esta perspectiva, y cuando la naturaleza de las disputas es política, organizada en torno al mantenimiento o transformación de las estructuras de poder existentes, entonces se trata de conflicto político. Así, el conflicto político incluye según Tilly (1998) todas aquellas situaciones en que un grupo de personas realiza reivindicaciones colectivas públicas visibles sobre otros actores (reivindicaciones que si se cumpliesen afectarían los intereses de estos últimos), y en que al menos una de las partes afectadas por las reivindicaciones es un gobierno. De este modo, el conflicto político abarca expresiones tan diversas como revoluciones, rebeliones, guerras, conflictos étnicos, movimientos sociales, genocidio, campañas electorales, la mayoría de las huelgas y los cierres patronales, o parodias públicas (Tilly, 1998).

#### *Identidad colectiva*

Asociada al campo del conflicto y los movimientos sociales, nos encontramos con disputas de diverso signo, en que la noción de identidad colectiva es central. Ésta se materializa como una definición interactiva y compartida, la cual se va construyendo por parte de varios individuos que interactúan entre ellos; y que hace referencia a las orientaciones, así como al ámbito de oportunidades y restricciones en que su acción tiene lugar (Melucci, citado en Tejerina, 2010). Son tres los principales elementos que pueden diferenciarse en la identidad colectiva: los aspectos cognitivos por un lado, referidos a la definición sobre fines, medios y ámbito de la AC; los aspectos relacionales por otro, entre actores que comunican, interactúan, negocian y adoptan decisiones; y en tercer lugar los aspectos emocionales, que posibilitan a los activistas sentirse parte de un “nosotros” (Melucci, 1994). Es aquí donde se subraya la producción cultural que se lleva a cabo por parte de los movimientos sociales, tal y como veremos en este trabajo a través de expresiones artísticas como la música en relación a la protesta social; y se posibilita la conversión de intereses privados en cuestiones de debate en la esfera pública (Tejerina, 2005).

#### *Identidad, ideología y cultura política*

La identidad se encuentra vinculada a la praxis política, en el seno de la cual la AC que estudio en este trabajo tiene lugar. Los mecanismos identitarios de construcción del “nosotros” y del “ellos” dotan de estabilidad a las orientaciones colectivas en el ámbito de lo político. Es aquí donde opera la identidad política. Ésta, a su vez, se encuentra

condicionada por la cultura política, la cual provee las orientaciones hacia lo político; al tiempo que condiciona las ideologías políticas, que serían los sistemas de creencias orientadas a la praxis. De este modo, cultura, identidades e ideologías conforman una suerte de “hilo invisible” que guía las orientaciones de los humanos hacia lo político (F. Letamendia, 2013). Su plasmación, su praxis a nivel de movilizaciones a pie de calle, será rastreada para el caso vasco en esta investigación.

### *Mecanismos*

En esta tesis no pretendo descubrir una ley universal respecto a las ciencias sociales; sin embargo, tampoco me quiero limitar a proponer una mera descripción acerca de las formas sociales de la protesta vasca. Así, en este trabajo sí trato de ofrecer un modelo explicativo que dé cuenta de las características de la FSP vasca y de su evolución, y cuyas conclusiones puedan ser aplicables a otros contextos, lugares y épocas. Para ello me baso en la idea de los mecanismos, que serían las “pautas causales de ocurrencia frecuente y fácilmente reconocibles que son provocadas en condiciones generalmente desconocidas o con consecuencias indeterminadas” (Elster, 2002:17). Aunque no permiten predecir, los mecanismos sí están dirigidos a ofrecer explicaciones del fenómeno estudiado, que en esta tesis es la FSP vasca. De este modo, en las conclusiones de los capítulos finales trataré de rescatar los mecanismos que considero esenciales para entender la evolución y características de la FSP. Para ello parto de la idea de Tilly (2007), según la cual los mecanismos, en combinaciones y secuencias variables, gobiernan los procesos clave que segregan, alteran e integran la política pública. En mi caso, los resultados empíricos de la investigación habrán de proporcionar las claves, en forma de mecanismos, que ayuden a entender los procesos asociados a la FSP.

### 2.3.2. Constructos teóricos de elaboración propia: la Forma Social de la Protesta (FSP) y los Artefactos Culturales Audiovisuales de Reivindicación y Protesta (ACARP)

A continuación defino un par de conceptos de elaboración propia que aparecen a lo largo del texto. De nuevo, no parto de la pretensión de haber “descubierto” fenómenos sociales desconocidos hasta el momento; pero sí querría incidir en que se trata de constructos teóricos que han surgido en la investigación, elaborados “artesanalmente” a través de procesos inductivos mientras avanzaba con la tesis, y a los que he asignado una denominación. En ambos casos se trata de constructos útiles para abordar mis preguntas de investigación: en el primer caso, el de la FSP, elaborado individualmente; y en el segundo caso, el de los ACARP, construido conjuntamente con los compañeros Ion Andoni Del Amo y Jasón Diaux (ver Del Amo, Diaux, Letamendia, 2013; Del Amo, Letamendia, Diaux, 2014; Letamendia, Del Amo, Diaux, 2014).

*Forma social de la protesta (FSP)*

La Forma Social de la Protesta (FSP) es el concepto central que desarrollo en este trabajo; la clave para responder mis preguntas de investigación. Vengo definiendo la FSP como las pautas de movilización social y ejes de conflicto característicos en un lugar y épocas dados -en esta investigación en Euskal Herria entre 1980 y 2013-. De este modo, mediante la idea de FSP trato de abarcar una doble dimensión. Por un lado aludo a la tipología de resistencias, actos y luchas características que se producen en un territorio, es decir, las pautas de movilización que se expresan en formas concretas de AC. Los repertorios de acción empleados por los movimientos, ya sea en formas de manifestaciones, huelgas o barricadas, encajan en este ámbito. Por otro lado, se encuentran los ejes de conflicto sectoriales de los que las protestas sociales surgen. Así, luchas en torno a los ejes capital-trabajo, centro-periferia o sexo-género dan lugar, respectivamente, a movilizaciones de clase, independentistas o feministas, entre muchas otras. La naturaleza profunda de los conflictos y de los modos de lucha interaccionan dialécticamente con las fuentes de control social; por ello, en cuanto que conjunto dialéctico, planteo que identificar las claves de los modos y ejes de resistencia populares en que se manifiesta la FSP puede ayudar a entender las del control estructural y viceversa. La FSP, en su doble vertiente de tipologías de lucha y ejes de conflicto, será empíricamente abordada en este trabajo para el caso vasco; cuantitativamente a través de las tablas de AC, rastreando su evolución a través de los años -lo cual nos proporcionará una visión dinámica de la misma- y a través del análisis cualitativo de varias de sus expresiones concretas.

*Artefactos Culturales Audiovisuales de Reivindicación y Protesta (ACARP)*

Respecto a la perspectiva dinámica del conflicto y de las resistencias, que da pie a la emergencia de modos novedosos de reivindicación, en este trabajo fijo la atención en unos tipos específicos de innovaciones tácticas que proliferan recientemente en territorio vasco (y muy probablemente, a nivel global también). Se trata de los Artefactos Culturales de Reivindicación y Protesta, ACARP. Éstos, que como digo pueden ser considerados como ejemplos de innovaciones tácticas de AC, ejemplifican según mi punto de vista algunas de las características culturales que a nivel global se están haciendo centrales en nuestras sociedades, como es la primacía de la imagen, de lo comunicativo y de lo informacional, todo ello incentivado con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Así, los ACARP pueden ser caracterizados como el conjunto de herramientas y producciones culturales audiovisuales, grabadas y subidas a Internet, mediante las cuales grupos de personas plantean demandas políticas reivindicativas. Esta concepción parte de que todo artefacto cultural alude por definición a cualquier elemento creado por los humanos que proporciona información sobre la cultura de su

creador y usuarios<sup>13</sup>. Con la noción de ACARP se puede incidir por un lado en el carácter audiovisual y cultural de estos artefactos, en el sentido de que se trata de vídeos que reproducen distintas combinaciones de visualidad, musicalidad y teatralidad grupales; y por el otro lado, si nos centramos en el contexto político sobre el que estos artefactos tratan de influir, pueden ser vistos como formas novedosas de AC, innovaciones tácticas, que combinan acción estratégica, comunicativa y autoexpresiva en clave reivindicativa. Tal y como iremos viendo, coreografías filmadas, acciones visuales simbólicas, mosaicos humanos o performances reivindicativas grabadas de diverso signo son algunos de los ejemplos que componen los ACARP y que estudiaré en profundidad en este trabajo para el caso vasco.

#### **2.4. Abordaje de la realidad social. Partir de las microinteracciones para tratar de aprehender las macroestructuras**

Todos estos conceptos y los planteamientos de investigación hasta ahora presentados se basan en unos fundamentos ontológicos que abordo a continuación. Para ilustrarlos, trataré de relacionarlos con el enfoque con que construyo esta investigación. Anteriormente en el apartado 1.1.3. (*Enfoque de la investigación*) proponía que, aun partiendo de que presto una notable atención a las estructuras, planteo un trabajo que trata de combinar el enfoque macro con el micro. En este sentido, considero que es precisamente en las microinteracciones entre las personas donde se puede reflejar claramente la configuración de las grandes estructuras sociales y las relaciones de poder. Es por ello que a continuación, y a modo de ilustrar mi aproximación teórica a la realidad social, describo dos situaciones rutinarias; ejemplos concretos de microinteracciones que proporcionan pistas sobre la configuración de las macroestructuras, y que ayudan a clarificar los supuestos ontológicos en que se basa este trabajo. Lo que expongo a continuación trata de dos casos de interacciones personales, experimentados individualmente, que si bien no cumplen los requerimientos básicos para ser considerados como técnicas de investigación social *per se* -al no estar elaborados de modo sistemático, riguroso, ni premeditado-, sí considero que podrían tener como veremos algún paralelismo con la etnografía de tipo observación participante (aunque sin pretender serlo, ya que reitero que no cumplen sus criterios básicos de rigurosidad metodológica). Así a continuación, mediante la descripción de una experiencia personal concreta experimentada en primera persona de las numerosas que suceden en el día a día, trataré de indagar en cómo lo microsocio proporciona claves para abordar lo macrosocio, y a partir de ello exponer el fundamento ontológico en que se basa esta investigación.

---

13 Consultado en Wikipedia (en inglés) el 13/04/2015: [http://en.wikipedia.org/wiki/Cultural\\_artifact](http://en.wikipedia.org/wiki/Cultural_artifact)

*Rastreado pistas sociológicas en el día a día: de la microinteracción rutinaria a la búsqueda de los condicionantes macro*

Hay momentos en que uno experimenta una situación, ve una película o lee un libro que le marca, que le hace replantearse cuestiones profundas y que le lleva a estar especialmente susceptible frente a ciertos condicionantes sociales. Esto es lo que me pasó a mí en el año 2010 cuando, tras haber estado leyendo a Erving Goffman, llegué en avión a los Estados Unidos para participar en los seminarios sobre protesta y política organizados por la City University de Nueva York. En octubre de ese año, nada más llegar desde París al aeropuerto JFK de Nueva York, los pasajeros que proveníamos del vuelo AF-2105 fuimos avisados de que debíamos esperar en la cola a que los responsables de aduanas nos permitiesen la entrada al país. Tratándose de un acto rutinario y habitual, todos los pasajeros nos dispusimos a responder a las preguntas de rigor del correspondiente agente de aduanas, para posteriormente marcar una huella dactilar de reconocimiento y poder así traspasar legalmente la frontera estadounidense. Como suele ser habitual también, de los aproximadamente cien pasajeros, a nueve o diez de nosotros nos “conminaron” a pasar a una sala privada donde se encontraban los policías de la aduana para una inspección de maletas más exhaustiva. En este caso, los seleccionados compartíamos algunas características como que éramos jóvenes y/o de tez morena (doy fe de que un par de individuos de aspecto árabe que estaban a mi lado tuvieron que sufrir un registro mucho más largo y minucioso que el mío). Unos incómodos diez minutos de preguntas, de tener que abrir las maletas, de sacar los enseres y volver a meterlos, y estábamos ya listos para adentrarnos en los Estados Unidos de América.

Más allá de la pequeña molestia que supone el estar siendo interrogado por un tipo uniformado y en un idioma que no controlas del todo, y de un cierto desorden que se genera en la maleta al tener que volver a meter su contenido después de la inspección, este acontecimiento no se queda más que en una leve anécdota que puede ser olvidada al cabo de unos pocos minutos. Se trata, además, de un hecho habitual a lo largo y ancho del mundo, y más aún en zonas fronterizas. Sin embargo, siguiendo las ideas de Goffman (2006), considero que el tipo de interacción, el marco de actividad que se genera en estos casos, es digno de atención sociológica. Y útil además para una tesis como ésta en que pretendo caracterizar la naturaleza de macroestructuras y modos de control en relación a la protesta social; ya que estas macroestructuras, tal y como trataré de ir mostrando, se manifiestan constantemente y en el día a día, en microinteracciones rutinarias que se establecen entre los individuos. Esta aproximación micro me servirá para exponer el posicionamiento teórico respecto a la realidad social en que este trabajo se basa.

Considero que para abordar todas estas cuestiones mediante ejemplos personales, lo más adecuado es profundizar sociológicamente en cómo ciertos individuos, como es el caso de miembros de cuerpos policiales o aduaneros, se constituyen en representantes de la autoridad; y, sobre todo, de qué depende que dicha personificación de la autoridad esté provista de mayor o menor legitimidad por parte de otros individuos y de la población a la que, teóricamente al menos, sirven. Las implicaciones sobre la forma en que responda a esta cuestión ayudarán a definir mi perspectiva ontológica aplicada a situaciones de conflicto social, y en particular a la interacción que se genera entre protesta social y la respuesta de las autoridades (y en concreto del Estado) a la misma. Profundicemos en todo ello de la mano de las ideas de Erving Goffman.

### *Análisis del marco*

Pienso que un buen punto de partida aquí para abordar una investigación como la que planteo, que presta un especial interés a grandes estructuras sociales, es partir de la importancia de la perspectiva micro, del enfoque que se centra en las interacciones personales del día a día. En este sentido, el tipo de relaciones que se establecen entre un agente del orden y un ciudadano que es requerido, por ejemplo, a identificarse, como parte de una rutina en aduanas o controles de carretera rutinarios, creo que puede ser útil para ilustrar esta cuestión. El análisis de acontecimientos de este tipo, ampliamente institucionalizados a lo largo y ancho del mundo, proporcionan algunas pistas sobre los principios de organización social en que se sustentan.

Los trabajos de Erving Goffman proporcionan valiosos elementos de estudio para casos como éste. En la obra *Frame Analysis* (2006) Goffman propone aislar e identificar los *marcos de referencia* que dan sentido a los acontecimientos que experimentamos los humanos. Los marcos de referencia, según este autor, son los esquemas interpretativos mediante los cuales el individuo es capaz de reconocer y organizar su propia experiencia. Un caso típico de marco de referencia, en línea con el interés que este sociólogo dispensa al mundo dramático, sería el esquema mediante el cual el espectador es capaz de convertir los diferentes aspectos que tienen lugar por ejemplo en una escena -actores, luces, diálogos, decorado, etc.- en algo que tiene sentido: una obra de teatro dotada de una narrativa coherente. También es importante advertir que el análisis del marco que Goffman propone se refiere a la estructura de la *experiencia de los individuos* en sus vidas sociales, y no a la estructura de la vida social en sí. Apunta, además, que hay un tipo de marcos de referencia, los que él denomina primarios, que no dependen de ninguna interpretación “original” anterior. Éstos serían los esquemas interpretativos básicos y constituyen para todo grupo social un elemento central de su cultura. La identificación de estos marcos de referencia primarios puede dotarnos de pistas para indagar sobre



los principios de organización social que los posibilitan. Veamos cómo encaja todo esto en el ejemplo de control policial, y qué elementos podemos rescatar de ello para mi investigación sobre la FSP.

Para indagar en ello, a la situación personal experimentada personalmente de control policial en la aduana de un aeropuerto, añadiré como ejemplo complementario de la misma naturaleza la de un control policial rutinario de carretera. Toda aquella persona que haya experimentado controles de este tipo, ya sea en una aduana o en la carretera, habrá podido constatar que se trata de un acto altamente ritualizado; el marco de referencia del control policial posee unas pautas bien definidas. Así, en cuanto uno, ya sea en la aduana del aeropuerto, o conduciendo un coche por la carretera, divisa a lo lejos la presencia de los policías de frontera o la patrulla policial, comienza a configurarse una franja de actividad que posee sus propias reglas, y que se encuentra delimitada por lo que Goffman denomina *corchete*. El corchete es el elemento temporal y espacial a partir del cual comienza a construirse el episodio -así, en los ejemplos que Goffman describe sobre obras de teatro, el corchete espacial estaría configurado por la tarima desde la que los actores llevan a cabo la función, mientras que el corchete temporal sería el tiempo transcurrido entre la apertura y el cierre del telón-. Para el caso del control policial, el corchete espacial lo conformaría el espacio físico -delimitado por conos, cadenas o bolas con pinchos en la carretera, o la zona donde se encuentra el puesto fronterizo en la aduana- en que se posicionan físicamente los agentes. El corchete temporal por su parte estaría configurado por el tiempo transcurrido entre el momento en que divisamos a los policías y el instante en que dejan que nos vayamos -o nos retienen-. Mientras estos corchetes permanecen abiertos se produce el episodio de actividad en el que el conductor o el viajero, le guste o no, participa junto a los agentes del orden. Un elemento que emerge en este tipo de situaciones es el de la “obligatoriedad” a participar en ellas; el resistirse a hacerlo, la subversión hacia las órdenes dadas por la policía, nos conectarán como veremos con la esencia del conflicto político; con los mecanismos profundos de control de los que emerge la dialéctica entre estructuras de poder y FSP.

El episodio por tanto en que una persona es requerida por la policía se trata generalmente de una actividad altamente ritualizada, en que unas primeras palabras de presentación por parte de los agentes dan lugar al requerimiento de identificación al conductor o al viajero, y de registro del coche o de las maletas en algunos casos. En este punto de la actividad sucede una de las distinciones básicas que propone Goffman: la que se establece entre las personas que interaccionan entre sí -en este caso hablando, inspeccionando o siendo inspeccionadas-; y el rol o función social que estas personas desempeñan en dicha participación. Gracias a esta distinción somos capaces de interpretar que, en el marco de un control policial y debido al rol asociado al de agente de policía, como conductores o

viajeros que cruzan una frontera hemos de seguir las instrucciones que el agente del orden nos da.

Para el caso del individuo que lleva a cabo la inspección, partamos de que se trata de un ciudadano, dotado de una identidad personal continua; pero que de 9 de la mañana a 6 de la tarde adopta una identidad social distintiva que le convierte en policía. Tal y como Goffman advierte, cada actor posee una identidad personal continua, al tiempo que representa roles diferentes en función del contexto en que se encuentra. Seguramente este mismo individuo a las 8 de la noche habrá guardado el uniforme policial en el armario de su casa y dejará de ejercer (formalmente al menos) su rol como garante de la ley y el orden institucional. Sin embargo, entre los diversos roles sociales que este individuo puede llevar a cabo a lo largo de un día en sus interacciones rutinarias con otras personas, y el rol de policía que desempeña de 9 a 6 de la tarde, existe una notable diferencia cualitativa: la obligatoriedad de cumplir lo que el agente, en función de ciertos requerimientos legales, ordena -como sucede en el caso del viajero o del conductor inspeccionado-. Pero, ¿en qué se sustentan este tipo de requerimientos, y cómo hacer que se cumplan?

#### *Weber y el monopolio legal de la fuerza*

Max Weber en su obra *Economía y Sociedad* (2002) distingue los conceptos de dominación y autoridad. La dominación se refiere a la probabilidad de encontrar obediencia para mandatos específicos dentro de un grupo, mientras que la autoridad requiere además un mínimo de voluntad de obediencia. Weber distingue tres tipos puros de dominación legítima, con sus respectivas formas de autoridad: la tradicional por un lado, basada en la creencia en tradiciones que rigieron desde tiempos lejanos; la carismática por otro, que descansa en el heroísmo y ejemplaridad de ciertas personas; y la racional. La dominación de carácter racional se basa en la legalidad de ordenaciones establecidas y en los derechos de mando de quienes ejercen la autoridad. Se constituye así la autoridad legal: mis ejemplos sobre la policía, y sus derechos de mando, se corresponden con este tipo de autoridad.

Weber dedica gran parte de su obra al análisis de los aparatos de administración burocráticos, basados en preceptos racionales, cuyo tipo ideal más puro es el Estado moderno. Así, el autor alemán define al Estado moderno como “aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio (...) reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima” (Weber, 2002: 1056). Weber caracteriza al Estado como una relación de dominación de unos seres humanos sobre otros basada en el medio de la *coacción legítima* -personalmente considero más correcto llamarla *coacción constitucional* (idea extraída de Jessop, 2008)-, y requiere para su subsistencia que las personas dominadas se

sometan a la autoridad de las que las dominan en cada caso. Cuándo y por qué lo hagan sólo puede comprenderse, según este autor, cuando se conocen los motivos internos de justificación, y los medios externos en los que la dominación se apoya. Con respecto a los motivos internos, Weber propone las tres variantes de legitimidad ya mencionadas: la tradicional, la carismática, y la que nos ocupa, la legal; fundada -teóricamente al menos- en reglas racionalmente elaboradas.

Pero centrémonos en los medios externos en que dicha dominación se apoya. Weber apunta a que en este caso se combinan dos factores. Por un lado está la actitud de obediencia humana con respecto a los portadores del “poder legítimo”. En este punto podríamos retomar la idea de qué sucede si una persona, o un grupo de personas, considera que algún aspecto del poder, o el propio poder legal en sí, es ilegítimo. Volviendo a mis ejemplos de partida, es como si el conductor del control de carretera o el viajero que llega a la aduana considerase que no es legítimo que un individuo al que no conoce de nada le interrogue, le retenga y le inspeccione el coche o las maletas; en este caso, tras un proceso de reflexión interna sobre la situación, el mandato moral del conductor o el viajero le podría inducir a hacer caso omiso a las indicaciones policiales y a seguir adelante en la carretera o en el puesto fronterizo. Aquí es donde aparece el segundo factor externo de dominación que apunta Weber: la existencia de toda una serie de *elementos materiales* necesarios para el empleo físico de la coacción, del que formarían parte tanto el personal del cuerpo administrativo -los propios policías uniformados-, como los medios materiales de la administración burocrática, como sería el caso de las armas, las esposas, los coches patrulla, y otros materiales necesarios para el control de carretera o de aduanas de mis ejemplos<sup>14</sup>.

Mediante estos ejemplos observamos cómo, más allá de consensos sociales y de toda una gama de construcciones mentales asociadas a los diferentes roles que organizan los marcos de actividad y que gobiernan la experiencia diaria, existen ciertos tipos de interacción humanas especiales: aquellas que emanan de estructuras de poder -como el Estado-, que para su subsistencia, además de la obediencia voluntaria de las personas, requieren de elementos materiales -armas, esposas, coches patrulla- que aseguren su capacidad de coacción física en caso de que dicha obediencia voluntaria no exista. Partiendo de esta idea, podemos deducir que todo acto de protesta social -ya sea manifestación, encierro o acampada- disuelto por la policía, toda retención o encarcelamiento de personas por razones sociopolíticas, o todo desalojo por la fuerza de un centro okupado, encaja con esta lógica: cuando la petición a acceder a ciertos requerimientos en nombre de la ley

---

14 Partiendo una vez más de las ideas de Weber (2002), en estos casos se trataría de una serie de elementos materiales que no son propiedad de los individuos que las portan, sino que pertenecen al Estado; estableciéndose por tanto una separación entre el cuerpo administrativo (los funcionarios policías), y los medios materiales (armas, coches...) de la administración.

y el orden institucional no son obedecidos, entonces aparece el empleo material de la coacción física, de la coerción institucionalizada.

En toda dinámica de conflicto, tanto en los casos de movilización como de control de la misma, hay por supuesto una dimensión cultural, simbólica y emocional, que será desarrollada en esta tesis. Pero considero asimismo que el entendimiento del conflicto y la AC no puede prescindir de esta otra dimensión fundamental, que es coactiva, física y material. Planteo, tal y como desarrollaré en profundidad en los siguientes capítulos de este trabajo, que la propia FSP muestra esta doble dimensión, simbólica y material, que fluctúa a través del tiempo en función de otros procesos sociales. Esta idea nos conduce hacia la diferenciación ontológica entre lo que Searle (1997) denomina “hechos institucionales”, como sería el consenso humano en torno a los preceptos socioculturales -el caso de la actividad pautada entre los individuos participantes en el marco de actividad del control de carretera o de aduana-, y los “hechos brutos”, al que pertenecería el uso de la fuerza física -legal en este caso- que los agentes del orden de nuestros ejemplos pueden llegar a ejercer, o a amenazar con emplear, para hacer cumplir sus requerimientos. Profundicemos en esta idea, y en la concepción sobre la realidad social que de ella emana y en que se basa este trabajo.

#### *Los hechos brutos y los hechos institucionales*

En su libro *La construcción de la realidad social* (1997) John Searle trata de responder a la cuestión de cómo es posible la realidad socialmente construida, a la relación entre un mundo consistente en partículas físicas y la realidad mental. Este autor parte de que hay porciones del mundo real, hechos en el mundo, que lo son sólo merced al acuerdo humano; hay cosas que existen sólo porque creemos que existen, como es el caso del dinero, los gobiernos, la propiedad, los matrimonios, las leyes etc. Searle denomina a éstos como “hechos institucionales”, los cuales dependen del acuerdo humano, y requieren para su existencia de instituciones humanas. Por ejemplo, para que un pedazo de papel sea un billete de cinco euros, ha de existir la institución humana del dinero. Lo mismo podría decirse del tipo que viste uniforme rojo y negro, botas, gorra y un cinturón con una pistola del control de carretera de aduana; es un agente de la ley, un policía, porque existen las correspondientes instituciones estatales de orden, que lo constituyen como tal, y que somos capaces de identificar.

Hay, sin embargo, otro tipo de hechos ontológicamente diferenciados que Searle denomina como “brutos”. Estos hechos brutos son independientes de la opinión humana, y no requieren de instituciones humanas. Un ejemplo de ello sería el hecho de que haya nieve en la punta del Everest, que no depende de ningún acuerdo humano. Otra cuestión

es que para poder enunciar este hecho bruto necesitemos la institución del lenguaje, y que la forma en que se emplee el lenguaje tenga efectos sobre el mundo; pero lo que en casos como éste el autor propone como punto de partida es que el “hecho enunciado” ha de ser distinguido del enunciado del mismo. Si en el control de carretera los policías tuvieran que emplearlas, unas esposas que rodeasen físicamente las manos del conductor en la carretera o del viajero en la aduana supondrían el hecho bruto de que el esposado estaría materialmente inmovilizado, sin capacidad de mover los brazos, más allá del lenguaje que se emplee para describir esta situación. En este caso, el “hecho institucional” consensuado -ser un agente de la ley, un representante de la autoridad del estado, un policía, y ser reconocido como tal por otras personas- viene acompañado de la capacidad de emplear una serie de “hechos brutos” -como inmovilizar a alguien-, que pueden ser empleados en clave de coacción física en caso de que no haya acuerdo en el marco de actividad del control policial.

En su exploración sobre los fundamentos de la realidad social, afirma Searle que ésta requiere de tres elementos. Por un lado está la capacidad humana de asignar funciones a los objetos, ya sean éstos naturales o creados. Es importante destacar que estas funciones nunca son intrínsecas, sino que son relativas al observador, y están por tanto ligadas a su sistema de valores. Así, las funciones agentivas señalan usos, y son los intereses prácticos de los actores implicados los que definen dichos usos. Volviendo a nuestro ejemplo del control policial en carretera o aduana, dado que los diferentes actores (policías y viajeros requeridos) comparten el mismo marco de referencia, la función que asignan unos y otros a objetos como las pistolas o las esposas es compartida, y por tanto no hay dudas sobre qué significan y sobre qué se puede llegar a hacer con dichos objetos. Esta misma asignación de uso posibilita que asignemos un nombre y una función a un objeto material, como el caso de una “porra” reglamentaria de policía, que de otra manera no sería sino un pedazo de madera redondeada.

Un segundo elemento asociado a la construcción de la realidad social según Searle es el de la intencionalidad colectiva, que son los estados colectivos de creencias, deseos e intenciones. Este tipo de intencionalidad se basa en un sentido de colectividad compartida que no puede reducirse a la suma de las intencionalidades individuales. Las instituciones humanas requieren en este sentido de intencionalidad colectiva, y en el ejemplo de los movimientos sociales, cuando se articulan voluntades colectivas de cambio social, este elemento es clave. Este tipo de intencionalidad es igualmente aplicable a casos concretos de nivel micro como el de los ejemplos que estamos aquí rastreando: dado que existe una creencia compartida sobre las intenciones de policías e inspeccionados en el control, el conductor o viajero requerido deducirá, aún sabiendo para qué sirve una pistola, que si sigue las instrucciones que el policía le dicta éste no le va a disparar.

El tercer elemento al que apunta Searle como fundamental en la configuración de la realidad social es el de las reglas constitutivas, que son aquellas que crean la posibilidad de realizar ciertas actividades. Así como, por ejemplo en el caso del juego del ajedrez, éste queda constituido por una serie de reglas que lo posibilitan, lo mismo puede decirse de los hechos institucionales: éstos requieren todo un sistema de reglas -que van variando a lo largo de la evolución e historia humanas- que los posibilitan. Estos hechos institucionales sólo pueden existir, tal y como apuntaba anteriormente, dentro de toda una serie de instituciones humanas. En el caso que aquí abordo, el sistema de reglas asociado al Estado moderno y sus instituciones es el que se refleja en la situación del control de carretera o aduana que describo. El garante de que estas reglas se lleven a cabo, en la situación aquí descrita, es el agente de la ley, el policía (un individuo); cuya finalidad es implementar una serie de mecanismos de control estructuralmente determinados (los del Estado).

Así, vemos cómo una situación cotidiana de nivel micro social, como sucede en un control de carretera o de aduana en que un par o tres de individuos interaccionan, puede darnos pistas sobre el funcionamiento de macroestructuras políticas como la que representa el Estado. Su autoridad contiene una serie de elementos consensuados, de acuerdo colectivo institucionalizado -lo cual sería un hecho institucional-. Pero la idea que aflora en un trabajo como éste sobre protesta social, tiene que ver con situaciones en las que no siempre hay consenso; esto es, con situaciones conflictivas, en que los requerimientos legales se hacen obedecer, como sucede por ejemplo en los desahucios de personas de sus viviendas, a la fuerza, ejecutados materialmente. Es por tanto en estos casos cuando emerge la idea del uso de la fuerza física -que sería un hecho bruto-. Por ello, el acceder a ser interrogado o inspeccionado en una aduana o en un control de carretera no tendría por qué producirse automáticamente sin la presencia, física, de las armas del policía; o la amenaza de ser encerrado en una prisión de la que materialmente no se puede salir.

Por consiguiente, en situaciones de naturaleza política en que el acuerdo no es posible, en la disolución de una manifestación no autorizada, en la detención de una activista o en el derribo de un *gaztetxe* o centro okupado, aflora un componente material explícito. O dicho de otro modo, se “materializa”, a nivel micro, la asimetría y el peso derivado de estructuras macro, como el Estado y sus mecanismos coercitivos dirigidos a mantener el orden legal vigente. En este sentido, en los casos en que se enfrentan voluntades incompatibles o antagónicas entre actores, entre un policía y un manifestante que se le enfrenta por ejemplo, puede ser finalmente la utilización de la fuerza física la que desnivele la balanza hacia uno u otro lado. En ello basa su poder -junto con componentes de legitimidad y de consenso también presentes en otros ámbitos de su actividad como plantea Weber-, el monopolio legal de la fuerza el Estado. Esta combinación entre lo consensuado y lo conflictivo, y entre lo simbólico y lo material, estará presente y será profundizada a lo

largo de esta investigación, tanto respecto a la dinámica de las autoridades como a la de los movimientos sociales y la FSP; partiendo siempre de la diferenciación ontológica entre hechos institucionales y brutos planteada por Searle que acabamos de observar<sup>15</sup>.

---

15 Todo esto, la asunción de una serie de hechos brutos que son independientes del acuerdo humano, no significa que mi propuesta pueda considerarse como realismo universalista epistemológico, el cual trata de imponer su verdad absoluta a otros; universalismo mediante el cual el colonialismo ha justificado en multitud de ocasiones sus imposiciones e invasiones. Así, pienso que el relativismo descriptivo o débil -no así el relativismo fuerte posmoderno-, la idea de que “la interpretación de la verdad” depende de cada contexto social y cultural, es útil y aplicable a mi trabajo. En todo caso en esta tesis, sin pretensión de universalidad absoluta, sí intento ofrecer una serie de explicaciones, mediante la herramienta teórica de los mecanismos (Elster, 2002; Tilly, 2007), que exponga de un modo razonado el cómo y por qué de la FSP.

**PARTE II.**  
**DESCRIPCIÓN DE LA FSP**  
**EN EUSKAL HERRIA**  
**ENTRE 1980 Y 2013**





# CAPÍTULO 3: CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DE LA FSP VASCA CONTEMPORÁNEA. AÑOS 1980-2010

---

El objetivo de este capítulo es describir la FSP vasca y su evolución entre los años 1980 y 2010; tratando de responder a la pregunta de partida sobre *cómo son las formas del conflicto y la AC en Euskal Herria* en este periodo, así como de testar la primera hipótesis referente al *progresivo paso de una FSP cuyas pautas de acción son fundamentalmente material/confrontativas, a otras acciones de corte más simbólico y visual*. Para ello, y basándome en el enfoque teórico y los supuestos metodológicos descritos en los dos primeros capítulos, a continuación expongo de forma detallada la técnica de investigación que aquí empleo para llevar a cabo esta tarea. El ejercicio descriptivo empírico que propongo, fundamentado como hemos visto en el anterior capítulo en el análisis de los eventos de protesta -*Protest Event Analysis*, o PEA (Koopmans y Rucht, 2002; Soule y Davenport, 2009)-, se materializa aquí en la elaboración cuantitativa de unas tablas de AC para Euskal Herria, en intervalos de quince años, para los años 1980, 1995 y 2010. La información sobre eventos de reivindicación y protesta recogidos en los periódicos *Egin/Gara*, es organizada en función de dos variables: el tipo de táctica de AC empleada -los repertorios de acción-; y el tipo de movimiento social definido por el eje de conflicto sectorial en que se enmarca (capital-trabajo, centro-periferia, sexo-género etc.). Expongo a continuación el modelo empleado para clasificar la información recogida en los años 1980, 1995 y 2010.

## 3.1. Modelo para rastrear empíricamente la FSP: la elaboración de las tablas de AC

Para determinar empíricamente cómo es la FSP vasca propongo por tanto la elaboración de unas tablas de AC, de los años 1980, 1995 y 2010, donde clasificar los eventos de protesta según tipos de tácticas de acción (manifestaciones, huelgas etc.) en las columnas; y tipos de conflicto sectorial y movimiento social asociado (movimiento independentista en el eje centro-periferia, movimiento obrero en el eje capital-trabajo, movimiento feminista en el eje sexo-género etc.) en las filas. Los modelos para cada uno de los años 1980, 1995 y 2010 serían, respectivamente, las siguientes Tabla 2 (*Modelo para clasificar la AC en Euskal Herria, año 1980*), Tabla 3 (*Modelo para clasificar la AC en Euskal Herria, año 1995*) y Tabla 4 (*Modelo para clasificar la AC en Euskal Herria, año 2010*).

**Tabla 2. Modelo para clasificar la AC en Euskal Herria, año 1980**

	Táctica de AC 1	Táctica de AC 2	Táctica de AC 3 ...
Conflicto sectorial X y tipo de movimiento social asociado	A	B	C
Conflicto sectorial Y y tipo de movimiento social asociado	D	E	F
Conflicto sectorial Z y tipo de movimiento social asociado ...	G	H	I

**Tabla 3. Modelo para clasificar la AC en Euskal Herria, año 1995**

	Táctica de AC 1	Táctica de AC 2	Táctica de AC 3 ...
Conflicto sectorial X y tipo de movimiento social asociado	A'	B'	C'
Conflicto sectorial Y y tipo de movimiento social asociado	D'	E'	F'
Conflicto sectorial Z y tipo de movimiento social asociado ...	G'	H'	I'

**Tabla 4. Modelo para clasificar la AC en Euskal Herria, año 2010**

	Táctica de AC 1	Táctica de AC 2	Táctica de AC 3 ...
Conflicto sectorial X y tipo de movimiento social asociado	A''	B''	C''
Conflicto sectorial Y y tipo de movimiento social asociado	D''	E''	F''
Conflicto sectorial Z y tipo de movimiento social asociado ...	G''	H''	I''

En estas Tabla 2, Tabla 3 y Tabla 4 las columnas, las filas y las letras (A, B, C, D ...) de los recuadros corresponden con los siguientes elementos:

- » **Las Columnas de las tablas** serían los repertorios de acción; conformado por la Táctica de AC 1, Táctica de AC 2, Táctica de AC 3 etc., que corresponderían respectivamente con manifestaciones, huelgas, actos de desobediencia civil etc.
- » **Las Filas de las tablas** serían los ejes de conflicto y el tipo de movimiento característico que de cada uno de ellos emerge; conformado por el Conflicto sectorial X y su movimiento social asociado, por el Conflicto sectorial Y y su movimiento social asociado, por el Conflicto sectorial Z y su movimiento social asociado etc., que corresponderían respectivamente con el conflicto centro-periferia y el movimiento independentista, el conflicto capital-trabajo y el movimiento obrero, el conflicto sexo-género y el movimiento feminista etc.
- » **Las letras que aparecen en la Tabla 2** (A, B, C, D ...) serían la cantidad de eventos clasificados según tipo de táctica y tipo de movimiento social recogidos en 1980, con los que podemos establecer características generales de la FSP, en un lugar -Euskal Herria-, y en un año -1980- dados. Así, por ejemplo, la letra A correspondería con la cantidad de manifestaciones del movimiento independentista contabilizadas el año 1980; la letra B serían la cantidad de huelgas del movimiento independentistas en 1980 etc.
- » **Las letras que aparecen en la Tabla 3** (A', B', C', D' ...) serían la cantidad de eventos clasificados según tipo de táctica y tipo de movimiento recogidos en 1995, comparables a través de la fuente de información escogida con los del año 1980 (A, B, C, D). Aquí la letra A' correspondería con la cantidad de manifestaciones del movimiento independentista en 1995; la letra B' serían la cantidad de huelgas del movimiento independentista en 1995 etc. Así, mediante la comparación entre 1980 y 1995 se pueden identificar las tendencias para establecer cómo es la evolución de la FSP (en el lugar y el intervalo de tiempo de escogidos).
- » **Las letras que aparecen en la Tabla 4** (A'', B'', C'', D'' ...) serían la cantidad de eventos clasificados según tipo de táctica y tipo de movimiento recogidos el año 2010, donde la letra A'' serían la cantidad de manifestaciones del movimiento independentista en 2010, la letra B'' la cantidad de huelgas del movimiento independentista en 2010 etc. Estos datos son comparables con los de 1980 y 1995, con lo que se pueden identificar pautas en la evolución de la FSP vasca para el periodo escogido (1980-1995-2010, en este caso en intervalos de quince años).

*Repertorios de acción y ejes de conflicto característicos de la FSP, en un lugar y tiempo determinados*

Vengo definiendo la FSP en este trabajo como el conjunto sociológico de ejes de conflicto y tácticas de AC de un lugar y tiempo determinados. En función del modelo empírico y las tablas para recoger la información que estoy planteando, si nos fijamos en las columnas, podemos establecer los repertorios de la FSP característicos y su evolución, en el lugar y tiempo escogidos (Euskal Herria, años 1980, 1995 y 2010) según el siguiente esquema:

- » Repertorios característicos de la FSP vasca, año 1980: se pueden aprehender las pautas en los métodos de movilización en Euskal Herria en 1980 agrupando y contabilizando el conjunto de tácticas de acción según su tipología (manifestaciones, huelgas, actos de desobediencia civil etc.), independientemente del movimiento que las lleva a cabo. De este modo, puede observarse qué tipo de repertorios de AC son los más empleados en la sociedad vasca en ese año.
- » Repertorios característicos de la FSP vasca, año 1995: repitiendo el mismo procedimiento para el año 1995, se pueden obtener las pautas en las formas de movilización en Euskal Herria de este año, agrupando por tipologías el conjunto de tácticas recogidas.
- » Repertorios característicos de la FSP vasca, año 2010: siguiendo con este mismo proceso, son identificables las pautas en las formas de movilización en Euskal Herria del año 2010, agrupando según tipologías el conjunto de tácticas recogidas empíricamente.

Todo este planteamiento se puede sintetizar mediante la siguiente Tabla 5 (*Modelo para obtener los repertorios característicos de la FSP por años*) que muestro a continuación.

**Tabla 5. Modelo para obtener los repertorios característicos de la FSP por años**

	Táctica de AC 1	Táctica de AC 2	Táctica de AC 3
Conflictos y movimientos del año 1980	A + D + G	B + E + H	C + F + I
Conflictos y movimientos del año 1995	A' + D' + G'	B' + E' + H'	C' + F' + I'
Conflictos y movimientos del año 2010	A'' + D'' + G''	B'' + E'' + H''	C'' + F'' + I''

De este modo, puesta la atención en las columnas de las tablas, mediante la comparación de los repertorios característicos de la FSP vasca entre 1980, 1995 y 2010 se pueden obtener las pautas y evolución de las formas de movilización en el periodo analizado. Si por el contrario nos fijamos en las filas de las tablas, podemos aprehender los tipos de ejes de conflicto y movimientos sociales característicos de la FSP de Euskal Herria en 1980, 1995 y 2010. Siguiendo la misma técnica que propongo para los repertorios recogidos en las columnas de las tablas, si en este caso agrupamos y comparamos para los años 1980, 1995 y 2010 los datos recogidos en las filas de las tablas, podemos identificar pautas en la evolución de cada uno de los ejes de conflicto sectoriales y sus movimientos sociales asociados. Partiendo de este planteamiento, veamos seguidamente cómo se plasma empíricamente todo ello en función de la información concreta sobre eventos de protesta recogida en prensa escrita; y cómo sirve para establecer la descripción de la FSP vasca entre 1980 y 2010.

### **3.2. Adentrándonos en la descripción de la FSP vasca: acción, repertorios de lucha e innovación**

Para aplicar este modelo y presentar los datos obtenidos así, y desarrollar tanto empírica como teóricamente el concepto de Forma Social de la Protesta (FSP), propongo un recorrido inductivo que comience desde los fundamentos básicos de la protesta social. Para ello comenzaré repasando la naturaleza de una serie de eventos sociopolíticos recientes en Euskal Herria, recogidos empíricamente en las tablas, que nos permitan ir aproximándonos a los objetivos planteados. Así, como ejemplo de ello, en la localidad vasca de Bilbao, paradigma de ciudad industrial hasta hace no tanto tiempo, sucedían a lo largo del año 2010 una serie de acontecimientos cuya comprensión y clasificación en principio no era fácil de establecer. Por citar sólo algunos de estos acontecimientos, el 15 de mayo de 2010 una multitud de jóvenes ataviados con los más pintorescos ropajes y disfraces ocupaban de improviso la calle en plena Gran Vía y llevaban a cabo actividades inusuales como subirse a las farolas, montar coreografías o escalar las paredes de la Diputación<sup>16</sup> (*Gara*, 16/05/2010); el 24 de octubre de ese mismo año, por su parte, los principales ríos de la ciudad y alrededores amanecían tintados de un color verde intenso (*Gara*, 25/10/2010; *Berria*, 26/10/2010); mientras que tres semanas más tarde, el 13 de noviembre, un grupo de surfistas se adentraba por el Abra hacia la ciudad a golpe de brazada formando imágenes en el agua con sus tablas de surf (*Berria*, 12/11/2010).

---

<sup>16</sup> No confundir el evento de Bilbao aquí descrito con el movimiento 15-M, que casualmente comenzaría exactamente un año después, el 15 de mayo de 2011, en Madrid.

Puede que a primera vista estos tres acontecimientos no mostrasen relación entre sí. Y lo que es más importante aún; puede que los vecinos de la ciudad que presenciasen *in situ* estas situaciones, en un primer momento al menos, no entendiesen lo que allí acontecía; sus esquemas de interpretación básicos no estaban configurados para tal efecto. Pero esta ausencia de comprensión podía activar en muchos de ellos la curiosidad hacia sucesos que trastocaban el tranquilo discurrir de la vida rutinaria<sup>17</sup>. Si esta curiosidad suponía preguntar e indagar acerca del tema, el observador podía percatarse de que se trataba de eventos conscientemente organizados de manera colectiva, y con una serie de reivindicaciones detrás. En concreto, en la acción llevada a cabo por los jóvenes disfrazados en la Gran Vía de Bilbao éstos reivindicaban, bajo la denominación *Vendetta Bilbo*, “tomar las calles” frente a una ordenanza de espacio público restrictiva, a través de un medio experimental e imaginativo. Por su parte, la acción de tinter los ríos de verde (mediante la *fluoroscéina*, una sustancia soluble e inocua para el medio ambiente), formaba parte de una campaña de denuncia sobre los efectos ecológicos del Tren de Alta Velocidad (TAV), a través de la cual los activistas llamaban la atención sobre el riesgo de destrucción de recursos hidrológicos. Por último, los surfistas que remaban en el Abra bilbaína reclamaban, a través de las imágenes dibujadas en el agua con sus tablas de surf, “mojarse” en favor de los derechos de los y las presas políticas vascas.

En estos tres casos descritos nos encontramos por tanto ante eventos de reivindicación impulsados por movimientos sociales y políticos, pero cuya forma no encaja con tipos de acción colectiva más comunes, como podrían ser las manifestaciones o las huelgas. Son tres casos de reivindicación y protesta social, cuya configuración nos da pistas sobre las diversas expresiones que ésta puede adoptar; en concreto se trata de tres ejemplos de *innovaciones tácticas* que tienen lugar en Euskal Herria. Su emergencia puede conducir a plantearnos varias cuestiones. Por un lado está la de si este tipo de acciones, novedosas cuando surgen, representan casos aislados y puntuales; o si por el contrario pueden proliferar y suponer una renovación en los repertorios de acción colectiva que los movimientos emplean habitualmente. Por otro lado está la cuestión de qué características distintivas muestran estas formas novedosas de reivindicación. También aquí aflora la cuestión de qué mecanismos pueden ayudarnos a explicar su emergencia; esto es, en qué

---

17 Respecto a las actividades rutinarias Flacks (2004), recogiendo el planteamiento de autores como Michael Schwartz, plantea que la capacidad de alterar el discurrir predecible del día a día es, desde el punto de vista de las relaciones de poder establecidas, un elemento clave. Según esta perspectiva el *poder estructural* podría considerarse como la serie de relaciones de poder rutinizadas en el día a día; pero los grupos subordinados disponen de un *poder latente* que proviene de la posibilidad de rechazar el poder al que están sometidos, y que ha de llevarse a cabo independientemente de la propia estructura. A partir de esta idea, Flacks propone que el poder de los grupos subalternos se encuentra enraizado precisamente en su capacidad de paralizar el tranquilo flujo de la vida social.

condiciones y contextos surgen estos tipos de movilizaciones; y cómo las movilizaciones pueden transformar su contexto. Expongo a continuación un esquema que trata de dar respuesta a estas cuestiones, y que me ayuda organizar este capítulo e ir desarrollando así el concepto de FSP.

*Esquema sobre la evolución de las formas de protesta y reivindicación*

Para presentar el esquema, me apoyo en algunas de las ideas de las teorías del proceso político (*Political Process Theories*). Así, uno de los pilares de estas teorías del proceso político en sus estudios sobre los movimientos sociales es que éstos son el producto de políticas contenciosas de más hondo calado (Mc Adam, Tarrow, Tilly, 2001; Tarrow, 2002; Tarrow, 2004; Tilly, 2007). Es decir, los conflictos característicos de un lugar y un tiempo concretos se materializan en pautas de contienda específicas; y los movimientos sociales son subtipos, históricamente específicos, de esas políticas contenciosas<sup>18</sup> (Tarrow 2004; Tilly y Wood 2010). Esta perspectiva ha permitido a varios autores establecer nexos causales entre las fluctuaciones del contexto político, y el surgimiento y dinámica de diferentes formas de acción colectiva (Kriesi, Koopmans, Duyvendak, Giugni, 1992; McAdam, 2002; Tarrow, 2002; Tilly, 2007). Partiendo de esta idea, podemos asumir que, en su forma de contienda política, el conflicto es una condición necesaria, pero no suficiente, de la AC. Así, quizás no en todos los conflictos se materializan formas contenciosas y explícitas de AC; pero sí toda AC es producto de algún tipo de conflicto social o político.

Partiendo de esta premisa, expongo a continuación un esquema en el que emerge la idea de FSP, basado en referencias empíricas y que incorpora el papel creativo de la agencia humana como motor dinámico del proceso contencioso. Propongo abordar la evolución de la FSP -tipologías de conflicto y de acción-, característica del lugar escogido mediante la interrelación de tres elementos. El primero de ellos corresponde con los contextos y estructuras que moldean contiendas específicas (*Elemento 1*), a través de las cuales se estructuran los ejes de confrontación. Estos contextos los clasifico como económicos, políticos y culturales; y parto de que definen el conjunto de oportunidades en que la acción colectiva puede suceder. Durante este capítulo trataré de ahondar en la interrelación que se establece entre AC y contextos estructurales, y sus respectivas fluctuaciones. Por ahora quedémonos con la idea de que diferentes contextos establecen una mayor o menor propensión estructural para la lucha colectiva, pero ésta puede producirse o no.

---

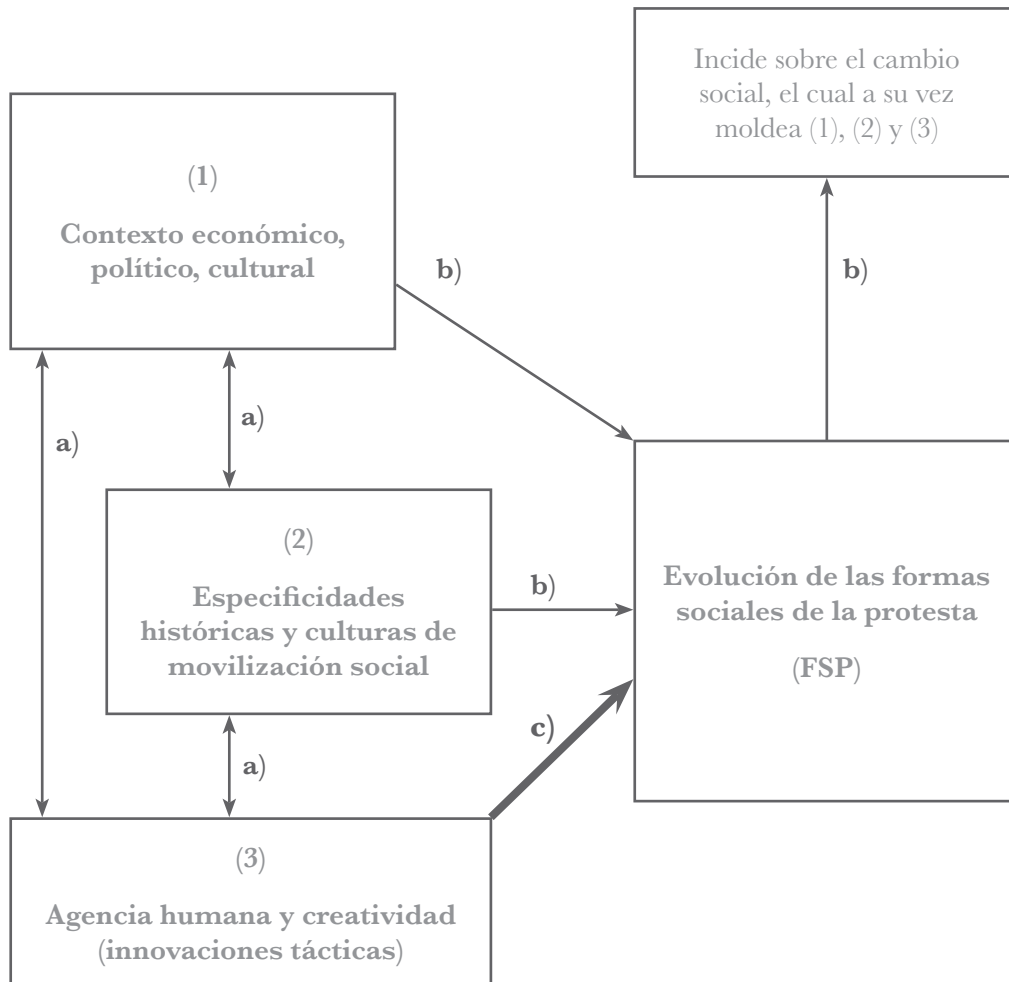
18 Según Tilly y Wood (2010), el movimiento social es un constructo político, un vehículo de política popular históricamente concreto, que comienza a manifestarse a finales del siglo XVIII en Europa y Norteamérica para progresivamente extenderse a otros territorios del planeta.



Una condición para que las luchas se activen, lleva a fijar la atención sobre el siguiente elemento que propongo, que es el de las peculiaridades histórico-geográficas del caso en cuestión (*Elemento 2*). Éstas incluyen, entre otras, acontecimientos impactantes como magnicidios o hambrunas, crisis económicas y políticas, y otras vicisitudes históricas específicas (McAdam, 2002; Tilly, 2000). Esta contingencia histórica puede suponer que en un momento dado se activen dinámicas de movilización popular en un lugar concreto, mientras que en otro lugar con similares características contextuales esta activación no se produzca. Por su parte, la activación de eventos y dinámicas de movilización popular puede establecer, a través de procesos cognitivos, relacionales y emocionales, el caldo de cultivo social para futuras expresiones de AC.

Los contextos específicos (*Elemento 1*) y la contingencia histórica (*Elemento 2*) no determinan completamente la acción colectiva, pero sí definen conjuntos de oportunidades y momentos propicios en que la acción colectiva es más probable que suceda. Las expresiones de lucha, por su parte, van evolucionando en el tiempo, tanto al nivel de *tipología de conflictos y movimientos sociales*, en el sentido de que aparecen movimientos y ejes de conflicto novedosos; como al nivel de *cambios en los repertorios de acción*, generándose innovaciones en los modos concretos de lucha. Su plasmación empírica para Euskal Herria en los años 1980, 1995 y 2010 nos dará las claves para determinar cómo es concretamente la FSP y su evolución. Propongo que para entender cómo se generan estos cambios en las formas de lucha de un lugar determinado, más allá de condiciones estructurales e históricas que los posibiliten, aún faltaría determinar un elemento que considero fundamental. Mi propuesta es que, una vez establecidas las condiciones del contexto estructural (*Elemento 1*) y la particularidad histórica (*Elemento 2*) para la acción colectiva -constringentes y posibilitadoras a la vez-, es la *agencia humana y su capacidad creativa* (*Elemento 3*) el motor que activa todo este proceso y lo torna dinámico. En este capítulo tan solo expondré unas primeras pinceladas sobre la cuestión de la agencia creativa; más adelante en el Capítulo 6 (*Contexto cultural y FSP*) desarrollaré en profundidad esta idea. Quedémonos por ahora en todo caso con este planteamiento, con la interrelación de estos tres elementos -contextos estructurales, contingencia histórica y agencia humana creativa- como claves para abordar las formas sociales de la protesta. Observémoslo gráficamente en la siguiente Tabla 6 (*Esquema sobre elementos que inciden en la evolución de las formas de la protesta*).

**Tabla 6. Esquema sobre elementos que inciden en la evolución de las formas de la protesta**



*Leyenda*

(1) Contextos, (2) Especificidades históricas y (3) Agencia humana creativa, son los elementos que inciden sobre las formas sociales de protesta

a) Se influyen mutuamente

b) Condiciones necesarias

c) Elemento activador

*Presentación de los datos obtenidos sobre tipologías de acción colectiva y de conflicto en Euskal Herria en los años 1980, 1995 y 2010*

A partir de este esquema, y partiendo de los modelos expuesto hasta ahora, presento a continuación los datos obtenidos sobre tipologías de movimientos, en función de sus ejes de conflicto; y sobre tipos de tácticas de AC empleadas en Euskal Herria. Se trata de concretar empíricamente los modelos e ideas presentadas hasta ahora, para comprobar si el esquema propuesto sobre elementos que inciden en la protesta social es factible, y empezar así a llenar de contenido empírico la FSP. Partiendo de la técnica del *Protest Event Analysis* (PEA), presento ahora los datos en bruto obtenidos en prensa escrita a través de *Egin/Gara* del año 1980 en la Tabla 7 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 1980*); del año 1995 en la Tabla 8 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 1995*); y del año 2010 en la Tabla 9 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 1980*). En el próximo apartado describiré con detenimiento los resultados obtenidos en cada una de estas tablas, para así tener una visión de conjunto de la FSP y su evolución. El modo en que estos datos han sido clasificados, así como las abreviaturas de las filas y las columnas de estas tablas, han sido expuestos en el anterior capítulo (ver apartado 2.2.2.1. *Clasificando y cuantificando la acción. Estableciendo la evolución de la AC en Euskal Herria a través del Protest Event Analysis*).

**Tabla 7. Tabla de AC en Euskal Herria del año 1980**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
Indep	182	24	168	1	11	16		53	4	0
Obrero	173	152	20		5			154	4	0
Ecolog	16	1	4		9			13	1	5
Femin	18	3	2				1	1		1
LGBT	2									
Pacif	2									
Antimi	9				1	3		14	2	
Vecino	24	1	8	2	1			32	1	
Exc/prec	13		1			2		13	1	
Educa	14	1								
Eusk	10	1		1				8		1
Estudi	17	8	2	1				12		1
Intern	4							2		
Agr y camp	1	1				2		1		
Anti E	11									
Ultra			56							
Otros	4									

*Elaboración propia, a partir del periódico Egin del año 1980*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Tabla 8. Tabla de AC en Euskal Herria del año 1995

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
Indep	279	3	232	8	15	26		34	11	2
Obrero	100	56	8		8			21	5	3
Ecolog	29		1	4	10			15		5
Femin	26		2	1						
LGBT	2							1		
Pacif	62	2			2			1	2	
Antimi	71		2	17	4	10		35		
Vecino	36				1			2	2	
Exc/prec	9			1		3		1		
Educa	12	1						2	1	
Eusk	8			1				3	1	2
Estudi	31	12	1					5	1	4
Intern	6		1							
Agr y camp	2							1		1
Okupa	4			1			7			
Antirr	3		1						1	
Anim	3									
M. hist.	1					1				
Anti E	39									1
Ultra			16							
Otros	4									

*Elaboración propia, a partir del periódico Egin del año 1995*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Tabla 9. Tabla de AC en Euskal Herria del año 2010

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
Indep	289		29	9	29	47		12	8	16
Obrero	183	49	3	11	9			16	2	2
Ecolog	55		4	3	12		2	13		11
Femin	31			2	2					
LGBT	5									
Pacif	3									
Antimi	1			7	1					
Vecino	34				3					4
Exc/prec	27			8				4		2
Educa	10				1			3		
Eusk	7			2						3
Estudi	12	1			2			3		1
Intern	22			1	1					
Agr y camp	7							1		4
Okupa	9			1	2		6	1	2	3
Antirr	14									1
Anim	4			1						2
M. hist.	20				3					
Anti E										
Ultra			3							
Otros	15			3						4

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara del año 2010*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Éstas son por tanto las tablas de AC, con los datos presentados en bruto, que me sirven como referencia empírica fundamental en este trabajo. Las especificidades de la técnica de

investigación empleada, el *Protest Event Analysis* (PEA), para elaborar estas tablas mediante la recopilación periodística diaria en el *Egin/Gara* de los años 1980, 1995 y 2010, han sido ya detalladas en el anterior capítulo. Además, y antes de profundizar en la interpretación y la descripción detallada de los datos expuestos en estas tablas, a modo de contrarrestar en parte el sesgo de selección asociado a utilizar un solo periódico como fuente de información, y dotar de mayor rigurosidad a este estudio, puntualmente he consultado también una segunda fuente de información. Se trata de los Anuarios estadísticos oficiales que se hacen anualmente públicos, donde aparecen por años la cantidad de manifestaciones registradas oficialmente por comunidades autónomas del Estado español. En estos anuarios oficiales se aprecian elevados grados de movilización política en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) y Comunidad Foral Navarra (CFN) respecto al resto de comunidades del Estado. Según estos anuarios, entre 2005 y 2012 entre la CAV y la CFN se produjeron el 25'44% sobre el total de manifestaciones en el Estado español; es decir, más de una cuarta parte del total de manifestaciones que se registraron en el Estado tuvieron lugar en territorio vasco. Creo también necesario subrayar que según mi punto de vista estos anuarios oficiales muestran un evidente sesgo de selección<sup>19</sup>. Dicho lo cual, profundicemos a continuación de modo detallado en cómo son los modos de reivindicación de una sociedad vasca, hasta ahora al menos, altamente movilizada, en base a las tablas de AC elaboradas a través de la información en prensa escrita y los modelos expuestos.

### 3.3. Contextualización de los eventos de reivindicación y protesta vascos

Teniendo elaborada la referencia empírica mediante las tablas de AC sobre las formas vascas de protesta, adentrémonos en sus claves a través del esquema interpretativo

---

19 Estas fuentes oficiales son los “Anuarios Estadísticos del Ministerio del Interior”, donde se publican datos sobre manifestaciones a nivel de todo el Estado español, y divididos por comunidades autónomas. En concreto, según estos anuarios entre 2005 y 2012 en la Comunidad Autónoma Vasca se registran 24519 manifestaciones, y en la Comunidad Foral Navarra 14410, sobre un total de 153021 en todo el Estado español. El volumen de manifestaciones contabilizadas en estos anuarios es mucho mayor que el de las Tablas de AC que elaboro debido a que, como apuntaba en el Capítulo 2, yo sólo recojo un evento de protesta al día por movimiento social, con lo que el máximo anual de eventos en cada celda por movimiento no puede ser nunca mayor de 365 (todos los días del año). Por otro lado, es también importante subrayar que la interpretación de los datos de los Anuarios Estadísticos del Ministerio presenta problemas como el del sesgo de selección. Éste se refiere a que los datos de estos anuarios se elaboran desde el Ministerio de Interior, y en ocasiones la fuente de información a la hora de contabilizar las manifestaciones puede ser exclusivamente policial. Es decir, se trata de recopilaciones de datos efectuadas por autoridades estatales y policiales (una de las partes involucrada por definición en cualquier contienda política), con lo que su validez empírica se ve mermada. Estos anuarios se publican anualmente en la web: <http://www.interior.gob.es/web/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones/anuarios-y-estadisticas/anuarios-estadisticos-anteriores/anuario-2012>

propuesto (ver Tabla 6. *Esquema sobre elementos que inciden en la evolución de las formas de la protesta*). Así, para abordar la evolución de las formas de AC específicas estoy proponiendo un modelo compuesto por tres elementos que interrelacionan entre sí, y el primero de ellos es el de los contextos societarios (*Elemento 1*). Parto de que diferentes contextos - en concreto el económico, el político, y el cultural- moldean los conflictos y las luchas colectivas; y que sus características específicas y fluctuaciones tienen efectos sobre las formas de protesta -al tiempo que las formas de protesta influyen sobre sus respectivos contextos-. En esta Parte II del trabajo trataré de rastrear en cómo es la interacción entre contextos específicos y formas de AC concretas; mientras que en la próxima Parte III de la tesis trataré de profundizar de manera detallada en este proceso, analizando cómo cada uno de estos contextos ejerce efectos distintivos sobre la FSP, y los mecanismos precisos que intervienen en cada caso. Veamos por tanto a continuación, basándonos en los datos de las tablas sobre AC en Euskal Herria elaboradas, cómo se materializa la interacción entre contextos y acción colectiva. Comencemos con la esfera del conflicto socioeconómico, o dicho de otro modo, con las consecuencias que las fluctuaciones del contexto socioeconómico tienen sobre formas concretas de AC y su evolución.

#### *Esfera socioeconómica y AC*

El contexto socioeconómico define fundamentalmente un eje de confrontación o *cleavage*<sup>20</sup> distintivo que emerge a la par que el capitalismo industrial, y que estructura gran parte de la confrontación social desde el siglo XIX hasta hoy: el eje capital-trabajo (Lipset y Rokkan, 1967), del que emerge la lucha de clases (Marx y Engels, 1997). Al referirme aquí a la noción clásica de trabajo es necesario apuntar que éste en la práctica tiende a referirse al trabajo asalariado, por lo que sería más correcto utilizar el término *empleo* (Luxán, Imaz, Bereziartua, Lauzirika, 2014). Por ello, cuando aquí utilice la noción del eje capital-trabajo, me estaré refiriendo básicamente a la idea del trabajo que es asalariado; es decir, al empleo. Así, un tipo de AC muy directamente relacionado con este eje es el del movimiento social obrero (Marx y Engels, 1997), o tal y como se tiende a denominar hoy, movimiento de trabajadores y trabajadoras. Veamos brevemente, utilizando las tablas sobre AC vasca de 1980, 1995 y 2010 elaboradas (Tabla 7, Tabla 8 y Tabla 9), cómo se establecen correspondencias entre las fluctuaciones estructurales del contexto económico y expresiones de reivindicación concretas para el caso vasco. Observemos para ello empíricamente la evolución, en base a la información que he recogido, de los repertorios de AC obrera entre 1980, 1995 y 2010, en la siguiente Tabla 10 (*AC del movimiento obrero en Euskal Herria, años 1980, 1995 y 2010*).

20 El *cleavage* (o *clivaje*) es un concepto proveniente del inglés que significa *divisoria* o *fractura*, propuesto originariamente por Lipset y Rokkan en 1967. La particularidad de estas divisorias de confrontación “es que una parte sustantiva del conflicto social (manifiesto y latente) gira a su alrededor por largos periodos de tiempo” (Aguilar, 2011:210)

**Tabla 10. AC del movimiento obrero en Euskal Herria, años 1980, 1995 y 2010**

	Manif	Huelga	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
1980	173	152	20	0	5	0	0	154	4	0
1995	100	56	8	0	8	0	0	21	5	3
2010	183	49	3	11	9	0	0	16	2	2

*Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara de los años 1980, 1995 y 2010*

En este caso lo primero que es necesario aclarar, dado que comienzo la andadura en la década de los 80 del siglo XX, es que en Euskal Herria el modelo de regulación posfordista (Jessop 2008), con su organización de empresas en red y sus procesos de deslocalización de la producción, llega aquí algo más tarde que el primer año -1980- aquí analizado (F. Letamendia, 2009). Los desmantelamientos de las grandes fábricas, como sucede en la margen izquierda del Gran Bilbao, y sus consiguientes crisis socio-laborales se irán manifestando durante esta década de 1980. Al mismo tiempo, las dinámicas de AC del movimiento obrero también fluctúan. Centremos la atención en la evolución de tres tácticas de AC concretas que nos den algunas pistas sobre sus correspondientes contextuales societarios: los actos desobedientes como encadenamientos, encerronas y bloqueos dentro de centros de trabajo (desobediencia colectiva cuya abreviatura es *DCC* en las tablas de AC elaboradas); las manifestaciones (*Manif*); y las parodias reivindicativas (*Parod*) llevadas a cabo por trabajadoras y trabajadores.

Fijándonos en los datos de esta Tabla 10, los encadenamientos, encerronas en fábricas y bloqueos (agrupados en las tablas en la columna *DCC*) son el tipo de acciones obreras que más descienden entre 1980, 1995 y 2010; pasando de 154 eventos de este tipo contabilizados a 16. Mi análisis parte de 1980, año en que el elevado grado de confrontación política y social que se vive en las calles vascas se ve reflejado en la alta incidencia de este tipo de acciones de lucha obrera, y también en la gran cantidad de huelgas que se producen -muchas de ellas espontáneas o “salvajes”- y de acciones directas confrontativas como sabotajes, o enfrentamientos físicos con las fuerzas de seguridad del Estado. Considero que se puede establecer un paralelismo entre el vertiginoso descenso de estas tácticas de lucha entre 1980 y la década de los 90, y el declive de la gran industria y los procesos de deslocalización de empresas; es decir, puede trazarse una correspondencia societaria entre repertorios de AC y nuevas formas de organización del mundo del trabajo asalariado. La crisis que sufre la industria vasca a partir de la década de 1980 con su correspondiente ejército de parados, sucede en un marco más global de flexibilización de la producción y deslocalización de empresas que se refleja en un descenso de las concentraciones de trabajadores en las grandes fábricas (Jessop, 2008). Es decir, la deslocalización, la precariedad, y el descenso de concentración física de obreros en grandes industrias *disminuye el conjunto de oportunidades estructurales* para unas formas concretas de lucha -como

las encerronas y bloqueos en fábricas, que requieren cantidades significativas de personas agrupadas físicamente y organizadas en un lugar común-; aunque incentiva otras como iremos viendo.

Desde una perspectiva más global, las propias carreras laborales, antes más constantes y construidas a largo plazo, cada vez se desarrollan más a corto plazo; los cambios de oficio frecuentes y la capacidad de adaptación a situaciones cambiantes son ahora las características imperantes (Sennett, 2000). En este sentido, formas de movilización que requieren altas concentraciones físicas a medio y largo plazo de personas en un mismo lugar, como los bloqueos de mercancías, las huelgas espontáneas o las encerronas en las fábricas, son más difíciles de organizar en un contexto laboral y vital precarizado. La temporalidad, la precariedad laboral y los constantes cambios en las situaciones de trabajo de las personas corroen, tal y como afirma Sennett (2000), el carácter de las personas; y también, como observamos, algunas de sus expresiones de AC.

Sin embargo, si nos fijamos en las manifestaciones y concentraciones, la táctica de AC que mayor cantidad de personas moviliza, podemos observar que en Euskal Herria el movimiento de trabajadoras y trabajadores se encuentra activo al final de la primera década del siglo XXI. Así, después de una menor cantidad de manifestaciones de trabajadoras entre 1980 y 1995 (pasando de 173 eventos contabilizados a 100), la presencia de éstas en las calles vascas resurge el año 2010 (183 eventos). En este sentido, podría establecerse un paralelismo entre el aumento de la actividad del movimiento de trabajadores y trabajadoras contemporáneo -dotado de un repertorio de acción que evoluciona en el tiempo- y la crisis económica que explota a partir de 2007-2008, y que como veremos se acentuará en los años siguientes. De este modo puede defenderse que las movilizaciones de la clase trabajadora, al igual que la propia economía, presenta un carácter fluctuante -pero en ningún caso tendente a la desaparición en tanto que sus razones estructurales perviven-, y a finales de la primera década del siglo XXI se encuentran en fase de expansión. Así, podemos deducir que, si en una situación de profunda crisis neoliberal, la fricción estructural del *cleavage* capital-trabajo se intensifica, el conjunto de oportunidades para la movilización del movimiento obrero también aumenta, lo que encajaría con el aumento que aquí observamos de manifestaciones de trabajadores y trabajadoras.

Por último, es también destacable que más allá del carácter fluctuante de la acción del movimiento de trabajadores y trabajadoras vasco, éste *innova* en sus formas de reivindicación. Estamos aquí observando una menor propensión estructural entre 1980 y 2010 para la actividad de repertorios de lucha contenciosos como los bloqueos de fábricas, los sabotajes, o las huelgas espontáneas; pero paralelamente modos novedosos de reivindicación van emergiendo en este periodo. Si en la Tabla 10 sobre AC obrera



nos fijamos en la evolución del repertorio de las parodias reivindicativas (*Parod* en las columnas de las tablas), se observan 11 acciones contabilizadas en 2010, por ninguna en 1980 y 1995. La incorporación de este tipo de acciones, que introducen el humor, la teatralidad y la visualidad en los repertorios de lucha, refleja una renovación en las formas de movilización, y nos da pie a establecer relaciones con otros tipos de cambios sociales más profundos -ejemplificado en el paso de confrontaciones materiales hacia acciones de corte simbólico que impregna toda la FSP vasca- que iremos rastreando en este trabajo.

### *Esfera política y AC*

Pasemos de la esfera socioeconómica del conflicto a la sociopolítica, y tratemos de rastrear en sus raíces estructurales. Para ello, remontémonos atrás en el tiempo, a la génesis de los estados modernos. Así, parto de la idea de que la creación histórica de los estados-nación modernos trae consigo el final de los poderes aristocráticos tradicionales, pero, al igual que con el advenimiento del capitalismo industrial y la lucha de clases, también la semilla de nuevas resistencias políticas. Si tomamos como referencia el modelo de organización política que emerge a partir de la Revolución francesa, observamos cómo el nuevo estado requiere, además de un entramado renovado de ordenaciones jurídico-legales, toda una serie de mecanismos con que poder unificar a diferentes y diversas clases sociales dentro de la “nación” en que se fundamenta<sup>21</sup>. El elemento unificador con que se logra que las clases más ilustradas y las más populares se identifiquen con la nueva y revolucionaria estructura de poder político se produce mediante una suerte de síntesis entre mesianismo ideológico y pasión nacional (Bergeron, Furet, Koselleck, 1969). Se trata, en último término, de instaurar mecanismos -culturales, simbólicos, identitarios- con que las gentes se sientan parte de la nación, con que integrar a las masas en el Estado. De esta manera, emerge el nacionalismo moderno.

Sin embargo, la identificación colectiva que desde el centro del poder estatal moderno se impulsa, se topa en ocasiones con resistencias. La no identificación de grupos de personas con “la nación” que el Estado requiere para garantizar su unidad puede dar lugar a la emergencia del conflicto o *cleavage* centro-periferia. Este tipo de conflicto hunde sus raíces en el propio proceso de nacionalización de los Estados. La exclusión de ciertos

---

21 Según Barrington Moore (1973), las alianzas de clases sociales en el paso de las sociedades agrarias hacia las modernas sociedades industriales suceden en función de varias rutas. En la ruta hacia la modernidad impulsada por las revoluciones occidentales burguesas de finales del SXVIII un elemento necesario es el del desarrollo de un grupo social con una base económica independientemente, como es el caso de las clases mercantiles y artesanales urbanas. En el caso particular de la Revolución francesa, se produce una alianza interclasista entre estas emergentes clases urbanas y las clases rurales más pobres, el campesinado.

colectivos sociales de este proceso de nacionalización -debido a diferencias culturales, raciales o étnicas con respecto al centro político- se apunta como su causa estructural, en que se organizan los conflictos de intereses contrapuestos (F. Letamendia, 1997). En el caso que yo abordo, la no identificación de una parte significativa de la población vasca con la nación española en la que se fundamenta el Estado, y su consiguiente voluntad de construir una estructura política independiente con respecto a España, supone la raíz estructural de un conflicto político del cual emanan diversas formas de AC.

Organizados en función del *cleavage* centro-periferia, en este caso los intereses que emergen son los enfocados hacia el mantenimiento del actual *status quo* político, basado en la Constitución y unidad de España por un lado; y los de quienes apuestan por cambiarlo y construir un proyecto político vasco soberano por el otro. Asimismo, los medios utilizados para defender estos objetivos contrapuestos también difieren. Así, mientras que los grupos favorables a mantener el orden político existente tienen por definición un acceso más directo a las herramientas -legales, policiales, comunicativas- que provee el Estado, con los grupos políticamente periféricos sucede a la inversa. Éstos tienden a utilizar, en cuanto que no tienen acceso a mecanismos estatales, herramientas más informales de acción política, y los repertorios de AC que estamos rastreando en este trabajo se inscriben en esta lógica de acción. En territorio vasco, la AC ligada al conflicto político nacional supone desde 1980 hasta 2010 la fuente más abundante de eventos de reivindicación; lo cual en las tablas de AC de 1980, 1995 y 2010 elaboradas (Tabla 7, Tabla 8 y Tabla 9) se refleja por ejemplo en su notable cantidad de concentraciones y manifestaciones con respecto a otros tipos de luchas<sup>22</sup>:

- » En 1980 (Tabla 7. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 1980*) recojo 182 eventos de manifestación ligados al conflicto político centro-periferia, del movimiento independentista, lo que sobre el total de manifestaciones acaecidas en territorio vasco supone el 36,25%.
- » En 1995 (Tabla 8. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 1995*) son 279 los eventos de manifestación independentistas, lo que se traduce en un 38,27% sobre el total de manifestaciones y concentraciones.

---

<sup>22</sup> La mayoría de estos eventos de reivindicación, relacionados con la izquierda independentista, están ligados a actos de apoyo hacia presos y presas políticas vascas. Por tanto, es de suponer que mientras éstos sigan encarcelados, las acciones de solidaridad hacia ellos se mantendrán. Quisiera además incidir de nuevo en el sesgo asociado a mi fuente de información, el *Egin/Gara*, que debido a su orientación pro-abertzale y de izquierdas, tiende a ser especialmente sensible a recoger este tipo de reivindicaciones. Por ello, la forma de “leer” estos datos que presento no tiene tanto que ver con el valor absoluto del número de movilizaciones, sino con su valor relativo a través de diferentes años (y teniéndose al propio medio como punto de referencia).

- » En 2010 (Tabla 9. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 2010*) se llevan a cabo 289 eventos de manifestación, un 38,53% sobre el total de tácticas de este tipo en territorio vasco.

Más allá de la cantidad de manifestaciones, si en las Tabla 7, Tabla 8 y Tabla 9 sobre AC fijamos la atención en el total de formas de eventos de protesta y reivindicación -sumando todas las tácticas de acción y protesta, no sólo manifestaciones- que se llevan a cabo en Euskal Herria durante las tres últimas décadas, podemos advertir que el conjunto de eventos de protesta de cualquier signo ligados a movimientos independentistas de izquierdas son los más abundantes: un 34,10% (459 de 1346) en 1980; un 45,01% (610 de 1355) el año 1995; y un 38,81% (439 de 1131) en el año 2010. Así, en los años 90 las expresiones del conflicto social y las formas de movilización se concentran fundamentalmente en torno al eje de conflicto político centro-periferia<sup>23</sup>; mientras que, tanto en 1980 como en 2010, aun siendo el más abundante, nos encontramos ante un proceso de diversificación de los ejes de conflicto y de las formas de movilización social. De este modo, desde comienzos del siglo XXI nuevos movimientos, nuevas luchas, y nuevos métodos de protesta se van incorporando a un paisaje de movilización social vasco progresivamente más diversificado.

En todo caso, el hecho de que, desde 1980 en que comienzo mi análisis hasta la actualidad, la raíz del conflicto político no haya variado sustancialmente desde un punto de vista estructural -la confrontación acerca de quién es el sujeto político soberano, el pueblo español o el pueblo vasco- se refleja en el mantenimiento de la movilización social asociada a él -muchas de la cual se halla relacionada con dinámicas de denuncia sobre la situación de las personas presas por razones políticas-. Lo que sí van variando sustancialmente son las expresiones de la misma, y algunas características del contexto sociopolítico. Así, paralelamente a un menor grado de confrontación física y directa en las calles durante las tres últimas décadas, las expresiones asociadas a este conflicto en los repertorios de AC experimentan cambios notables. Se observa aquí un progresivo y muy acusado descenso de las acciones armadas y de sabotaje, mientras que las parodias reivindicativas y, sobre todo, acciones visualmente llamativas -lo cual incluye las innovaciones tácticas- se extienden<sup>24</sup>. Es destacable también que, tal y como se observa en la Tabla 9 (*Tabla de AC*

23 Alrededor de este eje estructural se organizan conjuntos de intereses confrontados que se movilizan socialmente y que durante la década de los años 90 llegan a enfrentarse físicamente en las calles, como sucede con movimientos independentistas de izquierdas, y movimientos anti ETA -agrupados en torno a organizaciones como el Foro de Ermua o Basta Ya, cuyos marcos de acción tenderán a alinearse (*frame alignment*) con posiciones favorables a la Constitución y unidad españolas.

24 Según las tablas sobre AC vasca de 1980, 1995 y 2010 elaboradas (Tabla 7, Tabla 8 y Tabla 9), se pueden observar 168 acciones directas violentas el año 1980, la mayoría atentados de ETA militar; 232 acciones directas el año 1995,

en *Euskal Herria del año 2010*), el repertorio de acción más común en 2010 sigue siendo el de las manifestaciones y concentraciones (289 eventos), cuya elevada incidencia a través del tiempo refleja la existencia de una cultura de movilización socialmente incrustada en la sociedad vasca.

### *Esfera cultural y AC*

Nada de lo dicho hasta ahora tendría sentido sin unos seres humanos con sus biografías, sus sentimientos, sus identidades, sus emociones y sus procesos de cognición, que interpretan -mejor dicho, interpretamos- de una determinada manera el mundo que les -nos- rodea. Es en este proceso donde las nociones de cultura y universo simbólico, y sus formas de moldear el mundo, cobran especial relevancia. También para esta tesis, sin tener en consideración estos condicionantes culturales específicos difícilmente podrían entenderse las dinámicas de movilización popular en Euskal Herria.

Sin embargo, tal y como vengo haciendo en este capítulo, si el ejercicio de sintetizar en unas pocas líneas las características de los contextos económicos y políticos en relación a las formas de AC es complicado -pudiéndose llegar en ocasiones a soluciones simplistas-, el hacerlo con el contexto cultural en relación a formas contenciosas de acción resulta aún más difícil. Para comenzar, está la cuestión de que quien escribe, es decir, yo, formo parte del universo simbólico que trato de interpretar, y del cual me es imposible abstraerme del todo -aunque pueda hacer un esfuerzo reflexivo en esa dirección, que es lo que intento -. Por otro lado, está la cuestión de las propias categorías de percepción del mundo social. Según Bourdieu (2002), las relaciones de poder están presentes en las mentes de las personas a través de las formas que adquieren las categorías de percepción, y en ellas aflora la labor de los *productores profesionales de representaciones objetivas del mundo social* -como son los medios de comunicación de masas y grandes organizaciones económicas o políticas-, que tienden a establecer una determinada visión del mundo. Es decir, tienden a establecer un *poder cultural* (Bourdieu, 2002), del que todos y todas estamos impregnados. Si a esto se le suma la extensión global de la sociedad de consumo, y por ende, de objetos de consumo -y de productos de la industria cultural que rodean nuestras vidas y que, convertidos en su propio anuncio, refuerzan la mentalidad consumista y fomenta un conformismo generalizado frente a una conciencia crítica (Adorno, 1975)-, se torna complicado establecer cómo a través del contexto cultural se pueden fomentar luchas políticas contenciosas, y que se

---

la mayoría sabotajes de *kale borroka*; descendiendo a 29 actos de sabotaje en 2010. Por otro lado, según estas mismas tablas, sucede 1 parodia reivindicativa en 1980, 8 parodias en 1995, y 9 durante el año 2010. Además, las acciones de reivindicación novedosas agrupadas en las tablas en la columna de Otros\*, y su evolución para el movimiento de liberación nacional a través del tiempo, es cero eventos de este tipo en 1980, 2 eventos en 1995, y 16 en el año 2010.

puedan relacionar directamente con formas específicas de AC. Y sin embargo, también a través de la esfera cultural, la lucha -simbólica y práctica- sucede.

En este apartado, más allá de profundizar en las características culturales presentes en la sociedad vasca -tarea difícilmente sintetizable en un trabajo de investigación como el presente que no se centra exclusivamente en ello-, y dado que lo que trato de observar son las relaciones que se establecen entre determinadas configuraciones contextuales y formas específicas de AC, lo que voy a hacer es analizar casos concretos de movilización popular que nos ilustren esta cuestión -y más adelante en el Capítulo 6 (*Contexto cultural y FSP*) abordaré más detenidamente los efectos y mecanismos específicos de la esfera cultural sobre las formas de reivindicación-. Para llevar esta tarea a cabo propongo por ahora fijar la cuestión en dos pilares centrales en toda cultura, como son la lengua y las cosmovisiones mitológicas o religiosas. En el primer caso en Euskal Herria, más allá del castellano y el francés, la existencia de un lenguaje originario autóctono, el euskara, anterior a la arribada de las lenguas latinas y dotado de una estructura gramatical diferenciada con respecto a los idiomas de su alrededor, supone una de las señas de identidad cultural distintivas. Y ello se materializa también en expresiones concretas de acción reivindicativa: el apoyo a esta lengua tiene también su reflejo en que en todos los años analizados se observan movilizaciones populares pro-euskera, tal y como se observa en las tablas sobre AC de 1980, 1995 y 2010 (Tabla 7, Tabla 8 y Tabla 9) en que suceden respectivamente 10, 8 y 7 manifestaciones euskaltzales.

Es de destacar en este punto que la técnica cuantitativa que empleo en este capítulo, para elaborar la referencia empírica de las tablas de AC en Euskal Herria, evidentemente no puede reflejar la cualidad y tipo de actividad de determinados movimientos sociales; en tanto que se trata de una referencia empírica sobre la evolución de sus modos de protesta callejera. Así, más allá del euskaltzale, movimientos como el feminista o el LGBT tienen evidentemente una presencia activa en las calles a través de diversas formas de acción de lucha, es decir, se materializan en formas específicas de AC en Euskal Herria que quedan reflejadas en las Tablas 7, Tabla 8 y Tabla 9. Pero en estos casos, además de acciones y luchas políticas públicas dirigidas a determinadas estructuras de poder, se trata también fundamentalmente de luchas en torno a prácticas culturales del día a día, en torno a actitudes, valores y prácticas diarias (no-sexistas, anti-patriarcales, no-homóforas, de utilización habitual del euskara etc.) y otros tipos de iniciativas que no pueden quedar recogidas en mis tablas de AC centradas en eventos concretos de protesta.

En cuanto a otro de los pilares fundamentales de toda cultura, el de las cosmovisiones mitológicas y religiosas, además de la influencia del cristianismo, en Euskal Herria nos encontramos con creencias pre-cristianas autóctonas, como la mitología vasca, dotada de un

fuerte componente telúrico. Al contrario que el cristianismo y otras religiones monoteístas, en la mitología vasca el lugar de donde emana lo demás es la Madre Tierra (*Ama Lurra*), y no el cielo. Los relatos y los seres mitológicos vascos están provistos de un simbolismo notablemente ligado a la Tierra y a la Natura en sus diversas formas. Estas diversas creencias e influencias contribuyen a moldear un universo simbólico que confiere una personalidad específica a la cultura vasca contemporánea. Ciertos movimientos sociales son especialmente sensibles a ello; algunos movimientos impregnados de un destacado componente cultural e identitario, que emergen en varias partes del planeta a partir de los años 60 (Offe, 1996); y que en las ciencias sociales europeas varios autores etiquetan como Nuevos Movimientos Sociales (NMS), comienzan a surgir en la década de 1970 en Euskal Herria (Ibarra y Tejerina, 1998). De este magma emergen entre otros grupos en defensa de lenguas minoritarias (Tejerina, 1992), cuya expresión en formas de AC euskaltzale acabo de apuntar, a la par que otras dinámicas de apoyo a la cultura vasca; mientras que florecen causas y luchas portadoras de un potente simbolismo telúrico, como el ecologismo. Aquí el ecologismo y sus luchas se afianzan como centrales en el panorama movilizador vasco (Bárcena, Ibarra, Guarrotxena, Torre, 2003; Bárcena, Ibarra, Zubiaga, 1998; Zubiaga, 2007); y además, según plantean Bárcena y Martínez, suponen aportaciones democratizadoras en tanto que su actividad sigue una lógica que escapa a la de los intereses económicos capitalistas (Bárcena y Martínez, 2011). Así en el ecologismo vasco, la defensa y la presencia simbólica de la *Ama Lurra* se afianza; y sus expresiones en forma de AC entre 1980 y 2010 también, como se aprecia en la siguiente Tabla 11 (*AC del movimiento ecologista en Euskal Herria, años 1980, 1995 y 2010*):

**Tabla 11. AC del movimiento ecologista en Euskal Herria, años 1980, 1995 y 2010**

	Manif	Huelga	A. dir	Parod	MMM	A. cárc	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
1980	16	1	4	0	9	0	0	13	1	5
1995	29	0	1	4	10	0	0	15	0	5
2010	55	0	4	3	12	0	2	13	0	11

*Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara de los años 1980, 1995 y 2010*

Vemos en esta Tabla 11 cómo el movimiento ecologista es un agente que innova en sus acciones entre 1980 y 2010, tal y como nos muestra el número ascendente de actos innovadores, agrupados en mi tabla en la columna de Otros\*; uno de cuyos ejemplos es el de los ríos tintados de verde que mencionaba al comienzo de este capítulo. Además de ello, observamos entre 1980 y 2010 una presencia constante de manifestaciones, cuyo número se mantiene elevado en el tiempo<sup>25</sup>. Por tanto la guía simbólica, telúrica y pagana,

25 El número total de eventos de protesta y reivindicación del movimiento ecologista vasco en 1995 aquí recogidos (64 eventos) coincide básicamente con otros estudios al respecto, como el trabajo de Bárcena, Ibarra, Guarrotxena y Torre (2003), quienes contabilizan 62 eventos el año 1995.

representada por *Ama Lurra* tiene su reflejo en la acción colectiva en las calles; y dota de sentido, impulsa y potencia toda una serie de luchas políticas y sociales que tienen lugar en Euskal Herria -en que se constituye una suerte de “telúrica vasca de liberación” (Pascual, 1996)-.

En la conexión entre contexto cultural y expresiones de AC, además de la fundamental influencia del lenguaje y cosmovisiones mitológicas y religiosas autóctonas, el papel de los medios de comunicación, y de la esfera de lo comunicativo en general, es también central. Para adentrarnos en ello, anteriormente aludía a la idea de Bourdieu (2002) sobre la labor de los productores profesionales de representaciones objetivas del mundo social, quienes tienden a establecer determinadas visiones del mundo, lo cual es considerado por el autor francés como poder cultural. En este ámbito, el papel de grandes organizaciones económicas o políticas, y el de los medios de comunicación de masas en particular, es fundamental. Las configuraciones de poder cultural y organización social dependen en gran parte de grandes entidades como los *mass media*, y de la configuración de las redes de comunicación. Me centraré a continuación en el papel de medios de comunicación y redes sociales mediadas por Internet, tratando de establecer algunas pistas de su conexión con ciertas formas de protesta social.

Para ello, parto de que en la conformación de la AC el papel de la redes de relaciones entre los individuos es determinante. Las formas de las redes sociales determinan en gran medida la forma en que se organiza la sociedad, lo cual incluye también la forma de plantear reivindicaciones colectivas (Della Porta y Diani, 1999). La centralidad de las redes ha sido abordada por autores como Granovetter (1973), quien propone que las relaciones duraderas y robustas -los vínculos fuertes- son las que mantienen unidos a los grupos, y a partir de éstas es más fácil generar sentimientos de solidaridad, afecto y amistad. De hecho, estos vínculos cercanos cara a cara, y la proximidad afectiva y de vivencias, pueden facilitar la militancia entre personas que comparten espacios físicos e interaccionan entre ellas. En el caso vasco, ciertas expresiones institucionalizadas de relaciones interpersonales como por ejemplo las *cuadrillas* de amigos y amigas, responden a esta idea de conexiones intragrupalas fuertes, que en ocasiones se traslada a la política (Della Porta y Diani, 1999). Conexiones intragrupalas fuertes y basadas en el cara a cara que, al instituir una intensa lógica organizacional, pueden configurarse tanto en núcleos potentes de solidaridad, apoyo y cercanía entre los individuos que la componen; como en elemento de control social hacia sus integrantes. Sin embargo, la incidencia de los vínculos débiles -un tipo de lazos más puntuales, esporádicos y poco consistentes- es igualmente fundamental, ya que éstos permiten interconectar puntos que de otra manera estarían aislados. Se configuran en lo que Granovetter denomina “puentes locales”; y brindan la oportunidad de, por ejemplo, establecer alianzas estratégicas entre diferentes

sectores y grupos sociales. Della Porta y Diani (1999), refiriéndose a la emergencia del conflicto vasco en el tardofranquismo, proponen que, en ciertos casos, la no proliferación de vínculos débiles pudo incidir en fragmentaciones sociales en que diferentes sectores dotados de una potente lógica organizacional interna radicalizasen sus posturas.

Sin embargo, la naturaleza de los vínculos interpersonales ha experimentado un vuelco global en los últimos años. Recientemente, las características de las redes sociales, hasta hace poco fundamentadas principalmente en el cara a cara, han experimentado un cambio radical junto con la entrada del nuevo siglo. Castells (2004) afirma que, debido al desarrollo de las tecnologías de la microelectrónica y de la comunicación con software, las redes sociales han experimentado un vuelco, adentrándose en un nuevo paradigma comunicativo y tecnológico basado en la electrónica. Ahora las redes pueden reconfigurarse en tiempo real, tanto a escala local como global, y permear todos los dominios de la vida social. Las relaciones interpersonales se extienden a través del universo virtual de Internet; en este contexto, relativamente reciente, mientras que las grandes organizaciones económicas y políticas adoptan en muchos casos estructuras reticulares que les permiten superar trabas burocráticas verticales y rígidas, también el activismo encuentra nuevas herramientas para la acción. Veámoslo, para el caso vasco, con ejemplos concretos.

En los datos sobre AC de Euskal Herria observamos cómo la cantidad de eventos clasificados como Otros\*, acciones no estandarizadas de protesta, aumenta progresivamente entre 1980, 1995 y 2010 para todos los movimientos sociales (ver Tabla 7, Tabla 8 y Tabla 9). Estas acciones, que engloban las denominadas *innovaciones tácticas*, están fuertemente influidas por la incursión de las redes telemáticas en todas las esferas de lo comunicativo y lo social. Hay, a este respecto, varios aspectos a destacar. Por un lado está la creciente visualidad de los eventos de reivindicación. Se extiende el recurso a acciones donde las imágenes tienen un valor central, y donde el simbolismo reflejado en las propias formas de la acción -tal y como observábamos en los ejemplos al principio de este capítulo sobre ríos verdes que simulan un vertido tóxico, surfistas que mandan mensajes a través de un puzzle dibujado con sus tablas en el mar, o jóvenes que reclaman recuperar el espacio público ocupando disfrazados calles céntricas de la ciudad- responden a una creciente *visualización* de las reivindicaciones, grabables y difundibles al mundo entero a través de Internet, mediante ordenadores o teléfonos móviles. Como iremos viendo en esta tesis, en la FSP contemporánea lo político y lo comunicativo, la acción y el mensaje, aunque nunca han sido esferas separadas, cada vez se entremezclan más y tienden a fusionarse. Un segundo aspecto a destacar es el de la creciente instantaneidad de la comunicación y difusión de información que las nuevas condiciones tecnológicas posibilitan. La posibilidad de interconectar simultáneamente a personas de diferentes lugares tiene consecuencias directas sobre el potencial de convocatoria y las formas de protesta social, configurándose



así una suerte de “auto-comunicación de masas” (Castells, 2012). Es decir, se observa cómo a la par que la telematización de las redes sociales de comunicación, que se superponen a las relaciones cara a cara, las pautas de movilización social también experimentan cambios sustantivos, aflorando así formas novedosas de reivindicación de carácter audiovisual que analizaré con detalle en este trabajo. Podría plantearse, en definitiva, que si en la esfera de lo cultural lo comunicativo fluctúa y evoluciona, insertándose en el paradigma de las redes telemáticas, las formas de AC también hacen lo propio, incidiendo progresivamente más en lo comunicativo y lo explícitamente visual.

### **3.4. Especificidades históricas y culturas de movilización social: la génesis del ciclo de protesta vasco en el tardofranquismo**

Hasta ahora en este capítulo hemos observado cómo existen vinculaciones entre fluctuaciones de los contextos económico, político y cultural, y formas específicas de movilización popular. También hemos apuntado que las demandas colectivas y las movilizaciones sociales hunden sus raíces en conflictos cuya naturaleza política, económica y cultural estoy tratando de rastrear. Si nos fijamos en el esquema de partida planteado para este capítulo (ver Tabla 6. *Esquema sobre elementos que inciden en la evolución de las formas de la protesta*) en que proponía abordar la evolución de la FSP en relación a tres elementos -contextos, contingencia histórica y agencia creativa- a continuación correspondería determinar un proceso histórico particular debido al cual emergen con fuerza en un momento concreto toda una serie de luchas populares (el *Elemento 2* del modelo). Es decir, se trataría de determinar, dadas una serie de condiciones estructurales -que definen el conjunto de oportunidades para la AC-, qué especificidades históricas provocan que la movilización y la protesta social cristalicen y se extiendan en un lugar y tiempo determinados.

Aquí retomo las aportaciones de autores pertenecientes a las teorías del proceso político, como Tarrow, quienes planteaban que los episodios en que la movilización emerge con fuerza en un territorio corresponden con lo que denominan *ciclo de protesta* (Tarrow, 2004). Según este autor, en un ciclo de protesta acontece una ola creciente, que seguidamente va desinflándose poco a poco, de acción colectiva. En este contexto se produce una proliferación de conflictos en ámbitos diversos -ya sea en las calles, en las escuelas o en las fábricas- que atañe a diferentes grupos y clases sociales. De igual modo, los ciclos de protesta traen consigo nuevos marcos de producción de símbolos desde un punto de vista cultural, así como una proliferación de organizaciones de movimiento social y de repertorios de acción colectiva (Tarrow, 2002).

Para que un ciclo de este tipo se ponga en marcha en un lugar concreto, es necesaria según McAdam (2002) la articulación de tres condiciones. Por un lado es necesaria una

disposición organizativa para la movilización, esto es, un nivel de organización propicio en la población agraviada. Por otro lado, ha de existir en la población cierto nivel de conciencia insurgente, una evaluación colectiva favorable al ambiente de insurgencia y cambio social. El ocaso del franquismo es el marco histórico en que estas condiciones de disposición organizativa y conciencia política se pueden activar en territorio vasco. Por último, nos encontramos con un factor clave para que esta energía social acumulada tome forma, que es el de la *Estructura de oportunidades políticas*, la EOP (Kriesi, Koopmans, Duyvendak, Giugni, 1992; McAdam, 2002; Tarrow, 2004). La EOP marca las dimensiones consistentes del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente, y por tanto la vulnerabilidad del sistema político frente al desafío. Debido a amplios procesos estructurales de cambio -demográficos, económicos, políticos- las relaciones de poder pueden verse desestabilizadas y crear grietas estructurales, pudiendo aumentar así la influencia de grupos insurgentes (McAdam, 2002). Es en estos momentos de desestabilización e incertidumbre cuando se produce la “apertura” de la EOP; es decir, una mayor vulnerabilidad del sistema político que puede dar pie a la emergencia del ciclo de protesta. En el caso que analizamos, en Euskal Herria el final del franquismo y los años siguientes -con sus respectivas crisis políticas y económicas- marcan esa desestabilización e incertidumbre que definen la apertura de la EOP y en que se inicia un ciclo de protesta (A. Letamendia, 2011).

Dadas estas condiciones, McAdam (2002) plantea que hay un tipo de movimientos sociales, los que él denomina como *iniciadores* (*spin-off movements*) que son los que echan a andar un ciclo de protesta identificable, en tanto que emergen con especial fuerza y estimulan al resto. La dinámica de los movimientos iniciadores facilita -mediante *procesos de difusión*<sup>26</sup>- la eclosión posterior de otros tipos de movimientos, que podrían considerarse como *tardíos* (y que McAdam etiqueta como *derivados*). En el caso de Euskal Herria, ya hemos apuntado que con el advenimiento del final del franquismo se instaura una indefinición política ante el futuro en la que se produce la apertura de la EOP. En este contexto, a través de la grieta estructural emerge un clima de insurgencia y de proliferación de la AC que correspondería con la definición de ciclo de protesta. Planteo aquí que los *movimientos iniciadores* que ponen en marcha al final del franquismo el ciclo vasco de protesta son el obrero y, sobre todo, el de liberación nacional -cuyo ejemplo paradigmático bajo la dictadura es la acción

---

26 Estos procesos se refieren a la difusión que se produce de las ideas y tácticas de un movimiento a otro, y de la difusión de estas ideas y tácticas a través de países (Mc Adam y Rucht, 1993). Según Rucht Y McAdam, para que esta difusión se produzca, es esencial en un primer momento que se produzcan encuentros cara a cara entre personas de modo que se produzca una identificación inicial entre transmisores y adoptantes de la idea. Una vez hecha esta primera identificación, la clave está en los canales comunicativos no directos como medios de comunicación, libros o panfletos (a los que hoy en día habría que sumar Internet y el resto de redes telemáticas) que den a conocer las nuevas tácticas.

de ETA (Zubiaga, 2009)-; y las consecuencias de ese ciclo de protesta originario aún se experimentan a día de hoy.

Así, la conflictividad que va tomando fuerza desde el tramo final del franquismo es en el caso vasco fundamentalmente fruto de los dos *cleavages* genuinamente modernos: los articulados en torno al eje capital trabajo por un lado -en que se materializa la emergencia de la lucha de clase obrera en sus diferentes expresiones y a la que más recientemente se le suma la del “precariado” que abordaré en el siguiente capítulo-; y los que lo hacen en función del eje centro-periferia, del que resultan las acciones insurgentes relacionadas con la lucha de liberación nacional vasca y sus consecuencias. En el ámbito de la lucha de liberación nacional, al final del franquismo la acción de ETA se convierte en referente y adquiere el papel *iniciador* al que se refería McAdam, abriendo una cuña en el sistema (Zubiaga, 2009). Si observamos los datos sobre AC de 1980 de la Tabla 7 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 1980*), momento perteneciente al tramo final de apertura del ciclo de protesta vasco (primer posfranquismo) y de gran conflictividad por tanto, se observa efectivamente cómo los movimientos independentista y obrero reflejan su papel de *iniciadores* en tanto que materializan la mayor parte de las acciones colectivas. Veámoslo con los datos de la Tabla 7 sobre AC de 1980 confeccionados:

- » Suma de eventos de reivindicación y protesta de los movimientos independentista y obrero: 967, sobre un total de 1346 eventos de reivindicación acaecidos en total en Euskal Herria en 1980. Es decir, un 71,84% sobre el total de eventos de protesta.

Por otro lado, ya para 1980 muchas otras formas de lucha se están materializando en las calles vascas. En la Euskal Herria de 1980, luchas ecologistas, feministas, vecinales o estudiantiles plantean sus demandas e imprimen su propia personalidad en sus formas distintivas de AC (ver Tabla 7). Si los movimientos obrero y de liberación nacional son considerados como los *iniciadores* -o *spin off* (McAdam, 2002)-, esto es, los que se expresan con mayor fuerza en el origen del ciclo de protesta vasco surgido en el tardo y posfranquismo, paralelamente otros tipos de movimientos se van sumando progresivamente al clima de agitación social y política. El resurgimiento y aparición de más movimientos y los valores que traen consigo, y la suma de diversas luchas sectoriales, contribuyen a la efervescencia política y cultural que se vive durante esos años. En ese magma social se generan movimientos sociales que salen a las calles vascas y que plantean diversos tipos de demandas y alternativas, ya sean antiautoritarias, antirrepresivas, independentistas, ecologistas, antipatriarcales o revolucionarias.

Así, se podría sintetizar la génesis del ciclo de protesta vasco contemporáneo, que explota en el último tercio del siglo XX, del siguiente modo: primeramente las movilizaciones

definidas por los conflictos centro-periferia (lucha independentista) y capital-trabajo (lucha de clases) activan, en un contexto tardofranquista de apertura de la EOP, un potente ciclo de protesta, siendo el de liberación nacional -y la actividad de ETA en concreto- el movimiento iniciador de referencia (*spin off movement*). La conciencia insurgente y la cultura de movilización entonces activadas se reproducen en el tiempo, al tiempo que surgen nuevos movimientos y nuevas maneras de organizar la protesta. Las formas que adquieren los repertorios de acción van cambiando con el tiempo -el nivel de conflictividad y violencia política es en la primera década del siglo XXI manifiestamente menor que hace treinta años-, pero la movilización política, en cuanto que las *raíces estructurales* de los conflictos perduran, no desaparece sino que se *transforma*. Nuevas formas de expresar reivindicaciones populares se extienden por las calles; en la Euskal Herria reciente suceden con cada vez más frecuencia expresiones no estandarizadas de reivindicación, esto es, *innovaciones tácticas* de acción.

Siendo esta la síntesis de la génesis del ciclo de protesta vasco en el tardo franquismo, y una vez establecida por tanto la peculiaridad histórica (*Elemento 2* del modelo expuesto en la Tabla 6. *Esquema sobre elementos que inciden en la evolución de las formas de la protesta*) que define en gran medida la FSP vasca actual, en el siguiente apartado trataré de describir de modo detallado de qué manera se han transformado las pautas de reivindicación entre 1980, 1995 y 2010. Trataré, además de describir sistemáticamente los modos de movilización y conflicto y de ir caracterizando con detalle la FSP en Euskal Herria de este periodo, de determinar el papel que representa la agencia creativa (el Elemento 3 del esquema planteado en la Tabla 6) en este proceso.

### **3.5. Evolución de las pautas de protesta vascas (1980-2010), caracterización de la FSP y agencia creativa**

Venimos observando en este capítulo cómo las expresiones de AC fluctúan a través del tiempo, y cómo esta evolución tiene lugar a dos niveles: al nivel de tipología de movimientos y ejes de conflicto; y al nivel de tipologías de repertorios de acción. Con respecto al primero de estos niveles, estamos comprobando que entre 1980, 1995 y 2010 nuevos ejes de conflicto y luchas sectoriales, y nuevas tipologías de movimientos sociales se suman a las diversas luchas ya existentes. Si comparamos las filas de la tabla de AC del año 1980 (Tabla 7) con las de 1995 (Tabla 8), observamos cómo con respecto al tardo y primer posfranquismo, en la década de los noventa se están movilizando en Euskal Herria colectivos antirracistas, defensores de los derechos de los animales, u okupas; colectivos y reivindicaciones que en 1980 aún no se habían expresado en las calles vascas (lo cual no quiere decir que en esa época en otros países no se estuvieran expresando). También formas *desterritorializadas* de activismo, como el hack o ciberactivismo, comienzan con

sus primeros pasos en esta década<sup>27</sup>. Si avanzamos más en el tiempo, y comparamos los tipos de reivindicaciones y movimientos de los ochenta y noventa con los de comienzos del siglo XXI, se observa que nuevas dinámicas, como las contrarias a la globalización neoliberal, se suman a la amalgama de movimientos sociales existentes (Martínez, 2003). Es decir, existe una evolución en los ejes de conflictos y reivindicación -de la que emanan movimientos concretos-, que se desarrolla a lo largo de los años. Veamos a continuación esta cuestión con más detenimiento para el periodo 1980-2010, siempre en función de las tablas de AC elaboradas mediante el análisis de la prensa escrita de esos años.

### 3.5.1. Punto de partida: AC vasca de 1980

Inicio el recorrido descriptivo con la situación de la movilización política en Euskal Herria el año 1980. Si atendemos a los datos de AC de 1980 de la Tabla 7 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 1980*), de ellos se puede deducir la gran conflictividad política y social que se vive en el territorio vasco durante estos años. El ejemplo más claro lo ofrecen la cantidad de acciones armadas -muchas de ellas atentados mortales- de organizaciones armadas revolucionarias vascas, así como de grupos ultras, que se producen día sí y día también. Esto se observa en la cantidad de acciones directas (cuya abreviatura es *A. dir.* en las columnas de las tablas) que se observa en la Tabla 7 sobre AC del año 1980 -concretamente 168 acciones por parte de organizaciones armadas revolucionarias vascas<sup>28</sup>, y 56 acciones de organizaciones ultras-. Entre las vascas, la mayoría de las acciones son llevadas a cabo por ETA militar; pero también otras organizaciones como ETA político-militar, los Comandos Autónomos Anticapitalistas, Iraultza o Iparretarrak en Iparralde, practican la lucha armada en 1980. Con respecto a las acciones de los grupos ultras, las siglas que reivindican los atentados corresponden a las de GAE (Grupo Antiterrorista Español), BVE (Batallón Vasco Español), Guerrilleros de Cristo Rey, o la Triple-A. Poco después, en 1983, aparecerá en este ámbito una nueva organización parapolicial: los Grupos Antiterroristas de Liberación o GAL (Casanova, 2007; F. Letamendia, 1994).

27 El ciberactivismo, al tener lugar su actividad fundamentalmente a través de ordenadores y de Internet, podría considerarse *desterritorializado*; aunque esto no sucede del todo así, ya que sí se realizan puntualmente reuniones físicas de activistas, o *hackmeetings* (encuentros de hackers), que en muchas ocasiones se llevan a cabo en gaztetxes y centros okupas, como sucediera en el Gaztetxe de Udondo-Leioa en 2001 (Raymond, 2006); o en los *hacklabs* (laboratorios de hackers) que se expanden por Europa desde finales de los años noventa (X. Barandiaran, 2006)

28 Los eventos recogidos en la tabla de AC de 1980 (Tabla 7) en la columna de “acciones directas” abarca todo el abanico de actos de violencia política que en su gran mayoría son atentados mortales llevados a cabo por organizaciones armadas; mientras que en la tabla de AC de 1995 (Tabla 8) la mayoría de estas acciones se refieren a acciones descentralizadas de sabotaje llevadas a cabo en diferentes localidades de la geografía vasca, mas conocidas como *kale borroka*.

A otro nivel, este clima de confrontación social se materializa también en el ámbito de acción de otros movimientos como el obrero, en cuyo repertorio acciones directas como los sabotajes o barricadas no son una excepción -20 acciones recogidas en 1980, ver Tabla 7-. Incluso otros movimientos como el vecinal (con 8 acciones directas), el ecologista, el feminista o el estudiantil (2 acciones cada uno), adoptan, aunque en contadas ocasiones, este tipo de medidas extremas confrontativas para defender sus intereses. La violencia política, la confrontación física y material a través de distintas expresiones de acción directa ofensiva, es en este clima de agitación política y social una herramienta de lucha notablemente extendida en Euskal Herria. Es decir, la confrontación física directa y la violencia política es en esta época un método común y socialmente extendido, empleado por movimientos de diverso signo -de lo que cabría deducir un cierto grado de legitimidad popular hacia ella-. Asimismo, en los periódicos de 1980 leídos para elaborar las tablas de AC se observa cómo de las diversas manifestaciones y concentraciones que se producen por toda la geografía vasca, muchas de ellas acaban en enfrentamientos directos con las Fuerzas de Seguridad del Estado. En definitiva por tanto, en la época del primer posfranquismo parece existir, por parte de diversos actores políticos -revolucionarios y de izquierdas por un lado, y ultras y parapoliciales por el otro- una mayor propensión al uso de la confrontación directa y la violencia política para defender sus objetivos.

La génesis de esta situación histórica apuntaba al surgimiento del ciclo de protesta vasco en paralelo al ocaso del franquismo. Con respecto a la emergencia de la violencia política durante esta época, es necesario aludir una vez más al contexto histórico de ocaso del franquismo, y no sólo desde la perspectiva de apertura de la estructura de oportunidad política (EOP), sino también desde un punto de vista simbólico y ético. Así, no sólo en territorio vasco, donde la acción de ETA era la más radical manifestación de una reivindicación nacional, sino que en gran parte del movimiento antifranquista español de los años 70 se reivindica la apuesta ética de que la lucha violenta contra la dictadura es legítima (Zubiaga, 2009). Al calor de estas consideraciones acerca de la ilegitimidad del sistema franquista y la forma de hacerle frente, emergen diversas organizaciones antifranquistas y revolucionarias, además de ETA, que emplean la lucha armada durante este periodo. Como he dicho, en 1980 en territorio vasco actúan los Comandos Autónomos Anticapitalistas, Iparretarrak, ETA-m y ETA p-m, además de otros grupos más minoritarios como Iraultza o Irrintzi. En otros puntos del Estado organizaciones armadas revolucionarias de izquierdas y/o liberación nacional también actúan, como los GRAPO; los catalanes de Terra Lliure; los gallegos de Loita Armada Revolucionaria; grupos autónomos en Catalunya, Canarias, Galicia, Andalucía y Asturias; o anarquistas como los GAAD, Grupo Armado de Acción Directa<sup>29</sup>.

29 Toda esta información sobre organizaciones armadas ha sido recogida al repasar cada uno de los periódicos de *Egin* del año 1980 utilizados para elaborar las tablas de AC.

Fruto por tanto de este clima de confrontación política es la situación de tensión social que se percibe en la AC vasca de 1980. Pero en la tabla que he configurado para este año 1980 (Tabla 7), además de estos métodos contenciosos de lucha, se observa también la acción creciente de toda una serie de movimientos cuya actividad, tal y como iremos viendo, se fortalecerá con el tiempo. Se trata de los movimientos ecologista, euskaltzale, feminista, estudiantil o internacionalista entre otros. Aquí, y partiendo de la propuesta de Tilly (2007) de que la innovación, la polarización y la *correduría* son mecanismos y procesos presentes en toda acción colectiva contenciosa, Zubiaga afirma que la política de poder alternativo que el populismo abertzale plantea al sistema en esta época activa dichos mecanismos: mediante la articulación y conexión de sectores sociales cuyas demandas hasta entonces habían estado desmovilizadas o inconexas -mecanismo de *correduría*-; a través de la *polarización* de la sociedad en torno a conflictos sectoriales, como los relacionados con cuestiones como el ecologismo, la euskaldunización o el feminismo; o a través de la combinación innovadora de formas de acción convencionales y no regladas (Zubiaga, 2009). Diversas luchas se extienden en este marco. Así, el esquema básico y las características principales que adquiere el ciclo de protesta en esta época, en que a través de la activación de una serie de mecanismos se produce una confluencia entre movimientos sociales clásicos -independentista, obrero- junto con los denominados por autores como Offe (1996) Nuevos Movimientos Sociales, prevalece hasta la actualidad; aunque, tal y como iremos viendo, las formas de la movilización social se irán transformando progresivamente mediante modificaciones en los repertorios de AC empleados.

Es también de destacar que en 1980, aunque la violencia política está muy presente, el repertorio de acción más utilizado por todos los movimientos vascos, tal y como se observa en las columnas de la Tabla 7 de AC en 1980, es el de las manifestaciones. La mayor incidencia de esta táctica de AC frente a otras, en que los grupos hacen visible la fuerza de su demanda y su capacidad de convocatoria, y que posibilita que se tejan vínculos y solidaridades cara a cara entre los participantes, es algo común al resto de años (1995 y 2010) analizados en este capítulo. Se ve en la Tabla 7 cómo en 1980 son el movimiento de liberación nacional y el obrero los que mayor cantidad de manifestaciones convocan (182 y 173 respectivamente); mientras que otros tipos de movimientos se van mostrando progresivamente más activos en las calles en defensa de sus planteamientos y demandas.

En el empleo de repertorios de acción en 1980, además de las manifestaciones y las acciones armadas, hay si nos fijamos en la Tabla 7 otras dos tácticas de AC que destacan frente al resto en cuanto a incidencia. Por un lado nos encontramos con las huelgas (192 eventos recogidos en total), actividad llevada a cabo preferentemente por el movimiento obrero (aunque como se observa en la Tabla 7, también en 1980 otros movimientos como el independentista y el estudiantil convocan huelgas). La proliferación de las huelgas, muchas

de las cuales son espontáneas o “salvajes”, visibiliza y refleja la conflictividad de la época, en este caso alrededor del eje capital-trabajo. Se trata de una táctica con una notable incidencia en cuanto medida de fuerza y herramienta para paralizar los procesos de producción en que se basa el sistema capitalista. Además del impacto que este tipo de acción tiene sobre el sistema de producción, para contextualizar su incidencia es necesario tener en cuenta las redes interpersonales que se establecen en los centros laborales. Las redes de interacción en las fábricas en territorio vasco en esta época, hasta que se produzca su desmantelamiento a lo largo de la década de los ochenta y noventa, son densas y tupidas, propias del modelo fordista (F. Letamendia, 2009). Las grandes cadenas de trabajo y las concentraciones masivas de obreros en las fábricas fordistas, que poco tiempo más adelante se irán desmantelando, aún incentivan y facilitan estos tipos de protesta. Este modelo de producción cambiará durante los siguientes años, con el advenimiento del posfordismo del contexto neoliberal; un modelo de empresas en red, de deslocalización y consiguiente menor concentración física de trabajadores que se implantará progresivamente, lo cual incide en la evolución de expresiones de AC como la huelga.

La otra táctica de AC que muestra una gran incidencia en 1980 es la de la desobediencia civil colectiva (cuya abreviatura es *DCC* en las tablas de AC elaboradas) del que formarían parte las encerronas, los encadenamientos, las sentadas o los bloqueos. La cantidad de encerronas, encadenamientos, sentadas o bloqueos que el movimiento obrero principalmente (154 acciones desobedientes recogidas en la Tabla 7 sobre AC 1980), así como el independentista (53 acciones), el vecinal (32), el antimilitarista -de objeción de conciencia por entonces- (14), el ecologista (13), el contrario a la exclusión social (13) o el estudiantil (12) emplean es muy elevada. De nuevo, el efervescente caldo de cultivo social del momento, y las posibilidades que las concentraciones y confluencia de personas en lugares físicos ofrecen -tales como los centros laborales para los y las trabajadoras, o el encuentro en la propia calle en el caso del resto de movimientos, en el seno de una sociedad civil movilizadora y agitada- son factores a tener en cuenta. Por otro lado, desde el punto de vista de la innovación en los repertorios de AC, al contrario que otras formas de AC más clásicas como manifestaciones, actos de violencia política o huelgas, las acciones de desobediencia civil, aunque como veremos más adelante en este trabajo tienen una larga historia, recobran fuerza en varios países occidentales a partir de los años 60 y 70, por ejemplo a través de las dinámicas de organizaciones antinucleares (McAdam y Rucht, 1983). Así, los numerosos eventos de desobediencia civil que suceden en Euskal Herria en 1980, podrían también considerarse como una innovación en las formas de AC características de la época, y un indicio de cómo las formas de protesta social evolucionarán en el futuro. Siendo por tanto ésta la situación en 1980, veamos a continuación la evolución de las formas de reivindicación entre los años ochenta y el siguiente año del que dispongo de datos, 1995.



## 3.5.2. AC vasca de 1980 a 1995

Durante los años 80, además de las expresiones de AC que estamos rastreando, comienzan a desarrollarse toda una serie de iniciativas contraculturales que abarcan diferentes ámbitos; desde la creación de radios libres, a las dinámicas de autogestión de los *gaztetxes*, pasando por toda una serie de experiencias musicales y culturales que cuestionan el sistema, de modo que en parte de la juventud vasca prenden movimientos autónomos y planteamientos antiautoritarios. Así, además de un cuestionamiento político al sistema, las iniciativas contraculturales traen consigo iniciativas novedosas, y creativas en muchos casos, que se imbrican en la cultura de movilización social ya existente en Euskal Herria, enriqueciendo las expresiones de AC. Actos paródicos como las “procesiones ateas” que se realizan en este periodo son buena muestra de ello (Estebaranz, 2007).

Las parodias, que combinan teatralidad con denuncia sociopolítica, se van configurando como expresiones ingeniosas y dotadas de un alto grado de simbolismo para la actividad de los movimientos. Así, mientras que en la Tabla 7 sobre AC del año 1980 se observa que las parodias, aunque ya se realizan, son bastante inusuales como modo de reivindicación (5 parodias reivindicativas recogidas en total), ya para 1995 en cambio forman parte del repertorio habitual de varios movimientos, principalmente del antimilitarista -aunque también del independentista o ecologista-. En total, en la Tabla 8 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 1995*) hay 33 actos paródicos contabilizados. La emergencia de esta táctica de AC, dotada de una crítica hecha a partir del humor y visualmente llamativa para el espectador, puede interpretarse como un indicio de una evolución cultural de más hondo calado que la propia sociedad está experimentando. La creciente importancia de la “visualidad” y las imágenes, y los nuevos centros de poder social a ello asociados, se hacen patentes en las sociedades de consumo contemporáneas (Ewen, 1988). El hecho de que los movimientos sociales incidan en este punto, incorporando características sociales que se extienden globalmente, marca una tendencia en las pautas de los repertorios de AC futuros.

Además de la proliferación de las parodias, en las columnas de la Tabla 8 sobre AC de 1995 se observa cómo las manifestaciones y concentraciones proliferan, tanto entre los movimientos ya existentes -a excepción del obrero, que pasa de 173 manifestaciones en 1980, a 100 en el año 1995-; como en movimientos sociales que en el año 1980 aún no se expresaban con asiduidad en las calles vascas, como el antirracista -y otras formas de solidaridad como las pro 0'7%-, el animalista, o el okupa. También el movimiento campesino y agrícola adquiere más fuerza. Es decir, además de los ya existentes desde los años setenta, nuevos ejes de conflicto y luchas sectoriales emergen; la población comienza a movilizarse en torno a cuestiones tan diversas como el racismo, el trato justo hacia los animales, o la autogestión y denuncia de la especulación inmobiliaria.

En las calles vascas, en la década de los 90 las movilizaciones en torno al conflicto centro-periferia política diversifican sus dinámicas desde diferentes posiciones. Según se observa en la Tabla 8, en 1995 las manifestaciones del movimiento independentista son cada vez son más numerosas (279 eventos recogidos), muchas de ellas para denunciar la situación del creciente número de presos y presas políticas, que para entonces ya se encuentran dispersadas en diferentes cárceles españolas y francesas. Por otro lado, organizaciones pacifistas como Gesto por la Paz y Denon Artean, así como iniciativas específicamente anti-ETA, que más adelante darán paso a organizaciones como el Foro de Ermua o Basta Ya, también aumentan sus movilizaciones (62 y 39 acciones respectivamente). La conflictividad entre las posiciones enfrentadas en torno al conflicto político se materializa en las calles, donde muchas veces manifestaciones y contra-manifestaciones coinciden, y en ocasiones se enfrentan físicamente, defendiendo intereses contrapuestos. Ciertas dinámicas anti-ETA, de las que más adelante surgirán grupos como Basta Ya o el Foro de Ermua, articularán una serie de marcos de referencia que los vincularán con los intereses del centro político estatal -a través del *frame alignment* (Snow, Rochford, Burke y Benford, 1986)-; alineándose con la defensa de la Constitución y unidad territorial españolas. Sin embargo en el siguiente año del que dispongo información, en 2010, la movilización en las calles de estos grupos anti-ETA prácticamente desaparece de Euskal Herria, reconvertidos en *lobbies* políticos defensores de la unidad española con una notable influencia en el seno del Estado español.

Si nos fijamos en las filas de la Tabla 8, en la acción colectiva del año 1995, hay un movimiento al que se ha de prestar una especial atención, cuyas dinámicas se multiplican durante esta década, que es el antimilitarista. Las luchas en contra del servicio militar obligatorio impulsan la acción pro-insumisión, cuyo repertorio de acción es variado y creativo. Además de un gran número de manifestaciones (71 eventos recogidos), la AC insumisa realiza una notable cantidad de acciones de desobediencia civil (35) y de parodias (17), e incluso acciones dentro de las cárceles (10), adonde iban a parar decenas de insumisos de la época. Más adelante, diversos movimientos recogerán este legado en sus formas de acción, guiado por lo desobediente, lo no-violento, lo creativo, y lo visual y simbólicamente explícito.

Con respecto a las dinámicas de acciones de denuncia dentro de las cárceles (cuya abreviatura es *A. cárc* en las columnas de las tablas de AC elaboradas), éstas incluyen huelgas de hambre, de sed, “txapeos” (encerrarse en las celdas) y otros tipos de actos de protesta dentro de los centros penitenciarios, los cuales aumentan entre el año 1980 y 1995. Además de las protestas de los insumisos encarcelados y las de los presos y presas políticas independentistas vascas, también algunos presos sociales emprenden iniciativas en defensa de sus derechos. Las denuncias acerca de los regímenes de aislamiento FIES son uno de los motivos recurrentes de acciones reivindicativas en este ámbito de este periodo,

en un contexto de precariedad en los centros penitenciarios donde el hacinamiento es cada vez mayor (Manzanos, 2011).

Si seguimos con el análisis sobre repertorios vascos de acción vascos en 1995 recogidos en la Tabla 8, vemos cómo, en comparación con 1980, en los años noventa las acciones directas violentas, las huelgas y la desobediencia civil experimentan cambios notables. Con respecto a la primera de ellas (abreviado como *A. dir.* en las columnas de las tablas), en torno al conflicto político es de destacar el gran aumento de actos de *kale borroka* (lucha callejera) -mayoritariamente sabotajes y enfrentamientos directos con las policías- que tiene lugar durante esta época (232 acciones de este tipo recogidas). Al recoger la información en prensa escrita, se observa cómo respecto al tipo de acciones directas del año 1980, en que sucedían más atentados de organizaciones armadas que sabotajes de corte autónomo, en los años noventa proliferan los actos de sabotaje que no requieren un nivel de organización tan elevado como el de las acciones de ETA u otros grupos armados. Por su parte, aunque menos numerosas que en 1980, las acciones ultras aún perduran, pero se circunscriben a sabotajes puntuales; mientras que en el resto de conflictos sectoriales las prácticas de violencia política disminuyen drásticamente.

Por lo que respecta a los actos de desobediencia civil colectiva (cuya abreviatura es *DCC* en las columnas de las tablas elaboradas), éstos se hacen habituales en las dinámicas del movimiento ecologista y del antimilitarista, pero descienden en el resto, especialmente en el obrero, que si atendemos a los datos recogidos en las Tabla 7 y Tabla 8, pasan de 154 actos desobedientes en 1980 a 21 en el año 1995. La menor incidencia de la lucha obrera se observa también en el número de huelgas llevadas a cabo, que disminuyen notablemente, pasando de 152 a 56 entre los años 1980 y 1995 según las tablas elaboradas. Anteriormente ya he apuntado algunas claves para entender esta evolución, como la menor concentración física de trabajadores en un panorama de desmantelamiento industrial, las carreras laborales a corto plazo, y un contexto global de implantación del posfordismo y deslocalización de las empresas. Sin embargo, esta tendencia descendente de lucha de obrera y de movilizaciones de trabajadores y trabajadoras desde el año 1980 hasta 1995, se invertirá como veremos en el siguiente capítulo más adelante, sobre todo después de 2011, en un contexto de crisis neoliberal.

Pero del mismo modo que hay ejes de conflicto y repertorios de acción cuya incidencia es menor en la década de los noventa, hay otros que emergen en estos años. Entre ellos se encuentran las acciones de okupación (7 eventos recogidos en la Tabla 8). En las columnas de las tablas de AC elaboradas (abreviado como *Okup*) tan sólo recojo el acto de okupar en sí; pero asociado a ello se ponen en marcha en los *gaztetxes* y centros okupados toda una serie de dinámicas alternativas, culturales y sociopolíticas, muchas de las cuales darán alas

a otros tipos de movimientos y luchas, que no quedan empíricamente plasmadas en estos datos que aquí presento, pero a las que haré referencia a lo largo de este trabajo.

Otros tipos de actividad que ganan fuerza con el tiempo, que fusionan la demanda con la propia forma en que se produce la reivindicación, se observa en ejemplos como las “bicicletadas”, que en mi tabla se encuadran en la columna *MMM* (abreviatura de marchas montaÑeras, motorizadas, bicicleteras y/o interurbanas). En este caso se trata de acciones de reivindicación que abogan por el uso de las bicicletas, y en que la concentración y el recorrido se realiza asimismo en bicicleta (Batterbury, 2003). El movimiento que más se decanta por este método de reivindicación es el ecologista (10 eventos recogidos en 1995 en la Tabla 8). De hecho, existe un movimiento pro-bici que desde la década de los noventa convoca actos periódicos en todas las capitales vascas, y que, debido a una cuestión de facilitar el análisis, he decidido agrupar en las tablas de AC dentro de las filas más amplias del movimiento ecologista.

Por último, nos encontramos en 1995 con las tácticas inclasificables en función de los repertorios estándar de reivindicación, agrupados en mis tablas en la columna de *Otros\**. A estas expresiones de AC, que incluyen las innovaciones tácticas y que como iremos viendo aumentan con el tiempo, considero que es interesante prestarles una especial atención, en cuanto que suponen novedades en la forma de plantear demandas colectivas, presentan indicios sobre cambios más profundos que tienen lugar en el seno de la sociedad, y marcan la pauta acerca de cómo evoluciona la FSP. En este punto, durante la década de los noventa son varios los movimientos que ponen su grano de arena en este ámbito innovador. Por citar sólo algunos ejemplos concretos recogidos en prensa, durante el año 1995 grupos ecologistas precintan simbólicamente el pantano de Itoitz, llevan a cabo canceloradas, o convocan apagones de luz colectivos; el movimiento de trabajadores/as realiza una quema simbólica de ERE-s; organizaciones abertzales fabrican un barco a base de maderas y cartones en contra de la dispersión de los y las presas; los estudiantes de la UPV/EHU organizan clases en la calle; mientras que el movimiento campesino agrícola lanza en sus movilizaciones espárragos. De este modo, novedosas y originales formas de plantear demandas colectivas, que se suman a formas ya existentes como manifestaciones, huelgas, o acciones de desobediencia civil clásica, ayudan a ir completando el puzzle de la AC más reciente.

### 3.5.3. AC vasca de 1995 a 2010

Si seguimos avanzando en el tiempo y nos fijamos en las columnas de la tabla de AC de 2010 (Tabla 9. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 2010*), una primera cuestión a tener en cuenta -en línea con lo observado entre 1980 y 1995- es la de la primacía de las manifestaciones frente

a otras tácticas como principal herramienta para expresar reivindicaciones colectivas. Al tiempo que las concentraciones *abertzales* de izquierda siguen siendo numerosas (289, muchas de ellas en apoyo a presos y presas políticas), las manifestaciones de casi todos los demás movimientos aumentan -siendo la excepción el antimilitarista, el pacifista y el anti-ETA, que descienden drásticamente-. Así, los actos de memoria histórica (20 eventos recogidos), así como las acciones de solidaridad internacionalista (22) y en contra de la exclusión social (27), muestran, junto al de trabajadores y trabajadoras, el ecologismo, el feminismo o el movimiento vecinal, una notable incidencia en manifestaciones callejeras. Además, hay más movimientos que se movilizan por otras causas, aunque son cualitativamente diferentes de los hasta ahora abordados. Algunos ya han sido mencionados, como movimientos de carácter más global y “desterritorializado”, como el alterglobal o el cyberactivista, que se propagan; aunque precisamente debido a su carácter “desterritorializado” no los he podido incluir empíricamente en las tablas de AC, en tanto que no son eventos de protesta conformado por personas físicas en un espacio público acotado que pueda contabilizar mediante prensa.

Podría considerarse por tanto que cada vez más se diversifican los ejes de conflictos sectoriales -de los que derivan los tipos de reivindicación de los movimientos- por los que la sociedad vasca se moviliza. Las pautas de movilización de 2010, en todo caso, son cualitativamente diferentes de las de 1995, y sobre todo de las de 1980. El nivel de confrontación directa, material y física, con las autoridades y las policías es en 2010 menor que en los anteriores años analizados. En este sentido, es de destacar que en 2010 los atentados de ETA han desaparecido, las acciones directas en forma de sabotaje han descendido drásticamente, mientras que las manifestaciones que acaban en enfrentamientos con la policía son cada vez menos frecuentes que en los ochenta y los noventa. En total, en la Tabla 9 se recogen 39 acciones directas en todo 2010, mientras que en 1995 eran más de 250. Socialmente por tanto, durante el siglo XXI la protesta social vasca está adquiriendo un tono menos confrontativo, de menor contenciosidad material y directa en las calles.

En cuanto a repertorios cuya incidencia aumenta, es de destacar el auge de las marchas montaÑeras, motorizadas, bicicleteras e interurbanas (cuya abreviatura es *MMM* en las columnas de las tablas), que según se aprecia en la Tabla 9 son 65 en total en 2010, mientras que en 1995 eran 41. Estas expresiones de AC, que en su forma montaña y bicicletera son utilizadas preferentemente por el movimiento independentista y por el ecologista, combinan la reivindicación con el ocio al plantear una excursión por el monte o un trayecto en bici. Por otro lado las parodias, que combinan protesta y teatralidad, son cada vez más numerosas (pasan de 33 en el año 1995 a 48 en 2010), siguiendo la tendencia observada en los años noventa, cuando eran los insumisos quienes mayormente impulsaban esta forma de reivindicación en Euskal Herria. Varios son los movimientos

que emplean en 2010 esta táctica teatralizada. Las organizaciones independentistas (9 eventos recogidos en la Tabla 9), y las contrarias a la exclusión social (como Berri Otxoak, las Asambleas de parados/as de Sestao etc.) con sus vistosas puestas en escena (8 eventos), cada vez emplean más estas herramientas. También el movimiento de trabajadores y trabajadoras en 2010 incorpora, en contraposición a una situación sociolaboral deprimente y de crisis económica, la teatralidad y el humor (11 eventos recogidos) a su modo de plantear reivindicaciones.

Centremos seguidamente la atención en la columna de *Otros\**, aquellas tácticas de AC inclasificables según los modos estándar de protesta, entre los que se incluyen las innovaciones tácticas y que aumentan en el año 2010, habiendo 53 eventos de este tipo recogidos en la Tabla 9. Lo que a continuación planteo, en tanto métodos de reivindicación cualitativamente diversos, es ilustrar con ejemplos concretos recogidos durante el año 2010 cómo son varias de estas tácticas novedosas de AC<sup>30</sup>. Comencemos con el caso de un movimiento pródigo en acciones creativas, como es el ecologista. En el comienzo de este capítulo ya he hecho referencia a acciones que buscan un elevado impacto visual, como veíamos en el caso de los ríos tintados de verde. Por otro lado, grupos ecologistas también innovan en los márgenes de formas más comunes de AC, como la desobediencia civil. Un buen ejemplo de ello es, en el seno de las dinámicas anti-Tren de Alta Velocidad (TAV), la encerrona de activistas en el interior de una cueva en verano de 2010 llevada a cabo por “Haitzuloetako aurkariak”, o *contrincantes de las cuevas* (Gara, 2/7/2010). Aquí el acto desobediente en sí se combina con un elemento novedoso como es encerrarse dentro de una cueva. Así, vemos cómo la innovación del repertorio se produce tanto a través de formatos de AC novedosos y visualmente impactantes -como sería el caso de los ríos tintados de verde-, como mediante innovaciones en los márgenes de formas de acción y desobediencia ya establecidas.

El movimiento independentista, cuya táctica de movilización más común sigue siendo la de las manifestaciones callejeras, incorpora también cada vez más herramientas novedosas de AC. De forma paralela a la creciente centralidad que lo visual y las nuevas tecnologías adquieren en el mundo global, algunas de sus acciones responden a estos cambios. Así a modo de rastrear ejemplos concretos durante el año 2010, el día aniversario de la Constitución española las fuentes de Cibeles en Madrid y el Louvre en París amanecen coloreadas de verde en unas acciones impulsadas por la red *Independentistak*; mientras que pocos días después, decenas de personas llevan a cabo en Durango un *lip dub* (coreografía colectiva filmada). Este tipo de acción, en que se graba con una cámara el acto de

---

30 Como he apuntado en el anterior capítulo, la lista completa con todos los casos de acciones innovadoras recogidas, por años, en las columnas de *Otros\** de las tablas se encuentra en los anexos de este trabajo.

reivindicación a partir de un tema musical conocido, se vale del potencial de difusión que tienen los vídeos a través de internet.

Por su parte, la actividad reivindicativa del feminismo se fortalece y se hace progresivamente más presentes en las calles de Euskal Herria (pasando de 18 manifestaciones en 1980, a 26 en 1995, y a 31 en el año 2010, como se aprecia en las Tabla 7, Tabla 8 y Tabla 9). Así, la lucha articulada en torno al eje sexo-género va adquiriendo cada vez mayor protagonismo en el seno de la sociedad vasca; lucha en la cual además de AC concretas como manifestaciones, la *performatividad* -la repetición estilizada de actos que tiende a perpetuar, o por el contrario a transformar las identidades de género- es un punto fundamental (Butler, 1990). En este sentido, las dinámicas y acciones en contra del heteropatriarcado, de denuncia de agresiones sexistas, o favorables al derecho al aborto parecen fortalecerse en la Euskal Herria contemporánea.

Otro movimiento que en 2010 muestra, con respecto a 1980 y 1995, una mayor incidencia, es el campesino y agrícola, y también en la esfera de las acciones originales aporta su grano de arena. Así, en concentraciones convocadas por organizaciones campesinas agrarias, se llegan a juntar en ciudades vascas como Bilbao o Iruñea personas junto con vacas y ovejas que los pastores guían, combinando originalidad con una representación simbólica distintiva propia de este movimiento específico. La AC cristalizada en el lanzamiento de espárragos como “arma arrojadiza” responde a la misma idea de simbolizar y subrayar visualmente las demandas campesinas y agrarias distintivas.

Vemos así cómo las tácticas novedosas de AC de los movimientos son de lo más variadas, pero ciertas características emergentes, como la performatividad y el simbolismo de las acciones, así como su alto grado de visualidad comienzan a instaurarse como algo común a todas ellas. Por citar tan sólo algunos ejemplos más acaecidos en 2010 en Euskal Herria recogidos en las tablas, nos encontramos acciones como llenar la calle de llaves “reivindicativas” para saber el número de viviendas vacías por parte del movimiento okupa; las txarangas solidarias anti-pobreza de organizaciones contra la exclusión social; la re-rotulación al euskera de carteles informativos y publicitarios en castellano y francés del movimiento euskaltzale; las convocatorias de *Herri eskolak* (escuelas populares) del movimiento estudiantil; o la conformación con cuerpos tumbados en plena calle de la imagen de un toro del movimiento animalista antitaurino. Todos estos ejemplos, especificados de forma exhaustiva en los anexos de este trabajo, simbolizan mediante la *morfología de la acción* su cualidad distintiva -el tipo de movimiento, el tipo de reivindicación y el tipo de eje de conflicto sectorial específicos y visualmente explícitos en que se enmarca la acción-; con lo que imprimen su propia personalidad frente a otras expresiones de reivindicación.

Una característica por tanto que considero destacable en todos estos casos es la de la especificidad morfológica de la táctica empleada en relación al movimiento que la lleva a cabo. Es decir, al tiempo que por un lado nos encontramos la estandarización (o dicho de otro modo, la *modularidad*) de los repertorios de AC -cuyo ejemplo más claro es el de las manifestaciones, que prácticamente todo movimiento emplea como herramienta habitual de reivindicación-, paralelamente se genera, cada vez con más asiduidad, una especificidad, una personalización distintiva entre movimiento y táctica de protesta empleada. Lo estamos viendo por ejemplo con el movimiento campesino agrícola que incorpora a su AC las vacas y los espárragos; con la performatividad en las acciones del feminismo; con el movimiento okupa y las llaves simbólicas de las viviendas o el propio acto de okupar; o con la rotulación de carteles al euskara por parte del movimiento euskaltzale. En aquellos movimientos en los que la personalización simbólica del repertorio quizá no es tan evidente -como en el caso del movimiento independentista y del obrero, que para plantear sus desafíos políticos requieren de masas movilizadas, cuestión más factible mediante tácticas modulares como las manifestaciones-, proliferan asimismo parodias reivindicativas que, mediante la teatralidad y la expresión visual, inciden en esta senda progresivamente más representativa, que tiende a personalizar y hacer más fácilmente distintiva su acción de reivindicación.

Estoy así tratando de extraer algunos rasgos comunes novedosos en las formas contemporáneas de protesta. Así, entre estos rasgos por un lado estarían el impacto visual, la teatralidad y el simbolismo; y por el otro, la creciente personalización entre movimiento social y forma específica, distintiva, de la AC. Así, además de los métodos de reivindicación hasta ahora rastreados, creo que hay algunos otros ejemplos más que refuerzan esta idea; ejemplos en que esta tendencia se expresa con claridad y considero que refuerzan este planteamiento. Con respecto a la teatralidad de las acciones reivindicativas, nos encontramos por ejemplo con un caso del 3 de diciembre de 2010 en el Foro para la Revitalización Integral de la Ciudad Histórica de Gasteiz. Allí, una de las presuntas azafatas del evento resultaría, ante la atónita mirada de los allí congregados, ser una vecina del barrio que toma la palabra y reivindica las necesidades del barrio por encima de un “casco histórico de escaparate” (*Gara*, 3/12/10). Al contrario que las parodias abordadas en el presente trabajo, en que se hace explícita la intención de los activistas desde un primer momento, en este caso la teatralización se lleva hasta sus últimas consecuencias, sin dar pistas de las verdaderas intenciones del actor o la actriz hasta que la acción se realiza.

Finalmente, con respecto a la vinculación entre forma del repertorio y tipología de movimiento social, los casos en que se profundiza más en esta relación los encontramos precisamente en los movimientos de más reciente aparición como el alterglobal, o el de software libre, hacktivismo y otras formas de ciberactivismo relacionado con las tecnologías



informáticas. En estos casos el abanico de intereses que guían su actividad puede ser relativamente amplio, pero el propio medio a través del cual exponen sus demandas es una característica determinante en ambos: a través de grandes actos de protesta de ámbito global conformados por diversidad de agentes y personas venidas de lugares distintos en el caso del movimiento alterglobal (morfología global, que incide en las consecuencias sociopolíticas de un neoliberalismo igualmente global); y a través de las herramientas dispuestas por las nuevas tecnologías en el caso del ciberactivismo (morfología telemática, en que las ciberacciones inciden directamente en el medio telemático en que se llevan a cabo).

#### 3.5.4. Evolución general de las pautas de protesta colectiva en Euskal Herria entre 1980 y 2010: la parcial diversificación de los conflictos

A través del análisis se aprecia por tanto la evolución que experimentan los modos de acción y conflicto en Euskal Herria entre 1980 y 2010. He aludido ya a algunas pautas que emergen de este análisis, como el paso paulatino de unas formas de acción más confrontativas y materiales a otras más visuales y simbólicas; o la mayor personalización distintiva entre forma de la acción y tipo de movimiento que lo lleva a cabo. Centrémonos a continuación, a modo de recapitular, en la evolución general de las pautas de acción y conflicto que han tenido lugar en Euskal Herria a partir del primer posfranquismo hasta 2010.

Una primera pauta apunta hacia la connivencia de movimientos sociales históricos (siendo los de liberación nacional y el obrero los que mayor incidencia tienen originariamente) junto con la aparición paulatina de otros movimientos más recientes que inciden sobre diversos conflictos sectoriales. Así, en 1980 gran parte de la movilización, en un contexto de alta conflictividad sociopolítica, viene determinada por los dos ejes de conflicto característicamente modernos; el eje centro-periferia, y el eje capital-trabajo. La incidencia de las luchas de liberación nacional y obrera son las que marcan la pauta de la contienda política y social del tardo y primer posfranquismo. Las dinámicas de estos movimientos, tal y como venimos viendo en este capítulo, se mantienen notablemente activas a principios del siglo XXI, aunque con un nivel de contenciosidad menor. Gran parte de la movilización social callejera en Euskal Herria en estos últimos treinta años analizados viene determinada, por tanto, por los conflictos típicos de la modernidad.

Por otro lado, hemos observado también la incidencia movilizadora de nuevos actores y luchas que se suman a ejes de conflicto clásicos y se instauran socialmente, tal y como observamos en las tablas elaboradas sobre AC vasca desde 1980 hasta 2010. A partir de lo que observamos en el análisis, la pauta no es por tanto la sustitución de unas luchas y tipologías de movimientos por otras; no se trata de que movimientos históricos, como el

obrero, el feminista o el independentista, sean sustituidos por movimientos más recientes. En tanto que la opresión estructural -explotación laboral, patriarcalismo, negación de autodeterminación- permanece, todas estas luchas también se mantienen y se materializan en las calles, mediante diversas expresiones, a través de los años. Por ello, podría interpretarse que lo que ha sucedido -hasta el momento al menos- ha sido la suma de nuevas luchas sectoriales a otras ya existentes. En las calles vascas, a las movilizaciones sindicales por la muerte de un trabajador debido a un accidente laboral, a las concentraciones semanales en pueblos de familiares de presos políticos, o a la denuncia de una agresión machista, se les han ido sumado desde los años ochenta actos de protesta por el desalojo de un *gaztetxe* o acciones de movilización en contra del racismo entre otras.

En este sentido, mientras movimientos sociales clásicos prosiguen con sus dinámicas, otros más recientes hacen su aparición en la esfera pública, y con características distintivas. En estas dinámicas más recientes, además de algunos casos en que se produce un mayor grado de “desterritorialización” y globalidad -como sucede con movimientos como el alterglobal o el hacktivismo- podemos rescatar otras características emergentes en la AC más reciente. Así, tal y como sucede con el movimiento antitaurino (agrupado en las tablas elaboradas dentro de las filas del animalista), o con el movimiento pro-bici (agrupado en las filas del ecologista), algunas de estas nuevas expresiones de AC apuntan hacia demandas más específicas e inmediatas que movimientos anteriores. En estos casos concretos, aunque en el fondo puedan subyacer críticas profundas al sistema, su acción parece estar encaminada a conseguir objetivos más específicos; en muchos casos la personalización distintiva de tipo de repertorio y movimiento puede ayudar a que la reivindicación sea satisfecha mediante la propia acción; tal y como sería el caso de andar por el medio de la ciudad con las bicis, de convocar una fumada popular de porros de organizaciones anti-prohibicionistas, o de manejarse mediante el software libre en el universo de Internet. En estos casos concretos, la propia forma de la acción -reivindicativa-, supone la consecución -temporal e inmediata- de la demanda planteada; mientras la acción reivindicativa dura al menos. Y podría deducirse que la consecución de estas “pequeñas victorias” del día a día suponen una satisfacción que ayuda a mantener las dinámicas de acción. De este modo, nuevos movimientos sectoriales, dotados de repertorios de acción más personalizados, y de objetivos más específicos, puntuales e inmediatos, se suman entre 1980 y 2010 al paisaje de movilización social clásico, sin sustituirlo.

### 3.5.5. Concreción empírica de la Forma Social de la Protesta (FSP) del periodo 1980-2010: modularidad y distintividad de los repertorios de acción

A modo de establecer una herramienta sociológica que acoja y sintetice de modo integral la información empírica que vengo exponiendo, emerge la noción de Forma Social de la

Protesta (FSP). En ella la atención se dirige hacia la evolución del conjunto de repertorios de acción y conflictos sectoriales que tienen lugar en territorio vasco. Es decir, más allá del movimiento que las realiza, se trata de observar qué tipos de conflictos y repertorios predominan socialmente; los ejes de confrontación y tipos de acciones que se configuran como los más comunes para expresar demandas colectivas en el lugar y tiempo escogidos. A continuación, para comenzar a plasmar empíricamente la FSP, agrupo para los años 1980, 1995 y 2010 el conjunto de los repertorios de acción de todos los movimientos sociales recogidos para el caso vasco (siguiendo para ello el modelo expuesto al comienzo de este capítulo en la Tabla 5. *Modelo para obtener los repertorios característicos de la FSP por años*), a modo de observar qué tácticas de protesta predominan socialmente. Los resultados obtenidos los plasmo en la siguiente Tabla 12. *FSP 1980-2010: evolución de los repertorios de AC vascos en 1980, 1995 y 2010.*

**Tabla 12. FSP 1980-2010: evolución de los repertorios de AC vascos en 1980, 1995 y 2010**

Total	Manif	Huelga	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okupa	DCC	Ayuno	Otros*
1980	502	192	262	5	29	21	1	313	13	8
1995	729	74	264	34	41	39	7	121	24	21
2010	750	50	39	48	65	47	8	54	12	53

*Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara de los años 1980, 1995 y 2010*

Así, mediante esta Tabla 12 podemos observar las *pautas de la evolución de los repertorios de acción* propios de la forma social de la protesta, FSP. Mediante ello hago referencia a, independientemente de los movimientos concretos que organizan las acciones, las pautas generales de las tácticas de acción empleadas por la población en un tiempo y en un lugar determinados (en este trabajo Euskal Herria, años 1980-2010), con que se plantean demandas colectivas. Es decir, se trata de las formas culturalmente explícitas en que se expresa el conflicto social en una sociedad y un periodo dados. Estas formas, como estamos viendo en este texto, evolucionan cuantitativa y cualitativamente, y abarcan un abanico amplio que comprende desde manifestaciones, huelgas o pacíficas sentadas, hasta acciones de lucha armada y de sabotaje, pasando por parodias o eventos visualmente originales como tinter los ríos de verde o coreografías filmadas. Veamos con más detalle cómo es esta evolución general de los repertorios de acción de la FSP en Euskal Herria entre 1980 y 2010, así como su relación con otros procesos sociales.

Si comparamos, en función de las referencias empíricas que vengo exponiendo en este capítulo, los repertorios de acción vascos característicos de la FSP de 1980 y los de 2010, así como su relación con otros tipos de procesos sociales, hay sobre las tendencias que emergen una serie de puntos a destacar. En esta Tabla 12 se puede observar para el

caso vasco que, mientras que métodos de lucha como los de la desobediencia civil clásica o las acciones de violencia política disminuyen en este periodo (de 313 a 54, y de 262 a 39 respectivamente), las manifestaciones por un lado, y las acciones innovadoras por el otro -etiquetadas como Otros\* en las tablas- aumentan (de 502 a 750, y de 8 a 53 respectivamente). De este modo, mientras que en los márgenes de los repertorios habituales novedosos métodos de protesta afloran, la táctica más habitual de AC, la manifestación -la concentración física de personas que marchan en un recorrido fijado- se impone como la forma predominante de la protesta social. En este sentido, la noción de *modularización* de la protesta expuesta por Tarrow (2004) o Tilly (2007) se puede aplicar parcialmente a lo aquí observado.

Si fijamos la atención en la tendencia ascendente de acciones innovadoras catalogadas como Otros\* en Euskal Herria entre 1980 y 2010, podemos deducir que, de modo paralelo, en el ámbito vasco se produce parcialmente justo el proceso inverso al de la modularización de la protesta. Un proceso que podría denominarse como de *especificidad de la protesta*, materializado a través de dos aspectos concretos. Un primer aspecto corresponde con que, además de convocar manifestaciones, los movimientos cada vez más llevan a cabo eventos que fusionan el tipo de repertorio y la reivindicación que se plantea. Es decir, se produce una *unión entre forma del repertorio y reivindicación* en que, a través de la forma explícita concreta que adopta la acción colectiva, se materializa -mientras dura el evento al menos- la reivindicación; cuestión por otro lado que movimientos como el feminista o el LGBT llevan décadas llevando a la práctica mediante la idea de “lo personal es político”. De este modo en estos casos, medios y fines se entrelazan. A ello harían referencia los ejemplos mencionados anteriormente en este capítulo que abarcaban desde marchas bicicleteras para reivindicar un mayor uso de las bicicletas frente a los coches, a la okupación de edificios vacíos para hacer frente a la especulación inmobiliaria; pasando por eventos en que se toman las calles para defender el uso libre del espacio público. En estos y otros ejemplos la propia acción colectiva está satisfaciendo la demanda planteada; aquí la forma de la protesta es por tanto *específica* del movimiento que la lleva a cabo -más que *modular* o utilizable por otros movimientos sociales-.

El otro aspecto a destacar se refiere a que como hemos visto entre 1980 y 2010 afloran cada vez más diversos tipos de movimientos sociales, y nuevas luchas sectoriales se suman a las ya existentes. En este contexto de diversificación de luchas, cada movimiento adopta en sus acciones de reivindicación elementos propios que los distinguen del resto; es decir, se produce un proceso de *personalización distintiva entre repertorio y movimiento social*. Así, además de las ya mencionadas manifestaciones estándar, emergen eventos de protesta en los que la diferenciación visual y simbólica del movimiento que los lleva a cabo se hace patente. También aquí los ejemplos, ya mencionados a lo largo de este capítulo, son

múltiples: ahí están las acciones de protesta de organizaciones agrícolas o campesinas como EHNE (Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna) que incorpora las ovejas y las vacas a sus concentraciones en medio de la ciudad; la realización de clases reivindicativas en la calle por parte del movimiento estudiantil, o la simulación de contaminación de ríos por parte del movimiento ecologista. De nuevo, en estos ejemplos altamente visuales y simbólicamente explícitos las formas de las protestas son *distintivas y específicas* de cada movimiento, proceso que va más allá del de la *modularización* estandarizada en las formas de la protesta.

Además de esta creciente *especificidad* entre la morfología de la AC y el movimiento que la lleva a cabo, otra tendencia de los repertorios vascos que aflora notablemente entre 1980 y 2010, y que define cada vez más por tanto la forma social de la protesta -al tiempo que recoge algunas características emergentes como las de diferenciación, simbolismo explícito y visualidad de las acciones- es el aumento de las parodias reivindicativas -que como se observa en la Tabla 12, pasa de 5 parodias reivindicativas en 1980, a 48 en 2010-; acciones de reivindicación que introducen el humor, las puestas en escena llamativas y la ironía en las formas de protesta. Es decir, se produce un aumento de la *teatralidad de la protesta política*. Incidiendo en esta senda, en la actualidad, debido a la extensión de Internet y su potencialidad visual e inmediata, ya he comentado cómo las imágenes pueden ser grabadas y difundidas fácil y masivamente, sin filtros, a infinidad de lugares. Pero más allá de este aspecto utilitarista, otro punto fuerte de la teatralidad en la AC reside en su capacidad de generar marcos interpretativos de forma lúdica y directa (Swidler, 2002). Esta puesta en escena de la acción, dotada de una función cognitiva y emotiva explícita y crítica, es una herramienta que los movimientos cada vez utilizan con más asiduidad. Por ejemplo para el caso del independentismo vasco, la disminución de acciones de confrontación directa con las autoridades está siendo sustituida por formas de reivindicación en las que lo simbólico y lo visual adquieren mayor protagonismo<sup>31</sup>. Adoptando un lenguaje más estructuralista, podría afirmarse que los nuevos contextos sociales -donde la imagen y el poder de los flujos de información son centrales, como sucede en las sociedades de consumo e información contemporáneas- aumentan el conjunto de oportunidades para este tipo de acciones más visuales y teatrales.

Si se sintetizan todas estas características, estamos ya en condiciones de plasmar y caracterizar sintéticamente la FSP vasca para el periodo 1980-2010. En ella destacarían principalmente unos ejes de confrontación modernos, clásicos, que corresponden con los

---

31 En este caso concreto, es necesario destacar que en la tendencia desde lo confrontativo hacia lo teatral en las formas de reivindicación, el impacto de la represión -o la amenaza de la misma- por parte de las autoridades del Estado es fundamental, tal y como veremos en la Parte III del trabajo.

conflictos centro-periferia (del que surge la lucha independentista) y capital-trabajo (del que surgen las luchas de clase, de trabajadores y trabajadoras); así como luchas feministas (estructurada alrededor del eje sexo-género) o ecologistas (referidas a la relación entre obtención de recursos y medio ambiente), a las que se les van sumando con el tiempo otras luchas más específicas. Estos ejes de conflicto se materializan por un lado mediante repertorios de acción modulares (manifestaciones, huelgas, desobediencia clásica, actos de confrontación directa); mientras que por otro lado, progresivamente van emergiendo tácticas que fusionan tipo de acción y reivindicación específica, que personalizan de modo distintivo la morfología de la AC y movimiento social concreto, y que teatralizan y representan visualmente cada vez más las demandas planteadas.

Ésta sería por tanto la síntesis, la caracterización general basada en el estudio empírico de los datos obtenidos, de la FSP vasca para el periodo 1980-2010. Respecto a esta perspectiva general, vengo planteando desde el comienzo de este capítulo un modelo (ver *Tabla 6. Esquema sobre elementos que inciden en la evolución de las formas de la protesta*) en que los condicionantes estructurales (*Elemento 1* del modelo) y la contingencia histórica (*Elemento 2*) moldean las condiciones de posibilidad de las formas sociales de la protesta, pero no la determinan completamente. Mi propuesta es que las responsables en última instancia de los cambios en la FSP son las personas a través de su agencia y su creatividad (*Elemento 3* del modelo); individuos que idean y materializan alternativas, que construyen y transforman creativamente su mundo. Observemos a continuación cómo encaja esta idea en función del modelo planteado.

### 3.5.6. Agencia creativa humana como elemento modificador en la FSP

Venimos por tanto observando cómo en las expresiones de la FSP vasca reciente se están produciendo una notable cantidad de *innovaciones* en los métodos de reivindicación. Una cuestión a tener en cuenta es la de si estas formas novedosas de plantear reivindicaciones se quedan en simples anécdotas, en acciones originales que se realizan en contadas ocasiones y después desaparecen, o si por el contrario se extienden y pasan a formar parte del repertorio habitual de AC de los movimientos sociales. Al hilo de esta cuestión, lo que sí se parece estar claro es que los casos en los que suceden innovaciones exitosas, que se expanden, son fundamentales para los movimientos sociales. Autores como McAdam (1983) apuntaban cómo, teniendo como referencia el caso de la lucha afroamericana en los años cincuenta y sesenta en Estados Unidos y la emergencia de sus actos desobedientes, para no ser neutralizado, el movimiento social había de *innovar tácticamente* sus repertorios de AC (McAdam, 1983). Y para producir una *innovación* en cualquier aspecto de la vida, es necesario *crear* algo novedoso, ya sea individual o colectivamente. Así la *creatividad*, también para la generación de formas de lucha que con el tiempo pueden convertirse en exitosas,

es una condición necesaria de la evolución de la FSP. Más adelante en la Parte III de este trabajo profundizaré, para el caso vasco, en cómo opera este proceso, en los mecanismos específicos que inciden sobre la creatividad, y en sus efectos sobre la FSP. Lo que podemos ir rescatando desde ahora respecto a esta cuestión es su centralidad para la evolución de las formas de protesta.

Así, en el caso de la evolución de la FSP, más allá de condiciones contextuales e históricas que definan una mayor o menor propensión estructural para su desarrollo, emerge el papel clave de la *creatividad*, de la agencia creativa de personas que generan ideas y prácticas novedosas -no realizadas hasta entonces, o que renuevan y actualizan ideas y prácticas ya existentes-. Éstas, en caso de materializarse, pueden dar lugar a *innovaciones tácticas*. La agencia creativa humana es aquí un elemento indispensable; el pensamiento y la praxis que introduce elementos originales y produce modificaciones, incide necesariamente en las dinámicas y evolución de los conflictos y las luchas. De este modo, en lugares y momentos históricos determinados, grandes estructuras -económicas, políticas- moldean conflictos y definen conjuntos de oportunidades para la acción; pero en estos contextos, es la capacidad de agencia y transformación de los individuos -mediante su capacidad de *crear* cosas nuevas- el mecanismo que posibilita poder cortocircuitar la reproducción del sistema.

Aplicado a la idea de FSP que aquí planteo, si ésta fuese exclusivamente el *efecto* de unas estructuras profundas (que moldean relaciones de poder asimétricas, que serían su *causa*), el componente agentivo y dialéctico de la lucha desaparecería de esta ecuación. Ello nos conduciría a un planteamiento puramente estructural-mecanicista -del tipo *a una configuración estructural X le corresponde automáticamente una configuración de la FSP X-*, en que los individuos serían poco más que marionetas en una función social que les viene dada, y sobre la que no pueden incidir. De ahí que desde un punto de sociológico se haga necesaria la existencia de un elemento capaz de recoger el peso de las estructuras, pero que al mismo tiempo sea capaz de introducir pequeñas variaciones en ellas. Es aquí donde surgen la agencia y creatividad humanas; necesarias para entender la dinámica de todo este proceso y las variaciones en la FSP. En la Parte III del trabajo me dedicaré a profundizar en cómo opera la creatividad en este ámbito mediante mecanismos específicos; pero quedémonos por ahora, en función del modelo que vengo planteando, con la necesidad teórica del elemento creativo humano para explicar la variabilidad y el cambio, también en lo que a la FSP se refiere. Planteo por tanto que se trata de un elemento, el de la agencia creativa humana, presente en la FSP y necesario desde un punto de vista teórico para entender, parcialmente al menos, la no reproducción sistemática de las estructuras existentes. Aclarado este punto, trataré a continuación de exponer una serie de conclusiones finales para este capítulo.

### 3.6. Recapitulando sobre la evolución de la FSP vasca del periodo 1980-2010 y los elementos que inciden sobre ella

Una primera pregunta de partida en esta investigación es la de *cómo son y evolucionan las formas del conflicto y la AC en Euskal Herria*, que en este capítulo se ha centrado en el periodo 1980-2010. Así, a través de tres fotos consecutivas sobre eventos de reivindicación y protesta de los años 1980, 1995 y 2010, he tratado de aprehender la evolución de los ejes de conflicto y las pautas de movilización social de tres décadas en Euskal Herria. El análisis empírico me ha dado pie a plantear la existencia de una FSP específica en función de las coordenadas espacio-tiempo escogidas. En este caso, ha emergido una FSP cuyos ejes de confrontación principales siguen siendo fundamentalmente modernos e históricos, a la que progresivamente se le suman también reivindicaciones más puntuales y particulares. Hemos visto asimismo cómo los repertorios de AC mediante los cuales el conflicto social se manifiesta en las calles han sido en su mayor parte modulares y modernos, y en muchos casos materialmente confrontativos; aunque también en este ámbito con el tiempo han ido apareciendo eventos de protesta más visualmente simbólicos, y cuya morfología tiende a ser particular y distintiva del tipo de movimiento social concreto que la lleva a cabo. En este sentido, la primera hipótesis de investigación de este trabajo acerca del *progresivo paso de una FSP cuyas pautas de acción son fundamentalmente material/confrontativas, a otras de corte más simbólico y visual*, parece ser factible para el periodo 1980-2010 a tenor del estudio llevado a cabo.

Para establecer empíricamente la FSP, la perspectiva expuesta en este capítulo ha tratado de resaltar en primer lugar la importancia contextual de tres esferas, analíticamente diferenciadas, de lo social -la esfera económica, la política y la cultural-, de las que derivan conflictos y luchas colectivas específicas. Es decir, he tratado primeramente de subrayar la existencia de raíces estructurales de tipo económico, político y cultural en que se constituyen situaciones asimétricas de poder, de dominación -como el patriarcalismo, la explotación laboral capitalista o la opresión nacional-, de las que derivan formas colectivas de lucha -como serían, respectivamente, el feminismo, la lucha obrera o la lucha de liberación nacional-. Paralelamente, el creciente impulso de las sociedades de consumo, las redes sociales telemáticas y la centralidad de los flujos de información han supuesto una cierta imposición de la inmediatez y la visualidad en lo social, en que reivindicaciones sectoriales más específicas y fragmentarias afloran.

Durante los dos últimos siglos en Occidente, la configuración histórica de las grandes estructuras modernas -especialmente la conformación política de los Estados nacionales y la instauración del capitalismo en sus diversas configuraciones- ha generado conflictos específicos a través de los cuales se han moldeado luchas populares. Los propios movimientos sociales, tal y como los conocemos en la actualidad, son constructos políticos y expresiones



de lucha específicas que nacen hace poco más de dos siglos (Tilly y Wood, 2010) y que son por tanto históricamente contingentes; mientras que el conflicto es algo inherente a todo conjunto social. Por eso, he tratado en todo momento de subrayar las raíces estructurales e históricas de los conflictos y los contextos societarios, más que centrarme en unos movimientos sociales específicos que, tal y como se deduce en este texto para el caso vasco, son formas colectivas de protesta que presentan características cambiantes y dinámicas fluctuantes. He tratado de incidir en cómo, una vez instituidos estos grandes marcos estructurales de confrontación, cambios societarios específicos en cada uno de los contextos impactan de forma directa sobre las formas sociales de la protesta colectiva.

Pero tal y como he apuntado, en este esquema macro es la agencia y la capacidad de pensamiento y acción crítica y creativa de las personas un punto imprescindible para transformar lo social; y que permite dar cuenta de la dinámica y los cambios en las formas de confrontación que constantemente se producen en toda sociedad, como hemos visto aquí para el caso de Euskal Herria entre 1980 y 2010. En el caso vasco en concreto, durante décadas de conflicto se han producido numerosas consecuencias humanas dolorosas; pero al mismo tiempo, a través de formas culturales que emergen de la lucha como son los repertorios de acción colectiva, las personas a través de su agencia y creatividad han ido construyendo expresiones novedosas e imaginativas de reivindicación. Estas innovaciones en las formas sociales de la protesta, en algunos casos, puede que hayan servido de inspiración para otras luchas. En este proceso transformador, tratando de rastrear un elemento clave nos hemos encontrado con una capacidad libre e ingobernable, como es la capacidad creadora y agentiva de las personas, en cuyos mecanismos específicos profundizaré en la Parte III de este trabajo. Por ello, si de incidir sobre las relaciones de poder desiguales se trata, fomentar entre todos y todas ese dinamismo generador de alternativas que ninguna forma de poder ni de autoridad puede domesticar del todo, como es la creatividad humana, parece que sea una óptima opción. Lo iremos viendo a lo largo de esta investigación.

# CAPÍTULO 4: LA FSP VASCA EN UN CONTEXTO DE CRISIS NEOLIBERAL. AÑOS 2010-2013

---

En este capítulo me centro en la FSP de Euskal Herria entre los años 2010 y 2013, para intentar responder a la cuestión de cómo son y evolucionan las formas del conflicto y la AC en este periodo; y tratando de comprobar lo apropiado o no de una segunda hipótesis de trabajo, de tipo descriptivo, que hacía referencia a que en estos años *se mantienen activos conflictos y formas ya establecidas de lucha, al tiempo que sucede la emergencia de la acción de protesta del “precariado”*. Respecto a esta cuestión, un primer punto que considero necesario resaltar es el de la elección de la dimensión temporal. Aquí he de mencionar que 2010 es el año en que comienzo a realizar esta tesis, momento en que tengo en mente un modelo analítico embrionario que he ido variando a medida que he avanzado en la investigación y, sobre todo, a medida que los acontecimientos internacionales de movilización y conflicto social (a partir de 2011) han hecho replantearme algunas de mis suposiciones de partida. Es por ello que aquí planteo un análisis exhaustivo, año a año, sobre la evolución de la FSP más reciente.

Además, en este periodo 2010-2013, respecto a las expresiones de protesta social irrumpe un elemento, estructural, que finalmente considero que ha sido decisivo para encaminar mi investigación del modo en que la expreso en este trabajo: la crisis neoliberal que comienza globalmente en 2007-2008, y cuyas consecuencias sociales, en forma de precariedad y exclusión social, se expanden por el sur de Europa mientras realizo esta tesis; y de la que emanan una serie de conflictos y movilizaciones desde 2011. Esta reciente sacudida estructural internacional, con consecuencias sociopolíticas, me proporciona algunas claves para profundizar en la evolución y caracterización de la FSP, así como en su naturaleza sociológica.

Así en el presente capítulo, a modo de profundizar en las implicaciones teóricas de la FSP como fenómeno sociológico, aludo empíricamente al caso vasco centrado en el trienio 2010-2013. Para ello en primer lugar muestro a continuación la información recogida sobre las expresiones de acción colectiva. La técnica de investigación, así como las ventajas, problemas y sesgos metodológicos, que empleo para conseguir la referencia empírica de los eventos de protesta en Euskal Herria para el periodo 2010-

2013, son exactamente los mismos que los utilizados en el anterior capítulo para los años 1980, 1995 y 2010: la basada en el *Protest Event Analysis*, utilizando el periódico *Gara* como fuente de información, y contrastándola con otras fuentes<sup>32</sup>. De este modo, a continuación presento los datos obtenidos sobre tipologías de movimientos (en las filas de las tablas) y de repertorios de acción (en las columnas) de los años 2010, 2011, 2012 y 2013; en las respectivas Tabla 9 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 2010*, expuesta ya en el anterior capítulo), Tabla 13 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 2011*), Tabla 14 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 2012*) y Tabla 15 (*Tabla de AC en Euskal Herria del año 2013*)<sup>33</sup>.

**Tabla 9. Tabla de AC en Euskal Herria del año 2010**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
Indep	289		29	9	29	47		12	8	16
Obrero	183	49	3	11	9			16	2	2
Ecolog	55		4	3	12		2	13		11
Femin	31			2	2					
LGBT	5									
Pacif	3									
Antimi	1			7	1					
Vecino	34					3				4
Exc/prec	27			8				4		2
Educa	10					1		3		
Eusk	7			2						3
Estudi	12	1				2		3		1
Intern	22			1	1					
Agr y camp	7							1		4
Okupa	9			1	2		6	1	2	3
Antirr	14									1
Anim	4			1						2
M. hist.	20					3				
Anti E										
Ultra			3							
Otros	15			3						4

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara del año 2010*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

32 Para una información más detallada respecto a la utilización de esta técnica, así como sus potenciales ventajas y sesgos, ver el apartado 2.2.2.1. *Clasificando y cuantificando la acción. Estableciendo la evolución de la AC en Euskal Herria a través del Protest Event Analysis (PEA)*.

33 Además de las ideas que expongo en este capítulo, para un análisis específico sobre los modos vascos de protesta de este periodo, así como su relación con las estructuras de poder, puede consultarse el artículo *Las formas de la protesta colectiva en Euskal Herria y la crisis neoliberal, años 2010-2013* (A. Letamendia, 2014a).

Tabla 13. Tabla de AC en Euskal Herria del año 2011

.	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*	
Indep	239			3	6	8	20		12	4	16
Obrero	154	44			10	6			18	1	5
Ecolog	27				9	15			10	1	8
Femin	29										2
LGBT	6										1
Pacif	1										
Antimi	3				2	2			1		
Vecino	15				2	2			2		2
Exc/prec	60				13	2			10		3
Educa	20	2			1						1
Eusk	7								2		3
Estudi	9	4			1				5	1	1
Intern	15										
Agr y camp	8					2			2		1
Okupa	22				1	1		18	3	1	2
Antirr	5					1					1
Anim	2										
M. hist.	6										
Anti E											
Ultra	2			1							
Otros	5				2	1			1		7

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara del año 2011*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Tabla 14. Tabla de AC en Euskal Herria del año 2012

.	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*	
Indep	274			13	6	19	15		15	6	30
Obrero	218	77		3	11	15			28	2	6
Ecolog	39				10	9			3	4	16
Femin	23				1	1					6
LGBT	3										2
Pacif	3										
Antimi	1				4	3			1		
Vecino	24					1			8		3
Exc/prec	101				29	5	1		24	10	17
Educa	19	2			1				3		2
Eusk	10				1	1					2
Estudi	10	3							2		1
Intern	10										2
Agr y camp	9				1						6
Okupa	9							8			1
Antirr	6					1					1
Anim	1				1						2
M. hist.	11				2	4					1
Anti E	1										
Ultra	1			1							
Otros	5										1

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara del año 2012*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Tabla 15. Tabla de AC en Euskal Herria del año 2013

.	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
Indep	247		11	3	10	21		12	2	45
Obrero	224	76	3	12	23			41	1	9
Ecolog	21			12	3			7		12
Femin	32			4				2		2
LGBT	3									
Pacif	1									
Antimi				1	3					
Vecino	22			1	1			1		3
Exc/prec	116			35	3		1	16	1	14
Educa	17	1		1						2
Eusk	12			3				2		4
Estudi	4	1						2		
Intern	15				1			1		3
Agr y camp	7									1
Okupa	3					1		7	1	
Antirr	7									1
Anim	2									1
M. hist.	13			1						
Anti E	1									
Ultra			2							
Otros	7			3						2

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara del año 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

#### 4.1. La dimensión simbólica y material del poder estructural y de su antítesis, la FSP

Para abordar los datos de estas tablas sobre eventos vascos de protesta centradas en el periodo 2010 a 2013, creo que primeramente vale la pena retomar teóricamente ciertas propiedades de la FSP que vengo planteando en este trabajo. La caracterización sociológica de la FSP que vengo exponiendo cubre una dimensión doble. Venimos observando cómo por una parte está la tipología de las acciones concretas de protesta, es decir, las diversas tácticas en que se manifiesta el conflicto según métodos -o repertorios- determinados de AC que los movimientos emplean (Tilly, 2007; Tilly y Wood, 2010). Por otra parte, nos encontramos con los diversos ejes de conflicto profundos, de los cuales emanan las protestas sociales. Las ya mencionadas luchas en torno al eje capital-trabajo, al eje centro-periferia política o al eje sexo-género dan lugar, en cada caso, a las movilizaciones de clase del movimiento obrero, a las independentistas o a las feministas. Respecto a ello, una cuestión que viene planeando desde el comienzo del trabajo en este ámbito es la de si se puede establecer algún tipo de correspondencia entre la tipología de los repertorios de acción, y la tipología de los ejes de conflicto, en función de si muestran en cada caso una naturaleza más simbólica o material; y el impacto de todo ello sobre las fuentes de poder estructural.

En este sentido, para indagar en esta cuestión vengo exponiendo un planteamiento que tiene en cuenta una perspectiva dialéctica que pivota en función de situaciones ideales

como orden-desorden o control-resistencias; en mi caso, una perspectiva sistémica basada en la dialéctica entre poder estructural (tesis) y FSP (antítesis). Este poder estructural, cuyo reverso dialéctico según el planteamiento que aquí propongo es la FSP, muestra una serie de características, algunas de las cuales, desde un punto de vista teórico al menos, abordo a continuación. Para ello, y centrándonos en el periodo 2010-2013 de este capítulo, vale la pena fijarse en la situación de diversas zonas del sur de la Europa, ejemplo hasta hace poco del supuesto Estado del Bienestar. Aquí, a la par que las consecuencias sociales de la crisis neoliberal comenzada en 2007-2008 se hacen más patentes, aumentan las cantidades de personas sin empleo y en el paro, explotadas, o inmersas en condiciones vitales precarizadas, mientras que los pilares del poder estructural del actual sistema (capitalismo y Estado) se mantienen intactos.

Para profundizar en algunas de las características que sustentan este poder estructural, adopto de nuevo la distinción analítica entre materialidad y simbolismo, retomando para ello las ideas de Searle. Este autor proponía, tal y como veíamos en el segundo capítulo de este trabajo, una diferenciación ontológica entre *hechos brutos* -de naturaleza fundamentalmente física y material- y *hechos institucionales* -de naturaleza básicamente sociocultural y simbólica- (Searle, 1997). También en el segundo capítulo veíamos cómo esta distinción entre el componente simbólico y material es aplicable, según mi planteamiento, al concepto de FSP; a través del *continuum* materialidad/simbolismo que está presente tanto en las tipologías de acción como en las tipologías de conflicto, cuestión que desarrollaré a continuación. Así, una primera idea que en este capítulo propongo es que desde esta perspectiva pueden rastrearse algunos de los fundamentos del poder estructural; es decir, trato de incidir en cómo las estructuras de poder muestran una doble dimensión, material y simbólica, con que tratan de perpetuarse; al tiempo que las propias formas de la protesta y las resistencias (la FSP, su antítesis) combinan esta doble dimensión material/simbólica para intentar transformarlas.

A lo largo de este capítulo por tanto utilizaré esta distinción analítica entre lo material y lo simbólico, que considero que es aplicable tanto a las estructuras de poder como a la propia FSP. Respecto a los eventos de protesta social, reitero una idea planteada en el primer capítulo del trabajo de que con la materialidad me refiero a acciones que inciden primariamente sobre lo físico y lo material: por ejemplo una huelga que consigue paralizar efectivamente el proceso productivo; una acción directa coordinada de fuga mediante la cual los presos salen físicamente de la cárcel; o un acto de sabotaje que destroza materialmente un cajero automático de un banco. Con lo simbólico, aludiría a acciones que inciden más en simbolizar las luchas: por ejemplo una parodia con que se teatraliza la explotación a la que los trabajadores/as son sometidas; una acción simbólica teatralizada de denuncia acerca de la situación de los presos/as en las cárceles;

o un acto simbólica y visualmente explícito de protesta frente a las actuaciones de los bancos y los banqueros. En todo caso, subrayo de nuevo que la distinción inequívoca entre actos puramente simbólicos o puramente materiales sólo es aplicable a un modelo compuesto por tipos ideales, ya que en la práctica toda AC muestra simultáneamente tanto elementos simbólicos como materiales; y por ello es más adecuado hablar de un *continuum* materialidad/simbolismo. La táctica de AC por excelencia, la manifestación, podría considerarse como el más claro ejemplo de combinación de ambas dimensiones, en cuanto que supone una concentración física de personas en el espacio público -dimensión material- a través de la cual se representa la fuerza y legitimidad de la demanda planteada -dimensión simbólica-. Planteo por tanto que toda expresión de AC es una combinación de lo simbólico y lo material; pero igualmente defiendo que unas formas de AC inciden más en una dimensión que en la otra, en función del contexto sociopolítico y cultural más amplio en que se encuentren.

Respecto a las estructuras de poder -de las que derivan los ejes de conflicto profundos-, planteo que esta doble dimensión material y simbólica también está presente. Así, en casos como el del monopolio de la fuerza por parte del Estado -legítimo según Weber (2002), o más precisamente constitucional según Jessop (2008)-, emerge por un lado la naturaleza material de su estructura. Aquí las actuaciones punitivas de las Fuerzas de Seguridad del Estado -disolución de protestas, empleo de material antidisturbios, armas o detenciones- y las judiciales -imputaciones, multas, encarcelamientos etc.- sirven como ejemplo de cómo el Estado hace frente materialmente a las resistencias que pudieran dirigirsele. Por su parte, las justificaciones normativas en nombre del “Estado de derecho”, de la “legalidad democrática vigente”, o del “bien general”, apuntan hacia argumentos de corte valorativo y simbólico que las autoridades exponen frente a la población a la que dicen representar.

La propia estructura socioeconómica hoy imperante, además de establecer una serie de condiciones económicas concretas, materiales y globales, a través de los dictados de los “mercados” (Galbraith, 2004), expone igualmente argumentos para justificar su actividad; una dimensión simbólica ejemplificada en la idea de un renovado “espíritu del capitalismo” como la descrita por Boltanski y Chiapello (2002). En este punto confluyen argumentos tanto individuales, la creencia de que la persecución del interés de cada individuo contribuye al interés colectivo, como otros de carácter más general, la idea de que el compromiso con la empresa sirve al bien común. Boltanski y Chiapello exponen así varios pilares con que el capitalismo se autojustifica, que harían referencia por un lado al bien común -centrado en el progreso material de la sociedad-; por otro lado a la seguridad, en que la eficiencia se aplica a la satisfacción de las necesidades de las personas; y por último a la autonomía, a través de una combinación de liberalismo económico y político.

De este modo, el actual sistema para perpetuarse conjuga tanto elementos materiales, como normativos y simbólicos -lo cual encaja con la distinción ontológica que proponía Searle (1997) entre *hechos brutos* e *institucionales*-. Paralelamente, su reverso dialéctico en forma de resistencia popular -la FSP- presenta esta doble dimensión, material y simbólica, en que profundizaré seguidamente en este capítulo. Trataré aquí de indagar en ello mediante la referencia empírica de las tablas elaboradas (Tabla 9, Tabla 13, Tabla 14 y Tabla 15) sobre eventos de protesta en Euskal Herria de los años 2010, 2011, 2012 y 2013 respectivamente; partiendo eso sí de la idea de que, más allá de sus expresiones de acción concretas, los movimientos sociales y políticos inciden en un punto que no puede ser empíricamente recogido a través de la cuantificación de los eventos de reivindicación, como es su capacidad de generar identidad (F. Letamendia, 2013), de producción simbólica (Tejerina, 2010) y de aprendizaje social no-inferiorizante, no-discriminador y no-capitalista (Martinez, Casado, Ibarra, 2012).

#### **4.2. Sobre la naturaleza dual de la FSP: en busca de la (in)coherencia entre tipologías de conflicto y repertorios de AC**

Partiendo de este planteamiento, un punto en el que quiero indagar en este capítulo es el de la potencial vinculación que se establece entre la evolución de la tipología de los ejes de conflicto y la tipología de los repertorios de AC que conforman la FSP, en función de sus respectivos grados de materialidad o simbolismo. Para abordar esta cuestión, y adquirir una perspectiva histórica de la misma, pienso que vale la pena retroceder algunas décadas atrás en el tiempo. Así, desde la implantación a partir de los años setenta del neoliberalismo, y tras décadas de desarrollo desde el final de la II Guerra Mundial de los *años dorados* del capitalismo con los que las necesidades materiales de la gran mayoría de la población en Occidente parecían encontrarse supuestamente cubiertas, varios autores apuntaban a que los tipos de conflicto y los tipos de AC tendían hacia lo identitario, lo simbólico y lo cultural<sup>34</sup>.

Sin embargo, el desplazamiento hacia batallas y disputas principalmente identitarias podía conducir, tal y como advierte Zizek (2010), a desactivar los conflictos profundos de los que las identidades oprimidas emergen. Es aquí donde entra en escena la noción de “postpolítica” planteada por Zizek, la cual puede llegar a desactivar y asimilar conflictos de clase, en torno al patriarcado, o en torno a la soberanía política de los pueblos sin estado, si se confinan a demandas exclusivamente cultural-identitarias y despojadas de cuestionamientos profundos hacia el sistema. La crisis neoliberal de 2007-2008 supone

---

34 Como ejemplo, podría aludirse entre otras a la obra “Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad” (Laraña y Gusfield, 1994), cuyo título sintetiza la propuesta del paso de lo ideológico a lo identitario en los movimientos.



un cambio de dirección en este sentido, ya que a lo identitario se le suman problemáticas socioeconómicas, de corte material -como la explotación, el paro, o la precariedad-, que aunque nunca habían desaparecido, recientemente se intensifican; problemáticas socioeconómicas que afectan a diversas categorías sociales, y que son potenciadas en función de la clase, la raza, el género o la edad (Standing, 2013). El efecto por tanto de las consecuencias sociales del neoliberalismo sobre la vida material de una cantidad creciente de personas y categorías sociales emerge en este contexto.

Este contexto de crisis internacional se refleja asimismo en la configuración de la FSP. Desde el pinchazo en la infraestructura socioeconómica y la crisis neoliberal comenzada en 2007-2008, en el periodo 2010-2013 -sobre a todo a partir de 2011- emergen expresiones de protesta internacional. Aquí la intensificación de una serie de fricciones estructurales suponen la emergencia de movilizaciones que centran sus demandas en las condiciones materiales de vida de las personas, además de en lo cultural-simbólico. Los repertorios de protesta de las huelgas, las iniciativas alrededor de los desahucios, la pobreza o la precariedad que veremos en este capítulo son reflejo de una serie de fricciones estructurales recientes en el sistema socioeconómico.

En este punto propongo profundizar en la potencial vinculación que se establece entre tipologías de conflicto -el eje estructural de las contiendas- respecto a tipologías de tácticas de AC -la naturaleza y expresión concreta de los repertorios de acción-, y observar de este modo si puede establecerse algún tipo de coherencia, de evolución de conjunto entre ambas; y para ello aludiré a las referencias empíricas de Euskal Herria de los años 2010 a 2013. Si, en función de su mayor o menor grado de materialidad o simbolismo, esta correspondencia entre evolución de tipologías de conflicto y de repertorios fuese total, podría plantearse que la FSP, en tanto que reverso dialéctico de las estructuras de poder, muestra una evolución de conjunto total coherente. De ello derivaría que si las fricciones estructurales y sus consecuencias sociales -en forma de explotación, precariedad o paro por ejemplo- son de carácter más material, entonces la FSP, en sus tipologías de acción y conflictos tenderá a ser igualmente más material; a través por un lado de ejes de conflicto más centrados en luchas de clase y distribución de los recursos, o contra la infraestructura material del Estado, y por el otro con la expansión de tácticas de acción confrontativas y materiales como huelgas y sabotajes-. Por el contrario, si las fricciones estructurales se encaminan hacia cuestiones más exclusivamente identitarias y simbólicas -o *postpolíticas* según Zizek(2010)-, las tácticas de AC y los conflictos también adquirirán un carácter más simbólico. Como iremos comprobando en este capítulo, esta correspondencia entre tipologías de conflicto y de acciones de protesta no es total. Tratemos de averiguar empíricamente y con detalle cómo opera este proceso, mediante las herramientas sociológicas que vengo exponiendo en este trabajo aplicadas a la FSP de Euskal Herria del periodo 2010-2013.

*Crisis y movilizaciones internacionales en el periodo 2010- 2013 respecto a la particularidad del caso vasco*

La FSP vasca que vengo abordando en este trabajo -sus tipologías de conflicto y de acción- presenta una serie de características distintivas respecto de otros lugares de su entorno, y de Europa en general. Como veíamos en el anterior capítulo, la centralidad aquí del eje centro-periferia, del conflicto en torno a la soberanía política respecto al Estado español, sucede en un contexto de diversificación de luchas a las que más recientemente se le suman las consecuencias de la crisis neoliberal. Respecto al eje centro-periferia, observábamos en el anterior capítulo cómo las luchas vascas contemporáneas de liberación nacional muestran cambios significativos, en que la confrontación física con las autoridades tiende a desaparecer -tendencia en la cual se inscribe el fin de la actividad armada por parte de ETA en 2011-. Paralelamente, del anterior capítulo se deducía asimismo, en los eventos reivindicativos favorables a la soberanía y a los derechos de los presos y presas políticas, que los elementos visuales explícitos, simbólicos y autorepresentativos adquieren una mayor centralidad.

Desde un punto de vista internacional, entre los años 2010 y 2013 surgen en varios países toda una serie de expresiones de movilización social y conflictos, cuyos efectos también se dejan notar en Euskal Herria. Respecto a estos episodios de movilización en Europa, derivados de la crisis sistémica comenzada en 2007-2008, Aguilar (2013) diferencia tres fases. Una primera fase tiene lugar entre los años 2007 y 2009. En este tiempo sucede el avance inicial de la crisis, cuyas consecuencias afectan a los sectores más débiles de la cadena social. Los efectos sociales provenientes de la crisis neoliberal suceden en este punto en un ambiente de incredulidad y protestas moderadas. Aguilar plantea una segunda etapa, que tiene lugar entre los años 2010 y 2012. En este periodo se ponen en marcha una serie de políticas de austeridad por parte de gobiernos y organismos supranacionales. En un contexto de aumento de la exclusión social y la pobreza, se activa una suerte de *ciclo de protesta* internacional. Éste afecta en Europa a varios países como Francia, Reino Unido, Italia y, por supuesto, Grecia; y supone la emergencia de los y las “indignadas”, o el movimiento 15-M en Madrid en 2011 (Pastor, 2014). Otros ejemplo próximos de esta fase los encontramos en tierras catalanas, donde en Barcelona sucede la ocupación de la Universitat Autònoma de Barcelona, o la adquisición (proveniente de Argentina) de métodos de protesta como los *escraches* (que abordaré en próximos capítulos). Paralelamente a estas expresiones internacionales de conflicto, se alimenta una crisis de la representación política profesionalizada, fruto de la creciente identificación entre estados y mercados. De este modo nos encontramos con una tercera fase, posterior a 2012, en que la tendencia se dirige hacia un escepticismo generalizado respecto a las instituciones y a potenciales cambios de cara al futuro en la estructura social de los estados (Aguilar, 2013).

Esta secuencia de acontecimientos, en función de las tres etapas expuestas, puede ser interpretada desde una perspectiva en la que se relacionen emergencia de expresiones de movilización popular y ciertas fricciones estructurales. De modo sintético, en la primera etapa se observa cómo primeramente la sacudida de la crisis neoliberal de 2007-2008, en que sucede una fricción estructural en el ámbito socioeconómico, supone una serie de consecuencias sociales, cuyos conflictos se materializan, al nivel de movilizaciones en las calles, en la fase dos -una etapa en la que el descontento y la indignación popular se articulan en protestas sociales en varios países-. En este punto parece activarse el factor de deslegitimación vinculado a la “economía moral” de la población (Thompson, 1971). Finalmente esta secuencia acaba dando pie a la emergencia internacional y expansión de una acción colectiva, crítica, en la cual se produce una combinación de los mecanismos voz/salida/lealtad/resistencia activa propuestos por Hirschman y Scott (Aguilar, 2013), de la que emanan reivindicaciones y luchas colectivas en las calles. En este planteamiento, por tanto, la fricción estructural (la crisis neoliberal que comienza en 2007-2008) parece preceder a las movilizaciones sociales que estallan internacionalmente sobre todo a partir de 2011.

Sin embargo este planteamiento -fricción macroestructural en primer lugar, seguida de la emergencia de movilizaciones sociales-, no es aplicable de un modo tan directo y simple al caso vasco. En Euskal Herria, tal y como venimos comprobando en este trabajo, la cultura de movilización social se encuentra socialmente incrustada a lo largo de décadas de conflicto político, por lo que la articulación con estas nuevas expresiones de movilización internacional sucede de un modo particular. Como veremos, también aquí las consecuencias sociales de la crisis neoliberal internacional, y sus conflictos asociados, se hacen presentes en el panorama vasco de movilización, pero de un modo particular; ya que se encuentra con un contexto de luchas fuertemente activo desde años atrás. Profundicemos en esta cuestión.

#### **4.3. La FSP en Euskal Herria entre 2010 y 2013: la emergencia de los conflictos derivados de la exclusión social y la precariedad**

La cultura de movilización política contemporánea de Euskal Herria viene principalmente determinada por años de confrontación alrededor del eje de liberación nacional, así como luchas de trabajadores y trabajadoras, feministas o ecologistas; a la que se suman en el periodo 2010-2013 los efectos de la crisis neoliberal. Como muestra de ello, y tomando como referencia empírica las tablas sobre AC del año 2010 (Tabla 9. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 2010*), del año 2011 (Tabla 13. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 2011*), del año 2012 (Tabla 14. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 2012*), y del año 2013 (Tabla 15. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 2013*), se puede observar la emergencia de la movilización

contraria a la exclusión social, que engloba a personas paradas, pensionistas, precarias, empobrecidas o desahuciadas -y cuya abreviatura en las filas de las tablas elaboradas es *Exc/prec*, es decir, el eje de la exclusión y la precariedad-. En concreto, mientras que en el año 2010 la cantidad de manifestaciones en este eje eran 27 (ver Tabla 9), en 2013 aumentan hasta las 116 (ver Tabla 15). De este modo, aunque se trata de un eje de conflicto activo con anterioridad, en el periodo 2010-2013 éste se hace más notorio en el contexto de movilización vasco.

Los efectos internacionales de la crisis, y sus consecuencias sociales en el ámbito de las movilizaciones populares se aprecian por tanto también en Euskal Herria, en el seno de una sociedad con una cultura de movilización ya fuertemente arraigada, alrededor de luchas tan diversas como las de liberación nacional y social, feministas, ecologistas o euskaltzales que veíamos en el anterior capítulo. Desde una perspectiva de clase, desde el tardofranquismo constatábamos cómo las reivindicaciones se han organizado principalmente alrededor de organizaciones, fundamentalmente sindicales, de trabajadores y trabajadoras. Lo que podría destacarse en el periodo 2010-2013, a tenor de las tablas de AC elaboradas, es que junto con la crisis sistémica y sus consecuencias sociales, se extiende la actividad alrededor del eje de la precariedad y la exclusión, reflejo de conflictos y problemáticas alrededor de sectores de la población que no llegan a tener trabajos duraderos, o que se encuentran desempleados, de modo que no pueden construir una identidad robusta u organizarse en torno a su actividad laboral. Es en este punto, en la progresiva extensión de este grupo socioeconómico, donde autores como Standing (2013) plantean la emergencia de una clase social nueva -en proceso de formación ya que desde una terminología marxista aún no es una *clase para sí*-; el “precariado”.

Pienso que la perspectiva de clase es aquí necesaria a la hora de abordar el proceso de formación de este grupo social; según Standing (2013), éste emerge como consecuencia por un lado de las relaciones sociales de producción, en que las relaciones de confianza de sus componentes con el capital y el Estado son mínimas; y por el otro debido a su situación en el proceso del trabajo asalariado, a través de un contrato social entre sus miembros que brilla por su ausencia. De este modo, su consideramos a la “clase obrera” contemporánea desde una concepción amplia -de la que formarían parte clases trabajadoras y clases medias no-propietarias-, a ello habría que sumársele la extensión del “precariado”. El conjunto de todas estas clases subalternas, que de organizarse y fijar intereses comunes podrían oponerse a la legitimidad del bloque capitalista y su dominio de clase, parece así intensificarse en tiempos recientes, sobre todo a partir de la crisis neoliberal. Esta expansión de las clases subalternas, y del precariado en particular, parece quedar, parcialmente al menos, reflejada en ciertos tipos de movilizaciones recientes. Para comprobarlo empíricamente, y seguir indagando en esta cuestión, expongo los eventos de reivindicación y protesta relacionados con el eje

de la exclusión y la precariedad, en los años 2010, 2011, 2012 y 2013. Para ello presento a continuación la Tabla 16. *Evolución de los repertorios de AC relacionados con la precariedad y la exclusión social en Euskal Herria, años 2010-2013.*

**Tabla 16. Evolución de los repertorios de AC relacionados con la precariedad y la exclusión social en Euskal Herria, años 2010-2013**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
2010	27	0	0	8	0	0	0	4	0	2
2011	60	0	0	13	2	0	0	10	0	3
2012	101	0	0	29	5	1	0	24	10	17
2013	116	0	0	35	3	0	1	16	1	14

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara, años 2010, 2011, 2012 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Años

Antes de nada, es necesario reiterar que los eventos reivindicativos en este eje de la exclusión social y la precariedad no son nuevos en Euskal Herria. En concreto, en zonas populares de la periferia bilbaína toda una serie de colectivos sociales de la Margen Izquierda del Nervión llevan años elaborando parodias reivindicativas en contra del paro, la exclusión o la precariedad<sup>35</sup>. Pero a partir de 2011 y del ciclo de protesta internacional que aquí emerge, a las dinámicas en este eje se les suman otras. En este punto se expande la creciente problemática de gentes desahuciadas de sus viviendas, o de personas desempleadas, de donde cabe interpretar la intensificación de movilizaciones en este eje de la exclusión y la precariedad. Considero que un elemento común a las diversas tipologías de reivindicación derivadas de este eje de movilización es que de él emergen grupos de personas que se encuentran en la posición estructuralmente inferior del proceso productivo, y que son por tanto el fruto creciente de las consecuencias sociales del neoliberalismo (A. Letamendia, 2014a).

Este eje de reivindicación, intensificado a la par que las consecuencias sociales de la crisis, presenta un fuerte carácter “material”, constituido en torno a grupos de personas cuyo acceso a toda una serie recursos materiales se precariza, y con ello sus vidas. Sin embargo, y volviendo a la cuestión que planteaba al inicio de este capítulo, ello no encuentra una correspondencia directa ni total en la tipología de repertorios de protesta que se emplean. De hecho, el humor, la teatralidad, las parodias y el simbolismo están muy presentes en las acciones de grupos vascos contrarios a la exclusión social y la precariedad. Retomando

35 Ejemplo de ello serían las dinámicas de las asambleas de parados de localidades de la Margen Izquierda de Bizkaia como Sestao, a las actividades de plataformas contra la exclusión social como *Berri Otxoak* cuyas referencias y principios pueden en encontrarse en publicaciones como *Rompanos el cerco de la exclusión* (Berri Otxoak, 2001).

la referencia empírica de esta Tabla 16 (*Evolución de los repertorios de AC relacionados con la precariedad y la exclusión social en Euskal Herria, años 2010-2013*) podemos constatar cómo las parodias reivindicativas (agrupadas en las columnas de la tabla bajo la abreviatura de *Parod*) aumentan de 8 en el año 2010, hasta las 35 en 2013. Otras tácticas como las manifestaciones (cuya abreviatura es *Manif*), que aumentan de 27 en 2010 a 116 en el año 2013, dan muestra de la intensificación de la actividad en este eje de la exclusión y la precariedad, que se suma al panorama de movilización en Euskal Herria. Y dejan entrever un aspecto sobre el que seguiré indagando; la idea de que el carácter supuestamente unitario entre tipología de ejes de conflicto y repertorios de AC de la FSP -que apuntaría a que conflictos materiales conllevan repertorios de acción materiales, mientras que conflictos culturales y simbólicos conllevan repertorios simbólicos- no es total, en tanto que el carácter “material” del eje de lucha del precariado se manifiesta, por ahora al menos, en repertorios y acciones mayormente “simbólicas” para el caso vasco estudiado.

*Evolución del conjunto de repertorios de acción entre los años 2010 y 2013*

Venimos observando por tanto cómo la FSP del periodo 2010-2013 muestra un aumento de la actividad en el eje de conflicto relacionado con la precariedad y la exclusión social; una tipología de conflicto fuertemente material, acompañado de unos repertorios que en muchos casos presentan un componente marcadamente simbólico. En este punto por tanto aflora la no correspondencia directa, en función del grado de materialidad o simbolismo, entre tipologías de conflicto y tipologías de repertorios de acción. A continuación, a modo de seguir profundizando en esta idea, planteo fijar la atención en la suma de los repertorios de AC protagonizados por el conjunto de los movimientos vascos de los años 2010, 2011, 2012 y 2013 -cuyos datos provienen respectivamente de las Tabla 9, Tabla 13, Tabla 14 y Tabla 15 expuestas al comienzo de este capítulo-. De este modo, al sumar todos los actos de protesta de todos los movimientos sociales y políticos, es posible acceder a una perspectiva general, de conjunto, sobre la evolución de la FSP del periodo 2010-2013, y de sus repertorios de acción más comunes. En la siguiente Tabla 17. *Evolución del conjunto de los repertorios de AC vascos entre 2010 y 2013* muestro los datos obtenidos.

**Tabla 17. Evolución del conjunto de los repertorios de AC vascos entre 2010 y 2013**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
2010	750	50	39	48	65	47	8	54	12	53
2011	635	50	5	47	40	20	18	66	8	54
2012	779	82	17	67	59	16	8	84	22	97
2013	758	78	16	76	45	21	8	85	4	101

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara, años 2010, 2011, 2012 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: años

A partir de los datos de esta Tabla 17, podemos establecer los modos de protesta predominantes en Euskal Herria entre 2010 y 2013. Un primer aspecto a destacar aquí en estos años es el aumento generalizado en la cantidad de casi todos los repertorios de acción, sobre todo después del año 2011. Por ejemplo, en el periodo 2010-2013 se puede observar cómo las acciones de desobediencia civil (cuya abreviatura en las columnas de la tabla es *DCC*) experimentan un aumento progresivo, pasando de ser 54 en el año 2010, hasta las 85 en 2013. Igualmente, en la columna de las huelgas (cuya abreviatura en la tabla es *Huelg*), empleadas por el movimiento de trabajadores y trabajadoras fundamentalmente, puede observarse cómo de haber 50 eventos de este tipo recogidos en los años 2010 y 2011, en los años 2012 y 2013 aumentan hasta las 82 y 78 respectivamente. En este punto, la vinculación entre tipologías de conflictos y de acción se complejiza; ya que, al contrario que las parodias reivindicativas y otros modos teatralizados de acción simbólica, la huelga es un tipo de acción dotada de un marcado componente material -hasta el punto de que puede conseguir paralizar físicamente la producción de bienes de consumo-. Este repunte parece apuntar hacia un retorno parcial de algunas acciones materiales, que se conjugan con otras simbólicas cada vez más presentes en el seno del conflicto contemporáneo.

Los tipos de acciones marcadamente simbólicas a las que me refiero, cada vez más frecuentes, quedan reflejadas en este caso mediante las parodias reivindicativas (cuya abreviatura es *Parod* en esta Tabla 17), pasando de ser 48 y 47 en los años 2010 y 2011, hasta las 67 y 76 en 2012 y 2013. Del mismo modo, los eventos reivindicativos agrupados en la columna de Otros\* de esta Tabla 17 -eventos no estandarizados de protesta, y cuya lista exhaustiva con todos los casos se encuentra en los anexos de este trabajo- aumentan desde los 53 en el año 2010 hasta los 101 en el año 2013. Este aumento de eventos no estandarizados de protesta apunta hacia una progresiva renovación en las tácticas de AC habituales en Euskal Herria; y dentro de éstas expresiones renovadas de reivindicación -las innovaciones tácticas a las que hacía referencia McAdam (1983)- la pauta, tal y como veremos con detenimiento en siguientes capítulos, apunta hacia una progresiva implantación de acciones visuales y simbólicas, con un alto grado de autorepresentatividad y de utilización de las redes telemáticas, como sería el caso de los Artefactos Audiovisuales de Reivindicación y Protesta (ACARP). Estas expresiones más visuales y coloridas de acción, suceden en el seno de un contexto político en que se produce el paso, sobre todo por parte del movimiento de liberación nacional, de posiciones de confrontación material y directa con las autoridades, hacia formas más inclusivas y simbólicas de acción -tendencia en que se inscribiría el fin de la actividad armada de ETA en 2011-.

Así, y en función de los datos del periodo 2010-2013 mostrados en la Tabla 17 sobre repertorios de acción en Euskal Herria, creo que estoy en condiciones de establecer, de un modo muy sintético, varios elementos característicos de la FSP de cada uno de

estos años. De este modo, la FSP del año 2010 en Euskal Herria podría caracterizarse como clásica o estándar si nos fijamos en los repertorios de acción más comunes. Aquí la manifestación aflora como el método de protesta predominante (750 eventos de este tipo recogidos en la tabla, en la columna abreviada como *Manif*). Respecto a los principales ejes de conflicto, tal y como veíamos en el anterior capítulo, éstos siguen siendo fundamentalmente modernos y clásicos (como el centro-periferia o el capital-trabajo); aunque constatábamos también cómo en este ámbito ejes más específicos y particulares se encuentran ya presentes.

El año 2011 podría considerarse como un punto de inflexión respecto a la FSP. En este momento parece estar produciéndose un estancamiento de los repertorios de acción en casi todas sus expresiones. Sin embargo, a lo largo de este año acontecen varios eventos que afectan al contexto sociopolítico de Euskal Herria. El principal es el anuncio del fin de la actividad armada por parte de ETA; aunque en este mismo año sucede la ola de movilizaciones que emerge en los países árabes, las protestas y ocupación de plazas de indignados/as en ciudades europeas (incluidas las vascas), o la confrontación y los disturbios en países europeos como Grecia. Así, después de este año de inflexión, en 2012 emerge una FSP potente, y más innovadora en sus repertorios de acción. Como ejemplo de innovación en los repertorios, en la Tabla 17 los eventos recogidos este año 2012 en la columna de eventos de reivindicación no estandarizados de Otros\* son 97 (mientras que el año anterior habían sido 54).

Con respecto al año 2013, los datos de la Tabla 17 parecen apuntalar todas estas tendencias mencionadas y que van configurando la FSP contemporánea de Euskal Herria. Una FSP en cuyos ejes de conflicto, además de contiendas y reivindicaciones profundas históricas que siguen activas, se extienden con fuerza en el periodo 2010-2013 otras que ponen el foco en la precariedad y la exclusión social, en paralelo al impacto directo de la crisis neoliberal sobre las vidas de las personas. Y una FSP cuyos repertorios de acción característicos conjugan parcialmente actos de corte material -como las huelgas- con otros más simbólicos -como las parodias reivindicativas o los de formato audiovisual-, los cuales son cada vez más frecuentes aumentando año a año; al tiempo que los actos de confrontación directa, sabotaje y enfrentamiento callejero con las autoridades disminuyen (pasando de 39 acciones directas en el año 2010, a 16 en 2013).

#### **4.4. Reflexiones finales sobre la FSP contemporánea vasca**

El análisis de los tipos de conflictos y de acciones contemporáneos en Euskal Herria nos lleva a caracterizar una FSP que muta recientemente. Respecto a los ejes de conflicto, nos encontramos cómo en el periodo 2010-2013 a luchas de larga tradición como las de



trabajadores y trabajadoras, independentistas, feministas o ecologistas se les suman las derivadas del impacto directo en las vidas de las personas de la crisis neoliberal; conflictos y reivindicaciones que se refieren a situaciones de exclusión y precariedad en que un número creciente de individuos se encuentra sobre todo después del comienzo de la crisis en 2008. Este “retorno” de conflictos de naturaleza material (y escribo la palabra “retorno” entre comillas porque, de hecho, considero que nunca llegaron a marcharse) se combina con unos repertorios entre los que se encuentra un cierto repunte de acciones de tipo material como las huelgas, y un progresivo e incesante aumento de actos de naturaleza simbólica y autoexpresiva.

Retomando la cuestión de la potencial vinculación entre tipologías de acción y de conflicto, según lo observado en este capítulo podría defenderse que, aunque la FSP sí muestra en casos puntuales una cierta correspondencia entre los tipos de ejes de confrontación y de repertorios que se emplean -y me refiero aquí específicamente a la *materialidad* reflejada en el aumento del repertorio de las huelgas, a la par que la intensificación de los conflictos de clase, propios del eje capital trabajo, así como las del movimiento contrario a la exclusión y la precariedad-, ésta no es totalmente coherente ni unitaria. Desde una perspectiva general, la intensificación entre 2010 y 2013 de ejes de conflicto de naturaleza fuertemente material, que inciden en el modo de distribución de los recursos, se han visto acompañados de repertorios de acción materiales (como huelgas) y sobre todo simbólicos (como las parodias reivindicativas o los Artefactos Audiovisuales de Reivindicación y Protesta, ACARP, que analizaré con detalle en siguientes capítulos).

Al principio de este capítulo observábamos cómo ciertas estructuras de poder -y aquí me refería concretamente a pilares estructurales característicamente modernos como el estado y el capitalismo-, al igual que su reverso dialéctico en forma de FSP, muestran componentes tanto materiales como simbólicos. Asimismo, a lo largo de este capítulo hemos constatado cómo se produce algún tipo de trasvase entre la configuración de la FSP y ciertas variaciones y fricciones en las estructuras de poder. Es decir, a las fricciones estructurales derivadas de la crisis neoliberal -de corte material- le han correspondido una serie de reivindicaciones -laborales, alrededor de la precariedad y la exclusión- que retoman la naturaleza material del conflicto. Sin embargo, las luchas contemporáneas vascas, que retoman en las reivindicaciones de clase o en contra de la exclusión ejes de confrontación materiales (al tiempo que tratan de “materializarse” en otros ejes como el de la soberanía política mediante instituciones políticas concretas), son progresivamente más simbólicas y visuales en sus repertorios de acción. A modo de resumen por tanto podría señalarse que la FSP -repertorios de acción y ejes de conflicto- se configura como reverso dialéctico de la estructuras de poder; donde modificaciones en un ámbito (extensión del neoliberalismo y sus crisis estructurales) suponen variaciones en el otro (vuelta parcial a

conflictos de clase y alrededor de la exclusión social y la precariedad) expresados a través de repertorios tanto materiales como, sobre todo, simbólicos.

Así, teniendo todos estos elementos en cuenta estoy en condiciones de abordar la segunda hipótesis de investigación de este trabajo, que hacía referencia a que en la FSP reciente de Euskal Herria *se mantienen activas formas ya establecidas de lucha, al tiempo que sucede la emergencia de la acción de protesta del “precariado”*. El análisis empírico llevado a cabo en este capítulo parece confirmar esta idea, y parece hacer factible la concepción de la FSP como reverso dialéctico de las estructuras de poder -cuyas fricciones estructurales se reflejan en los modos de protesta-. Sin embargo, en la tendencia de la FSP entre 2010 y 2013 hemos encontrado también ciertas incongruencias, como las referidas a un aumento parcial de ejes de conflicto de corte más material (en torno a la clase social, la exclusión y los desahucios, o la precariedad) que no se ha visto siempre acompañada de repertorios de acción más materiales o confrontativos. Más bien, lo que se observa es una mayor presencia de actos de reivindicación paródicos, simbólicos y visualmente expresivos. La vinculación por tanto entre tipologías de conflicto y tipologías de acción, en función de su grado de materialidad o simbolismo, no parece ser directa ni unitaria. En la Parte III del trabajo que sigue a continuación trataré de indagar en esta cuestión; e intentaré asimismo identificar los mecanismos que ayuden a explicar el por qué de la evolución parcialmente diferenciada de la FSP en función de sus tipos de ejes de conflicto y sus formas de lucha, así como su potencial impacto sobre las estructuras de poder.



**PARTE III.  
MODELO EXPLICATIVO  
SOBRE LAS  
CARACTERÍSTICAS Y  
EVOLUCIÓN DE LA FSP  
EN EUSKAL HERRIA**



# CAPÍTULO 5: PRESENTACIÓN DEL MODELO DE EFECTOS CONTEXTUALES SOBRE LA FSP

---

Una vez observado en la Parte II cómo se establecen vinculaciones entre las fluctuaciones de las esferas cultural, política y socioeconómica, y la dinámica de la FSP vasca en sus repertorios y ejes de conflicto, a continuación planteo profundizar en ello, tratando de buscar mecanismos explicativos específicos. Así en esta Parte III del trabajo expongo un modelo explicativo que trata de dar cuenta de las características de la Forma Social de la Protesta vasca y de su evolución hasta llegar a su actual configuración. Para llevar este ejercicio a cabo, abordo los potenciales efectos distintivos que el contexto cultural, político y económico tienen sobre ella. Es decir, propongo explicar las características y evolución de la FSP en función de un modelo basado en el tipo de efectos que los contextos cultural, político y económico provocan, y que denomino *modelo de efectos contextuales sobre la FSP*. En el siguiente capítulo presento teóricamente este modelo, que me puede servir para identificar mecanismos específicos (apartado 5.1. *Contextos y mecanismos para entender la FSP*), y que esquematizo para organizar los capítulos de esta tercera parte de la investigación (apartado 5.2. *La tabla de efectos contextuales*)

## **5.1. Contextos y mecanismos específicos para entender la evolución de la FSP**

Planteo por tanto que cada uno de estos contextos -cultural, político, económico- tiende a potenciar más unas tipologías de efectos que otras sobre la FSP. Estas tipologías de efectos en las que iré profundizando en los siguientes capítulos, las clasifico, a grandes rasgos como creativas, restrictivas, interactivo-dialécticas y posibilitantes; y cada una de ellas se materializa mediante mecanismos específicos que inciden sobre la FSP. Además, tal y como vengo defendiendo en este trabajo, parto de que la relación entre contextos y FSP no es unidireccional, sino que es de doble sentido y dialéctica: los contextos, a través de mecanismos específicos, afectan y moldean de modo diferenciado los repertorios y los ejes de conflicto de la FSP, pero la FSP modifica constantemente en mayor o menor medida los contextos sociales de los que surge, incidiendo en la transformación social. En esta parte III trataré de desarrollar detenidamente esta propuesta.

Así, para adentrarnos en este planteamiento lo primero que creo necesario aclarar es, desde una perspectiva que los operacionalice sociológicamente, a qué me refiero concretamente cuando hablo de contextos cultural, político y económico. Para abordar esta cuestión, aludo a lo propuesto en el apartado 2.3 del trabajo (*Definiciones, conceptos y constructos teóricos*), donde diferenciaba para los propósitos de esta investigación entre “términos” por un lado, que serían nociones de uso común; y “conceptos” por el otro, que son nociones dotadas de entidad y específicamente definidas en clave sociológica. Pues bien, la noción de contextos cultural, político y económico, cuyos efectos sobre la FSP analizo en esta Parte III, pertenecen a la primera acepción, la de *término*, más laxa y amplia que la de concepto. La razón de utilizar una acepción amplia, poco definida, de los contextos, es la siguiente: los tres tipos de contextos que diferencio en esta Parte III -el cultural, el político y el económico, cada uno de los cuales articulará un capítulo propio-, se corresponden con las tres grandes estructuras que vertebran toda sociedad (tal y como planteaba en el apartado 2.3.) siendo éstos tres pilares presentes en toda sociedad, al utilizar la noción de *contexto* de forma amplia y laxa podré aproximarme intuitivamente a la FSP desde varios ángulos. De este modo me será posible abarcar un abanico amplio de elementos que tendrán que ver, en cada caso, con cuestiones pertenecientes preferentemente al ámbito de lo cultural, de lo político o de lo económico. Es decir, mediante esta distinción intuitiva trato simplemente de ordenar mi investigación y organizar a grandes rasgos los tipos de efectos que considero pueden incidir sobre la FSP.

Conceptualizar de forma laxa estas tres tipologías de contextos me permitirá distinguir y manejarlas analíticamente; pero partiendo siempre de que en la práctica las esferas cultural, política y económica se hallan intrínsecamente vinculadas y son difícilmente diferenciables. Asimismo, a medida que avance en el estudio, y cuando el análisis lo requiera, sí que me referiré de forma concreta a conceptos sociológicos más claramente operativizables -como estructura o sistema-, los cuales serán concretamente definidos cuando lo considere necesario. Por tanto, la noción de contexto con la que me aproximo desde diferentes ángulos a la FSP, interpretada de forma amplia, me permitirá rastrear estructuras específicas, sistemas, y otras tantas esferas de lo social, que serán explicitadas en cada caso. De esta manera, la noción amplia de contexto que empleo, de modo genérico, se refiere *al conjunto de circunstancias (materiales o abstractas) que se producen alrededor de un evento dado*<sup>36</sup>; siendo estas circunstancias, de naturaleza cultural, política, o económica, las que me servirán como aproximación para ordenar el texto y tratar de entender la evolución de la FSP vasca desde diferentes ángulos.

Parto así de que para explicar la evolución de la FSP, puede ser útil rastrear los efectos distintivos que el contexto cultural, político y económico generan. A modo de

---

36 Consultado el 22/06/2015 en Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Contexto>

diferenciarlos, al hablar de contexto cultural me refiero a un conjunto de circunstancias fundamentalmente simbólicas; a los condicionantes emocionales y cognitivos, a los flujos comunicativos, a los procesos de construcción identitaria y a las prácticas rituales que tienen efectos distintivos sobre la FSP; cuestiones que desarrollaré en el Capítulo 6 (*Contexto cultural y FSP*). Al referirme al contexto político, por su parte, trato de incidir en el modelo de organizar política y territorialmente lo social, y las relaciones de poder que se generan. El papel del Estado, así como las interacciones que genera con la AC serán así desarrolladas en el Capítulo 7 (*Contexto político y FSP*). Por último, cuando aluda al contexto económico adoptaré una perspectiva macro mediante la cual trataré de observar cómo los modos sociales de producción y consumo, globales y locales, afectan a la FSP (Capítulo 8. *Contexto económico, macroestructuras y FSP*).

Asimismo, planteo que cada uno de estos tres contextos potencia más unos tipos de efectos que otros sobre la FSP. Las principales tipologías de efectos que distingo son cuatro: las creativas, las restrictivas, las interactivo-dialécticas, y las posibilitantes. Así, mediante el *efecto creatividad* me refiero al conjunto de circunstancias contextuales que generan variaciones y por tanto promueven cambios en los márgenes de la FSP establecida; es decir, suponen creación. La generación de ideas y prácticas sociales novedosas, las hasta ese momento no empleadas o las que generan modificaciones en las ya existentes, se inscriben dentro de este tipo de efectos; y tienden a hacer proliferar la AC en sus márgenes establecidos. A través del *efecto restrictividad*, por su parte, defino aquellos efectos contextuales que restringen, que desincentivan la movilización colectiva, y que por tanto tienden a la disminución o desaparición de la protesta social. Las acciones punitivas de represión y adaptación táctica de las autoridades hacia la disidencia forman parte de esta clase de efectos. Por su parte, con el *efecto interactividad/dialéctica* englobo circunstancias contextuales que, a través de la interrelación con la FSP, provocan su adaptación a un ambiente sociopolítico que evoluciona constantemente. La naturaleza relacional del conflicto, en que acción colectiva y formas de poder co-evolucionan ambientalmente, formaría parte de este tipo de efectos. La interacción entre ambas se produce, como iremos viendo, mediante procesos dialécticos en que las estructuras de poder moldean las formas de las resistencias populares, y viceversa. Por último, mediante el *efecto posibilidad* hago referencia a las características macroestructurales que definen las condiciones de poder y del conflicto en que la AC puede potencialmente tener lugar. Así, planteo que uno de los efectos respecto a la FSP de macroestructuras como la socioeconómica, definidora de situaciones de jerarquización social y explotación, es la de posibilitar la emergencia de formas concretas de lucha; el de dibujar sus horizontes de posibilidad. Y estos horizontes de posibilidad, en que se incrusta la FSP, estarían moldeados por las propias coordenadas del control estructural que se intentan transformar.



Como iremos viendo en cada capítulo, defiendo que la intensidad de los efectos planteados varía en función del contexto cultural, del político y del económico. Propongo, además, que de cada una de las tipologías de efectos emergen mecanismos específicos que inciden sobre la evolución de la FSP, que trataré de identificar en cada caso. En esta Parte III por tanto una de las claves será rescatar los mecanismos específicos mediante los cuales los diferentes contextos afectan a la FSP; y cómo, a su vez, la FSP tiende a transformar, en mayor o menor medida, la estructura social de la que emergen los mecanismos. Los mecanismos específicos que inciden directamente sobre la FSP, que iré desarrollando y especificando en adelante en cada capítulo, son de naturaleza variada; lo cual incluye como iremos viendo mecanismos cognitivos, emocionales, comunicativos, relacionales, estratégicos, discursivos, conectores o adaptativos entre otros.

Para llevar a cabo este planteamiento, el itinerario narrativo que propongo en esta Parte III de la tesis -con que tratar de identificar los efectos contextuales y los mecanismos que configuran la movilización popular en Euskal Herria-, es el de comenzar en el capítulo 6 desde los aspectos culturales y simbólicos -empezar con un encuadre más micro si se quiere-; para después abordar aspectos de nivel macro en clave de contextos políticos y económicos, en los capítulos 7 y 8, en donde me adentraré en aspectos más teóricos y abstractos. En este camino, tal y como especificaré en cada capítulo, realizo una combinación de técnicas de investigación cualitativas visuales -básicamente en el capítulo 6, centrado en lo cultural-, y cuantitativas, de información primaria obtenida en prensa -sobre todo en los capítulos 7 y 8, enfocados hacia lo político y lo económico-; técnicas que han sido descritas en la primera parte de la investigación (apartado 2.2. *Metodología y técnicas de investigación*).

## 5.2. La tabla de efectos contextuales

Aclarados estos puntos, a modo de organizar toda esta Parte III y sus respectivos capítulos, y para rastrear los efectos contextuales y los mecanismos específicos con los que tratar de explicar las características y evolución de la FSP, presento a continuación un modelo, la Tabla 18. *Tabla de efectos contextuales sobre la FSP*, que me sirve de esquema general para ordenar y clarificar mi propuesta. Mediante el siguiente cuadro, expongo un modelo que trata de sintetizar el tipo de efectos, así como la intensidad, que cada contexto tiene sobre las formas sociales de protesta; es decir, presento un *modelo de efectos contextuales sobre la FSP*.

**Tabla 18. Tabla de efectos contextuales sobre la FSP**

	Creatividad	Restringitividad	Interactividad/ Dialéctica	Posibilidad
Cultural	+	=	=	-
Político	=	+	+	=
Macroeconómico	-	=	=	+

Columnas: tipologías de efectos contextuales sobre la FSP - Filas: tipos de contextos societarios  
Intensidad del impacto: +: grande =: media -: pequeña

Así, los sucesivos capítulos que iré desarrollando en la Parte III corresponden con las filas de esta Tabla 18 que sirve de modelo; con los contextos cultural, político y económico respectivamente. En función de esta Tabla 18, iremos observando cómo el tipo de efecto que planteo como el predominante sobre la FSP en el contexto cultural es el creativo, cuestión que abordaré en el capítulo 6; del contexto político emergerán principalmente efectos restrictivos e interactivo-dialécticos hacia la FSP, cuestión que rastrearé en el capítulo 7; mientras que del contexto socioeconómico mayormente aflorarán efectos posibilitantes que serán desarrollados en el capítulo 8. Veamos por tanto en lo que sigue de texto cómo cada uno de los contextos que componen las filas de la tabla de mi modelo afectan a la FSP; y tratemos de identificar en cada uno de ellos los mecanismos específicos que proporcionan las claves de este proceso. Comencemos por tanto el itinerario narrativo con los microfundamentos, pertenecientes al ámbito de lo cultural (Capítulo 6) para más adelante pasar a cuestiones más macro y abstractas en clave política y económica (Capítulos 7 y 8).



## CAPÍTULO 6: CONTEXTO CULTURAL Y FSP

---

En el presente capítulo abordo los efectos que el contexto cultural tiene sobre la FSP vasca. Lo hago a través de tres facetas de lo cultural y lo simbólico: en primer lugar, en el apartado 6.1 (*Emoción y cognición a través de la música*) abordo el papel de lo emocional y lo cognitivo sobre las formas de protesta, centrándome en el papel de la música; después, en el apartado 6.2 (*Medios de comunicación de masas y resistencias comunicativas: interpretando la proliferación de los ACARP*) me adentro en el ámbito de lo comunicativo, a través del rol de los medios de comunicación y las tecnologías de información y comunicación; y por último, en el apartado 6.3 (*Prácticas culturales tradicionales vascas, rituales y agencia creativa*) centro la atención en las readaptaciones del folklore y la cultura popular en las dinámicas de protesta social, mediante el rastreo de los posos de la mitología vasca y las cosmovisiones tradicionales autóctonas<sup>37</sup>. A lo largo de este capítulo la atención hacia la agencia humana creativa, en relación a la FSP, será central. Para llevar a cabo este planteamiento, el modo de investigar estará más basado en el análisis de las *formas explícitas que adquiere la acción colectiva* -para lo cual usaré técnicas cualitativas visuales de investigación-, que en la interpretación que los activistas hacen de la misma. Por tanto el abordaje analítico que aquí propongo difiere del habitual en otros estudios sociológicos sobre lo cultural en los movimientos sociales, más encaminados generalmente hacia entrevistas en profundidad a los activistas. En todo caso, parto de la premisa de que si las diferentes técnicas de investigación son utilizadas correctamente en cada ejemplo, las conclusiones de la investigación no deberían divergir en lo sustancial -aunque evidentemente en cada caso se resalten más unos aspectos de lo estudiado que otros-. Por último, en el apartado 6.4 (*Recapitulando sobre lo cultural y la FSP: agencia, creatividad y mecanismos*) trato de sintetizar las ideas principales de los diferentes puntos de este capítulo; es decir, intento definir de manera específica cómo son los efectos del contexto cultural sobre la FSP, y de identificar los mecanismos concretos que intervienen en todo este proceso.

---

37 Junto con los compañeros Ion Andoni del Amo y jason Diaux hemos indagado en la relación entre protesta social y cultura -a través de la música (Del Amo, Diaux, Letamendia, 2012), medios de comunicación (Del Amo, Letamendia, Diaux, 2014; Letamendia, Del Amo, Diaux, 2014) y folklore (A. Letamendia, 2014)- en varios trabajos, algunas de cuyas ideas reformulo a lo largo de este capítulo.

## 6.1. Emoción y cognición a través de la música

La articulación entre cultura y movilización social se expresa de múltiples maneras. La vinculación entre dinámicas reivindicativas y música, como fuente de cognición y emoción, son una constante en diferentes lugares del mundo, y desde luego como iremos viendo en este apartado Euskal Herria no es una excepción. En este ámbito el ciclo contemporáneo vasco de protesta ofrece, desde el final franquismo, buenos ejemplos que iré rastreando. En este capítulo, dado que esta tesis se circunscribe fundamentalmente al periodo 1980-2013, me centraré principalmente en las expresiones musicales que surgen desde los años 80. Como iremos viendo, durante esta época además de bandas de música eclosionan toda una serie de expresiones (contra)culturales y artísticas en clave de resistencia y crítica al sistema, que en ciertos casos -y no sin fricciones- se alinearán junto con las posiciones de la izquierda vasca independentista. Para dar cuenta de todo ello, en lo que sigue de texto nos adentraremos en la perspectiva propuesta por Eyerman y Jamison (1998), en la que el foco se desplaza hacia la interrelación entre movimientos sociales y cultura, como re-configuradores de nuevas praxis cognitivas y simbólicas. Finalmente, trataré de indagar en cómo se materializa en la actualidad la articulación entre expresiones culturales musicales y FSP.

### 6.1.1. Perspectiva teórica. La politización de las canciones y las canciones de lo político

En la interacción entre música y movimientos sociales, Ron Eyerman y Andrew Jamison (1998) exploran una perspectiva que vincula ambas. Su planteamiento es que, mediante la combinación de la cultura y la política, los movimientos sociales sirven para reconstituir ambas, en cuanto que proporcionan un contexto interno político e histórico para la expresión cultural, y ofrecen, a su vez, los recursos de la cultura -las tradiciones, la música, la expresión artística- a los repertorios de acción. Proponen así que las tradiciones culturales se activan y reformulan en los movimientos sociales. Estos autores se centran en la interacción de la música y los movimientos sociales, concibiendo esa relación como procesos de aprendizaje colectivo. Para dar cuenta de ello, desarrollan el concepto de “acción demostrativa”; un tipo de acción simbólica, pero que va más allá de lo meramente simbólico:

*“...la acción demostrativa de la música y el arte se vive, no sólo como una experiencia cognitiva, sino que también se basa en aspectos más emotivos de la conciencia humana. Como expresión cultural, la acción demostrativa es auto-expresiva y por lo tanto una representación simbólica del individuo y del colectivo, de quienes conforman el movimiento. Es simbólica, ya que simboliza todo lo que el movimiento representa, lo que es visto como virtuoso y lo que es visto como negativo. En la era de los símbolos, una era de medios de comunicación*

*electrónicos y la transmisión de imágenes virtuales, la acción demostrativa de un movimiento puede desempeñar una función educativa para muchos más que los propios participantes y su público inmediato.” (Eyerman y Jamison, 1998: 23)*

Así, para Eyerman y Jamison la acción demostrativa del arte y la música forma parte de los marcos de representación producidos en el seno de los movimientos sociales, a través de los cuales influye en la cultura de la sociedad en su sentido más amplio. En este sentido, supone más que un mero mecanismo dirigido a la movilización de recursos o la captación de potenciales activistas. Los ideales del movimiento son aquí encarnados y expresados en prácticas que se pueden observar, aprender y transmitir a otros. Además, en la época de los medios de comunicación y tecnologías de la información globales, esta transmisión mediante expresiones culturales como la música puede extenderse a una audiencia potencialmente masiva.

Respecto a la formación de identidad colectiva presente en los movimientos, la construcción de significados a través de la música es aquí fundamental. Según estos autores, las canciones son herramientas de comunicación, tanto para activistas en el seno de los movimientos, como para la transmisión de mensajes entre diversos movimientos, y diferentes generaciones del movimiento. Los movimientos sociales ayudan a articular el significado y la identidad, y a generar un compromiso emocional fuerte, que es también instrumental y estratégico:

*“Definitivamente, hay aspectos estratégicos en este proceso de mediación de la cultura y de la política. Pero ese no es el único ni el punto más esencial (...). Los actores de los movimientos sociales creen en lo que hacen, y sus actividades están conectadas de tal forma que se identifican y distinguen a sí mismos. La actividad de los movimientos sociales en este sentido, está íntimamente relacionado con el significado y la identidad: es una acción demostrativa (“exemplary action”). Parte de la cultura emergente producida dentro de estos movimientos sociales representan una visión y forma de vida alternativa a la de la sociedad dominante. Como culturas emergentes, en otras palabras, los movimientos sociales transforman subculturas marginales en una alternativa real, al ofrecer visiones y modelos de formas alternativas de sentido y de identidad que pueden ser elegidas de forma consciente. (Eyerman y Jamison, 1998: 170)*

Siguiendo con las ideas de Eyerman y Jamison, los artistas, cantantes y compositores son capaces en el seno de los movimientos de ofrecer una dimensión nueva a su obra, construyendo creativamente una identidad propia para su arte. A través del rol de activista-artista, se hace factible constituir una práctica distintiva; la posibilidad de transformar, en su sentido más amplio, la cultura dominante. Además el movimiento

social, mediante la acción demostrativa de su actividad a través de expresiones artísticas, se constituye en un actor que se diferencia de grupos de interés o de presión, cuyas prácticas son puramente estratégicas:

*“La acción demostrativa es una forma de acción comunicativa. Su objetivo es comunicar una visión de lo que el mundo podría ser para los demás, tanto como proporcionar un foro o una forma de llegar a un acuerdo consensuado. Esta visión se expresa a través de la forma y el contenido de la acción y es un fin o un bien en sí mismo. Al mismo tiempo, la acción ejemplar es auto-revelativa, a través de ella, un actor revela su propia imagen íntima de sí mismo y cómo le gustaría que otros le vieran. (...). Todos los movimientos sociales, a nuestro parecer, contienen una dimensión demostrativa de su actividad. Este es un criterio de diferenciación de un movimiento social, que lo separa de los grupos de interés o de presión, que son puramente estratégicos en sus acciones. (Eyerman y Jamison, 1998: 172)*

6.1.2. Canciones de lo político y la política cantada en Euskal Herria: desde el tardofranquismo hasta hoy

Observemos a continuación cómo la perspectiva de Eyerman y Jamison podría encajar con el caso vasco que abordo en esta investigación. Remontémonos para ello a la Euskal Herria del final del franquismo, en que sucede un impulso hacia la recuperación de las señas de identidad vasca, y se produce una emergencia de reivindicaciones políticas mediante la activación del *ciclo de protesta* que veíamos en el apartado 3.4 (*Especificidades históricas y culturas de movilización social: la génesis del ciclo de protesta vasco*) de este trabajo. Aquí desde el último tercio del siglo XX en adelante tiene lugar una profunda imbricación entre música y movimientos sociales, los cuales interaccionan con una cultura *euskaldun* que, por su carácter subordinado respecto a la dominante (española), se articula también como cultura popular (Amezaga, 1995). Para repasar este fenómeno, la década de los sesenta del siglo XX ofrece algunas claves. Durante esta época se vertebró un amplio movimiento musical que vendrá a denominarse “Nueva Canción Vasca” (*Euskal Kantagintza Berria*), el cual integra figuras como Mikel Laboa, Benito Lertxundi o Xabier Lete. El grupo *Ez Dok Amairu* es su referencia. Este movimiento artístico, con un fuerte distintivo cultural vasco, integra influencias musicales y de cantautores de otros países como Bob Dylan y Joan Baez en Estados Unidos, o Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui o Víctor Jara en América Latina (Amezaga, 1995).

A través de la “Nueva Canción Vasca” se reflejan una serie de dinámicas artísticas y culturales que comienzan a expandirse en Euskal Herria, un movimiento de recuperación y afirmación de la cultura *euskaldun*. Amezaga (1995) plantea tres expresiones diferenciadas en este ámbito. Por una parte, el de quienes lo entienden como un movimiento de

recuperación cultural conectado a la tradición y el folklore; por otra, aquellas personas que inciden en su aspecto político, dirigido hacia la recuperación nacional; y en tercer lugar se encuentran quienes sitúan estas expresiones musicales como un componente básico en el seno de todo un proyecto de renovación estética vasca. Todo ello se configura desde el tardofranquismo en un magma cultural y político en el que las reivindicaciones colectivas pueden apoyarse. En la línea descrita por Eyerman y Jamison (1998), la canción se constituye aquí en un medio de movilización y de acción ejemplar: en un contexto de dictadura política lanza mensajes explícitos de solidaridad, esperanza, justicia o libertad, al tiempo que se constituye como contexto de reconstrucción y difusión de una renovada cultura euskaldun, de una nueva identidad, de la que se nutren manifestaciones de reivindicación en Euskal Herria.

*Rock Radikal Vasco: acordes acelerados de protesta en la Euskal Herria posfranquista*

Al ritmo musical pausado de los cantautores de la “Nueva Canción Vasca” le seguirá más adelante el ritmo acelerado de las bandas de los años ochenta. Pocos años después de morir Franco, entre finales de la década de los 70 y principios de los 80, sucede la explosión de expresiones contraculturales, alternativas y antisistema entre grupos de jóvenes en Euskal Herria, en un contexto de fuerte crisis económica, social y política. La ruptura con el mundo cultural de sus antecesores, con el grupo *Ez dok amairu* y los integrantes de la “Nueva Canción Vasca”, se hace aquí evidente. Parte de los sectores juveniles de Euskal Herria reniegan de lo instituido, cristalizando así -especialmente en las periferias de las ciudades y en las zonas económicamente más degradadas- toda una serie de grupos *punk* (Porrah, 2006). Junto a ello sucede una redefinición espacial alternativa, de utilización diferenciada del espacio físico por y para los jóvenes -“la calle”, determinadas tabernas, las *jaias* o fiestas populares, una oleada de okupaciones de *gaztetxes*-, así como una pléyade de pequeñas discográficas y canales expresivos de comunicación -*fanzines*, revistas, radios libres, la propia música, los conciertos y el estilo- (Del Amo, Diaux, Letamendia, 2012). El magma de esta explosión juvenil en su vertiente musical vendrá a etiquetarse -no sin polémica- como “Rock Radical Vasco” (RRV), etiqueta de la que muchos de los grupos que supuestamente la componen reniegan, pero que refleja ciertas características comunes. En este contexto Jakue Pascual (2010) plantea la emergencia en Euskal Herria de lo que denomina el Movimiento de Resistencia Juvenil (MRJ):

*“(…) caracterizado por el punk, el asamblearismo y la propia lectura antirrepresiva efectuada desde un estatus juvenil policialmente controlado y que se percibe a sí mismo en clave de pertenencia a un espacio territorial, cultural y simbólico diferenciado. Un movimiento que se conecta con toda una explosión estética y con la redefinición expresiva y espacial que los movimientos sociales desarrollan en Occidente, pero que a su vez tiene su*



*propia especificidad como caso vasco, entremezclándose ambos prismas de manera variable.”*

(Pascual, 2010: 16)

Mientras el MRJ descrito por Pascual emerge, paralelamente se produce una vertebración de sectores políticos independentistas vascos de izquierdas en el primer posfranquismo, que en su lucha contra el Estado español se decantarán por la potenciación de formas alternativas a las implantadas desde las variadas esferas de poder. En el contexto vasco de la década de los años ochenta sucede, por tanto, un doble filtro de rechazo a la política convencional: por una parte, el de grupos independentistas de izquierdas respecto a las instituciones emanadas de la reforma del régimen franquista español, de componente antiestatal; y por otra parte, la posición antisistema política del movimiento juvenil de resistencia vertebrado en torno a ciertas subculturas, como el *punk* (Del Amo, Diaux, Letamendia, 2012). Ambas posiciones coinciden parcialmente, aunque no sin problemas y tensiones. Lahusen interpreta este proceso a través de la noción de “alineamiento de marcos” -o *frame alignment* (Snow, Rochford, Worden, Benford, 1986); proceso mediante el cual diferentes movimientos -como el independentista y el antisistema- pueden llegar a compartir interpretaciones y enfoques sobre la realidad social, también en clave reivindicativa (Lahusen, 1992). En este alineamiento de marcos la perspectiva antirrepresiva es un denominador común y un punto de coincidencia fundamental: la represión del Estado y sus fuerzas de seguridad se consituye como nexo de unión, al dirigirse hacia toda una serie de sectores juveniles vascos. Este alineamiento proporciona un contexto sumamente fértil para la creatividad artística cultural y la reconstrucción de identidades en el sentido de lo expresado por Eyerman y Jamison, tal y como propone Pascual:

*“La solución que adoptan un gran número de jóvenes vascos en este contexto, pasa por la elaboración de una identidad propia como colectivo que funda un ser aparte. El “nosotros oficial” es negado y cuestionado por un “nosotros particular”. El nosotros de la “baska” o la “peña” se opone al “otros” adulto institucionalizado e institucionalizante, pero no sólo existen dos niveles de identificación (por parte y desde los sectores radicales juveniles): también se constata la presencia de un nivel intermedio, que se adjudica a la izquierda abertzale como fuerza rupturista, en parte cuestionadora del sistema vigente (Pascual, 2010: 116)*

Este alineamiento de marcos, rupturistas y críticos con las instituciones oficiales, incentivará la reconstrucción de identidades y la producción cultural en el seno de un sector importante de la sociedad vasca. De este modo durante el primer posfranquismo, en un contexto de conflictividad política y social, sucede una reconfiguración y modernización del concepto de cultura vasca por parte de los grupos *abertzales*, al tiempo que se propicia en gran medida la integración de personas jóvenes pertenecientes a clases populares, muchas de ellas de las segundas generaciones de inmigrantes

españoles, en un marco común de referencia. Además, según avanza la década de los ochenta, las bandas vascas comienzan a utilizar cada vez más el euskera en sus canciones; cuyo más claro ejemplo es la deriva del grupo musical “Kortatu” hacia “Negu Gorriak”, pasando de cantar principalmente en castellano a hacerlo en euskera -deriva que Urla (2001) interpreta como reflejo de un compromiso político *euskaltzale*-. Asimismo, la progresiva mayor presencia de la cultura vasca en los grupos de rock se observa también en la inclusión de instrumentos tradicionales como la *trikitixa* o la *alboka*, o en la participación en homenajes a referentes de la “Nueva Canción Vasca” como Mikel Laboa (Amezaga, 1995); con lo que la reconstrucción cultural e identitaria se mantiene activa en esta época.

Este alineamiento de marcos entre MRJ e izquierda abertzale antiestatal no estará exenta de tensiones; pero sus protagonistas coinciden en señalarla como beneficiosa para ambos<sup>38</sup>. Respecto al movimiento de resistencia juvenil, a través de este alineamiento se puede acceder, parcialmente al menos, a toda una serie de infraestructuras vinculadas a la izquierda abertzale. Aquí destacan medios de comunicación como el periódico *Egin*, que facilitará la promoción del MRJ frente a la inicial marginación por parte de los medios de comunicación dominantes. También es de subrayar el papel de las tabernas vinculadas a la izquierda abertzale, que de ser espacios de reproducción política pasarán a ser también ahora de reproducción cultural, siendo los grupos del Rock Radical Vasco su banda sonora. Por último, se materializa un apoyo político más o menos explícito, y no exento de ciertas tensiones a nivel local, por parte de sectores abertzales de izquierdas hacia festivales, *gaztetxes*, *txoznas*, radios libres y demás infraestructuras del movimiento juvenil. Por su lado, la izquierda abertzale, más allá de la movilización estratégica dirigida a sus luchas políticas, construye parte de su identidad colectiva en el seno de la emergente producción cultural que tiene lugar mediante este alineamiento. Todo ello eclosiona en una estética distintiva -al modo de las subculturas descritas por Hebdige (2004)-, en una banda sonora “radical”- que llenará sus tabernas de jóvenes -, y en una novedosa dimensión cultural que conecta con las generaciones más jóvenes. De este modo acaba cristalizando un espacio simbólico conjunto -“la calle”-, un ámbito de reconocimiento mutuo -la “baska”, lo “rojo” y lo “basko” como sujetos sometidos a la misma represión-, y una esfera compartida comunicativa y material -*gaztetxes*, tabernas, *txoznas*, *fanzines*, radios libres o medios de comunicación alternativos-. (Del Amo, Diaux, Letamendia, 2012)

38 Idea extraídas del curso de verano “*Euskal punk eta (des)eraikuntza nazionala: ukaziotik harago*” de la Udako Euskal Unibertsitatea, año 2010.

*Cambios de ritmo en los albores del nuevo milenio*

En la década de los años noventa del siglo XX la vinculación entre abertzalismo de izquierdas y MRJ se afianza. Así, mientras que la relación de la primera hornada de bandas del RRV con la izquierda abertzale mostró ciertas tensiones, en esta década parece establecerse una mayor alineación ideológica. Sin embargo, durante la primera década del siglo XXI parece emerger un cierto bloqueo artístico y creativo. En muchos de los espacios alternativos, impregnados de un espíritu crítico en que se desarrolló el MRJ, perdura la misma banda sonora. Ello remite a circuitos contraculturales vascos que reproducen experiencias musicales pasadas; al tiempo que la experimentación con principios estéticos renovadores, mediante influencias sonoras y artísticas novedosas, parece darse más fuera del seno de los movimientos (Del Amo, 2014).

En este proceso Jakue Pascual (2010) apunta, a través de las personas entrevistadas para su trabajo, una serie de características que emergen desde la década de los noventa: las relacionadas con una creciente privatización de los comportamientos sociales, así como la progresiva exposición a los medios de comunicación de masas que impregnan las esferas de lo comunicativo. En este contexto sociocultural, en Euskal Herria los márgenes de actuación alternativos y de resistencia van estrechándose; y paralelamente el entramado político-institucional autonómico oficial se consolida. De ello deriva un panorama caracterizado por una producción cultural alternativa y crítica que va debilitándose por la imposición de la industria cultural de masas; industria reflejada en la mayoría de emisoras musicales, y que incluso penetra en algunos de los ámbitos de la anterior esfera contracultural vasca.

Al final de la primera década del siglo XXI sin embargo, de los nuevos mecanismos de control -ejemplificados principalmente a través de la extensión de ciertos aspectos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)- afloran novedosas expresiones de resistencia. Los canales comunicativos, las estructuras de poder y las resistencias evolucionan; y a finales de la primera década de este nuevo siglo la situación política cambia en Euskal Herria. Además, fraguándose desde años atrás, durante el año 2011 se materializan importantes modificaciones sociopolíticas en el contexto vasco, que han sido ya apuntadas en este trabajo (ver Capítulo 4. *La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*). Por un lado, se produce el anuncio del cese definitivo de la actividad armada por parte de ETA. En este nuevo escenario se produce una reconfiguración sociopolítica, y sucede la unificación del espectro de varios sectores de la izquierda independentista -fragmentada y mayormente ilegalizada hasta entonces-, que se dirige hacia la disputa de la hegemonía política y electoral (Del Amo, 2014).

Esta situación novedosa influye directamente sobre la FSP, y sobre el conjunto de expresiones culturales de resistencia en Euskal Herria. Como reflejo de ello emergen métodos de protesta cualitativamente diferentes de los empleados hasta entonces, de formato audiovisual y con un alto grado de expresividad -de autorepresentación, de puesta en escena simbólica de lo que el movimiento supone- dirigida a la adhesión popular y la conquista de la hegemonía política. Se trata como iremos viendo de modos originales de expresión de demandas políticas, donde la música, reivindicativa pero (a diferencia del *punk*) en tono positivo y alegre, así como la teatralidad, son centrales. Estas expresiones novedosas conforman la categoría de los *Artefactos Culturales Audiovisuales de Reivindicación y Protesta*, o ACARP (Del Amo, Letamendia, Diaux, 2014; Letamendia, Del Amo, Diaux, 2014); dotados de un componente artístico y autoexpresivo explícito, y que se graban y difunden a través de Internet. Estos ACARP además de expresar demandas aluden tanto a lo cognitivo como a lo emocional, al tiempo que se configuran como acción comunicativa y demostrativa de la actividad del movimiento social que los lleva a cabo. En las tipologías de ACARP que iremos viendo en este capítulo, la distinción entre medio (repertorio de AC) y mensaje (demanda específica) de reivindicación parece diluirse, en paralelo a un mundo donde la esfera de lo comunicativo se torna cada vez más central.

### 6.1.3. Reivindicación, música y autorepresentación: el caso de los artefactos audiovisuales de protesta

En este trabajo vengo partiendo de la premisa de que cambios en contextos específicos como el sociocultural suponen asimismo modificaciones en los modos de reivindicación y conflicto. Uno de los cambios recientes más acusados en este ámbito de lo cultural y lo comunicativo es sin duda el de las tecnologías de la información y la comunicación, las TIC. Tal y como afirma Castells (2004), el desarrollo de las tecnologías de la microelectrónica y de la comunicación con software ha supuesto que las redes sociales hayan experimentado modificaciones fundamentales en las últimas décadas. Actualmente en este ámbito las redes pueden reconfigurarse en tiempo real, tanto a escala local como global; y ello afecta muy directamente a la naturaleza de las relaciones interpersonales, así como a las formas de protesta que trato en esta investigación.

En paralelo a esta situación, asistimos globalmente a un proceso de progresiva centralidad de las imágenes y los símbolos visuales explícitos; proceso, en las sociedades de consumo contemporáneas, estrechamente vinculado al impulso de campañas publicitarias de grandes empresas y compañías (Ewen, 1988). Con la reciente extensión de las TIC, la centralidad de las imágenes directas, impactantes y llamativas, experimenta un nuevo impulso, que ciertos movimientos sociales revierten en clave de resistencia. Tanto a través de procesos de difusión (Mc Adam y Rucht, 1993) como de explícita reapropiación tecnológica (Del Amo,

Letamendia, Diaux, 2014), los movimientos reincorporan, mediante novedosos formatos, elementos comunicativos y visuales como algo inherente y central a sus repertorios de acción colectiva<sup>39</sup>. Lo expresivo, lo artístico y lo reivindicativo confluyen en esta senda; y de esta tendencia a la emergencia de los ACARP hay tan sólo un paso como iremos viendo. No en vano, los repertorios de acción de la FSP vasca se encuentran cada vez más, como constatábamos en la Parte II de este trabajo, definidos por características autoexpresivas, visuales y simbólicas. En estos ejemplos parece encarnarse la dialéctica entre la crítica y el capitalismo que Boltanski y Chiapello relatan en *El Nuevo Espíritu del Capitalismo* (2002): los movimientos que articulan la crítica adoptan en sus repertorios elementos comunicativos que los cambios tecnológicos operados por el capitalismo posibilitan. De este modo los movimientos sociales incorporan y reconfiguran la crítica artística, siendo progresivamente más sensibles a las dimensiones expresivas y comunicativas mediante repertorios como las parodias reivindicativas o los ACARP que cada vez definen más la FSP.

Así, actualmente nos encontramos con una creciente visualidad y autoexpresividad de las acciones de reivindicación, proliferando aquellas donde las imágenes tienen un valor central y en las que los símbolos, como comprobaremos en el siguiente apartado con el análisis en detalle de los ACARP, se muestran de forma directa y explícita. Asimismo, considero destacable el efecto, derivado de las TIC, que la globalidad y la instantaneidad de las comunicaciones y de los modos de intercambio de información ejerce sobre la FSP. Así, mientras las redes sociales interpersonales se telematizan, también las pautas de movilización social experimentan cambios, de las que afloran innovaciones de AC adaptadas a estos nuevos contextos. El carácter fuertemente expresivo y demostrativo, musical y visual, que se muestra en modos de reivindicación como los ACARP surgidos del nuevo contexto tecnológico, nos proporciona algunas pistas sobre la tendencia y configuración de la FSP vasca reciente que rastreo en este trabajo. Y ponen en valor, como veremos a continuación, el componente cognitivo y sobre todo emocional presente en las luchas.

#### 6.1.4. Música, expresividad, y el componente cognitivo y emocional en la protesta social contemporánea

El contexto de las últimas décadas en las sociedades occidentales apunta por tanto a la importancia creciente de la esfera comunicativa, intensificada con el desarrollo de las

---

39 Lo cual no quiere decir que lo comunicativo y lo visual en épocas anteriores no estuviese presente en los movimientos sociales, ya que siempre han sido algo inherente a ellos tal y como plantean Eyerman y Jamison (1998). Pero lo que sí propongo es que en los modos de reivindicación contemporáneas, al menos en el caso vasco, los elementos visuales y comunicativos son cada vez más centrales; lo cual va en la línea de una FSP cuyos repertorios de acción muestran progresivamente un componente más simbólico y visual.

TIC; aspecto, el de lo comunicativo y social, que ha sido por definición parte constitutiva de los movimientos sociales -la *praxis cognitiva* a la que se refieren Eyerman y Jamison, más allá de la materialidad y el carácter estratégico de sus repertorios de acción-. La acción demostrativa y autoexpresiva sintetiza aquí un tipo de acción llevada a cabo colectivamente y en la que concurren diferentes dimensiones, como las estratégicas, las afectivas, las cognitivas y las comunicativas. En este sentido la expresión musical -así como otras experiencias artísticas y propuestas estéticas- muestra, respecto a su articulación con la movilización política, una notable potencialidad. Aquí la unión entre política y cultura- mediante la música, mediante artefactos audiovisuales etc.-, que tiene lugar en el seno de los movimientos sociales se encarna en acción demostrativa, y paralelamente constituye a los movimientos en esferas de experimentación artística y cultural.

Recientemente, mediante ejemplos como los ACARP, las parodias reivindicativas o las performances populares, se intensifica la dimensión comunicativa y expresiva de los movimientos sociales. En esta dinámica, los movimientos sociales parecen reelaborar una serie de recursos en sus repertorios de acción: características como la visualidad, la expresividad, o el emplazamiento afectivo se sitúan hoy en el centro del escenario. Vemos así cómo en Euskal Herria la dimensión de lo social comunicativo en los movimientos sociales, que en el tardo y posfranquismo se articula en una muy intensa relación entre cultura y política a través del papel destacado de la música como *praxis cognitiva*, adquiere a comienzos del siglo XXI nuevas connotaciones, a la par que la incursión de las TIC y de Internet.

Un aspecto sobre el que parece que hasta ahora no se ha incidido demasiado en la literatura académica, y que para cada vez más autores ha de ocupar un papel fundamental en la dinámica de movilización popular, es el emocional (Jasper, 1998). El potencial de aglutinar a la comunidad, mediante canciones -u otros tipos de expresiones artísticas- que pueden llegar a convertirse en himnos, en referentes populares, tienen en el componente emocional un punto central. En Euskal Herria las dinámicas de lucha y reclutamiento militante, desde los años sesenta del siglo XX hasta hoy, adquieren mayor sentido teniendo en cuenta el componente emocional que expresiones culturales y artísticas populares ofrecen a las personas, en paralelo a un repertorio musical con el que se retroalimentan. El componente fuertemente emocional de la lucha, tanto individual (el compromiso personal pro-transformación social) como colectivo (la lealtad y solidaridad de grupo) nutre de letras a las canciones, y viceversa; las emociones que derivan de las melodías y letras de las canciones pueden remover sentimientos y ser un aliciente para ciertas personas a participar en la lucha. Actualmente, incorporando imágenes y teatralidad al componente musical, innovaciones tácticas contemporáneas dotadas de un fuerte componente autoexpresivo como los ACARP que abordaré detalladamente en el siguiente apartado, inciden en esta

senda de apelar a lo emocional para lanzar un mensaje reivindicativo e incentivar el apoyo a la causa política.

En el contexto sociopolítico vasco más reciente, fundamentalmente a partir del cese definitivo de la actividad armada por parte de ETA, se va materializando por tanto un cambio en la FSP vasca, que en el caso concreto del movimiento independentista -impulsor como veíamos en la Parte II del trabajo de la mayoría de acciones de protesta en el panorama contemporáneo de movilización política- bascula desde la acción directa y la confrontación callejera física hacia la conquista de adhesiones. En esta línea, innovaciones de AC que combinan música y teatralidad, como los ACARP, parecen encajar a la perfección con esta situación. Constituyen ejemplos prácticos de acción demostrativa y autoexpresiva; con lo que se constituyen en escaparates preferentes para observar aquello que el colectivo quiere decir de sí mismo, de su imagen, así como del mensaje que pretende transmitir. En la Euskal Herria contemporánea este mensaje, en clave aglutinadora, hibrida elementos culturales expresivos como la música y lo teatral, con elementos culturales populares autóctonos vascos, tal y como iremos comprobando a lo largo de este capítulo. De este modo, parece remitirse, a través de formatos audiovisuales y telemáticos renovados, a la vigencia de la praxis cognitiva e identidad común desarrollada en el particular alineamiento entre música y movimiento independentista desde años atrás. Así, siguiendo una vieja tradición que tantos otros movimientos sociales han practicado en su relación con la música, también en la actualidad parece constituirse una acción colectiva que alude fundamentalmente a lo emocional; y en la que canciones y luchas se retroalimentan constantemente, adaptándose a los nuevos contextos. La configuración de la FSP, en definitiva, no puede entenderse sin estas expresiones culturales y artísticas que apelan a lo cognitivo y, sobre todo, a lo emotivo; independientemente del formato concreto con que se expresen.

## **6.2. Medios de comunicación de masas y resistencias comunicativas: interpretando la proliferación de los ACARP**

Una vez aludido el papel de la música en la protesta social, centrémonos a continuación en los ámbitos de las redes sociales y medios de comunicación, haciendo especial hincapié en las resistencias comunicativas y la reapropiación tecnológica que se produce desde los movimientos sociales; y como todo ello moldea la FSP. Para ello, a continuación abordaré en profundidad, a través de técnicas cualitativas visuales, una serie de variadas experiencias de producción audiovisual en clave de reivindicación, novedosas, que vengo denominando como Artefactos Culturales de Reivindicación y Protesta, ACARP. Mediante los ACARP vengo haciendo referencia al conjunto de herramientas y producciones culturales audiovisuales, grabadas y subidas a Internet, mediante las cuales grupos de personas

plantean demandas políticas reivindicativas. En este caso, mediante la noción de ACARP trato de incidir por un lado en el carácter audiovisual de estos artefactos, en el sentido de que se trata de vídeos en que se producen distintas combinaciones de visualidad, musicalidad y teatralidad; y por el otro lado en fijar la atención, además de en el contexto cultural del que surgen, en el contexto político sobre el que estos artefactos tratan de influir, generando resistencias y modificaciones sobre las estructuras de poder existentes. Tal y como iremos viendo, *lip dub*, *flash mob*, acciones visuales simbólicas y performances populares reivindicativas filmadas de diverso signo son algunos de los ejemplos que componen los ACARP; los cuales serán descritos y abordados en este apartado.

Para contextualizarlos, aludo de nuevo a la situación sociopolítica reciente en que se desarrolla este análisis en Euskal Herria, en que por un lado destaca el fin de la actividad armada de ETA desde 2011 y las reconfiguraciones políticas que de ello derivan; y por el otro, en relación al ámbito tecnológico-comunicativo, la expansión y progresiva centralidad de las TIC, que afecta a diversos ámbitos de lo social. Es en este contexto amplio donde emergen los Artefactos Culturales Audiovisuales de Reivindicación y Protesta, integrándose y moldeando la FSP vasca contemporánea. Estos ACARP se sitúan como veremos en el difuso límite entre herramienta comunicativa y repertorio de AC. El abordaje teórico de todo ello remite a repasar a continuación, someramente al menos, ciertos debates existentes en el ámbito de la comunicación, el poder y las resistencias populares que se generan.

#### 6.2.1. Comunicación, hegemonía y desarrollo de las TIC: nuevos tiempos para la FSP

La aparición de los medios de comunicación de masas a lo largo del siglo XX activa un debate académico, político y social en torno a su papel, que ha tendido a oscilar entre dos visiones contrapuestas<sup>40</sup>. Por un lado estaría la perspectiva que pone el foco en el ámbito de la dominación; y por el otro lado la centrada en un cierto optimismo tecnológico. Para repasar someramente este debate, remontémonos a mediados del siglo XX, a la obra *Dialéctica de la ilustración* de Adorno y Horkheimer, en que se enfatiza la perspectiva de la dominación. Aquí se plantea que la industria cultural se constituye a la vez en medio -las técnicas mecanizadas de transmisión y reproducción- y en mensaje. De este modo, a través de la masiva industria cultural, la producción tiende a concentrarse en una serie

---

40 Respecto a la aparición de los medios y las comunicaciones de masas en el siglo XX, autores como Curran niegan que éstas sean un fenómeno exclusivamente moderno. Según este autor, el más claro ejemplo de medio de comunicación de masas preindustrial sería el de la Iglesia controlada por el papado, dotado de toda una serie de técnicas de comunicación no-verbales (estatuas, edificios, rituales) y verbales (sermones, libros) basados en la magia religiosa, con los que consiguió establecer su dominio sobre los procesos de producción ideológica (Curran, 2005).



de compañías comunicativas; y paralelamente la recepción, compuesta por un público progresivamente más masivo, se dispersa. En este proceso, la racionalidad técnica se acaba convirtiendo en la racionalidad del dominio mismo (Adorno y Horkheimer, 1994).

Según esta perspectiva, la alienación se afianza; pero ya no sólo a través del control de la producción -como planteaba el marxismo clásico-, sino también mediante el consumo de masas -masas que se encuentran clasificadas y manipuladas por la propia industria cultural-. No obstante, este análisis crítico y presuntamente agónico de Adorno y Horkheimer deja abierta una puerta para la esperanza; ya que el dominio de las masas a través de la racionalidad técnica “no se debe atribuir a una ley de desarrollo de la técnica como tal, sino a su función en la economía actual” (1994: 166). Es decir, no se trata de un determinismo técnico que aboca invariablemente a la dominación mediante el consumo de masas, sino de las funciones específicas que las tecnologías de la industria cultural desempeñan a mediados del siglo XX y los intereses económicos específicos que legitiman. De ello podría deducirse que del mismo modo que el sistema económico dominante impone una dirección determinada, igualmente hacia dónde se dirijan en el futuro las funciones de la técnica dependerá de la acción de los sujetos y del resultado de los conflictos que se generen entre intereses contrapuestos. La capacidad de agencia humana es pues un elemento activo en esta dinámica de (contra)dominación, agencia a través de la cual la conexión entre medios de comunicación y FSP se torna como veremos plausible.

Por otro lado, en pleno apogeo de los años dorados del capitalismo en occidente, se publica en 1967 una obra cuya perspectiva difiere radicalmente de la de Adorno y Horkheimer: *El medio es el mensaje*, de McLuhan y Fiore. Según estos autores, las nuevas tecnologías eléctricas que en estos años se expanden internacionalmente, cuyo caso paradigmático se materializa en la televisión, suponen una instantaneidad a nivel global de los medios de comunicación que reestructura las pautas de interdependencia social; planteamiento que por otro lado puede poner en tela de juicio la supuesta novedad radical de las TIC contemporáneas, basada igualmente en la instantaneidad y la globalidad. McLuhan y Fiore (2008), equipados de un optimismo y determinismo evidente, plantean que este proceso comunicativo conlleva una mayor potencialidad de cara al cambio social; en tanto que en el caso concreto de la televisión se trata de una ventana al mundo dotada de atributos tanto visuales como auditivos, y a través de la cual los países colonizados podrán observar y comprobar su situación de explotación respecto al primer mundo.

En estos años dorados del capitalismo sin embargo, emergen otras voces críticas con el papel de los medios de comunicación de masas, y las representaciones e imágenes publicitarias que se expanden en occidente. Guy Debord plantea aquí la primacía de lo representativo: “La vida entera de las sociedades en que reinan las condiciones modernas

de producción se manifiesta como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que era vivido directamente ahora se ha convertido en representación” (Debord, 2003: 37). Esta perspectiva enfatiza cómo el capitalismo consumista mercantiliza las experiencias humanas, revendiéndolas mediante la publicidad y los medios de comunicación: “El espectáculo es el *capital* en un grado tal de acumulación que se ha convertido en imagen” (Debord, 2003: 50). Lo visual y espectacular se configuran así en mercancías altamente provechosas en clave de consumo.

Siguiendo con una perspectiva crítica Stuart Hall (1982) incide en la funcionalidad sistémica de los medios de comunicación masivos, en tanto que se articulan con y fortalecen el sistema de valores de la sociedad a través del consenso. La clave aquí es cómo definir el consenso. Este autor plantea que los medios de comunicación masivos, más que expresión de un consenso ya logrado, son productores del mismo, en tanto que reproducen definiciones de situación que favorecen y legitiman la estructura existente de las cosas. Los grupos sociales que quedan fuera de este consenso se consideran “desviados”. De este modo se constituye un tipo de poder, cultural y social, con que establecer prácticas desviadas y reglas del juego; y de ello deriva un orden social basado en la integración y la conformidad (Hall, 1982). De este modo retomáramos la aportación de Bourdieu (2002) sobre la estructuración del poder ideológico y cultural; poder que permite otorgar a los eventos significados concretos, y al que desde diferentes posiciones se trata de acceder para (des)articular significados. El papel de los medios de comunicación de masas en este campo, respaldados por importantes recursos económicos en tanto que son grandes empresas, y su capacidad de acceso a capas amplias de la población mediante sus diversos dispositivos comunicativos, se torna así central.

Hall y otros investigadores de la Escuela de estudios culturales de Birmingham -como Cohen, Clarke o Hebdige-, centran su atención en las culturas populares obreras y las subculturas juveniles urbanas. Éstas son consideradas como campos de batalla entre clases sociales, reflejo de las contradicciones estructurales sistémicas y expresiones de resistencia simbólica contra la cultura burguesa hegemónica; en que los medios de masas cumplen un papel central. Por su parte autores como Martín-Barbero (1993), desde Latinoamérica, sin dejar de tener esta perspectiva crítica presente tienden a desplazar el foco de atención hacia cómo las personas interpretan los mensajes de los medios, enfocando el análisis de las tecnologías en una nueva dirección: los medios de comunicación de masas, además de generar consenso, pueden suponer también la abolición de separaciones y privilegios elitistas, así como el placer de estar en multitud. De este modo “no toda asunción de lo hegemónico por lo subalterno es signo de sumisión como el mero rechazo no lo es de resistencia, y (...) no todo lo que viene *de arriba* son valores de la clase dominante” (Martín-Barbero, 1993:87). La trama, a partir de esta interpretación, se hará más compleja en la

cultura de masas. Ya no todo es dominación, y el propio mensaje de los medios pierde su valor intrínseco, ya que es releído e interpretado mediante los filtros de la cultura popular. La idea de la relectura del mensaje, de la interpretación que del mensaje hacen los sujetos en función de los filtros de la propia cultura popular, nos remite a procesos de agencia cultural; procesos que suponen disputas, conflictos y resistencias.

### *Signos en disputa*

Vemos cómo la trama respecto a la cultura de masas y su interpretación se hace contradictoria, lo cual supone abordar de un modo más complejo las relaciones entre poder y resistencias, así como las disputas simbólicas y comunicativas. Es en este ámbito conflictual y de disputa de donde emergen diversas subculturas (Hebdige, 2004). Y de aquí surgen asimismo paradojas como la que señala Marcus (2005) respecto a la subcultura *punk*: la crítica a la cultura de masas aspira al tiempo a ser cultura de masas. En estas subculturas las objeciones y contradicciones quedan exhibidas, y como sostendrá Hebdige (2004) articuladas en el nivel superficial de las apariencias y el estilo; es decir, en el nivel de los signos. Así, también el signo se adentra en el escenario de lucha de clases como forma simbólica de resistencia a la cultura hegemónica. Euskal herria no es una excepción al respecto: en un contexto sociopolítico conflictivo, el nivel de los signos, de las apariencias visuales, se hace cada vez más presente: tanto en las “pintas” (pendientes, cortes de pelo) y formas de vestir distintivas de parte de la juventud encuadrada en parámetros de resistencia; como en el seno de ciertas formas de movilización, como es el caso los ACARP que abordo en este capítulo. Desde esta perspectiva, puede plantearse que el signo contribuye a visualizar, al nivel de las apariencias también, las luchas en la Euskal Herria de finales del siglo XX y principios del XXI.

En el seno de los movimientos sociales y las posiciones de resistencia, la lectura sobre los medios de control social se ha emparentado en muchas ocasiones con las perspectivas críticas de la dominación ideológica y la disputa comunicativa; tal y como se desprendía de los interlocutores de Pascual (2010). Sin embargo, en línea con la idea de que la trama entre medios, poder y resistencias se torna tupida y contradictoria, los límites entre unos y otros parecen ser cada vez más difusos. Así, progresivamente las acciones populares de resistencia se dirigen hacia el plano simbólico y comunicativo, como sucede con las performances colectivas, las parodias reivindicativas o los artefactos audiovisuales de protesta. En la FSP contemporánea vasca, tal y como veíamos en los capítulos 3 y 4, cristalizan acciones cada vez más visuales y auto-expresivas, y donde la visibilidad de signos distintivos es fundamental; tendencias que apuntan hacia la construcción de espacios comunicativos y simbólicos alternativos propios. En esta línea encajarían iniciativas populares, que vienen produciéndose desde años atrás, como son los panfletos,

*fanzines*, o radios libres y comunitarias; o expresiones más puramente artísticas como los graffitis y los murales reivindicativos, además por supuesto de la música que abordábamos en el anterior apartado.

*El desarrollo de las TIC y su incidencia sobre los métodos de reivindicación*

La aparición de nuevos canales de comunicación influye en la estructura de poder de las sociedades. Por una parte, suponen la emergencia de nuevos centros poder, comunicativos, con un consiguiente aumento de tensiones en la estructura dominante. Por otra parte, en ocasiones pueden socavar el control jerárquico del conocimiento social, al saltarse las agencias mediadoras y distribuir información alternativa (Curran, 2005). El desarrollo contemporáneo de las TIC y la expansión global desde finales del siglo XX de Internet supone un hito en este sentido. Henry Jenkins (2008) plantea aquí la constitución de una suerte de cultura de la convergencia de los medios de comunicación. Esta perspectiva, optimista, propone que recientemente se produce un entrecruzamiento entre viejos y nuevos medios de comunicación, entre medios populares y medios corporativos. Un punto central en este modelo mediático, según Jenkins, es el de la cultura participativa, pasando del anterior rol que diferenciaba entre productor y consumidor, y en el que el espectador mediático era pasivo, a uno novedoso donde productores y consumidores participan e interaccionan a través de un nuevo conjunto de reglas. En esta misma línea, Castells (2012) afirma que la reciente transformación de las tecnologías comunicativas se ha materializado en el paso desde la comunicación de masas -ejemplificada el mensaje unidireccional de las televisiones- a la autocomunicación de masas propia de Internet y las redes sociales telemáticas, donde los sujetos poseen la capacidad de construir redes de comunicación propias y, por consiguiente, autocomunicar. Así, “la transformación de la comunicación ha ampliado las posibilidades de acción autónoma de los movimientos sociales, los sujetos de la transformación social” (Castells, 2012: 12); lo cual tiene efectos directos sobre la FSP<sup>41</sup>.

En este contexto tecnológico surgen en Internet plataformas de visionado de vídeos -cuyo ejemplo paradigmático es *Youtube*, creado en 2005-, en que cualquier usuario puede producirlos y subirlos a la red. Shifman (2012) considera Youtube un emblema de la cultura participativa, al conectar con lógicas de participación tanto económica, como social y cultural. Los ACARP, en tanto que formatos audiovisuales emplean esta herramienta

---

41 Sin embargo, en todo este planteamiento tan optimista respecto al potencial de transformación de las nuevas tecnologías, hay una serie de aspectos que habrían de destacarse también. El más evidente es el papel que las grandes corporaciones siguen ejerciendo en la industria cultural y comunicativa, personificado en el negocio que llevan a cabo grandes compañías telefónicas y de filtración de la información.

comunicativa potencialmente masiva para plantear demandas. De este modo Internet se convierte en terreno preferente de disputa, ofreciendo posibilidades anteriormente no exploradas para la agencia y el cambio social. En este ámbito Sádaba (2008) plantea que la fase capitalista contemporánea centra gran parte de su actividad en la apropiación, o cercamiento, del conocimiento, convirtiéndose la red en un campo de batalla preferente. Contextualicémoslo a continuación en función de las experiencias recientes centradas Euskal Herria en este campo, y en su impacto sobre la FSP.

### *Redirigiendo el foco hacia Euskal Herria*

Durante las últimas décadas en Euskal Herria han emergido diversas disputas; entre ellas se encuentra la disputa entre las narrativas nacional vasca o nacional española, moldeando, en gran medida debido a la intensidad de un conflicto cargado de afectos, el conjunto del escenario social. Como veíamos en el anterior apartado, en la década de los ochenta emergen lo que Pascual (2010) denominaba Movimiento de Resistencia Juvenil (MRJ) y lo que se etiquetaría como Rock Radical Vasco (RRV). Todo ello cristaliza en una Cultura Radical Vasca (CRV), según Sáenz de Viguera: “...un fenómeno social, político y cultural que trastoca las categorías de subjetividad política establecidas por el marco de las narrativas político-institucionales que conforman el espacio social.” (Sáenz de Viguera, 2007: 4). Cultura radical que refleja “la distancia entre los discursos democráticos (mediáticos) y las realidades brutales de crisis, desempleo, y, sobre todo, represión continuada ahora justificada por el sistema, por la alianza entre los nuevos partidos democráticos y las viejas fuerzas del orden” (Sáenz de Viguera, 2007: 167).

Asimismo, los medios de comunicación de masas y la narrativa hegemónica tienden durante estos años a asociar lo “vasco” con lo “radical”, sobredeterminados por lo político y la realidad traumática de las diversas violencias; todo lo cual es objeto de fuertes procesos de estereotipación. Estos procesos de estereotipación tenderán a homogeneizar el conjunto de resistencias en Euskal Herria, instaurando así narrativas criminalizadoras con que englobar movimientos juveniles de resistencia y sus expresiones musicales o la CRV, pasando por movimientos políticos vascos subversivos. La plasmación material de todo ello se plasmará en la doctrina del “todo es ETA” del sistema judicial español a finales de los años noventa del siglo XX, que supondrá medidas ilegalizadoras de organizaciones políticas, así como el cierre de periódicos y radios, o la prohibición de conciertos (Sáenz de Viguera, 2007).

La disputa contrahegemónica en el contexto vasco del siglo XXI, sin embargo, adopta nuevos tintes como consecuencia de la emergencia de las TIC. El estereotipo

criminalizador del conjunto de luchas vascas, que era fácilmente ejecutable a través de la unidireccionalidad del antiguo modelo de medios de comunicación masivos, ejemplificados en el caso de la televisión al que aludía Castells (2012), toma una nueva dirección con la arribada de Internet. Mediante la extensión de la autocomunicación de masas (Castells, 2012) y el nuevo rol sujeto-sujeto comunicativo (Jenkins, 2008), los estereotipos criminalizadores parecen tambalearse, al nivel de las narrativas al menos -que no en su aplicación efectiva mediante leyes y castigos penales-. En esta línea en Internet los *contenidos generados por los usuarios* (*User Generated Content* o UGC según sus siglas en inglés), basados en características como la expresividad, la performatividad y la colaboración, afloran y posibilitan una creciente participación política (Ostman, 2012). En este contexto tecnológico-comunicativo iniciativas como los ACARP se hacen factibles; formatos reivindicativos que fusionan por un lado la ejecución de un método innovador de AC en sí, y por el otro la constitución de una herramienta de contracomunicación, con que los movimientos plantean demandas y se autorepresentan, disputando así las narrativas hegemónicas. Respecto a todo esto, a continuación presento un análisis cualitativo y en profundidad de los ACARP, cuyas conclusiones servirán para indagar en sus efectos sobre el conjunto de la FSP vasca.

#### 6.2.2. Caracterización y análisis visual de los ACARP

Los Artefactos Audiovisuales de Reivindicación y Protesta, o ACARP, son por tanto eventos de reivindicación y protesta expresados en formato audiovisual; constituidos mediante el conjunto de herramientas y producciones culturales grabadas y subidas a Internet, con las cuales grupos de personas expresan demandas políticas reivindicativas. También vengo subrayando que a través de ellos, incido por un lado en la naturaleza audiovisual de estos artefactos, en el sentido de que se trata de vídeos en los que valiéndose de las potencialidades de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se producen distintas combinaciones de visualidad, musicalidad y teatralidad; y por el otro lado aludo al contexto político y sociocultural del que emanan y que tratan de modificar. Vengo planteando asimismo que los ACARP suponen tanto herramientas (contra) comunicativas, como expresiones novedosas del repertorio de acción de los movimientos que definen cada vez más la FSP; materializados en ejemplos concretos como *lip dub*, *flash mob*, acciones visuales simbólicas, mosaicos humanos gigantes, grabaciones-denuncia populares y performances reivindicativas filmadas de diverso signo que propongo analizar específicamente en este apartado.

Para ello, propongo que los ACARP pueden ser caracterizados a grandes rasgos de la siguiente manera, en dos tipologías diferenciadas:

- » Por un lado nos encontraríamos con los ACARP en clave reivindicativa-proactiva. La proactividad en este punto haría referencia a estrategias e identidades proyecto, de construcción de alternativas sociopolíticas (Ahedo, 2012). Así, este tipo de artefactos audiovisuales reivindicativos-proactivos requieren de una organización y preparación premeditada del evento, llevada a cabo por parte de los integrantes de los movimientos sociales. El énfasis en este trabajo recae sobre esta tipología de ACARP, en cuanto que pueden ser considerados como eventos de reivindicación y protesta en clave proactiva; es decir, expresiones novedosas del repertorio de AC contemporáneo constructivas dirigidas a exponer alternativas y demandas, dotadas de un fuerte componente autoexpresivo, comunicativo y visual, y que incorporan la reciente potencialidad del desarrollo de las TIC. El análisis cualitativo que planteo en este capítulo será aplicado a catorce casos específicos de ACARP proactivos subidos a la red; entre los que como veremos se encuentran *lip dub* de protesta, *flash mob*, vídeos simulacro y performances populares reivindicativas.
- » Por otro lado estarían los ACARP en clave reactiva- de denuncia. Entre éstos podrían considerarse las imágenes, grabadas y subidas a la red, de actuaciones policiales desproporcionadas, de las fuerzas de seguridad en manifestaciones y otros eventos de carácter político (Del Amo, Letamendia, Diaux, 2014). Así, aunque el énfasis en este trabajo no recae tanto sobre este tipo de artefactos audiovisuales reactivos, ya que no requieren de un nivel de organización previa y preparación por parte de los activistas como en el de los ACARP proactivos, éstos también son tratados. En estos casos se trata más bien vídeos de reacción a acciones de las policías y autoridades; los cuales, gracias a la instantaneidad y potencialidad de las TIC, pueden superar filtros de censura que los grandes medios imponían anteriormente y mostrar así imágenes que antes no se veían. Planteo que este tipo de filmaciones populares pueden considerarse como una tipología de ACARP, en tanto que son herramientas audiovisuales novedosas de denuncia empleables en clave de resistencia; pero no pueden ser consideradas como parte del repertorio de AC de los movimientos sociales ya que no son expresa y premeditadamente organizadas por los activistas. Se trataría de una vuelta de tuerca a una estrategia que viene de antaño por parte de los movimientos en sus movilizaciones, la de utilizar las cámaras como herramienta de protección ante la inseguridad frente a la acción policial; una suerte de combate, histórico, por la exclusividad del poder de filmación en situaciones de conflicto, que adquiere un nuevo impulso mediante las TIC. Por ello, considero que merecen atención sociológica, en tanto que son elementos que contribuyen a configurar las actuales coordinadas de resistencias y contiendas políticas. En este apartado estudiaré cualitativamente tres casos concretos de estos ACARP reactivos- de denuncia.

Hecha esta diferenciación, seguidamente para llevar a cabo el análisis cualitativo de los ACARP parto del paradigma interpretativo propuesto por Lindlof (1995) descrito en el apartado 2.2.2.2 (*Rumbo a lo cualitativo y al paradigma interpretativo. Generación de formas novedosas de lucha y construcción de representaciones colectivas mediante la forma de la acción*) e incluyo asimismo aportaciones desarrolladas en varios trabajos (Del Amo, Letamendia, Diaux, 2014; Letamendia, Del Amo, Diaux, 2014; A. Letamendia, 2014 b). A continuación por tanto, siguiendo la técnica planteada por Lindlof, analizo una serie de vídeos seleccionados a través del sitio web Youtube, y los interpreto mediante la referencia al contexto sociocultural y a las relaciones de poder en que se producen. Lindlof en su modelo proponía diferenciar cuatro etapas de análisis de datos de textos, en este caso visuales, a través de un proceso inductivo. Estas cuatro etapas son: el proceso de codificación, el de reducción, el de explicación y el de construcción de la teoría (Lindlof, 1995); cuyo itinerario sigo en este apartado. Para ello comienzo con la descripción de los vídeos concretos seleccionados para el análisis, con catorce casos de ACARP proactivos acaecidos recientemente en Euskal Herria (entre los años 2011 y 2014), a los que aplicaré las sucesivas etapas del análisis cualitativo visual.

#### 6.2.2.1. Escenificando lo político: selección de ACARP proactivos realizados en Euskal Herria

Presento a continuación los catorce casos de vídeos escogidos para el análisis; especificando en cada caso el motivo de su elección y el tipo de reivindicación a que hacen referencia. En cada uno de ellos adjunto una imagen extraída del vídeo, con el fin de incidir en su carácter visual y autoexpresivo. Todas las imágenes que aparecen a continuación han sido extraídas de vídeos reproducidos en Internet a través de la plataforma Youtube; y que por tanto son públicos y accesibles para cualquier espectador.

##### 1) Nombre del vídeo: “LIP DUB KUKUTZA”

Descripción: *lip dub* reivindicativo del movimiento okupa con motivo de la amenaza de derribo del *gaztetxe* de Kukutza, situado en el barrio de Rekalde (Bilbao). La selección de este caso se debe al impacto social que tuvo este centro okupa, finalmente desalojado y derribado; y a las multitudinarias movilizaciones y adhesiones que provocó su amenaza de desalojo y posterior derribo. Año de realización: 2011

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=e2VieT5ksyo>

Fecha de consulta: 24/06/2015



**Imagen 1. Lip Dub Kukutza**



**2) Nombre del vídeo: “OLENTZERO LIP DUB 2011”**

Descripción: vídeo reivindicativo llevado a cabo por el movimiento pro-amnistía, movimiento en defensa de los derechos de los y las presas políticas vascas, en Bilbao. Aquí los elementos visuales y autodemosttrativos engloban este tipo de reivindicaciones, por lo que he creído oportuno incluirlo. Este vídeo hace a su vez referencia a la participación en la manifestación que se celebraría días más tarde, el 7 de enero de 2012 en Bilbao, en favor de los y las presas vascas. Año de realización: 2011

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=sYSBOqxsCYo>

Fecha de consulta: 24/06/2015

**Imagen 2. Olentzero Lip Dub 2011**



### 3) Nombre del vídeo: “LipDubOndarru: Herrixe Udaletxea!”

Descripción: *lip dub* reivindicativo llevado a cabo por el movimiento *abertzale* de izquierdas en la localidad vizcaína de Ondarroa en relación a la denuncia por la ilegalización de partidos políticos, en el marco de las elecciones municipales de mayo de 2011. En este sentido, tras casi una década de ilegalización, las candidaturas de la izquierda independentista volverían a ser legales, contexto en que se encuadra este vídeo. Año de realización: 2011

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=SFMZUomJy9A>

Fecha de consulta: 24/06/2015

**Imagen 3. Lip Dub Ondarru: Herrixe Udaletxea**



### 4) Nombre del vídeo: “Presoen aldeko Lipdub Lekitto”

Descripción: vídeo coreografiado realizado por el movimiento pro-amnistía, en defensa de los derechos de presos y presas, y refugiados políticos vascos, en el pueblo de Lekeitio, con el fin de expresar la solidaridad para con este colectivo. La autoexpresividad y el simbolismo visual se hacen aquí centrales respecto a este tipo de demandas. Año de realización: 2011

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=3qEism8g1Ns>

Fecha de consulta: 24/06/2015

**Imagen 4. Presoen aldeko Lipdub Lekitto**



**5) Nombre del vídeo: “Lip Dub Uskararen Eguna 2012 Bidankoze”**

Descripción: *lip dub* llevado a cabo por el movimiento euskaltzale en la pequeña población navarra de Bidankoze, en defensa de la lengua vasca, el euskara. Su elección se encamina a mostrar que, además de las reivindicaciones más típicamente políticas, las demandas de corte más cultural también se expresan mediante estos formatos audiovisuales novedosos. Año de realización: 2012

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=PXopIagXSCk>

Fecha consulta: 24/06/2015

**Imagen 5. Lip Dub Uskararen Eguna 2012 Bidankoze**



**6) Nombre del vídeo: “Lip-dub 1512-2012 Nafarroa Bizirik”**

Descripción: *lip dub* llevado a cabo por parte de colectivos *abertzales* en Iruñea para conmemorar el quinto centenario de la conquista de Navarra y la pérdida de su soberanía política. La elección de este caso se debe a que también las referencias históricas son representadas mediante estos formatos audiovisuales.

Año de realización: 2012

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=veVIWdUquoQ>

Fecha consulta: 24/06/2015

**Imagen 6. Lip-dub 1512-2012 Nafarroa Bizirik**

**7) Nombre del vídeo: “Lipdub de solidarité avec les prisonniers politiques basques.mov”**

Descripción: *lip dub* realizado por colectivos internacionalistas bretones en Roazhon-Rennes, en solidaridad hacia los presos y presas políticas vascas. Este caso ejemplifica cómo también grupos internacionalistas muestran su apoyo a la causa independentista vasca a través de coreografías filmadas. Año de realización: 2012

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=G1xULq5fO-o>

Fecha consulta: 24/06/2015

**Imagen 7. Lipdub de solidarité avec les prisonniers politiques basques**



**8) Nombre del vídeo: “U12 Bilbora: MobiLIPDUBzioa Durangon. Preso eta iheslariak herrira!”**

Descripción: *lip dub* realizado por el movimiento en defensa de los derechos de los presos y presas políticas vascas en la localidad de Durango, que a su vez llamaba a la manifestación del 12 de enero de 2013 que se celebraría en Bilbao por este mismo motivo. La elección de este caso es debida a su alto grado de preparación y de participación multitudinaria. Año de realización: 2012

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=mREEbtkzh2o>

Fecha consulta: 24/06/2015

**Imagen 8. U12 Bilbora: MobiLIPDUBzioa Durangon. Preso eta iheslariak herrira**



**9) Nombre del vídeo: “EHZ 2012 Herrera Lipdub”**

Descripción: *lip dub* llevado a cabo en Heleta por colectivos pro-presos políticos vascos, incluido en este caso por haber sido realizado en Iparralde (en el Estado francés); vídeo que asimismo llama a participar en la manifestación del 13 de octubre de 2012 en Baiona. Año de realización: 2012

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=iQYZOTxJyWs>

Fecha consulta: 24/06/2015

**Imagen 9. EHZ 2012 Herrera Lipdub****10) Nombre del vídeo: “Dancing for clean air”**

Descripción: *flash mob* de protesta en forma de coreografía colectiva previamente organizada. En este caso ha sido escogido ya que el vídeo hace referencia a la concienciación sobre un conflicto ecológico en torno al proyecto de construcción de una planta de incineración de basura en la provincia de Gipuzkoa. Año de realización: 2011

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=BpJBhZCS7YE>

Fecha de consulta: 24/06/2015

**Imagen 10. Dancing for clean air**



**11) Nombre del vídeo: “Martxoak 8. Aborto eskubidearen aldeko flasmoba Ermuan”**

Descripción: *flash mob* organizado por el movimiento feminista en Ermua (Bizkaia). En esta ocasión se trata de una coreografía colectiva, bailada, en el marco de las reivindicaciones anuales del 8 de marzo en favor del del derecho al aborto de las mujeres. Año de realización: 2014

Link: <https://www.youtube.com/watch?v=c4ohwOKAOPw>

Fecha de consulta: 24/06/2015

**Imagen 11. Martxoak 8. Aborto eskubidearen aldeko flasmoba Ermuan**



**12) Nombre del vídeo: “¿Dónde está el sireno?”**

Descripción: vídeo simulacro que, a diferencia de los anteriores, podría considerarse más un ejemplo de guerrilla de la comunicación que de participación popular, ya que son tres las personas que aparecen en él. Tiene un carácter paródico simulando el secuestro de una obra de arte para protestar contra un plan urbanístico y especulativo en Getxo; obra de arte que semanas más tarde sería devuelta a su lugar de origen. Año de realización: 2013

Link: [http://www.youtube.com/watch?v=uZSjHC5\\_Zv4](http://www.youtube.com/watch?v=uZSjHC5_Zv4)

Fecha de consulta: 24/06/2015

**Imagen 12. ¿Dónde está el sireno?**

**13) Nombre del vídeo: “Tantaz Tanta Olatua”**

Descripción: manifestación-acción en Durango (Bizkaia) que incorpora elementos visuales y performativos para protestar contra la política penitenciaria del Estado español. El vídeo llama asimismo a una manifestación convocada para el 11 de enero de 2014 en Bilbao en favor de los presos y exiliados vascos. Año de realización: 2013

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=wjLQH-kszl4>

Fecha de consulta: 24/06/2015



Imagen 13. Tantz tanta olatua



14) Nombre del vídeo: “Gure esku dago. Zurriola Hondartzan Donostia 2014-11-08”

Descripción: evento reivindicativo organizado en Donostia por el movimiento soberanista vasco a favor del derecho a decidir *Gure esku dago*. Se trata de un mosaico gigante conformado por personas, donde se representa visualmente la demanda. Año de realización: 2014

Link: <https://www.youtube.com/watch?v=U74tsdEcrac>

Fecha de consulta: 24/06/2015

Imagen 14. Gure esku dago. Zurriola Hondartzan Donostia



*Resultados obtenidos: la representación de la comunidad movilizada en los ACARP proactivos*

A continuación abordo las dos primeras etapas de análisis a las que hace referencia la metodología propuesta por Lindlof (1995) descrita en el apartado 2.2.2.2 (*Rumbo a lo cualitativo y al paradigma interpretativo. Generación de formas novedosas de lucha y construcción de representaciones colectivas mediante la forma de la acción*). La primera de ellas es la etapa de codificación, a través de la cual establecer códigos de primer orden, de descripción de lo observado; y seguidamente códigos de segundo nivel con los que interpretar socioculturalmente las características de los vídeos descritas. La segunda etapa es la de reducción de las características más relevantes de los catorce ejemplos de ACARP escogidos. Los resultados que presento a continuación aúnan estas dos etapas, la codificación -de primer y segundo orden- y reducción de las características más relevantes de los casos estudiados.

*Códigos de primer orden: descripción*

Las características de primer orden, descriptivas, más destacadas de los ACARP proactivos seleccionados considero que son las siguientes:

- » Visualidad, imágenes, color: se produce una continua exposición de imágenes explícitas y directas, dotadas de un llamativo colorido a través del cual se visibilizan las demandas y los participantes.
- » Instantaneidad: las TICs permiten la difusión instantánea del vídeo y de su información, una vez que éste se sube a Internet, permitiendo que inmediatamente personas de diferentes lugares del mundo lo puedan observar.
- » Expresividad directa: en los ACARP prima la función expresiva, con un alto contenido emocional, en que la visualidad impactante y explícita del mensaje, así como los signos distintivos, tratan de llegar de forma directa e inmediata al espectador.
- » Positividad y diversión: la alegría y el tono optimista, en ocasiones humorístico, están presentes en estos artefactos audiovisuales.
- » Dinamismo de las imágenes: el movimiento coreográfico, la exposición de planos cambiantes y el propio *travelling* de la filmación (una sola secuencia de grabación, compuesta por personajes y situaciones cambiantes) tienden a ser características comunes en los ACARP proactivos.

- » Imágenes de calidad y cuidada realización: los ACARP se organizan premeditada y colectivamente, y muestran un guión, ensayo, dirección, edición y difusión preparados para la ocasión.

Éstas serían por tanto una serie de características genéricas con las que podrían describirse los ACARP proactivos. Seguidamente me centro en las características específicas que adoptan los ACARP en Euskal Herria, dotados de la impronta distintiva del panorama reivindicativo vasco:

- » Profusión de símbolos visuales: se trata de una característica manifiesta en el caso vasco. En los ACARP analizados aparecen una gran cantidad de símbolos identificables visualmente y de lemas, que representan diferentes luchas sociales y políticas.
- » Repertorio musical propio: el uso de canciones en euskera mediante las cuales se organizan las coreografías, la convergencia entre lo musical y lo lingüístico, se observa en la mayoría de ejemplos de ACARP proactivos vascos analizados -a excepción de los casos 12 (*vídeo-simulacro ¿Dónde está el sireno?*), 13 (*manifestación-acción Tantz Tanta Olatua*) y 14 (*mosaico gigante de Gure esku dago. Zurriola Hondartzan Donostia 2014-11-08*), donde el componente puramente visual prima sobre el auditivo-.
- » Elementos étnicos vascos: también resulta destacable la presencia de vestimentas, instrumentos musicales y personajes que aluden en muchos casos a la tradición, el folklore y la mitología popular vasca; así como referencias a elementos culturales y políticos distintivos vascos.
- » Teatralidad, simulacro, disfraces, baile: característica fuertemente relacionada con el espíritu dinámico, lúdico o humorístico de estos eventos. La profusión de disfraces, de actuaciones con un alto grado de teatralidad, la central importancia de los bailes y danzas, o la simulación de situaciones conflictivas son elementos que señalan un carácter más optimista y aperturista, así como menos trascendental, en las formas contemporáneas vascas de reivindicación social.
- » Enfoque individuo-colectivo: aunque algunos de estos ACARP enfatizan más visiones del colectivo (como los casos 13 *manifestación-acción Tantz Tanta Olatua*, y 14 *mosaico gigante de Gure esku dago*) y otros se centran más en individuos concretos (caso 12 *vídeo-simulacro ¿Dónde está el sireno?*), en general las imágenes tienden a combinar primeros planos de personas, junto con planos de conjunto, del colectivo y la comunidad. De este modo se escenifica una suerte de “paso de testigo” entre los participantes, donde lo singular se conjuga con lo comunitario.

*Códigos de segundo orden: interpretación*

Una vez establecidos estos códigos de primer orden, descriptivos, de los ACARP proactivos, se pueden plantear a continuación los códigos de segundo orden o interpretativos más relevantes.

- » Apelación emotiva: se aprecia un potenciamiento de emociones y sentimientos de las personas que toman parte en el evento, a través de la combinación estética de música, vestimentas, símbolos e imágenes coloridas. Asimismo, el hecho poder ver las caras -reales o disfrazadas- u oír la voz de los individuos que participan en los vídeos interactuando afectivamente potencia esta característica. Esto implica una interpelación, una búsqueda de conexión emotiva con el espectador, más allá del elemento estratégico y racional del mensaje.
- » Representación y representatividad: en los diferentes artefactos audiovisuales estudiados se produce un intento de inclusión y representación de todo el “catálogo” de movimientos sociales, como por ejemplo el de liberación nacional, el feminista, el okupa, el obrero, el euskaltzale, el juvenil, el ecologista o el internacionalista. Se fomenta además la representatividad y aparición de personas pertenecientes a diferentes generaciones (niños y niñas, jóvenes, personas adultas y ancianas). Se observa, por tanto, un intento de abrir el abanico participativo y de escenificar un apoyo inclusivo a causas de diferentes movimientos y generaciones, mostrando una naturaleza más plural e incluyente.
- » Combinación de tradición y modernidad: aunque los propios ACARP son un ejercicio de adaptación a las nuevas tecnologías, en ellos hay referencias y guiños a elementos históricos, tradicionales y étnicos vascos. La memoria de la tradición por tanto se fusiona, actualiza y comunica en los ACARP analizados.
- » Espíritu integrador: se tiende a producir una escenificación de lo político, una cohesión en la diversidad así como una unión de colectivos en armonía que se integran en el evento que se lleva a cabo, subrayando al tiempo lo individual y lo comunitario. De este modo en estos eventos se potencia un espíritu integrador que abarca diversas esferas de lucha y de generaciones diferentes.
- » Cosmovisión alternativa: cada movimiento social tiene su voz en los diferentes casos de ACARP, su momento en que lanza su mensaje y demanda concreta. Pero desde una perspectiva más general, parece representarse una cosmovisión en clave de resistencia popular; una visualización del mundo alternativa, desde diferentes aproximaciones y luchas, vehiculada conjuntamente.

- » Conexión cultural: hay una marcada pretensión identitaria de representación de “lo vasco”, desde elementos folklóricos a otros de corte musical, mitológico, político o referentes al entorno natural; todo ello en clave de autorepresentación simbólica y cultural.

#### 6.2.2.2. Las máscaras de guerra de “los otros”: imágenes que antes no se veían a través de ACARP reactivos

Una vez llevadas a cabo las dos primeras etapas de análisis de los ACARP proactivos, a continuación hago lo propio con los ACARP reactivos; las grabaciones-denuncia hacia actuaciones policiales realizadas por la ciudadanía, y colgadas en la red. Como he dicho, la atención en este trabajo va más dirigida hacia los ACARP proactivos, en tanto que son organizados colectivamente para plantear demandas específicas y apuntan asimismo tendencias contemporáneas en los repertorios de acción de la FSP vasca. Sin embargo, considero que la emergencia de los ACARP de corte reactivo que abordo ahora, puede también ayudar a entender mejor ciertas coordinadas actuales de conflictos y resistencias; por lo que, aunque brevemente, también los analizo. Para ello han sido seleccionados tres vídeos, acaecidos en Euskal Herria entre 2010 y 2012. En este sentido, es de resaltar que la expansión de vídeos de denuncia de actuaciones policiales contra la protesta social evidentemente no es algo exclusivo de Euskal Herria, ya que se extiende internacionalmente. Aquí el auge de los ACARP reactivos, de denuncia de actuaciones policiales y de grabaciones de situaciones conflictivas en las protestas mediante dispositivos móviles, adapta también el *streaming* -filmaciones visibles en directo en la Red<sup>42</sup>-. A continuación, centrándonos en el contexto vasco, describo brevemente los tres ejemplos de ACARP reactivos seleccionados, a los que aplicaremos las dos primeras etapas de análisis visual cualitativo -codificación en dos niveles y reducción- propuestas por Lindlof (1995).

##### 1) Nombre del vídeo: “Carga policial contra la ikurriña en sanfermines”

Descripción: imágenes en que se ve cómo se emplea la policía municipal en Iruñea (Nafarroa), en los sanfermines de 2010, para arrebatar la Ikurriña a unos jóvenes durante el txupinazo. Año: el vídeo se cuelga en la plataforma Youtube en 2011.

Link: [http://www.youtube.com/watch?v=D\\_cZrrhwdXg](http://www.youtube.com/watch?v=D_cZrrhwdXg)

Fecha de consulta: 24/06/2015

---

42 Como ejemplo de ello, se puede aludir a la movilización *Rodea el Congreso* del 25 de septiembre de 2012 en Madrid; movilización que mediante los *streaming* ciudadanos pudo verse en directo y difundirse en las redes sociales (Fernández de Mosterín, 2013)

**Imagen 15. Carga policial contra la ikurriña en sanfermines**



2) Nombre del vídeo: “Kukutza Ertzaintza Persiana”

Descripción: grabación en que se observa cómo la policía autonómica vasca revienta una persiana de un bar en el barrio bilbaíno de Rekalde para efectuar detenciones en su interior, al hilo del desalojo del Gaztetxe Kukutza. Año de realización: 2011

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=2pp2dZSaw7o>

Fecha de consulta: 24/06/2015

**Imagen 16. Kukutza Ertzaintza persiana**



3) Nombre del vídeo: “Vitoria-Gasteiz GREBA OROKORRA!!!! HUELGA GENERAL!!!”

Descripción: imágenes de una carga policial en el marco de la huelga general de trabajadores y trabajadoras del 29 de marzo de 2012, en Gasteiz (Araba). Año de realización: 2012

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=Xku6LptVn4k&feature=related>

Fecha de consulta: una primera consulta a este vídeo a través de Youtube fue realizada el 19/12/2012, a la que corresponde la imagen que muestro a continuación. Sin embargo, en el momento de realizar una nueva consulta años después (el 24/06/2015), me encuentro con que el vídeo ha sido retirado de la Red. Deduzco que el carácter sensible, y en ocasiones comprometedor respecto a las autoridades policiales, de ciertas imágenes, puede tener algo que ver con ello.

**Imagen 17. Vitoria-Gasteiz Greba orokorra - Huelga general**



A continuación, siguiendo la misma técnica aplicada a los ACARP proactivos, abordo las dos primeras etapas del análisis cualitativo planteado por Lindlof (1995) para estas grabaciones populares. Estas etapas son la de codificación -de primer y segundo orden-, y la de reducción; de donde se pueden extraer las siguientes características definitorias de los ACARP reactivos.

*Códigos de primer orden: descriptivos*

- » Grabación directa y en bruto: los ACARP reactivos son vídeos llevados a cabo por particulares en que se muestran imágenes conflictivas *in situ*, donde la actividad está siendo grabada en directo. Las situaciones, personas, decorados o elementos

visuales que aparecen no han sido preparados ni elegidos con anterioridad; están sucediendo tal cual se filman, en bruto, aunque evidentemente el enfoque, lo que se graba, sí forma parte de la elección de quien filma.

- » Espontaneidad: en este tipo de filmaciones el grado de espontaneidad es total en los casos en que las personas grabadas no son conscientes de que lo están siendo. Cuando las personas que aparecen en las filmaciones se dan cuenta de que están siendo grabadas, la espontaneidad puede no ser tan elevada y enfatizarse ciertas reacciones. En todo caso, en estas grabaciones los gritos, golpes, comentarios, ruidos e insultos son reflejo de la conflictividad y espontaneidad inherentes a este tipo de situaciones.
- » Imágenes de baja calidad: al contrario que los ACARP proactivos, que estaban cuidadosamente preparados para la ocasión, los ACARP reactivos tienden a grabarse muchas veces con lo que se tiene a mano, como teléfonos móviles. Así, dado que mayoritariamente no se emplean cámaras profesionales, las imágenes de las filmaciones tienden a ser de baja calidad. Además, las situaciones de tensión y conflicto en que se produce la grabación se traduce en que el sonido tienda a no ser nítido, las imágenes puedan temblar y desenfocarse, o el foco de la acción se disperse.
- » Instantaneidad y potencial de difusión global: al igual que en el caso de cualquier otro vídeo subido a la red, una vez que la grabación particular se encuentra en Internet, instantáneamente cualquier persona del mundo conectada puede visualizar los ACARP reactivos mediante las redes sociales.
- » Dinamismo y travelling forzado: cuando describía los ACARP proactivos destacaba el travelling, el dinamismo de las imágenes que tendía a producirse de principio a fin; con lo cual el artefacto audiovisual adquiriría un componente de continuidad narrativa. En el caso de los ACARP reactivos también la imagen tiende a ser continua, pero aquí se trataría de una suerte de travelling forzado por la situación de tensión que se está produciendo con las policías, y que lleva a mantener la filmación el tiempo necesario para expresar cómo es la situación conflictiva o la denuncia que se quiere mostrar.
- » Simbolismo institucional explícito: en los ACARP proactivos destacaba el alto grado de simbolismo explícito y visual, expresado mediante signos, disfraces y banderas que hacían referencia a diversas luchas populares. En los ACARP reactivos, por el contrario, aparecen muy explícitamente otros tipos de simbolismo, los de signo contrario: los representados por las fuerzas de seguridad y sus uniformes oficiales,



con sus placas y signos distintivos debidamente estandarizados, dirigidos a mantener la ley y el orden institucional existentes.

*Códigos de segundo orden: interpretativos*

- » Pretensión de verosimilitud: el hecho de que las filmaciones de los ACARP reactivos sean en bruto, que las situaciones no estén preparadas de antemano, y que las personas que aparecen actúen de modo espontáneo, son elementos que tienden a establecer una pretensión de verosimilitud respecto al evento observado. No se trata por tanto de una teatralización preparada para tal efecto, como sucedía en los ACARP proactivos.
- » Apagón informativo frente a la difusión potencialmente masiva de las redes sociales: hasta el advenimiento global de Internet, los medios de comunicación de masas personificados en grandes compañías comunicativas decidían, unidireccionalmente, qué información difundían y cuál no. Estos filtros suponían un apagón informativo respecto a imágenes e informaciones incómodas para el medio en cuestión. Actualmente, sin embargo, la difusión en las redes telemáticas de cualquier información, noticia o vídeo es potencialmente masiva y global, con lo que imágenes y noticias antes no difundibles ahora sí pueden serlo. Por otro lado, sin embargo, la desaparición de estos filtros también puede conducir a la banalización debido al torrente de imágenes descontextualizadas que satura nuestras sociedades, o a la inexistencia de evaluación sobre la veracidad y la calidad de lo que se sube a la red.
- » Apelación emotiva y conmoción: en los ACARP proactivos existía una apelación emotiva en clave positiva e inclusiva hacia el espectador; el humor y la positividad de las imágenes trataban, en clave teatral, de emitir un mensaje de reivindicación que emocionase positivamente al receptor y así integrarlo en su propuesta. En los ACARP reactivos sin embargo sucede algo parecido, pero de signo contrario; en éstos, más que una apelación emotiva, se produce un intento de conmocionar al espectador. Aquí la imagen, cruda y real, tiende a despertar emociones más reactivas, como la rabia o la indignación respecto a la situación que se está presenciando -como puede ser por ejemplo un policía agrediendo a un manifestante-.
- » Símbolos de poder y represión: como ya he apuntado, en los ACARP reactivos analizados existe una profusión de simbolismo institucional explícito, representado por los signos, uniformes, placas y armas reglamentarias de las diferentes policías y fuerzas de seguridad filmadas. Así, mientras que en los ACARP proactivos se representaban diferentes luchas y demandas de movimientos pro-cambio social, en

el caso de las policías grabadas se pueden interpretar sus uniformes como símbolos de orden, de poder, y en algunos casos de represión.

### 6.2.3. A modo de conclusión del análisis visual de los ACARP: apuntes para la discusión

En este capítulo vengo tratando de incidir en la creciente importancia que los Artefactos Culturales Audiovisuales de Protesta y Reivindicación tienen, en tanto que expresiones novedosas en el seno de los repertorios de acción, en la configuración de la FSP contemporánea; así como en su papel en el ámbito de la disputa comunicativa por la hegemonía, y su relación con el contexto sociopolítico del que emergen. Rastremos seguidamente las principales ideas extraídas de este apartado, aunando las implicaciones teóricas derivadas del estudio de los ACARP proactivos y reactivos. Las conclusiones que presento a continuación corresponden, siguiendo con la metodología cualitativa propuesta por Lindlof (1995), con las etapas de análisis tercera y cuarta, de explicación y construcción de la teoría.

Así, venimos observando cómo progresivamente expresiones populares como los ACARP moldean las características de la FSP contemporánea, respecto a lo cual considero que hay varios puntos a destacar. Respecto al caso distintivo vasco, nos encontramos con la expansión de los ACARP proactivos, utilizados principalmente, pero no sólo, por el movimiento independentista; y el auge de la esfera comunicativa en relación al novedoso contexto político actualmente existente, marcado en el eje soberanista por la desaparición de la actividad armada de ETA y la (re)legalización de partidos políticos *abertzales* de izquierdas. En este nuevo escenario en que las acciones armadas desaparecen, y la actividad institucional de la izquierda independentista reaparece tras una década de ilegalizaciones, se produce un desbloqueo de lo político-institucional, y una reorientación desde estrategias de resistencia y contrapoder hacia la disputa política de la hegemonía, en que se inserta una efervescencia de lo político-comunicativo donde puede insertarse la experiencia de los ACARP. La conciencia política en la base del eje soberanista experimenta un cambio y gran parte de las formas de reivindicación adoptan también un tono en esta línea: más teatrales y autoexpresivas, con pretensión aglutinadora, y enfocadas hacia la disputa comunicativa. Se trata, en todo caso, de una tendencia cultural de más hondo calado en las características del conjunto de los repertorios de acción de la FSP vasca contemporánea sobre la que se puede seguir indagando.

Así, en el marco general de utilización por parte del conjunto de movimientos sociales vascos de ACARP proactivos, dotados de un alto grado de representación y autoexpresividad, afloran elementos novedosos también respecto a la construcción de discursos. Actualmente, a través de vídeos reproducibles en el mundo entero, en que se

representa todo un universo simbólico alternativo al hegemónico, compuesto por luchas de diferente signo que confluyen en una sola, se visibilizan de modo directo movilizaciones populares con vocación de unidad, al tiempo que se mantiene la pluralidad de las reivindicaciones. La autoexpresividad colectiva de todo un mundo alternativo -de una identidad robusta, integral, que abarca reivindicaciones de liberación nacional, de clase, feministas o ecologistas- se difunde masivamente mediante las TIC. En ellas, lo visual y lo auditivo -que es inmediato, global; pero también más superficial- parece instituirse como canal de difusión preferente del mensaje. Los lemas y los símbolos visuales -directos, simples, explícitos- impactan sobre el receptor. Lo cual podría contraponerse a los canales de difusión más característicamente modernos, más característicos de décadas pasadas, como los largos discursos orales, los escritos y, sobre todo, la reflexión profunda y pausada propia de los libros; todo ello probablemente reflejo de una transición cultural general de más hondo calado, donde lo inmediato, lo telemático y lo visual -es decir, lo superficialmente estético- se impone a nivel global.

En esta tendencia cultural global, para diferentes movimientos los ACARP se configuran como una herramienta incisiva y un modo notable de reivindicación; una innovación táctica cuyas características visual-simbólicas definen cada vez más la FSP vasca. Por otro lado sin embargo, si nos fijamos en los ACARP reactivos, podemos inferir que, en el contexto vasco, las Fuerzas de Seguridad, socializadas durante años en un ambiente de confrontación directa callejera, no parece que por ahora hayan variado sustancialmente sus métodos de actuación. Su componente fundamentalmente restrictivo y material, más que estético, sigue vigente. En todo caso, la proliferación de las grabaciones populares, en que las actuaciones desproporcionadas de las policías son grabadas en directo por particulares con sus teléfonos móviles y otros tipos de dispositivos, muestran una parte de la realidad social vasca que los medios de comunicación de masas podían decidir no mostrar. De esta manera, las versiones y experiencias sobre el contexto político vasco realmente existente se diversifican y enriquecen, y los estereotipos criminalizadores pueden ser más eficazmente combatidos. Y de este modo se constata, en definitiva, cómo modificaciones específicas en el contexto tecnológico-comunicativo significan variaciones en la trayectoria de la FSP y los conflictos.

Sin embargo, como ha sido apuntado en otros trabajos (Del Amo, Diaux, Letamendia, 2014), tampoco habría que dar a entender que en Euskal Herria actualmente nos encontremos a través de la emergencia de los ACARP ante un fenómeno de disputa comunicativa radicalmente novedoso; precisamente aquí las experiencias de comunicación alternativa han sido especialmente ricas. Los fanzines, carteles, pancartas, graffitis, murales y, cómo no, las radios libres, o el contenido sociopolítico del Rock Vasco, han sido como hemos visto en el anterior apartado ejemplos vivos de (contra)cultura y reapropiación

tecnológica para exponer visiones alternativas del mundo. En todos estos ejemplos se trata de elementos activos con los que subvertir la función de la técnica de grandes corporaciones comunicativas; y de este modo elaborar creativamente contenidos que escapen a la pura lógica del beneficio, y vertebrar así espacios comunicativos propios. Lo que Internet y las TIC sí han posibilitado es que estos espacios comunicativos alternativos puedan ser más autónomos, masivos e inmediatos. Éstas sí serían unas características recientes distintivas que podrían destacarse, y que definen en gran medida la dinámica de la FSP contemporánea, en que la línea entre la acción estratégica y la comunicativa de los movimientos se hace más difusa. En este sentido, mediante los ejemplos de ACARP proactivos y reactivos, y muchas otras utilizaciones alternativas de las redes sociales e Internet, parece que asistamos a una novedosa -y potencialmente determinante- disputa dirigida a reapropiarse de la tecnología y subvertir así los signos y mensajes del poder. Y a ello se le podría sumar, además, la disolución de ciertas censuras y la mayor facilidad de acceso a informaciones e imágenes que antes no se veían, como las de las acciones de las policías desde el otro lado de la barricada.

Por otro lado, es necesario también incidir en los elementos culturales presentes en estas dinámicas. Ya se ha señalado anteriormente la conexión entre lo sociocultural y lo comunicativo; pero aún se puede profundizar más en la propia construcción del discurso identitario que articulan los ACARP. De forma general, respecto a las TIC y las nuevas formas de comunicación, Castells (2004) apuntaba a su capacidad de articulación de dos marcos culturales contrapuestos: lo global y lo identitario; lo individual y lo comunitario. Los ACARP proactivos parecen articular este doble marco. Por un lado, mediante la articulación entre el protagonismo de personas concretas -con caras visibles, que ríen, hablan, bailan y cantan- insertas en un marco comunitario más general; superando así el modelo de masa anónima-individualismo atomizado. Por otro lado, lo identitario está también visiblemente presente, en las reivindicaciones, en la música o en la proliferación de referencias tradicionales vascas. Asimismo, esta articulación entre lo identitario y lo global se materializa en la utilización de las redes de comunicación telemáticas, de acceso planetario, en que se difunde una escenificación particular y distintiva; una cosmovisión alternativa propia que se refiere a Euskal Herria, pero que va más allá. La cosmovisión alternativa representada en los vídeos analizados tiene también pretensión de universalidad, una visión de un mundo nuevo que conecta con movimientos alternativos de otros lugares.

Tomadas las dos tipologías de artefactos audiovisuales aquí estudiadas en su conjunto, ACARP proactivos y reactivos escenifican una comunicación “desde dentro” de los movimientos sociales, propia, desde lo popular reivindicativo; en clave auto-expresiva en el caso de los ACARP proactivos, y en clave “realista”, desde la barricada, en los reactivos. Y

contraponen dos visiones. Por un lado, la imagen del “nosotros” de los ACARP proactivos, autoexpresiva, que en un contexto sociopolítico vasco menos confrontativo que antaño reflejan la consigna de “alegres y combativos”. Por otro lado, “ellos”, “los otros”, los que no teatralizan su acción, las fuerzas de seguridad que reprimen, en los ACARP reactivos. La narración y el discurso que aquí se construyen aluden a la sincronización popular y las teatralizaciones en los ACARP proactivos; frente al desorden generado por las supuestas fuerzas encargadas de mantener el orden -oficial y legal-. La apelación emotiva es evidente en ambos casos: emoción aglutinadora en el ACARP proactivo; y conmoción en el reactivo.

Para terminar, cabe apuntar algunas reflexiones finales respecto al potencial emancipatorio de las nuevas tecnologías y medios de comunicación en que se encuadran los ACARP. Aquí la progresiva centralidad de lo comunicativo, y especialmente lo audiovisual, conlleva una contradicción intrínseca: la crítica a la “espectacularización” de la vida y las relaciones sociales -el simulacro de la cultura a que se refiere Baudrillard (1984)- se combate desde el espectáculo. En este punto emerge el riesgo de vaciado y espectacularización, de banalización de la lucha; el riesgo de confinamiento a batallas meramente mediáticas. En los ACARP tanto reactivos como proactivos analizados parece superarse este escollo: las grabaciones populares de actuaciones policiales tienen lugar en el contexto de movilizaciones reales conflictivas, en las calles de Euskal Herria; mientras que los ACARP proactivos, además de expresar reivindicaciones políticas concretas, buscan en muchos casos activar la movilización popular, llamando a participar en otros tipos de movilizaciones como las manifestaciones. Movilizaciones que pueden aludir a conflictos profundos y materiales como las demandas de soberanía del pueblo vasco encarnadas en la voluntad de construir instituciones propias, o la lucha frente a la actual configuración socioeconómica.

Los ACARP, en definitiva, no parecen sustituir, sino tratar de visibilizar más las luchas. Son, si se alude al símil de lo planteado por McLuhan y Fiore, tanto medio (repertorio de AC) como mensaje (herramienta comunicativa), y se diluyen en la tenue divisoria entre ambas esferas. Los ACARP se configuran así como la materialización de esta tenue divisoria en nuestras sociedades, y definen cada vez más la FSP contemporánea. Para el caso vasco, en un momento histórico en que, como hemos visto en la Parte II de este trabajo, se entrelazan trayectorias y redes de movilización construidas durante décadas, emergen estas formas innovadoras de acción colectiva y de contracomunicación. Que este proceso siga adelante dependerá de que más allá de lo audiovisual se mantengan las condiciones socioculturales y políticas que los alimentan; los espacios simbólicos, comunicativos y de movilización que apuntan hacia conflictos y transformaciones profundas en el modelo de sociedad. De este modo, citando la letra de una canción compuesta por el poeta afroamericano Gill Scott-Heron en 1970, posiblemente “la revolución no será televisada”; pero a buen seguro que,

si la revolución se produce, ésta será grabada y difundida, como ejemplo a seguir para otras generaciones de personas comprometidas con la transformación social.

### 6.3. Prácticas culturales tradicionales vascas, rituales y agencia creativa

Venimos constatando cómo la representación y la autoexpresividad están cada vez más presentes en la FSP contemporánea. Pero no sólo en las expresiones de protesta; de hecho la liturgia y la escenificación a través de rituales es algo inherente a la política y, de forma específica, al poder y sus demostraciones de fuerza. Desde una perspectiva antropológica, sociológica y politológica, el ser humano exhibe pautas colectivas de conducta de gran significación simbólica, rituales mediante los cuales representa su dominación. Impulsados desde el Estado, en representación oficial del “nosotros” del que todos los ciudadanos de la nación legal forman parte, nos encontramos con desfiles militares, o con actos oficiales de proclamaciones oficiales y parafernalia policial. Históricamente, la encarnación mediante rituales colectivos, militarizados, con los que se refleja poder político y dominación encuentra notables ejemplos que comprenden, entre mucho otros, desde los antiguos romanos durante su Imperio, a las liturgias del poder de los Nazis (Hobsbawm, 2003). Los estados contemporáneos no escapan a esta lógica. Y es que todo poder político institucionalizado exhibe una serie de eventos ritualizados -y también institucionalizantes- en que exhibe su fuerza y capacidad de control. En los estados modernos, esta teatralización ritualizada, simbólica, de los desfiles militares y policiales escenifica un poder y una fuerza que es también material; una fuerza cuyo monopolio legal poseen.

Aplicando una perspectiva dialéctica, los movimientos sociales, aun no poseyendo los recursos materiales y la oficialidad de que disponen los estados, muestran también pautas culturalmente transmitidas, ritualizadas, de conducta colectiva, dotadas de gran valor simbólico, como son los repertorios de AC. A diferencia de los desfiles oficiales ritualizados de las Fuerzas de Seguridad del Estado y los cuerpos militares, altamente jerarquizados y con una serie de reglas institucionales programadas y rígidas, los rituales de los movimientos sociales podrían considerarse más populares, flexibles y vinculados a la cultura autóctona. En el ritual estatal, el desvío de la norma legal-racional se castiga a través de la justicia oficial y sus medidas punitivas; en el ritual reivindicativo-popular esto no sucede, aunque también se instituyen una serie de normas sociales no escritas, influidas por la cultura autóctona, que rastrearé a continuación. A ello me dedicaré en este apartado; a tratar de indagar en la influencia de la cultura popular local sobre las formas ritualizadas de AC, y sus efectos sobre la FSP<sup>43</sup>.

---

43 En este apartado reformulo una serie de ideas expuestas en un anterior trabajo exploratorio (A.Letamendia, 2014b)

### 6.3.1. Punto de partida teórico: en busca de vasos comunicantes entre cultura popular y repertorios de acción colectiva

Desde fines del siglo XVIII, junto con el advenimiento de los Estados-nación y el capitalismo industrial, surge la forma distintiva de expresión de la contienda política a la que me vengo refiriendo a lo largo de este trabajo: la de los movimientos sociales (Tilly, 2007; Tilly y Wood, 2010). En ellos, antiguas actuaciones de reivindicación localistas se materializarán progresivamente en otras más cosmopolitas y modulares, en que se impone el repertorio moderno de acción colectiva en forma de manifestaciones o huelgas entre otras. Sin embargo, en tanto que se trata de un proceso que se va extendiendo internacionalmente, el potencial proceso de estandarización de la protesta social no es completo, ya que se topa con la influencia de las diferentes culturas autóctonas: canciones, vestuario y símbolos locales imponen a la acción de los movimientos sociales un sentido cultural propio derivado de prácticas del pasado (Tilly, 2007). En el caso de Euskal Herria, durante los últimos cuarenta años se han experimentado altos niveles de conflictividad y movilización social, en que toda la gama -de la más pacífica a la más violenta- del repertorio moderno de acción colectiva ha estado presente (tal y como hemos constatado en el capítulo 3 *Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*, y capítulo 4 *La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*). En la actualidad, por su parte, venimos observando renovaciones en los repertorios predominantes de acción, en que proliferan formas más visuales y paródicas, y que definen progresivamente la FSP vasca. A partir de los resultados del análisis cualitativo de los ACARP del anterior apartado, en éste propongo una vuelta de tuerca a sus conclusiones para tratar de profundizar en el poso cultural que la tradición de rituales vascos de danza, música y teatro supone en las formas contemporáneas de reivindicación. La atención aquí se dirigirá hacia la actualización creativa que los agentes políticos hacen de elementos simbólicos presentes en las tradiciones vascas, y que moldean la actual FSP. Comencemos para ello con el legado cultural que se desprende de la mitología vasca.

### 6.3.2. Procesos políticos y recuperación de la cosmovisión mitológica vasca

En Euskal Herria, la nostalgia que la vieja *leyenda de Kixmi* transmitía, la de la pérdida de un antiguo mundo poblado por seres mitológicos, experimenta un vuelco durante las últimas décadas. Esta leyenda, transmitida en zonas rurales a través de generaciones, aludía a la definitiva desaparición de un tiempo pasado gobernado por espíritus y entes mágicos fuertemente ligados al medio natural. La leyenda de Kixmi narra cómo a la llegada del Cristianismo desaparecen los gentiles, nombre con que se denominaban a los seres extraordinarios de la Mitología vasca (Altuna, 2007). Los gentiles eran en ocasiones representados como humanos salvajes de fuerza enorme que vivían en las montañas; otras

veces habitaban en el interior de las cuevas; y en ocasiones eran incluso considerados como los primeros herreros, molineros o constructores de cromlechs. El último superviviente de los gentiles, a quien “levantaban sus párpados con pala de horno a fin de que viese las estrellas [...] dijo: se ha extinguido la raza humana y ha llegado la perruna, aludiendo a la decadencia del paganismo y la gentilidad y venida del Cristianismo” (J. M. Barandiaran, 2007: 144). Un gran resplandor en el cielo anunciaría la llegada de Kixmi, nombre con que los paganos de las tierras vascas denominaron a Cristo. Desde entonces yacen enterrados los gentiles en la *Jentilbaratza*, o “huerto de gentiles”.

A lo largo del siglo XX, la transmisión oral de las viejas leyendas mitológicas vascas parecía abocada a desaparecer: la industrialización y urbanización de las zonas rurales, donde las prácticas y relatos sobre entes mágicos estaban más presentes, suponía la definitiva erosión de estas viejas creencias paganas (J. M. Barandiaran, 2007). Anteriormente, mitología vasca y cristianismo habían convivido en un precario y desigual equilibrio; pero junto con los modernos procesos de industrialización, de migración del campo a la ciudad, así como con la difusión de los medios masivos de comunicación, las mitológicas huellas del pasado prácticamente ya no pasaban a través de las generaciones (Altuna, 2007). Estas huellas del pasado serían no obstante objeto de investigación de antropólogos como Caro Baroja o J. M. Barandiaran entre otros, quienes indagarían en los “restos inmateriales de un pasado cuya memoria ha llegado hasta nosotros en forma de leyendas, tradiciones, creencias, costumbres y prácticas religiosas y mágicas” (Altuna, 2007:9).

Sin embargo, a partir de los años 60 y 70 del siglo XX estos procesos de pérdida de referencias culturales locales se invertirán. En el Estado español, como ya hemos visto en el apartado 3.4. (*Especificidades históricas y culturas de movilización social: la génesis del ciclo de protesta vasco*), el ocaso del franquismo conlleva incertidumbre ante el futuro, desestabilización política, y la percepción por parte de diversos actores de una mayor capacidad de materializar sus proyectos políticos. En términos de sociología política, podría decirse que sucede una apertura de la Estructura de Oportunidades Políticas, EOP (Tarrow, 2002; Tarrow, 2004). En este contexto, a la par que profundos conflictos sociopolíticos, cristaliza en el País Vasco un potente ciclo de protesta.

Durante estos años, junto con un activo proceso de reivindicación por parte del movimiento de liberación nacional vasco, se produce un resurgimiento en clave *abertzale* de prácticas y eventos culturales autóctonos, reprimidos durante el franquismo. Surge una nueva sensibilidad estética en el seno de la sociedad civil, de la que son reflejo la “Nueva Canción Vasca” (Del Amo, 2014), o el intento de creación de un frente artístico colectivo vasco (F. Letamendia, 1994). Se recuperan asimismo y refuerzan danzas tradicionales, ritos, músicas o los “bertsos”, así como la propia lengua vasca originaria, el euskara. Los



elementos mitológicos también se hacen más presentes. Así, incluso el nostálgico mensaje que la leyenda de Kixmi transmitía cambiará su sentido, adoptando un final esperanzador. Junto con el final del franquismo, el considerado en algunas leyendas como el último superviviente de los gentiles, el *Olentzero*, despertará simbólicamente de su milenario letargo en las montañas. A partir de entonces el *Olentzero* se establece como el personaje mágico que en Euskal Herria reparte los regalos el día de Navidad<sup>44</sup>. Paralelamente en Iparralde, la zona del País Vasco perteneciente administrativamente al Estado francés, estos procesos se reflejan asimismo en la revitalización de eventos rituales y culturales tradicionales como los *tobera* (o “charivaris”, rituales populares en que tradicionalmente se imponían sanciones comunitarias hacia conductas consideradas desviadas), las *fête dieu* (celebraciones de Corpus Christi), o los *inauteris* (carnavales); con lo que también en esta zona de Euskal Herria durante las últimas décadas del siglo XX se produce un redescubrimiento selectivo del vínculo ritual (Ikardo e Itçaina, 1998).

Observamos por tanto cómo en Euskal Herria proyectos políticos, como el *abertzale*, conllevan referencias y actualización de elementos presentes en la cultura popular. Se trata del reflejo, mediante ejemplos concretos, de que todo proyecto sociopolítico de voluntad aglutinadora requiere de un armazón cultural que le dote de consistencia; requiere de un universo simbólico que le dote de sentido y con el que las personas se puedan identificar. Del mismo modo, los Estados instituidos lo constituyen oficialmente en torno a la “Nación” en la que supuestamente se fundamenta su estructura política. Estos armazones se componen, entre otras cosas, de interacciones y ensamblajes complejos entre elementos culturales pasados y presentes, que se (re)interpretan y construyen socialmente.

Pero estos elementos culturales no sólo se vinculan a diferentes proyectos políticos nacionales, con sus respectivos ejes de confrontación, sino que también moldean las propias formas de la acción política. En este sentido, la idea que en este apartado me gustaría subrayar es que la vinculación entre cultura y agencia política puede trasladarse también a las formas que adoptan los repertorios de protesta de los movimientos sociales y políticos. Así, a partir del caso vasco, trataré de profundizar en la idea de que también los posos culturales y de tradiciones locales moldean las formas de los repertorios de AC. Planteo, en definitiva, que las características de la FSP -repertorios de acción y ejes de conflicto- dependerán en parte de las características de la cultura popular y de las reconstrucciones que se hagan de las mismas.

---

44 Lo cual podría interpretarse como una contraposición a la tradición católica y monárquica española, con sus Reyes Magos; mientras que los vascos tienen su *Olentzero*, personaje pagano salido de las entrañas de la Tierra, como último representante de una mitología pisoteada por el cristianismo.

La idea que aquí planteo ha sido expuesta en parecidos términos con anterioridad por autores como Charles Tilly o E. P. Thompson. Ambos, desde diferentes perspectivas, han vinculado rituales y actividades de cultura autóctona con la dinámica de movimientos sociales (Thompson, 1992; Tilly, 2007). En este texto, a partir del caso vasco que aquí abordo, quisiera profundizar en cómo símbolos y prácticas autóctonas influyen sobre la invención de formas novedosas de reivindicación, las cuales marcan tendencias presentes y futuras en la FSP. Para el caso de Euskal Herria, propongo indagar en cómo ciertas características de la cultura popular y el folklore son selectivamente actualizadas -a través de procesos de agencia cultural creativa- por actores con fines reivindicativos e incorporadas a los repertorios de AC.

La agencia cultural que planteo en este apartado no sucede en un vacío social; parto de la premisa de que los procesos de agencia cultural están insertos en contextos que definen relaciones estructurales de poder. En situaciones de contienda, como sucede alrededor del conflicto político vasco, gran parte de los movimientos sociales y políticos, al tratarse de agentes alternativos al *statu quo*, tienden a plantear cosmovisiones alternativas a las hegemónicas. Los procesos de agencia cultural por tanto no son meramente simbólicos. Suceden en el seno de estructuras de las que emergen relaciones políticas específicas de poder, que definen diferentes grados de acceso a recursos materiales entre autoridades y activistas. Las estructuras definen pues formas de poder y control social, pero también conjuntos de oportunidades para la agencia, también cultural. Así, en función de las ideas que vengo exponiendo en esta tesis, el planteamiento que propongo en este apartado es el siguiente: la generación de repertorios novedosos de AC sucede en función de a) procesos de agencia colectivos, que pueden ser creativos y transformadores, y que en ocasiones pueden materializarse a través de procesos de reconstrucción cultural y simbólica; b) en el seno de estructuras sociales que moldean conjuntos de oportunidades, que restringen a la vez que definen las condiciones de posibilidad para la acción colectiva. A partir de los resultados del análisis sobre ACARP proactivos del anterior apartado, considerados éstos como expresiones contemporáneas novedosas de reivindicación, podremos constatar si este planteamiento es factible.

El análisis sobre cómo se generan en la actualidad formas novedosas de protesta como los ACARP, me sirve asimismo para indagar en profundidad sobre el legado que los posos de cultura popular han dejado en los repertorios contemporáneos de AC vascos y en la configuración de la FSP. Para ello, y a modo de ordenar este apartado, lo divido en tres partes. En una primera parte expongo un modelo teórico sobre cómo se generan innovaciones tácticas en función del entorno social. Este modelo abarca tres dimensiones, las cuales interaccionan entre sí dialécticamente: por un lado estructuras sociales específicas, que restringen a la vez que posibilitan la creación de formas de AC; por el

otro prácticas ritualizadas, emanadas de la cultura autóctona, que influyen sobre la AC; y por último procesos de agencia creativa y transformadora, llevados a cabo por parte de actores políticos y socioculturales. En una segunda parte, indago sobre el entorno más amplio de las “culturas de movilización” contemporáneas en las que surgen innovaciones tácticas como los ACARP proactivos. En este punto, y sobre todo a partir del ciclo de protesta que se expande internacionalmente durante 2011, la atención va dirigida a determinar si las formas básicas del repertorio moderno de AC están sufriendo cambios profundos en la actualidad, y cómo son esos cambios. En una tercera y última parte, a partir de los resultados del análisis empírico visual de los ACARP del anterior apartado, trataré de establecer qué posos del folklore -si es que los hay- podemos identificar en los repertorios contemporáneos innovadores vascos de AC. También intentaré dar respuesta a la cuestión de si la progresiva implementación de formas teatralizadas de reivindicación política -como performances colectivas, *lip dub* o *flash mob*- guarda semejanzas con otros tipos de eventos rituales -como los *tobera*, característicos de Iparralde, que describiré y abordaré al final de este apartado-, y cómo caracterizan la FSP contemporánea vasca.

6.3.3. La generación de repertorios de AC. Agencias creativas en el seno de estructuras que posibilitan a la vez que restringen

Vengo planteando que las diversas expresiones de ACARP proactivos estudiados en el anterior apartado pueden considerarse innovaciones tácticas de AC. Por su parte, las innovaciones tácticas, la generación de nuevas formas de reivindicación que van produciéndose en un territorio, marcan las tendencias en la naturaleza y morfología de acciones futuras que van moldeando la FSP. Para ir ordenando estas ideas, comienzo a continuación exponiendo un modelo teórico sobre cómo se generan formas novedosas de AC. Para ello, tal y como vengo exponiendo en esta tesis, parto de que las formas en que socialmente se expresan conflictos y demandas colectivas varían a través del espacio y del tiempo. Volviendo una vez más a Tilly, retomo la idea de que los dos últimos siglos de historia han estado marcados por una forma única de contienda política, la representada por los movimientos sociales y sus repertorios modernos de acción colectiva -cosmopolitas, modulares y autónomos- (Tilly, 2007). El ser modular supone, como hemos visto en los capítulos 3 y 4, que el repertorio moderno es adaptable a los más diferentes contextos de contienda; así como reconocible, tanto por los activistas que lo emplean como por las autoridades a quienes van dirigidas las demandas. Por otro lado, además, apuntaba que progresivamente grupos de personas generan en sus márgenes formas novedosas de protesta, tal y como reflejan recientemente los ACARP en el caso vasco. Estas innovaciones de AC, en los casos más exitosos, pueden acabar incorporándose al repertorio de acción habitual de los movimientos sociales.

En la generación de formas novedosas de protesta colectiva, el planteamiento que defendiendo es el de que las innovaciones de AC suceden en función de dos factores: a) mediante procesos de agencia colectiva creativa moldeados por la cultura local, b) en el seno de estructuras que restringen al tiempo que posibilitan la AC. El análisis en las páginas que siguen a continuación incidirá en el primer factor, en cómo se produce culturalmente la agencia creativa respecto a la innovación de AC; poniéndolo en relación con las prácticas de la cultura autóctona. Con respecto al segundo factor, al del papel que juegan las grandes estructuras en la generación de repertorios de AC y en la configuración de la FSP, será una cuestión abordada en profundidad en el Capítulo 8 (*Contexto económico, macroestructuras y FSP*) de este trabajo. Respecto a este papel de las estructuras, quedémonos por ahora con la idea, ya aludida a lo largo de la investigación, de que éstas moldean formas de control y de poder, pero también las condiciones en que las resistencias pueden tener lugar; apunte que por el momento puede servirnos para seguir adelante con la narración de este capítulo centrado en los condicionantes culturales.

#### *Cultura local y acción colectiva*

Parto de la idea, expuesta por Tilly (2007), de que la actividad del movimiento social se encuentra parcialmente inspirada por la cultura local. De este modo se posibilita que las prácticas y demandas de los movimientos sociales se tornen más claramente identificables y comprensibles para el público local. La modularidad del repertorio de AC, la capacidad de adaptación a diferentes contextos, se produce; pero no sucede una uniformidad perfecta, universal, de la protesta en diferentes contextos. Cada territorio posee características culturales específicas, también respecto a las formas de la AC (Tilly, 2007; Tilly y Wood, 2010). En este sentido, autores como E. P. Thompson (1992) subrayan la importancia de las tradiciones y de los eventos populares rituales en la formación del movimiento social; tal es por ejemplo el caso de la *rough music*, y la formación temprana de la clase obrera inglesa. Según Thompson, los eventos denominados *rough music* son una forma ritualizada de algarabía popular habituales en los pueblos ingleses hasta el siglo XIX. En ellos, grupos de personas armaban escándalo, en ocasiones de forma musical con pandeteras, o mediante otros utensilios con los que se podía hacer ruido y llamar la atención. El objeto de estos actos era mostrar hostilidad o mofa hacia aquellos que ofendían ciertas normas comunitarias. Plantea este autor que los *rough music* son característicos de sociedades en que la justicia no está totalmente delegada o burocratizada estatalmente, sino promulgada por y dentro de la comunidad. Suponen formas de autocontrol social y disciplinamiento comunitario hacia ciertos tipos de violencia y ofensa antisocial, anteriores a la instauración del estado burocrático moderno (Thompson, 1992).

Eventos como los *rough music* son especialmente relevantes en la formación de la temprana clase obrera inglesa, en cuanto que algunas de sus prácticas ceremoniales son incorporadas por las primeras organizaciones de trabajadores. Por ejemplo, las blasfemias y ceremonias de los primeros sindicatos clandestinos (como los *ludditas*) surgen de la influencia de diferentes grupos de rituales comunitarios como los *rough music*. Se produce así una vinculación entre prácticas rituales locales y actividades del movimiento social. Más adelante, cuando las organizaciones del movimiento obrero se hacen más organizadas, sofisticadas y políticamente conscientes, disminuirá la influencia de estas formas ritualizadas de tradición local (Thompson 1992). Un elemento que creo importante destacar aquí, en los casos en que se produce un trasvase de prácticas rituales locales hacia actividades del movimiento social, y también en el trasvase de actividades rutinarias e institucionalizadas del movimiento social hacia formas novedosas de AC, es el de la agencia en clave de *creatividad*. Se trata de la idea de que ciertas personas, a través de la agencia cultural, recogen elementos de prácticas culturales locales, ritualizadas, y las (re)utilizan e incorporan creativamente al movimiento social en clave de reivindicación. Este componente creativo permite asimismo establecer cómo ciertas personas, partiendo de prácticas estandarizadas de AC en el seno del movimiento social, generan en sus márgenes innovaciones que acaban dando lugar a nuevas formas de protesta. La creatividad es pues un elemento central como mecanismo dinámico en este proceso, que da pie a entender la generación y cambios en los modos de reivindicación, y en la evolución general de la FSP. Respecto a ello, veamos detenidamente a continuación el planteamiento que propongo sobre el papel de la creatividad en relación a la AC.

#### *Creatividad y formas de acción colectiva*

Anteriormente apuntaba -en el apartado 3.5. *Evolución de las pautas de protesta vascas (1980-2010), FSP y la agencia creativa*- que para producir una innovación en cualquier aspecto de la vida, o para reinventar a partir de lo ya existente, el elemento creativo es fundamental. Así, planteo una aproximación a la noción de creatividad que la concibe como una idea o acción que es nueva y valiosa, y que requiere una evaluación social que la considere como tal (Csikszentmihalyi, 1998). Se trata asimismo de una noción que es posible aplicar a los repertorios de AC que rastreo en este trabajo, en cuanto que éstos son considerados creaciones culturales aprendidas que emergen de la lucha (Tarrow, 2004). Si, tal y como afirma Csikszentmihalyi, “la creatividad con mayúsculas, [es] el tipo de creatividad que cambia algún aspecto de la cultura” (Csikszentmihalyi, 1998: 46), y los repertorios de AC son creaciones culturales, entonces se puede plantear que las innovaciones en los repertorios de lucha requieren de la creatividad de personas que son capaces de generarlas. Propongo por tanto la creatividad como un mecanismo clave en la generación de innovación en la AC; un factor dinámico y transformador, que tiene efectos directos sobre la FSP, el conflicto y el cambio social.

Los psicólogos Gardner (1995) y Csikszentmihalyi (1998), partiendo del carácter sociocultural de la creatividad, proponen un modelo específico para abordarla: el modelo de sistemas. Según éste, en las obras creativas se produce un proceso dialéctico e interactivo entre tres elementos: el *talento individual* de personas que materializan ideas o acciones novedosas o valiosas; el *campo* o disciplina en que tal obra creativa se inscribe (ya sea éste artístico, como la pintura o la literatura; científico, como la química o las matemáticas; o el campo de los métodos de protesta que rastreo en este trabajo); y el *ámbito* o entorno social que evalúa la obra. Según estos autores, el fenómeno creativo parte de individuos, pero son una buena disposición del campo y del ámbito en que éste se produce lo que permite la difusión de las ideas y prácticas novedosas.

Si se aplican los tres elementos del modelo -campo, ámbito y talento individual- a esta investigación, respecto al primero de ellos vemos que en este texto vengo estudiando las características y evolución, para el caso vasco, de un *campo* específico: el de la acción colectiva, la AC, cuyas pautas generales van moldeando la FSP. A través de las diferentes tablas sobre AC de Euskal Herria presentadas en los capítulos 3 y 4, se observaban en sus columnas los diferentes repertorios de acción empleados por los movimientos. Aquí, además de las modalidades clásicas y estandarizadas de repertorios de protesta, veíamos cómo recientemente los eventos de reivindicación agrupados en la casilla de Otros\* aumentaban progresivamente (ver apartado 3.5. *Evolución de las pautas de protesta vascas 1980-2010, FSP y la agencia creativa*). Entre estos eventos recogidos en la casilla de Otros\* hallábamos ejemplos concretos de innovaciones tácticas -como los ACARP, u otros tipos de acciones simbólicas y visuales-; innovaciones que se producen en el campo de los métodos de protesta social, y que para poder producirse requieren del elemento creativo. Sigamos profundizando en ello.

Los campos, según propone Kuhn, están definidos por una serie de estructuras y prácticas en que los individuos están socializados, definiéndose así paradigmas con sistemas simbólicos específicos (Gardner, 1995). Generalmente éstos se refieren a sistemas con altos grados de organización y reglas -como sucede en el caso del arte o de la ciencia-, pero también pueden referirse a casos como los métodos de protesta que aquí estudio. Partiendo de que en el campo de los repertorios de protesta el paradigma moderno, vigente hoy en día, viene definido mayormente por expresiones como la manifestación, por la concentración física de personas que marchan en un espacio concreto, son en él las iniciativas creativas las encargadas de generar variaciones en sus márgenes. Dinámicas reivindicativas novedosas tienden a modificar el paradigma movilizador vigente, introduciendo variaciones en los repertorios de acción existentes. En los casos más exitosos de innovaciones tácticas, éstas pueden llegar a cortocircuitar las certidumbres sistémicas, en cuanto que suponen actos y situaciones inesperadas ante las cuales las autoridades pueden no saber cómo reaccionar.

La FSP se define mayormente por conflictos y pautas establecidas de movilización, por dinámicas de reivindicación estándar; pero son las modificaciones creativas en sus márgenes las que van moldeando su evolución y apuntan las tendencias futuras. Así, las modificaciones agentivas creativas suponen un factor dinámico en el seno de la FSP.

El segundo de los elementos del modelo de sistemas es el del *ámbito* en que la creatividad tiene lugar. Hay casos, según Gardner, en que un campo muestra una estructura altamente organizada, por ejemplo en ciencias como las matemáticas o la física; en estos casos el ámbito está compuesto por jueces e instituciones que evalúan la idea creativa, y que determinan si ésta es novedosa o no. En otros ejemplos donde esa estructuración no existe, como en los métodos de protesta que aquí rastreo, se hace más complicado identificar fenómenos creativos. Aquí, además de intereses políticos contrapuestos -referentes a qué actores llevan a cabo la protesta creativa, cuál es su ideología, quién la evalúa, el papel de los medios de comunicación etc.- nos encontramos también con que los largos y lentos procesos en que se producen las innovaciones en este campo, así como la dificultad de identificar un único momento creativo fundamental, dificultan considerar la creatividad en los métodos de protesta en los mismos términos que en una teoría científica o en una pieza musical. En este sentido, la distinción entre campo y ámbito para el caso de las innovaciones en la acción política, según afirma Gardner, puede no resultar tan útil (Gardner, 1995).

Y sin embargo, las innovaciones en los métodos de protesta política se producen, tal y como venimos observando en este trabajo -así nos lo muestra la ascendente tasa de eventos recogidos en la columna de Otros\*, que en la Tabla 17 del año 2013 ascendían hasta los 101-; o tal y como fueron las primeras huelgas de obreros en los albores del capitalismo industrial, o las primeras manifestaciones a principios del siglo XIX en Inglaterra (Tilly y Woods, 2010). Por eso, aunque en estos casos no hay un juez o una institución que evalúa la eficiencia y originalidad de las formas novedosas de AC, sí existe una evaluación social hacia el nuevo método de protesta; si no hay personas y movimientos sociales que, al conocer la nueva táctica, la incorporen a su repertorio de AC, ésta desaparecerá pronto. Si, por el contrario, las organizaciones de movimiento social consideran la nueva forma de movilización adecuada, legítima y útil, entonces podrán incorporarla a su repertorio de acción. Si cada vez más personas apoyan y más movimientos incorporan y emplean el nuevo método de reivindicación, la innovación de AC, dotada de credibilidad e impulso social, podrá expandirse; con lo que la legitimidad popular desempeñará el papel de “juez” propio del ámbito que determina si la innovación de AC es o no acertada.

Así, el campo y el ámbito deben ser los adecuados para que un fenómeno creativo -como un método de protesta novedoso- pueda expandirse; pero, completando el tercero de

los elementos del modelo de sistemas sobre la creatividad, quienes generan estas ideas creativas son, mediante su talento, los *individuos* (Csikszentmihalyi, 1998; Gardner, 1995). Es decir, las circunstancias deben ser propicias, pero son personas creativas las que idean las innovaciones en cada uno de sus campos. Esta afirmación, que a primera vista puede parecer un tanto obvia, tiene repercusiones importantes sobre las cuestiones sociológicas que en este trabajo estoy abordando. Indaguemos en esta cuestión.

Gardner (1995) relaciona la creatividad de las personas con el pensamiento divergente, un tipo de construcciones mentales que difieren de lo convencional. Es decir, del mismo modo que las personas inteligentes muestran pensamientos convergentes a través de los cuales encuentran las respuestas correctas -y convencionales- a problemas concretos, las personas creativas tienden a ofrecer asociaciones diferentes ante un estímulo o problema, algunas de las cuales son peculiares y posiblemente únicas. Este pensamiento divergente es un mecanismo cognitivo que permite explicar cambios en cada uno de los campos en que se inscribe. Los casos más conocidos serían los de figuras talentosas que han revolucionado sus respectivas disciplinas, como Freud, Marie Curie, Einstein o Picasso. Las obras creativas de estas personas introdujeron innovaciones y cambios fundamentales en cada uno de sus campos, provocando modificaciones en el paradigma hasta entonces existente (Gardner, 1995).

En el caso del campo de los repertorios de protesta, al tratarse de acciones colectivas -y por tanto llevadas a cabo, como su propio nombre indica, por grupos de personas- no se tiende a destacar un solo individuo, talentoso, como creador de una innovación. Por ello, en los casos de acciones de reivindicación innovadora descritas en este trabajo, no es factible identificar, aunque lo hubiese, a un solo individuo como “inventor” de la iniciativa creativa. No es factible por ejemplo identificar al “inventor” de los ACARP; aunque sí se puede, en línea con la naturaleza colectiva de estas acciones, señalar los movimientos sociales concretos que impulsan las acciones innovadoras y el motivo de las mismas, como venimos viendo en este capítulo. En todo caso, aunque sean anónimas y nunca se llegue a conocer sus nombres y apellidos -al contrario de las innovaciones en el campo de la ciencia o del arte, donde la autoría se reconoce-, lo que de este modelo podemos deducimos es *el papel clave de la agencia de personas creativas*, que generan ideas novedosas que, en caso de llevarse a la práctica, pueden dar lugar a innovaciones tácticas.

La agencia creativa humana se convierte por tanto en un elemento fundamental; el pensamiento divergente de ciertas personas, en clave de transformación social, se configura como un mecanismo que introduce modificaciones originales que, en caso de llevarse a la práctica con éxito, moldean la evolución de la FSP. Sin estas iniciativas creativas, todo este proceso no podría ser dinámico. Así, mientras que el sistema tiende por definición



a reproducirse a sí mismo y a reproducir sus mecanismos de poder, la agencia creativa y transformadora de las personas -una suerte de habilidad “mágica” que les posibilita *crear* ideas y prácticas originales y diferentes- emerge como un mecanismo clave; capaz de generar cortocircuitos en la reproducción del sistema, unos cortocircuitos que inciden en la idea de que éste no es eternamente invariable. La creatividad por tanto se encuentra estrechamente vinculada a la generación de repertorios de AC y a la evolución de la FSP; y también potencialmente por tanto a la transformación social.

#### 6.3.4. Culturas de movilización hoy: ¿hacia los desbordes pre y posmodernos del repertorio modular de AC?

La implantación del repertorio moderno de AC descrito por Tilly (2007) supone desde principios del siglo XIX el paso de métodos de protesta localistas, expresiones de sanción comunitaria fuertemente influidas por las rutinas de la cultura autóctona, hacia formas más modulares y cosmopolitas de protesta. Hoy a principios del siglo XXI la mayoría de tácticas de AC continúan siendo de naturaleza modular, características del repertorio moderno de acción (cuyo ejemplo más claro, como ya ha sido apuntado, es el de las manifestaciones). Sin embargo, ciertos métodos de protesta recientes parecen indicar algunos desbordes pre y post modernos. Por un lado, iniciativas de protesta popular como los *escraches* que veremos a continuación en este apartado, de corte localista y dotados de un componente de sanción comunitaria, parecen emerger, actualizando algunas rutinas premodernas. En el extremo contrario, personificado en el caso de los ACARP, la teatralización de lo político -con el riesgo de simulacrización y espectacularización de las luchas que potencialmente ello supone- puede interpretarse como la emergencia de ciertas tendencias típicamente posmodernas. Ahondemos en esta cuestión, para determinar hasta qué punto el repertorio de AC contemporáneo se halla o no desbordado por estas tendencias pre y posmodernas.

Para el caso de Euskal Herria, en un contexto de fin de la actividad armada de ETA y disminución de confrontaciones callejeras entre autoridades y activistas, los repertorios de protesta se encuentran cada vez más definidos por acciones simbólicas. Las parodias reivindicativas, y otros tipos de acciones teatralizadas y visuales proliferan en la actualidad. De forma paralela a otros aspectos de lo social, nos encontramos con una creciente *visualidad* en la FSP; la proliferación de acciones donde las imágenes y el simbolismo explícito tienen un valor central. Por otro lado, nos encontramos ante un proceso de difusión internacional de la protesta social, que a partir de 2011 va cristalizando en lugares tan diversos como los países árabes o los indignados del 15-M madrileños (Pastor, 2014); así como los activistas de Occupy London y Wall Street en Nueva York, o la plaza Gezi de Turquía. En este contexto, aflora una expresión de AC distintiva, la de las acampadas colectivas en plazas

públicas, en que se produce una ocupación persistente del espacio público; una suerte de plasmación (temporal) de una comunidad alternativa y movilizadora. Así, el paradigma de la movilización social en este punto parece pivotar, parcialmente al menos, de las calles a las plazas, y del formato marcha disciplinada al de asamblea pública con ocupación del espacio público.

Así en el conjunto del Estado español, en un contexto reciente de crisis socioeconómica, emergen nuevas dinámicas de movilización popular desde 2011. Entre ellas nos encontramos con una que acabo de mencionar, importada desde Argentina: el *escrache*. Éste consiste en actos colectivos no-violentos de presión y vituperio público hacia personas (como dirigentes políticos o económicos) consideradas responsables de la situación denunciada. La naturaleza de estas acciones incorpora algunas características de las formas premodernas de protesta colectiva, como la sanción comunitaria con presencia física colectiva enfrente de la vivienda de la persona denunciada. Podría plantearse que el evento aquí descrito muestra un componente más *táctil* que puramente estético. En un contexto de crisis socioeconómica, en el seno del Estado español afloran también otros tipos de actos de protesta, como las acciones anti-desahucios (Pastor, 2014). En ellos grupos de personas a través de formas de resistencia no-violenta apoyan y tratan de impedir físicamente que la policía desahucie personas de sus viviendas, hasta que son desalojadas por las Fuerzas del orden; exhibiendo de este modo una suerte de resistencia localizada y física, y de apoyo comunitario hacia las personas que están siendo expulsadas de sus casas.

#### *Resistencias innovadoras y desobediencia en Euskal Herria: los Herri Harresiak*

En esta línea en Euskal Herria, con sus connotaciones sociopolíticas particulares, nos encontramos recientemente valiosos ejemplos de innovación en las formas de movilización que parecen ir más allá del componente puramente estético de la protesta propio de los ACARP proactivos. Se trata de las acciones de resistencia y desobediencia llamadas *Herri Harresiak* (“Muros populares”). Como caso paradigmático, en abril de 2013, en una céntrica plaza de Donostia, cientos de personas sentadas forman con sus cuerpos un cordón en torno a seis personas a las que la policía pretende detener por pertenecer a Segi, organización juvenil independentista vasca ilegalizada por la justicia española (Gara, 19/04/2013). En estos eventos emergen componentes creativos y de resistencia en los márgenes de la desobediencia civil clásica. Aquí se combinan elementos de ocupación colectiva del espacio público -configurado en una suerte de *Aske Gunea*, o espacio liberado-, y de desobediencia a través de la utilización del propio cuerpo, como elemento de resistencia frente a la acción policial.

De este modo en relación a la lógica del cordón humano presente en los *Herri Harresi*, sucede una combinación que incorpora diversos elementos de resistencia creativos: por un lado se trata de acciones que interiorizan elementos originales, como es la propia formación de un cordón corporal colectivo en torno a las personas a las que la policía quiere apresar (la *corporalidad colectiva* de la acción); mientras que al mismo tiempo adquiere otro tipo de pautas distintivas de la movilización social, como es la ocupación persistente de un espacio público que en este caso se configura como he dicho en un *Aske Gunea* (en un “espacio liberado”). Esta ocupación persistente del espacio público parece conectar con otras dinámicas que desde 2011 se extienden internacionalmente, como la ocupación permanente de plazas públicas en diversas ciudades del mundo. Podría así plantearse que en estos espacios públicos ocupados, la comunidad -reunida físicamente- se materializa políticamente mediante su resistencia a la acción policial.

Los *Herri Harresi* parten en Euskal Herria de una densa red preexistente de movilización, derivada de décadas de conflicto político que han sido repasadas en este trabajo a lo largo de la Parte II. Aquí, a la persistencia del conflicto estructural centro-periferia, se le suma la denuncia por la detención de militantes; materializada a través de una suerte de represión estatal basada en la doctrina judicial del “todo es ETA” cuyos mecanismos abordaré en el siguiente capítulo. En este caso, a la acción de desobediencia en sí (a través de cuerpos humanos solidarios que suponen un cordón alrededor de las personas que van a ser detenidas por la policía) se le suma asimismo una puesta escena colorida (mediante máscaras, pinturas, pelucas y ropas coloridas) que alude una vez más al componente autoexpresivo cada vez más presente en la AC; expresividad referida a la comunidad solidaria que arroja a los encausados. Evidentemente, y a diferencia del tono alegre y positivo de los ACARP proactivos, en los *Herri Harresi* la “materialización real” y dolorosa del conflicto, más allá de la simbología expresada, se hace muy presente; ya que los y las activistas que la policía quiere detener -y que acaba deteniendo- se enfrentan a largas condenas de cárcel.

Como ejemplo visual de todo esto, expongo a continuación una imagen (extraída de Youtube) de un *Herri Harresi*, llevado esta vez en Gasteiz, el 17 y 18 de mayo de 2015 (Gara, 18/05/2015). En este caso se trata también de una acción realizada para arropar a varias personas condenadas a penas de cárcel por pertenecer a la organización juvenil Segi (acusada de “ser terrorista” como veremos en el siguiente capítulo por la justicia española), a las que la policía acabaría apresando. Este tipo de expresiones innovadoras de AC son incluidas, en las diversas tablas de AC elaboradas en este trabajo, en la columna de Otros\*, cuya lista exhaustiva se encuentra en los anexos.

Imagen 18. Gasteizko Herri Harresia



*Elementos pre y posmodernos en las actuales innovaciones tácticas*

Los *Herri Harresi* por tanto suponen resistencia y creatividad en el margen de repertorios de acción históricos como la desobediencia civil clásica; resistencia material (de tipo corporal) frente a la acción de las fuerzas de seguridad, dotada de un notable grado de expresividad -colores vivos solidarios frente al negro de los uniformes policiales, tal y como se aprecia en esta Imagen 18-. Respecto a otros métodos innovadores de protesta, altamente autoexpresivos también, encarnados en las diversas modalidades de ACARP, en su florecimiento cabe señalar que éstos incorporan características de un doble proceso emergente en la evolución de las formas contemporáneas de protesta. Por un lado, se advierte una naturaleza altamente visual y explícita simbólicamente -y grabable con cámaras de vídeo, por lo que es inmediatamente exportable a todo el mundo a través de Internet-. Por el otro, constituyen igualmente una ocupación colectiva, más puntual, del espacio público durante el tiempo que dura el evento y la grabación del mismo. En ocasiones se puede tratar de una ocupación del espacio público que puede alargarse durante horas, ya que generalmente se toman varias tomas, y los participantes han de prepararse y colocarse en su posición cada vez que se lleva a cabo la grabación del evento. De este modo, varias de las innovaciones tácticas vascas que afloran en la actualidad, como los ACARP, los *Herri Harresi*, o las acciones visuales simbólicas de diferente signo, parecen exhibir un alto grado de expresividad, presentando diferentes combinaciones de desbordes creativos tanto pre como posmodernos; aunque como he apuntado anteriormente en la Parte II del trabajo, la FSP y sus repertorios predominantes -cuya paradigma es el de la manifestación- siguen siendo aún en la actualidad fundamentalmente modernos.

A continuación, retomando los resultados del análisis visual de los ACARP del anterior apartado, trataré de establecer de manera específica cómo se producen los desbordes creativos en los márgenes de las rutinas de protesta social mediante la agencia cultural; qué mecanismos concretos operan en el proceso de generación de formas novedosas de AC. Para ello fijaré la atención seguidamente en la actualización y (re)apropiación de ciertos posos de la cultura popular que tienen lugar en varios de los procesos de innovación táctica mencionados.

#### 6.3.5. Los posos culturales autóctonos y del folklore en la generación de formas de reivindicación

En el anterior apartado analizaba cualitativamente los ACARP: mediante la propuesta de análisis visual de Lindlof, en primer lugar había establecido sus características descriptivas -los códigos de primer orden-; para a continuación proponer, en función del contexto social y de las relaciones de poder de las que los ACARP emanan, los códigos de segundo orden con que interpretar teóricamente sus implicaciones socioculturales y políticas. A partir de este análisis, y centrando la atención en los elementos tradicionales y de cultura popular que se actualizan en este tipo de eventos de reivindicación audiovisuales, trataré de indagar en cómo se produce la (re)adaptación en clave de agencia con fines de demanda política. En el ejemplo de los ACARP proactivos estudiados, dotados de un potente componente autoexpresivo y performativo -característica exportable como estamos viendo a otras innovaciones tácticas en Euskal Herria como los *Herri Harresiak*-, el rastreo de la readaptación con fines reivindicativos de elementos tradicionales, folklóricos y mitológicos locales nos puede dar pistas sobre cómo las prácticas de cultura popular pueden reconvertirse en potentes estímulos de transformación social del presente. Se trata, en definitiva, de observar cómo se produce la agencia cultural selectiva y creativa; de ver cómo los posos del pasado se convierten en herramientas de transformación del presente, reflejados en las expresiones de acción de la FSP.

Aludiendo a las claves del mensaje y de la autorepresentación que los ACARP tratan de transmitir, especificadas en los códigos de segundo orden del análisis visual llevado a cabo, hay algunos elementos que considero destacables. Por un lado, se observa cómo en estos eventos la simbología -visualmente explícita, abundante y referida a diversas reivindicaciones- finalmente traslada un mensaje de unidad, inclusivo, de diferentes luchas contemporáneas de la comunidad vasca movilizada. Este mensaje de unidad popular se asienta en una idea de comunidad con referencias a elementos de la cultural local, como sucede en la exhibición de músicas y tradiciones populares. Se trata de una cultura popular fusionada y adaptada en clave reivindicativa y lúdica, tal y como reflejan la profusión de disfraces, la teatralidad y la importancia central de las danzas autóctonas. A lo que cabría añadir que no se trata tan sólo de una cultura popular adaptada al presente; sino adaptada a la *transformación* del presente, un presente que se quiere cambiar. En estas formas de reivindicación por tanto los puntos de referencia son por un lado el pasado -o más bien

una representación selectiva del pasado-, y por el otro el futuro -o más bien una proyección del mismo-. La paradoja aquí se hace potente con respecto a la dimensión temporal: la adaptación de lo tradicional al presente, se realiza en clave de un presente que ha de dejar de serlo, un presente cuya raíz -política, económica- ha de ser cambiada. Idealmente por tanto, un futuro mejor aguarda; futuro en el cual ciertos elementos culturales tradicionales distintivos serán rescatados; y para que esto se materialice se ha de actuar con herramientas transformadoras de la actualidad. Los ACARP contemporáneos son algunas de esas herramientas; las cuales exhiben indicios que apuntalan un carácter más paródico, visual y representativo de las formas contemporáneas vascas de reivindicación social en la FSP; y en las que la temporalidad se fusiona y se explota en clave de agencia.

Por otro lado, tanto en los ACARP analizados como en los *Herri Harresiak* tienden a aparecer individuos, ya sea a cara descubierta o disfrazados, que son reconocibles; pero que llevan a cabo su actuación en el seno de una comunidad más amplia de la que forman parte, y que plantea unas determinadas demandas políticas. En la representación de estos actos, la comunidad se configura como agente con voluntad política. Es de destacar que ciertas demandas políticas que se plantean, como la defensa de los derechos de los presos y presas vascas, se producen en el seno de una contienda de raíz profunda definida por el *cleavage* centro-periferia, que aún hoy genera tensiones en la sociedad vasca. En casos como éstos por consiguiente el contexto de contienda política en que tiene lugar el proceso de agencia cultural se encuentra estructuralmente definido; pero en él la agencia cultural, transformadora, enfocada a la recuperación consciente de prácticas y símbolos locales, es adaptada a demandas políticas contemporáneas.

Para dar consistencia a todo este proceso, se apela a una cosmovisión alternativa; se adquiere un armazón cultural que dota de consistencia y sentido al proyecto político, y que impregna la propia morfología de la acción política. Por tanto la conexión con la cultura popular local, tradicional, no se hace en clave conservadora, sino al contrario; se produce en clave de cosmovisión alternativa, que conecta con otras luchas en otros lugares del mundo. Esta conexión se hace evidente asimismo con la ocupación del espacio público presente en los *Herri harresi*, a través de la constitución comunitaria de los *Aske Guneak* (espacios liberados). Así, en el proceso autoexpresivo estudiado en casos como los ACARP y otros tipos de innovaciones reivindicativas, nos encontramos ante la construcción simbólica y la representación comunitaria de una alternativa global, de antagonismo al conjunto de estructuras hegemónicas existentes: ya sean los estados-nación existentes (España y Francia); el sistema socioeconómico de producción (capitalismo); las relaciones de género (patriarcalismo); el orden legal instituido mediante el monopolio de la fuerza (policías) e incluso la religión predominante (catolicismo). Aquí, a través de la acción reivindicativa, se propone, simbólicamente al menos, una alternativa comunitaria integral al mundo existente.

### 6.3.6. Reflexiones finales: la auto-representación y las nuevas formas teatralizadas de la política

A continuación expongo unas reflexiones finales para terminar con este apartado. Así, vemos cómo por un lado, encarnado en los *escraches* o en los actos anti-desahucios, afloran expresiones de AC que adoptan características premodernas, táctiles, de sanción comunitaria. Por otro lado, en el caso de los *Herri Harresi* se aprecian desbordes novedosos en los márgenes de la desobediencia civil clásica y la resistencia popular. Por su parte, del análisis de los ACARP proactivos podemos deducir cómo en la actualidad se generan y proliferan formas progresivamente más teatralizadas de acción política, que muestran algunos elementos posmodernos, en las que la auto-representación (e incluso el simulacro) es central.

Para profundizar en estas cuestiones, haré a continuación referencia a experiencias propias del País Vasco Norte. Y es que las tendencias que vengo apuntando, sobre una mayor expresividad en las acciones colectivas, son observables también en Iparralde, la zona de Euskal Herria perteneciente al Estado francés, con sus características territoriales y culturales distintivas. Aquí, durante las últimas décadas del siglo XX resurge una versión renovada y teatralizada de ciertas tradiciones comunitarias locales como los *tobera mostra* -o muestra de “tobera”, un tipo de ritual popular tradicionalmente enfocado hacia la sanción comunitaria frente a conductas “desviadas”-, considerados como los *charivaris* vascos (Itçaina, 2012). Muestro a continuación una imagen, extraída de Youtube, de una representación de *tobera/kabalkada* realizada el 8 de julio de 2012 en Irisarri (Iparralde); en que me centraré seguidamente.

**Imagen 19. Representación de tobera/kabalkada**



Como digo, Itçaina (2012) considera los “tobera” como una suerte de ritual tradicional equiparable a los *charivaris*. Los *charivaris*, a los que alude Thompson (1992) mediante su vertiente inglesa de *rough music*, son rituales que tienen lugar en diferentes lugares de la Europa pre-industrial. Al igual que otras modalidades ceremoniales de fiestas y celebraciones, en estos eventos populares se despliegan representaciones simbólicas de las relaciones conflictivas de poder y de las relaciones sociales en general. En los *charivaris* la política informal hace acto de presencia; y en ellos las formas, prácticas y expresiones populares se despliegan a través de los márgenes de la política legítima. En la Imagen 19 aquí expuesta, que es una representación actual de este tipo de rituales tradicionales, puede apreciarse la teatralización de una situación conflictiva en que aparecen personajes disfrazados de gendarmes, así como varios miembros de la población.

En Iparralde, la versión más explícita y políticamente reivindicativa de estos tipos de eventos rituales tan sólo recientemente ha adquirido una dimensión central, debido precisamente al debilitamiento de la costumbre en su forma original (Itçaina, 2012). Para el caso del *charivari* vasco de Iparralde, el *tobera*, Itçaina propone releer su historia como la superposición parcial de tres dimensiones de la política: la originaria, la de la *sanción por la costumbre*, en que el ritual tradicional establecía mecanismos de imposición de normas y sanción del desvío a la escala de pequeños pueblos; la de la *sanción de la costumbre*, en que hay muestras de intrusión política, en que el estado burocratizado y sus leyes sancionan los *charivaris*, considerados un abuso frente a la libertad de los ciudadanos; y la posterior a la II Guerra Mundial, en que los desfiles chariváricos resurgen al precio de la *modificación radical de su motivación originaria*. En este estadio más reciente se produce una fuerte intrusión de las reivindicaciones políticas, a través de nuevas formas teatralizadas de acción.

La forma teatralizada de acción como herramienta política de esta última fase del *charivari* vasco (el *tobera mustra*) es una característica común a los ACARP proactivos analizados y otros tipos de innovaciones tácticas recientes. No obstante, existen diferencias entre los ACARP -acciones reivindicativas dotadas de un componente teatral- y el *tobera mustra* -teatro en sí mismo, más o menos politizado- como formas de lo político. Así, a diferencia del *tobera mustra*, los ACARP tienden a realizarse a partir de un hilo musical, se preparan expresamente para ser grabados y subidos a Internet, y se idean por parte de un movimiento social específico, para un momento determinado y con una demanda política muy concreta. Además, también a diferencia del *tobera mustra*, que generalmente se lleva a cabo en un pueblo específico por sus gentes, los ACARP tienen vocación más masiva y plural (como tantas otras formas de movilización que tratan de reflejar la fuerza social de su demanda); y tan sólo incorpora algunos elementos concretos de la cultura tradicional y el folklore. Es decir, a diferencia de los *tobera mustra* realizados en pequeñas poblaciones de Iparralde, los ACARP no son eventos actualizados de folklore en sí mismos.



Y sin embargo, pese a estas diferencias, el uso de la acción colectiva en clave expresiva, paródica y lúdica como método de plantear demandas políticas es algo común en casos como los ACARP y los *tobera* de Iparralde; características distintivas que definen parcialmente las tendencias que adopta la actual FSP. En todos estos casos las connotaciones culturales autóctonas, readaptadas, están muy presentes; mientras que la teatralidad, la visualidad, o el simbolismo -elementos cada vez más presentes en la FSP- son centrales. También en ambos casos se trata de dinámicas que inciden sobre los márgenes de lo político; sobre los márgenes de la política formal en el caso de los *tobera*, y sobre las formas paradigmáticas del repertorio de AC en el de los ACARP y demás innovaciones tácticas.

Por su parte, la función explícitamente política de los ACARP y *tobera mustra* contemporáneos, sí es diferente de la función originaria de los *charivari* tradicionales de Iparralde. El carácter sancionador hacia actos individuales, en el caso de los *charivari* originarios que castigaban los comportamientos juzgados desviados socialmente, formaba parte del control comunitario anterior a los estados burocratizados modernos. En los ACARP o los *Herri harresi* la apuesta se hace en clave política, y los objetivos de la demanda, si los hay, tienden a ser las autoridades u otras estructuras de poder -aunque los *tobera mustra* actuales pueden exhibir asimismo un carácter de demanda política hacia autoridades francesas-. En todo caso, la actual representación política del carácter comunitario del pueblo -que estaba muy presente en los rituales *chariváricos* originarios-, el cual traslada un mensaje unitario en el seno de un mundo impregnado de una cosmovisión alternativa, parece moldear las formas de acción política y los rituales de protesta contemporáneos. Para el caso de Euskal Herria por consiguiente, puede afirmarse que se produce un trasvase en clave creativa de una serie de formas, rituales y símbolos de la cultura popular tradicional hacia las formas de protesta colectiva más novedosas.

#### **6.4. Recapitulando sobre lo cultural y la FSP: agencia, creatividad y mecanismos**

A modo de sintetizar la principales ideas desarrolladas a lo largo de este Capítulo 6, a continuación trataré de extraer una serie de mecanismos específicos con que explicar los efectos que la esfera cultural ejerce sobre la FSP; mecanismos que ayuden a clarificar mi propuesta de que el contexto cultural ejerce sobre la FSP un efecto mayormente creativo -propuesta esquematizada en la Tabla 18. *Tabla de efectos contextuales sobre la FSP*, expuesta en el anterior Capítulo 5. *Presentación del modelo de efectos contextuales sobre la FSP* -.

Para llevar este ejercicio a cabo, considero imprescindible en primer lugar destacar un elemento que planea sobre toda esta cuestión, que es el de la agencia, tanto individual como colectiva. En cada uno de los apartados que hemos ido abordando en este capítulo, tanto en el ámbito artístico-musical, como en el comunicativo y el de la cultura popular,

la capacidad de agencia de las personas y su carácter creativo han estado presentes. Profundicemos en ello.

En el apartado 6.1 *Emoción y cognición a través de la música*, observábamos en relación a la FSP vasca el papel de la música popular. En este punto, y siguiendo las indicaciones de Eyerman y Jamison (1998), en primer lugar interpretaba ésta en función de su aportación a la acción demostrativa y autoexpresiva de los movimientos y las luchas. Tipos de conflicto y formas de lucha corren paralelos a ciertas expresiones del repertorio musical, con el que se retroalimentan a través, según mi punto de vista, de dos mecanismos concretos: los cognitivos y los emocionales. Así, las letras de bandas de música como las englobadas bajo la etiqueta del Rock Radical Vasco, recogían y narraban experiencias que la juventud vasca vivía a pie de calle; y al reconfigurarse como temas musicales, en clave artística, la narración de experiencias vitales podía derivar hacia historias más o menos metafóricas sobre las vivencias de los artistas y la situación sociopolítica existente; así como a la expresión de sus sentimientos. La narración o denuncia de situaciones sociales, políticas o personales, que los grandes medios acallaban en un contexto de crisis y represión policial diaria, sin duda podía configurarse como un *mecanismo cognitivo*; un mecanismo mediante el cual cientos de jóvenes captaban mensajes y adoptaban conciencia política, un proto-discurso reivindicativo y una serie de referencias en clave antirrepresiva y de resistencia sobre lo que pasaba en las calles de Euskal Herria. Igualmente, las expresiones en clave artística, poética y metafórica, de sentimientos individuales y colectivos, conectaba con la puesta en marcha de *mecanismos emocionales* a través de los cuales se construía una apelación emotiva y sentimental, que podía fortalecer el compromiso y la solidaridad de grupo; elementos fundamentales para la agencia y la participación en la AC.

De este modo, planteo que a través de la música y otros tipos de expresiones artísticas se activan *mecanismos cognitivos* y *mecanismos emocionales* en las personas que acaban afectando a la FSP, tendiendo a que ésta pueda incentivarse y renovarse. La producción artística y cultural que se produce mediante este proceso tiene la facultad no sólo de reflejar, sino también de contribuir a elaborar o readecuar discursos e identidades políticas. Sin embargo, para que todo ello pueda llegar a emerger y difundirse, son necesarios unos canales comunicativos adecuados, que son los que he abordado en el apartado 6.2. *Medios de comunicación de masas y resistencias comunicativas: interpretando la proliferación de los ACARP*. En él, incidiendo una vez más sobre la capacidad agentiva y creativa de los individuos, aludía a *mecanismos comunicativos de reapropiación tecnológica*. El mecanismo de reapropiarse de la tecnología existente y darle la vuelta en clave de resistencia, abarca tanto a medios de comunicación alternativos como iniciativas de radios libres, periódicos o fanzines, así como las más recientes TIC de donde emergen diversas experiencias como la de los ACARP. En un mundo globalizado, en que lo comunicativo se torna central, afloran formas de

resistencia y reivindicación personificadas en ejemplos como los ACARP, que se sitúan en el difuso límite entre repertorio de AC y herramienta comunicativa. En ellos, observamos cómo mediante el mecanismo de reapropiación tecnológica en clave comunicativa la FSP se adapta a nuevas condiciones y evoluciona.

Esta evolución de la FSP en un ambiente cambiante tiene un carácter transformador, pero también una naturaleza adaptativa a condiciones socioculturales, tanto locales como globales, que varían. En el apartado 6.3 *Prácticas culturales tradicionales vascas, rituales y agencia creativa*, veíamos cómo se producía, para la FSP vasca, la sutil combinación entre referencias a la cultura popular autóctona, que dota de personalidad e identidad propia a las luchas configuradas sobre el terreno; junto con una serie de procesos globales que conllevan tendencias que acaban también afectando a los conflictos y formas de AC, como son la extensión de las TIC, un mayor simbolismo explícito o la creciente visualidad en todos los aspectos de lo social. En medio de este precario equilibrio local-global, ciertos modos de movilización se adaptan a los nuevos contextos sociales y tecnológicos, sin dejar de lado las referencias culturales populares autóctonas. En este proceso, a través de *mecanismos creativos colectivos de readaptación del pasado*, las personas son capaces de (re)adaptar y actualizar los usos de la cultura popular, de mitologías y cosmovisiones locales, para tratar de modificar el actual orden de cosas y las relaciones de poder, y representar una visión de un mundo alternativo. De esta actualización agentiva creativa se acaban impregnando tanto formas novedosas de reivindicación -repertorios de acción renovados con un fuerte contenido autoexpresivo-, así como modos de concienciación política -concienciación sobre la existencia de ejes de conflicto profundos e históricos, como las nacionales- que acaban moldeando la FSP vasca contemporánea.

Éstos serían por tanto, según mi punto de vista, los principales mecanismos específicos que operan respecto a la FSP vasca desde una perspectiva centrada en lo cultural; mecanismos tanto cognitivos como emocionales mediante los cuales las personas se involucran en las luchas, y que abarcan desde procesos de reapropiación tecnológica en clave comunicativa, hasta procesos de adaptación del pasado en clave agentiva original. Una vez identificados estos mecanismos, pienso que la tercera hipótesis de este trabajo, referida a que *los efectos del contexto cultural sobre la evolución de la FSP son mayormente creativos*, conducentes a la innovación y proliferación en las expresiones de movilización social, parece tornarse factible a tenor de lo observado a lo largo de este capítulo.

## CAPÍTULO 7: CONTEXTO POLÍTICO Y FSP

---

Pasemos a continuación de los efectos que ejerce el contexto cultural sobre la FSP a los del contexto político, donde incidiré principalmente en el papel que juegan el Estado y sus estructuras de poder respecto a la AC. Mi planteamiento de partida, basado en el modelo de efectos contextuales sintetizado en la anterior Tabla 18 (*Tabla de efectos contextuales sobre la FSP*), apunta a que los principales efectos sobre la FSP que el contexto político, y las actuaciones del Estado en particular, ejercen son por un lado los *restrictivos*, encaminados a hacer disminuir la AC; y por el otro los *interactivo/dialécticos*, mediante los cuales la protesta social evoluciona ambientalmente en paralelo a las estructura de poder, adaptándose a unas condiciones sociopolíticas cambiantes -que trata de modificar-. En este Capítulo 7 trataré de comprobar si esta hipótesis es palusible, y para ello buscaré identificar mecanismos específicos que den cuenta de este proceso. A modo de ordenar mi propuesta, este capítulo se divide en los apartados 7.1 *Innovaciones represivas frente a la disidencia: el caso de las ilegalizaciones* y 7.2 *Enfoque relacional y FSP vasca*. El primero de ellos se centrará en las adaptaciones tácticas -o innovaciones represivas- que desde el Estado se efectúan para intentar neutralizar la disidencia y el rol que los vínculos organizacionales juegan en esta dinámica; mientras que en el segundo apartado pondré el foco en la naturaleza relacional e interactiva que se establece entre FSP y Estado. Para terminar, en el apartado 7.3 *Recapitulando sobre lo político y la FSP: interactividad, restricciones y mecanismos*, trataré de sintetizar las principales ideas del capítulo, resaltando los principales mecanismos que inciden en los procesos descritos.

### **7.1. Innovación represiva frente a disidencia política: el caso de las ilegalizaciones de organizaciones independentistas vascas**

En este capítulo planteo que la configuración y evolución de la FSP no puede entenderse sin tener en cuenta la interacción dinámica que establece con el Estado y las autoridades políticas. Para adentrarme en ello, y siguiendo el *modelo de la interacción táctica* planteado por McAdam (1983), en este apartado me centro en las tácticas que desde las autoridades se llevan a cabo para neutralizar las movilizaciones y las resistencias populares. Entre estas tácticas, en el tablero sociopolítico vasco nos encontramos desde los últimos años

del siglo XX con una serie de ilegalizaciones de organizaciones independentistas vascas, que obligan a diferentes agentes políticos a modificar posiciones. Según mi punto de vista, la comprensión de la FSP vasca en tanto que fenómeno dialéctico requiere abordar detalladamente esta cuestión; y su análisis puede además darnos pistas sobre el tipo de mecanismos específicos que operan en todo este proceso. Para ello, y centrándome como veremos en el periodo 1999-2007, en este apartado reformulo varios planteamientos desarrollados en un trabajo anterior<sup>45</sup>.

#### 7.1.1. Contextualizando la adaptación represiva del Estado

La FSP va mutando debido a la agencia y la creatividad de ciertas personas; pero también se modifica y adapta en función de las acciones que desde las autoridades se llevan a cabo para neutralizarla. Parto de la premisa de que al igual que los movimientos sociales, también el Estado innova en sus acciones y tácticas represivas; y uno de sus ejemplos más evidentes en el contexto vasco reciente es el de los procesos de ilegalización de organizaciones independentistas vascas por parte del sistema político-jurídico español, que abordo a continuación para el periodo 1999-2007. La perspectiva dialéctica entre estructuras de poder y FSP que utilizo supone interpretar ambas en función de dinámicas políticas y acciones concretas que se llevan a cabo, y que impactan sobre el oponente. En el caso de las ilegalizaciones, éstas tienen un punto de partida concreto, en una situación sociopolítica y un tiempo determinados que pueden ser rastreados, en el seno de un conflicto político (de tipo centro-periferia) de más hondo calado. En concreto, las medidas ilegalizadoras del Estado español hacia organizaciones independentistas vascas -inéditas hasta el momento desde la época posfranquista- se activan a finales de la década de los noventa del siglo XX, cuando judicialmente se determina que ETA, más que una organización que practica la lucha armada, es un conjunto de movimientos y organizaciones presentes en la sociedad vasca que siguen sus órdenes; lo que en diversos medios de comunicación se conocería como «el conglomerado de ETA», o el «todo es ETA». Como iremos viendo, este conjunto de organizaciones a las que judicialmente se considerará parte del “conglomerado de ETA” son parte según los jueces españoles del Movimiento de Liberación Nacional Vasco, MLNV<sup>46</sup>.

45 Para un análisis más detallado de las ideas y datos que planteo en este apartado, ver *Represión legal y vínculos organizacionales. El caso del conflicto vasco* (A. Letamendia, 2011)

46 Más allá de las consideraciones judiciales, desde la ciencia política el Movimiento de Liberación Nacional Vasco, MLNV, se concibe como un movimiento-comunidad; un movimiento complejo, que puede contener «todas las formas de organización: la no institucional -movimientos sociales-, la institucional -partidos, sindicatos, grupos de presión-, la clandestina -grupos armados-; así como todas las formas de acción colectiva: la convencional, la no convencional, y dentro de ésta, la de confrontación: desobediencia civil, manifestaciones, violencia política» (Ibarra y Letamendia, 2005:374).

La doctrina judicial del «todo es ETA» que sirve de punto de partida para la ilegalización de las organizaciones vascas, se construye durante la década de 1990; y en el sumario 18/98 de la Audiencia Nacional, algunos de cuyos pasajes reproduciré en este apartado, podemos encontrar varias de sus claves. A través del análisis de algunos pasajes de este sumario 18/98 y de la génesis de las organizaciones del MLNV, trataré de determinar cómo, más allá de cuestiones puramente técnicas judiciales, los argumentos esgrimidos responden a otros criterios como los ligados a la razón de Estado, mediante los cuales se materializan dinámicas de adaptación táctica (McAdam, 1983) frente a movimientos vascos; dinámicas que finalmente acaban moldeando la FSP en su conjunto. En este capítulo, para tratar de identificar mecanismos específicos que den cuenta de cómo opera aquí la razón de Estado, analizo las acciones judiciales respecto a cuatro organizaciones a las que se alude como parte del MLNV: el organismo de apoyo a presos Askatasuna, el movimiento juvenil Segi, el partido político Batasuna, y el sindicato LAB<sup>47</sup>. En el periodo 1999-2007 aquí analizado, de estas cuatro organizaciones, las tres primeras -Askatasuna, Segi y Batasuna- serían ilegalizadas por parte del Estado español.

Para aplicar técnicas sociológicas en este caso, es necesario justificar la existencia de un proceso de adaptación táctica del Estado -en clave de confrontación dialéctica entre acciones de protesta y actuaciones de las autoridades- que vaya más allá de lo puramente judicial. Para incidir en ello, conviene ubicar este fenómeno en función del contexto sociopolítico más amplio. Un primer punto a destacar aquí es que a las organizaciones vascas ilegalizadas y consideradas «terroristas», se les imputa estar a las órdenes de ETA y compartir objetivos con ésta. Judicialmente por tanto, es necesaria la articulación de una interpretación teórica con la que determinar que organizaciones que no practican la lucha armada forman parte realmente de una organización como ETA, encontrándose orgánicamente vinculadas a ésta. Además, se encuentra el factor temporal: las primeras remesas de ilegalizaciones suceden como veremos los años 2001 y 2002, poco tiempo después de romperse la tregua de ETA de 1998; una nueva remesa de actuaciones ilegalizadoras tiene lugar alrededor de 2007, unos meses más tarde de la ruptura de la tregua de ETA del año 2006, mientras que tras 2011 en que ETA anuncia el fin de su actividad armada tiene lugar una relegalización de partidos *abertzales*. Todos estos elementos obligan, más allá de una aplicación neutral de las leyes, a fijarse en la contingencia temporal de estos procesos, y a indagar en los mecanismos que ayuden a entender la lógica de estas acciones punitivas en el seno de una dialéctica estructuras de poder-FSP más general.

---

47 En las acciones judiciales que iremos viendo en este apartado se hace referencia a organizaciones consideradas predecesoras de las ilegalizadas: en el caso de Askatasuna, Gestoras Pro Amnistía hasta enero de 2002; en el de Segi, Jarrai hasta 2000 y Haika hasta 2001; y en el de Batasuna, partidos políticos como Herri Batasuna o Euskal Heritarrok

Es a través de esta perspectiva general donde planteo que el Estado actúa mediante uno de sus poderes, el judicial, contra organizaciones vascas del movimiento de liberación nacional -que determinan en gran parte la FSP como veíamos en la Parte II del trabajo, y cuyo objetivo específico es el de subvertir su actual orden político-jurídico-, a través de una estrategia fundamentada en cálculos racionales de coste y beneficio<sup>48</sup>; la cual responde a una dialéctica confrontativa de más hondo calado. Para dar cuenta de este proceso, propongo que en el periodo en que llevo a cabo el estudio, entre 1999 y 2007, estos cálculos racionales determinan que sí se actúe contra determinadas organizaciones -Askatasuna, Segi y Batasuna-, y no contra otras -LAB-, dependiendo de la vulnerabilidad que éstas muestren, y en coyunturas políticas favorables a la acción punitiva; factores ambos que disminuyen el coste de la acción legal. El objetivo en este capítulo será rastrear e identificar los mecanismos específicos que operan en este proceso; y observar así, en el seno de la dialéctica estructuras de poder-FSP, qué tipo de efectos distintivos son los que ejerce el Estado.

Para ello, respecto a los procesos de ilegalización de organizaciones del MLNV, para organizar el análisis retomo por un instante la clasificación que proponían McCarthy y Zald (1977) -ver apartado 2.1.2. *El enfoque racionalista instrumental* -, que puede resultar útil en este caso. Estos autores clasificaban los diferentes niveles de actividad de los movimientos, distinguiendo tres niveles: el primero de ellos era el del sector de movimiento social -SMS en inglés- o conjunto de intereses de cambio que guían la acción del movimiento; en segundo lugar estaba la industria del movimiento social -SMI en inglés-, o conjunto de organizaciones que persigue intereses comunes, y del que nacen nuevas organizaciones; y por último nos encontrábamos con cada una de las organizaciones del movimiento social -SMO en inglés- como sería el caso de Askatasuna, Segi, Batasuna y LAB. Así, puede plantearse que los ejes a partir de los cuales se estructura el conjunto de intereses del MLNV -el SMS- y la génesis y naturaleza del propio MLNV -la SMI- muestran una raíz común. Sin embargo, cada una de las organizaciones que lo componen -las SMO como Askatasuna, Segi, Batasuna y LAB- muestra particularidades que la distingue del resto. La naturaleza de cada una de estas organizaciones, así como sus métodos de acción, son variados; y también los vínculos que establecen con otras organizaciones, como mostraré

---

48 Planteo que la estrategia de acción del Estado que aquí analizo, siguiendo las ideas de Weber (2002), es fundamentalmente racional, basada en cálculos de coste-beneficio, implementada para asegurar su pervivencia organizacional. Pero considero igualmente que detrás de esta acción racional subyace un elemento altamente identitario y emocional como es el nacionalismo, en este caso el de la nación española, que tiende a potenciar el sentido de pertenencia al Estado-nación existente y su unidad política. El componente emocional es, por tanto, parte también de la esencia del Estado. Asimismo, algunos de los efectos de la represión, o la amenaza de la misma, son altamente emocionales, como son el temor que sus actuaciones punitivas infunden entre los activistas.

más adelante, suponen un signo distintivo para cada una de ellas. El modo diferenciado en que el Estado actúa contra cada organización nos dará pistas sobre los mecanismos específicos que operan en este proceso.

### 7.1.2. Marcos de legitimidad enfrentados en el ciclo de protesta vasco

Tal y como veíamos en el apartado 2.1.4. *Las propuestas culturalistas*, las acciones de los diferentes agentes inmersos en una situación de conflicto tienen lugar a través de un determinado y distintivo marco de interpretación de la realidad o *framing* (Benford y Snow, 2000). En el caso del movimiento vasco de liberación nacional, estos marcos se articulan mediante tres grandes vectores; uno de tipo cultural, la defensa de la identidad vasca como pueblo culturalmente diferenciado (*abertzalismo*); otro de corte político, la defensa de unas instituciones político-legal propias no subordinadas a los actuales Estados-nación (*independentismo*); y uno socioeconómico, como es la lucha de clases y contra el sistema capitalista, recientemente más enfocado hacia la lucha contra las medidas neoliberales (*anticapitalismo*). Así, se instituye un marco o *framing* compacto en que se articulan los objetivos del MLNV, que se enfrentan a los intereses del Estado español (A. Letamendia, 2011). En este sentido, podría llegar a afirmarse que desde la resistencia nacional vasca se construye un *contra-framing*, una alter-comunidad antirrepresiva constituida como reverso dialéctico integral al modelo impulsado desde las estructuras de poder del Estado español: abertzalismo vs españolismo; independencia vs unidad de España; socialismo vs capitalismo.

Estos marcos contrapuestos permiten abordar convincentemente la diferenciación que establece Tilly (1991) entre actos y violencia legítima e ilegítima, entre acción de protesta y represión, en función del lado de la barricada en que cada actor se encuentre<sup>49</sup>. Es decir, las acciones serán legitimadas según desde dónde se enfoque la contienda. Aquí, es útil aludir al contexto histórico que da pie a estas dinámicas de acción-represión. Así, tal y como veíamos en el Capítulo 3 (*Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*), se puede establecer que la situación tardo y posfranquista es un caldo de cultivo para la movilización, una época de gran conflictividad y efervescencia política en que multitud de luchas populares se legitiman y confluyen, fenómeno homologable a lo que Tarrow denomina *ciclo de protesta* (Tarrow, 2002, 2004). En el caso del independentismo vasco, la conjunción de unos ejes estructurales que organizan el conflicto -latentes durante años en

49 Así pueden abordarse algunas afirmaciones de este autor, como cuando se refiere a la lucha armada diciendo que «el terror de una persona supone un movimiento de resistencia por parte de otra» (Tilly, 1991: 77), o la percepción diferenciada de ciertos sectores sociales con respecto a la acción punitiva del Estado, considerada como represión, o por el contrario medidas encaminadas a establecer el orden y la paz social, según el posicionamiento de cada actor.



la España franquista-, cuyo principal *cleavage* es el que enfrenta al centro político con la periferia, las crisis sociolaborales, y la situación de apertura de la EOP en plena decadencia del régimen franquista, conforman el caldo de cultivo del que surgen el MLNV y sus organizaciones, en un panorama de alta conflictividad politicosocial; constituyéndose en antagonismo compacto al modelo surgido de la reforma del régimen español.

Además de este factor histórico de conflictividad, configurado en un elemento que define las condiciones estructurales para la lucha de ciertos sectores de la sociedad vasca y del que emergen marcos de interpretación de la realidad enfrentados entre activistas vascos y autoridades estatales, considero que en la pervivencia y reproducción del conflicto durante años existen otros factores. Uno que incide directamente sobre la FSP, y que puede darnos pistas sobre los motivos por los que las personas se suman a la acción contenciosa al tiempo que enlaza con las hipótesis acerca de la actividad judicial de este apartado, es el de la represión.

### 7.1.3. Profundizando en la relación entre protesta y represión

Una definición académica de represión sería la de que ésta es la «acción reguladora del Gobierno en contra de aquellos que constituyen un desafío para las relaciones de poder existentes» (Davenport, 1995: 683). La FSP que vengo rastreando en este trabajo es la materialización de este desafío a las relaciones de poder existentes, por lo que la represión es algo inherente a ella. Por su parte, la protesta es definida por Tarrow como «la acción colectiva disruptiva dirigida a las instituciones, élites, autoridades u otros grupos en defensa de los objetivos de los actores o de aquellos a quienes dicen representar» (Tarrow, citado en Carey, 2006: 2). En situaciones de conflicto por tanto, ambas tienden a aparecer asociadas. El modo en que se relacionan protesta y represión ha sido estudiado por Carey, quien concluye que “en la mayoría de los casos analizados en los que la protesta induce a la represión, la represión también conduce a la protesta, y viceversa” (Carey, 2006: 9).

Para profundizar en esta relación acción-represión, que puede derivar en una espiral ascendente que se retroalimenta, Opp y Rohel (1990) plantean lo siguiente: la represión a nivel de recursos supone un coste para el Estado; pero si ésta se activa, en una primera fase es previsible que haga disminuir la protesta, debido a que impacta de forma directa sobre ésta y la neutraliza. Existen sin embargo una serie de condicionantes que pueden revertir esta situación; si la acción del Gobierno es considerada ilegítima por las personas afectadas y su entorno social, pueden activarse procesos de micromovilización cuyo resultado final supone un aumento de los incentivos para la protesta. Según estos autores, son dos los elementos que multiplican las posibilidades de que la represión suponga un aumento de la protesta: por un lado la percepción de los individuos de que la acción punitiva estatal

es injusta e injustificada; y por otro lado que las personas afectadas estén integradas en organizaciones y movimientos que difundan sus testimonios de denuncia.

La represión por tanto es parte del repertorio de acción del Estado, y un elemento inherente a situaciones de conflicto y a la FSP. En este punto, en tanto que elemento esencial en el funcionamiento y lógica del Estado, vale la pena aludir de nuevo a Weber (2002). Según éste, el Estado se instituye en función del modelo de la burocracia, la manifestación organizacional del espíritu racional moderno. Partiendo de este espíritu racional, y dado que la represión forma parte del repertorio del Estado, es previsible que la acción legal para neutralizar a aquellos que constituyen un desafío a su orden siga dicha lógica racionalista. Así, si como afirman Opp y Rohel (1990) la represión es un coste para el Estado, puede plantearse que los beneficios de ilegalizar organizaciones sean mayores que su coste desde el punto de vista de las autoridades españolas. En otras palabras, la represión se activa con la intención de hacer disminuir la protesta social -es decir, se lleva a cabo por parte de las autoridades con el objetivo de provocar un *efecto de restrictividad* sobre la FSP-; y así los beneficios esperados por parte del Estado serían los de acabar con la actividad de grupos antagónicos a sus intereses.

7.1.4. La perspectiva de la sociología política: las ilegalizaciones como expresiones de adaptación táctica

Más allá de la óptica del derecho jurídico, en este trabajo planteo la utilidad de aplicar la metodología de la sociología política para entender la dinámica de las actuaciones ilegalizadoras, a las que considero ejemplos de innovación represiva, o adaptación táctica hacia la protesta (McAdam, 1983), en el seno de la dialéctica estructuras de poder-FSP más amplia. Para justificar la idoneidad de esta óptica sociológica, me baso en varios argumentos. Por un lado, está la cuestión de que en el periodo 1999-2007 las organizaciones ilegalizadas en el Estado español (como Batasuna, Askatasuna o Segi) no son prohibidas en el Estado francés, donde también llevan a cabo su actividad en Iparralde. Aquí se hace plausible plantear un cálculo estratégico diferenciado, en función de coyunturas específicas, por parte de los dos Estados. Podría por tanto defenderse que en estos dos casos lo que difiere son sus respectivos contextos sociopolíticos particulares; centrando mi análisis en este caso en el Estado español.

Por otro lado, los procesos penales con los que se ponen en marcha las ilegalizaciones se elaboran en la década de los años noventa del siglo XX, cuando desde la Audiencia Nacional española se acusa a diferentes organizaciones del MLNV de formar parte del entramado de ETA. Las acusaciones de la judicatura española apuntan a una relación orgánica de éstas, que ha de justificarse teóricamente, con la organización armada. Aquí

emerge la necesidad de estudiar el factor temporal y de coyuntura de estos procesos; ya que las organizaciones acusadas de formar parte orgánica de este entramado surgen hace más de tres décadas, pero no es hasta finales de la década de los noventa cuando se actúa judicialmente contra ellas. En este punto emerge por tanto el factor temporal, coyuntural, como clave en el proceso de interpretación amplio de la lógica del Estado y sus estructuras de poder respecto a la FSP.

Otro punto fundamental por el que planteo la utilidad de la óptica de la sociología política frente a la jurídico-penal se refiere a la fundamentación teórica en que se basan los sumarios que dan pie a las ilegalizaciones. El sumario 18/98 determina las bases con las que la justicia española instituye la doctrina del «conglomerado de ETA», y que se aplica después en los sumarios 18/01, 33/01 y 35/02 con los que se ilegalizan respectivamente Segi, Askatasuna y Batasuna.

En la sentencia del sumario 18/98 de la Audiencia Nacional<sup>50</sup> se considera probado que *“es ETA una organización terrorista [...] que persigue la subversión del orden constitucional del Estado español [...]. Para el cumplimiento de sus objetivos que tienden a alcanzar los fines políticos expresados, ETA se sirve de grupos armados. [...] Dichos grupos armados realizan su actividad en conjunción como vasos comunicantes con otras estructuras de la misma organización criminal, ligadas por una relación de sumisión por sus militantes a aquéllos”*<sup>51</sup>. Según esta sentencia, el control que ETA ejerce sobre esas otras estructuras es fruto de la teoría del desdoblamiento que diseña su cúpula: *“Fue a finales de 1974, ante el próximo marco legal que se avecinaba, y que abría la posibilidad de sindicación, de formación de partidos políticos y de los derechos de asociación, que la organización terrorista ETA decidió separar de su estructura militar a sus otros frentes, el político, el cultural y el obrero [...], buscando una apariencia de legalidad. [...] Fruto de esa decisión adoptada por ETA en aplicación de la “Teoría del desdoblamiento”, sus estructuras política, cultural y obrera se reconvirtieron en simples organizaciones y plataformas de “masas”, con ficticia autonomía en relación con los actos violentos ejecutados por su “Frente armado”. [...] A partir del año 1976, los organismos de masas se integraron en KAS. [...] A mediados de 1977 asume el mando exclusivo sobre la “Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS)” ETA-militar.”*<sup>52</sup> La sentencia 18/98 afirma en la página 89 que esta estrategia se seguiría llevando a cabo los siguientes años. Por todo ello, la sentencia asegura: *“1) que “la organización armada” de ETA se encargaría de la lucha armada y asumiría la “vanguardia” de la dirección política; 2) que KAS se encargaría de la codirección política subordinada a la “organización armada” de la banda terrorista ETA, desarrollaría la lucha de masas y ejercería el control del resto de las organizaciones del MLNV; 3) que*

50 Se puede acceder a la sentencia íntegra a través de la siguiente dirección: <http://gara.naiz.eus/agiriak/SENTENCIA18-98.pdf>

51 Páginas 84-85 de la sentencia 18/98.

52 Páginas 85-89 de la sentencia 18/98

*Herri Batasuna asumiría la “lucha institucional” al servicio de la “organización armada” de ETA, pues ésta está controlada por KAS, y KAS por el “frente armado”; 4) que en todo este conglomerado correspondía a la “organización armada” el papel de vanguardia.”<sup>53</sup>*

De esta sentencia 18/98 deriva la doctrina del “conglomerado de ETA” que sirve de base para las diferentes ilegalizaciones. En ella como vemos los jueces de la Audiencia Nacional española determinan que las diversas organizaciones del MLNV están controladas por ETA a través de una organización intermedia, que es el KAS -y que según esta sentencia pasaría a denominarse Ekin en 1999<sup>54</sup>-. De este modo el Estado español dictamina judicialmente que todas las organizaciones del MLNV o «son terroristas» o «colaboran con, y se someten al, terrorismo». Sin embargo, y volviendo una vez más a la necesidad de aplicar una perspectiva histórica y científico-social a este fenómeno, se observa cómo en 1974, el año en que la sentencia 18/98 determina que ETA expone la “teoría del desdoblamiento”, es el momento en que ETA militar y ETA político-militar se separan. ETA militar, la ETA que pervive hasta el siglo XXI, defiende la necesidad de autonomizar su lucha armada, a modo de agudizar las contradicciones del bloque dominante, y separándola de la lucha de masas; posición enfrentada al “insurreccionalismo” y a las estructuras político-militares hasta entonces imperantes en la organización armada. A partir de ese año, el Frente Militar de ETA anuncia su decisión de separarse del aparato de masas. Además, la “teoría del desdoblamiento” a la que alude la sentencia 18/98 para instituir la doctrina del “conglomerado de ETA”, no es planteada por ETA militar, sino por ETA político-militar, organización que se disuelve en los años ochenta (F. Letamendia, 1994).

Nos encontramos por tanto ante una serie de fenómenos históricos, cuya interpretación judicial particular por parte de la Audiencia Nacional española tiene efectos penales concretos sobre organizaciones independentistas vascas. Considero que estos efectos penales pueden abordarse adecuadamente desde una perspectiva dialéctica entre estructuras de poder-FSP. Y para ello es necesario destacar que el poder judicial es uno de los pilares básicos del Estado español; siendo el propio Estado español uno de los actores implicados en la contienda política. Aquí, la perspectiva de una táctica adaptativa, punitiva, hacia actores que se constituyen como su antagonismo, y que puede ser estudiada desde la sociología política, parece tomar forma.

Para materializar esta perspectiva científico-social, y profundizar en los mecanismos que guían la acción estatal, existe un elemento clave presente en el fenómeno de las

53 Página 91 de la sentencia 18/98. Para un análisis más pormenorizado, ver A.Letamendia (2011)

54 Página 205 de la sentencia 18/98.

ilegalizaciones que puede dar pie a construir el análisis. Como hemos visto, la sentencia 18/98 de la Audiencia Nacional dictamina que todas las organizaciones del MLNV forman parte de ETA; considerando a las cuatro organizaciones (SMOs) que aquí abordo -Askatasuna, Segi, Batasuna y LAB- como organizaciones del MLNV. Sin embargo en el periodo 1999-2007 se actúa penalmente, ilegalizando y encarcelando a sus dirigentes, contra Askatasuna, Segi y Batasuna, y no contra el sindicato LAB. La acción estatal punitiva remite aquí a un cálculo diferenciado que permite indagar en sus mecanismos, en base a criterios de oportunidad política específicos en cada caso. Para profundizar en ello, indagemos en cuáles son esos criterios específicos que suponen que la acción represiva se active o no.

*En busca de mecanismos en la acción represiva estatal: el grado de vulnerabilidad de las organizaciones*

A modo de indagar en estos mecanismos estatales desde una perspectiva sociológica, aludo a la propuesta metodológica sobre estudios histórico-comparativos de Ragin y Zaret (1983), quienes apuntan a la idoneidad de establecer tipos ideales para analizar. En este punto parto de que la acción punitiva del Estado es más probable que se aplique sobre organizaciones vulnerables, y establezco un tipo ideal: el de *organización segmentada*<sup>55</sup>. Éste haría referencia a organizaciones desprovistas de vínculos o pautas relacionales con los centros de poder; siendo estas pautas relacionales elementos que “desempeñan el papel de distribuir de forma diferencial recursos escasos -de información, económicos, de poder” (Wellman, citado en Rodríguez, 2005: 10). En el seno de la dialéctica más amplia estructuras de poder-FSP por tanto, es previsible que la acción represiva del Estado se dirija hacia organizaciones antagonistas aisladas y desprovistas de vínculos; es decir, más vulnerables. Planteo además que las organizaciones del MLNV, en tanto que antagonistas a las estructuras de poder del Estado, no muestran este tipo de vínculos; por lo que, como tipo ideal podrían considerarse como organizaciones segmentadas y por tanto vulnerables a la acción legal del Estado.

Por otro lado, aunque como tipos ideales estas organizaciones puedan considerarse segmentadas, planteo que las cuatro SMOs que aquí abordo, basándose en los vínculos que establecen, muestran diferentes grados de segmentación respecto a los centros de poder. En este apartado propongo un estudio sobre sus vínculos entre 1999 y 2007 que

---

55 Tal y como plantea Neveu (2003), este concepto proviene de Oberschall, quien plantea que los vínculos entre una organización y otros elementos de la sociedad -instituciones y grupos que ocupan posiciones de poder por ejemplo- definen el grado de integración o segmentación. Una organización estará *integrada* cuando disponga de conexiones estables con autoridades superiores; y *segmentada* cuando no disponga de estos cauces, derivando en una situación de aislamiento respecto a los centros de poder; lo cual propongo que puede aplicarse a las organizaciones del MLNV.

ayude a establecer su grado de segmentación; y por tanto su vulnerabilidad frente a la acción represiva del Estado.

En este tipo de estudios histórico-comparativos, Mahoney (2004) subraya la necesidad de identificar las *condiciones necesarias y suficientes* por las que se produce el fenómeno analizado. En este caso el fenómeno analizado es la ilegalización de organizaciones vascas -llamémoslo Y-.

De este modo, una primera condición necesaria -llamémosla X1- es la acusación penal del Estado, como constatábamos a partir de la sentencia 18/98, de *formar parte del MLNV* y, por tanto, del “conglomerado de ETA”. En este caso hablaríamos de una condición necesaria, pero no suficiente, como se desprende de la no ilegalización de LAB en el periodo 1999-2007 que aquí abordo.

Planteo una segunda condición necesaria, la que se refiere a la segmentación de las organizaciones con respecto a los centros de poder, observable en función de su cantidad de vínculos. Como vengo planteando la segmentación de una organización de movimiento social, motivada por su falta de vínculos, supone desprotección frente a la represión, lo cual establece su *factor de vulnerabilidad* -llamémoslo X2-, que determina que se produzca o no la acción punitiva (la ilegalización) por parte del Estado. Este factor de vulnerabilidad -su grado de fortaleza relacional-, lo determino a partir de los vínculos que una organización va estableciendo con otros agentes a lo largo del tiempo (en este caso entre 1999 y 2007). Tampoco aquí hablaríamos de una condición suficiente, como muestra la situación de organizaciones segmentadas y no ilegalizadas; éste sería el caso de sectores contraculturales, alternativos, resistentes y antagonistas al sistema, algunos de los cuales han sido aludidos en el anterior capítulo, como por ejemplo las Asambleas okupas, de Gaztetxes de Euskal Herria.

7.1.5. Propuesta específica: la acción represiva estatal se activa cuando las organizaciones disponen de pocos vínculos y son vulnerables

Estos planteamientos me dan pie a presentar una hipótesis y diseño específicos desarrollados en un anterior trabajo (A. Letamendia, 2011), que reproduzco a continuación.

La hipótesis específica sería la siguiente:  $[X1, X2] \Rightarrow Y$ ;

Donde X1 -ser una organización del MLNV- es una condición necesaria, y X2 -ser relacionalmente vulnerable frente a la acción punitiva legal del Estado- es la otra condición necesaria de Y, de ser ilegalizado. Por lo tanto, para el periodo aquí analizado

1999-2007, planteo que *si una organización es del MLNV, y es vulnerable frente a la acción legal del Estado, entonces es ilegalizada*. Por otro lado, las cuatro organizaciones que analizo -Askatasuna, Segi, Batasuna y LAB- cumplen la primera condición: forman parte del MLNV (X1) y, por tanto, para el Estado son potencialmente ilegalizables. Asimismo, vengo planteando que cada una de estas cuatro organizaciones muestra diferencias en su cantidad de vínculos a través del tiempo; de modo que su grado de segmentación y fortaleza relacional frente a la represión legal también varía. Así, el modelo se puede plantear del siguiente modo:

- » X1 puede considerarse una variable de control. Las cuatro organizaciones, SMOs, analizadas -Askatasuna, Segi, Batasuna y LAB- son del MLNV.
- » Siendo X1 una constante, puede analizarse Y según la variabilidad temporal de X2.
- » Por ello, diseño la investigación basándome en el siguiente principio:  $f(X2)=Y$ .

Así, vengo defendiendo que el grado de vulnerabilidad -relacional- de las organizaciones ilegalizables depende de los vínculos que establecen con otros agentes. Por ello, según este modelo la variable independiente (X2) sería la cantidad vínculos de cada organización, que varían a través del tiempo; y la variable dependiente (Y), el fenómeno que quiero explicar, la ilegalización. De este modo, siguiendo este planteamiento para el caso de las organizaciones del MLNV puede plantearse que *cuando existen pocos vínculos se es más vulnerable frente a la acción represiva del Estado y es entonces cuando se produce la ilegalización*. Veamos en el periodo 1999-2007 que abordo en este apartado si los datos confirman esta hipótesis.

#### *Diseño específico*

Al comienzo de este apartado proponía que las tácticas de adaptación represiva por parte del Estado, como sucede con la ilegalización de organizaciones vascas independentistas, siguen una lógica fundamentalmente racionalista; lógica insertada en el propio funcionamiento interno estatal, basada en el modelo racional de la burocracia, que se adapta a coyunturas específicas de la contienda política. Siguiendo esta perspectiva, para abordar esta cuestión adopto aquí técnicas de investigación cuantitativas, las cuales considero que indagan eficazmente en esta lógica, y mediante las cuales trato de identificar mecanismos estatales en clave de acción racional. En concreto, la técnica que empleo es la del *Protest Event Analysis* (Koopmans y Rucht, 2002), especificada en el apartado 2.2.2.3. *El carácter relacional y dinámico del conflicto. Vínculos organizacionales y actuación punitiva del Estado*.

La hipótesis que vengo manejando es que cuando una organización, SMO, teje vínculos constantes con otras organizaciones legales imbricadas en ciertas instituciones oficiales o centros de poder, es menos vulnerable a la acción legal punitiva del Estado y no es ilegalizada. El mecanismo concreto aquí apuntaría a cálculos racionales estratégicos por parte del propio Estado: éste tiende a inhibirse frente a medidas que puedan perjudicar el correcto funcionamiento de sus instituciones. Así, una organización que no establece ningún tipo de ligamen con instituciones reguladoras del Estado, o con organizaciones políticas, económicas o sindicales legales que ayudan a estabilizarlo, es altamente vulnerable a la represión; mientras que las SMOs que establecen vínculos, aunque sean débiles y puntuales, con organizaciones que participan en cualquiera de las instituciones oficiales, se hallan imbricadas (aunque sea de forma débil e indirecta) en la vida institucional; y pueden finalmente crear, en caso de ser objeto de acciones legales punitivas, efectos que desestabilicen el correcto funcionamiento del sistema. Y este efecto final supone un aumento del coste de la acción represiva para el Estado (A. Letamendia, 2011). A partir de la hipótesis y los planteamientos expuestos hasta ahora, el diseño específico para llevar el ejercicio empírico a cabo se puede plasmar en los siguientes puntos:

- » Periodo analizado: 1999-2007
- » Organizaciones analizadas (SMOs): Batasuna, Segi, Askatasuna y LAB.
- » Donde  $X_1$ , ser del MLNV, es una constante; ya que las cuatro SMOs son del MLNV.
- » Donde  $X_2$ , es la variable independiente: la cantidad de vínculos con organizaciones legales.
- » Donde  $Y$ , es la variable dependiente: legalización/ilegalización.
- » Por lo que  $f(X_2)=Y$ . Es decir, estudio la potencial ilegalización de organizaciones del MLNV en función de la cantidad de vínculos que establecen.

Por su parte, planteo que los vínculos de las SMOs estudiadas con otras organizaciones legales pueden clasificarse en función de dos tipologías: las formales y las informales. Veámoslo esquemáticamente.

- A) Vínculos formales: coincidencia de votos con otras organizaciones en los ámbitos institucionales formales particulares de cada una de las organizaciones analizadas (Parlamento Vasco para el partido político Batasuna, y negociaciones colectivas en



el ámbito laboral para el sindicato LAB. Askatasuna y Segi, al ser «alegales» antes de ser ilegalizadas, no muestran este tipo de vínculos institucionales formales).

- B) Vínculos informales: copresencia de las organizaciones analizadas con otras organizaciones legales en actos de movilización política (manifestaciones, concentraciones, peticiones...) o en reuniones de carácter público.

Mi propuesta por tanto apunta a que las ilegalizaciones suceden en coyunturas en que las SMOs se encuentran desprovistas de vínculos, tanto formales como informales, y son por tanto más vulnerables frente a la acción represiva del Estado. Comprobémoslo empíricamente.

#### *Vínculos formales*

Presento en primer lugar la Tabla 19. *Vínculos formales-institucionales de Batasuna y LAB de 1999 a 2007, en %*, en donde muestro los vínculos formales de Batasuna, contabilizados a través de los diarios de sesiones de 1999 a 2007 del Parlamento vasco; y los de LAB, recogidos en los informes del Consejo de Relaciones Laborales Vasco sobre mesas de negociación colectiva de la Comunidad Autónoma Vasca, de 1999 hasta 2007; datos expuestos en un anterior trabajo (ver A. Letamendia, 2011). La técnica empleada es la del *Protest Event Analysis* (Koopmans y Rucht, 2002), atendiendo en esta ocasión a fuentes oficiales. En esta tabla expreso el porcentaje de vínculos formales de Batasuna, a través de la cantidad de veces que Batasuna (o partidos predecesores como Euskal Herriarrok y Euskal Herrietako Alderdi Komunista, EHAK) coincide con otras formaciones políticas en votaciones sobre leyes, sobre el total de votaciones sobre leyes que se han producido en el Parlamento Vasco; y el de LAB, mediante el número de veces que LAB coincide con otros sindicatos en firmas de convenios colectivos, sobre el total de convenios firmados en la Comunidad Autónoma Vasca. En este caso no es posible compararlos con los de Segi y Askatasuna al tratarse, hasta su ilegalización, de organizaciones “alegales” y que no formaban parte de ningún ámbito institucional-formal.

**Tabla 19. Vínculos formales-institucionales de Batasuna y LAB de 1999 a 2007, en %**

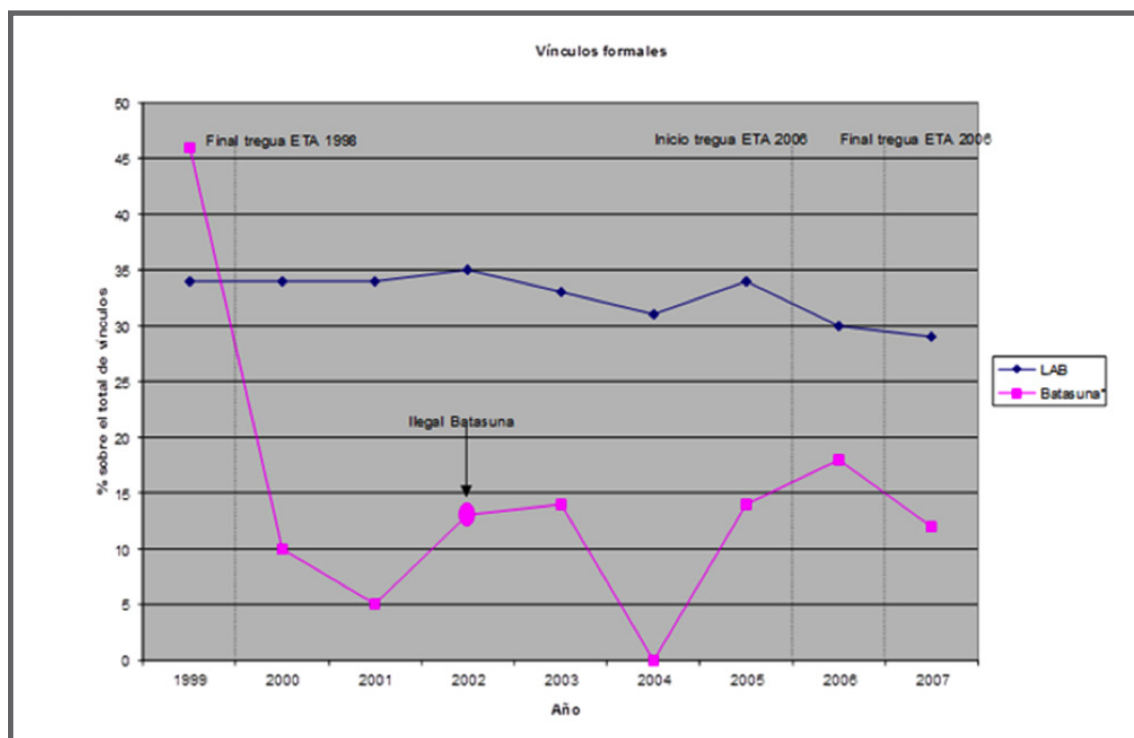
	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
LAB	34	34	34	35	33	31	34	30	29
Batasuna	46	10	5	13	14	0	14	18	12

*Fuentes: Consejo de Relaciones Laborales Vasco y Parlamento Vasco*

Columnas: Años - Filas: Organizaciones

Esta Tabla 19 puede representarse gráficamente, a través del siguiente Gráfico 1. *Comparación del % de vínculos formales de LAB y Batasuna, años 1999-2007.*

**Gráfico 1. Comparación del % de vínculos formales de LAB y Batasuna, años 1999-2007**



Así, para el periodo 1999-2007 que aquí analizo, en este Gráfico 1 se observa cómo el porcentaje de vínculos formales de LAB se mantiene en torno al 30%; es decir, muestra una fuente relativamente estable de vínculos con otras organizaciones legales a través del tiempo. Por su parte Batasuna\* (anteriormente Euskal Herritarrok y EHAK) refleja un porcentaje relativamente elevado (46%) de vínculos formales en 1999 -en una coyuntura de distensión del conflicto y en que la actividad de ETA se encuentra en tregua-; pasando a continuación a porcentajes muy bajos que no alcanzan el 15%. Se trata, entre 2000 y 2004, de una época de recrudecimiento del conflicto, en que ETA retoma su actividad armada, y en que se produce la ilegalización del partido político. En 2006 se declara una nueva tregua por parte de ETA y emerge un nuevo ciclo de distensión; año en que vuelve a aumentar un poco el porcentaje de vínculos formales de Batasuna (18%). Por consiguiente se constata cómo la represión legal por parte del Estado se activa en función de una coyuntura política específica, en que descienden los vínculos y la vulnerabilidad de la organización analizada es por tanto mayor.

Vínculos informales

A continuación presento, en la Tabla 20. *Vínculos informales de LAB, Batasuna, Askatasuna y Segi de 1999 a 2007, en número de vínculos*, la cantidad de vínculos informales que LAB, Batasuna, Askatasuna y Segi muestran. En este caso he contabilizado la cantidad de veces que cualquiera de estas organizaciones ha coincidido con otras organizaciones legales en acciones y eventos de movilización política de cualquier signo en el espacio público. Siguiendo la técnica del *Protest Event Analysis* (Koopmans y Rucht, 2002), en este caso mi fuente de información ha sido el Anuario del periódico *Gara* entre los años 1999 y 2007; datos expuestos en un anterior trabajo (ver A. Letamendia, 2011).

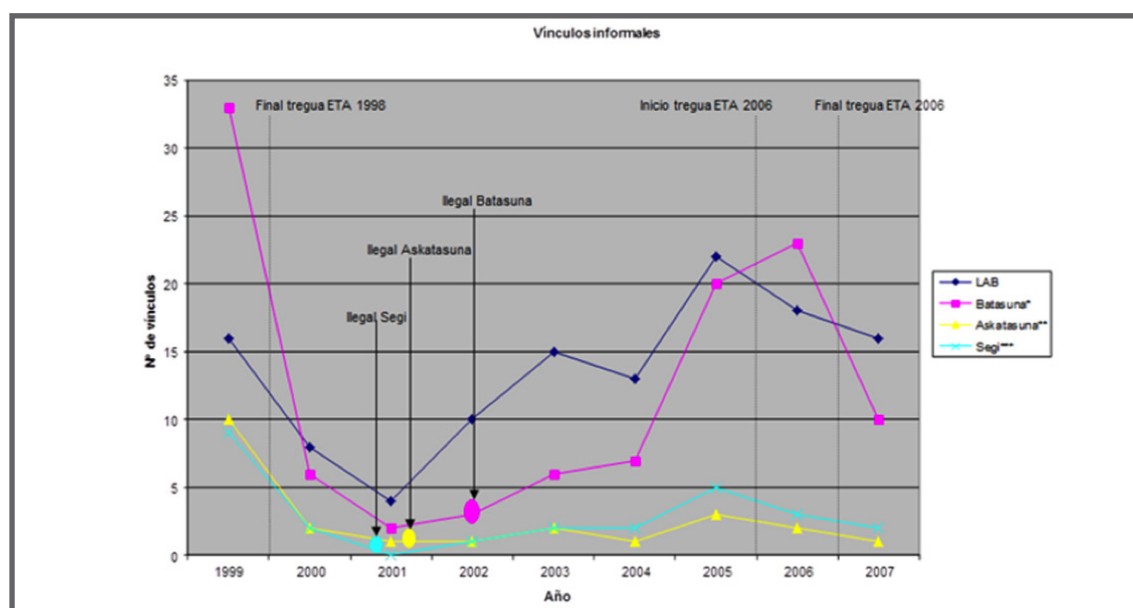
**Tabla 20. Vínculos informales de LAB, Batasuna, Askatasuna y Segi de 1999 a 2007, en número de vínculos**

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
LAB	16	8	4	10	15	13	22	18	16
Batasuna	33	6	2	3	6	7	20	23	10
Askatasuna	10	2	1	1	2	1	3	2	1
Segi	9	2	0	1	2	2	5	3	2

Fuente: anuario del periódico *Gara* años 1999-2007  
Columnas: Años - Filas: Organizaciones

Esta Tabla 20 puede representarse a través del siguiente Gráfico 2. *Comparación del número de vínculos informales de LAB, Batasuna, Askatasuna y Segi, años 1999-2007.*

**Gráfico 2. Comparación del número de vínculos informales de Askatasuna, Segi, Batasuna y LAB, años 1999-2007**



De nuevo en este Gráfico 2 se puede observar cómo después de 1999, cuando termina la tregua de ETA y se produce una fase de recrudescimiento del conflicto político, sucede para las cuatro SMO analizadas un descenso en su cantidad de vínculos informales. Es entre 2000 y 2004 cuando Askatasuna\*\* (antes Gestoras Pro-Amnistía) y Segi\*\*\* (antes Jarrai y Haika) son ilegalizadas; en una coyuntura en que sus vínculos disminuyen, y por tanto su vulnerabilidad frente a la acción legal punitiva es mayor; adecuándose de este modo a la definición de organizaciones segmentadas propuesta por Oberschall. En este contexto es cuando la actividad represiva del Estado se activa; lo cual da pie a plantear el mecanismo relacional (expresado a través de los vínculos que las SMOs tejen) como un elemento fundamental en la dialéctica entre estructuras de poder-FSP.

Por su parte, de entre las cuatro organizaciones aquí abordadas, la que más fluctúa en el establecimiento de vínculos informales es Batasuna\* (antes Euskal Herritarrok y EHAK), en función de las coyunturas políticas específicas. En concreto el año 2002 en que se produce la primera acción legal en su contra, muestra tan sólo tres vínculos; la acción estatal punitiva se activa por tanto cuando sus vínculos son mínimos, y su vulnerabilidad y aislamiento con respecto a organizaciones legales y centros de poder, mayor. En cambio el sindicato LAB, aunque su cantidad de vínculos también fluctúa en función de coyunturas políticas específicas, muestra una mayor constancia de pautas relacionales (sobre todo con otro sindicato *abertzale* no perteneciente al MLNV, como ELA) a través del tiempo que provocan que no esté del todo aislada y que le sirven de «escudo» frente a la ilegalización.

#### 7.1.6. Buscando claves en la restricción de la protesta mediante las innovaciones represivas

En este apartado vengo incidiendo en el análisis de lo que he considerado un caso específico de innovación represiva estatal -la ilegalización de SMOs vascas-, de donde pienso que se pueden extraer varias conclusiones. Siempre desde la óptica más general de la dialéctica estructuras de poder-FSP, por un lado, observamos en este caso cómo el Estado, al igual que los grupos antagonicos a los que se enfrenta, es un actor que innova en sus repertorios de acción, en este caso represivos, para adaptarse y tratar de neutralizar la actividad de organizaciones disidentes; lo cual correspondería con el *efecto restrictividad* al que aludía en la Tabla 18. *Tabla de efectos contextuales sobre la FSP* -expuesta en el apartado 5.2. *La tabla de efectos contextuales*-. Planteo aquí que la ilegalización de organizaciones del MLNV responde a una táctica de Estado identificable que, a tenor de lo estudiado para el periodo 1999-2007, se activa en función de dos factores: a) cuando la coyuntura política es favorable para dicha acción, como ocurre en los años de recrudescimiento de la contienda en el seno de un conflicto político intraestatal; y b) cuando aumenta la vulnerabilidad de las organizaciones hacia las que dirige su acción represiva legal, vulnerabilidad determinada por el número de vínculos que las

organizaciones tejen. En este punto emerge la centralidad de un mecanismo de tipo relacional, que se refiere a que la proliferación de vínculos -organizacionales, personales, o de otra índole- se articula como fuente de fortaleza relacional y por tanto en “escudo” frente a posibles ataques.

El estudio llevado aquí a cabo permite por tanto establecer cómo las ilegalizaciones de SMOs del MLNV ocurren en coyunturas políticas favorables a la acción represiva -en momentos de recrudescimiento de la contienda- y cuando el número de vínculos de la organización analizada es menor, factores ambos que disminuyen para el Estado el coste de aplicar su acción legal represiva. De este modo, la mayor fortaleza relacional de LAB, así como su capacidad de interrumpir el proceso productivo e incidir así sobre el funcionamiento de la economía -en tanto que organización compuesta por trabajadores y trabajadoras- son elementos que harían aumentar para el Estado el coste de actuar en su contra. En este sentido podría defenderse que la emergencia de la innovación represiva legal del Estado se halla sujeta a condicionantes tanto temporales -coyunturas de recrudescimiento de la contienda política-, como relacionales -la fortaleza y cantidad de vínculos que las SMOs tejen-; que determinarán que la acción punitiva se lleve o no a cabo.

Además, el fenómeno de las ilegalizaciones como expresión de adaptación táctica (McAdam, 1983), nos proporciona algunas claves en la estrategia de acción represiva del Estado español, que tiene consecuencias sobre el conjunto de la FSP vasca. La criminalización de la protesta social, así como la ilegalización y encarcelamiento de miembros de las SMOs estudiadas, son medidas dirigidas a desactivar la disidencia y neutralizar la AC; lo cual alude una vez más al *efecto restrictividad* sobre la FSP planteado en el apartado 5.2. *La tabla de efectos contextuales*. Pero además de cálculos racionales y estratégicos dirigidos a neutralizar ciertas organizaciones y que no supongan un coste demasiado elevado para el Estado, también el componente emocional aflora aquí: la amenaza de encarcelamiento u otros tipos de sanciones y castigos hacia activistas, es un mecanismo encaminado a desincentivar, a restringir la lucha -aunque el resultado final, como veremos en las conclusiones de este capítulo, no sea siempre el deseado por las autoridades-. Y que obliga -si nos atenemos al enfoque relacional propuesto por McAdam, Tarrow y Tilly (2001) según el cual innovaciones en la acción de las autoridades tiene efectos sobre la AC de los movimientos y viceversa- a la FSP vasca a modificarse para hacer frente al nuevo desafío estatal. Veamos este proceso dialéctico con detalle en el siguiente apartado, centrándonos en los años siguientes al periodo 1999-2007 aquí estudiado, en que sucede una re-legalización de organizaciones independentistas de izquierdas.

## 7.2. Enfoque relacional y FSP vasca

Venimos viendo en el anterior apartado, bajo una óptica dialéctica estructuras de poder-FSP, cómo el fenómeno de las ilegalizaciones puede considerarse como un caso concreto de innovación represiva cuyos efectos sobre la protesta tienden de ser restrictivos. A continuación, siguiendo con una perspectiva centrada en el contexto político-institucional de Euskal Herria, considero que vale la pena centrar la atención en un elemento presente en estas dinámicas relacionales: el de la interactividad que se genera entre estructuras de poder y expresiones de movilización política, donde ciertas modificaciones en el contexto político más amplio pueden provocar como iremos viendo una suerte de co-evolución entre modos de dominación y de resistencia. Para ello, a modo de establecer una linealidad temporal, y una vez abordado el análisis empírico del apartado anterior que concluía en 2007, a continuación avanzaremos un poco en el tiempo para llegar hasta el año 2011, momento en que organizaciones independentistas vascas vuelven a ser legales y sucede un acontecimiento determinante para la FSP vasca: el cese de la actividad armada de ETA -acontecimiento que puede ser considerado en términos de *eventful temporality*, concepto planteado por William Sewell, referido a la importancia o al poder determinante de ciertos acontecimientos en la historia (en Della Porta, 2011)-. Fijaré por tanto la atención en éste y otros eventos importantes ocurridos en este contexto más reciente, tanto por parte de grupos promotores de la protesta, como por parte de las autoridades políticas estatales; y trataré de observar, aplicando un enfoque relacional y una perspectiva de legitimidades fluctuantes respecto a las formas de lucha, cómo ocurre la interactividad entre ambas partes.

### 7.2.1. La pervivencia de la centralidad del eje centro-periferia en la FSP vasca contemporánea y las legitimidades cambiantes de la lucha

En este trabajo vengo planteando una dialéctica entre estructuras de poder y formas de resistencia, las cuales -como veíamos en la Parte II del trabajo- en el caso vasco se han organizado en gran medida a través del conflicto nacional, a través del eje de confrontación centro-periferia. En la raíz de este eje nos encontramos con la idea planteada por autores como Seiler (1997) de que el correlato social del Estado-nación es el nacionalismo, que puede dirigirse a fortalecer la estructura política dominante (nacionalismo del centro), o a desestabilizarla (nacionalismo periférico). El movimiento de liberación vasco corresponde a esta segunda acepción; y como venimos viendo en este trabajo, sus diferentes herramientas de acción política son legitimadas en función de este posicionamiento estructural. Es decir, en el seno del eje de conflicto centro-periferia intraestatal, el nacionalismo de centro estructurado en torno a un estado oficial posee por definición un acceso directo a herramientas de acción política oficiales, formales -las cuales

pueden llegar a incluir medidas legales y penales excepcionales basadas en construcciones de culturas de la emergencia (Ubasart, 2008)-; mientras que el nacionalismo periférico, al no tener el control de estas herramientas estatales formales, tiende más hacia la acción política informal, en la que se encuadra la FSP.

Así, aunque algunos autores plantean la existencia de un repertorio de acción colectiva “posnacional” (Iglesias, 2011), en la práctica, en el caso particular vasco al menos, las acciones y reivindicaciones nacionales periféricas no parece que desaparezcan (ver Capítulo 3. *Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010* y Capítulo 4. *La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*). Ello, según mi punto de vista, obedece a que seguimos viviendo en un mundo política y territorialmente dividido en Estados-naciones; los cuales, por otro lado, sí parecen experimentar desbordes supranacionales de su soberanía sobre todo en el ámbito de lo económico (Banco Central Europeo, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional etc.). Para profundizar en sus procesos políticos Díez Medrano (1999) plantea que, más que en una teoría específica del nacionalismo, se ha de incidir en los mecanismos específicos de relaciones intergrupales más generales, como las relaciones étnicas, de clase, religiosas o territoriales del lugar en cuestión. Estos diversos procesos intergrupales se plasman en una serie de identidades colectivas que agrupan a las personas, las cuales lejos de ser únicas, son múltiples. La familia, la comunidad local, la pertenencia tribal, la definición de patria o el reconocimiento de una nacionalidad emergen en este ámbito, estructurándose en formas de líneas concéntricas alrededor de la conciencia comunitaria. Y en un mundo políticamente dividido en Estados-nación, son éstos quienes acentúan una de las identidades concéntricas: la estatal nacional (F. Letamendia, 1997).

En este ámbito, emergen las manifestaciones políticas y agentivas del conflicto centro-periferia, que a día de hoy siguen definiendo mayormente el eje de confrontación de la FSP vasca (tal y como hemos visto a lo largo de la Parte II de este trabajo). En esta línea, si desde la perspectiva de los Estados nacionales oficiales se legitiman una serie de medidas, materiales o legales, encaminadas a mantener intacta su estructura -nacional, fundamentada en el monopolio legal de la violencia a la que alude Weber (2002)-, es de suponer que también los grupos antagónicos, como los de liberación nacional, legitimen una serie de actividades para conseguir sus objetivos políticos. Los grados de legitimidad popular hacia ciertas formas de lucha -y aquí me refiero específicamente a la lucha armada-, pueden fluctuar históricamente en este ámbito. En el apartado 3.4. *Especificidades históricas y culturas de movilización social: la génesis del ciclo de protesta vasco en el tardofranquismo* observábamos cómo en el ocaso del franquismo, toda una serie de expresiones de resistencia contra el régimen, entre las que se incluía la actividad de ETA así como otras organizaciones revolucionarias, eran legítimas e incluso consideradas

éticamente adecuadas en su actividad (Zubiaga, 2009). En el siglo XXI europeo, sin embargo, organizaciones armadas revolucionarias y de liberación nacional históricas -como el IRA- desaparecen, lo que remite a la cuestión del grado de legitimidad y eficacia de este tipo de luchas. Es en este contexto de eficacias y legitimidades históricamente fluctuantes donde podemos ubicar los cambios significativos que vemos en la FSP vasca contemporánea, que tiende a ser menos materialmente confrontativa y más simbólica. Profundicemos en ello, comenzando con la situación que emerge a partir de 2011 cuando ETA anuncia un cese definitivo de su actividad armada.

### 7.2.2. Virajes en el conflicto político a finales de la primera década del siglo XXI

Al término de la primera década del siglo XXI suceden una serie de acontecimientos cruciales en relación a la contienda política y la FSP vasca. En el año 2011 se produce el anuncio del cese definitivo de la actividad armada por parte de ETA, que marca un antes y un después histórico en el seno del conflicto político. Para abordar esta cuestión, parto de la noción del conflicto social que se refiere a una situación de desacuerdo y antagonismo entre personas y entre grupos sociales en una situación de juego de suma cero (Observatori del Conflicte Social, 2011). En el caso vasco que aquí nos ocupa, el antagonismo en torno a quién es el sujeto político soberano -el pueblo vasco o el español- estructura legitimidades, modos de poder y resistencia, y un eje de confrontación -de tipo centro periferia- cuyas consecuencias moldean en gran parte como venimos viendo la FSP vasca. Así, en este apartado a continuación trataré de destacar una serie de acontecimientos recientes que inciden sobre este eje de conflicto; centrándome en el carácter relacional del mismo, y rastreando el componente interactivo y dialéctico que pueda establecerse entre estructuras de poder y FSP. La clave por tanto, atendiendo a la hipótesis propuesta en el Capítulo 5 *Presentación del modelo de efectos contextuales sobre la FSP* de este trabajo (ver Tabla 18. *Tabla de efectos contextuales sobre la FSP*), será indagar en la naturaleza interactiva/dialéctica que plantea que se produce en el contexto político respecto a la FSP.

A modo de clarificar y esquematizar mi propuesta, los acontecimiento que aquí abordo responden en su mayor parte en el caso vasco a los de los posicionamientos en torno a dos intereses políticos confrontados alrededor del *cleavage* centro-periferia (Ibarra y Letamendia, 2005; F. Letamendia, 1997). Por un lado estarían los intereses del Estado español y sus leyes, encaminados como hemos visto en el anterior apartado a mantener su unidad territorial intacta; y por el otro los de los partidarios de la plena soberanía vasca, que chocan frontalmente con la naturaleza del poder estatal. Así, en el primer caso medidas judiciales o actuaciones de las FSE, y en el segundo caso dinámicas de movilización social y eventos de reivindicación son, respectivamente, algunos de los elementos que interactúan dialécticamente en este ámbito.



Dicho esto, vale la pena contextualizar la situación específica del proceso político reciente que aquí abordo. Así, si como hemos visto en el anterior apartado en todo conflicto político se producen fases de intensificación y recrudecimiento de la contienda -en que las medidas represivas y la beligerancia de los métodos de protesta aumenta-, y momentos en que ésta se suaviza, en el caso vasco reciente, y en concreto desde 2011, nos encontramos un cambio de ciclo en que el grado de confrontación directa y callejera disminuye. Siguiendo el hilo del anterior apartado 7.1 *Innovación represiva frente a disidencia política: el caso de las ilegalizaciones de organizaciones independentistas vascas*, a partir del año 2011 aflora una nueva coyuntura en que las organizaciones independentistas vascas vuelven a ser legales; una situación de relajación de la confrontación directa en que las SMOs se diversifican y son previsiblemente menos vulnerables a la acción del Estado. Venimos comprobando en este trabajo cómo en Euskal Herria, en este eje soberanista el grado de confrontación directa y los enfrentamientos violentos con las FSE disminuyen entre 1980 y la primera década del siglo XXI. La emergencia de los ACARP, o iniciativas como la cadena humana del 8 de junio de 2014 entre Durango e Iruñea organizada por *Gure Esku Dago* (Gara, 9/6/2014) en favor del derecho a decidir del pueblo vasco suponen como venimos viendo formas de acción reivindicativa más autorepresentativas, que tratan de incidir sobre el carácter plural, inclusivo y proactivo de la demanda -en clave aglutinadora, más que de resistencia u ofensiva-. En otros ejes de conflicto como el del capital-trabajo sin embargo, se experimenta como veremos en el siguiente capítulo una nueva inflexión en la AC después de 2011, volviendo parcialmente a la escena vasca -aunque no con la misma intensidad que antaño- acciones directas anticapitalistas puntuales, como sabotajes y huelgas, a medida que los efectos de la crisis neoliberal se hacen más visibles sobre las vidas de las personas.

En esta nueva coyuntura, respecto a las organizaciones y actores posicionados en torno al eje centro-periferia, cabe destacar que, antes de anunciar en octubre de 2011 el cese definitivo de su actividad armada, ETA llevaba dos años sin atentar. Además, mientras la ilegalización de SMOs independentistas aún se encuentra vigente a principios del año 2011 -como hemos visto acusadas por los tribunales españoles de pertenecer a, o estar a las órdenes de, “organizaciones terroristas”-, a mediados de este año la situación se revertirá con la re-legalización de formaciones políticas. Por su parte, el año 2010 se firma el *Acuerdo de Gernika* a través del cual diferentes organizaciones sociales, sindicales y políticas de izquierdas y soberanistas piden a ETA el cese de sus acciones, y al Estado el fin de sus políticas legales represivas. En este periodo, el cambio en la estrategia política y respecto a la legitimidad de la lucha armada se hace explícito en el programa  *Zutik Euskal Herria* de la izquierda  *abertzale*, en que se apuesta por “un proceso democrático en ausencia de violencia” (violencia que por supuesto incluye también a la del Estado) y “la acumulación de fuerzas soberanistas”. Asimismo desde el ámbito internacional,

la labor de mediadores extranjeros como Brian Currin, o documentos como los de la *Declaración de Bruselas* -de marzo de 2010, en que personalidades y Premios Nobel de la Paz reclaman a ETA un alto el fuego permanente e incondicional controlado por un organismo internacional independiente- conforman una serie de iniciativas encaminadas a demandar el fin de la actividad de ETA y facilitar el diálogo para la resolución del conflicto. Finalmente, en otoño de 2011 se celebra una conferencia internacional de paz en Donostia que da pie a la “*Declaración de Aiete*”, que aboga por “alcanzar una paz justa y duradera”; a la que días después seguirá el anuncio del fin de la actividad armada por parte de ETA. Por lo tanto, acontecimientos cruciales que acaban materializándose en 2011, como el fin de la actividad de ETA o la re-legalización de organizaciones y formaciones políticas independentistas vascas, responden a una coyuntura sociopolítica que parecía haber estado preparándose tiempo atrás (A. Letamendia, 2012).

Inciendo en la perspectiva relacional con que estructuro este apartado, en función de la óptica dialéctica estructuras de poder-FSP, los acontecimientos que suceden este año 2011 podrían interpretarse según el modelo de la *dinámica de la contienda política* propuesto por McAdam, Tarrow y Tilly (2001). Según este modelo, interactivo, los agentes que toman parte en una contienda política innovan en sus acciones (como venimos observando en este trabajo tanto en los métodos de protesta como en las actuaciones represivas), lo cual tiene impacto sobre los oponentes y supone variaciones sobre el conjunto de certidumbres sistémicas. Para ilustrar más concretamente esta cuestión, volvamos a la referencia del anterior apartado sobre la represión legal como ejemplo de adaptación táctica estatal. Así, uno de los actores centrales en el conflicto vasco, el Estado español, a través de sus medidas de ilegalización sobre SMOs independentistas, que como veíamos comienzan en los primeros años del siglo XXI, incorpora una innovación específica en su repertorio de acción represiva, a través de la cual trata de desactivar organizaciones antagónicas a las que jurídicamente se pasa a considerar “terroristas”.

Observándolo desde un enfoque interactivo/dialéctico de lo político, por su parte, una innovación en uno de los extremos (el Estado) requiere una nueva innovación en el otro (movimiento independentista), si no se quiere ser neutralizado. Así, tras la activación estatal de las ilegalizaciones, lo que desde el año 2011 se puede constatar es, precisamente, una novedad estratégica por parte de fuerzas independentistas vascas que, en un contexto de cese definitivo de la lucha armada, abarca varios frentes, como la conjunción de diversas fuerzas soberanistas con presencia activa en las instituciones; a través de la participación, tras años de ausencia, en las elecciones del 22 de mayo de 2011 y siguientes mediante coaliciones electorales como Bildu, Amaiur o EH Bildu, o una serie de movilizaciones masivas en clave de resolución del contencioso político -el 8 de enero, 19 de febrero, y 22 de octubre de 2011 en Bilbao por ejemplo- (A. Letamendia, 2012). Estas dinámicas

confluyen con una vocación aglutinadora, de acumulación de fuerzas soberanistas vascas de izquierdas; lo que puede traducirse en una mayor fortaleza relacional - una proliferación de vínculos organizaciones- que cristaliza en “escudo” frente a la acción represiva del estado.

De este modo en el eje soberanista, que como veíamos en la Parte II de este trabajo es el que define en mayor medida la FSP vasca contemporánea, se va articulando un esquema y unos métodos de acción que basculan desde la confrontación directa, en el seno de una posición de resistencia llevada a cabo por una comunidad antirrepresiva, hacia otro modelo de conquista de adhesiones y de la hegemonía por parte del movimiento soberanista vasco. Este paso del modelo de resistencia al de la conquista de adhesiones tiene efectos sobre la FSP, donde repertorios de acción progresivamente más visuales, simbólicos y auto-expresivos en clave aglutinadora se imponen -como sería el caso de los ACARP o la cadena humana pro-autodeterminación convocada por *Gure Esku Dago* del 8 de junio de 2014-. La interactividad entre autoridades y movimientos sociales, en que innovaciones de un lado conllevan innovaciones en el otro, marca así la dinámica de una contienda política con legitimidades fluctuantes; de modo que el mayor o menor grado de conflictividad sociopolítica transcurre en paralelo a la tipología de las acciones de represión y a la de los repertorios de protesta, más o menos confrontativos.

### 7.2.3. Elementos a rescatar: interactividad dialéctica entre grupos políticos antagónicos y adaptación ambiental de la FSP

En el anterior Capítulo 5 (*Presentación del modelo de efectos contextuales sobre la FSP*), mediante el *efecto interactividad/dialéctica* hacía referencia a aquellos tipos de efectos contextuales que provocan la adaptación de la FSP a un ambiente sociopolítico que evoluciona constantemente; y aludía también a que la naturaleza relacional del conflicto, en que acción colectiva y formas de poder co-evolucionan ambientalmente, formaría parte de este tipo de efecto. En el caso de la FSP vasca en esta investigación venimos viendo cómo el eje centro-periferia marca la mayor parte de la conflictividad; eje de donde surge el movimiento independentista, y siendo la principal estructura jurídico-política a la que se enfrenta la articulada por el Estado español a través de medidas restrictivas específicas. A lo largo del capítulo en que ahora nos encontramos estamos viendo que las acciones del Estado tienen incidencia sobre la AC, y viceversa, en el seno de un proceso dialéctico más amplio. Las ilegalizaciones de organizaciones independentistas de los primeros años del siglo XXI han sido interpretadas como expresiones concretas de innovación represiva estatal; mientras que el abandono de la actividad armada por parte de ETA en 2011, vigente durante décadas, y la emergencia de tácticas no-violentas, desobedientes y simbólicas pro-independencia podrían interpretarse como una nueva serie de innovaciones

tácticas en el seno de la contienda política en un marco de eficacias y legitimidades de lucha cambiantes.

En la dinámica de la contienda política entre Estado y soberanismo vasco del periodo post-ETA, las posiciones de inmovilismo por parte de las autoridades españolas (hasta el momento de escribir estas líneas al menos) pueden ser asimismo interpretadas según el modelo interactivo dialéctico que propongo. No moverse, impedir que haya cambios en la raíz de lo político -en la estructura del Estado-, significa para quien detenta el poder dejar las cosas tal y como están, mantener el orden existente intacto; por lo que tácticamente, desde una lógica de estatal, ello podría considerarse como una estrategia a seguir. Si alguna de las iniciativas autodeterministas por parte de actores vascos (y lo mismo podría decirse para ejemplos próximos como el de los catalanes) adquiere consistencia y supone una amenaza material para el actual orden político-jurídico, es previsible que el Estado sí actúe; es previsible que se mueva y lleve a cabo una nueva adaptación táctica, para tratar de impedir su transformación. Y es que, como se deduce del anterior apartado, mantener la estructura institucional y la unidad nacional forman parte de la esencia y de la lógica organizacional de todo estado-nación, que no busca otra cosa que pervivir en el tiempo. Así, si las iniciativas soberanistas periféricas prosperasen, podríamos encontrarnos en un hipotético escenario en que el Estado sí se moviese para asegurar su pervivencia y estructura de poder. Seguidamente, una nueva vuelta de tuerca en clave de agencia -nuevas innovaciones tácticas por parte de movimientos soberanistas- sería necesaria para hacer frente a la nueva adaptación estatal; un proceso interactivo y dialéctico por tanto entre estructuras de poder y FSP que se retroalimenta constantemente, y que puede interpretarse como una coevolución ambiental entre actores políticos antagónicos.

Lo planteo por tanto como un proceso interactivo/dialéctico, en que cada una de las partes adapta su acción en función de un ambiente sociopolítico que evoluciona constantemente. Este proceso interactivo y dialéctico de lo político podría seguir evolucionando, hasta que alguna de las dos partes logre su objetivo, que en este caso sería la aceptación por parte de grupos soberanistas vascos del sistema jurídico-legal vigente determinado por el Estado español; o bien la implementación del ejercicio de autodeterminación por parte del pueblo vasco aceptado por la estructura de poder político española. En esta larga partida de ajedrez, que responde a una concepción relacional del conflicto político fundamentada en un juego de suma cero, tanto los defensores de la unidad de España como quienes defienden la autodeterminación vasca se configuran como actores antagónicos, que tratan de llevar a cabo la mejor jugada en defensa de sus intereses. Orden estatal, mediante leyes constitucionales por un lado, y agencia popular pro-autodeterminación por el otro se enfrentan en esta batalla. De cómo se configure esta dialéctica depende en parte la FSP,

en lo que al eje soberanista se refiere, que se adapta a un contexto sociopolítico cambiante que trata de transformar.

### **7.3. Recapitulando sobre lo político y la FSP: interactividad, restricciones y mecanismos específicos**

A lo largo de este Capítulo 7 el foco ha ido dirigido al contexto político, y más específicamente al papel de la actividad del Estado respecto a la FSP, centrando la atención en las dinámicas relacionales y coevolutivas que se establecen entre estructuras de poder y acciones soberanistas de resistencia a las mismas. En el apartado 7.1. *Innovación represiva frente a disidencia política: el caso de las ilegalizaciones de organizaciones independentistas vascas*, hacía referencia a un caso de adaptación táctica estatal frente a organizaciones del movimiento independentista vasco, estudiando para el periodo 1999-2007 la función que desempeñan los vínculos organizacionales en esta dinámica. A continuación, para los siguientes años, en el apartado 7.2. *Enfoque relacional y FSP vasca*, la atención ha ido más dirigida a las dinámicas interactivas y co-evolutivas más recientes que se establecen en el seno de la contienda política, de modo dialéctico, entre las actuaciones estatales y las independentistas. El efecto *restrictividad* y el de *interactividad/dialéctica* hacia la FSP vasca han sido, respectivamente, los resaltados en cada uno de estos dos apartados. Seguidamente, a modo de recapitular y de tratar de identificar los mecanismos específicos que intervienen en estos procesos, me centraré en los elementos que considero destacables del primero de los apartados.

Así, en el apartado 7.1 observábamos específicamente cómo se produce por parte del Estado la adaptación táctica, mediante el caso de las ilegalizaciones de organizaciones independentistas vascas. De su análisis emerge un elemento clave para que este proceso se lleve a cabo: un *mecanismo relacional*, materializado a través de la cantidad de vínculos que las organizaciones potencialmente ilegalizables muestran, que puede configurarse como “escudo” o, por el contrario, desprotección frente a la represión estatal. Tal y como se ha comprobado, una mayor cantidad de vínculos -es decir, una mayor fortaleza relacional- de la SMO potencialmente ilegalizable hace disminuir su vulnerabilidad frente a la acción punitiva del Estado, con lo que la ilegalización no se produce; mientras que la desaparición de vínculos, de pautas relacionales constantes, supone desprotección en que se lleva a cabo la acción ilegalizadora.

Siguiendo con las ideas extraídas de este apartado, además de este mecanismo relacional, considero que pueden rescatarse otros dos tipos de mecanismos que el Estado utiliza para tratar de restringir la AC. Por un lado estarían los *mecanismos material/estratégicos*, que tienen que ver con la prohibición material y física de actividades consideradas amenazantes para

el Estado como manifestaciones y otros tipos de movilización política, que derivan en el desmantelamiento organizativo de grupos disidentes, o la retención y enjuiciamiento de activistas. Es decir, se trataría de la puesta en marcha de todo un conjunto de actuaciones estratégicas, legalmente arropadas, encaminadas a restringir materialmente ciertas resistencias y luchas populares consideradas amenazantes<sup>56</sup>.

Por el otro lado, nos encontraríamos con *mecanismos emocionales*, pero de naturaleza inversa a las emociones proactivas que veíamos en el anterior Capítulo 6 sobre el componente cultural, constructivo y creativo de la protesta social. En el presente capítulo se trataría más bien de emociones, activadas desde las estructuras de poder estatales, dirigidas a difundir temor entre los activistas respecto a los efectos personales de la represión -o amenaza de la misma-. La perspectiva por parte de activistas a ser multados, encarcelados u obligados a exiliarse para escapar de la justicia oficial puede generar temor y miedo; es decir, emociones activadas como reacción a lo que se consideran afrentas y amenazas, emociones reactivas (Jasper, 1998). Este tipo de emociones en ocasiones pueden potencialmente paralizar la acción reivindicativa; aunque otras veces pueden incentivar justo el proceso contrario. Así, tal y como mostraban Opp y Rohel (1990) bajo ciertas circunstancias la represión puede ser un acicate para la movilización (ver apartado 7.1.3. *Profundizando en la relación entre protesta y represión*). La represión por tanto se dirige a tratar de aplacar la AC, pero en ocasiones puede resultar contraproducente para las autoridades, ya que la sensación de ser injustamente castigado puede potenciar el compromiso militante y la solidaridad antirrepresiva grupal. En todo caso, como mecanismo emocional, el temor, miedo o preocupación que supone la posibilidad de padecer la represión se dirige a desincentivar la participación y restringir la AC, moldeando de este modo y tratando de restringir la FSP.

Por su parte en el apartado 7.2 observábamos cómo, desde una perspectiva relacional de la contienda política en los términos expuestos por McAdam, Tarrow y Tilly (2001), entre Estado español y movimiento de liberación se desarrolla una dinámica con ciertas pautas; una interacción dialéctica entre autoridades estatales y grupos disidentes en que iniciativas e innovaciones en uno de los lados supone cambios en el otro, y viceversa. Después de haber repasado recientes ejemplos concretos de acción innovadora, tanto por parte del Estado -caso de las ilegalizaciones- como por parte de movimientos sociales -caso de la emergencia de los ACARP o actos simbólicos soberanistas-, disponemos de algunas claves para clarificar cómo opera este proceso relacional. Considero que en este

---

56 Entre las medidas legales restrictivas frente a la protesta social activadas por parte del Estado español se encuentra asimismo la Ley Orgánica de Seguridad Ciudadana 4/2015 (también conocida popularmente como “ley mordaza”); aprobada en el Congreso español en 2014 gracias a los votos del PP y que entra en vigor en 2015. Su texto original oficial se puede consultar en la siguiente dirección: <http://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-3442>

ámbito podemos identificar dos mecanismos específicos. Por un lado, estaría el *mecanismo de adaptación ambiental*, a través de una suerte de coevolución dialéctica entre repertorios de AC y acción de las autoridades. Venimos observando cómo modificaciones en las formas de lucha generan cambios en las tácticas represivas, y viceversa. En esta dialéctica, ambas co-evolucionan, en tanto que han de adaptarse -la lucha a la represión, y la represión a la lucha- para ser lo más incisivas posible.

Pero además de adaptarse entre ellas, se han de adaptar también a un ambiente sociopolítico más amplio que no deja de evolucionar. Uno de los condicionantes ambientales que mayor impacto parece tener actualmente sobre lo social es del desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet, y mediante su caracterización podemos apprehender algunas claves sobre cómo opera la coevolución a la que hago referencia. Así, en el anterior capítulo prestábamos atención al impacto de las TIC sobre las formas de la protesta; y paralelamente, apuntábamos que el desarrollo de las nuevas tecnologías comunicativas supone igualmente una elevada capacidad de control social y dominación. Las redes telemáticas, que progresivamente impregnan más amplios espectros de lo social, y de las vidas de cada uno de nosotros y nosotras, son un elemento que moldean profundamente los nuevos parámetros de la contienda política. Las TIC son así una herramienta decisiva por parte de las autoridades para ejercer control y poder llevar a cabo eficazmente modos novedosos de represión. Pero esto, en definitiva, no es más que una adaptación evolutiva a un nuevo contexto tecnológico; al igual que sucede con las formas de protesta, que se adecúan a unas condiciones sociotecnológicas que marcan tendencias para la potencial acción. La coevolución por tanto sucede entre autoridades y AC; y entre éstas y el contexto societario más amplio en el que interaccionan. Así, las características de la FSP no dejarán de ser reflejo de estas condiciones específicas e históricamente contingentes, a las que el mecanismo de adaptación ambiental irán guiando.

Un último mecanismo que pienso que se puede rescatar a raíz de lo visto en este capítulo tiene que ver con una cuestión que va más allá de lo puramente estratégico entre autoridades y movimientos. En el planteamiento que acabo de exponer acerca del mecanismo de coevolución dialéctica entre acción del estado y acciones de lucha, éste se puede interpretar como un proceso de mera adaptación estratégica por cada uno de los bandos para conseguir sus objetivos -el mantenimiento del orden sociopolítico existente, o su transformación- al contexto societario y tecnológico más amplio. Sin embargo, más allá de esta consideración racional y estratégica, respecto a fenómenos traumáticos como los derivados de la represión estatal y la lucha armada considero que emergen también *mecanismos de legitimidad popular*, sobre la adecuación entre fines y medios legítimos de AC. Es decir, en la evolución de la FSP vasca, en cuyo seno el abandono de las acciones armadas por parte de ETA es un acontecimiento determinante, los cuestionamientos y

debates acerca del uso de las herramientas de lucha son un elemento que ha de ser tenido en cuenta, más allá de su cálculo estratégico. Después del fin de experiencias cercanas como la del IRA irlandés; o de la vuelta de tuerca en las medidas “antiterroristas” después del 11-S estadounidense, el siglo XXI tiende a configurar un contexto internacional poco propicio para este tipo de luchas de liberación nacional de izquierdas. En este contexto, además de consideraciones de eficacia y estratégicas, el mecanismo de legitimación popular respecto a la lucha armada parece experimentar las sacudidas que se deducen del abandono de su actividad por parte de ETA en 2011, que contribuyen a moldear la actual configuración de la FSP vasca.

En síntesis por tanto, y teniendo en cuenta toda esta serie de elementos, podría concluirse que para establecer las características y evolución de la FSP vasca contemporánea desde la perspectiva de lo político, ha de hacerse hincapié en el rol interactivo y restrictivo que el Estado tiende a establecer en este proceso, así como en el papel de las legitimidades populares cambiantes respecto a los métodos de lucha. El resultado final de esta dialéctica entre Estado y FSP dependerá de las combinaciones variables de mecanismos concretos -relacionales, estratégicos, emocionales, coevolutivos y legitimadores-; tal y como hemos visto específicamente en este capítulo para el caso vasco contemporáneo. De este modo, la cuarta hipótesis de investigación de este trabajo, referente a que *los efectos del contexto político, y del Estado en particular, sobre la FSP son mayormente interactivos/dialécticos por un lado, y restrictivos por el otro*, parece adquirir consistencia en función de lo observado en este capítulo.





## CAPÍTULO 8: CONTEXTO ECONÓMICO, MACROESTRUCTURAS Y FSP

---

En el capítulo en que nos adentramos ahora abordaré cómo la configuración de macroestructuras como la económica define los “horizontes de posibilidad” de la FSP -es decir, el *efecto posibilidad* planteado en la Tabla 18. *Tabla de efectos contextuales sobre la FSP* -. Como iremos viendo, en el presente capítulo propongo un mayor nivel de abstracción teórica que en los anteriores; y las referencias empíricas, aunque sin dejar tener presentes las referencias sobre FSP vasca locales elaboradas hasta ahora, serán de ámbito más global. Así, una de las ideas en que incidiré en este capítulo es la de la influencia de estructuras y condiciones macroeconómicas globales que acaban teniendo efectos sobre las FSP locales. Para abordar esta cuestión primero considero necesario aclarar a qué me refiero con la noción de horizontes de posibilidad. Mediante esta noción hago referencia a *las condiciones estructurales que posibilitan la existencia de formas específicas de AC*. En lo sucesivo iré desarrollando esta idea, pero como primera aproximación, podemos aludir a la idea de que la instauración de macroestructuras modernas -como las instituciones económicas en su forma de capitalismo, o las instituciones políticas en la forma de Estados nacionales-, definen una serie de condiciones de posibilidad para que surjan, respectivamente, la AC obrera o la AC independentista -expresiones de agencia colectiva que, a su vez, se configuran como reverso dialéctico de las estructuras de poder existentes-. En este capítulo desarrollaré por tanto la idea de las grandes estructuras como restrictoras y posibilitantes, como condiciones necesarias pero insuficientes o, partiendo de una metáfora tomada de la biología, como definidoras de las condiciones ambientales (en este caso sociales) en que la AC puede llegar a florecer. Planteo así la idea de las macroestructuras como definidoras de los horizontes de posibilidad en que las expresiones concretas de AC que conocemos pueden surgir.

Los horizontes de posibilidad a los que aquí aludo no son más que eso; condiciones moldeadas estructuralmente en que la acción puede potencialmente tener lugar. A nivel de estructura se establecen por tanto las posibilidades societarias en que puede llegar a producirse la AC; pero, tal y como defiendo en este trabajo, esta potencialidad se queda en nada si no hay agencia humana creativa, que genere alternativas de transformación concretas. Así, en el seno de una interacción dialéctica entre agencia y estructura,

tanto las restricciones que las estructuras de poder imponen a la agencia, como las resistencias en forma de agencia creativa que de ellas derivan, requieren una condición de posibilidad; un ambiente macrosocial que permita su existencia y florecimiento. Son estas condiciones de posibilidad estructural, de alcance global, las que voy a tratar de determinar en este capítulo.

Así, ciertas expresiones de movilización, como las movilizaciones alterglobales -o Global Justice Movement, GJM (Della Porta, 2007)-, de finales del siglo XX y principios del XXI encajan con la idea de formas de reivindicación globales, que tienen también influencia sobre FSP locales como la vasca. Como iremos rastreando, ciertos procesos macro como la “globalización” de la economía en el periodo post-soviético, corren paralelos a resistencias de ámbito global que emergen en el último tramo del siglo XX<sup>57</sup>. Aquí emerge de nuevo la idea de la dialéctica entre estructuras de poder y resistencias populares, que en ocasiones sobrepasa la dimensión estatal y nacional de la contienda política. En este capítulo fijaré por tanto la atención sobre procesos económicos y políticos macro, y movilizaciones de carácter (alter)global, que en ciertos aspectos superan el ámbito estado-nacional. Trataré así de observar si se desarrolla una suerte de “FSP global” que establece vasos comunicantes con FSP locales como la de Euskal Herria.

De este modo, la estrategia empírica que propongo en el siguiente apartado 8.1 *Macroestructuras y FSP global*, respecto a las cuestiones planteadas, ha de hacer frente al hándicap de obtener referencias y datos manejables sobre la evolución global de las formas de protesta. Ante la imposibilidad de obtener datos concretos al respecto, propongo una estrategia empírica que sigue una lógica peculiar. Planteo que la actividad de ciertas expresiones de la FSP global, como la GJM, corren paralelas a la evolución reciente de grandes macroestructuras, tanto económicas -el capitalismo neoliberal global- como políticas - el estado nación regido por el modelo de Estado Schumpetiano Competitivo (Jessop, 2008)-. Dado que empíricamente no me es posible establecer con datos específicos la evolución de una FSP global, basada en tipología de ejes de conflicto y repertorios de AC específicos, lo que sí considero más factible es aproximarme tangencialmente a esta cuestión; establecer a través de fuentes de información internacionales -que concretaré en el siguiente apartado 8.1- cómo ha sido la evolución temporal reciente de grandes estructuras, partiendo de la premisa de que éstas corren paralelas a expresiones de AC globales. Siguiendo el modelo dialéctico y

---

57 Autores como Wallerstein (2004), o los teóricos decoloniales (Dussel, Qijano, Curiel o Grosfoguel, ver apartado 2.1.5. *Las propuestas de intervención-acción*) plantean que la globalización, y la expansión del sistema-mundo, comienza con la colonización de América después de 1492. En este capítulo, al aludir a la globalización me referiré al proceso más reciente que coincide con el impulso neoliberal desde finales de la década de 1970, y con la implantación del capitalismo financiero de finales del siglo XX.

coevolutivo que planteo en esta tesis, si hasta ahora de la FSP he inferido características de lo estructural, en este apartado propongo lo mismo pero en sentido inverso: obtener referencias empíricas que nos den pistas sobre la evolución contemporánea de grandes estructuras, para de ello inferir la evolución y características de una FSP global, la cual tiene efectos sobre FSP locales. Antes de desarrollar esta propuesta, quisiera aclarar algunas premisas sociológicas de las que aquí parto.

Un punto clave es el de que las grandes macroestructuras poseen un componente marcadamente material, tal y como veíamos en el Capítulo 4 *La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*. Sin embargo, también observábamos que el componente fundamentalmente material de las estructuras se había de combinar con otros de corte simbólico y discursivo, con que se justificaban. En este apartado, para poder llevar la tarea empírica a cabo, he considerado apropiado estudiar la *evolución discursiva* de ciertas macroestructuras, que como planteo se corresponden con las fluctuaciones de expresiones de AC globales específicas. En esta línea, propongo que expresiones de FSP global, como las movilizaciones alterglobales, se pueden vincular a la emergencia discursiva de conceptos que se hicieron muy presentes en los medios informativos y académicos de los últimos años del siglo XX y primeros del XXI, como sería el caso de la *globalización*. Cabría preguntarse si, en términos puramente discursivos, la expansión de conceptos como *globalización* tendió a propiciar, en clave de resistencia, el dirigir el foco hacia ellos y permitir así la emergencia de movilizaciones *antiglobalización* en diferentes partes del planeta, también en Euskal Herria.

Partiendo de esta idea, planteo que el ascenso discursivo de ciertas nociones corren paralelas a movilizaciones populares que tratan de hacerles frente. Ejemplos de ello, de nociones que estructuran el mundo moderno, son las de “capitalismo” y “democracia”. Su análisis discursivo temporal, en función de una serie de fuentes de información escogidas, sí que es factible; y empíricamente permiten armar una investigación que nos dé pistas sobre la relación entre macroestructuras y FSP global, y la influencia de esta última sobre FSP locales como la vasca. A partir del análisis, trataré de profundizar en la idea de cómo las macroestructuras establecen los horizontes de posibilidad de la FSP: tanto a nivel material, en relación a los efectos materiales sobre el conflicto social y las vidas de personas; como a nivel discursivo, en tanto que la utilización de ciertos conceptos e ideas puede ayudar a identificar el objeto de la reivindicación y la conformación de un determinado eje de confrontación -como puede ser el estructurado en torno a la globalización neoliberal-. Es decir, puede ayudar a determinar el motivo y la finalidad por la que se lucha<sup>58</sup>.

---

58 La relación entre lo discursivo y la FSP ofrece buenos ejemplos en el caso vasco contemporáneo. En el caso de la lucha del MLNV en el tardo y posfranquismo, los principales lemas reivindicativos como “independentzia”

En esta línea por tanto, en el siguiente apartado comenzaré con el análisis, para el periodo 1980-2012, de la presencia discursiva en medios informativos y académicos internacionales del concepto capitalismo; seguidamente trataré de observar cómo se relaciona discursivamente con el concepto de democracia; para luego indagar en su efecto sobre una FSP global, y la influencia de ésta sobre la FSP vasca. Para comprobar empíricamente las relaciones discursivas utilizaré, como veremos, técnicas cuantitativas (correlaciones estadísticas aplicadas a la evolución discursiva de las nociones escogidas) y partiré de la siguiente hipótesis: a mayor problematización de nociones clave en la estructuración social del mundo moderno -como capitalismo y democracia-, mayor presencia discursiva de las mismas en medios de comunicación y ámbitos de generación de conocimiento académicos; lo cual corresponde con momentos de generación de formas de movilización como las alterglobales, que acabaran teniendo efectos sobre FSP locales como la vasca.

### 8.1. Macroestructuras y FSP global

Junto con la reciente crisis neoliberal, los cuestionamientos colectivos acerca de los órdenes económicos y políticos de nuestras sociedades parecen haber tomado un nuevo impulso. Con anterioridad a la explosión de la crisis de 2007-2008, parecía que la utilización de palabras como capitalismo, o los efectos de la economía política sobre las vidas de las personas, se hubiesen circunscrito o bien a reducidos círculos de gente políticamente concienciada y militantes, o bien a ciertos ámbitos -minoritarios- dentro de las ciencias económicas y sociales. Antes de 2008 los medios de comunicación de masas y la opinión pública no parecían prodigarse en debates acerca de las macroestructuras económicas y políticas profundas y sus efectos sobre la población, al tiempo que el modelo de acumulación capitalista experimentaba una potente expansión a nivel mundial. Sin embargo, paralelamente a un progresivo mayor cuestionamiento del funcionamiento de la economía y la política existente, desde 2011 en diferentes puntos del planeta estallan situaciones de descontento social, que parecen difundirse internacionalmente. En el sur de Europa las movilizaciones se suceden, y parecen emerger indicios de una protesta social confrontativa de corte anticapitalista; tal sería el caso griego desde 2012 (Aguilar, 2013); o más recientemente en el Estado español con las protestas de los mineros asturianos en 2013, o durante 2014 en las luchas de los barrios de Gamonal en Burgos y Can Vies en

---

y “sozialismoa”, aludían, respectivamente, a la oposición a dos grandes macroestructuras (“Estado español” y “capitalismo”), frente a las que se proponían como alternativa integral. Esta concreción discursiva podía ayudar a clarificar demandas políticas, moldeando de este modo un tipo de FSP que mejor sirviese a esos fines. Recientemente, el movimiento juvenil independentista vasco Ernai incorpora el lema del fenimismo a la independencia y al socialismo, lo que refleja la creciente importancia de la perspectiva del eje sexo-género en las reivindicaciones contemporáneas vascas.

Sants, Barcelona (Aguilar, 2015). La FSP vasca tampoco escapa a estas súbitas explosiones confrontativas, como muestran los acontecimientos de confrontación callejera del 3 de marzo de 2014 en Bilbao, durante el Fórum Económico (Gara, 4/3/2015). En diferentes lugares parece por tanto (re)aflojar, en una serie de casos puntuales y concretos al menos, una FSP que recupera parcialmente la confrontación directa, súbita, como signo distintivo; una FSP anticapitalista y material, tanto en la naturaleza de sus acciones de protesta -acciones directas, barricadas, enfrentamientos físicos con las FSE, sabotajes- como en el tipo de conflictos y ejes de lucha, progresivamente más centrados en torno al eje capital trabajo -y no en demandas meramente identitarias pospolíticas-.

En el presente apartado parto de que los efectos materiales de las fluctuaciones macroeconómicas sobre las vidas de las personas tienen efectos directos sobre la FSP. Planteo que estas características materiales macroeconómicas podrían considerarse como una condición necesaria, aunque insuficiente, para la AC; esto es, su condición de posibilidad. Propongo que este proceso de corte material viene acompañado de una evolución discursiva, que analizaré en este capítulo, que ayuda a justificar y estructurar algunas piezas claves del sistema. Dos de estas piezas fundamentales, que se refieren a la organización de lo económico y lo político, son las que corresponden a las nociones de “capitalismo” y “democracia”. En este apartado, partiendo de un estudio empírico sobre la presencia discursiva de las palabras capitalismo y democracia, trato de rastrear la cuestión de si efectivamente en los últimos años se ha producido internacionalmente una mayor problematización de estas dos nociones; y si es así a qué se debe este proceso. Igualmente, trataré de relacionar este proceso con expresiones de la FSP global, y su impacto sobre la FSP vasca.

Para ello, en la primera parte de este apartado me centro en lo macroeconómico, y planteo un ejercicio descriptivo a través del cual averiguar cómo ha evolucionado la presencia discursiva de la palabra capitalismo en varios medios de comunicación y artículos académicos internacionales durante las tres últimas décadas. Trato, asimismo, de contextualizar esta evolución fijándome en algunas tendencias generales de la economía y la FSP globales. Mi planteamiento es que una mayor presencia de la palabra capitalismo en medios comunicativos y académicos se traduce en una mayor problematización social del concepto; y esto se corresponde con momentos de crisis económicas macroestructurales y movilización popular local. En este sentido, planteo que para que sean posibles las protestas en clave *anticapitalista*, ha de haber un ambiente social, y también discursivo, de problematización de la propia noción de *capitalismo*.

En la segunda parte de este apartado trato de profundizar en las claves de este proceso. Para ello, parto del supuesto de que, en los momentos de mayor cuestionamiento del

modelo económico, sucede asimismo una mayor problematización de las formas de organización política existentes, que en nuestras sociedades sería el modelo de democracia liberal representativa en el seno de Estados instituidos. A modo de obtener una referencia empírica, rastreo esta vez la evolución discursiva en prensa y academia de la palabra democracia. En esta ocasión, comparo su evolución con la de la palabra capitalismo. Mi hipótesis es que una mayor problematización y debate acerca de las bases del modelo económico - asociado a una mayor presencia discursiva del concepto capitalismo -, conlleva una mayor problematización de la organización política -asociada a una mayor presencia discursiva del concepto democracia-, y viceversa. Cuando esto sucede, se instituye una condición necesaria, aunque insuficiente por sí misma, para el cuestionamiento de la hegemonía existente; se posibilita que suceda una crisis de legitimidad del sistema en su conjunto, proceso asociado a la emergencia de expresiones confrontativas de AC que acaban cristalizando, de modo súbito hasta ahora, en Atenas, Madrid, Barcelona o en ciudades vasca como Bilbo.

En la parte final de este apartado, una vez elaboradas las referencias empíricas, ofrezco a partir de las ideas de autores como Jessop (2008, 2011) o Luhmann (1997) una interpretación teórica acerca de la naturaleza de la relación entre el sistema económico en su actual forma de capitalismo, y el sistema político en su forma de democracia representativa liberal, y las crisis que muestran actualmente. La naturaleza de esta relación habrá de darnos algunas pistas para interpretar la hipótesis de que las crisis de legitimidad de las estructuras económicas conllevan crisis políticas, en que se produce una mayor movilización social, y viceversa. Finalizo el apartado con algunas reflexiones sobre el potencial papel de las alternativas democráticas en un contexto como el actual de *dominación ecológica* del sistema capitalista sobre el resto de sistemas sociales -idea propuesta por Jessop (2008) en la que profundizaré en este apartado-; así como sobre la capacidad de transformación y emancipación de la FSP en este contexto.

#### 8.1.1. La reaparición discursiva de un capitalismo que nunca se fue

La Historia de las tres últimas décadas ha sido la del triunfo y hegemonía mundial del sistema capitalista, tanto en lo que se refiere a su expansión global -junto con el colapso del bloque soviético-, como a su intensidad, a partir de las reformas neoliberales puestas primero en marcha, por la fuerza de las armas, en países latinoamericanos como Chile, y desde los años ochenta a través de los paradigmáticos gobiernos de Reagan y Thatcher (Harvey, 1998). Sin embargo, pese a la extensión del capitalismo por todo el planeta, los debates y análisis acerca de su naturaleza y consecuencias sociales -que no sobre su implementación efectiva- no han parecido crecer a la misma velocidad. Más bien al contrario. Como ejemplo de esto, fijémonos en el ámbito académico y tomemos como

referencia la temática de estudio que trato, que en principio pudiera pensarse que se encuentra fuertemente ligado a las dinámicas y conflictos derivados de la economía política en general, y del capitalismo en particular, como es la de la protesta y movimientos sociales. Tal y como proponen Hetland y Goodwin (2013), durante los años setenta del siglo XX las dinámicas del capitalismo eran una fuente de explicaciones notablemente presente en los estudios académicos sobre movimientos y protesta social. A partir de los años ochenta en adelante, sin embargo, mientras que el poder global del capitalismo aumenta, paradójicamente éste se vuelve conceptualmente invisible para la mayoría de estudiosos de los movimientos. Dos posibles razones que estos autores ofrecen para explicar este proceso son la disminución de la influencia del marxismo en las ciencias sociales durante este periodo; y la presunción de que los “Nuevos Movimientos Sociales” (NMS), al no referirse principalmente a temas económicos o laborales, tenían poco que ver con las dinámicas del capitalismo, y sí más con temáticas y demandas culturales, identitarias y “postmaterialistas” (Hetland y Goodwin, 2013).

Por lo tanto, si incluso en el estudio académico de los movimientos sociales las dinámicas y consecuencias del capitalismo disminuyen drásticamente desde la década de los ochenta, parece que en otros ámbitos de estudio académico, o en los medios de comunicación de masas, esta tendencia pudiera producirse de similar manera. Este proceso de “desaparición discursiva del capitalismo” parecería especialmente aplicable al caso de los territorios situados en el centro del proceso de expansión global de las economías de mercado, a aquellos lugares donde se produjo la ruta hacia la modernidad cuyo modelo acabaría siendo el actualmente hegemónico. Este modelo, surgido de las revoluciones burguesas de fines del siglo XVIII en países como Inglaterra, Estados Unidos o Francia, es el que finalmente daría lugar a las sociedades industriales modernas, y a su hegemónica forma de democracia capitalista (Moore, 1973). Uno podría argüir que en el seno de estos territorios, y en Occidente en general, una vez que el modelo se hubiera hecho hegemónico, ya no haría falta debatir en profundidad sobre él, más bien se daría por hecho; y sería en los lugares donde éste no fuese hegemónico, donde hubiese resistencias y alternativas, o en momentos de crisis del mismo, cuando existiese el debate y la problematización del mismo. Y esta problematización discursiva del sistema imperante podría potencialmente incidir, como veremos en este capítulo, en la intensidad de la FSP.

Tal y como apunta Polanyi, la interiorización del modelo y la “naturalización” del capitalismo ha sido tal, que en los dos últimos siglos en Occidente el *significado real* de la economía -la satisfacción de necesidades humanas basada en la relación entre seres humanos y naturaleza/sociedad- y su *significado formal* -la lógica de acción racional ligada a la escasez de recursos y medios vinculada a los sistemas de mercado- han llegado a coincidir en la práctica (Polanyi, 1976). Sin embargo, este modelo económico que, para surgir y



desarrollarse óptimamente ha de integrar conductas e instituciones complementarias basadas en el intercambio, es históricamente contingente, y ha conocido alternativas (Polanyi, 1976); a lo que cabría añadir que es por tanto modificable, transformable y/o cambiante por otro. La FSP es un elemento que incide en este sentido; y planteo que un primer paso en la línea de la transformación es la de la extensión a cada vez mayores sectores de la población de problematizaciones y debates profundos acerca de la naturaleza de las macroestructuras que sustentan el modelo actualmente hegemónico.

Para adentrarnos someramente en esta cuestión, rastreemos a continuación una aproximación al concepto *capitalismo* que nos dé algunas pistas sobre su naturaleza. Una definición básica sería la de que el capitalismo es “un sistema económico en el cual una gran cantidad de empresas independientes producen bienes y servicios para la venta (con la intención de obtener una ganancia) usando bienes de capital privado y trabajo asalariado” (Bowles y Edwards, citado en Jessop, 2008:14). Según Jessop (2008), una propiedad distintiva del modo de producción capitalista con respecto a otras formas de producción de bienes y servicios es la generalización de la forma mercancía a la fuerza de trabajo, que los y las trabajadoras ponen a la venta a los capitalistas. Sin embargo, esta generalización no significa que la fuerza de trabajo se convierta en mercancía, sino que se convierte en *mercancía ficticia*. Además de la fuerza de trabajo, en el capitalismo hay otros tres casos de mercancías ficticias: la tierra y el conjunto de riquezas naturales apropiadas por empresas; el dinero, como unidad contable y medio de intercambio económico; y el conocimiento, si su acceso requiere pago. En todos éstos nos encontramos con casos que adoptan la forma mercancía, y por tanto se pueden obtener beneficios con ellos, pero no han sido creados en el propio proceso de trabajo. Una tendencia común a estas cuatro mercancías ficticias es que son “naturalizadas” como factores de producción objetivamente dados (Jessop, 2008). Nos encontramos por tanto con un proceso de “naturalización”; de dar por hecho, e interiorizar, de manera natural factores que son propios y distintivos del sistema capitalista. Y por consiguiente problematizarlos, o “desnaturalizarlos”, podría ser un punto de partida para articular las resistencias a los mismos.

Una de las premisas a través de la cual elaboro la parte empírica de este apartado es que una vez que un proceso se da por hecho, una vez que ha sido naturalizado -reflejado en una menor problematización del mismo-, ello se plasma en una menor presencia discursiva del concepto -y en una disminución de las resistencias a través de la FSP a él vinculadas-. Planteo que recientes estallidos, súbitos y efímeros hasta el momento, de protesta anticapitalista no serían posibles sin una actualizada problematización discursiva de la propia idea de capitalismo. En el caso que analizo en este apartado, planteo que si el capitalismo es un sistema que se da por hecho y está naturalizado, si su desarrollo no se ve acompañado de conflictos sociales, de resistencias y movilización, y además no encuentra

la oposición en forma de de modelos que supongan una alternativa factible, entonces no es previsible que su presencia discursiva sea elevada<sup>59</sup>.

Para abordar esta cuestión, determinar en este apartado empíricamente la presencia discursiva internacional de conceptos como el de capitalismo es algo realmente difícil, por no decir imposible, de llevar a cabo. Por ello expongo a continuación una estrategia de investigación que, aunque evidentemente imperfecta, me sirva como referencia para obtener resultados que me puedan ser útiles. En este caso, para medir empíricamente la presencia discursiva internacional en diferentes ámbitos del capitalismo, y operacionalizar así el concepto, utilizo a través de Internet los contadores por palabras de tres fuentes de información: el periódico *The New York Times* (NYT a partir de ahora); el conjunto de revistas de sociología pertenecientes al sistema de archivo en línea de publicaciones académicas *JSTOR*; y el conjunto de revistas académicas de ciencias económicas de *JSTOR*.

Para justificar la elección de estas tres fuentes he seguido varios criterios. En primer lugar, he tratado de que los tres casos fuesen periódicos y revistas de referencia internacional, y que me pudiesen dar pistas y servir como reflejo del *mainstream* en cada uno de sus ámbitos. En segundo lugar, y ya que hablamos de economía globalizada, me interesaba que fuesen fuentes cuya base se encontrase en los Estados Unidos; el país que se ha configurado -hasta ahora al menos- como centro hegemónico de la economía mundial contemporánea, y dotado por tanto de mayor referencialidad y capacidad de influencia sobre otros países. En tercer lugar, he tratado de analizar las evoluciones discursivas en ámbitos específicos diferenciados que me permitan contrastar resultados y obtener conclusiones teóricas. Estos ámbitos serían medios de comunicación de masas por un lado, enfocados hacia la información y el público general; y por el otro revistas académicas especializadas tanto de sociología como de ciencias económicas, las primeras más enfocadas hacia estructuras y procesos sociales y sus efectos, y las segundas más hacia análisis de dinámicas del mercado y temáticas puramente económicas. En último lugar, se encuentra un criterio mucho más mundano y práctico referido a que tanto el NYT como *JSTOR*, a través de las búsquedas avanzadas por palabras de sus webs, me permiten técnicamente realizar el

---

59 Evidentemente, éste no es un proceso neutro ni exento de intereses. El economista norteamericano John Kenneth Galbraith, en un ensayo escrito poco antes de morir, en 2004, advertía cómo para portavoces empresariales, economistas, oradores políticos y periodistas, la presencia de la palabra capitalismo había disminuido drásticamente; su conflictiva historia le confería un sesgo negativo que era mejor no mentar, y la utilización de conceptos como “sistema de mercado” podía resultar equivalente, y no evocaba tan claramente ese sesgo. A cambio, en los discursos ya no cabía hablar de individuos o empresas dominantes, no cabía hablar de poder económico; tan sólo cabía hablar de impersonales mercados (Galbraith, 2004).

análisis discursivo desde 1981 hasta 2012 que presento a continuación<sup>60</sup>. El objetivo de todo este procedimiento será comprobar cómo estos condicionantes internacionales se acaban materializando en FSP locales como la de Euskal Herria.

*Análisis empírico: el rastreo de la evolución discursiva del capitalismo*

Planteo por tanto rastrear la evolución discursiva del capitalismo y determinar cómo ésta se vincula con la emergencia de ciertas expresiones de protesta social; esto es, cómo lo discursivo puede configurarse como una condición de posibilidad de la FSP, que acaba teniendo efectos sobre contextos locales como el vasco. Así, comienzo con el análisis de la presencia discursiva del capitalismo en el periódico norteamericano *The New York Times* (NYT)<sup>61</sup>. La evolución temporal que analizo comprende desde 1981 -momento en que el impulso neoliberal en varios países se empieza a hacer más notorio- hasta 2012. El ejercicio empírico llevado a cabo para medir la presencia discursiva del capitalismo en la página web del NYT ha sido muy básico: a través del sistema de búsqueda avanzada (*advanced search*) del periódico, he buscado para cada año desde 1981 hasta 2012 la cantidad de artículos en los que aparece la palabra capitalismo (*capitalism* en inglés). Para configurar los gráficos y comparar todos los años, he dividido el número de artículos en que aparece la palabra capitalismo por el número total de artículos del NYT de cada uno de estos años. De esta manera, obtenemos el siguiente Gráfico 3, que indica el número de artículos por cada 100.000 artículos del NYT por año en que aparece la palabra *capitalism*.

---

60 La fecha en que realizo las consultas en *JSTOR* y NYT para obtener los datos empíricos es el 4 de julio de 2012. He de señalar que, según el día en que realizaba la consulta, aparecían pequeñas variaciones en los datos obtenidos. En todo caso, la tendencia general y las conclusiones teóricas no se modifican en lo sustancial, independientemente de estas pequeñas variaciones.

61 En este punto retomo la idea de que todo periódico, sin excepción, muestra sesgos ideológicos que influyen en su lenguaje y en la utilización discursiva de ciertas palabras. Es por esto que el ejercicio que ahora propongo ha de ser considerado como una mera referencia, diacrónica, que me proporcione algunas pistas sobre la evolución temporal del concepto *capitalismo* en un periódico norteamericano de referencia internacional. Es decir, más que la cantidad absoluta de veces que se utiliza esta palabra, me interesa saber si, en el seno de un medio masivo de proyección internacional, el concepto se utiliza más o menos a través del tiempo, y por qué. La presunción de la que parto (rebatible, pero que puede ser considerada como una tentativa de aproximación empírica a la cuestión) es que el rastreo de conceptos como capitalismo puede reflejar ciertas tendencias de la evolución discursiva en otros medios masivos del *mainstream* de proyección internacional.

**Gráfico 3. Cantidad de artículos al año en que aparece la palabra *capitalism*, por cada 100.000 artículos del NYT, entre 1981 y 2012\***



Fuente: *The New York Times* (<http://www.nytimes.com/>)

Fecha de consulta: 4 de julio de 2012

\*Analizado hasta el 1 de julio de 2012

Aquí no me interesa tanto la cantidad absoluta de veces que se utiliza la palabra *capitalism* en el NYT como su evolución temporal relativa. Y en este sentido, si contextualizamos históricamente esta evolución, y la vinculamos a crisis políticas y expresiones internacionales de FSP, nos encontramos con cuestiones interesantes. En este Gráfico 3 nos encontramos con tres picos de presencia discursiva del capitalismo: un primer pico, que va desde el año 1989 hasta 1992; un segundo pico alrededor del año 1998; y el tercero, que va desde 2008 hasta 2012, el último año del que dispongo datos. En los años comprendidos entre estos picos, la presencia relativa de la palabra *capitalism* es más pequeña. Analicémoslo con detenimiento.

Desde 1981, el año en que inicio este análisis, hasta 1988, la presencia discursiva del término capitalismo es, en comparación con otros años, pequeña. En esa época, con los paradigmáticos gobiernos de Reagan y Thatcher ya en escena, el capitalismo en su versión más neoliberal muestra un fuerte impulso efectivo en varias potencias occidentales, pero no parece suceder lo mismo con su presencia en discursos mediáticos. Sin embargo, a partir de 1989 y hasta 1992, en un periodo de convulsión social en los Países del Este, en que el Muro de Berlín cae y la URSS se colapsa, la tendencia cambia y, tal como se aprecia en el Gráfico 3, se produce un pronunciado pico en la presencia del término capitalismo. Anteriormente he dicho que partía de la premisa

de que una mayor presencia discursiva del concepto capitalismo conllevaba una mayor problematización del mismo, un *no darlo por hecho*. También apuntaba a que esta problematización podía servir tanto para criticar, tratar de modificar o atacar el sistema; como para defenderlo, tratar de extenderlo o justificarlo. El caso histórico que aquí nos ocupa, de crisis de un modelo y en que la alternativa hasta entonces realmente existente al modelo capitalista se derrumba, parece encajar bien con la segunda acepción, más favorable a tratar de defender o justificar el sistema. Planteo que entre 1989 y 1992, en un medio de comunicación referencial en Occidente, se habla públicamente más del capitalismo porque, más allá de algunas excepciones, a partir de ahora va a ser de facto el único sistema existente a nivel mundial; lo cual como iremos viendo tiene consecuencias directas sobre la FSP.

Después de 1992 se vuelve a hablar menos de capitalismo; lo cual coincide con su proceso de extensión por todo el globo en el que, países hasta entonces pertenecientes al bloque soviético como Rusia, abrazan el nuevo sistema en su versión más liberal. Sin embargo, en el gráfico observamos cómo a partir de 1996 la tendencia vuelve a cambiar, y alrededor del año 1998 nos encontramos con un nuevo pico de la presencia discursiva del capitalismo. Durante este periodo, concretamente en 1997, sucede en el sureste asiático una gran crisis financiera que, en una economía crecientemente interconectada a nivel global, se expande posteriormente hacia otros continentes como América del Norte y del Sur; llegando a amenazar, debido al contagio financiero internacional, con provocar un desastre económico mundial. Se materializa así lo que se vendría a denominar como la “primera gran crisis de la globalización”<sup>62</sup>. Al hilo de este proceso, un renovado cuestionamiento de lo macroeconómico dará lugar, sobre todo desde finales de 1999, a las movilizaciones antiglobalización, que comienzan a hacerse cada vez más visibles en diferentes partes del planeta (Seattle, Praga, etcétera); movilizaciones contrarias a la expansión neoliberal global que algunos autores han etiquetado como Global Justice Movement GJM (Della Porta, 2007), y que en Euskal Herria también estará presente (Martínez, 2003). Así, a los ejes de confrontación de la FSP, también en Euskal Herria, parece retornar una perspectiva global de los conflictos.

Desde el año 2003 hasta el 2007 nos encontramos de nuevo con un periodo en que la presencia discursiva de la palabra capitalismo en el NYT es pequeña. Coincide con un nuevo periodo a nivel mundial de impulso económico capitalista y en que las movilizaciones alterglobales y conflictos asociados a él, después de la explosión de 1999 y primeros años del siglo XXI, parecen perder fuerza. Sin embargo, a partir de 2008, junto con la explosión planetaria de la reciente crisis económica neoliberal, la tendencia

---

62 Consultado el 8/7/2015 en Wikipedia: [https://es.wikipedia.org/wiki/Crisis\\_financiera\\_asi%C3%A1tica](https://es.wikipedia.org/wiki/Crisis_financiera_asi%C3%A1tica)

de su evolución discursiva vuelve a presentar un giro; siendo después de 2008 el periodo en que la presencia discursiva del capitalismo es más grande. Los años post-2011, asociados como veíamos en el Capítulo 4 (*La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*) a una serie de movilizaciones de indignación social y conflictos que comienzan en varios países árabes y luego se extienden por varios países del sur de Europa y otras partes del planeta, son los que muestran una mayor presencia discursiva del término capitalismo.

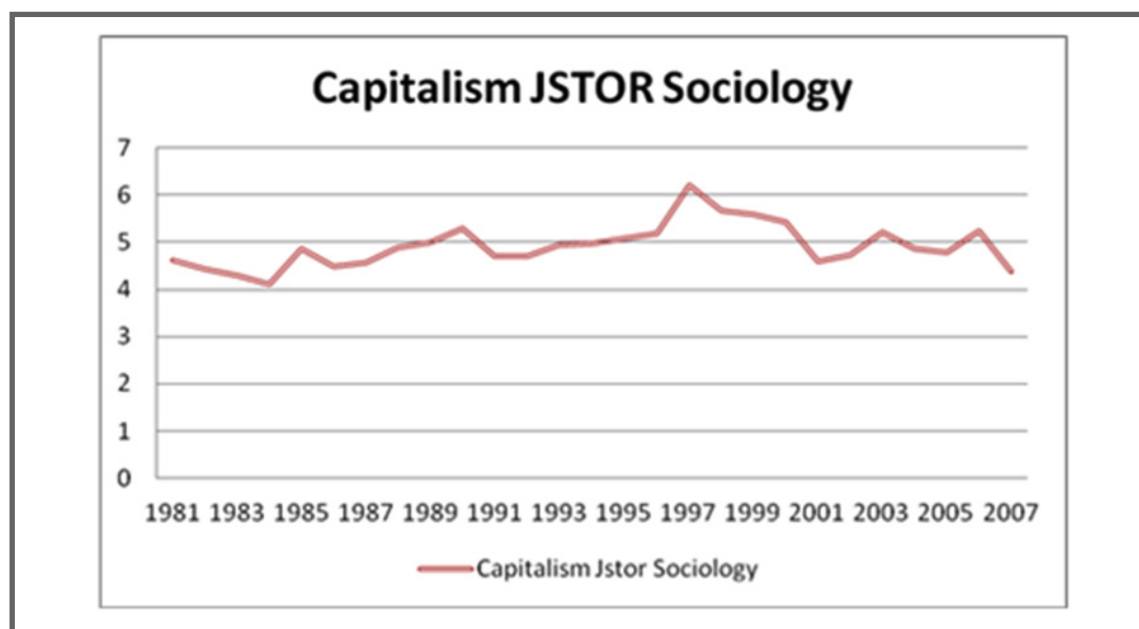
Es decir, podría plantearse que en momentos de convulsión social y crisis internacionales -el colapso del modelo soviético, la crisis global que empieza en el sureste asiático en 1997, la reciente crisis financiera comenzada en 2007/2008- se habla más sobre capitalismo y se problematiza más el concepto, ya sea para justificarlo, para criticarlo, o para atacarlo; pero en todo caso no se da por hecho ni se naturaliza, está presente en los discursos. Según mi referencia empírica, han sido precisamente los periodos de mayor bonanza para el capitalismo -durante los años ochenta, justo después del desmoronamiento de la URSS, y la década de 2000 hasta la reciente crisis financiera- los momentos en que discursivamente menos presente ha estado en un periódico de referencia internacional como el NYT. Es decir, cuando más intensamente se ha expandido el capitalismo, ha sido cuando menos se ha hablado de él, en unos contextos de disminución de la movilización popular.

Pasemos a continuación a la referencia empírica del conjunto de revistas académicas agrupadas en la base de datos académica *JSTOR*. Las revistas que aparecen en la base de archivos online de *JSTOR* son, en su mayoría, las de mayor impacto de cada uno de sus ámbitos; son, también en su mayoría, estadounidenses, por lo que los argumentos utilizados con el NYT sobre su mayor potencial de referencialidad internacional, en cuanto que centro hegemónico mundial, son los mismos. El ejercicio que he llevado a cabo para determinar la presencia discursiva de la palabra capitalismo a través de las búsquedas avanzadas (*advanced search*) de la web de *JSTOR* ha sido muy similar al utilizado con el NYT; siendo en esta ocasión el periodo analizado desde 1981 hasta 2007<sup>63</sup>. Así, en primer lugar muestro la cantidad de artículos en que aparece la palabra capitalismo para el total de revistas académicas de sociología que aparecen en la base de *JSTOR*. En esta ocasión, en el Gráfico 4 que muestro a continuación, se refleja la cantidad media de artículos, por revista de sociología de *JSTOR* y por año, en que aparece el término capitalismo (*capitalism*).

---

63 En el momento de realizar la consulta, en julio de 2012, no existían datos completos para años más recientes de 2007.

**Gráfico 4. Cantidad media de artículos, por revista de sociología de JSTOR al año, en que aparece la palabra *capitalism*. Años 1981-2007**



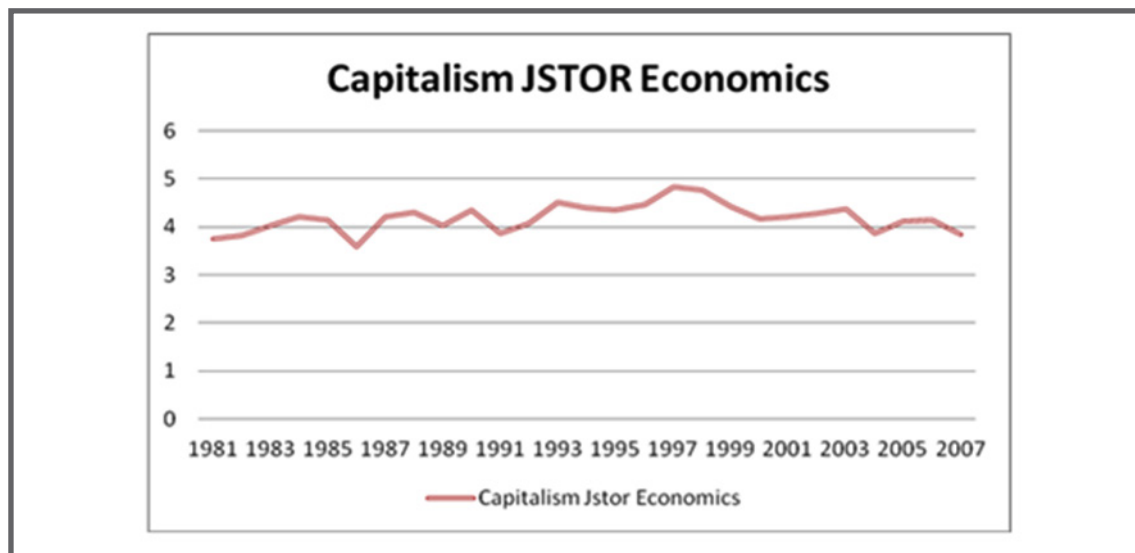
Fuente: JSTOR (<http://www.jstor.org/>)

Fecha de consulta: 23 de octubre de 2012

En esta ocasión, tan sólo dispongo de datos hasta el año 2007, pero este Gráfico 4 también nos depara resultados similares al anterior gráfico. En él básicamente se aprecian dos momentos en que la presencia discursiva del término *capitalismo* se hace más notable: un primer pico alrededor del año 1990, y otro más pronunciado aún durante los años 1997-1998. De nuevo, en los años de crisis y cambios (alrededor de 1989/90 y de 1997/98), que preceden a situaciones internacionales de emergencia de movilización popular y mayor intensidad de la FSP, el capitalismo está más presente en los análisis sociológicos; mientras que en los periodos de mayor extensión del sistema capitalista, éste está menos presente en los estudios.

Trasladémonos a continuación de la referencia de artículos sociológicos a los que se circunscriben a lo económico, y observemos qué ocurre con el término capitalismo en las revistas de ciencias económicas que aparecen en JSTOR. Para elaborar empíricamente el siguiente Gráfico 5 que presento a continuación he seguido los mismos pasos que en el anterior gráfico. De este modo, presento para el periodo comprendido entre 1981 y 2007 la cantidad media de artículos, por revista de ciencias económicas de JSTOR y por año, en que aparece el término capitalismo (*capitalism*).

**Gráfico 5. Cantidad media de artículos, por revista de ciencias económicas de JSTOR al año, en que aparece la palabra *capitalism*. Años 1981-2007**



Fuente: JSTOR (<http://www.jstor.org/>)

Fecha de consulta: 23 de octubre de 2012

En este Gráfico 5 sobre la presencia discursiva entre 1981 y 2007 del capitalismo en revistas de ciencias económicas, aunque las tendencias temporales están poco definidas, se observan de nuevo algunas pautas que se repiten. Así, en comparación con los primeros años de la década de los ochenta, entre los años 1988 y 1992 hay un periodo de relativa mayor presencia del capitalismo, mientras que el pico más pronunciado nos lo encontramos durante los años 1997 y 1998; coincidiendo el primer caso con el periodo en que ocurre el colapso del bloque soviético, y el segundo con el de la crisis del sureste asiático -posteriormente conocida como la primera gran crisis de la globalización-. Por el contrario, en los momentos de mayor bonanza y expansión efectiva del sistema capitalista se habla menos de él<sup>64</sup>. De nuevo, la hipótesis sobre la naturalización de la lógica capitalista, su naturalización en campos como el de la ciencia económica más influyente que lo da por hecho y no lo problematiza, vuelve a tomar fuerza. Naturalización que se materializa en periodos de no emergencia de protestas sociales significativas que le hagan frente.

64 En este caso, considero también destacable que, de media, la presencia del término *capitalism* es similar o algo menor en las revistas de ciencias económicas que en las de sociología. Lo cual no deja de ser paradójico: el campo del conocimiento que se dedica al análisis de lo económico, que en nuestro mundo se ha configurado en la forma del capitalismo, menciona menos este concepto que el campo de la sociología



## 8.1.2. La presencia discursiva progresivamente mayor de la democracia

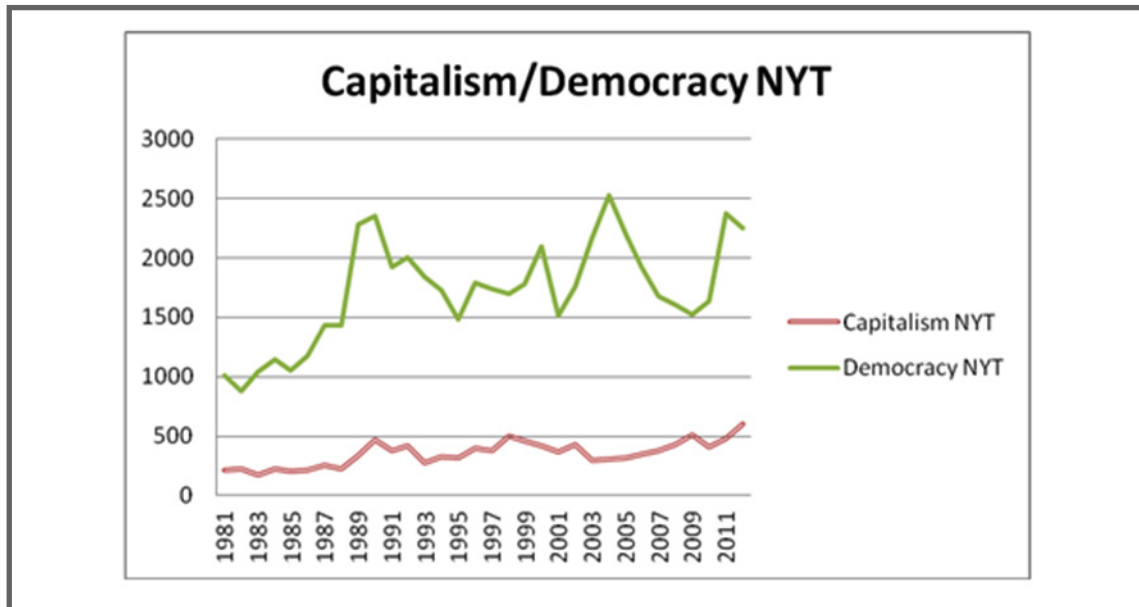
En la introducción de este apartado apuntaba al planteamiento de que una mayor problematización del sistema económico conllevaba una mayor problematización del sistema político, lo que se traduce en crisis sociopolíticas en que la FSP aflora. Hasta ahora, he abordado la cuestión de la problematización de lo económico con el rastreo en diferentes fuentes de la presencia discursiva de la palabra *capitalismo*. Para el caso del sistema político, para rastrear empíricamente su potencial problematización lo que me propongo analizar es la presencia discursiva de la palabra *democracia*, el término a través del cual prácticamente todos los actuales Estados del mundo (auto)definen su forma de organización política<sup>65</sup>; y la legitiman.

Para adentrarnos en esta cuestión y ver su influencia sobre la FSP, es de destacar en primer lugar que las concepciones sobre la democracia son múltiples<sup>66</sup>; y su utilización e implementación efectiva, en consecuencia, también. Parto aquí de la premisa, de nuevo, de que una mayor presencia discursiva del término *democracia* remite a problematizaciones acerca del sistema político, ya sea para defenderlo, justificarlo, mejorarlo, criticarlo o atacarlo; pero se puede traducir, en todo caso, como un mayor debate y toma de conciencia y reflexión sobre cuestiones de organización de lo político. Por otro lado también, en la hipótesis de partida de este apartado apuntaba a que un mayor cuestionamiento de las estructuras económicas conllevaba un mayor cuestionamiento de la organización política, y viceversa; lo cual podría corresponder con mayor conflictividad y aumento de la AC. Comprobémoslo empíricamente. Así, a continuación analizo la evolución de la palabra *democracia* de nuevo en las tres fuentes escogidas -NYT, revistas de sociología en *JSTOR*, y revistas de económicas en *JSTOR*-, comparándola con la de la palabra *capitalismo* anteriormente estudiada. Comencemos pues con el análisis discursivo de la palabra *democracia*, en comparación con la de *capitalismo*, en *The New York Times*, que muestro en el siguiente Gráfico 6.

65 Consultado el 10/7/2015 en Wikipedia, donde se puede ver un mapa mundial con los gobiernos que se auto-identifican como democráticos: [https://es.wikipedia.org/wiki/Democracia#/media/File:Democracy\\_claims.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Democracia#/media/File:Democracy_claims.svg)

66 Una definición útil de *democracia* desde el punto de vista procesual de la ciencia social, básica y fácilmente operacionable, es la que ofrece Tilly, quien la concibe como un proceso en que las relaciones entre la ciudadanía y otros agentes son amplias e igualitarias, y dotado de consultas vinculantes y protección a los/as ciudadanas (Tilly, 2007). Más allá de esta definición procesual ideal, es también de destacar que la percepción de la democracia como un concepto multidimensional. Así, autoras como Della Porta, en función de su mayor o menor grado de delegación de poder y de consenso que muestra, propone cuatro tipologías: el modelo asociacional, el asambleario, el de representación deliberativa, y el de participación deliberativa (Della Porta, 2009).

Gráfico 6. Cantidad de artículos al año en que aparecen las palabras *capitalism* y *democracy*, por cada 100.000 artículos del NYT, entre 1981 y 2012\*



Fuente: *The New York Times* (<http://www.nytimes.com/>)

Fecha de consulta: 4 de julio de 2012

\*Analizado hasta el 1 de julio de 2012

Viendo este Gráfico 6 hay, en comparación con la evolución de la palabra capitalismo (*capitalism*), un aspecto que resalta a simple vista sobre la evolución del término democracia (*democracy*) es que la palabra democracia se utiliza bastante más que la de capitalismo. Aquí, la multidimensionalidad del concepto, su extensa utilización aplicada a las más diferentes situaciones, podría servir de explicación; aunque también podría interpretarse que, justo al contrario que en el caso del capitalismo, su sesgo generalmente positivo, utilizado en muchas ocasiones como sinónimo de *forma de buen gobierno*, supusiese en general una mayor utilización en los medios de masas del término.

Si fijamos la atención en la evolución del término democracia en el NYT se observa que, en general, es una palabra que desde 1981 hasta 2012 cada vez se utiliza más, aunque presenta picos de presencia discursiva muy acusados. El primer pico de presencia de la palabra democracia es entre los años 1989 y 1992, lo cual una vez más coincide con la caída del Muro de Berlín y del bloque soviético (Hobsbawm, 2003). Si la democracia liberal iba a convertirse en el nuevo sistema político para estos territorios, ésta desde luego estaba presente en medios de comunicación de Occidente como el NYT. Su problematización, en este caso, parecería más encaminada a su justificación en un periodo en que iba a ser efectivamente implementada en Estados renovados. Un segundo pico discursivo de

la democracia, y en esto difiere del término capitalismo, corresponde con el año 2000. Recordemos que a finales de 1999 las movilizaciones contrarias a la globalización neoliberal se hacen más visibles; y entre 2000 y 2001 las manifestaciones masivas altermundialistas y los Foros Sociales se extienden por diversas partes del planeta (Della Porta, 2007). En este caso por tanto, la mayor presencia discursiva y potencial problematización de la democracia coincide temporalmente con una serie de movilizaciones -una suerte de FSP global- y dinámicas populares críticas respecto a las estructuras políticas.

El tercer pico discursivo nos lo encontramos entre los años 2003 y 2005, lo cual coincide con la invasión estadounidense de Irak y con las consiguientes movilizaciones planetarias anti-guerra derivadas de la misma. En este caso de nuevo, una mayor presencia discursiva mediática de la democracia parece corresponder temporalmente con una problematización crítica de la política asociada a la emergencia de expresiones de AC anti-guerra. El cuarto y último pico discursivo del término democracia sucede en 2011 cuando distintas movilizaciones en diferentes puntos del planeta prenden (Aguilar, 2013). Como hemos visto en el Capítulo 4 (*La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*) de este trabajo, esta situación internacional impacta también sobre la FSP de Euskal Herria; con lo que podría defenderse una suerte de trasvase entre una FSP global, y FSP locales como la vasca.

En síntesis por tanto, podría plantearse que es en momentos de profundos cambios estructurales políticos -caso del fin de la URSS-, y de grandes movilizaciones políticas internacionales -como las alterglobales desde 1999, las contrarias a la invasión de Irak, o las surgidas en diferentes países a partir de 2011- cuando más se habla de democracia. Un aumento de la presencia discursiva de éste termino en medios de alcance global como el NYT corresponde con periodos de crisis políticas y de emergencia de la protesta social. Es decir, en los periodos sociopolíticamente convulsos se debate más sobre la forma de organización política y sus consecuencias, se problematiza más la democracia -ya sea para defenderla, mejorarla o atacarla, ya sea a favor o en contra de la misma- pero, una vez más, no se naturaliza ni se da por hecho el sistema político realmente existente; más bien se adquiere conciencia sobre él. La mayor presencia discursiva del actual fundamento de la estructura política, la democracia, parece corresponder con una problematización de la misma, lo cual parece posibilitar, en parte al menos, la expansión de una FSP dirigida a incidir en lo político. A partir de esta referencia internacional, aplicada a lo local podría inferirse que la particular intensidad de la FSP vasca de las últimas cuatro décadas ha sido posible, en parte al menos, por la existencia de una problematización discursiva constante del sistema político en general, y del funcionamiento de la democracia realmente existente en el Estado español en particular; frente al cual se plantearía la independencia. Identificar, nombrar y problematizar un fenómeno social parece ser un primer paso, un paso posibilitante, para incidir sobre él.

Por otro lado, partíamos también de la hipótesis de que un mayor cuestionamiento de la estructura económica, del capitalismo en concreto, conllevaba una mayor problematización de lo político, del modelo de democracia. Para abordar empíricamente esta cuestión, en la siguiente Tabla 21 analizaré a partir de los datos obtenidos en el NYT si entre 1981 y 2012 existe correlación estadística entre la cantidad de veces que se emplea el término capitalismo y el de democracia; a partir de lo cual trataré de profundizar en la hipótesis planteada en este capítulo.

**Tabla 21. Correlación estadística entre *capitalism* y *democracy* en el NYT, años 1981-2012**

**Correlaciones**

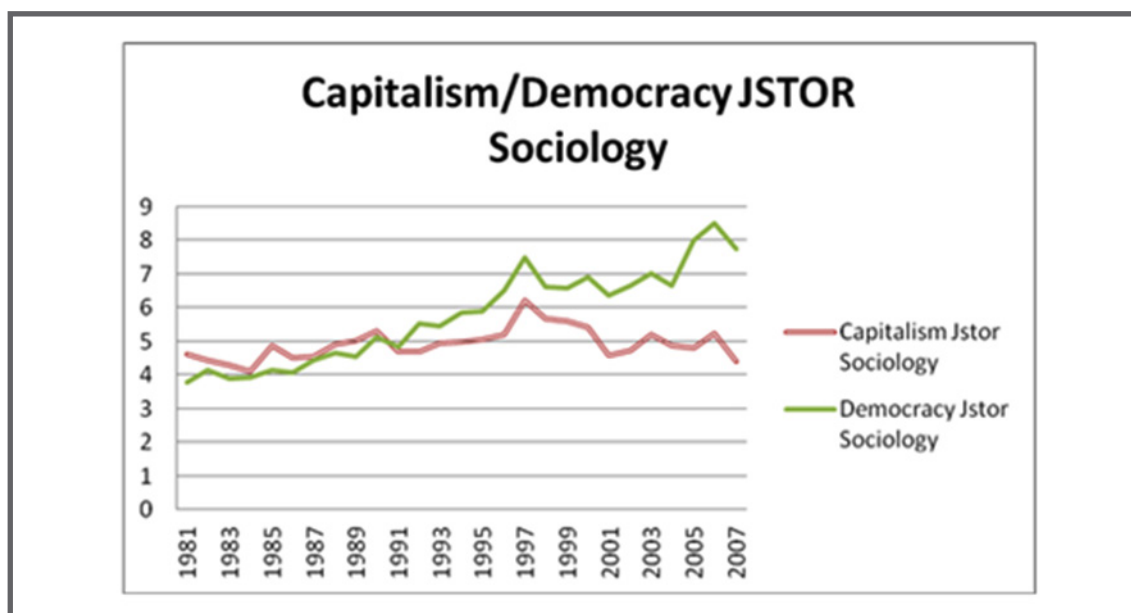
		Word% Capitalism	Word% Democracy
Word% Capitalism	Correlación de Pearson	1	,591**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	32	32
Word% Democracy	Correlación de Pearson	,591**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	32	32

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En esta Tabla 21 se observa que sí existe correlación estadística, positiva y moderadamente alta (Pearson: 0,591) entre las dos variables, entre la cantidad de veces que se emplean las palabras capitalismo y democracia. Es decir, en un medio de comunicación de referencia internacional como el NYT, en los momentos en que más se habla de capitalismo se habla más también de democracia, y viceversa. La hipótesis de que un mayor cuestionamiento del sistema económico supone también un mayor debate sobre lo político adquiere aquí consistencia empírica, al menos para un periódico como el NYT. Esta característica discursiva que aquí observamos, traducible en que una mayor toma de conciencia de lo económico conlleva una mayor concienciación sobre lo político y viceversa, nos puede dar una pista sobre el carácter de la relación entre democracia y capitalismo que abordaré teóricamente en la parte final de este apartado. Por ahora quedémonos con la idea de que, en un medio de comunicación que podría servir como reflejo del *mainstream*, discursivamente al menos, esa relación directa existe. Esto es, la crisis económica deviene política; las fricciones en el ámbito de lo macroeconómico, referidas a debates sobre conceptos como “capitalismo”, en tanto saltan a la palestra discursiva de los *massmedia*, corren paralelos a una mayor presencia discursiva mediática de nociones como “democracia”, que se corresponden con momentos de cuestionamiento de lo político y emergencia de la FSP global y local.

Fijemos la atención a continuación en la presencia discursiva de la palabra democracia (*democracy*), en relación a la de capitalismo (*capitalism*), que muestran las revistas de sociología que aparecen en *JSTOR*, en el siguiente Gráfico 7.

**Gráfico 7. Cantidad media de artículos, por revista de sociología de *JSTOR* al año, en que aparecen las palabras *capitalism* y *democracy*. Años 1981-2007**



Fuente: *JSTOR* (<http://www.jstor.org/>)

Fecha de consulta: 23 de octubre de 2012

En esta ocasión observamos cómo en este Gráfico 7, entre 1981 y 2007, la presencia discursiva de la democracia es, como tendencia general, cada vez mayor en las revistas de sociología de *JSTOR*. Sobre todo a partir del año 1990, la media de veces en que se utiliza este término en artículos aumenta progresivamente, observándose un primer pico de presencia en 1997, y sobre todo en los últimos años para los que dispongo de información, hasta 2007. Si comparamos su evolución con la del término capitalismo, es interesante observar cómo hasta 1990 estaba más presente en los análisis sociológicos el capitalismo que la democracia. Este año sin embargo supone el punto de inflexión; a partir del año 1991, cuando el modelo de la democracia capitalista se hace globalmente hegemónico, aparece cada vez más en los artículos académicos de sociología la palabra democracia que la de capitalismo.

Si analizamos si existe correlación estadística entre ambas variables, se observa a continuación en la siguiente Tabla 22 que sí la hay, que es positiva y moderada (Pearson: 0,530), aunque algo menos que en el caso del NYT. Es decir, en general se puede afirmar que también en las revistas sociológicas de mayor impacto académico los momentos de mayor presencia discursiva del capitalismo corresponden con los del término democracia. Pero, asimismo

es reseñable la tendencia de que progresivamente la democracia está más presente en los análisis; más en todo caso que el capitalismo después de 1989 en que cae el Muro de Berlín.

**Tabla 22. Correlación entre *capitalism* y *democracy* en revistas de sociología de JSTOR entre los años 1981 y 2007**

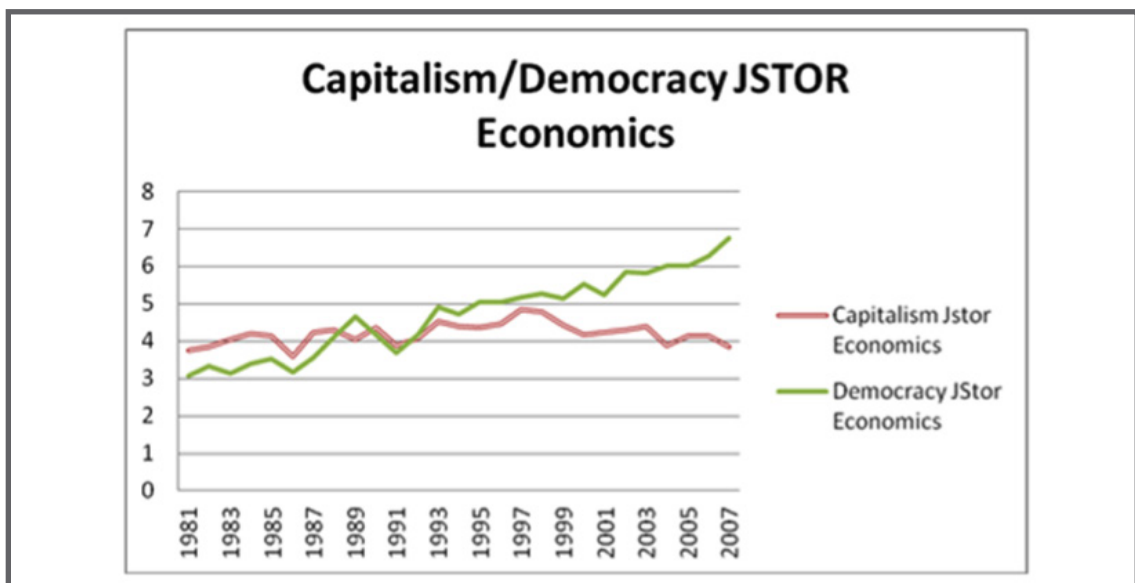
**Correlaciones**

		Word Capitalism x Sociology Journal	Word Democracy x Sociology Journal
Word Capitalism x Sociology Journal	Correlación de Pearson	1	,530**
	Sig. (bilateral)		,004
	N	27	27
Word Democracy x Sociology Journal	Correlación de Pearson	,530**	1
	Sig. (bilateral)	,004	
	N	27	27

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Abordemos por último la presencia discursiva de la palabra democracia, en comparación con la de capitalismo, en las revistas de ciencias económicas que aparecen en la base de JSTOR. Si en el caso de los artículos sociológicos apuntábamos a que cada vez más la democracia estaba presente en los análisis, en el de las revistas de económicas esta tendencia se repite, tal y como observamos a continuación en el Gráfico 8.

**Gráfico 8. Cantidad media de artículos, por revista de ciencias económicas de JSTOR al año, en que aparecen las palabras *capitalism* y *democracy*. Años 1981-2007**



Fuente: JSTOR (<http://www.jstor.org/>)

Fecha de consulta: 23 de octubre de 2012

En el caso de los artículos de ciencias económicas también, al igual que ocurría con las revistas de sociología, hasta 1989 la presencia discursiva del capitalismo es mayor que la de la democracia. A partir de 1991 sin embargo, se habla más de democracia, y su presencia no hace sino aumentar a través del tiempo. En cuanto al análisis de correlación entre estas dos variables, capitalismo y democracia, ésta no es estadísticamente significativa (Sig. bilateral: 0,104>0,1). En este caso por tanto, no se puede afirmar que entre 1981 y 2007 en las revistas de ciencias económicas los momentos de mayor problematización de lo económico conlleven un mayor debate sobre lo político.

En el periodo analizado 1981-2007 por tanto, en las revistas económicas de *JSTOR* se habla cada vez más de democracia, pero no así de capitalismo; y el punto clave es el periodo en que cae el Muro y colapsa la URSS, momento a partir del cual el sistema capitalista se hace mundialmente hegemónico. Así, la idea de que las revistas económicas *mainstream* centren básicamente su análisis en estudios sobre la implementación efectiva de medidas económicas, sin plantearse o criticar la naturaleza del capitalismo, se hace factible observando las tendencias discursivas aquí estudiadas. Se trata de momentos, además, en que la FSP pierde intensidad; y en el caso vasco en particular, como observábamos en el Capítulo 3 (*Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*), en coyunturas en que la lucha obrera y anticapitalista disminuye. Así, quizás mentar la democracia, con su sesgo positivo asociado idealmente al buen gobierno, podría servir en algunas ocasiones como un planteamiento crítico sobre lo político; pero en muchas otras puede plantearse como un medio de legitimación del sistema hegemónico que nuevos Estados, como los del bloque del Este, iban a adoptar. Si el sistema globalmente hegemónico se iba a configurar en su forma de “democracia capitalista”, más efectivo sería hablar de las virtudes de la democracia, mientras el capitalismo se iba a implementar *de facto*. A partir de 2008, sin embargo, el cuestionamiento y problematización del actual sistema y la FSP anticapitalista, como veremos en la recta final de este capítulo, parece retornar en varias partes del planeta.

### 8.1.3. La FSP en un contexto global de dominación ecológica capitalista

En este apartado venimos observando cómo, en tres diferentes fuentes de información occidentales, durante las tres últimas décadas en momentos de crisis económicas internacionales, la presencia discursiva del capitalismo es mayor; lo cual ha sido por mi parte considerado como una mayor problematización de la estructura económica. A continuación hemos comprobado cómo, en momentos de crisis políticas, se ha hablado también más de democracia; lo cual he interpretado como una mayor toma de conciencia sobre lo político. Además, hemos visto que los cuestionamientos de lo político y de lo económico se asocian a la emergencia de expresiones de FSP internacionales que acaban

impregnando movilizaciones locales como la de Euskal Herria. Aquí he planteado que la problematización de la democracia y el capitalismo posibilitan expresiones de acción colectiva dirigidas a incidir sobre ellas. Es decir, en términos discursivos, parece establecerse una relación directa entre momentos de mayor cuestionamiento de lo político y de lo económico; que derivan en agencia y expansión de la FSP internacional con plasmación en la local -lo cual como hemos visto en el Capítulo 4 *La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013* es expresamente aplicable para el caso de Euskal Herria-. La cuestión sería cómo interpretar todo esto teóricamente, incidiendo en si la relación directa entre lo económico y lo político con efectos sobre la FSP puede trasladarse más allá de lo discursivo.

Siguiendo las indicaciones de autores como Jessop (2011) u Offe (1982), la relación entre lo económico en su forma de capitalismo contemporáneo y lo político en su actual forma de democracia representativa, no sólo puede trasladarse más allá de lo discursivo, sino que de hecho son dos esferas difícilmente separables. De hecho, lo político y lo económico podrían considerarse como un fenómeno interactivo, una “separación-en-unidad”, moldeado por una separación institucional-formal por un lado, y por una interdependencia sustantiva, material por el otro (Jessop, 2011). Es por ello que resistencias y cuestionamientos de una de las esferas acaban suponiendo cuestionamientos de la otra. En este línea, Offe (1982) apunta a que el capitalismo surgido tras la II Guerra Mundial se desarrolla en función de dos mecanismos institucionales de regulación, que suponen respectivamente modos de participación política democrática de las masas, y de dirección de la economía: la democracia con partidos políticos competitivos por un lado, y el Estado de Bienestar Keynesiano por el otro -el cual ha sido progresivamente sustituido en los últimos años por el Estado Competitivo Schumpeteriano, de corte más neoliberal (Jessop, 2008)-.

La democracia, por tanto, en su forma representativa liberal, de sistema de partidos políticos competitivos, ha sido uno de los dos mecanismos reguladores fundamentales del capitalismo contemporáneo. A modo de profundizar en la naturaleza de esta relación, podemos diferenciar analíticamente el capitalismo y la democracia como dos sistemas autoorganizativos, dotados de conjuntos distintivos de reglas, racionalidad instrumental y matrices institucionales propias (Luhmann, 1997). En este sentido, el sistema político democrático y la economía capitalista pueden ser considerados como dos sistemas analíticamente diferenciables, con sus propias formas de codificación y de referencias internas y externas. Esta diferenciación resulta útil como herramienta teórica y de análisis, ya que permite identificar y estudiar éstos y otros sistemas sociales (como el jurídico, el científico etc.), todos ellos con sus propias formas de autoorganización y matrices institucionales distintivas.



Sin embargo, los diferentes sistemas sociales, aun teniendo sus propias lógicas y conjuntos de reglas, son contingentes: muestran una naturaleza relacional, modificable e interactiva, en la que unos sistemas influyen, en mayor o menor medida, a los otros (Jessop, 2008). A partir de esta idea, Jessop desarrolla su teoría sobre la *dominación ecológica*, referida a la mayor capacidad estructural y estratégica que posee un sistema social específico en una ecología autoorganizativa de sistemas para imprimir su propia lógica de desarrollo sobre otros. Según este autor, el sistema que ha impuesto su lógica de desarrollo a los demás sistemas sociales es el capitalista. Debido a una serie de características (como su estructura interna compleja y flexible, su potencial de reorganización y adaptación, o su capacidad de distanciamiento y compresión espacio-temporal encaminada a la resolución de contradicciones internas), el capitalismo ha provocado que actores de otros sistemas y mundos de vida identifiquen sus propias actuaciones como fundamentales para la reproducción del sistema social en sentido amplio. Así, mediante la subversión de la lógica de otros sistemas, se establece la primacía de la acumulación del capital sobre otros principios de socialización (Jessop, 2008).

Afirma Jessop, sin embargo, que esta relación de dominación capitalista sobre otros sistemas sociales ni es unilateral, ni es de última instancia. Es modificable. Y es aquí donde la FSP, con su capacidad agentiva de transformación, entra en escena. Así, habrían de poderse estudiar las condiciones históricamente específicas y la potencialidad de las resistencias bajo las que la acumulación del capital tiende a convertirse en el proceso ecológicamente dominante en la formación social. Anteriormente, mientras llevaba a cabo el análisis discursivo sobre el término capitalismo, he mencionado que una mayor problematización de este concepto podría considerarse como una condición necesaria para su transformación. Esta idea se refuerza aquí: el hecho de tenerlo presente en los discursos y analizar su naturaleza se configura como un primer paso para tratar de averiguar cuáles son esas condiciones históricas en que se ha hecho dominante, y por tanto también qué condiciones habrían de tenerse en cuenta para que pueda dejar de serlo.

Y es que la agencia, a modo de enfocar sus objetivos y no diluirse, requiere nociones palpables, identificables, estructuradoras del sistema existente, hacia las que dirigirse. Los ejes de conflicto que conforman la FSP requieren de esta esquematización. Por ejemplo en el caso vasco, la FSP asociada al movimiento de liberación nacional sintetizó durante décadas esta cuestión estratégica mediante lemas concretos como los de “independencia” y “socialismo” que incidían, respectivamente, sobre la esfera de estructuración de lo político -la lucha contra el Estado supuestamente democrático español- y de lo económico -la lucha contra el capitalismo-. La identificación de estas esferas y de objetivos concretos posibilitaba modos de agencia específicos que incidiesen sobre ellas -con mayor o menor fortuna-, moldeando de este modo la conformación de la FSP.

Por otro lado, plantea Jessop (2008) que los diferentes sistemas sociales están mediados comunicacional y discursivamente, y que existe la capacidad de ciertas fuerzas sociales para guiar (con o sin éxito) su propia evolución. En el trabajo empírico llevado cabo en este apartado he creído mostrar la existencia de esa mediación y relación directa discursiva, entre los sistemas político y económico. También hemos podido observar cómo una mayor problematización de los conceptos capitalismo y democracia se veían acompañados de procesos internacionales de movilización social: es decir, del paso de condiciones estructurales de crisis a percepciones subjetivas de toma de conciencia política, que pueden configurarse como fuerza social transformadora, en que se materializa la FSP. El cuestionamiento de la hegemonía económica y política, en su forma de binomio capitalismo-democracia liberal, parece extenderse parcialmente desde finales de la primera década del siglo XXI por diferentes partes del planeta; y a través de esa grieta parecen colarse, aunque de modo poco consistente hasta el momento, expresiones internacionales de resistencia popular que se materializan en FSP locales.

Jessop (2008) propone igualmente que el capitalismo no puede reproducirse tan sólo a través de la forma valor, de la lógica puramente económica, sino que depende asimismo de otros sistemas que ayuden a cerrar el circuito del capital y compensar así los fallos del mercado. A lo que cabría añadir que este proceso de reproducción también se lleva a cabo desde un punto de vista discursivo. Como hemos visto en este apartado, las reconfiguraciones estructurales capitalistas en momentos críticos, como cuando se derrumba el bloque soviético, vienen acompañadas de una mayor presencia discursiva del término democracia en diferentes ámbitos como medios de comunicación o artículos sociológicos y económicos, y no tanto del término capitalismo, que simplemente se implementa *de facto*. A partir de 1989, la mayor presencia discursiva de la democracia, uno de los mecanismos básicos de regulación del capitalismo, pareció configurarse como un elemento más determinante de legitimación que el propio debate sobre el sistema económico que se configuraba ya como el mundialmente hegemónico; al tiempo que la conflictividad y las protestas sociales parecían decaer<sup>67</sup>.

---

67 En todo caso, no quisiera que se interpretase el fenómeno aquí descrito de mayor presencia discursiva de la democracia desde los años noventa como un proceso meramente dirigido a justificar el sistema capitalista. Más bien pienso que, aunque esto haya podido suceder en ciertos momentos históricos, un mayor debate y problematización podría conducir progresivamente a considerar la democracia en términos más profundos que los realmente existentes hoy en día en la mayoría de estados. Como ya he dicho, se trata de un concepto multidimensional, abierto a diferentes concepciones e interpretaciones, entre las que quizá cada vez tomen más peso aquellas dirigidas a formas más directas y radicales de democracia, más allá de la representativa liberal.

Se puede plantear por tanto que los cuestionamientos profundos de las estructuras económicas y políticas se encuentran vinculados a la emergencia de FSP internacionales que impregnan las locales. Así, el identificar y problematizar ciertos pilares que sustentan el sistema parece ser un primer paso que posibilite su transformación (lo cual correspondería con el *efecto posibilidad* al que aludo en el Capítulo 5. *Presentación del modelo de efectos contextuales sobre la FSP*). Estos cuestionamientos de lo económico y lo político suponen para las personas que lo llevan a cabo una toma de conciencia sobre las consecuencias que tienen sobre sus vidas, así como sobre su capacidad de participar en su dirección y futuro. De este modo hablar cada vez más de capitalismo y anticapitalismo, de alternativas socioeconómicas, presentes y futuras, es, como he creído mostrar en este apartado, algo profundamente político también y vinculado a la agencia. Asimismo, los recientes debates sobre democracia -sobre la liberal actualmente existente, y las alternativas de democracia directa o radical-, las disputas sobre soberanía, autodeterminación e independencia, sobre cuestionarse las estructuras de poder existentes, o la unidad de los Estados ya instituidos -véanse los casos del Reino Unido o del Estado español con respecto a Escocia y Catalunya-, pueden ser también considerados como procesos de implicación de personas y grupos sociales que tratan de incidir en la organización de lo político y lo socioeconómico, y de la que resultan expresiones de AC.

En definitiva, los debates sobre lo político remiten a lo económico, y viceversa. En este sentido, no parece una casualidad que en un contexto estructural de crisis sistémica del capitalismo neoliberal desde 2008, las aspiraciones políticas de ciertos territorios (véase la autodeterminación) hayan tomado fuerza, impulsadas por la movilización popular -como muestran los casos catalán y vasco en el Estado español-; o que las protestas que cuestionan las medidas gubernamentales de austeridad económica se hayan expandido en varios países. Al compás por tanto de los cuestionamientos de lo político y lo socioeconómico se articulan los horizontes de posibilidad -horizontes abiertos por el debate crítico acerca del orden existente de cosas en nuestras sociedades- en que la FSP gana en intensidad. Al fin y al cabo, como hemos visto en este apartado, la económica y la política no son esferas tan claramente separables, ni discursiva ni materialmente; crisis, protestas y resistencias dirigidas hacia una de ellas pueden acabar suponiéndolo hacia la otra, apuntando así hacia una transformación de fondo de la sociedad. Basándonos en ello, veamos a continuación cómo son las formas específicas de protesta y resistencia que emergen desde las grietas de cada una de las principales esferas y estructuras sociales del mundo moderno, desde una perspectiva histórica en clave dialéctica.

## **8.2. La dialéctica histórica entre grandes estructuras y repertorios de AC**

Las diferentes macroestructuras -económicas, políticas etc.- posibilitan la emergencia de formas específicas de protesta debido a los modos de subordinación que generan.

Acabamos de intuirlo en el anterior apartado fijándonos en el ámbito de lo discursivo, y ahora nos adentraremos en el ámbito de lo material. Para ello propongo el rastreo acerca de cómo la instauración histórica de estructuras de poder específicas posibilita materialmente la generación de repertorios de AC concretos que llegan hasta hoy, a través de procesos dialécticos. Como iremos viendo, la incorporación progresiva, histórica, de nuevos ejes de conflicto y repertorios de acción novedosos van determinando la evolución de la FSP hasta llegar a su actual configuración, como en este trabajo estamos comprobando para el caso de Euskal Herria. Observemos por tanto, a partir de las formas que adopta la protesta social contemporánea, cuál es su génesis histórica en función de estructuras de poder específicas.

### 8.2.1. Rastreando desde Euskal Herria en la dialéctica entre macroestructuras y generación de métodos de protesta

A continuación trataré de profundizar en la relación que se establece entre la emergencia de métodos de protesta concretos y estructuras específicas, desde una perspectiva dialéctica e histórica. Con respecto a la generación de formas novedosas de protesta, en este apartado quisiera desarrollar una idea ya planteada anteriormente: la de la existencia de elementos estructurales específicos que *posibilitan* cada una de las innovaciones tácticas que se producen y que acaban pasando a formar parte del repertorio habitual de acción (ver apartado 6.3.4. *La generación de repertorios de AC. Agencias creativas en el seno de estructuras que posibilitan a la vez que restringen*). Así, definiendo la articulación de dinámicas de agencia humana creativa, con las que las personas (re)inventan formas de reivindicación, en el seno de contextos estructurales que posibilitan, a la vez que restringen, estas innovaciones. Para rastrear la contradictoria función de estas estructuras sociales, que definen las *condiciones de posibilidad* de las formas de protesta y reivindicación que incidirán en su propia transformación, en este apartado propongo un breve repaso histórico a sus orígenes en diferentes lugares del planeta; tomando como punto de partida los repertorios de acción actualmente existentes en Euskal Herria -lugar donde en las últimas cuatro décadas tal y como venimos viendo en este trabajo se han producido altos niveles de conflictividad y movilización social-.

#### *Los repertorios de acción empleados en Euskal Herria desde 1980 hasta la actualidad*

Para llevar este ejercicio a cabo repasemos a continuación, una por una, las diferentes tácticas de AC empleadas por los movimientos vascos que hemos rastreado a lo largo de este trabajo, y que han sido especificadas en el apartado 2.2.2.1. *Clasificando y cuantificando la acción. Estableciendo la evolución de la AC en Euskal Herria a través del Protest Event Analysis*. Éstas, recogidas en el eje de columnas de las diversas tablas de AC mostradas, eran las siguientes: manifestaciones y concentraciones (*Manif*); huelgas (*Huelga*); acciones directas

de confrontación y violencia política, que comprendían desde sabotajes, barricadas y enfrentamientos con la policía, hasta actos de lucha armada (*A. dir.*); parodias reivindicativas (*Parod*); movilizaciones a través de vehículos motorizados, marchas de protesta interurbanas y montañeras (*MMM*); acciones colectivas dentro de las cárceles (*AC car*); okupaciones de edificios con fines socioculturales y políticos (*Okupa*); actos de desobediencia civil colectiva, como sentadas, acampadas, encierros y otras dinámicas de resistencia no-violenta (*DCC*); ayunos reivindicativos (*Ayuno*); y otras formas no estandarizadas de reivindicación y protesta colectiva (*Otros\**), entre cuyos diversos ejemplos se encuentran innovaciones tácticas como los ACARP o los *Herri Harresi*.

Así, entre los repertorios vascos de acción empleados desde 1980 hasta hoy -ya sean masivos o selectivos, pacíficos o violentos, simbólicos o materiales-, hay algunos que creo que pueden ser destacados a modo de profundizar en la dialéctica existente entre estructuras específicas de poder e invención de métodos de lucha. Así, destacaré -debido a diferentes motivos que iré especificando en cada caso- las barricadas, las huelgas, las manifestaciones, los actos colectivos de desobediencia civil y los ACARP. Cada una de estas tácticas se refieren a expresiones de lucha, de protesta y de reivindicación que en algún momento han sido novedosas -todos los repertorios de acción han sido, por definición, innovaciones tácticas en el momento de su generación-; por lo que puede resultar útil tratar de identificar cuáles eran esas condiciones estructurales específicas en el momento de su creación, que las *posibilitaron*. Como vengo planteando en este trabajo, esa *posibilidad* de generar nuevos métodos de lucha, estructural e histórica, se queda en nada sin la capacidad de agencia creativa de personas concretas. Lo que en este apartado trataré de resaltar será la perspectiva estructural, posibilitadora a la vez que restrictora, que va moldeando históricamente la configuración de la FSP. Para incidir en ello realizaré, a continuación, un rastreo histórico de la generación de cada uno de los repertorios de acción que he resaltado para el caso vasco. Mediante este rastreo trataré de identificar mecanismos que inciden en la generación de repertorios de lucha en relación a elementos estructurales específicos que los posibilitan al tiempo que los restringen.

### 8.2.2. Estructuras de poder (tesis) y tácticas de AC (antítesis): una aproximación histórica y dialéctica<sup>68</sup>

A partir del caso vasco contemporáneo he decidido destacar, debido a su repercusión material y simbólica, las barricadas, las huelgas, las manifestaciones, los actos colectivos de desobediencia civil y los ACARP; métodos de protesta en que los que me centraré a continuación uno por uno, para así tratar de indagar en sus condicionantes estructurales

68 En el presente apartado recojo y reformulo varias ideas trabajadas en A. Letamendia (2013)

históricos. Se trata de tipos de acciones todas ellas que, con mayor o menor intensidad, se han producido en el periodo acotado para esta investigación, entre 1980 y 2013, en Euskal Herria. Así, para cada una de estos métodos de protesta propongo un rastreo histórico de su origen, en diferentes lugares y épocas; indagando en el principal elemento estructural -posibilitante y restrictor a la vez- con que se vinculan. Como iremos viendo, parto de la perspectiva de que estructuras históricas de poder específicas (tesis), posibilitan tácticas concretas de acción colectiva (antítesis) que pueden llegar a transformarlas.

#### *Las barricadas y las estructuras urbanas*

Las barricadas, y los consiguientes enfrentamientos físicos con las fuerzas de seguridad, han formado parte del panorama callejero de la contienda política vasca de las últimas décadas, tal y como veíamos en el Capítulo 3 (*Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*). A modo de rastrear su origen, Traugott (2002) apunta al proceso histórico mediante el que se *inventan* las barricadas; y cómo éstas finalmente se incorporan al repertorio habitual de lucha contemporánea. Según Traugott, su origen se encuentra en el París del año 1588, cuando se produce un levantamiento popular en contra de los movimientos de los guardias reales del rey Enrique III. En esta época, los habitantes de París colgaban habitualmente cadenas de hierro entre los edificios del casco urbano para dormir y tener tranquilidad en tiempos de agitación. Al producirse el levantamiento en 1588, las cadenas que se montaban de modo rutinario se refuerzan con adoquines en toneles de madera (o *barriques* en francés); para así cortar de modo eficiente el paso a las pequeñas unidades de tropas reales, y que éstas quedasen aisladas en las intrincadas callejuelas parisinas. La táctica resultó exitosa, y el rey y sus guardias se batirían en retirada.

Un nuevo y fundamental brote de la táctica de las barricadas sucede en Francia durante la Era de la Revolución. Aquí Traugott distingue tres fases: la primera, entre 1795 y 1827, cuando emergen con fuerza e inciden en el derrocamiento del gobierno; una siguiente fase entre 1830 y 1848, en que la barricada se expande internacionalmente como táctica de insurrección; y la tercera fase entre 1848 y 1871, en paralelo a la constitución de la Comuna de París, época en que las barricadas pierden eficacia militar, pero refuerzan su función simbólica como expresión de solidaridad e identificación con insurgentes precedentes. A lo largo del siglo XX en Francia, en Mayo del 68 sucede un nuevo brote de las barricadas como táctica de acción contenciosa urbana, dotada de un alto grado de simbolismo (Traugott, 2002). El caso vasco contemporáneo nos ofrece un buen ejemplo de cómo esta táctica se difunde espacio-temporalmente, ya que durante las cuatro últimas décadas las barricadas y los enfrentamientos con la policía han sido, sobre todo en algunos periodos como en los momentos álgidos de la *kale borroka* de los años ochenta y noventa,

muy habituales (ver Capítulo 3. *Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*).

Traugott subraya que la táctica contenciosa de las barricadas no es exclusiva de una época, ya que emerge en el siglo XVI y perdura hasta la actualidad, destacando así su capacidad de adaptación (o modularidad), tanto en su forma como en su función, a contextos sociales y políticos cambiantes. Además, un factor determinante en el momento de su invención, en el año 1588, es el de la debilidad de la autoridad del Estado de la época.

Por otra parte, y a modo de profundizar en la perspectiva dialéctica entre estructuras y FSP, pienso que hay aquí otro elemento que puede ser subrayado, que *posibilita* la invención de las barricadas. Se trata de las emergentes estructuras urbanas de la época, de las que París es un buen ejemplo. Acabamos de ver cómo la emergencia de las barricadas responde a una serie de prácticas rutinarias -cortar las callejuelas con cadenas para poder descansar- de los habitantes del París de fines del siglo XVI (Traugott, 2002). En este punto, los incipientes procesos de urbanización, de conformación de cada vez mayores centros urbanos atestados de callejuelas, suponían la posibilidad física de fabricar las barricadas: incidiendo en su capacidad de éxito desde un punto de vista estratégico. De este modo, puede defenderse que las incipientes estructuras urbanas *posibilitan* la emergencia de las barricadas; una táctica fundamental en la configuración de toda FSP, también en la de Euskal Herria. En el caso histórico francés, la construcción de los espaciosos y amplios bulevares parisinos por parte de Luis XIV mermaría la eficacia militar de esta táctica; pero su relevancia simbólica se encuentra ya para entonces fuertemente establecida y se afianzará con el tiempo, convirtiéndose en una referencia para grupos insurgentes de diversos lugares y épocas, y adoptando un carácter combativo y transformador. A lo largo de los siglos XIX y XX hasta hoy, la táctica adquirirá una importancia y simbolismo a nivel internacional que la hará estar presente en insurrecciones y contiendas a lo largo y ancho del mundo; incorporándose al repertorio urbano moderno habitual de AC -incorporación posibilitada por tanto originariamente por la expansión de las estructuras urbanas-.

#### *Las huelgas y las estructuras socioeconómicas*

Otra de las tácticas de lucha fundamentales en toda FSP es la de las huelgas; y como venimos viendo en este trabajo (Capítulo 4. *La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*) Euskal Herria no es una excepción. Abordaré a continuación su origen histórico, incidiendo de nuevo en el elemento estructural con que se vincula. Para ello, vale la pena aludir a Georges Lefranc, quien afirma que por huelga se entiende “todo cese concertado de actividad que se proponga obtener una mejora de las condiciones según las cuales se ejerce esta actividad o impedir un empeoramiento de estas condiciones”

(Lefranc, 1975: 7). Por otro lado, el mismo Lefranc advierte que autores como Arthur Fontaine añaden a esta definición la idea de que se trata de un cese concertado del trabajo por parte de personas asalariadas. Esta advertencia da pie a indagar en la vinculación existente entre las huelgas y las condiciones socioeconómicas históricas en que emergen las masas de personas asalariadas. De este modo, aunque también existen huelgas de, entre otros, artesanos o estudiantes, “han sido los asalariados quienes han introducido la palabra en la lengua y el hecho en las costumbres” (Lefranc, 1975: 7).

Según este autor “el hecho existió en las costumbres antes que el término en la lengua” (Lefranc, 1975: 7); es decir, ya en la Antigüedad grupos de personas se negaron de manera concertada a trabajar, aunque a ello no se le denominase huelga. A través del “Papyrus de Turín” se interpreta que en el año 2100 aC aproximadamente, en Egipto las personas que construían un templo en la necrópolis de Tebas se negaron a seguir con su actividad tras exponer que “no se puede trabajar con el estómago vacío” (Lefranc, 1975: 15). En esa época, bajo la organización del estatismo faraónico emanaban conflictos que daban lugar a acciones concertadas equiparables a las huelgas modernas. Según Lefranc, en la Edad Media, y bajo las condiciones del mundo preindustrial, actos puntuales de este tipo adoptan en Francia nombres como *toquehan*, *cabale* o *monopole*.

Es junto con la expansión de la Revolución Industrial cuando las huelgas modernas emergen. Hay una serie de condiciones que posibilitan esta emergencia. Por un lado, el encuentro cara a cara entre asalariados y patronos suponen potencialmente oposición y conflicto entre ambos. Además, al ir las empresas capitalistas creciendo en tamaño, el riesgo de agravamiento de las tensiones es cada vez mayor; al tiempo que la disciplina laboral pasa de un modelo familiar a otro más mecánico, con exigencias horarias e imperativos que no se discuten. A medida que el capitalismo industrial refuerza su presencia, estas tensiones se hacen más fuertes. Así, es hacia 1805 cuando el término *grève* (huelga en francés) comienza a designar en Francia el cese concertado de la actividad laboral, llevado a cabo por los asalariados con el fin de obtener mejoras materiales y morales (Lefranc, 1975). En Inglaterra, el país junto con Escocia donde surge la Revolución Industrial, el término *strike* (huelga en inglés) comienza a utilizarse antes, en 1768<sup>69</sup>; y los trabajadores de las incipientes fábricas industriales adoptarán el término en sus luchas. Es decir, la emergencia de la huelga como táctica de AC sucede en paralelo a la expansión del capitalismo industrial, y a los conflictos estructurales que de él derivan.

La huelga por tanto se instituye como un método fundamental de movilización y lucha bajo las condiciones socioeconómicas que el capitalismo moderno impone. En este contexto,

---

69 Consultado en inglés en Wikipedia: [https://en.wikipedia.org/wiki/Strike\\_action](https://en.wikipedia.org/wiki/Strike_action)



durante el siglo XIX Marx y Engels apuntan en el *Manifiesto comunista* a la clase como la base de la movilización, que necesita compartir recursos e intereses (Marx, Engels, 1994). La clase social movilizada, consciente de sí misma (la *clase para sí*) apunta a la centralidad del eje capital-trabajo en el conflicto moderno; así como a la naturaleza contradictoria de la estructura socioeconómica, como factor de poder y opresión, pero también de oportunidades para la acción transformadora del proletariado. El capitalismo por un lado fomenta la explotación de los trabajadores (opresión), pero al hacinarlos y juntarlos físicamente en las fábricas también posibilita las condiciones para su propia transformación (oportunidades). Es decir, la propia estructura *posibilita* la agencia transformadora sobre sí misma.

De este modo, si en el mundo capitalista es factible señalar al control de los medios de producción como principal fuente de control social, la huelga, al ser una táctica que incide sobre las propiedades del trabajo y de la producción, se configura como una eficiente forma de lucha para hacer frente a este tipo de control. El hecho de que en el caso contemporáneo de Euskal Herria, tal y como veíamos en el Capítulo 4. *La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*, las huelgas sigan sucediendo con asiduidad y sean parte fundamental de la FSP, apunta a que la base estructural socioeconómica y sus conflictos característicos no han variado en lo sustancial a través del tiempo. Sigue por tanto existiendo una situación estructural de control socioeconómico que *posibilita* la actividad huelguística como repertorio fundamental de AC.

#### *Las manifestaciones y las estructuras políticas*

Las manifestaciones son el componente básico del paisaje sociopolítico contemporáneo vasco, como hemos visto en este trabajo en el Capítulo 3 *Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010* y en el Capítulo 4 *La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*. No sólo en Euskal Herria, también internacionalmente la manifestación es el principal medio de movilización popular. Pero el hecho de que esta táctica sea la predominante en el mundo de hoy, el modo de movilización popular por excelencia, no ha de hacernos olvidar que en algún momento constituyó una novedad como método de reivindicación. Para rastrear en su origen, Tilly y Wood (2010) proponen fijarnos en la Inglaterra de principios del siglo XIX. En este tiempo, las autoridades prohibían sistemáticamente a los miembros del Sindicato de Stockport, creado en 1818 en un centro de algodón del norte del país, realizar sus asambleas en edificios públicos. En ese contexto, las demandas en favor de reformas parlamentarias -exigiendo una representación más equitativa del electorado o la ampliación del derecho al voto del que mujeres y clase obrera estaban excluidos-, se encontraban a la orden del día; y las campañas organizadas para tal efecto eran frecuentes e incluso habían adquirido ya un ícono propio: la Gorra de la Libertad, que se erigía como símbolo de lucha (Tilly, Wood, 2010).

Para hacer frente a las reivindicaciones del Sindicato de Stockport, que incluían la demanda de libertad de los presos políticos, las autoridades inglesas habían prohibido, a través de la Ley de Reuniones Sediciosas de 1817, las reuniones cerradas en que se planeasen acciones directas para presionar al gobierno (Tilly, Wood, 2010). Estas prohibiciones provocaron que las asambleas se tuviesen que celebrar en las calles o en los campos, de modo que las delegaciones desfilaban en grupo hasta llegar al punto de encuentro. Esta suerte de desfile informal, de marcha colectiva, adquiriría progresivamente consistencia hasta convertirse en una táctica de reivindicación por sí misma; que era capaz de reunir a multitudes, al tiempo que exhibía la fuerza y poder de convocatoria en las calles. De este modo, al establecer las prohibiciones, las autoridades estatales contribuirían, a su particular y no prevista manera, a una determinante innovación en el repertorio moderno de protesta: la de la manifestación compuesta por marcha callejera disciplinada y asamblea en espacio público (Tilly, Wood, 2010).

En los Capítulos 3 y 4 de este trabajo hemos visto cómo la manifestación es la táctica principal de reivindicación en la FSP contemporánea vasca. Ello da muestras de su capacidad de adaptación, de su modularidad, a contextos temporales y espaciales de lo más diversos. La máxima expresión de esta forma de reivindicación se materializa en las *manifestaciones nacionales*, que aspiran a ser el reflejo popular de la demanda planteada -y que en algunos casos como en los conflictos centro periferia, más que demandas *hacia* el Estado, se pueden configurar como movilizaciones *contra* el Estado y sus autoridades-. Este tipo de dinámicas, que tratan de aglutinar y reflejar la voluntad popular, encuentran su correlato estructural en la propia génesis de los Estados-nación. Desde una perspectiva histórica, la generación de la táctica de las manifestaciones populares puede interpretarse como el reverso dialéctico de los procesos de parlamentarización y nacionalización de las estructuras políticas a partir del siglo XIX: si desde ese momento las fuentes de poder político serían fundamentalmente nacionales, basadas en “la voluntad del pueblo”, las resistencias y la FSP se ajustarán a esta nueva dimensión. Al tiempo que la fuente de poder político es cada vez más “nacional” y “popular”, emerge un modo de reivindicación, la manifestación, que para hacerle frente trata de incorporar este carácter popular (y en ocasiones nacional) de la demanda (A. Letamendia, 2013); táctica que trata de plasmar por cauces alternativos, informales, la voluntad del pueblo.

En el seno de la instauración del repertorio de acción moderno, desde una perspectiva histórica el objetivo de las demandas post-1789, mediante tácticas como las manifestaciones, serán cada vez más los representantes del gobierno y las autoridades estatales (Tilly, 2007). De este modo, de no haberse llevado a cabo los procesos de nacionalización, sin la configuración de estructuras de poder político materializadas en la forma de Estado-nación moderno (basadas formalmente en la soberanía popular), la táctica de acción colectiva

moderna y modular por excelencia, la manifestación (que también aspira a expresar, por cauces no-formales, la voluntad popular) seguramente no habría podido desarrollarse. Por tanto, de nuevo constatamos cómo la estructura -la configuración del poder político en su forma de Estado nacional- prohíbe actividades consideradas amenazantes para su funcionamiento; pero al mismo tiempo *posibilita* la semilla para una más de las más notables formas de resistencia frente a él, de la que germinará una flor presente en toda FSP: la manifestación.

#### *La desobediencia civil y las estructuras jurídico-legales*

Abordemos históricamente a continuación el origen de otros tipos de tácticas; la de los actos de reivindicación no violentos como la desobediencia civil. Para indagar en ello, Gardner (1995) nos invita a fijarnos en la primera mitad del siglo XX de la India, donde la *satyagraha* impulsada por Mahatma Gandhi emerge como un método de protesta innovador. La *satyagraha* se refiere a un modo no violento de protesta dirigido, bajo una serie de condiciones definidas, a no obedecer ciertas leyes; y se articula mediante un sufrimiento autoinfligido capaz de dramatizar la sinceridad de la reivindicación (Gardner, 1995). Algunas acciones de lucha social como las huelgas de hambre responden a esta filosofía. En este contexto de acciones desobedientes, se ha de subrayar que la actividad de Gandhi se enmarca en la lucha por la independencia de la India frente a los británicos, y en este punto la acción más exitosa es la de la *Marcha de la sal* de 1930. Ésta consiste en el acto, por parte de los indios, de recoger sal del océano Índico con sus propias manos, haciendo frente a la prohibición legal de los británicos que poseían el monopolio de dicho producto. Esta acción desobediente llenará las cárceles con miles de “ladrones de sal” indios; pero al mismo tiempo adquirirá una enorme repercusión y valor simbólico para los independentistas, en que se combinarán elementos de imaginación, dignidad y sentido de la teatralidad (Gardner, 1995). La emergencia de tácticas novedosas de desobediencia civil se expande en estas circunstancias.

Siguiendo el hilo argumental de este apartado, las acciones desobedientes ante leyes consideradas pueden ser interpretadas, según mi punto de vista, bajo una perspectiva estructural; más allá de la posición moral de cada individuo. En el caso indio que plantea Gardner, la estructura legal colonial imponía el monopolio británico de productos básicos para la población autóctona como la sal, a la que se le imponían impuestos adicionales en ocasiones inasumibles económicamente por los locales. En este caso por tanto puede plantearse que la propia estructura legal colonial, que pretende institucionalizar la explotación británica en la India, es la que *posibilita* que se desobedezcan sus leyes, consideradas injustas y carentes de legitimidad por parte de la mayoría de la población autóctona. Esta disputa concluye finalmente con la independencia de la India; de modo

que la imposición de la estructura legal británica (considerada injusta e ilegítima por los indios, y desobedecida a través de tácticas de acción masivas) establece las condiciones de posibilidad para su propia desaparición.

Más adelante la desobediencia civil se expandirá a diversas contiendas a lo largo del planeta, adoptando formas muy diversas; desde las sentadas antirracistas activadas por la negativa de la afroamericana Rosa Parks a levantarse de su asiento de autobús segregado en los años cincuenta, hasta los encierros de los ecologistas europeos en centrales nucleares de los sesenta (McAdam y Rucht, 1993). Como veíamos en el Capítulo 4 (*La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*) recientemente, a partir de 2011 diferentes partes del planeta -países árabes, movimiento 15-M, Occupy Wall Street, o los *Herri harresiak* que reflejan la particularidad del caso vasco- han conocido novedosas iniciativas de este tipo que van moldeando la FSP; tácticas desobedientes colectivas, materializadas a través de formatos tan diversos como las acampadas, las sentadas o la conformación de “muros populares” a través de los cuerpos de los participantes, ante leyes consideradas injustas. En todos estos casos nos encontramos ante acciones que podrían ser jurídicamente consideradas desobedientes e “ilegales”; pero que inciden en lo político desde ámbitos informales al tiempo que generan solidaridad popular. Y es que, sin las estructuras jurídico-legales, consideradas ilegítimas por los activistas, no puede haber desobediencia a las mismas. Así la prohibición legal -organizada en torno a su correspondiente marco jurídico-, cuando es considerada injusta e ilegítima, *posibilita* estructuralmente la desobediencia popular que puede llegar a transformarla.

#### *Los ACARP y las estructuras tecnológico-comunicativas*

Aludiendo una vez más a la perspectiva dialéctica entre fuentes de control social y FSP, pasemos ahora de las estructuras legales a las comunicativas, tomando como referencia la experiencia de los ACARP analizados con detalle en el apartado 6.2. *Medios de comunicación de masas y resistencias comunicativas: interpretando la proliferación de los ACARP*. Y es que como veíamos en ese apartado, durante las últimas décadas las estructuras comunicativas experimentan un vuelco global; en que la revolución de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) posibilita nuevos modos de resistencia en que se enmarcaba la emergencia de los ACARP, al tiempo que imponía nuevos modos de poder y control social.

También veíamos para el caso de Euskal Herria cómo los ACARP se valen de estas recientes herramientas comunicativas posibilitadas por las TIC para plantear sus demandas políticas. En este caso un punto novedoso a destacar, además del acto colectivo reivindicativo auto-expresivo en sí mismo, era que conseguían superar los filtros que los

medios de comunicación de masas imponían hasta hace poco tiempo. Aquí mensajes alternativos, no filtrados por grandes compañías comunicativas, se difunden cada vez más entre la población; al tiempo que el control informativo por parte de los *mass media* tiende a perder eficacia. La tenue divisoria entre acción de protesta y acción comunicativa parece diluirse en estos casos; moldeando cada vez una FSP inserta en un mundo en que lo comunicativo, lo visual y lo inmediato se imponen. Y es que, retomando la perspectiva dialéctica con que abordo este trabajo, las actuales estructuras comunicativas y la extensión de las TIC suponen nuevos formatos de control social -como una mayor capacidad de control sobre los usuarios de las redes telemáticas-, pero sin duda *posibilitan* también nuevas y potencialmente transformadoras formas de resistencia y agencia.

#### *Algunos apuntes finales en clave dialéctica*

Las diversas configuraciones de la FSP, mediante generación de tácticas de AC y activación de ejes de confrontación específicos, inciden en la transformación del mundo. En este proceso son las personas, mediante la capacidad creativa y de agencia que rastreábamos en el Capítulo 6 (*Contexto cultural y FSP*), las impulsoras en última instancia de estas modificaciones. Pero lo que en este apartado he tratado de subrayar ha sido el rol de los grandes marcos estructurales en que estas acciones tienen lugar. Dichas estructuras generan formas específicas de poder y de control social; pero también las oportunidades para su propia transformación, en que se inserta la dinámica de la FSP y la sucesiva generación de métodos de lucha. La instauración histórica de sucesivos marcos estructurales centrales en nuestro mundo -urbanos, capitalistas, estatal nacionales, jurídico legales- ha permitido, por consiguiente, que tácticas de lucha como las barricadas, las huelgas, las manifestaciones o la desobediencia civil hayan podido emerger<sup>70</sup>.

El carácter dialéctico aquí abordado respecto a la interacción entre estructura y agencia, sobre la emergencia de estructuras que *posibilitan* condiciones agentivas para su propia transformación, es una constante en contiendas de diferentes lugares y épocas, también para la Euskal Herria contemporánea. Y suponen asimismo para todos aquellos actores

---

70 A lo que cabría añadir la instauración de otros marcos estructurales, como las estructuras de consumo contemporáneas establecidas desde mediados del siglo XX, que inundan nuestras sociedades de objetos de consumo. Uno de los símbolos de estas sociedades de consumo podrían ser los automóviles, que atestan los centros urbanos de las ciudades. Bajo estas condiciones, la configuración estructural *posibilitaria* la más destructiva de las tácticas de acción, el coche bomba -utilizado con cierta asiduidad en los años setenta, ochenta y noventa en Euskal Herria por organizaciones tanto de liberación nacional y revolucionarias, como de extrema derecha (ver Capítulo 3. *Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*) -, al hacer que éste pasase desapercibido en unas ciudades repletas de automóviles (Davis, 2009).

que tratan de hacerlo la constatación de que las estructuras restringen, pero también posibilitan formas de acción y cambio. La evolución fluctuante de la FSP por tanto, en el seno de la cual algunos ejes de conflicto y métodos de lucha se desactivan mientras que otros conflictos y repertorios de acción emergen, corre en paralelo, a través de una interacción dialéctica, a la evolución de ciertas estructuras y modos de control social que *posibilitan* las resistencias y la praxis específica para su transformación.

### **8.3. Fricciones macroestructurales, compresión espacio-temporal y FSP vasca actual**

Trataré a continuación de aplicar de modo específico a la FSP vasca contemporánea los elementos que venimos repasando en este capítulo, a modo de ahondar en sus repercusiones teóricas. Anteriormente en el Capítulo 4 (*La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*), en base a los acontecimientos de protesta sociales internacionales sucedidos desde comienzos de la segunda década del siglo XXI, hacía referencia a una secuencia que podía darnos pistas sobre la relación entre fricciones macroestructurales, conflicto social y FSP. Así, basándome en la propuesta de Aguilar (2013), proponía que esta secuencia se podía dividir en tres fases. En primer lugar, apuntaba a la fricción macroestructural en clave socioeconómica -la crisis neoliberal que comienza en 2007/2008-; a la que, a continuación, seguía un periodo de descontento popular -el factor de legitimación apuntado por Thompson (1971) mediante su noción de la “economía moral”-. Finalmente éste daba pie a una serie de acontecimientos de movilización popular que comienzan en varios países durante 2011, y que progresivamente se expresa en varios lugares del sur de Europa (también en Euskal Herria); adoptando en ocasiones, como en el caso griego, expresiones de FSP confrontativa.

A modo de síntesis por tanto, el modelo descrito apuntaría cronológicamente a la secuencia *fricción macroestructural-descontento social- extensión de las protestas sociales*. En base a esta secuencia, a primera vista se podría concluir que tensiones en la estructura socioeconómica derivan en crisis políticas que acaban teniendo efectos sobre la protesta social; configurándose así lo macroestructural en una suerte de variable independiente respecto a la AC, que sería una variable dependiente. También apuntaba en el Capítulo 4 que este paso de lo macroestructural al descontento que se transforma en acción de protesta no era automático, sino que dependía de las diferentes combinaciones de elementos específicos -como los “voz, salida, lealtad y resistencia activa” propuestos por Hirschmann y Scott-. Sin embargo, tal y como vengo defendiendo a lo largo de este trabajo, esta relación entre estructura y agencia no es unidireccional; no cabe hablar de variables dependientes e independientes claramente definidas insertas en un proceso lineal, ya que la agencia en forma de AC también tiene efectos sobre la estructura social,

estableciéndose una relación dialéctica entre ambas. En esta relación dialéctica -en que las estructuras de poder moldean formas de control social pero, al mismo tiempo, configuran las semillas de la resistencia en cuanto que definen sus condiciones de posibilidad-, el resultado final (la síntesis) dependerá de la correlación de fuerzas entre ambas, de la potencia y habilidad de cada uno de los extremos; resultado final materializado a través del mantenimiento del actual orden, de reformas y pequeños cambios dentro del sistema, o de una transformación social profunda.

Pivotando desde la abstracción teórica hacia los ejemplos concretos a pie de calle, recientemente (hasta el año 2013 al menos en que acaba mi análisis) este modelo se podría plasmar de la siguiente manera: las condiciones de austeridad y recortes sociales en clave neoliberal impuestas por los gobiernos estatales -como ha sucedido en el sur de Europa-, dictadas a su vez por “mercados” que materializan las condiciones impuestas desde la macroestructura económica, se imponen tal cual si las resistencias -expresadas mediante su reverso dialéctico, la FSP- no se expresan con fuerza y eficiencia. Por el contrario, si en esta correlación de fuerzas las resistencias populares son más potentes e incisivas, las medidas neoliberales derivadas de la macroestructura económica actualmente dominante, no se implementarán o no se llevarán a cabo en toda su magnitud. Es decir, el resultado final de esta dialéctica se determinará en función de la correlación de fuerzas entre FSP y estructuras de poder actualmente existentes.

Aplicada esta propuesta empíricamente al ejemplo de Euskal Herria que vengo estudiando en este trabajo, en este caso venimos observando un contexto sociopolítico particular con respecto a otras zonas del sur de Europa, ya que aquí las redes de movilización -asociadas a décadas de duro conflicto político- son potentes con anterioridad a la crisis neoliberal de 2007-2008 y a los eventos de protesta internacionales de 2011 -fecha crítica que en muchos lugares, por ejemplo en el Estado español, supone un punto de inflexión a partir del cual la protesta social evoluciona cuantitativa y cualitativamente (ver apartado 6.3.7. *Culturas de movilización hoy: ¿hacia los desbordes pre y posmodernos del repertorio modular de AC?*)-. Abordemos pues seguidamente el caso vasco a la luz de las recientes fricciones estructurales -sobre todo en clave macroeconómica-, y para ello tendré en cuenta las referencias empíricas elaboradas en el Capítulo 4 (*La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*) a través de las tablas de AC.

De este modo a continuación expongo un modelo, incorporando en él referencias empíricas y la síntesis de las ideas principales desarrolladas a lo largo del presente capítulo, que trate de dar cuenta sobre cómo opera la macroestructura socioeconómica respecto a la protesta social, incidiendo en su función como definidora de los horizontes de posibilidad de la FSP (el *efecto posibilidad* expuesto en el Capítulo 5. *Presentación del modelo de efectos contextuales*

sobre la FSP). Adentrémonos por tanto en la evolución de expresiones concretas de la protesta social vasca, a la luz de las fricciones macroestructurales derivadas de la reciente crisis neoliberal.

Así, en primer lugar creo que vale la pena centrar la atención en la evolución del eje de confrontación o *cleavage* de clase (Aguilar, 2011); el más directamente relacionado con la fricción macroestructural capitalista neoliberal. En el Capítulo 3 (*Características y evolución de la FSP vasca contemporánea. Años 1980-2010*) y el Capítulo 4 (*La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*) observábamos empíricamente cómo para el caso vasco entre finales del siglo XX y la primera década del XXI, mientras ciertos movimientos como el de liberación nacional mantienen su actividad con modos renovados de movilización popular -empleando cada vez formas más simbólicas, autoexpresivas y menos materialmente confrontativas de acción reivindicativa-, el *cleavage* de clase presentaba importantes fluctuaciones. En el estudio de la AC vasca entre 2010 y 2013, podíamos observar un incremento de la movilización de trabajadores y trabajadoras, mientras que las luchas relacionadas con la exclusión social y el precariado -considerada una suerte de poco cohesionada y heterogénea *clase en sí*, pero no una *clase para sí* hasta el momento- aumentaba notablemente después de 2011. Observemos empíricamente cómo se plasma todo esto a través de los datos sobre AC de los años 2010 (ver Tabla 9), 2011 (ver Tabla 13), 2012 (ver Tabla 14) y 2013 (ver Tabla 15) recogidos en el Capítulo 4; y cómo encaja con el modelo de fricción macroestructural que planteo. Para ello a continuación, tomando como referencia los datos presentados en el Capítulo 4, presento en primer lugar la referencia del movimiento de trabajadores y trabajadoras vascas en la siguiente Tabla 23. *Evolución de los repertorios de AC del movimiento obrero de Euskal Herria, años 2010-2013.*

**Tabla 23. Evolución de los repertorios de AC del movimiento obrero de Euskal Herria, años 2010-2013**

	Mani	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Oku	DCC	Ayuno	Otros*
2010	183	49	3	11	9	0	0	16	2	2
2011	154	44	0	10	6	0	0	18	1	5
2012	218	77	3	11	15	0	0	28	2	5
2013	224	76	3	12	23	0	0	41	1	9

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara, años 2010, 2011, 2012 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Años

En esta Tabla 23 podemos observar cómo el movimiento de trabajadores y trabajadoras (o movimiento obrero si se prefiere) es más activo en todas sus formas en el periodo 2010-2013 en Euskal Herria. Las manifestaciones, huelgas, parodias, acciones de desobediencia civil llevadas a cabo por organizaciones de trabajadoras aumentan; y además, también



innovan en sus repertorios (pasando de 2 eventos no estándar en 2010, a 9 en el año 2013, agrupados en la columna de Otros\*). Por su parte, el aumento de las acciones del otro eje de lucha definido principalmente por la estructura de clase, el del precariado y la exclusión social, presenta un aumento aún mayor en su actividad en este mismo periodo. Ello se puede observar en la siguiente Tabla 16. *Evolución de los repertorios de AC relacionados con la precariedad y la exclusión social en Euskal Herria años 2010-2013*, expuesta con anterioridad en el Capítulo 4 y que vuelvo a mostrar de nuevo.

**Tabla 16. Evolución de los repertorios de AC relacionados con la precariedad y la exclusión social en Euskal Herria, años 2010-2013**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
2010	27	0	0	8	0	0	0	4	0	2
2011	60	0	0	13	2	0	0	10	0	3
2012	101	0	0	29	5	1	0	24	10	17
2013	116	0	0	35	3	0	1	16	1	14

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara, años 2010, 2011, 2012 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Años

Así, tal y como se aprecia en esta Tabla 16 la lucha del precariado y contra la exclusión social aumenta notablemente en sus repertorios de AC entre 2010 y 2013 en Euskal Herria, pasando de 27 eventos de manifestación a 116, de 8 parodias reivindicativas a 35; y constituyéndose además en una fuente de innovación reivindicativa, llevando a cabo 17 eventos de protesta no encuadrables según los estándares clásicos (clasificados en la columna de Otros\*). El eje de confrontación capital-trabajo por tanto se “inflama” en el seno de la FSP contemporánea vasca, en el periodo 2010-2013 al menos; inflamación que, atendiendo al carácter fluctuante de la FSP, puede derivar en adelante en un nuevo periodo de calma del conflicto de clase, o por el contrario en un tiempo en que éste se haga más potente, según el tipo de fricciones macroestructurales que sucedan en lo más profundo de la corteza social.

Por otro lado, siguiendo con el enfoque en la acción vinculada al *cleavage* de clase, si nos remontamos aún más atrás en el tiempo, podemos comparar la actividad del movimiento obrero y del precariado del año 2013 (recogida en la Tabla 15. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 2013*) con la de 1995 (Tabla 8. *Tabla de AC en Euskal Herria del año 1995*) -el anterior año, en la década de los noventa, de que dispongo información-. A partir de estas referencias empíricas, la evolución acaecida en las movilizaciones entre 1995 y 2013 se hace aquí más patente, tal y como nuestro primero para el caso del movimiento de trabajadores y trabajadoras en la siguiente Tabla 24. *Repertorios de AC del movimiento obrero de Euskal Herria, años 1995 y 2013*.

**Tabla 24. Repertorios de AC del movimiento obrero de Euskal Herria, años 1995 y 2013**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
1995	100	56	8	0	8	0	0	21	5	3
2013	224	76	3	12	23	0	0	41	1	9

*Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara, años 1995 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Años

Como puede apreciarse en esta Tabla 24, el aumento de la AC del movimiento de trabajadores y trabajadoras se hace aquí palpable. En el año 2013 los eventos de manifestación son más del doble con respecto a los de 1995 (224 frente 100), mientras que huelgas o actos de desobediencia aumentan también notablemente. Por su parte, como nuestro seguidamente en la Tabla 25. *Repertorios de AC del movimiento contra la exclusión social y la precariedad, años 1995 y 2013*, el caso de las luchas del precariado y contra la exclusión del año 2013 respecto a las de 1995 muestra diferencias temporales aún más acusadas:

**Tabla 25. Repertorios de AC del movimiento contra la exclusión social y la precariedad, años 1995 y 2013**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
1995	9	0	0	1	0	3	0	1	0	1
2013	116	0	0	35	3	0	1	16	1	17

*Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara, años 1995 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Años

Se observa en esta Tabla 25 cómo los eventos de reivindicación y protesta del precariado y organizaciones anti-exclusión social han pasado de ser algo anecdótico en 1995, a estar muy presente en el panorama movilizador vasco del año 2013, llevando a cabo más de una centena de eventos de manifestación (*Manif*), 35 parodias reivindicativas (*Parod*) y 17 eventos no-estandarizados de protesta en 2013 (*Otros\**).

#### *Evolución de las movilizaciones sociales vascas, clase y fricciones macro*

Vemos por tanto cómo entre 2010 y 2013, y más claramente aún si lo comparamos con el año 1995, la FSP recientemente fluctúa en sus ejes de conflicto: en un contexto de fricción macroestructural neoliberal sucede un aumento de las movilizaciones de las clases subalternas, conformadas por clases trabajadoras y clases medias no-propietarias por un lado, y por la amalgama de personas precarias, paradas, excluidas o pensionistas por el

otro. La secuencia *fricción macroestructural-protesta social*, que se difunde internacionalmente a partir de 2011, parece encajar, parcialmente al menos, con lo observado empíricamente en Euskal Herria -condicionado, eso sí, por unas potentes redes de movilización asociadas a conflictos existentes desde hace décadas-. A este planteamiento cabría añadir el planteamiento dialéctico de que la propia protesta social también afecta a las estructuras. A modo de profundizar teóricamente en esta relación entre fricción estructural y AC, rescatemos la idea de la macroestructura económica considerada como definidora del *horizonte de posibilidad* de la FSP planteada al comienzo de este capítulo. Para ello, rescatemos algunas de las ideas extraídas a lo largo del mismo.

Así en el apartado 8.1. *Macroestructuras y FSP global*, mediante el análisis discursivo en las últimas tres décadas de los conceptos capitalismo y democracia, extraía una doble conclusión. Por un lado la constatación de que la evolución sistémica de la macroestructura económica capitalista se había hecho dominante a nivel global, teniendo impactos materiales directos sobre las vidas de las personas. Este proceso de dominación efectiva había supuesto su naturalización; su no cuestionamiento en términos discursivos en diferentes ámbitos comunicativos y académicos. Por otro lado, observábamos cómo este proceso se había visto acompañado de la evolución discursiva de conceptos como el de “democracia”, mediante el que, según mi interpretación, se había tendido bajo ciertas condiciones a no problematizar en exceso y legitimar el proceso de dominación global capitalista. Dominación global que, siguiendo el modelo de Jessop (2008), tenía lugar en el seno de una ecología de sistemas sociales -como el político, el cultural, o el jurídico entre otros- a los que el capitalista había impuesto sus condiciones.

Por su parte en el apartado 8.2. *La dialéctica histórica entre grandes estructuras y repertorios de AC*, habíamos visto cómo a cada modo específico de control estructural -tecnológico, productivo, legal o estatal- le correspondía, en cuanto que reverso dialéctico, unos modos igualmente específicos de luchas y resistencias, materializados en repertorios distintivos de AC como manifestaciones, huelgas, actos de desobediencia civil o de carácter audiovisual. Por último, en el apartado 8.3. *Fricciones macroestructurales, compresión espacio-temporal y FSP vasca actual* me he dedicado a tratar de contrastar empíricamente la idea de la secuencia *fricción macroestructural-activación de la protesta social*, a la luz de los datos de AC recientes en Euskal Herria. Metamos juntas estas ideas en la batidora teórica, y veamos qué conclusiones podemos sacar de todo ello.

Así, las principales ideas extraídas a lo largo de este capítulo proporcionan algunas claves sobre cómo operan las macroestructuras en cuanto *horizontes de posibilidad* de la FSP. Éstas, a través de su evolución material y discursiva, y de la instauración de modos de control y resistencias específicos, posibilitan que la protesta pueda tener lugar: se

constituyen como las condiciones socio-ambientales básicas en que la FSP puede florecer y desarrollarse. Éstas condiciones socio-ambientales definen el conjunto de oportunidades para que la FSP, tal y como en este trabajo abordo en un espacio y tiempo concretos, se pueda materializar. Lo macroestructural es por tanto condición necesaria, pero no suficiente, de la FSP; en tanto que no determina las características finales de la FSP. Las características específicas que adopte la FSP dependerán más de la agencia y el potencial creativo de personas que lleven a cabo los modos de reivindicación concretos; pero el ambiente macro incidirá o desincentivará que éstos se produzcan. También en el caso del Estado español, la fricción macroestructural derivada de la crisis iniciada en 2008, de un funcionamiento de la economía que se ha traducido recientemente en paro y precariedad generalizada, ha supuesto progresivamente una respuesta colectiva en que episodios de FSP multitudinaria afloran; y en que los potenciales cuestionamientos del sistema, los potenciales cuestionamientos acerca del régimen político existente y del sistema capitalista, pueden llegar a surgir.

La estructura social por tanto -materializada como plantea Jessop (2008) en modos concretos de producción y consumo con sus correspondientes instituciones políticas estatales- posibilita ciertas formas de resistencia que tienden a transformarla; esto es, posibilita una expresión específica de FSP, observable empíricamente en unas coordenadas espacio-tiempo dadas. Pero el carácter posibilitante de la estructura, en tanto que definidora de los horizontes de posibilidad de la FSP, tan sólo adquiere sentido teórico en oposición a lo que no permite hacer. Es decir, desde una perspectiva dialéctica una configuración estructural de poder concreta definirá tanto las resistencias posibles (marco de posibilidad en que florece la FSP observable) como las no-posibles. Por ello indagar, someramente al menos, acerca de formas de resistencia no-posibles bajo los actuales condicionantes estructurales pienso que puede ayudar a perfilar cómo son estas estructuras de poder que definen marcos de posibilidad, y me dará pie seguidamente a adentrarme teóricamente en la contingencia de la FSP respecto a la dimensión espacio-temporal más general; cuestiones todas ellas que trataré de desarrollar a continuación.

Así, en este capítulo venimos viendo cómo la macroestructura económica, actualmente definida por el sistema capitalista, de corte neoliberal, define las *condiciones de lo posible* para la FSP, tanto respecto a los ejes de conflicto, como a los repertorios de lucha; pero no la determina por completo. Lo que la macroestructura sí determina, respecto a la forma de la protesta, son las *condiciones de lo no-posible*; esto es, los modos de resistencia que no hubieran podido suceder, en oposición a los cuales se construye el horizonte de posibilidad estructural del que surge la FSP observable empíricamente. Es decir, bajo las condiciones estructurales históricas del capitalismo industrial (llamémoslo *condición de posibilidad A* de la FSP) podía haber surgido o no el movimiento obrero en el eje de conflicto, y las

huelgas como repertorio de lucha, pero el terreno estaba sembrado para que estas luchas se pudiesen desarrollar; del mismo modo que bajo la implantación estructural del Estado-nación (llamémoslo *condición de posibilidad B* de la FSP) podían haber surgido o no los movimientos de liberación nacional en el eje de conflicto, y las manifestaciones como repertorio de lucha, pero la siembra en el terreno estaba hecha. Este mismo planteamiento podría aplicarse al resto de ejes de conflicto y repertorios de AC que componen la FSP en diferentes coordenadas de espacio y tiempo; siendo todos ellos el fruto estructural de unas condiciones históricas, contingentes, que posibilitan pero no determinan su existencia.

Los efectos de *lo posible* estructuralmente, las condiciones de posibilidad de un fenómeno dado como es la FSP, tan sólo adquieren consistencia teórica en oposición a *lo no-posible*. Y aquí, en el ámbito de lo no-posible, es donde sí hay una determinación estructural clara. Para desarrollar este argumento según el cual las condiciones macroestructurales determinan tanto los horizontes de posibilidad (en que se expresa la FSP que venimos estudiando para el caso vasco entre 1980 y 2013) como las condiciones de lo no-posible en la FSP, trataré de referirme a ejemplos concretos. Como veremos se trata de un ejercicio un tanto complicado, ya que precisamente lo no-posible se refiere a expresiones de conflicto que no han sucedido, ni hubieran podido suceder bajo los condicionantes estructurales de nuestro mundo. Aun así trataré de ejemplificarlo, ya que sus implicaciones sociológicas me darán a pie a seguir elevando el nivel de abstracción teórica y rastrear así la relación que se establece entre la existencia concreta, empíricamente constatable, de la FSP y las configuraciones cambiantes de la dimensión espacio-temporal de nuestro mundo. Por tanto, a continuación trataré de ilustrar con ejemplos concretos esta cuestión.

Así, en este capítulo vemos cómo la macroestructura económica capitalista define, respecto al movimiento obrero y las huelgas, las condiciones de posibilidad históricas concretas para su nacimiento y emergencia. Esto significa, paralelamente, que no hubiera sido posible la extensión de por ejemplo formas de protesta que en vez de paralizar la producción en las fábricas como en el caso de las huelgas -el reverso dialéctico del proceso de acumulación de capital- se encaminasen hacia una más adecuada dinámica de producción que favoreciese los intereses del empresariado capitalista. El mismo planteamiento es aplicable a la estructura de poder política de los Estados-nación. Éstos, al basarse nominalmente en la voluntad y soberanía popular, posibilitan la emergencia de movimientos independentistas -el reverso dialéctico del poder estatal establecido<sup>71</sup>- y de modos de reivindicación como las manifestaciones que tratan de simbolizar por

---

71 En el caso de los movimientos soberanistas anti-estatales puede darse la paradoja, en caso de conseguir el objetivo político de la independencia política, de que potencialmente se configuren en nuevas expresiones de poder estatal, a las que a su vez les correspondería una FSP específica; con lo que la rueda dialéctica del conflicto seguiría activa.

medios informales la fuerza y voluntad populares de la demanda planteada; por lo que una manifestación dirigida hacia el Estado que tratase de simbolizar la fuerza y voluntad popular de una reivindicación conformada por un solo individuo, por muy incisivo que éste fuese, entraría en el ámbito de lo no-posible bajo las actuales condiciones estructurales. Las macroestructuras y las formas de dominación heredadas dibujan por tanto los *horizontes de posibilidad* vinculados a modos históricos concretos, en que la FSP que conocemos hoy en día ha podido suceder; descartando así modos de acción que bajo otras circunstancias históricas quizás sí podrían haberse difundido. Por eso, delimitar las formas no-posibles de la protesta social, puede ayudar a clarificar las claves del poder estructural encarnadas en marcos espacio-temporales definidos y concretos; todo lo cual me da pie a seguir indagando en las condiciones de posibilidad de la FSP en función de la dimensión macro espacio-tiempo.

#### *La FSP y la dimensión espacio-temporal en un contexto de acumulación capitalista flexible*

La conjunción cambiante de diferentes sistemas sociales moldea históricamente modos de poder y control, así como de resistencias en que se enmarca el horizonte de posibilidad de la FSP. La actual ecología de sistemas sociales contemporánea se encuentra dominada, según plantea Jessop (2008), por el sistema capitalista. Éste se fundamenta en una acumulación de capital cuyos flujos por definición tienden, en su búsqueda constante de ganancias, a aumentar y acelerarse (Harvey, 1998). Partiendo de esta premisa, Harvey (1998) vincula la particular configuración que adopta el capitalismo a partir de los años setenta (que como hemos visto en este capítulo corresponde con la expansión global del neoliberalismo) con una forma de organizar la producción y el consumo basada en la acumulación flexible. En este contexto, los cambios en los flujos de relaciones internas del capitalismo suponen una progresiva aceleración en el tiempo de rotación del capital (dimensión temporal) en un mundo crecientemente interconectado (dimensión espacial), ayudado por las posibilidades de las nuevas tecnologías. Este aumento de la velocidad en la rotación del capital en un mundo globalizado incide sobre las pautas de producción, intercambio y consumo de mercancías; sobre las resistencias en que se enmarca la FSP; así como sobre las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras, guiadas por una progresiva aceleración de los procesos laborales y, paralelamente, una consiguiente tendencia a la discapacitación y recapacitación frente a las nuevas necesidades (de donde podríamos inferir los procesos de precarización laboral y vital que observábamos, también para el caso vasco, en el apartado 4. 3. *La FSP en Euskal Herria entre 2010 y 2013: la emergencia de los conflictos derivados de la exclusión social y la precariedad*).

Las dimensiones espacio-temporales, la experiencia y representación que las personas tenemos sobre las mismas, se modifican en este proceso. Y es que, siguiendo con las

ideas de Harvey (1998), cada sociedad cultiva históricamente diferentes sentidos del espacio y del tiempo; sus cualidades y significados van transformándose, en paralelo a prácticas materiales y procesos de reproducción social distintivos que están siempre transformándose. Esta vinculación entre las cualidades del espacio-tiempo y las prácticas materiales y sociales, nos puede dar pie a conectar las transformaciones en la dimensión espacial y temporal con la FSP que estudio en este trabajo.

Para hacerlo, retomemos por un momento la caracterización que planteo para la FSP vasca contemporánea. En el Capítulo 4 (*La FSP vasca en un contexto de crisis neoliberal. Años 2010-2013*) veíamos cómo los ejes de confrontación actuales de la FSP siguen mostrando un componente fundamentalmente estructural-material (conflictos independentistas que cuestionan la configuración de Estados constituidos, de clase que inciden en las asimetrías generadas por el modo de producir y distribuir riquezas, o feministas que luchan contra el poder estructural patriarcal) al tiempo que los repertorios de acción política muestran -con la salvedad de puntuales expresiones de huelgas y sabotajes- un componente cada vez más visual, autoexpresivo y simbólico, ejemplificado en la emergencia de los ACARP. En este punto, creo que estoy en condiciones de establecer algunos paralelismos entre este fenómeno observado en la FSP vasca y los giros recientes que se han producido en las experiencias sociales de la dimensión espacio-temporal.

En el Capítulo 6 (*Contexto cultural y FSP*) observábamos en el seno de la FSP vasca una serie de innovaciones tácticas recientes como los ACARP, los escraches, o los *Herri Harresi* de donde podíamos intuir algunas tendencias que desbordan el repertorio clásico de AC, modular y moderno. Por un lado tendencias puntuales premodernas -localizadas, corporalizadas, “táctiles”, comunitarias, presentes en los escraches por ejemplo- y por el otro, tendencias cada vez más presentes en nuestras sociedades, de corte posmodernista -visuales, simuladas, de alto grado estético, observables en los ACARP-. Un aspecto que venimos observando en este trabajo es precisamente el de la progresiva presencia de imágenes, teatralizaciones e instantaneidad como componentes de la acción política reivindicativa. Éstas podrían considerarse parte de un conjunto más amplio de características propias de las formas culturales posmodernistas que florecen a partir de los años setenta según Harvey (1998), quien las relaciona con el surgimiento de modos más flexibles de acumulación del capital, y con un giro en la “compresión espacio-temporal”. Este giro se materializa en una transformación en que *las categorías espaciales pasan a dominar a las del tiempo* (Jameson, 1991); un tiempo que se torna efímero e instantáneo. Esta afirmación adquiere sentido en contraposición a las formas culturales genuinamente modernistas más propias del fordismo, que buscaban “aniquilar el espacio a través del tiempo”; mediante obras, como en el arte de vanguardia, encaminadas a detener y retener el tiempo; a generar piezas de arte “eternas” dirigidas a expresar la esencia del tiempo en que surgen, en un panorama definido por un

orden espacial preexistente dentro del cual operaban procesos temporales de largo plazo cuyas claves podían identificarse, procesos sociales amplios de cambio y evolución.

Es en un cuadro general posfordista que aflora en las últimas décadas del siglo XX (acumulación flexible del capital, formas culturales posmodernistas, compresión espacio-temporal) donde Harvey alude a la idea de la dominación del tiempo a través del espacio, o dicho de otro modo la “espacialización del tiempo”. Este proceso opera, por un lado, mediante una aceleración constante del flujo del capital, desplegado para tratar de superar las barreras espaciales en un mercado global; un aumento de la velocidad del flujo de un capital que ahora se dedica también a producir masivamente mercancías en forma de signos e imágenes (como en el caso de lo audiovisual, confinado a pantallas que carecen de profundidad, y ligadas por tanto de un modo particular a la dimensión espacial). Estos tipos de mercancías-imágenes muestran aquí una condición efímera y de comunicabilidad instantánea. Así, junto con el aumento de la velocidad de la rotación del capital (de mercancías físicas y visuales, de información) el tiempo de las sociedades en su conjunto también se acelera. Y en esta vorágine acelerada la narración pausada, profunda y progresiva es arrastrada por el flujo de lo instantáneo y lo efímero, por un presente continuo que tiende a olvidar su historia y los procesos sociales profundos que lo han posibilitado. Las resistencias en general, y la FSP en particular, no se librarán del todo como veremos de este proceso.

Por su parte la dimensión espacial también experimenta una sacudida. Junto con la implementación desde las últimas décadas del siglo XX de un mercado mundial, se configura un mundo global pero fragmentado, en que las barreras espaciales tienden a reducirse mediante las tecnologías del transporte y la comunicación. La acumulación del capital, y aún más claramente con el modelo de la acumulación flexible, posibilita a los capitalistas una expansión espacial sin precedentes (*in situ* o a través de sucursales empresariales en otros lugares, “deslocalizadas”), lo que da pie a un proceso de creciente reterritorialización por un lado, y desterritorialización por el otro, encaminado a trazar configuraciones geográficas de desarrollo desigual y estabilizaciones espaciales ante el problema de hiper-acumulación como el que sucedió en 1973 (Harvey, 1998).

La consecuencia de todo este proceso, de la espacialización de un tiempo efímero e instantáneo, es para Harvey el de la mediatización y estetización de la política; en que la forma, la apariencia superficial, lo efímero, la imagen -es decir el *significante*- se imponen a la función, al fondo, a la permanencia, a la narrativa profunda -esto es, al *significado*-. Los políticos profesionales aluden a la imagen, al marketing y a los mensajes directos y superficiales, instantáneos e impactantes -cuyos ejemplos internacionales paradigmáticos podrían ser los de actores reconvertidos en gobernantes como Reagan o Schwarzenegger



en Estados Unidos- para tratar de ganar sus elecciones. Hay sin embargo, según mi punto de vista, una disociación digna de tenerse en cuenta entre este tipo de estetización política -imagen, mensaje superficial, teatralización- y las bases materiales en que estos poderes se sustentan -ejércitos, mecanismos de dominio económico y político, control de los flujos de comunicación-.

Esta diferenciación entre componentes simbólicos, visuales (es decir, fundamentalmente estéticos) por un lado, y condiciones materiales por el otro, viene merodeando a lo largo de este trabajo en relación a la FSP. Y es aquí donde pienso que puede establecerse un paralelismo entre las condiciones de acumulación flexible del capital, de espacialización del tiempo y de estetización de la política, y algunas de las características que hemos observado en la FSP de la Euskal Herria reciente. Retomando el caso paradigmático de emergencia de los ACARP, en ellos podemos aprehender algunas tendencias que son destacables. Por un lado, estos artefactos audiovisuales de protesta encajan con un aspecto que el arte y la arquitectura modernistas no eran capaces de captar en relación a los flujos de cambio constante propios del capitalismo; la de la combinación (también presente en el cine) de música e imágenes cuyo efecto estético se consigue a través del movimiento temporal. En este dinamismo, la captación del flujo del tiempo se lleva a cabo mediante una pantalla (de ordenador, de teléfono móvil, de TV) que confina la obra, con lo que la dimensión temporal se representa estéticamente. En los ACARP la dimensión temporal se fusiona en el propio artefacto audiovisual, como veíamos por ejemplo con los *lip dub* de protesta y otros casos analizados en el apartado 6.2.6. *Escenificando lo político: selección de ACARP proactivos realizados en Euskal Herria*, mediante referencias a las tradiciones (Pasado), a través de un evento de reivindicación popular grabado (Presente) dotado de demandas políticas (Futuro). Aquí la teatralización, la grabación y la adquisición de la “forma” de la tradición -de sus signos visuales distintivos-, supone modificar su “función originaria” y adaptarla al conflicto político contemporáneo.

No sólo los ACARP; también las “pintas” (peinados, camisetas, vestimenta) o el estilo de las personas (observable tanto en las subculturas, como en los gobernantes y empresarios encorbatados) que operan en torno a los conflictos contemporáneos, apuntan hacia una progresiva “estetización” de la política y las resistencias. La FSP, como buena hija de su tiempo (hija rebelde por otro lado, en tanto que trata de derrocar a su progenitor), muestra características que sus propias condiciones de posibilidad estructural le han legado. Proceso por otro lado necesario, en tanto que las resistencias también han de adaptarse del modo más incisivo posible respecto al mundo y a las estructuras de poder cambiantes de su época.

De este modo, en un contexto global de dominación ecológica capitalista, y de acumulación flexible acelerada, la estetización política que emerge de la espacialización del tiempo

impregna las acciones reivindicativas materializadas en el seno de la FSP. Es decir, la compresión espacio-temporal (en que el tiempo se torna efímero y es dominado por el espacio) que deriva de la actual configuración de las estructuras de poder capitalistas, *posibilita* la emergencia de expresiones fundamentalmente estéticas en la protesta social contemporánea como ejemplifican los ACARP. El problema, según mi punto de vista, es la potencial incoherencia que puede emerger entre unos ejes de conflicto y objetivos de transformación estructural profundos -del Estado, del capitalismo, del patriarcalismo- y unos repertorios que, a través de las parodias, las imágenes y los signos, quizás no siempre logran pasar de la superficie política, en un paradigma de tiempo instantáneo en que se libran las batallas. Mientras tanto, lenta pero incesantemente, en un tiempo que quizás tiene más consistencia del que suponemos si lo observamos desde una perspectiva histórica, el aumento global de los flujos del capital sigue adelante en su hegemónico camino. Bajo qué circunstancias la FSP puede ser incisiva en esta senda será un tema abordado en las conclusiones.

#### **8.4. Recapitulando sobre lo económico, lo estructural y la FSP: los horizontes de posibilidad de la acción y sus mecanismos**

Vengo planteando que la estructura global económica, en su forma actual de capitalismo, define las condiciones de posibilidad de la FSP (el *efecto posibilidad* expuesto en la Tabla 18. *Tabla de efectos contextuales sobre la FSP*), tanto global como local, y su evolución. A tenor de lo estudiado a lo largo de este capítulo, considero que estoy en condiciones de rescatar una serie de mecanismos específicos que ayuden a entender cómo se produce este fenómeno. Así, en el apartado 8.1 (*Macroestructuras y FSP global*), mediante el análisis diacrónico en varias fuentes de las palabras “capitalismo” y “democracia”, deducía que la actual situación de dominación ecológica capitalista requería tanto de elementos materiales como discursivos para perpetuarse. La fuente contemporánea de poder estructural global, sin embargo, había *posibilitado* la emergencia de su reverso dialéctico en forma de resistencias y luchas específicas; de ellas derivaban expresiones de FSP global -como las movilizaciones alterglobales-, que parcialmente moldeaban FSP locales como la vasca. Por otro lado, observábamos también los efectos de la crisis del capitalismo financiero comenzada en 2007-2008, que se materializaba en fricciones estructurales de las que recientemente afloraban nuevas movilizaciones a nivel internacional, en una coyuntura de potencial creciente cuestionamiento del sistema económico y político.

En la búsqueda de mecanismos específicos que den cuenta de los fenómenos observados, en este apartado considero que por un lado se puede resaltar la importancia de los *mecanismos discursivos*, tanto en clave de justificación del sistema -como ha sido el uso interesado y despojado de su sentido profundo del concepto de “democracia” por parte de ciertas élites

y autoridades estatales- como en clave de cuestionamiento de la hegemonía, mediante la mayor presencia y problematización del concepto de “capitalismo”. La interacción dialéctica entre modos de poder estructural y resistencias populares en forma de AC, requiere por tanto también de mecanismos discursivos, presentes en debates públicos, comunicativos y académicos, que articulen esta relación, clarifiquen conceptualmente objetivos y tiendan a decantar la balanza entre las posiciones defensoras del actual orden, o las encaminadas a la transformación social.

A continuación en el apartado 8.2 (*La dialéctica histórica entre grandes estructuras y repertorios de AC*) constatábamos cómo, a través de procesos dialécticos en diferentes épocas y lugares, estructuras específicas *posibilitaban* la emergencia de expresiones singulares de lucha. En este apartado había incidido en el sello estructural presente en el surgimiento histórico de diversos repertorios de AC que llegan a ser referenciales y habituales hoy en día. En este proceso, mediante la perspectiva que el foco histórico nos proporciona, ha sido factible aprehender cómo la organización social característica de la época y el lugar impregna la forma de los repertorios de acción en el momento de su nacimiento. Lo veíamos con los ejemplos de la extensión de las estructuras urbanas francesas y la “invención” de las barricadas; con la difusión de la idea del pueblo soberano asociada a la creación de los Estados-nación del siglo XIX y el “nacimiento” de las manifestaciones como medio alternativo de voluntad popular; o con la extensión del sistema de producción capitalista y la “creación” de las huelgas modernas. A comienzos del siglo XXI, la extensión global de las TIC y la creciente visualidad propia de las sociedades de consumo, se plasma en novedosas expresiones de resistencia como la ejemplificada en los ACARP.

Todo ello pienso que nos permite rescatar un mecanismo específico, común a todos estos ejemplos, que ayude a determinar los procesos descritos. Se trataría de un *mecanismo histórico-ambiental, de vaso comunicante entre ambiente social y AC*; esto es, de vaso comunicante entre las características imperantes de lo social en un espacio-tiempo específico, y las formas concretas por ellas impregnadas que adquiere la protesta. Este mecanismo de vaso comunicante entre ambiente social y AC se traduce en que la emergencia de formas de lucha adopta características específicas de su época y tiempo; aunque indudablemente las formas de lucha puedan sobrevivir a su época, siempre que se adapten eficazmente a nuevos tiempos y situaciones -la *modularidad* a la que se refieren autores como Tarrow (2004) o Tilly (2007)-. Lo veíamos concretamente con casos como el de las barricadas, cuya forma estaba fuertemente impregnada por el contexto sociopolítico y urbano del París del siglo XVI; y sin embargo, en pleno siglo XXI, éstas siguen estando presentes en diversos conflictos alrededor del mundo. La reciente emergencia de los ACARP, y de toda una serie de expresiones audiovisuales que se suben a la Red y se emplean en clave de reivindicación, muestran también vasos comunicantes con características imperantes en

el mundo actual, como son la centralidad de lo tecnológico-comunicativo, lo instantáneo, lo simbólicamente explícito y lo visual. Está todavía por ver si estas novedosas formas de resistencia, que actualmente moldean las tendencias de la FSP vasca, sobrevivirán a su época. Lo que parece claro en todo caso, es que el mecanismo de vaso comunicante entre las características del ambiente de la época y la FSP opera específicamente en estos ejemplos recientes.

Avanzando en lo visto en este capítulo, a partir del apartado 8.3 (*Fricciones macroestructurales, compresión espacio-temporal y FSP vasca actual*) en adelante, en función de las referencias empíricas centradas en el caso contemporáneo vasco, observábamos cómo fricciones estructurales macroeconómicas recientes provocaban modificaciones en las pautas de movilización. Así, más allá de su carácter discursivo, de este capítulo podíamos deducir cómo la actual crisis sistémica, neoliberal, en que las condiciones de vida materiales de sectores amplios de la población sufren un notable deterioro, halla su correspondencia en ejes de conflicto específicos, algunos de los cuales recientemente se enfocan hacia cuestiones materiales como los modos sociales de distribución de la riqueza<sup>72</sup>. Está por ver, también aquí, si se trata de episodios puntuales o, por el contrario, un cambio de tendencia de más hondo calado en el seno de la FSP vasca. En cualquier caso lo que sí se puede es, por un lado, inferir un cierto grado de coherencia en la FSP; una evolución parcial de conjunto que, aunque como veíamos en el apartado 4. 4. *Reflexiones finales sobre la FSP contemporánea vasca* no es total ni uniforme, sí que expresa algún mínimo grado de correspondencia entre tipologías de ejes de conflicto y de repertorios de acción. A tenor de lo observado empíricamente, reconfiguraciones en los ejes de conflicto han supuesto ciertas modificaciones en los repertorios de AC, en una coyuntura de intensificación de ejes de conflicto de corte más material -laborales, o en torno a la vivienda y a las prestaciones económicas sociales- combinada con un aumento parcial, quizás coyuntural, de expresiones de AC como las huelgas dotadas de un fuerte componente material. En todo caso, en este punto creo importante también señalar que llegábamos a la conclusión de que esta coherencia no es total, ya que paulatinamente se produce una expansión generalizada de métodos más simbólicos, autoexpresivos y (audio)visuales de protesta, que hemos ido observando a lo largo de esta tesis con el ejemplo de los ACARP o las parodias reivindicativas.

Todo ello me da pie a plantear un último mecanismo específico que dé cuenta de estos procesos. Se trataría de un *mecanismo estructural conector*, que posibilita una conexión parcial entre tipologías de ejes de conflicto y repertorios de acción que conforman la FSP. Es

72 Esta idea conecta con la planteada por Luis Enrique Alonso y Rafael Ibañez, quienes apuntan a una parcial *rematerialización* del conflicto en el seno de los movimientos sociales a comienzos del siglo XXI (Alonso e Ibañez, 2011).

decir, cuando por ejemplo los tipos de conflicto muestran una naturaleza más simbólico-identitaria, tenderán a emerger, en cierta medida al menos, algunas expresiones concretas de AC de corte más simbólico. Aunque no sólo, ya que como venimos viendo en este trabajo conflictos identitarios pueden verse acompañados de tácticas tanto materiales como simbólicas. Asimismo, cuando la naturaleza de los conflictos sea más material, los repertorios de acción también tenderán, aunque parcialmente ya que se pueden combinar con actos visuales y simbólicos, a reflejar métodos que incorporen el componente material a la protesta.

Es decir, aunque esta conexión entre tipología de ejes de conflicto y de repertorios de acción, en función del *continuum* materialidad/simbolismo, no sea total, sí he creído mostrar empíricamente a lo largo de este trabajo ciertas correspondencias entre ambas, de donde se puede inferir este mecanismo conector. Se trataría, en definitiva, de un mecanismo que conecta parcialmente situaciones de vida estructuralmente moldeadas con métodos y objetivos de la protesta. Tales serían los recientes casos de resistencia material de personas que son desahuciadas de sus casas, cuya situación se encuentra conectada al funcionamiento del capitalismo financiero (tipo de estructura), y a movilizaciones concretas antidesahucios (tipo de táctica de AC). El mecanismo que de aquí se deduce por tanto es uno que conecta parcialmente y posibilita ciertos trasvases entre tipologías de conflicto y tipologías de luchas, que las personas a pie de calle (a nivel micro) emplean. Conexión, insisto, parcial; ya que tal y como hemos comprobado empíricamente a lo largo de esta investigación, la correspondencia entre tipos de conflicto y tipos de acción en la FSP vasca no se cumple a rajatabla. Las consecuencias de esta falta de correspondencia total entre tipologías de conflicto y de acción, en función del *continuum* materialidad/simbolismo y en relación a la transformación social, serán abordadas en las conclusiones de este trabajo.

En todo caso, tanto desde una óptica discursiva como material, lo que sí parece quedar claro en este capítulo es el determinante papel de grandes estructuras, como la socioeconómica representada por el capitalismo contemporáneo, a la hora de moldear las condiciones de posibilidad de la FSP. Los horizontes de posibilidad que aquí se dibujan, atravesados recientemente por una comprensión espacio-temporal fruto de los procesos de aceleración del flujo del capital, suponen que la configuración de la FSP que venimos estudiando para el caso vasco contemporáneo, y no otra, pueda establecerse del modo en que lo hace; idea que conecta y hace empíricamente defendible la quinta y última hipótesis de investigación del trabajo, que propone que *los efectos del contexto macroeconómico sobre la FSP son principalmente los consistentes en definir sus condiciones de posibilidad.*

# CAPÍTULO 9: CONCLUSIONES

---

La pregunta de investigación que da pie a este trabajo es la de cómo son las formas características del conflicto y la acción colectiva en Euskal Herria, cómo evolucionan, y el por qué de su forma y evolución; así como su potencial de transformación social. Para ello he desarrollado empíricamente y caracterizado un concepto, el de *Forma Social Social de la Protesta* o FSP -el conjunto de ejes de conflicto y repertorios de AC de un lugar y tiempo determinados-, que me ha servido de herramienta sociológica para dar cuenta de esta cuestión en el periodo 1980-2013 analizado. En este punto, a modo de sintetizar los resultados obtenidos a lo largo del trabajo, y teniendo en cuenta las hipótesis planteadas en el primer capítulo y el marco teórico expuesto en el segundo, creo que estoy en condición de articular una respuesta coherente a la pregunta de investigación de partida. Para ello, a continuación planteo primero una síntesis de las principales ideas e hipótesis testadas en los diferentes capítulos, para después desarrollar más en profundidad una serie de conclusiones finales; incidiendo en las claves de la relación existente entre tipologías de conflicto y de repertorios de acción según su grado de materialidad y simbolismo, y en el potencial de transformación social profunda de la FSP.

## **9.1. El cómo y el por qué de la movilización sociopolítica en la Euskal Herria contemporánea: clarificación de las hipótesis de investigación**

Así, una primera idea desarrollada en el tercer capítulo para responder a cómo son y evolucionan los modos de conflicto y acción colectiva, plantea para Euskal Herria en el periodo 1980-2010 una FSP marcada fundamentalmente por los dos ejes de conflicto característicos de la modernidad (centro-periferia y capital-trabajo, del que derivan respectivamente luchas independentistas y de clase), en que paralelamente otros ejes de lucha como los feministas o los ecologistas adquieren consistencia. En cuanto a los repertorios de acción empleados, constatábamos empíricamente la primacía de la táctica de las manifestaciones como principal medio de movilización; pero veíamos asimismo el progresivo paso de una FSP cuyas pautas de acción son en el primer posfranquismo principalmente material/confrontativas -lucha armada, sabotajes, huelgas-, hacia otras de corte más simbólico y visual a principios del siglo XXI. Así, la primera hipótesis de

investigación, de corte descriptivo, acerca del paso de una FSP confrontativa y material en la tipología de sus acciones, hacia otra más simbólica y autoexpresiva, parecía adquirir consistencia para el periodo 1980-2010 a tenor del estudio empírico llevado a cabo.

Esta tendencia en las pautas de acción de la FSP vasca hacia repertorios más simbólicos y visuales se mantendrá en el periodo 2010-2013. A este respecto emerge una segunda idea, desarrollada a través del análisis empírico del cuarto capítulo del trabajo. Ésta plantea por un lado, respecto a los ejes de conflicto de la FSP, el mantenimiento de formas ya establecidas de lucha -como las independentistas, de clase, feministas o ecologistas-, al tiempo que sucede la emergencia de las movilizaciones del “precariado”, relacionadas con situaciones de exclusión social y precariedad laboral y vital en que cada vez más personas están inmersas en un contexto internacional de crisis neoliberal. Es aquí donde la segunda hipótesis de investigación de este trabajo, referida a la existencia de ejes de lucha que permanecen activos -de liberación nacional, de clase o feministas- a los que se le suma la emergente actividad de protesta del precariado, adquiere consistencia empíricamente para el periodo 2010-2013. El carácter fuertemente “material” de esta emergente tipología de conflicto, que incide en el modo de distribución social de los recursos materiales, no encuentra sin embargo una correspondencia total en la tipología de los repertorios de acción. En este ámbito, a un aumento coyuntural de huelgas o sabotajes puntuales-tácticas de carácter más material- se le suma la proliferación de acciones reivindicativas simbólicas, teatralizadas o audiovisuales, personificada en el ejemplo de los ACARP.

Esta falta de correspondencia directa, en función del *continuum* materialidad/simbolismo, entre tipología de ejes de confrontación y de tácticas de acción en el seno de la FSP, requiere buscar para su explicación respuestas desde diferentes contextos y ángulos -como el cultural, el político y el económico- e identificar de este modo una serie de mecanismos específicos que den cuenta del fenómeno observado. En el breve capítulo quinto de este trabajo planteaba de modo esquemático el modelo de efectos contextuales con que trato de abordar esta cuestión; en que rastrear mecanismos explicativos específicos desde la óptica de lo cultural, lo político y lo económico.

De este modo para tratar de explicar este carácter fluctuante de la FSP en cuanto a ejes y repertorios, desde un enfoque cultural indagaba en el capítulo sexto en los efectos distintivos que sobre ella generan el ámbito de lo artístico, lo comunicativo y las tradiciones autóctonas. Así, en primer lugar rastreaba el papel que expresiones artísticas como la música popular ejercen en la esfera de la movilización política en Euskal Herria desde los años ochenta en adelante. El estudio de esta cuestión me permite identificar un par de mecanismos específicos que desde la esfera musical inciden, según mi punto de vista, en el seno de la protesta social. En concreto, planteo que mecanismos cognitivos -de construcción de discurso y conciencia

política- y emocionales -de creación de vínculos emotivos con la causa- se activan en este proceso; facilitando así un trasvase cultural entre mensajes políticos y narrativas artísticas presentes en la música, y unas experiencias individuales propias de una época convulsa social y políticamente que llenan de historias las letras de las canciones.

Por su parte, en el ámbito de lo tecnológico-comunicativo, con la explosión de unas TIC cada vez más presentes en nuestro mundo, planteo que emergen novedosos y potentes mecanismos de control social; pero también florecen una serie de expresiones de reivindicación originales como los ACARP. El mecanismo identificado en este proceso ha sido el de la reapropiación tecnológica, llevada a cabo por personas para creativamente subvertir los flujos de comunicación de las estructuras hegemónicas.

Por último, mediante el rastreo de los posos de la cultura tradicional vasca presentes en la generación de formas novedosas de reivindicación, identificaba un mecanismo fundamental; el mecanismo creativo colectivo de readaptación del pasado, mediante el cual los grupos sociales reinterpretan originalmente aspectos de la tradición cultural, y los adecúan a reivindicaciones políticas del presente. La adquisición de *formas* específicas presentes en antiguos rituales de la cultura popular se realiza en clave en creativa y reivindicativa; en tanto que su tradicional *función social* originaria se redirige hacia objetivos colectivos presentes y futuros. Tal y como vemos en todos estos casos, tanto en el ámbito de lo artístico-musical, como de lo comunicativo y lo tradicional, nos encontramos, desde un enfoque cultural, con una serie de efectos sobre la FSP que podrían considerarse como mayormente creativos. Es decir, se insertan en el seno de la evolución de la FSP, tanto en lo que a tipologías de acción como a ejes de conflicto se refiere; configurándose como un elemento dinámico, tendente a mantener la FSP en una situación de transformación constante. Con ello se establece una situación de fluctuación permanente en tanto que en los márgenes de la FSP establecida van generándose pequeñas modificaciones diferenciadas que guían su evolución. Por ello, la tercera hipótesis de investigación del trabajo, que propone que los efectos del contexto cultural sobre la evolución de la FSP son mayormente creativos, conducentes a la innovación y proliferación en las expresiones de movilización social, considero que resulta factible según lo visto en el capítulo sexto.

Desde una perspectiva política, centrando en el capítulo séptimo el foco en el papel que el Estado y las autoridades ejercen sobre la FSP, aludía a la utilidad de las teorías sobre la interacción táctica. Éstas plantean una dinámica entre autoridades y protesta, en que innovaciones tácticas en una de las partes provoca modificaciones en las del oponente y viceversa. En el contexto vasco contemporáneo, en el seno del estudio de la dinámica de contienda entre movimiento independentista y Estado español, identificaba un mecanismo específico que intervenía crucialmente en este proceso: un mecanismo relacional, que



apuntaba a una relación directa entre la cantidad de vínculos que una organización de movimiento social teje, y la protección que muestra frente a la acción represiva que potencialmente el Estado pudiera dirigirla. Además, incidiendo en la época posterior al fin de la lucha armada de ETA más reciente, basándome en el modelo de la interacción táctica identificaba otros dos mecanismos que, según mi punto de vista, operan en la dinámica entre Estado y formas de protesta. Éstos son los mecanismos material/estratégicos por un lado, activados desde el Estado, que tienen que ver con la prohibición y restricción de eventos de protesta que cuestionen su hegemonía; y mecanismos emocionales por el otro dirigidos a generar temor hacia quienes lleven a cabo actividades consideradas amenazantes para el orden político existente. Asimismo, al observar la dinámica de la contienda entre protesta y autoridades en su conjunto, también apuntaba a un mecanismo de adaptación ambiental, referido a una suerte de coevolución dialéctica entre AC y acción estatal. Por último, para explicar cambios recientes como el fin de la actividad de ETA en el seno del conflicto político, apuntaba asimismo al mecanismo de legitimidad popular respecto a la lucha armada como útil para entender este fenómeno.

En síntesis por tanto, impregnados por eficacias y legitimidades políticas que fluctúan, los efectos que el Estado ejerce sobre la FSP contemporánea de Euskal Herria, podrían considerarse fundamentalmente como restrictivos por un lado; encaminados a desactivar la disidencia; e interactivo-dialécticos por el otro, generándose una suerte de evolución conjunta en que cada método de control de la disidencia ha de adaptarse a una FSP específica, y en la que la FSP ha de configurarse de la mejor manera posible respecto a las formas de control y represión para tratar de socavar sus mecanismos estructurales de poder. Por ello, la cuarta hipótesis de este trabajo, que propone que los efectos del contexto político, y del Estado en particular, sobre la FSP son mayormente interactivos/dialécticos por un lado, y restrictivos por el otro, pienso que puede defenderse teniendo en cuenta el análisis llevado a cabo en el capítulo séptimo.

Por último, desde un enfoque macroestructural centrado principalmente en lo económico, en el octavo capítulo del trabajo rastrea los efectos que se generaban en la FSP. Un mecanismo identificado en primer lugar como crucial para entender la evolución de la FSP es un mecanismo de tipo discursivo; materializado en la presencia mediática y académica de conceptos como capitalismo o democracia, tendentes a justificar el actual sistema o a tratar de transformarlo. Esta batalla discursiva, presente en debates tanto a nivel global como local, posibilita identificar objetivos -capitalismo, globalización neoliberal, formas de democracia existentes- alrededor de los cuales pueden organizarse las luchas.

Sin embargo, apuntaba a que esta disputa no es meramente discursiva. Las condiciones materiales de poder concretas en un tiempo dado, moldean modos de control social pero

también posibilitan resistencias específicas. A este respecto, emergía un segundo mecanismo específico: un mecanismo de vaso comunicante entre ambiente social y acciones de protesta. Éste hace referencia a un trasvase entre ambos, en que las características sociales de la época en que florece un modo novedoso de protesta impregnan su forma. De este modo, la FSP es reflejo de su tiempo; un tiempo cuyas estructuras trata de transformar. Así, lo que del capítulo octavo puede deducirse es la configuración de macroestructuras (fundamentalmente del capitalismo en tanto que sistema dominante) como definidoras de los horizontes de posibilidad en que la FSP -ejemplificada en los ejes de conflicto y repertorios de acción concretos estudiados para el caso vasco en este trabajo- se materializa. Por consiguiente, la quinta y última hipótesis de esta investigación, referida a que los efectos del contexto macroeconómico sobre la FSP son principalmente los consistentes en definir sus condiciones de posibilidad, parece tornarse plausible en función del análisis llevado a cabo.

A modo de resumen, y tomando como referencia el caso de Euskal Herria entre 1980 y 2013 aquí estudiado, todas estas ideas se pueden sintetizar mediante la siguiente Tabla 26. *Tipos de efectos y mecanismos que inciden sobre la evolución de la FSP.*

**Tabla 26. Tipos de efectos y mecanismos que inciden sobre la evolución de la FSP**

	Principal efecto sobre la FSP	Mecanismos identificados
Enfoque cultural	Creativo: proliferación y transformación de la FSP	Cognitivo: creación discurso sociopolítico Emocional: vinculación emotiva con la causa Reapropiación tecnológica en clave subversiva Readaptación creativa del pasado
Enfoque político	Restringido: desactivación de la FSP Interactivo-dialéctico: coevolución de la FSP con ambiente amplio	Relacional: protección frente a represión Material: prohibición eventos de protesta Emocional: temor hacia consecuencias represión Adaptación ambiental entre acción estatal y acción reivindicativa Legitimidad popular métodos de lucha
Enfoque macroeconómico	Posibilitante: marco estructural en que la FSP puede suceder	Discursivo: identificación conceptual objetivos que posibilitan luchas Vaso comunicante: impregnación de características estructural-históricas a métodos de protesta

## 9.2. Claves sobre la relación entre tipologías de conflicto y repertorios de acción en la FSP

Partiendo de todo este planteamiento, creo que estoy en condiciones de abordar una pregunta que quedaba en el aire al final de la Parte II de este trabajo, acerca de cómo era posible la reciente inflamación de ejes de confrontación materiales -conflictos laborales, alrededor de la precariedad- que se veía acompañada de repertorios tanto materiales (huelgas) como sobre todo simbólicos (parodias, actos simbólicos, ACARP). Esta ausencia de coherencia total entre la evolución de la tipología de los ejes de conflicto y la de los repertorios de acción, en función del *continuum* materialidad/simbolismo, es la que daba pie a tratar de identificar una serie de mecanismos particulares que ayudasen a explicar el fenómeno. Abordemos pues específicamente, tomando como referencia esta Tabla 26, la pregunta sobre por qué no hay una coherencia total entre la tipología de ejes de conflicto y la de los repertorios de acción a través del tiempo, a tenor de lo observado empíricamente en el caso de la FSP vasca y sus repercusiones teóricas.

Concretamente, en la dinámica de la FSP contemporánea de Euskal Herria estudiada en este trabajo, si algo puede destacarse a modo de síntesis es su progresiva visualidad, teatralidad y simbolismo en los repertorios de acción política, en contraposición a anteriores expresiones fuertemente materiales de lucha -sabotajes, barricadas, lucha armada-. Por su parte, las tipologías de ejes de conflicto (centro-periferia, capital-trabajo, sexo-género) más allá de algunas modificaciones concretas, no varían en lo sustancial en este tiempo. Podría por consiguiente afirmarse que, ejemplificado en la proliferación de los ACARP, las parodias reivindicativas y otros tipos de teatralizaciones de la protesta, sucede una suerte de *estetización parcial de los repertorios de la acción política* (cuyos condicionantes han sido abordados en el apartado 8.5. *La FSP y la dimensión espacio-temporal en un contexto de acumulación capitalista flexible*); aunque no de sus ejes de conflicto profundos. La combinación de mecanismos que presento a continuación creo que nos puede ofrecer una explicación factible respecto a este fenómeno.

En primer lugar, están los efectos de corte creativo en el seno de la FSP. Mediante mecanismos presentes por ejemplo en la música, tanto cognitivos -de expresión de mensajes sociopolíticos- como emocionales -de creación de vínculos emotivos con la causa- se produce un trasvase entre letras artísticas y situación social que nutre de creatividad a ambos. La, por otro lado necesaria, parcial estetización de la FSP comienza en este punto; y de este modo los repertorios adoptan un componente creador y autoexpresivo. También el proceso comunicativo es central en este ámbito. Frente a unas estructuras de poder con una capacidad creciente de control a través de tecnologías telemáticas, emerge el mecanismo de reapropiación tecnológica, mediante

el cual las personas pueden subvertir creativamente los flujos de comunicación de las estructuras hegemónicas. Este giro hacia lo comunicativo, exportable instantáneamente a través de las TIC, apunta de nuevo hacia aspectos con un evidente contenido estético. Además, el mecanismo creativo colectivo de readaptación del pasado, mediante el cual diversas tipologías vascas de acción política reivindicativa adoptan la *forma* de prácticas tradicionales -incorporando sus símbolos visuales al evento de protesta-, al tiempo que adaptan su *función* originaria hacia demandas del presente, conecta una vez más con una creciente estetización de la AC y con el componente altamente creativo que encontramos en su dinámica.

Las autoridades políticas y el Estado tratan de desactivar, o al menos minimizar, la FSP; en especial si ésta se dirige en contra de sus intereses. Los efectos restrictivos emergen en este ámbito. En primer lugar, un mecanismo a destacar es, como veíamos en la interacción entre movimiento independentista vasco y Estado español, el relacional, en que se establece una relación entre cantidad de vínculos que una organización teje, y su grado de protección frente a la acción represiva del Estado; represión estatal que, en sus diferentes formas de cárcel, ilegalización, control policial de la protesta, e incluso torturas en sus casos más extremos, es fuertemente material -más material en todo caso que estética-. Asimismo, el Estado pone en marcha otros tipos de mecanismos, como los material/estratégicos, que aluden nuevamente al intento de impedir físicamente acciones críticas que cuestionen su hegemonía; y los emocionales reactivos, focalizados a generar aprensión entre quienes realicen actividades consideradas amenazantes para el orden político existente. Por otro lado, salen también a escena mecanismos de adaptación ambiental, en que se produce una coevolución dialéctica entre AC y acción estatal. En un marco de interacción dialéctica, modos de protesta y de control fluctúan en función de cómo se configura el oponente. En este contexto fluctuante, nos encontramos por último con mecanismos de legitimidad popular; con grados de apoyo y legitimidad cambiantes tanto respecto a expresiones de lucha más o menos confrontativas, como respecto a la acción estatal dirigida al control sociopolítico. La FSP vasca, en un reciente contexto político que incide sobre la legitimidad popular hacia métodos como la lucha armada, y frente a un Estado cuyas medidas restrictivas hacia la protesta parecen no disminuir a través de los mecanismos aquí identificados, tiende a adoptar repertorios de acción más simbólicos y menos materiales, en una reacción coyuntural cuya estrategia quizás podría considerarse de repliegue. Y no parece suceder lo mismo con la acción represiva del Estado.

Todos estos procesos de conflicto ocurren en el seno de una configuración estructural específica que moldea sus horizontes de posibilidad. Esta configuración estructural responde a una determinada ecología de sistemas sociales en que, como plantea Jessop,

actualmente domina el sistema capitalista, que impone sus condiciones de reproducción al resto. Emerge aquí un mecanismo de tipo discursivo -estudiado en este trabajo a través de la presencia mediática de conceptos como capitalismo o democracia-, que puede dirigirse a justificar el actual sistema o a tratar de transformarlo, y de cuyo debate se nutre ideológicamente la FSP. La utilización en medios comunicativos y académicos de ciertas palabras significativas -que pueden interpretarse desde diferentes ópticas, desde las más conservadoras a las más revolucionarias- adquiere una centralidad que apunta una vez más hacia una discursividad, y en caso de quedarse meramente en la superficie hacia una estetización, parcial al menos, de la acción política.

Por otro lado, hemos observado cómo históricamente cada modo de control estructural posibilita la emergencia de un correspondiente repertorio de lucha específico, que se convierte en la llave capaz de desmontar el orden existente. Aquí emerge un mecanismo de vaso comunicante entre ambiente social y AC, en que de cada forma característica de poder histórica, se genera una táctica de AC, que puede trascender su época e incorporarse a futuras luchas con diferentes objetivos políticos. De ello se puede deducir que, en un contexto de explosión de las TIC e inmersión de las redes sociales telemáticas en las vidas de las personas, el ámbito tecnológico y comunicativo produzca expresiones novedosas de reivindicación como los ACARP. Un giro hacia lo comunicativo, lo instantáneo y lo paródico que apunta una vez más hacia aspectos altamente estéticos en la FSP contemporánea. Así, la condición de posibilidad de la FSP se encuentra moldeada por un mundo global en que lo estético se impone, y en que la experiencia del sentido histórico y profundo del tiempo tiende a difuminarse. La velocidad de este mundo se ve incentivada por la flexibilidad y la aceleración de los flujos del capital, con lo que el tiempo se acelera aún más; se torna efímero, y de este modo la reflexión profunda que el antagonismo a la hegemonía requiere se hace más complicada. La espacialización del tiempo que aquí se produce, de un espacio global y fragmentado instantáneo en constante recomposición, hace más factible resistencias como la representada por los artefactos culturales reivindicativos en el seno de la FSP; artefactos audiovisuales que fusionan en la propia obra un pasado, un presente y un futuro que se pueden representar colectiva y comunitariamente a través de demandas políticas. Y mediante esta tendencia hacia la representación colectiva de las demandas se refuerza de nuevo la tendencia que refiere a una progresiva estetización de la acción política contemporánea, en que el paso de una FSP vasca material confrontativa, hacia otra más simbólica y visual en sus repertorios de AC, adquiere sentido. Aclarada esta cuestión, me permito a continuación plantear un último apartado en que profundizar en las implicaciones teóricas de la FSP como fenómeno sociológico en relación a la potencial transformación de las estructuras de las que emerge.

### 9.3. La FSP y la potencial transformación de las estructuras sociales de las que surge

La creciente estetización de la acción política reivindicativa contemporánea que observamos en esta investigación se produce en el seno de unas estructuras de poder profundas cuya base es fuertemente material - como son las condiciones de vida desiguales que el capitalismo impone a las poblaciones, las diferencias salariales y de poder entre hombres y mujeres, o las herramientas de control de las autoridades estatales políticas en forma de actuaciones policiales, multas, prohibiciones o cárcel-. Por ello, en lo que queda de texto trataré de profundizar en ello, abordando una última cuestión que viene rondando constantemente desde el comienzo del trabajo pero que aún se ha quedado sin resolver del todo: la de bajo qué circunstancias, teóricamente al menos, la FSP puede ser incisiva a la hora de enfrentarse a las estructuras de poder hegemónicas (capitalismo, Estado o patriarcalismo en sus particulares configuraciones) de su tiempo.

El estudio de la FSP en Euskal Herria del periodo 1980-2013 nos proporciona algunas claves teóricas respecto a esta cuestión que pienso pueden aplicarse a otros lugares y contextos. La incoherencia aquí detectada, en función del *continuum* materialidad/simbolismo, entre la evolución de las tipologías de ejes de conflicto y la de los repertorios de acción en el seno de la FSP resulta en este sentido sintomática. Lo que planteo a continuación es que, para ser incisiva, la FSP ha de mostrar una elevada correspondencia entre los tipos de conflictos y las herramientas de acción utilizadas para tal efecto. Es decir, si los objetivos políticos y los conflictos se desarrollan en torno a cuestiones fundamentalmente culturales -cambio de valores y actitudes, reconocimiento de identidades oprimidas, tolerancia hacia el diferente- entonces es previsible que repertorios de corte simbólico, autoexpresivo, paródico o audiovisual puedan ser los más adecuados. Si por el contrario los conflictos y los objetivos se dirigen a socavar el poder de un Estado, o a desestabilizar las bases del capitalismo, entonces los repertorios de corte material y confrontativo -bloqueos, huelgas o actos desobedientes encaminados a cortocircuitar materialmente el orden existente de cosas- quizás sean los más incisivos. Evidentemente, esta distinción planteada es puramente analítica, ya que en la práctica el conjunto de valores culturales de una población se encuentra indisolublemente asociado a los tipos de luchas -desde las más simbólicas a las más materiales- que puedan desarrollarse; con lo que las luchas requieren para su desarrollo una serie de valores y actitudes que les puedan dar pie. En todo caso, retomo esta forzada distinción entre lo material y lo simbólico como marco analítico en el que poder desarrollar mi argumento.

Algunas de las cualidades destacadas en este trabajo respecto a repertorios fundamentalmente visuales y teatrales como las parodias reivindicativas o los ACARP han

sido su fuerte carácter creativo, estético y autoexpresivo. El simbolismo que desprenden estos eventos conecta directamente con actitudes y valores culturales -solidarios, combativos, de conciencia sociopolítica- que son representados en el propio evento. Es decir, podría defenderse que en estos casos la forma de la acción da ejemplo de lo que predica: la representación comunitaria, de denuncia de una situación injusta o de apoyo popular a una causa, es llevada a cabo en el evento de reivindicación por la propia comunidad movilizada que transmite valores. Los valores, la identidad y el simbolismo vinculados al movimiento social se ven reforzados en este proceso; identidad y valores que pueden y han de extenderse más allá del grupo que lleva a cabo el acto, más allá de los ya convencidos. Los valores y actitudes opresivas (racistas, machistas, clasistas, de la cultura dominante, homófobas), de las cuales derivan desigualdades estructurales materiales organizadas en función de la raza, el género, la clase social, la nación o la orientación sexual, pueden ser eficientemente combatidas en este ámbito. Por tanto, si se trata de cambiar valores, creencias y actitudes, si nos referimos a una suerte de transformación cultural alrededor de la cual se insertan los conflictos, los repertorios simbólicos y autoexpresivos parecen emerger como los más adecuados.

Como digo, en la práctica el tipo de valores culturales de una población conecta directamente con las resistencias y luchas que se desarrollan en ella. Partiendo de esta premisa, a continuación me centro en las luchas que se dirigen directamente hacia la base material de las estructuras hegemónicas; que tratan de transformarla desde su raíz ya que, como veíamos en la Parte I del trabajo, si hubiese que definir el cambio sustantivo transformador, éste sería el que incide sobre las estructuras, es decir, sobre el aparato sólido que en ese momento sustenta el edificio societario (ver apartado 2.3.1. *Definición de los principales conceptos sociológicos empleados en la investigación*).

Así, el modelo estructural hegemónico que se impone en el mundo moderno es el compuesto por la conjunción capitalismo-Estado nacional. En ambos casos, se produce una peculiar combinación entre aspectos estéticos y materiales. La fundamentación material del control de estas estructuras creo que se ha hecho evidente a lo largo de este trabajo, como ejemplifican las medidas represivas estatales frente a las resistencias en forma de encarcelamientos, multas o actuaciones policiales; en un contexto de extensión neoliberal global y acumulación flexible de los flujos de capital y de intensificación de las desigualdades sociales. Estos componentes materiales de las estructuras hegemónicas se combinan con una estetización de la política profesional, en que el marketing y la imagen de los potenciales gobernantes se torna central. El capitalismo contemporáneo por su parte, mediante la producción masiva de imágenes-mercancías, se muestra también incisivo en este ámbito. Su habilidad para fabricar productos visuales y signos despojados de su contexto original -que le permite incluso comerciar con imágenes de

revolucionarios cuya actividad estaba dirigida a acabar con el propio capitalismo- denota una elevada capacidad de fagocitación simbólica; fagocitación que supone mercantilizar símbolos desconectándolos del proceso social en que se construyen socialmente. Pareciera en consecuencia que en el seno de las estructuras dominantes de poder (económicas, políticas) mientras los fundamentos materiales se mantienen fuertemente guarnecidos, el foco tendiese a desplazarse a lo superficial; una imposición del significante sobre el significado, del espacio sobre el tiempo histórico, de la imagen sobre la narrativa pausada, en que se configura la estetización de la política actual, cuya capacidad de incidir sobre la base del sistema parece verse mermada.

Por ello, deduzco que si la FSP se dirige a socavar las bases de las estructuras dominantes ha de trascender la superficie y apuntar a su raíz material. En caso de establecer los objetivos y organizar los conflictos alrededor de los fundamentos de las estructuras políticas y económicas -que en última instancia pueden llevar a planteamientos que apuesten por dismantelar las actuales instituciones estatales y capitalistas- las herramientas de acción habrán de mostrar un elevado componente material. Tipologías de acción colectiva confrontativas que impidan la actual reproducción del sistema, como bloqueos, huelgas o acciones desobedientes masivas que paraliquen físicamente los flujos de capital y desborden la organización política de la represión, parecen encajar mejor, teóricamente al menos, en este ámbito.

Este planteamiento general me da pie a desarrollar una última idea en este trabajo. La FSP, como venimos viendo, es la hija rebelde de su tiempo; es fruto de unas estructuras que trata de transformar. La perspectiva dialéctica en que me baso supone una oposición histórica e interactiva entre ambas; una dialéctica en la que las estructuras de poder tienden por definición a imponerse y mantener en lo fundamental su aparato sólido societario. La síntesis de esta dialéctica sin embargo, en función de la intensidad y cualidad de una FSP que trata de rascar cotas de poder a las estructuras hegemónicas, puede producir y produce progresivas conquistas sociopolíticas mediante cambios en los valores y a través de derechos concretos individuales y colectivos (laborales, de minorías culturales, de protección social, en función del género, de la orientación sexual o alrededor del medio ambiente). Pero, y retomando una vez más una perspectiva de largo plazo, a lo largo de la historia ha habido ciertos momentos en que en la interacción dialéctica entre estructuras de poder y FSP, ésta última ha llegado a rebasar y transformar desde su raíz la base material de su mundo. Me refiero a los momentos de las grandes revoluciones, como la francesa de 1789 o la soviética de 1917. Veamos cómo encaja mi planteamiento sobre la FSP con este tipo de fenómenos.

Según mi planteamiento, un primer aspecto que debe estar presente en un momento en que la FSP rebose sus estructuras (momento revolucionario) es uno de tipo cultural;



un conjunto de valores y creencias, insertados ideológicamente en la población que se quiere rebelar, que determine las bases simbólicas, cognitivas y emocionales, en las que el horizonte revolucionario pueda vislumbrarse. Establecido este necesario pilar ideológico, la FSP revolucionaria, teóricamente al menos, mostraría un alto grado de correspondencia entre ejes de conflicto y tipologías de repertorios de lucha en función del *continuum* materialidad/simbolismo. En este punto, es previsible que tanto las tipologías de ejes de confrontación como de tácticas de acción se alineen y muestren un alto grado de confrontación y materialidad. Es decir, es de esperar que los ejes de conflicto se organicen en torno a las formas materiales de la estructura política (la organización y el fundamento del Estado) y de la estructura socioeconómica (la organización de los modos de producción y distribución sociales). Y paralelamente, para incidir eficazmente sobre estos ejes, los repertorios de acción también es previsible que fuesen materiales y confrontativos (bloqueos, paralización de la producción o actos de resistencia popular considerados legítimos y éticos por la población rebelada, que se enfrenta a las autoridades), para así poder desbordar los mecanismos de control materiales del sistema. Además, más allá de la cualidad de la FSP, en un momento revolucionario es previsible que su cantidad e intensidad fuese muy elevada; construyendo así un clima de insurrección generalizada en que tanto las formas de la acción popular, como su intensidad, se expresen al máximo de su capacidad.

Sin embargo esta propuesta sociológica sobre las condiciones teóricas necesarias para un fenómeno de transformación revolucionario, en que en el seno de un proceso dialéctico histórico la FSP doblega y revoluciona las estructuras de poder de su tiempo -mediante una combinación de ejes de conflicto y repertorios de acción materiales y confrontativos que inciden sobre la base de la organización sociopolítica, y una intensidad máxima en la cantidad de eventos de protesta-, se puede igualmente enfocar desde el ángulo contrario. Es decir, si en el seno de una dialéctica histórica la FSP se encuentra en un momento o situación en que es mínima o nula en su intensidad y cantidad, y si los ejes de confrontación y repertorios de acción se focalizan hacia cuestiones puramente estéticas y superficiales, la imposición de las estructuras de poder sobre las potenciales resistencias que pudieran surgir será prácticamente total. Por motivos diferentes, tanto los sistemas políticos autoritarios que controlan y no permiten ningún tipo de expresión reivindicativa, como sociedades hiper-consumistas y acrílicas en que la perspectiva profunda de los procesos sociales se difumina en un presente eterno a la vez que instantáneo, podrían servir como ejemplos de esta situación. En estos casos, la implementación de las condiciones y medidas efectivas que las estructuras de poder políticas y económicas determinan se pueden realizar en toda su plenitud, sin resistencias a las que enfrentarse. Por todo ello, la clave de este proceso dialéctico, histórico -en cuyos extremos nos encontramos con momentos potencialmente revolucionarios por un lado, y con situaciones de control sociopolítico total por el otro-

parece encontrarse de la mano de todas aquellas personas que, aunque estructuralmente condicionadas, deciden participar de una u otra manera, agentiva y creativamente, en toda esta enorme función, dirigiéndola hacia un lado u otro. Y allí es donde entramos en juego cada uno de nosotros y nosotras.



# BIBLIOGRAFÍA

---

- Adorno, Theodor (1975): “Culture Industry Reconsidered”, *New German Critique*, N<sup>o</sup> 6: 12-19.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1994): *Dialéctica de la ilustración*. Trotta, Madrid.
- Aguilar, Salvador (2001): *Ordre i desordre. Manual d’estructura i canvi de les societats*. Hacer, Barcelona.
- Aguilar, Salvador (2011): “La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno”, en P. Ibarra y M. Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*, Hacer, Barcelona: 209-235.
- Aguilar, Salvador (2013): “Del miedo y la perplejidad al ciclo de acción colectiva. Reacciones populares en repuesta a la crisis y la austeridad”, *Anuari del conflicte social 2012*: 947-982.
- Aguilar, Salvador (2015): “Nuestras *Banlieues*: entender Can Vies”, *Anuari del conflicte social 2014*: 840-842.
- Ahedo, Igor (2012): “Repensando lo político desde el centro. Aportes de la biología y la neurología para una nueva Política Normativa”, en I. Ahedo e I. Gorostidi (eds.), *Política integral*, Pamiela, Iruñea-Pamplona: 21-66.
- Alonso, Luis E. e Ibañez, Rafael (2011): “Los nuevos movimientos sociales en la España del siglo XXI”, en P. Ibarra y M. Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*, Hacer, Barcelona: 173-207.
- Altuna, Jesús (2007): “Prólogo”, en J.M. Barandiaran, *Mitos del pueblo vasco*. Astero, Iruñea-Pamplona: 7-11.
- Amezaga, Josu (1995): *Herri kultura: Euskal Kultura eta Kultura Popularrak*. Servicio Editorial UPV/EHU, Bilbao.
- Barandiaran, José M. (2007): *Mitos del pueblo vasco*. Astero, Iruñea-Pamplona.
- Barandiaran, Xabier (2006): “Hacklabs, hackmeetings”, en VV.AA., *Ciberactivismo. Sobre usos políticos y sociales de la Red*, Virus, Barcelona: 139-156.
- Bárcena, Iñaki; Ibarra, Pedro; Guarrotxena, Eunat; Torre, Jon (2003): “The Basque Country”, en C. Rootes: *Environmental Protest in Western Europe*. Oxford University Press, Oxford: 200-215.

- Bárcena, Iñaki; Ibarra, Pedro, Zubiaga, Mario (1998): “Movimientos sociales y democracia en Euskadi. Insumisión y ecologismo”, en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid: 43-68.
- Bárcena, Iñaki; Martínez, Jone (2011): “Ingurumena eta demokrazia”, en P. Ibarra y M. Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*, Hacer, Barcelona: 69-81.
- Batterbury, Simon (2003): “Environmental Activism and Social Networks: Campaigning for Bicycles and Alternative Transport in West London”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, N° 590: 150-169.
- Baudrillard, Jean (1984): *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona.
- Beck, Ulrich (2002): *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Paidós Estado y Sociedad, Barcelona.
- Benford, Robert D. y Snow, David A. (2000): “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”, *Annual Review of Sociology*, Vol. 26: 611-639.
- Bergeron, Louis; Furet, François; Koselleck, Reinhart (1969): *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*. Siglo XXI, Madrid.
- Berri Otxoak, Plataforma contra la exclusión social (2001): *Rompamos el cerco de la exclusión*. Likiniano, Bilbao.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal, Madrid.
- Bostelmann, Juan (2013): “Revueltas urbanas en las *banlieues* francesas: casi seis años de desconcierto y estigmatización de la juventud precaria”, *Anuari del conflicte social 2012*: 323-352.
- Bourdieu, Pierre (2002): “Cultural Power”, en L. Spillman, *Cultural Sociology*. Blackwell Publishers, Oxford: 69-76.
- Bretones, María T. (1993): Entrada “Sistema social”, en *Gran Enciclopedia Larousse*, Planeta, Barcelona.
- Bretones, María T. (2001): *Sociedades avanzadas. Manual de estructura social*. Hacer, Barcelona.
- Butler, Judith (1990): “Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, en S. Case (ed.), *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*. Johns Hopkins University Press, Baltimore: 270-282.
- Carey, Sabine C. (2006): “The Dynamic Relationship between Protest and Repression”, *Political Research Quarterly*, Vol. 59, N° 1: 1-11.
- Casanova, Iker (2007): *ETA 1958-2008. Medio siglo de historia*. Txalaparta, Tafalla.
- Castells, Manuel (2004): “Afterword: why networks matter”, en H. McCarthy, P. Miller y P. Skidmore (eds.), *Network Logic. Who Governs in an Interconnected World?* Demos, London.
- Castells, Manuel (2009): *Comunicación y poder*. Alianza, Madrid.

- Castells, Manuel (2012): "Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de Internet", *Anuari del conflicto social 2011*: 11-19.
- Csikszentmihalyi, Mihály (1998): *Creatividad. El flujo y la psicología del descubrimiento y la invención*. Paidós, Barcelona.
- Curran, James (2005): *Medios de comunicación y poder*. Hacer, Barcelona.
- Davenport, Christian (1995): "Multi-Dimensional Threat Perception and State Repression: An Inquiry into Why States Apply Negative Sanctions", *American Journal of Political Science*, Vol. 39, N° 3: 683-713.
- Davis, Mike (2009): *El coche de Buda. Breve historia del coche bomba*. El Viejo Topo, Barcelona.
- Debord, Guy (2003): *La sociedad del espectáculo*. Pre-textos. Valencia.
- Del Amo, Ion A. (2014): *Party & Borroka. Jóvenes, música(s) y conflicto(s) en Euskal Herria: transformaciones identitarias a comienzos del siglo XXI*. Tesis doctoral, UPV/EHU.
- Del Amo, Ion A.; Diaux, Jasón; Letamendia, Arkaitz (2012): "Protest Politics Through Music in the Basque Country. The Spread of the Lip Dub as a New Form of Collective Action", en B. Tejerina e I. Perugorria (eds.), *From Social to Political. New Forms of Mobilization and Democratization*. Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao: 297-311.
- Del Amo, Ion A.; Diaux, Jasón; Letamendia, Arkaitz (2013): "La revolución no será televisada, pero quizás sí grabada. Rastreado artefactos culturales audiovisuales de reivindicación y protesta en Euskal Herria", *Inguruak: Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria- Revista vasca de sociología y ciencia política*, N° 53-54: 894-908.
- Del Amo, Ion A.; Letamendia, Arkaitz; Diaux, Jasón (2014): "Nuevas resistencias comunicativas: la rebelión de los ACARP", *Revista Latina de Comunicación Social*, N° 69: 307-329.
- Della Porta, Donatella (Ed.) (2007): *The Global Justice Movement: Cross-National and Transnational Perspectives*. Paradigm Publishers, Boulder.
- Della Porta, Donatella (2009): *Democracy in Social Movements*. Palgrave Macmillan, Oxford.
- Della Porta, Donatella (2011): "Eventful Protests, Global Conflicts", en P. Ibarra y M. Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*, Hacer, Barcelona: 249-268.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario (1999): *Social Movements. An Introduction*. Blackwell Publishing, Oxford.
- Díez Medrano, Juan (1999): *Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*. CIS, Madrid.
- Elster, Jon (2002): *Alquimias de la mente: la racionalidad y las emociones*. Paidós, Barcelona.
- Estebanz, Juan (2007): *Topikales y radikales. Experiencias alternativas y luchas autónomas en Euskal Herriak*. Gatazkaren aztarnak, Bilbao.
- Ewen, Stuart (1988): *Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura contemporánea*. Grijalbo, México D.F.

- Eyerman, Ron y Jamison, Andrew (1998): *Music and Social Movements: Mobilizing Traditions in the Twentieth Century*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fernández de Mosterín, Laura (2013): “Rodea el congreso: un caso para explorar las bases del Estado Securitario”, *Anuari del conflicte social*, 2012: 1129-1152.
- Flacks, Richard (2004): “Knowledge for What? Thoughts on the State of Social Movement Studies”, en J. Goodwin y J. M. Jasper (eds.), *Rethinking Social Movements. Structure, Meaning and Emotion*. Rowman and Littlefield, New York: 135-154.
- Flórez, Juliana (2010): *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Galbraith, John K. (2004): *The Economics of Innocent Fraud. Truth for Our Time*. Houghton Mifflin, New York.
- Gardner, Howard (1995): *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad*. Paidós, Barcelona.
- Gimeno, Juan Carlos (2012): “Conversaciones sobre/desde la “decolonialidad””, *Viento Sur*, N° 122: 34-45.
- Goffman, Erving (2006): *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. CIS, Madrid.
- Goodwin, Jeff; Jasper, James M.; Polleta, F. (Eds.) (2001): *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Granovetter, Mark S. (1973): “The Strength of Weak Ties”, *American Journal of Sociology*, Vol. 78, N° 6: 1360-1380.
- Gusfield, Joseph y Laraña, Enrique (1994), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. CIS, Madrid
- Hall, Stuart (1982): “The rediscovery of “Ideology”: Return of the Repressed in Media Studies”, en M. Gurevitch, T. Bennett, J. Curran y J. Woollacott (eds.), *Culture, Society and the Media*, Methuen, London: 56-90.
- Haraway, Donna J. (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.
- Harvey, David (1998): *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Hebdige, Dick (2004): *Subcultura. El significado del estilo*, Paidós, Barcelona.
- Hetland, Gabriel y Goodwin, Jeff (2013): “The Strange Disappearance of Capitalism from Social Movement Studies”, en C. Barker, L. Cox, J. Krinsky y A. G. Nilsen (eds.), *Marxism and Social Movements*, Brill, Leiden: 83-102.
- Hobsbawm, Eric (2003): *Historia del Siglo XX 1914-1991*. Crítica, Barcelona.
- Ibarra, Pedro y Letamendia, Francisco (2005): “Los movimientos sociales”, en M. Caminal (ed.), *Manual de ciencia política*. Tecnos, Madrid: 372-402.
- Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (1998): “Introducción. Hacia unas nuevas formas de acción colectiva”, en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid: 9-22.

- Iglesias, Pablo (2011): “Repeat Lenin: del 68 a los movimientos globales”, en P. Ibarra y M. Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*, Hacer, Barcelona: 363-376.
- Ikardo, Idoia e Itçaina, Xabier (1998): “Folklore e identidad en el País Vasco. Pistas para una comparación transfronteriza”, en F. Letamendia (coord.), *La construcción del espacio vasco-aquitano*, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao: 129-148.
- Itçaina, Xabier (2012): “Désordre public et ordre social. Charivari et politique en Labourd intérieur (XIX-XX siècles)”, en L. Le Gall, M. Offerlé y F. Ploux (dir.), *La politique sans en avoir l'air*, Presses universitaires de Rennes, Rennes: 189-208.
- Jameson, Fredric (1991): *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke University Press, Durham.
- Jasper, James J. (1998): “The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements”, *Sociological Forum*, Vol. 13, N° 3: 397-424.
- Jenkins, Henry (2008): *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós, Barcelona.
- Jenkins, J. Craig (1994): “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, N° 69: 5-49.
- Jessop, Robert (2008): *El futuro del estado capitalista*. Catarata, Madrid.
- Jessop, Robert (2011): “Reflections on the State, State Power, and the World Market”, en P. Ibarra y M. Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*. Hacer, Barcelona.
- Klandermans, Bert (1994): “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos”, en J. Gusfield y E. Laraña (coord.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. CIS, Madrid: 183-220.
- Koopmans, Ruud y Rucht, Dieter (2002): “Protest Event Analysis”, en B. Klandermans y S. Staggenborg (eds.), *Methods of Social Movement Research*. University of Minnesota Press, Minneapolis: 231-259.
- Kriesi, Hanspeter; Koopmans, Ruud; Duyvendak, Jan Willem; Giugni, Marco G. (1992): “New social movements and political opportunities in Western Europe”, *European Journal of Political Research*, Vol. 22: 219-244.
- Lahusen, Christian (1992): “The aesthetic of radicalism: the relationship between punk and the patriotic nationalist movement of the Basque Country”, *Popular Music*, Vol. 12, N° 3: 263-280.
- Lefranc, Georges (1975): *La huelga: historia y presente*. Laia, Barcelona.
- Letamendia, Arkaitz (2011): “Represión legal y vínculos organizacionales. El caso del conflicto vasco”, en P. Ibarra y M. Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*, Hacer, Barcelona: 149-169.
- Letamendia, Arkaitz (2012): “Cambio de rumbo en el proceso político vasco, año 2011”, *Anuari del conflicte social 2011*: 377-387.



- Letamendia, Arkaitz (2013): “Estructura y repertorios contemporáneos de acción colectiva en Euskal Herria”, *Anuari del conflicte social 2012*: 593-612.
- Letamendia, Arkaitz (2014a): “Las formas de la protesta colectiva en Euskal Herria y la crisis neoliberal, años 2010-2013”, *Anuari del conflicte social, 2013*: 416-431.
- Letamendia, Arkaitz (2014b): “The Traces of Traditional Culture in the Generation of Collective Action Tactics in the Basque Country: From Toberak to Lip Dub”, *Cahiers du Centre Emile Durkheim Working Papers N° 17*: 1-32.
- Letamendia, Arkaitz; Del Amo, Ion A.; Diaux, Jasón (2014): “Audiovisual cultural artifacts of protest in the Basque Country”, *Pacific Journalism Review*, Vol. 20, N° 2: 224-240.
- Letamendia, Francisco (1994): *Historia del nacionalismo vasco y de ETA, Tomo I*. R&B Ediciones, Donostia-San Sebastián.
- Letamendia, Francisco (1997): *Juego de espejos. Conflictos nacionales centro-periferia*. Trotta, Madrid.
- Letamendia, Francisco (2009): *Estructura política del mundo del trabajo. Fordismo y posfordismo*. Tecnos, Madrid.
- Letamendia, Francisco (2013): *El hilo invisible: identidades políticas e ideologías*. Servicio Editorial UPV/EHU, Bilbao.
- Lindlof, Thomas R. (1995): *Qualitative Communication Research Methods*, SAGE Publications, Thousand Oaks.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (1967): “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments”, en S. M. Lipset y S. Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspective*, Free Press, New York: 1-64.
- Luhmann, Niklas (1997): *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Paidós, Barcelona.
- Luxán, Marta; Imaz, Jose I.; Bereziartua, Garbiñe; Lauzirika, Asier (2014): “Universidad y transformación social”, *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, Vol. 7, N° 3: 674-688.
- Mahoney, James (2004): “Comparative-Historical Methodology”, *Annual Review of Sociology*, Vol. 30: 81-101.
- Manzanos, César (2011): “Poner fin al genocidio carcelario”, *Hika*, N° 221: 14.
- Marcus, Greil (2005): *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Anagrama, Barcelona.
- Martín-Barbero, Jesús (1993): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. GG Mass Media, México D.F.
- Martínez, Zesar (2003): *Aldaketa sozialaren produkzioa eta gidaritza: globalizazio neoliberalari buruzko diskurtso sozio-ideologikoak*. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, Vitoria-Gasteiz.
- Martínez, Zesar; Casado, Beatriz; Ibarra Pedro (2012): “Movimientos sociales y procesos emancipadores”, *Cuadernos de trabajo Hegoa*, N° 57: 1-40.

- Marx, Karl (2009): *El Capital. Crítica de la economía política, tomo I*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1974): *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1997): *El manifiesto comunista. Once tesis sobre Feuerbach*, Alhambra Longman, Madrid.
- McAdam, Doug (1983): "Tactical Innovation and the Pace of Insurgency", *American Sociological Review*, Vol. 48, N° 6: 735-754.
- McAdam, Doug (2002): "Movimientos "iniciadores" y "derivados": procesos de difusión en los ciclos de protesta", en M. Traugott (comp.), *Protesta social*, Hacer, Barcelona: 243-270.
- McAdam, Doug y Rucht, Dieter (1993): "The Cross-National Diffusion of Movement Ideas", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 528: 56-74.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sydney; Tilly, Charles (2001): *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press, Cambridge.
- McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (1977): "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *The American Journal of Sociology*, Vol. 82, N° 6: 1212-1241.
- McLuhan, Marshall y Fiore, Quentin (2008): *The Medium is the Massage*. Penguin Books, London.
- Melucci, Alberto (1994): "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", *Zona Abierta*, N° 69: 153-180.
- Moore, Barrington (1973): *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Península, Barcelona.
- Morris, Aldon (2003): "Tactical Innovation in the Civil Rights Movement", en J. Goodwin y J. M. Jasper (eds.), *The Social Movements Reader. Cases and Concepts*. Blackwell Publishing, Malden: 259-263.
- Murray, Edward J. (1974): "Conflicto. Aspectos psicológicos", en D. L. Sills (dir.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid: 7-11.
- Neveu, Erik (2003): *Sociología de los movimientos sociales*. Hacer, Barcelona.
- Nicolás, Gemma (2009): "Debates en epistemología feminista: del empiricismo y el *standpoint* a las críticas postmodernas sobre el sujeto y el punto de vista", en G. Nicolás, E. Bodelón, R. Bergalli e I. Rivera (coords.), *Género y dominación: críticas feministas del derecho y el poder*, Anthropos, Barcelona: 25-62.
- North, Robert C. (1974): "Conflicto. Aspectos políticos", en D. L. Sills (dir.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid: 11-17.
- Observatori del Conflict Social (2011): "El conflicto social" <http://www.observatoridelconflictosocial.org/#!el-conflicto-social/cx9v>
- Offe, Claus (1982): "Las contradicciones de la democracia capitalista", en *Cuadernos políticos*, Vol. 34: 7-22.

- Offe, Claus (1996): *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Sistema, Madrid.
- Olson, Mancur (1992): *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y teoría de grupos*. Noriega Editores, Buenos Aires.
- Opp, Karl-Dieter y Roehl, Wolfgang (1990): “Repression, Micromobilization, and Political Protest”, *Social Forces*, Vol. 69, N° 2: 521-547.
- Ostman, Johan (2012): “Information, expression, participation: How involvement in user-generated content relates to democratic engagement among young people”, *New Media & Society*, Vol. 14, N° 6: 1004-1021.
- Pascual, Jakue (1996): *Telúrica vasca de liberación nacional. Movimiento constituyente en las repúblicas vascas*. Likinianoren altxorra, Bilbao.
- Pascual, Jakue (2010): *Movimiento de resistencia juvenil en los años ochenta en Euskal Herria*. Tesis doctoral, UPV/EHU.
- Pastor, Jaime (2014): “El 15-M, las mareas y su relación con la política sistémica. El caso de Madrid”, *Anuari del conflicto social, 2013*: 224-247.
- Polanyi, Karl (1976): “La economía como actividad institucionalizada”, en K. Polanyi, C. M. Arensberg y H. W. Pearson, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Labor, Barcelona: 289-316.
- Porrah, Huan (2006): *Negación punk en Euskal Herria*. Txalaparta, Tafalla.
- Ragin, Charles y Zaret, David (1983): “Theory and Method in Comparative Research: Two Strategies”, *Social Forces*, Vol. 61, N° 3: 731-754.
- Raymond, Eric S. (2006): “La actitud del hacker”, en VVAA., *Ciberactivismo. Sobre usos políticos y sociales de la Red*, Virus, Barcelona: 121-138.
- Rodríguez, Josep A. (2005): *Análisis estructural y de redes*, CIS, Madrid.
- Runco, Mark A. (2002): “Creativity and Cognition” en N. Smelser y P. Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Elsevier, Oxford: 2892-2895.
- Sádaba, Igor (2008): *Propiedad intelectual. ¿Bienes públicos o mercancías privadas?* Catarata, Madrid.
- Sáenz de Viguera, Luis (2007): *Dena ongi dabil! ¡Todo va dabuten! Tensión y heterogeneidad de la cultura radical vasca en el límite del estado democrático (1978-...)*. Tesis doctoral, Duke University.
- Searle, John R. (1997): *La construcción de la realidad social*. Paidós Básica, Barcelona.
- Seiler, Daniel-Louis (1997): “Prefacio”, en F. Letamendia, *Juego de espejos. Conflictos nacionales centro-periferia*. Trotta, Madrid: 11-13.
- Sennett, Richard (2000): *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.
- Shifman, Limor (2012): “An Anatomy of a Youtube Meme”, *New Media & Society*, Vol. 14, N° 2: 187-203.
- Snow, David A.; Rochford, E. Burke; Worden, Steven K.; Benford Robert D. (1986): “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation”, *American Sociological Review*, Vol. 51, N° 4: 464-481.

- Soule, Sarah A. y Davenport, Christian (2009): "Velvet Glove, Iron Fist, or Even Hand? Protest Policing in the United States 1960-1990", *Mobilization. An International Quarterly*, Vol. 14, N° 1: 1-22.
- Standing, Guy (2013): *El precariado. Una nueva clase social*. Pasado y presente. Barcelona.
- Swidler, Ann (2002): "Cultural Power and Social Movements", en L. Spillman, *Cultural Sociology*. Blackwell Publishers, Oxford: 311-323.
- Tarrow, Sydney (2002): "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación", en M. Traugott (comp.), *Protesta social*, Hacer, Barcelona: 99-130.
- Tarrow, Sydney (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid.
- Tejerina, Benjamín (1992): *Nacionalismo y lengua: los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*. CIS, Madrid.
- Tejerina, Benjamín (1995): "Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía. Los caminos de la utopía", *Revista crítica de ciencias sociales*, N° 72: 67-97.
- Tejerina, Benjamín (2010): *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Trotta, Madrid.
- Thompson, Edward P. (1971): "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", *Past & Present*, N° 50: 76-136.
- Thompson, Edward P. (1992): "Rough Music Reconsidered", *Folklore*, Vol. 103, N° 1: 3-26.
- Tilly, Charles (1991): *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Alianza, Madrid.
- Tilly, Charles (1998): "Conflicto político y cambio social", en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid: 25-44.
- Tilly, Charles (2000): "Processes and Mechanisms of Democratization", *Sociological Theory*, Vol. 18, N° 1: 1-16.
- Tilly, Charles (2007): *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*. Hacer, Barcelona.
- Tilly, Charles y Wood, Lesley (2010): *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica, Barcelona.
- Traugott, Mark (2002): "Las barricadas como repertorio: continuidades y discontinuidades en la historia de la contestación en Francia", en M. Traugott (comp.), *Protesta social*, Hacer, Barcelona: 49-66.
- Ubasart, Gemma (2008): *Conflicte i Estat. La construcció de la cultura de l'emergència a Europa*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Urla, Jacqueline L. (2001): "We are all Malcolm X!: Negu Gorriak, hip-hop and Basque political imaginary", en T. Mitchell (ed.), *Global noise: Rap and hip-hop outside the USA*, Wesleyan University Press, Middletown: 171-193.

- Wallerstein, Immanuel (2004): *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Akal, Madrid.
- Weber, Max (2002): *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Williams, Raymond (2002): “Base and Superstructure”, en L. Spillman (ed.), *Cultural Sociology*, Blackwell Publishers, Oxford.
- Zizek, Slavoj (2010): *En defensa de la intolerancia*. Público, Madrid.
- Zubiaga, Mario (2007): *Boteretik eraginera: mekanismoak eta prozesuak Leitzarango eta Urbina/Maltzagako liskarretan*. Doktorego-Tesia/Tesis doctoral, UPV/EHU.
- Zubiaga, Mario (2009): “El ethos de ETA”, *Viento Sur*, N° 106: 64-73.

# ANEXOS

---

## LISTA DE TABLAS Y GRÁFICOS

**Tabla 1. Modelo para la elaboración empírica de las tablas de AC**

	Táctica A	Táctica B	Táctica C...
Movimiento X			
Movimiento Y			
Movimiento Z...			

Columnas: Repertorios de AC (táctica A, táctica B, táctica C...)

Filas: Tipologías de movimientos sociales (movimiento X, movimiento Y, movimiento Z...)

**Tabla 2. Modelo para clasificar la AC en Euskal Herria, año 1980**

	Táctica de AC 1	Táctica de AC 2	Táctica de AC 3 ...
Conflicto sectorial X y tipo de movimiento social asociado	A	B	C
Conflicto sectorial Y y tipo de movimiento social asociado	D	E	F
Conflicto sectorial Z y tipo de movimiento social asociado ...	G	H	I

**Tabla 3. Modelo para clasificar la AC en Euskal Herria, año 1995**

	Táctica de AC 1	Táctica de AC 2	Táctica de AC 3 ...
Conflicto sectorial X y tipo de movimiento social asociado	A'	B'	C'
Conflicto sectorial Y y tipo de movimiento social asociado	D'	E'	F'
Conflicto sectorial Z y tipo de movimiento social asociado ...	G'	H'	I'

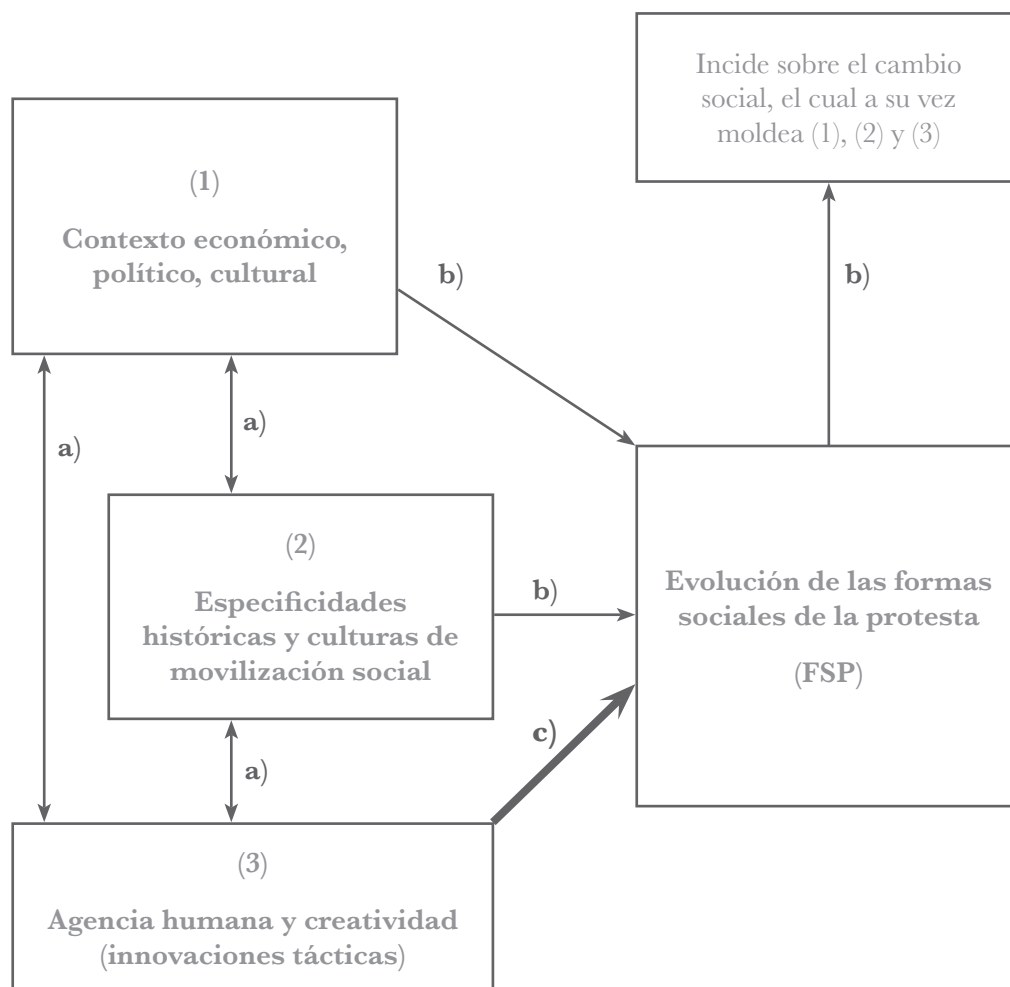
**Tabla 4. Modelo para clasificar la AC en Euskal Herria, año 2010**

	Táctica de AC 1	Táctica de AC 2	Táctica de AC 3 ...
Conflicto sectorial X y tipo de movimiento social asociado	A''	B''	C''
Conflicto sectorial Y y tipo de movimiento social asociado	D''	E''	F''
Conflicto sectorial Z y tipo de movimiento social asociado ...	G''	H''	I''

**Tabla 5. Modelo para obtener los repertorios característicos de la FSP por años**

	Táctica de AC 1	Táctica de AC 2	Táctica de AC 3
Conflictos y movimientos del año 1980	A + D + G	B + E + H	C + F + I
Conflictos y movimientos del año 1995	A' + D' + G'	B' + E' + H'	C' + F' + I'
Conflictos y movimientos del año 2010	A'' + D'' + G''	B'' + E'' + H''	C'' + F'' + I''

**Tabla 6. Esquema sobre elementos que inciden en la evolución de las formas de la protesta**



*Leyenda*

(1) Contextos, (2) Especificidades históricas y (3) Agencia humana creativa, son los elementos que inciden sobre las formas sociales de protesta

a) Se influyen mutuamente

b) Condiciones necesarias

c) Elemento activador



Tabla 7. Tabla de AC en Euskal Herria del año 1980

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
ep	182	24	168	1	11	16		53	4	
brero	173	152	20		5			154	4	
log	16	1	4		9			13	1	
min	18	3	2				1	1		
BT	2									
if	2									
timi	9				1	3		14	2	
cino	24	1	8	2	1			32	1	
y/prec	13		1				2	13	1	
uca	14	1								
ik	10	1		1				8		
udi	17	8	2	1				12		
ern	4							2		
y camp	1	1				2		1		
ti E	11									
ra			56							
os	4									

Elaboración propia, a partir del periódico Egin del año 1980

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Tabla 8. Tabla de AC en Euskal Herria del año 1995

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
ndep	279	3	232	8	15	26		34	11	
brero	100	56	8		8			21	5	
olog	29		1	4	10			15		
emin	26		2	1						
GBT	2							1		
acif	62	2			2			1	2	
ntimi	71		2	17	4	10		35		
ecino	36				1			2	2	
xc/prec	9			1		3		1		
duca	12	1						2	1	
usk	8			1				3	1	
studi	31	12	1					5	1	
ntern	6		1							
gr y camp	2							1		
Okupa	4			1			7			
ntirr	3		1						1	
nim	3									
l. hist.	1					1				
nti E	39									
ltra			16							
otros	4									

Elaboración propia, a partir del periódico Egin del año 1995

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Tabla 9. Tabla de AC en Euskal Herria del año 2010

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
Indep	289		29	9	29	47		12	8	16
Obrero	183	49	3	11	9			16	2	2
Ecolog	55		4	3	12		2	13		11
Femin	31			2	2					
LGBT	5									
Pacif	3									
Antimi	1			7	1					
Vecino	34				3					4
Exc/prec	27			8				4		2
Educa	10				1			3		
Eusk	7			2						3
Estudi	12	1			2			3		1
Intern	22			1	1					
Agr y camp	7							1		4
Okupa	9			1	2		6	1	2	3
Antirr	14									1
Anim	4			1						2
M. hist.	20				3					
Anti E										
Ultra			3							
Otros	15			3						4

Elaboración propia, a partir del periódico Gara del año 2010

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Tabla 10. AC del movimiento obrero en Euskal Herria, años 1980, 1995 y 2010

	Manif	Huelga	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
1980	173	152	20	0	5	0	0	154	4	0
1995	100	56	8	0	8	0	0	21	5	3
2010	183	49	3	11	9	0	0	16	2	2

Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara de los años 1980, 1995 y 2010

Tabla 11. AC del movimiento ecologista en Euskal Herria, años 1980, 1995 y 2010

	Manif	Huelga	A. dir	Parod	MMM	A. cárc	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
1980	16	1	4	0	9	0	0	13	1	5
1995	29	0	1	4	10	0	0	15	0	5
2010	55	0	4	3	12	0	2	13	0	11

Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara de los años 1980, 1995 y 2010

Tabla 12. FSP 1980-2010: evolución de los repertorios de AC vascos en 1980, 1995 y 2010

Total	Manif	Huelga	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okupa	DCC	Ayuno	Otros*
1980	502	192	262	5	29	21	1	313	13	8
1995	729	74	264	34	41	39	7	121	24	21
2010	750	50	39	48	65	47	8	54	12	53

Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara de los años 1980, 1995 y 2010

Tabla 13. Tabla de AC en Euskal Herria del año 2011

.	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
Indep	239		3	6	8	20		12	4	16
Obrero	154	44		10	6			18	1	5
Ecolog	27			9	15			10	1	8
Femin	29									2
LGBT	6									1
Pacif	1									
Antimi	3			2	2			1		
Vecino	15			2	2			2		2
Exc/prec	60			13	2			10		3
Educa	20	2		1						1
Eusk	7							2		3
Estudi	9	4		1				5	1	1
Intern	15									
Agr y camp	8				2			2		1
Okupa	22			1	1		18	3	1	2
Antirr	5				1					1
Anim	2									
M. hist.	6									
Anti E										
Ultra	2		1							
Otros	5			2	1			1		7

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara del año 2011*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Tabla 14. Tabla de AC en Euskal Herria del año 2012

.	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
Indep	274		13	6	19	15		15	6	30
Obrero	218	77	3	11	15			28	2	6
Ecolog	39			10	9			3	4	16
Femin	23			1	1					6
LGBT	3									2
Pacif	3									
Antimi	1			4	3			1		
Vecino	24				1			8		3
Exc/prec	101			29	5	1		24	10	17
Educa	19	2		1				3		2
Eusk	10			1	1					2
Estudi	10	3						2		1
Intern	10									2
Agr y camp	9			1						6
Okupa	9						8			1
Antirr	6				1					1
Anim	1			1						2
M. hist.	11			2	4					1
Anti E	1									
Ultra	1		1							
Otros	5									1

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara del año 2012*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

Tabla 15. Tabla de AC en Euskal Herria del año 2013

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
Indep	247		11	3	10	21		12	2	45
Obrero	224	76	3	12	23			41	1	9
Ecolog	21			12	3			7		12
Femin	32			4				2		2
LGBT	3									
Pacif	1									
Antimi				1	3					
Vecino	22			1	1			1		3
Exc/prec	116			35	3		1	16	1	14
Educa	17	1		1						2
Eusk	12			3				2		4
Estudi	4	1						2		
Intern	15				1			1		3
Agr y camp	7									1
Okupa	3				1		7	1		
Antirr	7									1
Anim	2									1
M. hist.	13			1						
Anti E	1									
Ultra			2							
Otros	7			3						2

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara del año 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Tipologías de movimientos sociales

**Tabla 16. Evolución de los repertorios de AC relacionados con la precariedad y la exclusión social en Euskal Herria, años 2010-2013**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
2010	27	0	0	8	0	0	0	4	0	2
2011	60	0	0	13	2	0	0	10	0	3
2012	101	0	0	29	5	1	0	24	10	17
2013	116	0	0	35	3	0	1	16	1	14

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara, años 2010, 2011, 2012 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Años

**Tabla 17. Evolución del conjunto de los repertorios de AC vascos entre 2010 y 2013**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
2010	750	50	39	48	65	47	8	54	12	53
2011	635	50	5	47	40	20	18	66	8	54
2012	779	82	17	67	59	16	8	84	22	97
2013	758	78	16	76	45	21	8	85	4	101

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara, años 2010, 2011, 2012 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: años

**Tabla 18. Tabla de efectos contextuales sobre la FSP**

	Creatividad	Restrictividad	Interactividad/ Dialéctica	Posibilidad
Cultural	+	=	=	-
Político	=	+	+	=
Macroeconómico	-	=	=	+

Columnas: tipologías de efectos contextuales sobre la FSP - Filas: tipos de contextos societarios  
Intensidad del impacto: +: grande =: media -: pequeña

**Tabla 19. Vínculos formales-institucionales de Batasuna y LAB de 1999 a 2007, en %**

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
LAB	34	34	34	35	33	31	34	30	29
Batasuna	46	10	5	13	14	0	14	18	12

Fuentes: Consejo de Relaciones Laborales Vasco y Parlamento Vasco

Columnas: Años - Filas: Organizaciones

**Tabla 20. Vínculos informales de LAB, Batasuna, Askatasuna y Segi de 1999 a 2007, en número de vínculos**

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
LAB	16	8	4	10	15	13	22	18	16
Batasuna	33	6	2	3	6	7	20	23	10
Askatasuna	10	2	1	1	2	1	3	2	1
Segi	9	2	0	1	2	2	5	3	2

Fuente: anuario del periódico Gara años 1999-2007

Columnas: Años - Filas: Organizaciones

**Tabla 21. Correlación estadística entre *capitalism* y *democracy* en el NYT, años 1981-2012**  
**Correlaciones**

		Word% Capitalism	Word% Democracy
Word% Capitalism	Correlación de Pearson	1	,591**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	32	32
Word% Democracy	Correlación de Pearson	,591**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	32	32

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

**Tabla 22. Correlación entre *capitalism* y *democracy* en revistas de sociología de JSTOR entre los años 1981 y 2007**

**Correlaciones**

		Word Capitalism x Sociology Journal	Word Democracy x Sociology Journal
Word Capitalism x Sociology Journal	Correlación de Pearson	1	,530**
	Sig. (bilateral)		,004
	N	27	27
Word Democracy x Sociology Journal	Correlación de Pearson	,530**	1
	Sig. (bilateral)	,004	
	N	27	27

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

**Tabla 23. Evolución de los repertorios de AC del movimiento obrero de Euskal Herria, años 2010-2013**

	Mani	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Oku	DCC	Ayuno	Otros*
2010	183	49	3	11	9	0	0	16	2	2
2011	154	44	0	10	6	0	0	18	1	5
2012	218	77	3	11	15	0	0	28	2	5
2013	224	76	3	12	23	0	0	41	1	9

*Elaboración propia, a partir del periódico Gara, años 2010, 2011, 2012 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Años

**Tabla 24. Repertorios de AC del movimiento obrero de Euskal Herria, años 1995 y 2013**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
1995	100	56	8	0	8	0	0	21	5	3
2013	224	76	3	12	23	0	0	41	1	9

*Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara, años 1995 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Años

**Tabla 25. Repertorios de AC del movimiento contra la exclusión social y la precariedad, años 1995 y 2013**

	Manif	Huelg	A. dir	Parod	MMM	A. cár	Okup	DCC	Ayuno	Otros*
1995	9	0	0	1	0	3	0	1	0	1
2013	116	0	0	35	3	0	1	16	1	17

*Elaboración propia, a partir de los periódicos Egin/Gara, años 1995 y 2013*

Columnas: Repertorios de AC - Filas: Años

**Tabla 26. Tipos de efectos y mecanismos que inciden sobre la evolución de la FSP**

	Principal efecto sobre la FSP	Mecanismos identificados
Enfoque cultural	Creativo: proliferación y transformación de la FSP	Cognitivo: creación discurso sociopolítico Emocional: vinculación emotiva con la causa Reapropiación tecnológica en clave subversiva Readaptación creativa del pasado
Enfoque político	Restictivo: desactivación de la FSP Interactivo-dialéctico: coevolución de la FSP con ambiente amplio	Relacional: protección frente a represión Material: prohibición eventos de protesta Emocional: temor hacia consecuencias represión Adaptación ambiental entre acción estatal y acción reivindicativa Legitimidad popular métodos de lucha
Enfoque macroeconómico	Posibilitante: marco estructural en que la FSP puede suceder	Discursivo: identificación conceptual objetivos que posibilitan luchas Vaso comunicante: impregnación de características estructural-históricas a métodos de protesta

Gráfico 1. Comparación del % de vínculos formales de LAB y Batasuna, años 1999-2007



Gráfico 2. Comparación del número de vínculos informales de Askatasuna, Segi, Batasuna y LAB, años 1999-2007

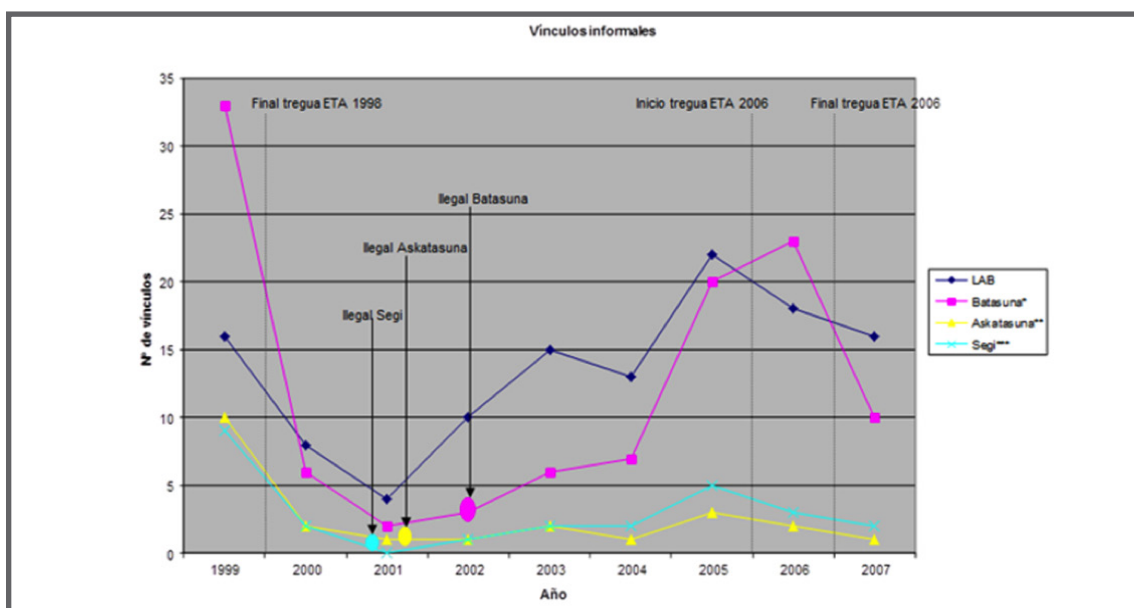
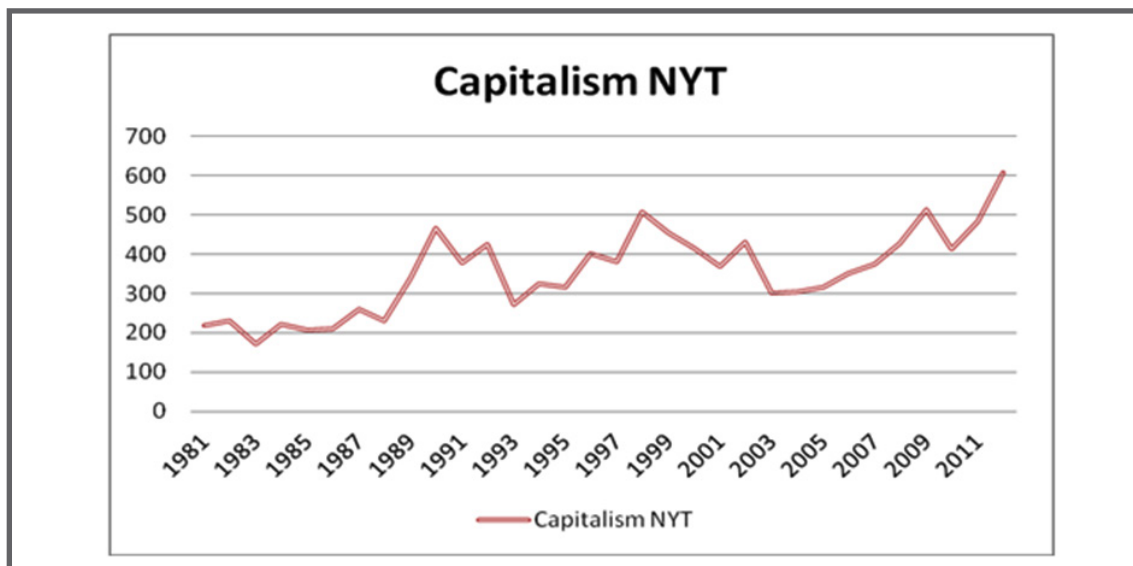




Gráfico 3. Cantidad de artículos al año en que aparece la palabra *capitalism*, por cada 100.000 artículos del NYT, entre 1981 y 2012\*

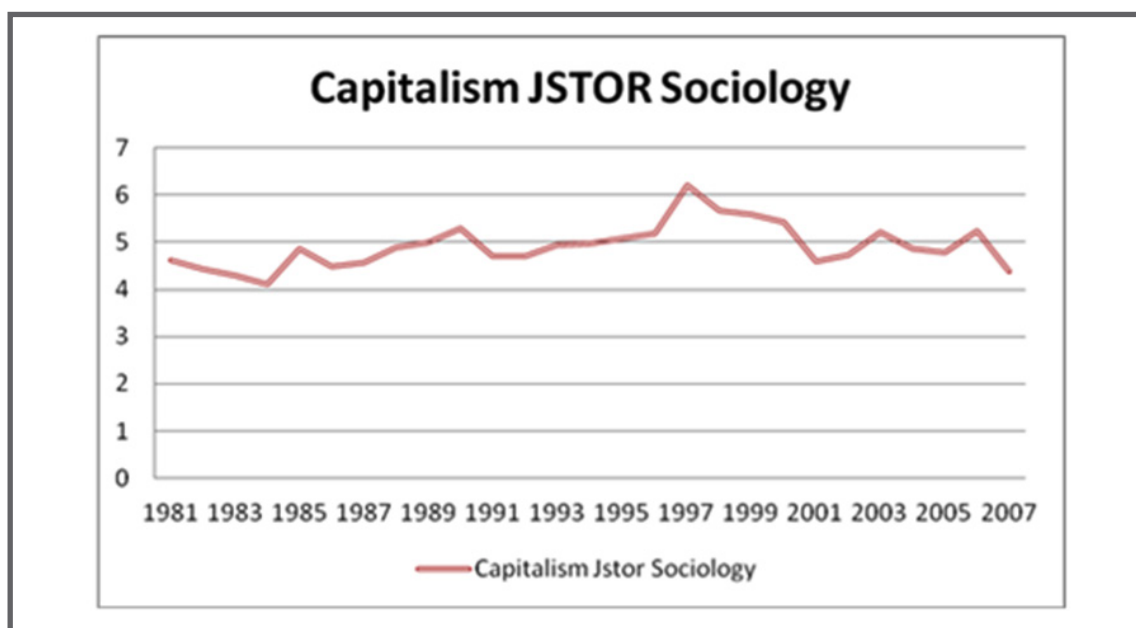


Fuente: *The New York Times* (<http://www.nytimes.com/>)

Fecha de consulta: 4 de julio de 2012

\*Analizado hasta el 1 de julio de 2012

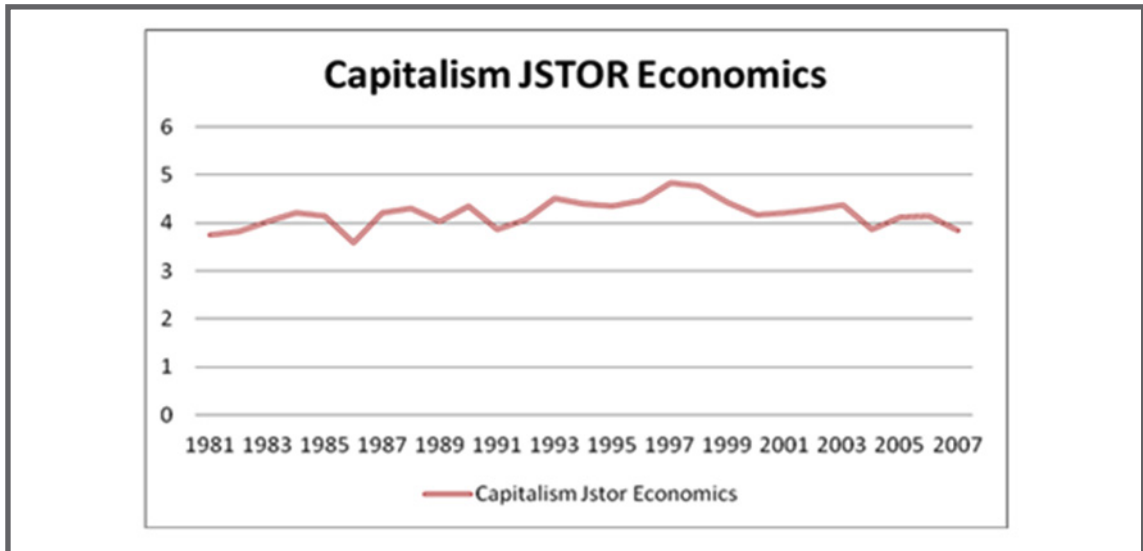
Gráfico 4. Cantidad media de artículos, por revista de sociología de *JSTOR* al año, en que aparece la palabra *capitalism*. Años 1981-2007



Fuente: *JSTOR* (<http://www.jstor.org/>)

Fecha de consulta: 23 de octubre de 2012

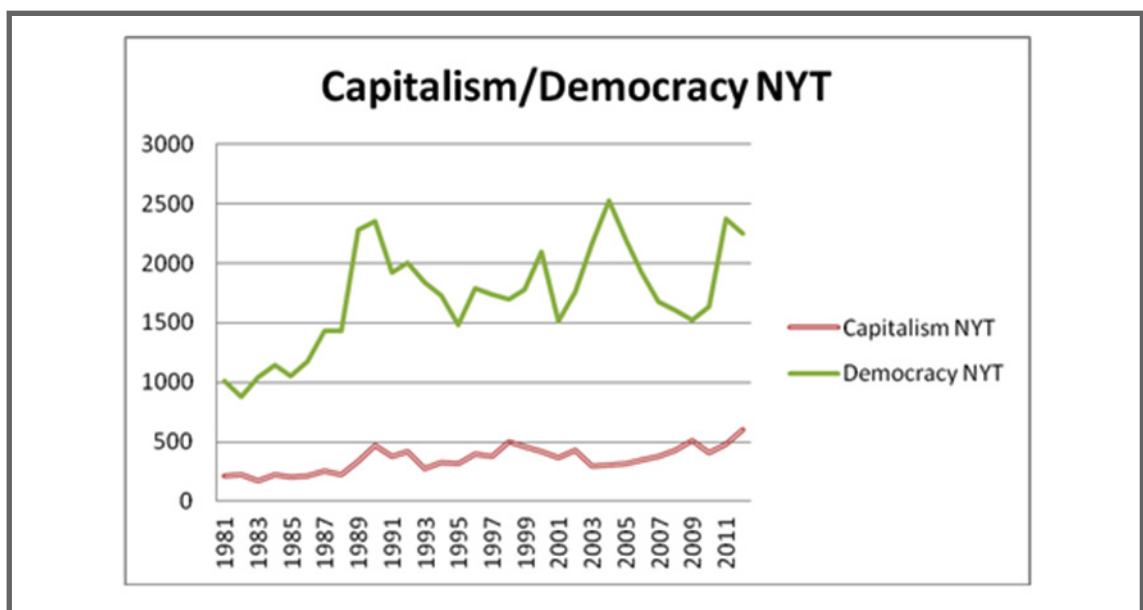
Gráfico 5. Cantidad media de artículos, por revista de ciencias económicas de *JSTOR* al año, en que aparece la palabra *capitalism*. Años 1981-2007



Fuente: *JSTOR* (<http://www.jstor.org/>)

Fecha de consulta: 23 de octubre de 2012

Gráfico 6. Cantidad de artículos al año en que aparecen las palabras *capitalism* y *democracy*, por cada 100.000 artículos del NYT, entre 1981 y 2012\*

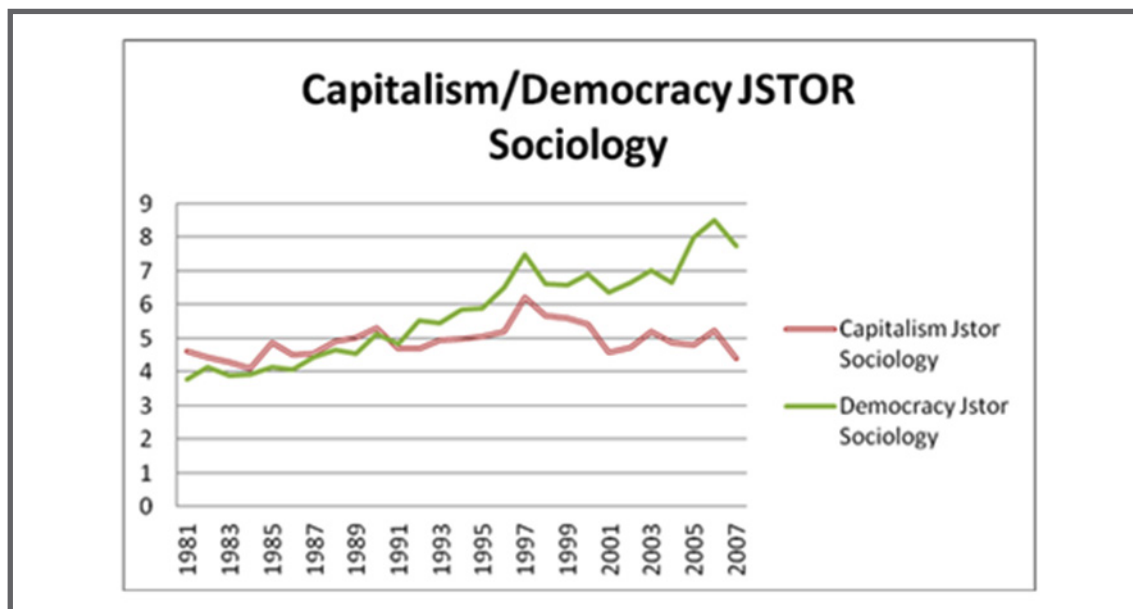


Fuente: *The New York Times* (<http://www.nytimes.com/>)

Fecha de consulta: 4 de julio de 2012

\*Analizado hasta el 1 de julio de 2012

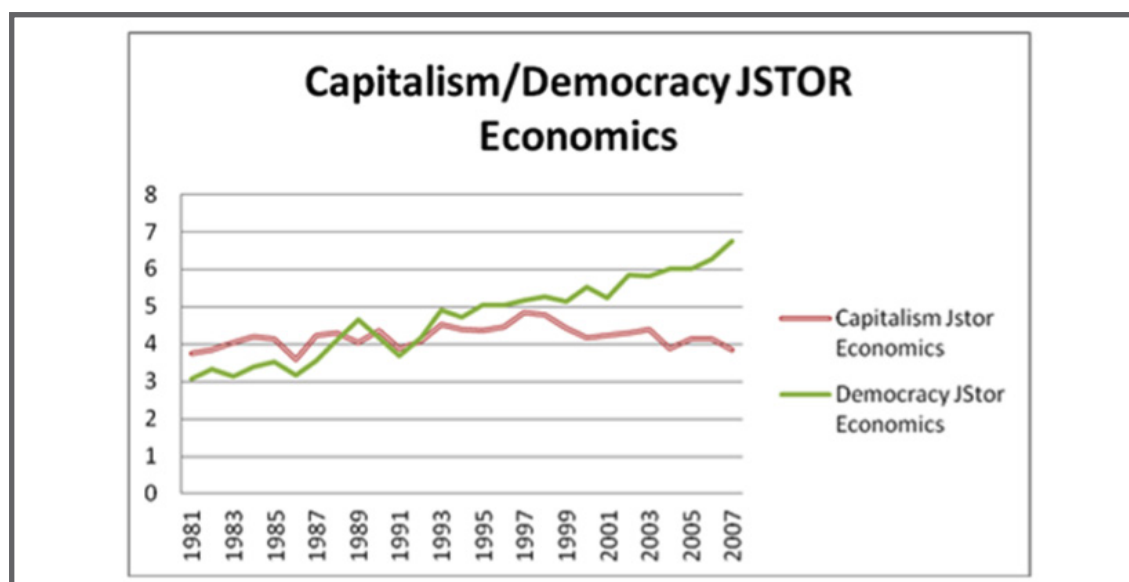
Gráfico 7. Cantidad media de artículos, por revista de sociología de *JSTOR* al año, en que aparecen las palabras *capitalism* y *democracy*. Años 1981-2007



Fuente: *JSTOR* (<http://www.jstor.org/>)

Fecha de consulta: 23 de octubre de 2012

Gráfico 8. Cantidad media de artículos, por revista de ciencias económicas de *JSTOR* al año, en que aparecen las palabras *capitalism* y *democracy*. Años 1981-2007



Fuente: *JSTOR* (<http://www.jstor.org/>)

Fecha de consulta: 23 de octubre de 2012

---

## LISTA DE ABREVIATURAS EN LAS TABLAS DE AC

### Columnas de las tablas: repertorios de AC

**Manif:** Manifestaciones y concentraciones

**Huelg:** Huelgas

**A. dir:** Acciones directas

**Parod:** Parodias

**MMM:** Marchas motorizadas, montañeras, interurbanas y bicicleteras

**A. cár:** Acciones en las cárceles

**Okup:** Okupaciones

**DCC:** Desobediencia civil clásica

**Ayuno:** Ayunos y huelgas de hambre

**Otros\*:** Acciones no clasificables según los métodos estándar, innovaciones tácticas

### Filas de las tablas: sectores de movimiento social

**Indep:** Movimiento independentista

**Obrero:** Movimiento obrero, de trabajadores y trabajadoras

**Ecolog:** Movimiento ecologista

**Femin:** Movimiento feminista

**LGBT:** Movimiento de lesbianas, gais, bisexuales y transgénero

**Pacif:** Movimiento pacifista

**Antimi:** Movimiento antimilitarista

**Vecino:** Movimiento vecinal

**Exc/prec:** Movimiento contra la exclusión social y la precariedad

**Educa:** Movimiento educacional

**Eusk:** Movimiento euskaltzale

**Estudi:** Movimiento estudiantil

**Intern:** Movimiento internacionalista

**Agr y camp:** Movimiento agrícola y campesino

**Okupa:** Movimiento okupa

**Antirr:** Movimiento antirracista

**Anim:** Movimiento animalista

**M. hist:** Movimiento por la memoria histórica

**Anti E:** Movimiento anti-ETA

**Ultra:** Movimientos de extrema derecha y ultras

**Otros:** Otros tipos de movimientos sociales

## LISTA DE OTROS\*

Otros\*: lista de cada uno de los eventos de reivindicación no encuadrables bajo las tipologías estándar de protesta, por años

Otros\* 1980: (8 eventos en total)

- » Movimiento ecologista: apagón antinuclear (4 eventos), quema simbólica de la central nuclear de Lemoiz
- » Movimiento feminista: quema colectiva de revistas pornográficas machistas
- » Movimiento euskaltzale: primera edición de la marcha-carrera *Korrika*
- » Movimiento estudiantil: organización de universidad popular

Otros\* 1995: (18 eventos en total)

- » Movimiento independentista: construcción barco simbólico anti-dispersión presos y presas políticas, cacerolada
- » Movimiento obrero: cortar luz, quema de EREs, tirar pescado
- » Movimiento ecologista: precintar sede del pantano de Itoitz, plantación colectiva de encinas, rastrillo reivindicativo, cacerolada, apagón del alumbrado
- » Movimiento euskaltzale: marcha-carrera *Korrika*, rotulación de señales en euskara
- » Movimiento estudiantil: colocación de sillas en espacio público, clases en la calle (2 eventos), conformación de mosaico reivindicativo con cuerpos
- » Movimiento agrícola y campesino: lanzamiento de espárragos
- » Movimiento anti-ETA: conformación de símbolo (lazo azul) con cuerpos

Otros\* 2010: (49 eventos en total)

- » Movimiento independentista: cacerolada (2 eventos), realización de deportes tradicionales reivindicativos (*herri kirolak*), tamborrada (2 eventos), construcción

de sábana gigante, surf reivindicativo, elaboración de un elefante simbólico, construcción de un barco simbólico, videoclip de protesta (ACARP), *lip dub* (ACARP), teñir de verde agua de fuentes en capitales (2 eventos), colgarse y desplegar pancarta gigante frente a monumento, depositar carbón frente a suprefectura policial, escalada pro-presos

- » Movimiento obrero: tirar sardinas, quemar papeles de jubilación
- » Movimiento ecologista: realización obras de arte, sellado de billetes, construcción de chimenea, txistorrada, surfistas haciendo imágenes en el mar, mercado ecológico transparente (3 eventos), ríos tintados de verde, acción con tractores, encerrarse dentro de una cueva
- » Movimiento vecinal: actividad comunitaria reivindicativa (2 eventos), desobediencia fiscal, acción de protesta de una asistente a un congreso sobre urbanismo
- » Movimiento contra la exclusión social y la precariedad: txaranga anti-pobreza, elaboración de llaves simbólicas
- » Movimiento euskaltzale: estiércol ante institución lingüística, rotulación de señales en euskara, borrado de letreros
- » Movimiento estudiantil: escuela popular
- » Movimiento agrícola y campesino: llevar ovejas a la ciudad, soltar animales en espacio público, repartir pollo, movilización con vacas
- » Movimiento okupa: ocupación popular del espacio público, llenar la calle de llaves de casas simbólicas, cacerolada
- » Movimiento antirracista: batucada solidaria
- » Movimiento animalista: formación de imagen de toro ensangrentado con cuerpos (2 eventos)
- » Otros movimientos: burrunbada, colocación de sillas vacías en homenaje a Rosa Parks del movimiento pro-derechos civiles; plante fiestero del movimiento pro-fiestas populares; besada popular del movimiento la calle es de todos/as (*Kalea Guztiona da*)

Otros\* 2011: (53 eventos en total)

- » Movimiento independentista: surfistas formando imágenes en el mar (2 eventos), símbolos en el agua, mosaico humano gigante, señales en la carretera, cerco humano a un ayuntamiento, tinterío de verde, pintar colectivamente un cuadro, escenificación de un SOS solidario pro-presos, suelta colectiva de globos, escenificación con sillas vacías, construcción con cuerpos de imagen pro-autodeterminación, encendida colectiva de velas, Muro Popular (*Herri harresi*), re-simbolización de imagen del toro “español”, escenificación del *Olentzero* en la cárcel
- » Movimiento obrero: clausura simbólica del edificio de Seguridad Social, lanzamiento de pañales usados, comer en el espacio público a modo de protesta, repartir chorizos, protesta en barco
- » Movimiento ecologista: pintada colectiva de un sol, flash mob (ACARP), tartazo (2 eventos), conformación de cartel publicitario ficticio, conformación de huerta con piezas, escenificación de lema en un edificio, acto de comercialización reivindicativa
- » Movimiento feminista: carrera popular *lilatón*, cacerolada
- » Movimiento LGBT: cacerolada
- » Movimiento vecinal: acción de plantación de árboles, pintada del suelo popular
- » Movimiento contra la exclusión social y la precariedad: elaboración de pancarta gigante en fachada de un banco, elaboración de “tarjetas rojas” simbólicas, corredores a ciegas
- » Movimiento educacional: comer en patio de escuela
- » Movimiento euskaltzale: rotulación de señales, colocación colectiva de instancias, sellado simbólico de sede oficial
- » Movimiento estudiantil: escuela popular en espacio público
- » Movimiento agrícola y campesino: formación de palabras con cuerpos de personas
- » Movimiento okupa: *lip dub* (ACARP), cacerolada



- » Movimiento antirracista: *flash mob* (ACARP)
- » Otros movimientos: ocupación de piratas del espacio público, *irrkitaldi*, colectivo disfrazado del movimiento pro-fiestas populares; toma de medicinas del movimiento anti-homeopatía; tomar la calle con bailes y disfraces del movimiento pro-ocupación del espacio público *V Bilbo* (2 eventos); olimpiadas desobedientes del movimiento la calle es de todos/as (*Kalea Guztiona da*)

Otros\* 2012: (99 eventos en total)

- » Movimiento independentista: pintar muros de cárcel disfrazados de duendes, simulacro de spot promocional (ACARP), mover colectivamente un camión, “plantarse” simbólicamente frente a un ayuntamiento, conformar colectivamente un cuadro-puzzle (2 eventos), “txupinazo” reivindicativo (2 eventos), *lip dub* (ACARP, 4 eventos), “sokatira” de protesta, *flash mob* (ACARP, 3 eventos), acción con barcos, “aurreku” reivindicativo, mosaico popular, formar palabra con cuerpos, acción para intentar intercambiarse por presos/as, remada popular, vigilia nocturna con velas (2 eventos), cacerolada, pelota simbólica en el tejado de las instituciones, simbolizar una “estropada” con cuerpos, lanzar pelotas, simulacro de partido de fútbol protesta, simulacro de accidente anti-dispersión
- » Movimiento obrero: plantar árboles por cada trabajador/a muerta, acción simbólica anti-patronal (2 eventos), chapuzón, cacerolada, acto simbólico de solidaridad
- » Movimiento ecologista: disfrazados de Reyes magos anti-TAV, sellar billetes, lanzar hortalizas a ayuntamiento, pintar colectivamente sol antinuclear, simulacro de safari fotográfico, puzzle popular, apagón de luz, acción visual con luces en ayuntamiento, movilización subterránea, mosaico gigante (2 eventos), pintar árboles, “vivac” humano, construcción de tarta simbólica, elaboración de refugio de hayas reivindicativa, *flash mob* (ACARP)
- » Movimiento feminista: carrera popular *lilatón*, *flash mob* (ACARP), hacer música colectivamente con “txistu” pro-Alarde igualitario, acto simbólico con tambor morado, elaboración de figuras de mujeres con papel, acción de protesta desnudas
- » Movimiento LGBT: besada popular (2 eventos)
- » Movimiento vecinal: cacerolada, acto de limpieza reivindicativo, conformación de huerta popular

- 
- » Movimiento contra la exclusión social y la precariedad: acción disfrazados por los “esclavos en paro”, concentración con caretas dentro de edificio administración, romper cartilla de ahorro de pensionistas, sellar banco simbólicamente, simulacro de poner cara a desahuciados, acto simulando “pescar peces gordos”, cacerolada (5 eventos), precarias protestando desnudas, poner ladrillos simbólicos, *flash mob* (ACARP), tratar de impedir desahucio (2 eventos), pintar cuadro en edificio gubernamental
  - » Movimiento educacional: pelea de almohadas pro-FP, trasladar aulas a la calle
  - » Movimiento euskaltzale: llenar balcones con telas, *flash mob* (ACARP)
  - » Movimiento estudiantil: clases en la calle
  - » Movimiento internacionalista: acto simbólico solidario, simular sábanas con sangre
  - » Movimiento agrícola y campesino: tirar leche (3 eventos), elaboración mercado reivindicativo (3 eventos)
  - » Movimiento okupa: cacerolada
  - » Movimiento antirracista: consulta médica callejera a inmigrantes sin papeles
  - » Movimiento animalista: tinter fuente de rojo, dibujar triángulo en espacio público
  - » Movimiento por la memoria histórica: acción con claveles rojos
  - » Otros movimientos: abrazo colectivo por la esclerosis de movimiento enfermedades raras y graves

Otros\* 2013: (99 eventos de protesta):

- » Movimiento independentista: mosaico humano, protesta disfrazados de Batman, cacerolada, duendes pintores, mimos solidarios, Muro popular conformado por cuerpos *Aske Gune-Herri Harresi* (7 eventos), colocar sillas vacías (2 eventos), pintar colectivamente un mural, visibilizar simbólicamente colas en los juzgados, voluntarios/as a entrar en la cárcel, acción simbólica mediante coche costumizado, carrera popular, acto con tizas, protesta enseñando llaves de casa, juicio popular simbólico *Herri epaia* (5 eventos), reivindicación mediante pintura azul, barbudos colocando Ikurriña en San Fermín, cierre simbólico de cárcel, arrantzales pro-

presos en fiestas populares, foto colectiva reivindicativa, muro de agua *ur harresia* (3 eventos), danza *mob* (ACARP), cadena humana entre pueblos (4 eventos), precinto simbólico (2 eventos), creación popular de Ikurriña, ola humana simbólica *tantaz-tanta*, *flash mob* (ACARP), tirar pelotas de tenis a cárcel

- » Movimiento obrero: mosaico popular, vídeo de hijos/as de trabajadores/as (ACARP), rodear diputación, sitiar simbólicamente sede de patronal, pancarta y acto en Guggenheim, hacer números con cuerpos de personas, quemar cartas, acción de protesta simbólica, colgada masiva de banderas reivindicativas
- » Movimiento ecologista: vídeos *mundo mob* (ACARP, 4 eventos), construcción simbólica de inodoro, colocar camas frente a parlamento, txistorrada antinuclear, tinter agua de verde, plantación de árboles, acción de dibujar con tizas, conformar un SOS con cuerpos, performance bailada colectiva
- » Movimiento feminista: cacerolada, carrera popular *lilatón*
- » Movimiento vecinal: acto con bolsas de basura, acción comunitaria reivindicativa, cacerolada
- » Movimiento contra la exclusión social y la precariedad: acto pintándose de rojo, dominó humano, chorizada popular, escrache frente a sede PP (3 eventos), realojamiento desahuciados, colocación colectiva de paneles (2 eventos), acción de protesta simbólica, tratar de impedir desahucio (2 eventos), rodear sede seguridad social, apagón
- » Movimiento educacional: vídeo bailando (ACARP), escenificar lema con cuerpos
- » Movimiento euskaltzale: acto simbólico con pancartas, hacer símbolo con cuerpo de personas, acción de protesta simbólica, mosaico popular
- » Movimiento internacionalista: escrache (2 eventos), mural colectivo
- » Movimiento agrícola y campesino: entrega de cesta con productos a consejero
- » Movimiento antirracista: tamborrada-marcha reivindicativa
- » Movimiento animalista: construcción de féretro simbólico por toros muertos

- » Otros movimientos: chapuzón solidario por la esclerosis, patos solidarios en ría del movimiento enfermedades raras y graves



## LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

- » AC: Acción Colectiva
- » ACARP: Artefactos Audiovisuales de Reivindicación y Protesta
- » CAV: Comunidad Autónoma Vasca
- » CCOO: Comisiones Obreras
- » CFN: Comunidad Foral Navarra
- » CRV: Cultura Radical Vasca
- » EH Bildu: Euskal Herria Bildu
- » ELA: Eusko Langileen Alkartasuna
- » EOP: Estructura de Oportunidades Políticas
- » ETA: Euskadi Ta Askatasuna
- » FIES: Ficheros de Internos de Especial Seguimiento
- » FSE: Fuerzas de Seguridad del Estado
- » FSP: Forma Social de la Protesta
- » GJM: Global Justice Movement
- » GRAPO: Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre
- » KAS: Koordinadora Abertzale Sozialista
- » LAB: Langile Abertzaleen Batzordeak
- » LGBT: Movimiento lesbianas, gais, bisexuales y personas transgénero
- » MLNV: Movimiento de Liberación Nacional Vasco

- » MRJ: Movimiento de Resistencia Juvenil
- » NMS: Nuevos Movimientos Sociales
- » NYT: The New York Times
- » PEA: Protest Event Analysis
- » PPT: Political Process Theory
- » RMT: Resource Mobilization Theory
- » RRV: Rock Radical Vasco
- » SMI: Social Movement Industry
- » SMO: Social Movement Organization
- » SMS: Social Movement Sector
- » TAV: Tren de Alta Velocidad
- » TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación
- » UGT: Unión General de Trabajadores
- » URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

